

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y COMUNICACIÓN
PROGRAMA DE DOCTORADO: PROCESOS DE
CAMBIO EN LA SOCIEDAD ACTUAL: SOCIEDAD,
CULTURA Y EDUCACIÓN**

Tesis doctoral

**LA IDENTIDAD DE COLOMBIANAS INMIGRANTES QUE
EJERCEN LA PROSTITUCIÓN EN ESPAÑA**

CARMEN JULIA CORTÉS TORRES

Directora Doctora IRENE MARTÍNEZ SAHUQUILLO

Salamanca, 2009

DEDICATORIA: Mi más profunda expresión de gratitud es para mi hijo, por su amor y por el esfuerzo que le significó se guirme en esta aventura.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a las protagonistas de este trabajo, mujeres que de manera generosa me brindaron su confianza.

A Vanesa, por su espontaneidad, y por compartir conmigo sus lágrimas y esperanzas.

A Luna, por su colaboración contraria a la petición que le hiciera su familia de no hablar de este tema.

A Violeta, porque a pesar del dolor ocasionado por sus recuerdos, me relató sus más íntimos secretos.

A Margarita, por narrarme parte de su vida aún a costa de ella misma.

A Cris, por el deseo de que sus vivencias puedan ser útiles a otras mujeres.

A Eva, por su amabilidad y disponibilidad ilimitada.

A Marquesa, por confiarme sus sueños y pesares.

A los hijos de estas mujeres, madres, familiares, amigos, parejas, clientes,... por permitirme también conocer sus experiencias. Queda en la memoria del espacio escrito para que estos hechos no pasen inadvertidos.

A todas ellas y a tantas otras mujeres y hombres que desinteresadamente colaboraron en este estudio, quiero manifestarles mi aprecio y mi respeto.

A todas las personas que han participado en este proyecto, deseo expresarles mi reconocimiento por sus aportes:

A mi directora Irene Martínez Sahuquillo por la construcción conjunta de esta investigación, por su disposición permanente y apoyo académico y humano, y por las múltiples lecturas meticulosas y pedagógicas que le hizo al trabajo.

A mi hermana Gloria por su invaluable bondad, preocupación constante y amistad.

A Fernando González por acompañarme en tan largas horas de reflexión, por sus valiosos consejos, y por la lectura paciente del manuscrito .

A Ramón, por su comprensión, afecto y solidaridad.

A la Fundación Santa María por su respaldo financiero durante dos años (2005 y 2006). A Paula Benito, por su gestión y sensibilidad.

A las entidades estatales, Secretaría General de Instituciones Penitenciarias del Estado español, ayuntamientos, Cruz Roja, y ONGs, que me ofrecieron su colaboración para lograr comprender una parte de este complejo mundo.

Y finalmente, a todas aquellas personas que involuntariamente omito y que de una u otra manera han hecho posible la realización de este proyecto.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	1
I PARTE	
1. PROBLEMA	7
Hipótesis	7
2. METODOLOGÍA	10
2.1 Características generales de las protagonistas	16
2.2 Presentación de protagonistas	17
3. MARCO TEÓRICO	22
3.1 Diversas perspectivas sobre la identidad	22
3.2 Fragmentación, autobiografía y definición del yo	24
3.3 Estigma e Individuación	28
3.4 Identidades múltiples y actuación	31
4. MARCO CONTEXTUAL	36
4.1 El problema de la migración	36
4.2 La migración en España	41
4.3 La mujer en los procesos migratorios	44
4.4 La prostitución	47
4.5 Situación de la mujer colombiana	50
4.6 Legitimidad económica e ilegalidad jurídica	56
II PARTE	
LA VOZ DE LAS PROTAGONISTAS	61
VANESA	61
LUNA.....	100
VIOLETA.....	133
MARGARITA	165
CRIS	198
EVA	238
MARQUESA	272
III PARTE	
ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN	302
1. LA DECISIÓN DE VIAJAR A ESPAÑA: UNA SOLUCIÓN BIOGRÁFICA A UNA CONTRADICCIÓN SISTÉMICA	302
1.1 Las condiciones de la emancipación	305
1.2 Las posibilidades de la autonomía	309
1.3 Responsabilidad y afirmación personal	312
1.4 La ausencia de un marco institucional que atenúe las consecuencias anómicas de la migración	316
1.5 Los lazos de dependencia	321
2. IDENTIDAD Y ESTIGMA	324
2.1 Identidad atribuida	325
2.2 Identidad como autodefinición	335
2.3 Iguales y Sabios	339
2.4 El anti-mundo	347
3. CONSTRUCCIÓN DEL PERSONAJE Y DISTANCIA DE ROL	356

3.1 Lo público y lo privado	357
3.2 Verdad o mentira de la actuación	362
3.3 Los límites de la seducción	364
3.4 El acto de fingir y la necesidad de equipo	367
3.5 De la ambigüedad a la victimización	370
RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES PROVISIONALES	381
BIBLIOGRAFÍA	393

INTRODUCCIÓN

El presente estudio se pregunta por las diversas formas en que una actividad tan estigmatizada como la prostitución puede afectar a aquello que la sociología ha dado en llamar la *crisis* o *fragmentación* de la *identidad* contemporánea, dado que dicho oficio, habitualmente analizado desde una perspectiva económica, tiene importantes repercusiones en la forma en que las personas que lo ejercen construyen su propia identidad y se autoproyectan. Para tal fin, entre noviembre de 2004 y noviembre de 2007, nos dimos a la tarea de componer historias de vida de mujeres colombianas dedicadas al oficio en España. Un proceso largo y delicado, debido a su insistencia en no ser reconocidas públicamente.

A través de organismos del Estado, instituciones de apoyo al inmigrante y de manera espontánea, en la calle, y en sus escenarios de encuentro, hemos logrado componer siete relatos de vida. Los nombres de los personajes han sido cambiados, ya que registramos los que ellas mismas escogieron; en ocasiones, son los pseudónimos con los cuales ejercen la actividad de la prostitución. También nos hemos reservado los nombres de lugares específicos de procedencia y alguna información que les pudiese llegar a identificar, tratando de esta manera de mantener la confidencialidad y responder a la confianza que todas nos ofrecieron.

La naturaleza de la indagación propició que la noción de identidad fuera utilizada, además de como una categoría específicamente psicosocial que alude a la definición que los sujetos dan de sí mismos, como una herramienta que nos permite entender fenómenos complejos en los que se entrelazan fenómenos culturales, morales y estructurales que definen la dinámica de las sociedades tardomodernas. Así, podemos afirmar que asistimos a una explosión de identidades y, como diría Bauman (2001), a la presencia de un referente móvil que dificulta la definición de los propios proyectos de vida, enmarcados en el vacío de unas condiciones espacio-temporales que eluden cada vez más la planificación de una biografía con una narrativa lineal. La dificultad que tiene el sujeto actual para proyectarse en una biografía coherente

y plausible se manifiesta en el hecho de que actualmente parecen refundirse la idea de proyecto de vida y de ideal. Ya no hablamos de algo a conseguir, sino de algo fantaseado, desprovisto de toda veracidad.

De este modo, buscamos profundizar, dentro de ese abierto campo de las transformaciones culturales, en la experiencia de un actor concreto, la mujer colombiana que ejerce la prostitución en España, sobre el cual recaen las formas de valorar y de afrontar el fenómeno de la prostitución. Es esa mujer quien, atrapada por los diferentes estigmas, va dando forma a un autorrelato en el que aparece como un ser aventurero y guerrero, que se enfrenta al conflicto de lealtades entre el pasado abandonado pero añorado y el futuro, a partir del cual se forja las nuevas percepciones sobre su identidad femenina, que se traducen en la construcción de las nuevas relaciones que va estableciendo progresivamente en el nuevo país.

Para poder comprender lo que ocurre con la identidad de las mujeres colombianas que ejercen la prostitución en España fue necesario un acercamiento profundo a sus vidas y a su entorno familiar y social. De antemano, sabíamos que en un escenario tan inhóspito la comunicación se haría dificultosa. En primer lugar, el miedo a exponer su intimidad exigía condiciones particulares, no sólo por las valoraciones morales, sino, además, porque la ilegalidad produce temor y confusión. En segundo, el tiempo que era necesario dedicar a las narraciones para ellas significaba un dinero que dejarían de ganar con sus clientes. Pero la sorpresa mayor estuvo en que el ejercicio mismo de las entrevistas les permitió sentirse reconocidas y, según ellas, eso les llevó a identificarse con su propio lenguaje. Algo evidente si tenemos en cuenta que ninguna antes había narrado su vida con tanta profundidad y sinceridad.

A lo largo de los relatos, las coincidencias entre los ciclos autobiográficos de los personajes y las implicaciones interpretativas ligadas al concepto de identidad saltaban a la vista, particularmente la relativa a la forma cómo los sujetos están sometidos a una identidad que se fractura cada vez más. Lejos de ser un proceso armónico y gradual, nos hallamos ante la complejidad de

una situación biográfica alterada, provocada por el entrecruzamiento de dos variables estructurales: la acción de una nación expulsora de ciudadanos en pleno conflicto armado y unas condiciones sociales y económicas precarias para las mujeres. En los diferentes relatos vemos cómo un individuo que sufre de forma especialmente traumática los efectos de dichas variables nos describe el proceso en que un país como Colombia, al abrirse al mundo, descubre con extrañeza su condición estigmatizada.

Esta reflexión impone la necesidad de abordar temas como la migración y la prostitución, más allá de los datos estadísticos y cuantitativos. Además, plantea un reto mayor, que consiste en dar un tratamiento empírico o pragmático a los hechos que describe. Si algo se vuelve importante en esta investigación es la posibilidad de poner en conexión los hechos, los conceptos y las narrativas de quienes forman parte de la problemática, llamando la atención sobre la relación que existe entre fenómenos relativos a la cultura tradicional, la identidad en la globalización y las experiencias contextuales de carácter subjetivo, sin olvidar el marco jurídico y económico en el que tiene lugar la migración y que condiciona las propias prácticas sociales.

Es evidente que, para abordar la problemática de la identidad, se requiere entrar y salir del ámbito pragmático de la prostitución, tanto para poder enfrentar las percepciones mismas de la sociedad como las variables socio-estructurales objetivas que condicionan esas percepciones y el entorno no laboral, jurídico y económico que rodea al oficio. Nuestra inquietud ha consistido en indagar la manera cómo la presencia de un mercado laboral discriminatorio y desigual afecta a esos otros aspectos afectivos y culturales que vinculan el cuerpo con el mundo, el tiempo y el placer, dentro de una nueva red compleja de interacciones humanas. En efecto, es muy diferente el cuerpo de la mujer en su territorio original al cuerpo de esa misma mujer en un lugar anónimo. Si el cuerpo es un todo que nos integra y, a la vez, separa del mundo, es preciso comprenderlo en el contexto social en el que se ubica, impregnado como está de determinadas prácticas y valoraciones cotidianas.

Lo anterior nos permite situar el problema de la identidad sobre el horizonte de la profunda contradicción entre la tradición cultural y la globalización que caracteriza el mundo actual. Los medios con los cuales intenta resolverse dicha tensión ponen en evidencia las contradicciones inherentes a la sociedad contemporánea. Teniendo en cuenta que la identidad, al estar sometida a tales contradicciones, sufre la fragmentación que aqueja a todo el tejido social moderno, el conflicto que se les plantea a las mujeres dedicadas al oficio de la prostitución se define como una profunda sima que se abre entre el nuevo proyecto de vida en la sociedad de llegada y la dependencia que siguen manteniendo con su viejo entorno local y familiar. Lo importante, entonces, será mostrar las repercusiones que este hecho tiene sobre la discontinuidad biográfica vivida por las protagonistas y sus implicaciones en la construcción de una identidad escindida en dos mitades.

El primer capítulo abordará tal discontinuidad, tomando como referente aquello que Beck y Beck-Gernsheim (2003) denominan las *soluciones biográficas a las contradicciones sistémicas*. Este planteamiento nos lleva a considerar las profundas tensiones estructurales que provocan la inmigración y la prostitución, tensiones estructurales que estos autores entienden como *contradicciones sistémicas*, las cuales, en este caso, suponen relaciones sociales y económicas entre el Primer Mundo y el Tercer Mundo. Frente a dicha problemática los individuos ven alterados sus ciclos vitales y reaccionan de forma que su biografía resuelva desde la singularidad lo que es propio de una dinámica global. Cuestiones como la desigualdad y sus consecuencias en la experiencia laboral son las que se hallan en última instancia tras la fragmentación de la identidad de las mujeres dedicadas al oficio de la prostitución.

El segundo capítulo se centra en uno de los problemas más relevantes de la identidad contemporánea, esto es, el estigma. Si la temática de las soluciones biográficas está estrechamente ligada al fenómeno de *la individualización*, el proceso de estigmatización se refiere a los juicios o definiciones que proceden del exterior y que, de acuerdo con Elisabeth Beck-Gernsheim (2003), componen la identidad atribuida, expresada en términos de esquemas y parámetros de comportamiento. Ahora bien, como se expondrá en este

capítulo, la identidad atribuida se construye simultáneamente con la identidad como autodefinición. Berger y Luckmann (1968) señalan al respecto que se trata de un complejo proceso por el cual los individuos buscan definirse a sí mismos con respecto a la estructura social. Los intentos por conquistar un nuevo nivel económico u ocupar un nuevo lugar en su ámbito familiar darán lugar a una nueva autodefinición. Pero lo más importante es quizá cuando el estigma es usado en su propio beneficio. De ahí que, por acudir a un concepto de Berger y Luckmann, las mujeres traten de crear un *anti-mundo* (Berger y Luckmann, 1968:207), en el sentido de utilizar el estigma, con sus connotaciones de marginalidad, para provocar en otras personas sentimientos de lástima o compasión y, justificar así, el lucro económico.

En consonancia con lo anterior, el tercer capítulo parte de una noción clásica de Goffman ([1959] 2001), la *distancia de rol*, para aplicarla al mundo de hoy con su dinámica globalizadora, puesto que hoy más que nunca sucede que los roles son representados por sujetos que no terminan de identificarse con ellos y que utilizan para satisfacer otras necesidades que no están directamente vinculadas con el personaje que adoptan, en el caso de las mujeres del estudio, el personaje de prostituta. Arrancando de ese supuesto, explicaremos por qué las mujeres asumen el rol de prostitutas por conveniencia y oportunidad, en un intento por contrarrestar el estigma que tal actividad genera y por construir una identidad laboral instrumental separada de la privada y más auténtica.

Las mujeres prostitutas intentan, eso sí, representar un personaje que contenga valores de respeto y admiración. El hecho de que su situación esté atravesada por permanentes formas de exclusión y estigmatización despierta en muchos de sus clientes sentimientos de solidaridad y aprecio. El fin de la actuación es mostrar que su trabajo es justificable, dada la responsabilidad adquirida con su familia en Colombia y especialmente con sus hijos. Es así cómo la creación de personajes dentro de una acción dramática convierte la identidad en una realidad cambiante, que depende de los recursos teatrales que tienen dichas mujeres dentro del marco de las nuevas relaciones sociales y de su capacidad para integrarse y afirmarse en él.

Por último, intentando conservar la riqueza de las narrativas, hemos reservado un capítulo especial en el que se presentan los siete relatos de vida editados. Confiamos en que el lector pueda establecer relaciones mucho más amplias entre los conceptos y los dramas contruidos. Tanto con el trabajo de interpretación como con los propios relatos queremos poner en evidencia que las miradas unilaterales del fenómeno migratorio pueden ser transformadas en lecturas más complejas, que sean capaces de poner en conexión el fenómeno social con sus múltiples expresiones en la vida cotidiana de seres humanos concretos. Hombres y mujeres habitamos y somos habitados por los estigmas que, aun cuando son transformados a lo largo de la historia, mantiene n vigencia y se recrean en nuestras identidades actuales.

I PARTE

1. PROBLEMA

Si actualmente las identidades son plurales, diferenciadas y escindidas, de qué forma la identidad de la mujer que ejerce la prostitución en España se fragmenta entre su mundo tradicional y global, entre la experiencia institucional y la subjetiva o entre el ámbito de lo público y lo privado.

Hipótesis

1. Dado que la identidad contemporánea se ve afectada por la fragmentación de las instituciones que sirven de soporte a los individuos y por la movilidad geográfica y social, la identidad de las mujeres colombianas que ejercen la prostitución en España evidencia dicha fragmentación manifestada en una profunda contradicción entre la tradición cultural de procedencia y el nuevo medio al que son empujadas por la corriente de la globalización. Lo que permite afirmar que, aunque las decisiones asumidas por quienes migran a España contienen ciertos rasgos de emancipación y responsabilidad en el nuevo contexto, la vida afectiva y sus lazos de dependencia siguen aferrados a su realidad local.

Tal fragmentación se produce por una profunda discontinuidad en una biografía marcada por un pasado que se abandona, pero con el que aún se mantienen lazos afectivos, y un presente que supone más prosperidad y nuevos horizontes pero que genera una identificación mucho más instrumental (a la manera del actor goffmaniano). De esta manera, la identidad de la mujer prostituta está escindida en dos mitades, una identidad privada, personal, que se vincula mucho más con el origen y con los lazos familiares, y una identidad pública, anónima (por utilizar la distinción de Berger, Berger y Kellner), asociada al oficio y la forma de vida ligada a él que solo involucra a una parte de la persona,

una persona que es capaz de distanciarse respecto de su identidad entendida como rol.

2. La sociedad individualizada que propaga la globalización supone la necesidad de buscar soluciones biográficas a contradicciones sistémicas. Las contradicciones sistémicas provienen de la condición marginal en el país de origen que sufren las mujeres colombianas que ejercen la prostitución en España, junto con la lógica de unas nuevas redes globales que impone el mercado mundial. Desde el punto de vista del sujeto, es el fracaso personal y la necesidad de construir un nuevo proyecto de vida lo que impulsa a partir en busca de una solución biográfica que en el entorno local no parece viable.

En efecto, las diferentes rupturas o frustraciones de pareja y la precariedad de las condiciones socioeconómicas son motivos importantes que pesan en la decisión de ejercer la prostitución en España por parte de las mujeres colombianas. A ello se une el reconocimiento de que su cuerpo y sexualidad tienen el poder de acercarlos a la promesa del progreso económico con que sueña cualquier individuo del mundo contemporáneo.

3. Asumiendo que existen diferentes identidades en el individuo, como hay diferentes ámbitos con los que identificarse dentro de la sociedad, podría decirse que las mujeres que ejercen la prostitución en España aprovechan los rasgos de la diversidad de un nuevo medio para crear un tipo de identidad que incorpora favorablemente los estigmas a que son sometidas.

Lo anterior supone un nuevo reencuentro con lo femenino, que trasciende la edad y la figura. Para las mujeres dedicadas a la prostitución en España cambia necesariamente la concepción del mundo, lo que les ofrece una salida posible a la carga de resentimiento que suele recaer en quien siente que es excluido de múltiples formas. Lo que en algún momento se presenta como negación interior y estigma hacia un oficio se descubre en la propia aventura dramática como algo

afirmativo. De esta manera, las mujeres prostitutas se resisten a aceptar el estigma y la definición vigente de su oficio (“identidad atribuida”) y construyen entre ellas una identidad subjetiva de acuerdo con otros valores. Es decir, como lo explican Berger y Luckmann, se socializan dentro de otro mundo, un anti-mundo con su propia definición de la realidad y de la identidad.

4. Para el caso de las mujeres colombianas que ejercen la prostitución en España, los valores son utilizados en su representación teatral para invertir su papel en la historia real. El papel de víctima, victimaria, marginal o trabajadora responsable que ellas representan en el escenario de su actuación de acuerdo con el rol de prostituta, frente al cual desarrollan la “distancia de rol” descrita por Goffman, supone una forma de sacar provecho de valores y sentimientos asociados.

Esto enlaza con la idea de Goffman de que el actor social se configura a sí mismo como una especie de “personaje” que representa un papel ante un público en un escenario que él cuidadosamente prepara (visión dramática de la acción social). En este caso la prostituta construye el papel de víctima, con el fin de provocar sentimientos en el cliente, como culpa y lástima. Pero, al mismo tiempo, y pese a su posición subordinada y humillante, ejerce poder con sus “armas de mujer”, como la seducción y el engaño, pues en ese marco teatral termina justificando ante sí misma y ante los demás el lucro económico que produce su oficio.

2. METODOLOGÍA

La presente investigación pretende ofrecer un análisis de la experiencia testimonial de mujeres migrantes que ejercen la prostitución en España valiéndose de la noción de identidad y teorías sociológicas sobre la problemática de la identidad en el mundo moderno. El punto de partida del estudio es que no es posible entender la prostitución y su incidencia en la configuración o ruptura de los principios que constituyen las identidades contemporáneas sin ubicarla en los cambios que trae consigo la globalización. De ahí que no busquemos sólo describir vivencias enunciadas en primera persona o contextos en los que esas vivencias se han desarrollado; como tampoco intentamos que la teoría mantenga una relación jerárquica con respecto a los hechos asignándoles grados de validez o explicaciones absolutas. Más bien diríamos que los relatos son hechos narrados que esperan ser interpretados, mientras que los conceptos son herramientas que permiten leer el contexto de los personajes.

Lo primero que podemos subrayar es que, al profundizar en los diferentes estudios sociológicos referentes a la identidad, surgen un conjunto de herramientas metodológicas que permiten dar forma y abordar el significado de los relatos en particular. Ello demuestra que la identidad, más allá de ser una categoría abstracta de tipo estructural, sirve para desentrañar fenómenos ligados a la construcción del sujeto de la época actual. Dado que la problemática de la identidad en la literatura sociológica destaca aspectos como la fragmentación, la pluralidad y la individualización, entre otros problemas, no sólo nos ha señalado lugares de interpretación a posteriori, sino que ayudó a trazar trayectos de indagación, que, en este caso, fueron formulados con antelación a las entrevistas y, por consiguiente, conformaron las propias versiones del libreto que estructuró el investigador. Por eso conviene explicar que la noción de identidad sirvió desde el principio, aparte de como una categoría específicamente teórica, principalmente como una herramienta para vincular hechos biográficos con fenómenos culturales.

El guión o libreto de entrevista se constituyó en instrumento fundamental, pues estuvo orientado por conceptos fundados en el campo de la sociología, los cuales, al decir de Graumann (1983), suponían aspectos distintivos de la identidad (citado por Garreta Bochaca, 2003:300). Así, el primer momento del trabajo consistió en la elaboración de una especie de cartografía conceptual, capaz de servir para clasificar tendencias, corrientes y diferencias teóricas fundamentales en torno al concepto de identidad. Luego de este ejercicio, se volvió a los relatos de vida, es decir, a la situación de mujeres colombianas que ejercen la prostitución en España. Debido a que de allí se derivaban dos grandes problemáticas: la migración y la prostitución, hubo necesidad de realizar un estudio comparativo de los trabajos que analizaban dichos fenómenos. En ese momento advertimos que el tema de la identidad no había sido abordado directamente en los estudios sobre la prostitución, a pesar de que muchos investigadores trabajaban con historias de vida. Sólo entonces se diseñó la entrevista con las variables que permitía el campo conceptual en cuestión.

A medida que avanzaba la construcción de los relatos de vida, aplicando las nociones de identidad, estigma y distancia de rol, éstos dejaron de asumirse como una mera fuente de información, para convertirse el material a partir del cual el investigador habría de diseñar una narración que recogiera, dándoles forma, todos los aspectos significativos de cada una de las siete historias seleccionadas. Así como los tres capítulos construyen una unidad argumentativa, el material recogido en las transcripciones de las entrevistas nos planteó la oportunidad de recrear narrativamente los relatos de vida de los personajes, de manera que el lector pueda establecer las coincidencias y diferencias entre los dramas y la interpretación.

Uno de los trabajos que metodológicamente más contribuyó a l presente estudio ha sido el de Oscar Lewis, quien, en sus obras *Los Hijos de Sánchez* (1965) y *Antropología de la Pobreza ([2003] 1961)*, desarrolla una labor de carácter empírico gracias a la construcción de historias que por sí mismas explican un universo social determinado. Otro representante sin lugar a dudas muy influyente en esta dirección es el sociólogo P Bourdieu. Así, en su estudio

denominado *La Miseria del Mundo* (1999), Bourdieu presenta una serie de testimonios que le han ofrecido hombres y mujeres relacionadas con sus existencias y dificultades de vida (Bourdieu, 1999:7). Para Bourdieu, el analista tiene la misión de orientar al lector hacia los rasgos que el investigador considere de mayor pertinencia. En tal sentido, Bourdieu presenta una transcripción de la entrevista con un preámbulo analítico y sus respectivos planteamientos metodológicos, estableciendo aspectos necesarios para comprender la posición del sujeto entrevistado.

Existen otros trabajos cuyo formato de escritura tienen la pretensión de mostrar el hecho como elemento principal. Clifford Geertz, por ejemplo, en algunos de sus trabajos intenta mostrar el registro despojado de una interpretación teórica para reivindicar el hecho como forma distinta de conocimiento. En relación con los relatos de vida, Geertz advierte que lo único que es posible construir son relatos retrospectivos que relacionen lo que ha sucedido aparentemente. Se trata entonces de *recomponer un rompecabezas en favor de los hechos*. (Geertz, 1995:12). Aquí el hecho, el dato empírico, es el foco de atención y la llave para interpretar.

Por otro lado, en esta indagación se parte de la premisa, en la línea de Bertuax, de que más que pretender construir sistemas de representación total, nos debemos limitar a estudiar un fragmento particular de una realidad social-histórica. A partir de este supuesto, Daniel Bertuax (2005) da un carácter objetivista a los relatos de vida, cuya finalidad consiste, para el autor, en comprender los funcionamientos y las transformaciones del *objeto social*. Para tal efecto, se hace énfasis en la manera como se configuran las relaciones sociales y la lógica de acción que las caracterizan (Bertuax 2005:10).

De este modo, y en consonancia con este planteamiento, las siete historias de vida seleccionadas y recogidas mediante entrevistas hechas por lo menos en tres momentos diferentes a cada una de las protagonistas, dieron lugar a la creación de un campo de interpretación. Los propios testimonios, registros complementarios recogidos en los lugares de salida en Colombia, observación directa en los espacios de la prostitución y vivienda en España, además de

interacciones naturales (entrevistas, foros, congresos), revisión de documentos (diarios, películas, materiales audiovisuales), y la misma conceptualización, permitieron una comprensión que ayudó a ir más allá de los datos. El recurso de los relatos de vida demostró ser especialmente fructífero en tanto se ajustó a los itinerarios de las mujeres del presente estudio. Desde el momento en que las mujeres nos cuentan su vida, la producción discursiva va adoptando forma narrativa permitiendo captar cómo se va componiendo su identidad y como tratan de acomodarse a su actual situación.

Así pues, los tres capítulos del trabajo se organizaron sobre la base de que la interpretación es una especie de relevo entre conceptos y registros, lo que, a su vez, implica necesariamente un ejercicio comparativo entre los relatos recogidos. Fue imprescindible agrupar las respuestas que las mujeres daban a cada concepto, para luego generalizar desde ellos. Pero generalizar, en este caso, no es establecer un criterio de verdad absoluto sobre la información, sino una labor de especulación. Tanto es así, que el concepto va transformándose en herramienta de análisis y no en una máxima universal. Esto se logra gracias a que las hipótesis establecidas se fueron formulando a partir del hecho. Digamos que están puestas al mismo nivel. Es decir, las hipótesis son articulaciones teórico-prácticas.

Al cabo de la investigación, puede afirmarse que multiplicar los relatos de vida de personas que han estado en situaciones sociales similares o participado en el mismo mundo social, y centrar sus testimonios en esas situaciones, nos permite aprovechar sus conocimientos alcanzados mediante la experiencia para, a partir de ellos, comprender un nuevo universo cultural con las nuevas relaciones que empiezan a emerger. Precisamente, relacionar diferentes testimonios ayudó a superar singularidades, para lograr, mediante una construcción progresiva, una representación sociológica de los componentes comunes a la situación. La dinámica operativa consistió en ir de lo particular a lo general mediante comparación de los diferentes casos ubicados en su orden diacrónico. Así se fueron descubriendo las recurrencias de sus itinerarios que permitieron elaborar las hipótesis a partir de las versiones ofrecidas por las protagonistas.

En lo que concierne a la organización del texto, se decidió estructurar el trabajo en dos grandes momentos, uno de orden interpretativo y otro de carácter testimonial; las historias fueron editadas siguiendo la idea de una acción dramática, es decir, el momento de su partida, la vinculación con la prostitución y el desenlace de su crónica en España. En relación con el relato, mantenemos la primera persona, ya que no se modifica la voz original, ni siquiera la estructura narrativa, sólo se interviene en las entrevistas en aras de su claridad. A nuestro modo de ver, la construcción del relato y el trabajo interpretativo con ayuda de los conceptos tienen la misma importancia, y el lector podrá establecer sus relaciones, especialmente la que existe entre una historia de vida y los problemas de identidad que hoy que se plantean al sujeto moderno.

Vale la pena recordar, en relación con las historias de vida, que, como Daniel Bertuax explica, hasta mediados del siglo XX no se consagra en las ciencias sociales el término <historia de vida>. La dificultad de tal expresión consistió en que no distinguía entre la historia que vivía una persona y el relato que pudiera hacer de esa historia a petición de un investigador (Bertuax, 2005:9). La posición realista de Bertuax es la de considerar la historia de vida como una aproximación a la historia vivida por los sujetos que se instalan en una determinada situación social. El peso en el estudio recae sobre las relaciones y los procesos sociales estructurales, para lo cual se hace necesario concentrar la atención en las experiencias que se repitan una y otra vez (Bertuax, 2005:11).

Siguiendo estos planteamientos metodológicos, la presente investigación abordó de manera exhaustiva la gran variedad de testimonios recogidos, a fin de componer múltiples percepciones de una misma realidad. Nos encontramos con diversos itinerarios relacionados con las distintas personalidades halladas. Esto es significativo, en tanto que mujeres situadas en el mismo rango mostraron una actuación distinta debido a las diferentes formas de actuar, valorar y percibir un mismo hecho. En todo caso, se trató de multiplicar los relatos de vida, variando, todo lo que fuera posible, las características de los casos observados. Las hipótesis fueron elaboradas partiendo de

observaciones, conceptualizaciones y una reflexión permanente basada en las recurrencias. Intentamos vincular toda clase de componentes con el objeto de imaginar y comprender cómo es afectada la identidad de mujeres inmigrantes en tal escenario. Es decir, las hipótesis y conceptos se fueron componiendo al unísono.

A pesar de la diversidad aludida, desde el comienzo de las entrevistas, quedamos sorprendidos por la semejanza de los itinerarios de vida de estas mujeres. La zona de procedencia predominante es el Valle del Cauca, región caracterizada por ser de mayor expulsión de inmigrantes en Colombia en los últimos años. Todas procedían de familias con situación de precariedad económica. Sin excepción, habían sufrido experiencias de separaciones y relaciones afectivas traumáticas. Madres separadas y con la total responsabilidad económica de los hijos. Ninguna de ellas ejercía la prostitución en Colombia. Más allá de reconocer una tipología, lo interesante consistió en comprender la lógica de los propios itinerarios. Una primera clave tuvo que ver con las condiciones similares de la salida de Colombia. La deuda contraída en medio de una especie de complicidad familiar y su llegada a España en condiciones de "ilegal". Y luego, una vinculación casi obligada e inmediata con la actividad de la prostitución. Lo que confirmaba las estadísticas de inmigrantes colombianas ejerciendo la prostitución en esta parte de Europa.

Partiendo de siete historias, descubrimos un mecanismo social al que están sometidas miles de mujeres en condición de migrantes. Mecanismo que alimenta el flujo migratorio de Colombia a España y su vínculo con el escenario de la prostitución. Lo que se trataba era de ofrecer una interpretación sociológica de dicho fenómeno que integrara generalizaciones a partir de las biografías, datos estadísticos y explicaciones teóricas. Así, se construyó un modelo de interpretación de los fenómenos observados.

Nos dimos a la tarea de buscar también casos que supusieran un elemento de contraste con el objeto de estudio, es decir, colombianas inmigrantes en España que no ejercían la prostitución, comparación que reveló que, si bien la estructura familiar juega papel determinante en la elección del oficio, la decisión

de ingresar en la prostitución es de cada sujeto. En realidad, no encontramos causas precisas que explicaran la elección de ejercerla o no. De ahí que la investigación no se encaminara a buscar razones históricas o morales generales, sino, más bien, a orientar el análisis hacia los efectos que tiene la migración y la prostitución en las biografías, los roles y las formas de estigma que se adscriben a los personajes.

Los criterios con los cuales se hizo la selección de las mujeres entrevistadas han sido:

- Mujeres inmigrantes colombianas que ejercen o han ejercido la prostitución en el territorio español
- Diferentes rangos de edad
- Participación voluntaria en la investigación
- Diferentes momentos de llegada (años)
- Residencia actual en cualquier región del territorio español

2.1 Características generales de las protagonistas :

7 CASOS	Fecha salida	Edad de salida	Edad actual	Cómo llega	Donde llega	hijos que deja	Queda n con:	Estudios cursados
01 Vanesa	1997	18 a	29 a	Red de tráfico	club	1 hija dos meses	abuela	secundaria
02 Luna	2001	24 a	31 a	Red de venta papeles	club	1 hijo 11 meses	abuela	Secundaria incompleta
03 Violeta	1999	23 a	32 a	Independiente	club	1 hija 5 años	abuela	secundaria
04 Margarita	1998	33 a	43 a	Por amiga	club	2 hijos: 3 y 7 años	vecina	primaria
05 Cris	2004	36 a	40 a	Red venta papeles	bar	2 hijos: 11-16 años	abuelos	secundaria
06 Eva	2000	43 a	51 a	familiar	bar	2 hijos: 11-17 años	solos	Comercio, cursos de inglés
07 Marquesa	1987	42 a	63 a	Independiente	bar	1 hijo: 17 años	vecina	Secundaria incompleta

2.2 Presentación de protagonistas

A través de organismos del Estado, de instituciones de apoyo al migrante y de manera espontánea en los lugares de encuentro de inmigrantes, hemos logrado componer siete relatos de vida seleccionados por su complejidad y pertinencia para el problema del presente estudio. Los nombres han sido cambiados: los que registramos han sido escogidos por ellas, en ocasiones son los nombres con los cuales ejercen la actividad de la prostitución. También nos hemos reservado los lugares específicos de procedencia con el fin de cuidar la confidencialidad y la confianza que nos ofrecieron las mujeres. La intención es protegerlas de cualquier riesgo al que pudieran estar expuestas, tratando de impedir que sean identificadas.

Para poder comprender lo que ocurre con la identidad de las mujeres colombianas inmigrantes en España que ejercen la prostitución, fue necesario un acercamiento profundo a sus vidas y su entorno familiar y social. De antemano sabíamos que en un escenario tan estigmatizado, la comunicación se haría dificultosa. Y así fue. En primer lugar, el miedo a exponer su intimidad no solo por las valoraciones vinculadas al ejercicio del oficio, sino además porque la ilegalidad les produce miedo y confusión. En otros casos, la preocupación por el dinero que dejarían de ganar con sus clientes si dedicaban mucho tiempo a las narraciones. En muchas ocasiones, sin embargo, el ejercicio de narrar su vida les hizo sentirse reconocidas, parecía servirles para identificarse. Algo así como que en la narración lograron reconocerse. Reiteradamente pedían no ser nunca identificadas porque sentían vergüenza. Al final se generó tal confianza que se me trató como de un miembro más de su familia.

La gran variedad de trayectorias hace muy difícil dar una explicación global al fenómeno. Sin embargo, en nuestro estudio, aún cuando se ponen de manifiesto las diferencias de cada relato, aparecen rasgos comunes en los fragmentos de realidad sociohistórica que nos han permitido comprender los factores que operan en las distintas biografías. En todas ellas encontramos

momentos que se hace necesario referir como períodos de transición que fueron cruciales aunque no por ello determinantes de su actual situación. La historia anterior sigue pesando como parte de su existencia. Los tiempos ejes de sus decisiones nos permitieron adentrarnos en sus valoraciones, relaciones y representaciones. Así, fuimos penetrando en diferentes agentes que componen sus vidas y que están presentes en su pasado y sus proyectos futuros.

01 VANESA

Procedente del Valle del Cauca.

1. Ante el drama económico provocado por el nacimiento de su hija, Vanesa se ve obligada a viajar a España a ejercer la prostitución con el reconocimiento de su madre. Deja a su hija de dos meses al cuidado de su madre. El padre de la criatura se desentiende por completo.
2. Huyendo de España por temor a ser juzgada por narcotráfico, regresa a Colombia, y su hija de tres años no la reconoce como madre.
3. De nuevo en España, y una vez cumplidos ocho años de permanencia en ese país, es encarcelada acusada de tráfico ilegal. Allí conoce a una interna que le ayuda en su proceso de reconocimiento como sujeto político. Conoce a un francés de quien no está enamorada y se casa con el ánimo de resolver su situación de papeles.

02 LUNA

Procedente del Valle del Cauca.

- 1- Luna queda huérfana y en situación de precariedad económica puesto que su padre es asesinado por sus vínculos con el tráfico de drogas.
- 2- Ante su precaria situación económica, Luna en su adolescencia entabla relación con un hombre que trabaja en el negocio de las drogas a pequeña escala y éste ayudará a la economía de su familia.
- 3- Tiene su primer hijo con este hombre y, al poco tiempo, se separa. Su marido no se responsabiliza del hijo.
- 4- Ante la precariedad económica, Luna se siente obligada a viajar a España a trabajar en la prostitución, con la complicidad de su madre. Su hijo queda al cuidado de la mamá (abuela del niño). El padre del niño se desentiende por

completo de su manutención y, sin embargo, exige que el niño viva con los otros abuelos, pero dependiendo económicamente de los giros que Luna envía.

5- Luna desea estar con su hijo en España, pero el padre del niño la chantajea y le advierte que sólo autorizará su salida cuando ella le ayude a él también a viajar a España.

03 VIOLETA

Procedente del Valle del Cauca.

1- Violeta es violada reiteradamente por su padrastro desde muy niña y hasta la edad de 9 años aproximadamente. Su madre ignora hasta la fecha tal situación

2- A los 18 años, intentando llamar la atención, queda embarazada y la madre la echa de casa. El padre del bebé se aleja cuando se entera de su estado.

3- Violeta tiene un novio que es detenido en los Estados Unidos por tráfico ilegal. Ante tal circunstancia, Violeta entra en crisis económica y decide entonces viajar a España.

4- Violeta trabaja en la prostitución y, dada su dificultad para ejercer tal actividad, se inicia en el alcohol.

5- Su familia la reconoce como promotora de una cadena de familiares que han migrado a España.

04: MARGARITA

Procedente del Valle del Cauca.

1- Margarita proviene de una familia vinculada con el narcotráfico a gran escala lo que hace que haya disfrutado de solvencia económica durante su vida.

2- Se casa con un hombre que también se halla vinculado con el tráfico a menor escala.

3- Margarita cae en una situación de precariedad económica y sufre de una relación de extrema violencia de su marido hacia ella. Ante tal situación, decide viajar a Suiza a trabajar en la prostitución.

4- Una vez en Suiza conoce un cliente portugués con quien se casa y se van a vivir a España. Su marido le ayuda para que lleve a sus hijos con ellos.

5- Este marido la golpeaba y la vejaba. Tiene entonces que salir huyendo de casa con sus dos hijos. Hoy espera que su hijo de 17 años deje de estudiar y la ayude económicamente para poderse retirar de ese oficio.

05: CRISTINA

Procedente del Valle del Cauca.

1- Cristina queda embarazada de su primer hijo para poderse casar

2- Se separa de su esposo luego de que éste la intente matar en tres ocasiones. Tiene dos hijos, su marido la somete a maltratos físicos y psicológicos. Cristina asume la manutención y cuidado de sus hijos.

3- Su hijo mayor se ve envuelto en el consumo de droga y se identifica con la figura de su padre.

4- Aún así, Cristina viaja a España a ejercer la prostitución, con la complicidad de toda su familia a través de una red que falsifica documentos. Una vez vinculada a la prostitución encuentra reconocimiento como mujer y se convierte en la promesa económica y social para su familia, lo que también le ofrece un reconocimiento como madre.

06: EVA:

Procedente del Valle del Cauca.

1- Eva se enamora de un hombre vinculado con el negocio del narcotráfico y quien es puesto en prisión en varias ocasiones. Ella sobrelleva las consecuencias económicas y morales con paciencia.

2- Por tercera vez encuentra a su marido, en su casa, teniendo relaciones sexuales con otra mujer. En ese momento está embarazada de seis meses de su segundo hijo. Eva rompe relaciones con este hombre quien nunca le brindó apoyo económico.

3- Ante la precariedad económica que vive en Colombia, decide viajar a España a trabajar en la prostitución. A los dos meses de estar allí trabajando en oficios domésticos y en la prostitución queda embarazada sin saber de cuál de sus clientes es el hijo que espera.

4- Se casa con el padre de su hija con la intención de resolver su situación legal en España. Casada, continúa ejerciendo la prostitución dada la irresponsabilidad de su nueva pareja.

5- Su marido muere y le deja múltiples deudas y problemas que le impiden desarrollar sus proyectos económicos.

07: MARQUESA

Procedente de Bogotá.

1- Marquesa se casa la primera vez a los 14 años con un militar. A los 24 se separa huyendo de su marido quien reiterativamente la amenazaba con matarla con su revolver y la dejaba encerrada diariamente. De esa relación tuvo dos hijos. El menor muere.

2- Entabla una segunda relación con un hombre y tienen un hijo. Este hombre resulta estar casado. Al poco tiempo, el señor vende la casa que habían comprado entre los dos y les abandona. Marquesa entra en crisis económica.

3- Marquesa emprende distintas actividades económicas y, una vez su hijo menor se hace adolescente, le informa que desea estudiar en la universidad. Marquesa siente temor de no poder apoyar tal deseo y, por esta razón, decide viajar a España.

4- Una semana después de llegar a España se vincula con la prostitución. Hoy cumplió 63 años y hace ya dos años que no trabaja en el bar. Está enferma, vive de un subsidio del gobierno y de algunos clientes que aún conserva. Lamenta no haber ahorrado para su vejez después de haber trabajado en esto durante veinte años.

3. MARCO TEÓRICO

3.1 Diversas perspectivas sobre la identidad

En la actualidad, el problema de identidad guarda un estrecho vínculo con el conjunto de fenómenos que emergen de la globalización, como ha mostrado Manuel Castells (1999), quien plantea que las transformaciones ocurridas en los últimos siglos han acentuado un desarrollo desigual, tanto entre el Norte y el Sur, como entre aquellos lugares y territorios de las sociedades que tienden a formar parte de la lógica global aún de manera incipiente; de ahí que, paralelamente a la liberación de las fuerzas productivas de la revolución informacional, asistimos a la conformación de nuevos cordones de miseria humana. Con la llamada modernización del Estado, además de enfrentarnos a cambios en el orden político y económico, nos encontramos con mutaciones complejas que hay que entender en su conjunto (Castells, 1999:28).

La crisis de la modernidad ocurrida aproximadamente en las décadas de los sesenta y setenta produce como resultado la creación de una nueva dimensión de la realidad social, la dimensión planetaria o global distinta de la relativamente antigua dimensión mundial internacional. Se trata de una economía con la capacidad de funcionar como unidad en tiempo real a escala planetaria. Acontecimiento que tiene lugar dados los elevados niveles proporcionados por las recientes tecnologías de la información y la comunicación (Castells 1999: 119-120), aun cuando no todas las dimensiones ni todos los elementos de la economía están igualmente globalizados.

Debido a los cambios acelerados de los últimos años surge una dificultad aún mayor que en la primera modernidad para construir una identidad estable, hecho que da lugar a reflexiones en las investigaciones y tratamientos teóricos de los estudios sociológicos contemporáneos. Irene Martínez Sahuquillo (2006) indica que la identidad cada vez más se convierte en un problema universal. Dentro de una realidad tan móvil y efímera ésta se vuelve débil y fugaz. De ahí que se convierta en un problema, tanto en un problema social como un problema sociológico que recibe cada vez más atención. En sus palabras:

Lógicamente la problemática de la identidad y otras cuestiones relacionadas (como la expresión de las identidades culturales, la llamada política de la identidad, o la proliferación de movimientos sociales con un fuerte componente identitario) no podía pasar desapercibida por la sociología que se ha ocupado desde hace décadas de estudiar cómo los procesos de modernización de las sociedades avanzadas han repercutido sobre la formación y el carácter de la identidad en estas sociedades (Martínez Sahuquillo 2006: 812).

Así por ejemplo, las diferentes aportaciones teóricas, en particular las de Bauman, parten de la constatación de que en las sociedades tradicionales la identidad no era un problema porque formar parte de un territorio, una cultura o una institución, resultaba natural. Considerada desde este punto de vista, la identidad en la época moderna se enfrenta a interrogantes que en otros momentos no tenían la misma relevancia, tales como lo local, lo subjetivo o lo particular, a lo que se añade actualmente una mayor complejidad propiciada por la revolución informática, además de la globalización de los intercambios instrumentales y los mercados. Bauman explica al respecto que la modernidad puso al mundo en movimiento, dejó al descubierto la fragilidad e inestabilidad de las cosas, al tiempo que se abrió a la posibilidad de cambiarlas. Dice este autor: *Sea como fuere, la naturaleza humana, antaño, considerada como un legado permanente y no revocable de la creación di vina única, fue arrojada al crisol junto con el resto de esa creación (Bauman, 2001: 163-164).*

Lo anterior permite afirmar que la identidad ya no está dada de antemano y para poder adquirirla se requiere de una tarea de construcción que debe ser puesta en marcha por los individuos según sus condiciones y capacidades. Cada sujeto tendrá que establecer los mecanismos que le conducen a su forma de identidad en el momento en el que se encuentre su propia vida, puesto que nunca los esfuerzos garantizarán el fin último, sino que mostrarán la transitoriedad que es hoy inherente a la identidad. Por esta razón, Bauman plantea que se trata de una opción, a la cual, inevitablemente, cada hombre y mujer debe enfrentarse (Bauman, 2001:168). Hoy cualquier cálculo con respecto al futuro va unido a un proyecto de vida que el individuo debe decidir,

la predestinación ha dado lugar a la vocación y la naturaleza humana se hizo extensiva a la identidad.

Todo ello nos llevaría a pensar que el mundo tradicional o local ha de jado de tener relevancia y capacidad de determinar y proteger el sentido de la vida, tanto en lo personal como en lo comunitario. En efecto, la fragmentación producida por la globalización hace que el mundo práctico de los sujetos, su mundo de la vida, y el mundo institucional se vean abocados a una profunda ruptura, provocada, según algunos autores, por la racionalización creciente de la sociedad, que es percibida cada vez más como una sociedad abstracta. Así lo expresan Berger, Berger y Kellner, (1979) citando a Zijderveld: *Todas las principales instituciones de la sociedad moderna se han hecho abstractas* (Berger, Berger y Kellner, 1979:175). De manera que las instituciones se perciben lejanas y con muy poco significado para la vida práctica. A la par, surgen inconformismos en relación con la pluralización de los mundos de vida social. Estas estructuras pluralistas hacen que progresivamente los sujetos, cada vez más, se asuman como migrantes dentro de una sociedad que cambia aceleradamente. Pero no sólo se trata de mundos móviles sino, y sobre todo, *discrepantes y contradictorios* (Berger, Berger y Kellner, 1979:175).

Definitivamente la vida moderna suele estar segmentada en un grado muy elevado y esta fragmentación o pluralización se manifiesta a l nivel de la conducta social observable, pero también en la conciencia (Berger y Luckmann (1997:31). Lo que supone un proceso de desarraigo cultural y, por ende, la imposibilidad de construir un hogar estable y seguro. Precisamente, Berger, Berger y Kellner se refieren a la experiencia de falta de hogar (*homelessness*) en su libro titulado *un mundo sin hogar* (1979: 175).

3.2 Fragmentación, autobiografía y definición del yo

Para Giddens (1995), por su lado, el mundo en el que vivimos es, en algunos aspectos profundos, muy distinto del que habitaron hombres y mujeres en anteriores periodos de la historia. Se trata en muchos sentidos de un mundo único, con un marco de experiencia unitario. Pero, al mismo tiempo, un mundo

que crea formas nuevas de fragmentación y dispersión (Giddens: 1995: 13). En este caso, la fragmentación no sólo se daría entre lo particular y lo general, lo abstracto y lo concreto, sino en el interior del propio yo. Según el planteamiento de Giddens, el asunto consiste en un yo alterado que habría de ser indagado y creado a la luz de una acción refleja que conciba la transformación social y personal (Giddens: 1995: 13).

A este respecto, el relato biográfico tiene una enorme relevancia, ya que éste consiste precisamente en la permanencia de una crónica que da lugar al proyecto reflejo del yo. El yo no establece un tipo de autobiografía de carácter estable ni único, sino, por el contrario, es artífice de una diversidad tanto de versiones e interpretaciones como de alternativas para su vida individual.

La fragmentación de la identidad no es, pues, algo excepcional, sino que cada vez más pasa a plantearse como un estado normal. En términos de Beck y Beck-Gernsheim (2003), podría decirse que la sociedad individualizada que propaga la globalización supone la necesidad de buscar soluciones biográficas a contradicciones sistémicas (Beck y Beck-Gernsheim, 2003:31). Para Bauman (2001), si bien son estas soluciones las que activan nuevos descubrimientos, no puede haber ninguna respuesta racional a la permanente precariedad de las condiciones humanas si dicha respuesta se limita a la acción individual. Así lo indica Bauman: *la irracionalidad de las posibles respuestas es inevitable, dado que el ámbito de la política de la vida y el de la red de fuerzas que determinan sus condiciones son, pura y simplemente, incomparables y extremadamente desproporcionados a la irracionalidad* (Bauman, 2001:172).

Por su parte, Castells (1999) insiste en que actualmente nos vemos abocados a una diversificación entre los instrumentos de conexión abstractos y universales y las identidades particulares o tradicionales. Como consecuencia, dirá Castells, asistimos a una “crisis de Identidad”, lo que lleva a que los significados sociales necesariamente se busquen alrededor de la propia identidad. Afirma Castells: *No obstante, la identidad se está convirtiendo en la principal, y a veces única, fuente de significado en un periodo histórico caracterizado por una amplia desestructuración de las organizaciones,*

deslegitimación de las instituciones, desaparición de los principales movimientos sociales y expresiones culturales efímeras (1999:29).

Por ello la individualización supone la desintegración de los estilos de vida existentes tradicionalmente, pero, a la vez, la individualización implica una especie de trastorno de biografías normales, puntos de referencia y roles institucionalmente aceptados. Beck y Beck-Gernsheim (2003), indican que la biografía normal se convierte así en biografía electiva y reflexiva supeditada al riesgo, lo que provoca la existencia de una biografía en crisis (Beck, Beck-Gernsheim 2003:40). Cuando surgen tendencias que empujan al desmoronamiento de las identidades, aparecen interrogantes vinculados con los nuevos marcos de acción social e institucional. El *leitmotiv* que recorre todas las teorías se relaciona con la consideración de la individualización como característica estructural de sociedades altamente diferenciadas que, de todas maneras, hacen posible la integración. La creatividad individual termina siendo, así, una posibilidad de cambio y transformación social (2003:29 -30).

Esta situación es de suma importancia para indagar el universo autobiográfico de los individuos, puesto que, al afectarse estructuralmente la naturaleza tradicional e institucional que rodea a éstos, podría llegarse a una escisión entre la identidad concreta y la identidad anónima. Frente a esto, el sujeto logra representar roles con los cuales no se identifica, aun cuando puede utilizarlos para su propio beneficio. Así, de acuerdo con el clásico planteamiento de Goffman, otro de los autores en los que nos vamos a basar, el sujeto puede tomar distancia de tal rol, lo que añade una ulterior dificultad para construir una identidad sobre la base de una biografía o proyecto de vida unitario (Goffman, [1959] 2001).

Pero si bien la modernidad fragmenta, Giddens dirá que ésta también une o vincula: las tendencias que llevan a la dispersión compiten con las que conducen a la integración (1995:240). De manera que la posibilidad de unificación planea sobre la creación y recreación de los relatos o crónicas de la identidad, incluso en medio de las rápidas y profundas transformaciones sociales, puesto que algunos aspectos de los nuevos territorios o culturas

emergentes pueden llegar a resultar familiares para los sujetos que se enfrentan a las nuevas experiencias y espacios. Cuando ello sucede, la fragmentación contribuye a fortalecer los referentes personales y locales. La acomodación del yo da lugar a diversos yoes y éstos a su vez garantizan la integración dentro de la diversificación (Giddens, 1995:242).

Tal movilidad consustancial característica del mundo moderno favorece una discontinuidad cada vez mayor entre las etapas de la vida individual. Esto obliga al sujeto a transformar la definición de sí mismo, y además, a tener que reinterpretar permanentemente su pasado en relación con los cambios de rol. Berger, Berger y Kellner se refieren a una *tendencia del individuo moderno a percibir su biografía como una migración entre diferentes mundos sociales, y a la vez como la realización sucesiva de una serie de posibles identidades* (Berger, Berger y Kellner, 1979:75). La pluralidad de mundos sociales en la sociedad moderna, según lo explican estos autores, le hacen relativizar al individuo su mundo social. Las estructuras de cada mundo particular pueden entonces experimentarse como inestables y poco inequívocas. Así lo expresan:

La experiencia que el individuo tiene de sí mismo se le hace más real que su experiencia del mundo social objetivo. Por consiguiente, el individuo trata de encontrar en sí mismo, más que fuera de sí, el modo de hacer <<pie>> en la realidad (Berger, Berger y Kellner, 1979:76).

La subjetividad y temporalidad de la identidad alcanzan una importancia sobresaliente en la biografía del sujeto contemporáneo. Los citados autores hablan de una identidad diferenciada que plantea el problema de cambiar de valores, actitudes, compromisos y lealtades según el actor adopta un rol u otro en las distintas esferas por las que tenemos que movernos en la vida diaria. Al respecto, Martínez Sahuquillo (2006) plantea el problema, apoyándose en estos autores, de la escisión de la identidad en una identidad privada que atañe especialmente a la intimidad en los individuos y que es vista como la auténtica o significativa y una identidad pública referida principalmente al trabajo y la pertenencia a una determinada nación con sus instituciones que puede inspirar un mayor distanciamiento y hasta indiferencia (Martínez Sahuquillo, 2006:814).

Debilitado el poder de las instituciones, asistimos a una progresiva incertidumbre de la identidad contemporánea.

3.3 Estigma e Individuación

Los problemas de la identidad del sí mismo o *self* se profundizan con las diferentes formas de estigmatización que sufren grupos de individuos determinados, particularmente dentro de las interacciones que tienen dichos individuos en su entorno social. Como establece la sociología, el estigma se basa en definiciones sociales (Berger y Luckmann, 1968:206); se corresponde, así, con una mirada externa y su particularidad reside en el hecho de que un rasgo es impuesto al individuo por encima de sus otros atributos. (Goffman [1963]1995:17). Este autor, principal estudioso del estigma en la literatura sociológica, indica que tal descalificación pone de manifiesto la inferioridad y el peligro que significa una persona con determinados rasgos. En ocasiones, pretende también advertir de riesgos sociales indeseados como por ejemplo, los originados por la clase social (Goffman [1963]1995:17). Goffman indica:

Debería pues, advertirse que el manejo del estigma es un rasgo general de la sociedad, un proceso que se produce dondequiera existen normas de identidad.se puede sospechar por consiguiente, que el rol del normal y el rol del estigmatizado son partes del mismo complejo, recortes de una misma tela estándar. (Goffman [1963] 1995:152)

Conviene tener en cuenta el planteamiento de Jordi Garreta, el cual, citando a Harriet Bradley, considera que, en las sociedades actuales, las identidades de tipo colectivo tienden a disolverse, mientras que el individualismo, que se manifiesta en la cultura del consumo, continúa en aumento, lo que lleva a los teóricos del postmodernismo a afirmar que la sociedad moderna instala una multiplicidad de identidades (Garreta, 2003:300). El individuo mismo se convierte en un agente social significativo para la configuración de la identidad, pero de acuerdo con las circunstancias a las cuales se enfrenta. Al decir de Garreta: *Hay momentos, circunstancias en las que hay que recurrir a una u otra identidad o, en algún caso, minimizarla, en otro exagerarla (no en todas las*

circunstancias una identidad supone una desventaja o una ventaja) (Garreta 2003:302).

En la misma línea, Bauman da por hecho que la identidad tiene un carácter incompleto, en tanto que el sujeto moderno asume la responsabilidad de volverla completa (2001:267). Ese carácter incompleto de la identidad y esa responsabilidad de hacerla completa se relacionan con todos los demás aspectos de la condición moderna. La identidad no es un asunto de carácter privado ni una preocupación privada. Como explica Bauman:

Que nuestra identidad es producida socialmente es hoy una verdad trivial; pero sigue haciendo falta repetir con más frecuencia el reverso de esta verdad: la forma de nuestro carácter social y por tanto de la sociedad que compartimos depende a su vez de la manera en que se enmarca la tarea de la "individualización" y en que se responde a ella (Bauman, 2001:165).

En esto radica la diferencia entre la individualización en la primera modernidad y en la contemporánea (o modernidad líquida, de acuerdo con la definición de Bauman), dado que no se trata simplemente de que las colocaciones individuales en la sociedad se vuelvan inestables, sino, a la vez, de que aquellos lugares a los cuales los sujetos pueden acceder y desean establecerse se van diluyendo de manera acelerada y difícilmente pueden plantearse como objetivos para posibles proyectos de vida (Bauman, 2001:167). Es lo que denomina Bauman la *desincrustación*, una experiencia que llega a repetirse una y otra vez a lo largo de la vida, sin la posibilidad de reincrustarse nuevamente, lo que hace que esta situación se convierta en un estado constante. Ello produce una profunda incertidumbre, si se tiene en cuenta que las soluciones a conflictos personales y sociales exigen medidas que ni siquiera están planteadas y que los fines son cada vez más difusos e inciertos, son los grandes ausentes de la vida, lo que les convierte en factores generadores de ansiedad (Bauman, 2001:168).

Bauman advierte, así, que, dado que la identidad viene cambiando de forma y contenido, se trata de un camino en el cual hay que escoger la ruta menos

arriesgada tratando de establecer el momento en el que es preciso cambiar de dirección antes de que nuestro recorrido se vuelva impracticable. *El dilema que atormenta a hombres y mujeres en el cambio de siglo*, según el autor, no es tanto cómo conseguir las identidades de su elección y como buscar reconocimiento, cuanto qué identidad elegir y cómo mantenerse alerta para hacer otra elección, si la elegida antes se retira del mercado o pierde su atracción (Bauman, 2001:169). Desde una perspectiva racional, lo importante es mantener abiertas las opciones de las personas para que se mantengan abiertas las posibilidades de sus identidades (Bauman, 2001:170).

Por su lado, Giddens (1995) plantea que la modernidad tiene que comprenderse desde el plano institucional, pero añadiendo que las transformaciones generadas por las instituciones modernas se vinculan necesariamente con la vida individual y, en ese sentido, con el yo. Así, lo que define la modernidad es tanto el plano macrosocial, especialmente las corrientes universalizadoras que lo atraviesan, como las disposiciones personales (Giddens, 1995: 9). Esto lleva a este autor a decir que la modernidad es una cultura del riesgo, es decir, entiende que la misma modernidad reduce el riesgo de ciertas áreas y modos de vida, pero al mismo tiempo supone nuevos parámetros de riesgo hasta el momento desconocidos, lo que implica, en el nivel personal, que la identidad en el mundo actual se ve amenazada por crisis en diferentes niveles; específicamente, anota: *Siempre que una actividad referida a metas importantes de la vida de un individuo o colectividad se muestra de pronto inadecuada, se produce una crisis* (Giddens, 1995:235).

A su vez, Berger y Luckmann (1997) mantienen la tesis de que la crisis de sentido e identidad son temas recurrentes en el mundo actual, fruto del debilitamiento de aquello que tradicionalmente había sido considerado como “el mundo dado por supuesto”. Para estos autores, la capacidad de las instituciones relacionadas con la administración y mantenimiento de reservas de sentido socialmente objetivado para mantener un *nomos* integrador de los distintos ámbitos que componen la vida social se ha debilitado considerablemente (Berger y Luckmann, 1997:43). De ahí que se hayan

expandido crisis subjetivas e intersubjetivas de sentido. Esta situación puede tener efectos útiles, en tanto fomenta la coexistencia de distintos sistemas de valores, pero, por otro lado, señalan los autores, genera desorientación sobre la mejor manera de conducir la vida cuando el orden tradicional se hace débil (Berger y Luckmann, 1997:62).

Siguiendo esta argumentación, merece la pena que recordemos que, para Durkheim, un individuo sin ámbitos como la familia o sin otros grupos institucionales que regulen su comportamiento sería un sujeto anómico. Este fenómeno no ocurría en épocas en las cuales las estructuras sociales básicas se constituían en punto de apoyo y referencia para los sujetos, pero en un momento que nuestros lazos de unión están dados por redes complejas que prometen la integración mientras conducen en la práctica a la marginación es muy complejo identificar las pautas normativas y colectivas de la sociedad. En este caso, tal como lo indica Martínez Sahuquillo, nos hallamos frecuentemente ante un individuo *desarraigado, expuesto a experiencias como la anomia y extrañamiento consecuencia de su débil vinculación comunitaria y hasta societaria* (Martínez Sahuquillo, 2006: 813).

3.4 Identidades múltiples y actuación

Para Anthony Giddens (1995), la modernidad instala al individuo frente a una pluralidad y diversidad de elecciones. No obstante, dado que la ausencia de un carácter institucional ofrece poca ayuda en tal elección, nos vemos forzados a desarrollar estilos de vida que satisfacen necesidades utilitarias y dan cuerpo a la identidad del yo (Giddens, 1995:105-106). Puesto que los estilos de vida son las decisiones del sujeto hechas rutinas, estos se refieren a *cómo actuar*, pero además a *quién ser*. Giddens afirma: *cuanto más postradicionales sean las circunstancias en que se mueva el individuo, más afectará el estilo de vida al núcleo mismo de la identidad del yo, a su hacerse y rehacerse* (Giddens, 1995:105-106).

El estilo de vida, de acuerdo con el planteamiento del autor, hace referencia a las valoraciones y hábitos que cuentan con una cierta unidad. En ocasiones

algunas opciones serán extrañas al estilo, trazándose disyuntivas relacionadas con las posibilidades, las presiones de grupo, los roles y las circunstancias socioeconómicas (Giddens, 1995:108). En todo caso, dirá Giddens, las decisiones que adopten los individuos en momentos determinantes de su vida suponen consecuencias graves que afectan a su conducta pero también a su identidad. Así lo explica: *esas decisiones trascendentales reconfigurarán, una vez tomadas, el proyecto reflejo de identidad por medio de las consecuencias que deriven para el estilo de vida* (Giddens, 1995:182).

En las sociedades modernas, las regulaciones corren por cuenta de los individuos mediante acciones que son incorporadas a sus biografías. El problema es que no todos los ciudadanos se encuentran en la misma situación en relación con sus roles, grupos y los fenómenos globales. En los países económicamente no desarrollados la población puede encontrarse en situación de desventaja sometida, como está, a un empobrecimiento que afecta a la mayoría de las sociedades del planeta. En este sentido, el fenómeno de la migración puede ser entendido como resultado de las tendencias y políticas globalizadoras, al tiempo que se enfrenta a las condiciones y barreras puestas a los individuos para el ingreso a los países industrializados. Cabe la pregunta por la manera cómo afecta este fenómeno a la identidad de los individuos llamados del Tercer Mundo. Es evidente que el *abismo de desigualdad* se da en detrimento de los más pobres y, de esta forma, una compleja diversidad y combinación de factores se pone en juego a la hora de tomar decisiones relacionadas con los estilos de vida.

Ahora bien, Bauman (2001) afirma que el individuo puede llegar a identificarse con el entorno, a la vez que el entorno se identifica con el individuo. Pero esta doble vertiente de la identificación no es siempre la misma, ya que hay diferentes maneras de identificarle dentro de la sociedad, lo que se denomina *identidades múltiples*; es el caso de las identidades nacionales, regionales, profesionales o políticas. El contexto es el que impone la propia definición. El contexto y la interacción conducen, así, a identidades distintas y las identidades múltiples hacen referencia a realidades múltiples. Ello implica descubrir todas las posibles facetas de la acción, las cuales son esencialmente diversas.

Desde la perspectiva de Goffman, toda interacción social parece regirse por una lógica fundamental (Goffman, [1959] 2001:255), consistente en que, cuando un individuo se encuentra con otros, quiere descubrir los hechos característicos de la situación. (Goffman, [1959] 2001:265). Es propio de las identidades múltiples, por consiguiente, la emergencia de roles y actuaciones diversas ajustadas al contexto. En tal caso, el sujeto bien puede llegar a considerarse un *actuante*, un forjador de impresiones empeñado en poner en escena una interpretación y, en tanto personaje, una figura cuyo espíritu y fortaleza deben ser evocadas por la actuación. (Goffman, [1959] 2001:268).

De ahí que el personaje que se representa y el <<si mismo>>, propio del individuo, sean coincidentes, desde la perspectiva dramática de Goffman. Este <<si mismo>> como personaje es alojado dentro del cuerpo de un poseedor, constituyendo a su vez un nódulo de la psicología de la personalidad (Goffman, [1959] 2001:268). Se trata de un <<si mismo>> *representado como un tipo de imagen, por lo general estimable, que el individuo intenta que le atribuyan los demás cuando está en escena y actúa conforme a su personaje*. (Goffman, [1959] 2001:268). Una escena montada y representada conduce al auditorio a atribuir un <<si mismo>> al personaje representado, pero éste es un producto de la escena representada y no una causa de ella. Por lo tanto, el <<si mismo>>, como personaje representado, no es algo orgánico sino un efecto dramático que surge difusamente en la escena representada y la preocupación es saber si se le dará o no crédito. (Goffman, [1959] 2001:269).

Lo significativo, en este caso, según lo advierte Goffman, es que, en sus palabras, *“al analizar el <<si mismo>>, nos desprendemos de la persona. Él y su cuerpo serán la percha sobre la que se colgará algo fabricado en colaboración”* (Goffman, [1959] 2001:269). De acuerdo con su teoría, los medios para producir los si mismos suelen estar encerrados en establecimientos sociales y la entrada en escena tiende a proporcionar un plan para la acción. No se puede pasar por alto, como afirma Goffman ([1959] 2001), que cualquier definición proyectada de la situación tiene un carácter moral particular ([1959] 2001:24). Para Goffman, tal carácter se refiere en

primer lugar al derecho de todo individuo a esperar que otros lo valoren y lo traten apropiadamente (Goffman, [1959] 2001:25). Dicho derecho está en relación con las características sociales de los sujetos y, en este sentido, lo importante será demostrar en la realidad lo que alega ser (Goffman, [1959] 2001:25).

La dramatización de roles, a la manera de personajes representados, está dada por la misma socialización (Goffman, [1959] 2001). La capacidad para intercambiar roles, al verse obligados a ello, es una posibilidad viable a todo el mundo (Goffman, [1959] 2001:83). Cuando el individuo adquiere un nuevo papel para desarrollar, es probable que no siempre se le diga con todo detalle cómo actuar, ni a qué realidad llegará; no siempre tendrá las indicaciones para ello. Por lo general, bastan ciertas sugerencias o insinuaciones. Se presume que se posee parte de las actuaciones que el nuevo medio exige. Así, el individuo podrá intentar la representación de los roles cuando sea necesario (Goffman, [1959] 2001:83). En todo caso, lo que parece necesario es el aprendizaje de suficientes formas de expresión para poder actuar (Goffman, [1959] 2001:84).

Siguiendo a Goffman, Giddens (1995) indica que en diversas situaciones modernas los individuos se hallan en distintos entornos los cuales les requiere asumir diferentes formas de conducta "apropiada". Así lo indica: *cuando un individuo deja un encuentro e inicia otro, acomoda sensiblemente la <<presentación de su yo>> en función de lo que se requiera en cada situación concreta*" (Giddens, 1995:241). Tal afirmación implica que el individuo tendrá tantos *yoes* como contextos divergentes de interacción (Giddens, 1995:241). Sin embargo, el autor deja claro que la diversidad no sólo estimula la fragmentación del yo, también en muchas circunstancias favorece la integración. Una persona puede aprovecharse de la diversidad para crear una identidad propia específica que incorpore de manera favorable elementos de diferentes ámbitos en una crónica integrada. (Giddens 1995:241-242).

Pues bien, tomando en consideración la propuesta de Giddens (1995), consideramos que una de las vías alternativas que se le abre a la configuración

del yo en un marco globalizado que da lugar a nuevas identidades es la que conduce a una sociedad multicultural y diversa. En ese horizonte, las tensiones provocadas por la migración podrían mitigarse en la medida en que las culturas hegemónicas integraran los elementos foráneos y que hubiera una disposición favorable al mutuo enriquecimiento. En todo caso, lo que resulta evidente es que, en un mundo tan marcado por las migraciones y la interdependencia económica, social y cultural, la identidad no puede sino estar en permanente movilidad y transformación.

4. MARCO CONTEXTUAL

ASPECTOS LEGALES Y ECONÓMICOS DE LA MIGRACIÓN Y LA PROSTITUCIÓN

4.1 El problema de la migración

Nunca como ahora la movilidad humana conecta a países y a personas, vinculando además conocimientos, mercados e intercambios culturales. Existe una compleja interacción de factores y circunstancias históricas, y como consecuencia, sujetos individuales y colectivos traspasan fronteras y se integran a sistemas políticos y económicos como migrantes. Dado que la migración internacional transforma las relaciones entre los Estados y dentro de éstos entre sus propios territorios, ésta se constituye en la expresión de un proceso de cambio político, histórico y global.

Pero aunque en el mundo contemporáneo ya no sea una novedad la creciente importancia de la migración internacional, sí puede causar sorpresa su trascendencia, ya que dicho fenómeno constituye uno de los rasgos más sobresalientes de la globalización en el presente siglo. Efectivamente, estudios de carácter internacional consideran las Migraciones, junto con el Hambre, como los dos enormes problemas a los cuales la humanidad se ve abocada. El *Informe Brandt* (1980:164) registra que las migraciones a gran escala reflejan el desequilibrio de los ingresos y las oportunidades de empleo y están ligadas a las limitaciones de flujo internacional del capital y de comercio.

El fenómeno de las migraciones ha sido analizado desde distintas teorías, aun cuando su estudio sea tan importante como difuso y complejo. Para el colectivo IOÉ, por ejemplo, las migraciones internacionales representan una revolución transnacional que está reestructurando la sociedad a escala planetaria (Colectivo IOÉ, 2001). Cristina Blanco, cree que el problema podría tener implicaciones sociales desconocidas hasta el momento (Blanco, 2006:11).

Por su parte, la Declaración de Salamanca de 2005, adoptada por la XV Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, ratifica este hecho, al señalar dentro de sus mayores preocupaciones la migración internacional, aduciendo que se trata de un problema multifacético que requiere importantes procesos de diálogo y cooperación entre los países afectados. Acorde con dicho pronunciamiento, la XV Cumbre insiste en que la migración constituye, más que un asunto doméstico, un conflicto de carácter transnacional, de ahí que haya dejado planteada una agenda iberoamericana sobre migración internacional.

Aún para los propios gobiernos, la inmigración no puede ser tratada como si de un bloque homogéneo se tratara, ya que los inmigrantes sólo existen superficialmente como colectividad. Son las leyes del país de llegada las que obligan a constituirse a ese colectivo en minoría o comunidad. Al respecto, Bauman (1999) explica que los controles de inmigración que se ejercen actualmente tienen profundo significado simbólico, aduciendo como razón que el acceso a la movilidad en el marco global *se ha convertido en el más elevado de todos los factores de estratificación* (Bauman, 1999:115).

Pese a la aparente novedad de la inmigración como objeto de estudio y de debate público, la reflexión teórica sobre el mismo se remonta a los años 1885 y 1889, cuando Ravenstein elabora las conocidas <<Leyes de las Migraciones>>. Con ellas, el autor inauguraré toda una línea de análisis que se mantiene hasta hoy. Algunos investigadores consideran que es éste el primer intento conocido de generalizaciones empíricas sobre las migraciones humanas. Así, para Joaquín Arango (1985), la contribución de Ravenstein fue doble, pues su trabajo condujo tanto a la detección empírica de ciertas características relativas a este proceso, como al uso de un marco analítico <<atracción-repulsión>> que permitiera entenderlas (Arango, 1985: 14). Algunas de las regularidades observadas por Ravenstein (como por ejemplo, su carácter gradual, el aumento cada vez mayor de mujeres) han sido ratificadas por la investigación posterior.

Vale la pena recordar que hasta mediados del siglo XX la teoría migratoria estuvo dominada por el modelo explicativo de las migraciones basado en este modelo <<atracción-repulsión>>, relacionado con las condiciones que operan en el lugar de salida, tanto como las que lo hacen en el lugar de destino y/o su combinación. Tal enfoque se sujetó a las orientaciones de economía política de la época (racionalismo, individualismo y liberalismo), hombre libre y racional que elige libremente con el menor coste (Blanco, 2005:9). Desde tal percepción, el individuo tomará la decisión de emigrar o quedarse. En cualquier caso, la decisión presupondrá una total libertad de acción (Blanco 2005:9).

Sumado a su a-historicidad e individualismo, este modelo se caracterizó por no tener en cuenta los entornos sociales y políticos en los que emergen los procesos migratorios, muchos de los cuales limitan la libertad de los individuos (Blanco, 2005: 9). Sin embargo, paulatinamente, el carácter social de este proceso ha sido puesto de relieve en las reflexiones teóricas, dirigidas a señalar la influencia de factores estructurales de carácter económico sobre la libertad de elección. A decir de Cristina Blanco, la intensificación de las migraciones económicas del mundo contemporáneo ha dado lugar a que la ciencia social localice en los desequilibrios de los mercados laborales las causas fundamentales de tales movimientos (Blanco, 2005:10).

Si bien, tal como lo explica Arango (1985), la decisión de migrar tiene un carácter subjetivo, las razones que la determinan se instalan en el orden de lo objetivo; en consecuencia, estarán relacionadas con aspectos psicológicos y culturales, aun cuando ningún determinismo explica por completo dicha decisión. En todo caso, la información que obtendrán los individuos será siempre imprecisa. Podrían encontrarse con realidades diferentes a las expectativas que se esperan encontrar (Arango, 1985: 16). Aun cuando Ravenstein haya dado a los factores de atracción mayor preferencia que a los de expulsión, el hecho de que las economías en el mundo estén sujetas a

fluctuaciones permite afirmar que el volumen de las migraciones varía con las fluctuaciones económicas (Arango 1985: 15).

Dichas fluctuaciones han llevado a que el incremento de las actuales migraciones Norte-Sur sea explicado a partir de la relación entre los países más y menos desarrollados. Así, Gerardo Pisarello indica: *“los grandes países del Norte son los que más inmigrantes reciben. Estados Unidos tiene unos 35 millones. Europa alberga 56 millones procedentes de los países del Sur y del Este”*(2006:16), y añade que el Estado español, considerado tradicional emisor, se ha convertido desde hace aproximadamente una década en país atractivo para la inmigración (Pisarello, 2006:16).

Esta identificación de países receptores como los más desarrollados y en especial los occidentales podría conducir a error, pues se puede comprobar paradójicamente que los países productores de petróleo demandan la mayor mano de obra. Blanco (2006) asevera que existe un importante volumen de movimientos que no se producen del Sur al Norte o del Este al Oeste, sino entre países menos desarrollados. Esto es, entre el Sur y dentro del Este, lo que hace que el fenómeno migratorio se torne cada vez más complejo y difuso (Blanco, 2006:15-16-17). En todo caso, es evidente que la discusión en torno a la valoración de las migraciones Sur-Norte es considerada por un gran número de estudiosos como un síntoma de las enormes desigualdades económicas y políticas a escala mundial. El colectivo IOÉ (2001) explica que , además, en el interior de los países la desigualdad entre las distintas regiones también es enorme. Como es lógico, en los países del sur, debido a la opresión que sufre su población, la estrategia de los sujetos es migrar para trabajar en un país desarrollado y mejorar de esta manera el nivel de vida de sus familias (Colectivo IOÉ, 2001:17). Se cumple, así, el *dictum* de Castells (1999), según el cual: *los seres humanos son empujados de sus hogares por la pobreza y la guerra o impulsados hacia una nueva vida por encontrar esperanza para sus hijos* (1999:122).

Asimismo, señalan distintos analistas, la corriente migratoria, lejos de haber disminuido con el tiempo, no hace sino crecer. Para explicar esa tendencia, hay distintas interpretaciones. Hay quienes opinan que, si bien la intensificación del hecho obedece a una compleja combinación de factores de atracción y expulsión, algunos factores tienen que ver con temas como *la multiplicación de conflictos bélicos, la cercanía geográfica, los vínculos históricos coloniales, tanto como las oportunidades culturales y políticas y el <<efecto llamada>> creado por un modelo de producción y consumo* (Gerardo Pisarello, 2006: 15-16). Otros estudios hablan de factores relacionados con las crecientes diferencias de desarrollo entre regiones y los progresos en los medios de comunicación y de transporte. (Blanco Cristina y Xavier Aierdi 2006:7).

Ninguna de las explicaciones llega a ser completamente satisfactoria, y ello porque este campo de estudio sigue teniendo limitaciones importantes que dependen de numerosas variables interrelacionadas: si bien es verdad que éste ha avanzado desde las primeras publicaciones de Ravenstein, el grado de desarrollo teórico alcanzado hoy no permite hablar de una *teoría general de las migraciones* (Blanco, 2005:7). Evidentemente, la dificultad de su medición, tanto como su carácter multifacético e interdisciplinario, han impedido una cabal comprensión del hecho (Blanco 2006:26-30).

No hay que olvidar, por otro lado, el papel que han tenido los prejuicios y discursos dominantes etnocéntricos y estereotipados en la forma de enfocar el problema, los cuales forman parte de un largo pasado migratorio en Europa así como de una tradición de ideas exclusivistas de la nacionalidad, que han perpetuado bases culturales en contra de la integración de los inmigrantes a la sociedad (Arango 2003:14). Así, aun cuando en las viejas sociedades el suministro de trabajadores extranjeros fue visto como una fuente de oportunidades, hoy, por el contrario, las actitudes han cambiado al punto que se consideran motivo de preocupación (Arango 2003: 14 -15). Indudablemente no se deja de reconocer su importancia, vinculada a la actual movilidad de personas en el mundo por razones laborales (IOÉ, 2001:17). Pero, aún así, se teme su tendencia ascendente, que parece no tener límites. Este hecho del

crecimiento de las migraciones ha llevado a Arango a usar un término del Nóbel de economía jamaicano W. Arthur Lewis, popularizado hace más de cincuenta años, según el cual *la oferta de trabajo inmigrante ha devenido ilimitada* (Arango, 2003:11), mientras que la demanda se ha reducido considerablemente y, como consecuencia, se asiste a la precarización del proceso.

Este hecho resulta significativo para un país que como España ha visto un aumento cada vez mayor de los flujos migratorios, superando la migración hacia Norteamérica. Arango (2006) así lo indica: *el siglo XXI nos sorprende porque la Unión Europea ha devenido en términos absolutos la primera región receptora del mundo, superando a Norteamérica, por la intensificación de los flujos* (SOPEMI, 2004: citado por Arango 2006:91). España e Italia reciben más de la mitad de los nuevos inmigrados (Arango 2006:91). Ello ha dado como correlato la adopción de medidas políticas restrictivas de inmigración dentro de la Unión Europea (Arango 2006: 91).

Pero aun cuando la necesidad de inmigrantes desde el punto de vista demográfico y laboral ha sido reconocida en la propia Unión Europea, incluso en documentos oficiales, se lanzan señales que parecieran indicar que en su mayor parte se trata de una inmigración no deseada (Arango, 2006:92). Hechos recientes en la historia confirman tal posición. Desde los partidos políticos ha surgido un abierto rechazo a tal fenómeno. Rechazo que encuentra apoyo en la opinión pública, tal como lo revelan encuestas oficiales como el Eurobarómetro (Arango 2006:92).

4.2 La migración en España

De ser país emisor, España ha pasado a convertirse en un país atrayente para la inmigración. Así lo advierte Pisarello (2006), quien explica que a pesar del endurecimiento de medidas legislativas, el número de extranjeros ha venido en aumento a partir del último decenio y de manera acelerada en los últimos cinco años (Pisarello, 2006:16-17).

Ghassan Saliba, presidente del Centre d'Informació per a Treballadors Estrangers (CITE-CONC) y responsable del Departamento de Migraciones de CCOO, Cataluña, explica que España, país tradicionalmente emisor de emigrantes, se ha convertido en la última década en centro de recepción de inmigrantes de origen económico (*Ghassan Saliba, 2004*). Como bien señala, un rasgo significativo de este proceso lo constituye el incremento de la inmigración latinoamericana de los últimos años y aporta como datos que los contingentes mayores de inmigrantes proceden de: Marruecos (282.432), Ecuador (115.301), Colombia (71.238), China (45.815) y Perú (39.013) (*Ghassan Saliba, 2004*).

Puede advertirse cómo España se ha venido consolidado en un centro receptor de inmigrantes de países que padecen en la actualidad graves problemas económicos, políticos y sociales, lo cual plantea como exigencia prioritaria la realización de un análisis de esta realidad migratoria que trae consecuencias significativas para la sociedad en su conjunto. Según Carlota Solé y Sònia Parella (2001), los flujos migratorios en España, muestran una progresiva “tercermundialización” de la inmigración en este país (Solé Carlota y Sònia Parella, 2001:13).

Si bien son evidentes las dificultades para cuantificar y cartografiar tal fenómeno, las cifras dan cuenta de un predominio de población colombiana. Las mencionadas sociólogas Carlota Solé y Sònia Parella, por ejemplo, indican cómo en los últimos cinco años Colombia se ha convertido en una de las comunidades extranjeras que ha alcanzado un mayor crecimiento en España (Carlota Solé, Sònia Parella 2001:13). Dato confirmado por el *Instituto Nacional de Estadística de España* en el mes de abril de 2005, que reveló cifras del último Censo de Inmigración en este país, resaltando que de los 3.69 millones de extranjeros en España, Colombia aporta el 7.3 %, esto es, aproximadamente 270.000 migrantes. En este sentido, Gerardo Pisarello

ratifica que Colombia se constituye en uno de los cuatro países que proporciona a España el 42.8% de población inmigrante (2006:17).

Por su parte, la actual normativa general de extranjería en España crea la figura de inmigrante regular o de inmigrante irregular (Marco Aparicio 2006: 70); se trata de un modelo de ordenamiento que aspira a reclutar trabajadores temporales, lo que supone un cierto retorno al pasado erizado de cautelas (Arango 2006: 104). El criterio de “ilegal” tiene como consecuencia la adjudicación de una serie de estigmas que, a la vez, ratifican o ponen en evidencia el criterio de “legal” (Arango 2006: 104). Por esto, para el colectivo IOE (2001) los controles sobre la inmigración producen *efectos perversos, puesto que convierten en “ilegales” a los que ponen en práctica su “derecho a emigrar”* (2001:17). Se manifiesta así un fenómeno denunciado por Castells , para quien las sociedades opulentas parecen acordar mantener a los bárbaros de las regiones empobrecidas *fuera de su mundo, protegidos tras los muros de las autoridades de la migración* (Castells 1999:122).

Se advierte, así, cómo la política migratoria española promueve un contexto poco propicio para los y las inmigrantes. Para Carlota y Sònia Parella (2001), la marginación y la exclusión social se relacionan no solo con factores culturales y económicos, sino que también contribuye a ella la situación de ilegalidad (Carlota Solé, Sònia Parella 2001:15). Así lo indican estas sociólogas: *la Ley de Extranjería construye la ilegalidad como realidad, así como la posición de marginalidad de los inmigrantes en el mercado de trabajo* (Carlota Solé y Sònia Parella 2001:15).

Efectivamente, la ilegalidad termina por formar parte fundamental de dicho proceso. A pesar de las últimas medidas regulativas adoptadas por el Estado español, Pisarello explica cómo, según cálculos del Instituto Nacional de Estadísticas, el 1 de enero de 2005 estaban empadronados en España casi 3.7 millones de extranjeros correspondientes al 8.4 % del total de la población. De esta cifra, se calculó que 1.638.000 personas eran irregulares. Sin embargo, luego del último proceso de regularización extraordinaria que se llevó a cabo

entre febrero y mayo de 2005, se supone que aproximadamente 700.000 continúan indocumentados (Pisarello, 2006:18).

El fenómeno se complejiza aún más, pues la llamada “ilegalidad” inhibe visualizar toda la extensión de sus consecuencias. No es posible cuantificar con exactitud el número de personas que llegan a España y se instalan en condición de “indocumentados”. De tal forma, las estadísticas constituyen sólo un punto de referencia. A decir del colectivo Ioé (2001), la carencia de datos en ciertas zonas y la incongruencia de fuentes disponibles hacen inviable conocer exactamente el número total de inmigrantes. De esta manera lo expresa el Colectivo: *su significación es mucho mayor que lo que indican las cifras* (Colectivo Ioé 2001). Asegura este colectivo que, a partir de los años ochenta, en países como España, Italia, Portugal y Grecia, se ha hecho más notoria la llegada de inmigrantes extranjeros debido especialmente a las restricciones impuestas por los países del norte y al desarrollo de nichos laborales en los cuales se generó una demanda de mano de obra específica.

En la economía española, la población inmigrante se instala en las posiciones inferiores del mercado de trabajo. Carlota Solé, Sònia Parella (2001) aseguran que, independientemente de los niveles de cualificación, los inmigrantes se ocupan en sectores como el servicio doméstico, agricultura, empleos no cualificados en hostelería, el peonaje en la construcción y el comercio al por menor. La persistencia de la economía informal, la temporalidad y la movilidad son rasgos característicos de este proceso (Solé Carlota, Sònia Parella 2001:32). Esto sin cuantificar las personas que entran en la llamada *industria del sexo* (Pisarello, 2006).

4.3 La mujer en los procesos migratorios

El estudio denominado *La mujer y la migración internacional* (2003), realizado para la ONU, indica que en el año 2000 el porcentaje de mujeres sobre el total de inmigrantes internacionales era de 49 por ciento. Se calcula que en la actualidad llega a 51 por ciento. El documento Indica que el número de

inmigrantes internacionales se ha incrementado de forma sostenida durante las últimas cuatro décadas y, en el año 2000, se elevó a una cifra estimada de 175 millones, muy por encima de los 75 millones de 1960.

Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe –CEPAL– (2003:9), las mujeres constituyen casi la mitad de los migrantes en el mundo. Ellas siempre serán las sustentadoras de sus familias, independientemente de si permanecen en su lugar de origen o si emprenden un nuevo destino (Martín Díaz y Assumpta Sabucco 2006: 4). Como indican Martín Díaz y Assumpta Sabuco, la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (1995), llamó la atención sobre el fenómeno de la “feminización de la pobreza”, y recordó que, si bien la Comunidad Internacional y el Sistema de Naciones Unidas han intensificado la preocupación por la eliminación de la pobreza en el mundo, no han insistido suficientemente en medidas sistemáticas para eliminar la pobreza de las mujeres (Martín Díaz y Assumpta Sabuco, 2006:5).

Esto resulta significativo, puesto que los estudios para analizar la pobreza desde una perspectiva de género han identificado factores que afectan de manera específica a las mujeres. Tal como lo advierte Dolores Juliano (2002), (citando Investigaciones del Decenio de la Mujer de las Naciones Unidas 1975-1985), *al contabilizar a los más pobres del mundo, encontramos que las mujeres alcanzan el 70% de éste grupo* (Dolores Juliano, 2002:143). El informe de la CEPAL (marzo 2006) da cuenta de la influencia de factores económicos sobre el fenómeno de las migraciones femeninas y a la vez resalta la estrecha interacción de éstos con circunstancias sociales, familiares y culturales. Asevera este Informe que dicho fenómeno es tan importante para la mujer como para las mismas sociedades de origen, sus familias y sus hijos.

En todo caso, las consideraciones del papel de las mujeres en las migraciones internacionales, tanto en los estudios teóricos como de campo, es reciente debido especialmente al poco interés que se ha dado a las protagonistas. Así lo explica Trinidad Vicente (2006), para quien tal situación de indiferencia respecto a este colectivo sólo podría explicarse por el escaso valor atribuido a

la participación de la mujer en la actividad económica y los roles asignados tradicionalmente en la esfera privada-reproductiva, los cuales no han empezado a cambiar hasta fechas muy recientes (Trinidad Vicente, 2006:208-209). Tal como lo indica Trinidad Vicente, en el Estado español, las mujeres inmigrantes representan casi la mitad de la población de origen extranjero empadronada en el año 2004.

Llama la atención el hecho de que sólo hasta media dos de la década de los ochenta aparecieron estadísticas oficiales discriminadas por sexo (Trinidad Vicente 2006: 207). En este mismo sentido, Carmen Gregorio (1998) explica que paulatinamente se ha intentado sacar de la invisibilidad en la que se había dejado a la mujer en lo referente a su intervención en los procesos migratorios. La tendencia es a poner en evidencia los factores sociales implicados en la emigración y el género de las personas (Carmen Gregorio, 1998: 22). En todo caso, es evidente una representación mayor de mujeres que de hombres latinoamericanos en España, y en general en Europa.

Pero es bueno advertir que el fenómeno de la inmigración femenina no presenta un carácter homogéneo, puesto que las motivaciones, destinos y circunstancias dependen de múltiples factores, como, por ejemplo, el país de origen, la posición social y la organización sociofamiliar. Lo que se resalta en la actualidad es el reconocimiento de su participación en los movimientos migratorios a nivel mundial. Según el colectivo Ioé (2001), en la actualidad se las encuentra en todas las regiones y en todos los tipos de flujos. Además, este colectivo explica que cada vez son más las que migran solas. (Colectivo Ioé, 2001:15). Haria Zlotnik (2006), indica que se ha podido comprobar que las mujeres a través de la historia han representado un alto porcentaje de inmigrantes en países desarrollados. Según Zlotnik (2006), uno de los factores que determina este hecho, además de la reunificación familiar legal, tiene que ver con las oportunidades laborales y educativas que ofrecen los países desarrollados a la población femenina (Haria Zlotnik 2006:44).

Al respecto, resulta revelador que los procesos de transformación acaecidos en la situación familiar, junto con la movilidad y flexibilidad del mercado de trabajo, han creado unas demandas laborales que están siendo cubiertas por el colectivo femenino. Evidentemente, a lo largo de la historia la mujer ha estado presente en los procesos migratorios de carácter económico empleándose como mano de obra en los sectores de menor cualificación. Tal como lo advierte Aparicio Wilhelmi Marco (2006), por razones culturales y sociales, las mujeres suelen cubrir, en el mercado de trabajo, las tareas más precarias, inestables y con menos o sin ningún tipo de regulación, especialmente en el servicio doméstico y la prostitución (Aparicio Wilhelmi Marco 2006: 65).

Para Dolores Juliano (2002), debido a que su ascenso económico es difícil por las vías legítimas, la vía alternativa ilegítima, aun cuando con alto contenido estigmatizante, lo constituye precisamente el escenario de la prostitución (Dolores Juliano, 2002:143-144). En tal sentido, el fenómeno de la “feminización de la pobreza” es uno de los soportes (no el único) del fenómeno de la prostitución. Al respecto, La CEPAL, en el Documento de la Serie “Mujer y Desarrollo”, 2003, asegura que precisamente el mercado de trabajo es uno de los ámbitos en el cual se visualiza con nitidez la desigualdad y la discriminación que hoy afecta a las mujeres en Latinoamérica y el Caribe (CEPAL, 2003:7).

4.4 La prostitución

Las mujeres inmigrantes encuentran agravados sus problemas cuando se insertan en una actividad que, como la prostitución, no está reconocida y por esta razón no cuenta con derechos asociados a ella. Algunos países en Europa han optado por la penalización, legalización o regularización, sin lograr controlar, hasta el momento, dicho fenómeno. Al respecto, la investigación adelantada por ASCUR Las Segovias (2001) cita el texto aprobado por el pleno del Parlamento Europeo en 2000, a partir del cual se considera que el régimen de prohibición directa e indirecta de la prostitución vigente en la mayoría de los Estados miembros crea un mercado clandestino monopolizado por la

delincuencia organizada que expone especialmente a personas inmigrantes a la marginación y a la violencia (ASCUR Las Segovias, 2001).

El auge de la prostitución como problemática transnacional y el desarrollo de una globalización del comercio del sexo han determinado que éste ya no se considere como fenómeno local o nacional, sino como fenómeno internacional que comprende actores que pertenecen a diversas esferas, desde la mujer y el cliente hasta los gobiernos y los organismos internacionales.

Como opción laboral, la prostitución, en el marco de los procesos migratorios de mujeres, guarda una especial relación con *las oportunidades económicas a las que las mujeres de cada sector social o grupo étnico tienen acceso y de las presiones sociales a las que están expuestas* (Juliano 2002:10). Según Juliano existe una correspondencia entre menores posibilidades laborales bien remuneradas y trabajo rentable pero con alto costo social, como es el caso de la prostitución (Juliano 2002:10). La opción por el trabajo sexual no es una opción entre otras posibles, sino un ámbito de máxima estigmatización y representa la situación de ciertos colectivos de mujeres dentro de la sociedad global (Juliano 2002:10, 12).

Lo anterior tiene directa relación con la afirmación de algunos estudios que indican que la mayor parte de las personas que ejercen la prostitución en España son mujeres inmigrantes, con frecuencia en situación irregular. La magnitud sigue siendo discutida pero es evidente que ha ido en aumento. Algunas estadísticas muestran una alta participación de mujeres latinoamericanas. Según el informe del Instituto Universitario de Investigación sobre Seguridad Interior, parece claro que la prostitución ha aumentado recientemente en España. El Informe muestra una alta participación de inmigrantes latinoamericanas. En el año 2000, por ejemplo, se muestra una participación considerable de mujeres provenientes de Brasil, Colombia y República Dominicana. Estos mismos países tienen el liderazgo en Holanda. El informe advierte que *fue de Colombia desde donde, a finales de los años setenta, comenzaron a llegar las primeras prostitutas latinoamericanas a Andalucía*. Siendo estos porcentajes proporcionales a los flujos migratorios, lo

interesante es advertir que no existe una única correlación entre inmigración, prostitución y pobreza, puesto que, según lo indica dicho Informe, no son, precisamente, estos tres países los que se destacan en el continente por su pobreza.

Al respecto, Laura Agustín y el colectivo IOÉ (2005), en el documento titulado: *Fragmento de Mujeres migrantes ocupadas en servicios sexuales*, editado por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de España (2001), indican que: *La presencia de migrantes ocupados en el sector del sexo en España, al igual que en otros países europeos, se puede decir que es coextensiva, esto es, siempre que ha existido algún tipo de migración parte de ella ha tenido como motivo ocuparse en el sector del sexo* (Laura Agustín y el colectivo IOÉ, 2005).

Por su lado, la legislación se ha venido centrando especialmente en la inmigración asociada con las redes de tráfico internacional de personas, que, si bien es una de las consecuencias graves de la globalización, también lo es el hecho de que existen diferentes realidades de vida y de trabajo que empujan a la marginalidad a estas mujeres que ejercen una prostitución tolerada pero ilegalizada. Cabe indicar que las distintas posturas asumidas por los Estados a lo largo de la historia (1), no han logrado resolver la ambivalencia de tal práctica social.

En España, por ejemplo, en el Informe oficial del 27 de febrero de 2007, se anunciaba que legalizar el “comercio sexual” sería incompatible con la dignidad y los derechos fundamentales. En este sentido, el grupo de investigación ASCUR, Las Segovias (2001), cita a Pierre Bourdieu, quien expresa que la prohibición de la prostitución, tanto como la ausencia de regulación de dicha actividad, manifiesta un pensamiento dualista a través del cual los juristas se erigen como guardianes de la hipocresía colectiva (ASCUR Las Segovias, 2001:44). Lo que implica, tal como lo indica Wijers (2004), en el Informe del Instituto Universitario de Investigación sobre Seguridad Interior, una condena moral y un control del oficio.

Es indudable que este tipo de prácticas han exigido cada vez más reformulaciones conceptuales de apoyo. En la actualidad, se ha logrado configurar en una gran industria con alta rentabilidad en los sistemas de mercado globalizados. Al respecto, Dolores Juliano (2002), afirma que *“La profesión más antigua se convierte entonces en la más moderna, la que prescinde de las relaciones familiares tradicionales y regula la sexualidad como una actividad física, fuera del ámbito de la afectividad y dentro de la lógica del mercado (Juliano 2002: 141).* Se podría aseverar que en la actualidad no existe otro tema con una carga valorativa tan significativa como lo tiene la prostitución. Pareciera que defensores y censores intentarían poner fin a una de las grandes controversias que vinculan cuerpo, mercado, afectos, desigualdad de género y prejuicios sociales.

4.5 Situación de la mujer colombiana

Para entender la situación de la mujer en Colombia hay que tomar como marco de referencia el tipo de problemáticas estructurales que afectan a ese país, tanto a nivel social como económico y cultural, en particular cuando se plantean fenómenos como la pobreza. Según el Informe de la CEPAL 2004: *el conjunto de enfoques y conceptos para comprender la pobreza ha puesto de manifiesto la complejidad de esta noción* (2004: 10). Se trata de un proceso con varias dimensiones que obedece a distintas causas y se manifiesta de diferentes maneras. Multidimensional y heterogéneo, comprende carencias materiales y no materiales, subjetivas y culturales (CEPAL 2004: 11).

Además de entender la pobreza como carencia de recursos económicos y condiciones de vida considerados básicos, la CEPAL (2004) define la pobreza como: *un proceso social y económico - con componentes culturales y políticos - en el cual las personas y los hogares se encuentran privados de activos y oportunidades esenciales por diferentes causas y procesos, tanto de carácter individual como colectivo* (CEPAL, 2004:12).

De ahí que categorías como desigualdad, exclusión y vulnerabilidad se constituyan en componentes analíticos a partir de los cuales se puede intentar construir un marco para el análisis de la pobreza. A estas categorías hay que añadir la de discriminación por género. Comenzando por la primera categoría, la desigualdad, podemos advertir que actualmente Colombia se constituye en el segundo país con mayor diferencia entre pobres y ricos, luego de Brasil. Por lo que respecta a la vulnerabilidad, la situación de vulneración sistemática de derechos a que ha dado lugar el conflicto armado que dura ya más de cincuenta años ha contribuido al proceso de empobrecimiento de los individuos. Para el PNUD (2003), la relación entre conflicto y desarrollo deficiente puede ser bidireccional. En Colombia, dado que la violencia tiene una presencia media y alta a lo largo del país, el índice de desarrollo humano (IDH) se aprecia más bajo en aquellas zonas en las cuales el conflicto ha sido mayor (PNUD, 2003:48). La crisis económica, social y política ha desplazado y hecho desaparecer a millones de hombres y mujeres. La cifra de desplazamiento alcanza el segundo lugar en el mundo (CODHES, 2008).

El Informe presentado por la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia ANMUCIC, ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2004), resalta que, de continuar su expansión y degradación, el desplazamiento de la población civil en Colombia ocasionado por la violencia ocuparía el primer lugar en el mundo, superando a Sudán. Este fenómeno se reconoció como problema nacional solo desde el año 1995, aun cuando la migración forzada por motivos del conflicto armado actual arroja víctimas desde el año de 1985, por lo menos de forma masiva. Según reportes de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES - SISDHES), se estima que desde el 1 de enero de 1985 y el 30 de junio de 2007, han sido obligadas a abandonar su residencia aproximadamente 4.075.580 personas (CODHES 2008). La Encuesta Nacional De Demografía y Salud de 2005 resalta el aumento de la emigración de mujeres a partir de los comienzos de este nuevo Siglo.

De los 43. 070.704 millones de habitantes en Colombia, el 51% son mujeres, ubicadas en las áreas urbanas. Factores como la maternidad temprana se

unen a otro tipo de carencias relacionadas con el bajo nivel de escolaridad o calificación laboral. La ENDS (2005) explica que la edad promedio de las mujeres colombianas al momento de tener su primer hijo es de 21.7 años. Más temprana que la reportada en el año 2000, cuando fue de 22.1 años. La diferencia según zona de residencia es muy importante, también el nivel de educación y el índice de riqueza, pues se ha logrado comprobar que las mujeres sin educación y con bajo índice de riqueza tienen tres hijos más que aquellas con educación superior y alto índice de riqueza. Al respecto, vale la pena mencionar que al término del año 2005 el 70% del total de mujeres alcanzó índices de educación que supera la primaria. El resto son mujeres sin educación o con la básica primaria.

Es así como, a lo largo de los últimos diez años, en Colombia ha venido aumentando el número de mujeres cabeza de familia que deben velar en solitario por la condición económica y moral de sus hijos. Como consecuencia, sólo el 58% de los niños menores de quince años en Colombia vive con ambos padres, el 30% con la madre y solo el 3% con el padre” (ENDS 2005:37). De estos niños, el 88% tienen el padre vivo. Es precisamente esta situación social de las mujeres en países como Colombia la que explica su emigración. Es por ello que la Defensoría del Pueblo (Comunicado de Prensa 1012 Bogotá, marzo 7 de 2005), pone de manifiesto que, como promedio, diez colombianas salen diariamente del país a ejercer la prostitución y que una de las áreas de riesgo es precisamente el Valle del Cauca. A partir de la década de los años ochenta, se ha identificado el fenómeno de la pobreza ligado a la situación específica de las mujeres.

La situación de desventaja para la mujer en Colombia ha provocado el aumento de economías emergentes, como es el caso de la informalidad en el sector de los servicios. La prostitución, por ejemplo, se ha venido convirtiendo en factor alternativo de generación de ingresos. Múltiples modalidades de servicios sexuales han ido apareciendo, para sumarse a las ya tradicionales maneras de este ejercicio con Colombia. Desde el aumento de jóvenes en la prostitución callejera e infantil que ofrecen sus servicios sexuales por una bolsa de leche, pasando por la pornografía, tráfico de niños, niñas y jóvenes y venta de

órganos, niñas y niños alquiladas y alquilados por vecinos o por sus propios padres y madres, estudiantes de las universidades que prestan servicios sexuales a cambio de dinero para pagar sus carreras y vivir bien, niñas vinculadas a los grupos de guerrillas en Colombia para prestar servicios sexuales, hasta el fenómeno de las mujeres prepago .

En efecto, mujeres que se prostituyen por considerables sumas de dinero están hoy en pleno auge en Colombia. Sorpresivos testimonios periodísticos y relatos de vida advierten los vínculos de esta modalidad con el negocio del narcotráfico. Modelos, artistas y presentadoras de televisión al servicio de los capos de la droga en Colombia. El reconocido narcotraficante ante Pablo Escobar, por ejemplo, inauguró su capacidad de seducción a cambio de importantes cantidades de dinero. Por esa época, se habla de que el país se está "traquetizando", para significar el sometimiento de la sociedad, la economía y la política al dinero del tráfico de drogas. A través de los periódicos colombianos se venden, desde mediados de los años noventa, los llamados *escorts*, que son empresas formalizadas de prostitución, las cuales operan públicamente. Las prepago hacen referencia al nombre que desde hace diez años las compañías de teléfono móvil han dado al sistema de tarjetas cuyo precio es elegido previamente y es cancelado antes de ser usado. Los capos de la mafia, por enormes cantidades de dinero, lograron vincular ciertas mujeres a un mercado de prostitución de alto nivel.

Pero buena parte de las personas que no pudieron adquirir bienes materiales en el interior del país, ni acumular capital, decidieron emprender la aventura de migrar a Europa, Estados Unidos u otros países de Suramérica, incluso a países con alto nivel de migración como lo es España. El Censo Nacional de Población del año 2005 da cuenta de 3.331.107 colombianos y colombianas que residen en el exterior. Esto significa un 8.08% de la población del país. España se ha constituido en el segundo país receptor, alcanzando una cifra del 23.4%. Cárdenas y Mejía (2006) resaltan que, de entre los países suramericanos, Colombia se constituye en el que mayor registro de emigrantes

ha alcanzado en los últimos quince años. Sin embargo, los autores advierten que las cifras pueden estar subestimando el flujo real, pues buena parte de los emigrantes no sigue los procedimientos oficiales (Cárdenas y Mejía, 2006:11). Dicho Censo, confirma que los principales países de residencia son Estados Unidos (35.3%), España (23.4%) y Venezuela (18.5%). Estos tres países suman las tres cuartas partes de colombianos viviendo en el exterior (Cárdenas y Mejía, 2006:6-9). En este proceso se destaca el papel de la mujer.

Resulta conveniente reconocer; por otra parte, que la democracia occidental desarrollada a lo largo del siglo XIX se construyó sin eliminar prácticas discriminatorias para las mujeres. Así lo indica M^a Emma Wills (2000: 204), para quien Colombia, en contraste con otros países latinoamericanos, ha procesado, de manera muy lenta, las demandas de las mujeres en razón de la rigidez de su moral privado-pública y de la posición privilegiada que la iglesia católica ocupó en el andamiaje institucional (Wills 2000: 205 -227). Tal posición crea una enorme contradicción, pues en la esfera de lo público se gesta el orden democrático mientras en el ámbito íntimo se da una dominación por parte de la figura de padre que exige de mujeres e hijos subordinación y obediencia (Wills 2000: 213).

La ilegitimidad de la discriminación de la mujer alcanza reconocimiento público en el año 1981, al reconocerse la "Convención contra todas las formas de discriminación sobre la mujer-1981". Sin embargo, únicamente a partir de la década de los noventa se viene manifestando una mayor sensibilidad sobre estos temas. La Asamblea Nacional Constituyente realizada en el año 1991 definió una serie de garantías para la participación de la mujer en los niveles decisorios de la administración pública, además de intervenir en el campo de las relaciones privadas en nombre de la defensa del libre desarrollo de la personalidad. Así, el inciso 5 del artículo 42 de la Constitución reza que "*cualquier forma de violencia en la familia se considera destructiva de su armonía y unidad y será sancionada conforme a la ley*".

A partir de tal legislación, se han dispuesto una serie de elementos para la defensa de la población agredida como es el caso de las acciones de tutela, mayor número de jueces y comisarías de familia, defensorías de menores, defensorías del pueblo e inspecciones de policía, entre otros. La Ley 294 del 16 de julio de 1996 le asigna a la violencia intrafamiliar el carácter de delito, tipifica los delitos contra la armonía y la unidad de la familia y se constituye en un instrumento útil para que la violencia que acontece en el interior de la familia no se siga manteniendo en la impunidad y en el silencio. (ENDS 2005, Violencia contra la mujer y los niños: 313) La ENDS explica cómo Colombia ha sido un país reconocido mundialmente por la violencia generalizada. Esta Encuesta asevera que no es posible desvincular la violencia del país de la violencia que tiene lugar en la esfera doméstica. Quienes han sufrido violencia la reproducen en sus contactos con la sociedad (ENDS 2005).

Finalizando el siglo XX, se aprecian en la sociedad avances relacionados con la pérdida de influencia de la Iglesia católica en la esfera pública. Ello representa el inicio de un proceso de transformación de los valores en su conjunto. Los cambios institucionales se ven reflejados en ajustes en materia de legislación. Tal como lo indica Wills (2000), un ejemplo es que, en el año 1992, el Estado colombiano reconoce el carácter económico, valorable en dinero, del trabajo doméstico. Posteriormente, en 1996, se penaliza la violencia intrafamiliar y en 1997 se consideran los delitos contra la libertad sexual y la dignidad humana (Wills 2000:229-240).

Igualmente significativo resulta el Informe del Estado colombiano el cual recoge la aplicación de la Plataforma de Beijing (1995), y el vigésimo tercer periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General (2000), publicado en mayo 2004, que establece que a través de la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer (CPEM) el Estado promueve acciones para propiciar la equidad y la potenciación de las mujeres con especial énfasis en cuestiones como la economía, la violencia y la toma de decisiones. Los programas proponen garantizar los derechos de las mujeres y apoyar a aquellas doblemente afectadas por la violencia doméstica y la violencia social (CPEM, Mayo 2004).

Evidentemente, estos avances de los años noventa en materia normativa no han sido garantía de transformación social y cultural. La violencia intrafamiliar sigue siendo una importante preocupación en los últimos tiempos, pues no cesa de crecer. La ENDS (2005) señala, por ejemplo, que la agresión más frecuente que recibe la mujer por parte de su pareja es la de abandono (21 por ciento), seguida por la de quitarle los hijos (18 por ciento) y, finalmente, el 16 por ciento se queja de la amenaza de quitarle el apoyo económico. La Encuesta indica que las mujeres que tienen educación superior tienen el porcentaje más bajo de violencia física por parte del esposo o compañero (31 por ciento) (ENDS, 2005). El 76 por ciento de las mujeres maltratadas físicamente no acuden a denunciar la agresión. Prácticamente, este delito permanece impune en la sociedad colombiana (ENDS, 2005).

Informes oficiales llaman la atención acerca de las cifras suministradas por el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. El Instituto dictaminó en el 2003 un total de 62.431 casos periciales por violencia doméstica. De estos, 14.268 fueron por maltrato familiar, 37.952 por violencia conyugal, de los cuales, en el 88.6% de los casos, la víctima fue una mujer. La Defensoría del Pueblo confirma que prevalece el desconocimiento de los derechos humanos de la mujer relacionados con los ámbitos: político, económico, laboral, social y familiar (Informe entregado por la Defensoría del Pueblo. Comunicado de Prensa 1012, 2005).

4.6 Legitimidad económica e ilegalidad jurídica

Una vez las migraciones se intensifican, todos estos problemas económicos regionales, nacionales o locales entran en una nueva cadena, la de la economía global, de flujos de capital. No es extraño que gran parte del dinero que los grupos de migrantes ganan en sus diferentes oficios lleven a una preocupación de los gobiernos por las famosas remesas que entran a Colombia, superando las exportaciones que salen para España. Insólito pensar que, en proporción, el solo trabajo de sujetos que en su mayoría son ilegales produce cuatro veces más que la exportación de las más importantes empresas que se ubican en Colombia. Según el Fondo Multilateral de

Inversiones FOMIN, el flujo de remesas hacia Colombia supera en 2004 los US \$4.460 millones enviados a casi cuatro millones de colombianos (16% de la población adulta). Cifra que refleja aspectos como el aumento de los flujos migratorios y la aplicación de un método de cuantificación de remesas de menor cuantía.

Las remesas familiares son uno de los aspectos de las migraciones que surgen hoy en día con inusitada fuerza en los países en desarrollo. Su monto supera el valor de la ayuda fiscal para el desarrollo. Lo que hace pensar que se está entrando en una nueva era de la cooperación que va directamente de la gente a la gente. Las estadísticas muestran que éstas se han venido usando básicamente para sufragar los gastos de supervivencia, vivienda, gastos médicos y educativos. Si bien son significativamente importantes para el bienestar de las familias receptoras, se presume que podrían tener efectos perniciosos porque se ha identificado el problema de que las familias pierden motivación por superarse profesionalmente, cambiar de estatus de vida o lograr un empleo productivo. En cualquier caso, y enfocando la cuestión desde el punto de vista de los emigrantes, es evidente que el hecho de que las remesas enviadas a Colombia sean cada vez más importantes para el sostenimiento de las familias que se benefician del trabajo de los migrantes refuerza la permanencia de los colombianos en países como España, no sólo por el reconocimiento local que obtienen, sino principalmente por el bienestar que aportan a las familias esas remesas, de las que éstas son cada vez más dependientes.

Si bien es evidente la dificultad para calcular las remesas que se envían mensualmente de España a Colombia, *El Boletín Económico del Banco de España de septiembre 4 de 2004*, anunciaba que Colombia en esos momentos había pasado a ser el primer destinatario de dinero proveniente de aquel país, con un promedio de 25,23 % de todos los giros que se realizan desde casas de cambio, agencias de destino de dinero y bancos (2.821 millones de euros). No en vano, en Colombia las remesas son el segundo generador de divisas, después de los ingresos petroleros, con cerca de 3.100 millones de dólares, según cifras del *Banco Interamericano de Desarrollo*.

Actualmente El *Grupo Banco Popular* ofrece un seguro de repatriación de restos mortales al país de origen para quienes realicen un mínimo de cinco transferencias anuales. Los bancos y cajas de ahorros, tanto de España como en Colombia, realizan cada vez más esfuerzos para arrebatarse este lucrativo negocio a las compañías dedicadas exclusivamente al envío de divisas, que hoy controlan el ochenta y siete por ciento de este mercado. Del lado español, un total de treinta y una cajas de ahorros anunciaban la puesta en marcha para noviembre de 2005 de un sistema de envío de remesas a los principales países de origen de la inmigración en España (Marruecos, Ecuador, Colombia, Rumania, etc.). El monto de las remesas producto de la migración en América Latina y el Caribe llegó en el 2004 a US 40.000 millones (World Bank, 2005) . Lo insólito es que cerca del 50 % de los hogares que recibían estas remesas bien podrían hallarse por debajo de la línea de pobreza si no contaran con dichos recursos (CEPAL, 2004).

En poco tiempo, así pues, la emigración ha llegado a ser un motor importante del crecimiento económico colombiano, lo que demuestra que el problema del desarrollo hoy no depende necesariamente de la regulación de los Estados por medio de sus planes oficiales, sino además de las oportunidades intempestivas del mercado. Los datos referidos a la entrada de remesas producidas por la emigración llevan a pensar que ésta última no sólo se convierte en una salida a la pobreza individual de aquel sujeto que sale de su país, ni siquiera tan sólo una ayuda para elevar el nivel de vida de algunas familias, sino que además se constituye en un soporte definitivo para la estructura económica colombiana.

Sin embargo, la contrapartida al lucro económico que proporciona a los migrantes su estancia en un país extranjero está constituida por las restricciones legales que establece la ley de extranjería, en este caso, de España, en donde los ciudadanos colombianos, por la dificultad que encuentran a la hora de legalizarse, ven agudizarse sus problemas de empleo, movilidad y residencia. Los medios de comunicación han dado mucho énfasis a dicho problema, tanto que el día siete de mayo de 2005 el periódico colombiano El Tiempo sacaba en primera plana el siguiente titular: “ *Ni el 20%*

de colombianos se legalizó en España”. De acuerdo con ello se infería que el día límite definido por la ley de extranjería para la legalización de extranjeros, cerca de cincuenta mil colombianos de trescientos cincuenta mil que supuestamente viven en España habían hecho efectiva tal condición.

Por su parte, El Vocero del Instituto Nacional de Estadística de España insiste en que el último Censo de Inmigración contabiliza cerca de doscientos setenta mil colombianos en situación irregular. Se presupone que quienes no lograron la regularización continuarán siendo “ilegales” en España. En todo caso, las mujeres prostitutas estuvieron respondiendo con su deuda y siguieron garantizando el dinero para sus familias. Algunas lograron casarse para asegurar su regularización y pocas alcanzaron la paz momentánea al retirarse del oficio y dedicarse al trabajo doméstico.

Conviene tener en cuenta, no obstante, la modificación de la Ley de Extranjería que entró a regir a partir de febrero de 2005, la cual, para dar solución al problema de los irregulares, facilitaba la legalización de los migrantes que contaran con un contrato de sus patronos o empresas. Para ello, como medida excepcional y temporal, previa a la aplicación del régimen ordinario del Reglamento, el gobierno español estableció un proceso de regularización de los extranjeros, para poder contratar a los trabajadores extranjeros que ya se hallaban en España en irregulares condiciones. Con esta última modificación, el mismo patrono sería quien debiera presentar la documentación necesaria ante las instancias administrativas a fin de regularizar el estatus laboral de su empleado.

Es obvio que, en el caso que nos ocupa, las mujeres prostitutas no encuentran un jefe que se responsabilice de ellas, mucho menos hallan un lugar de trabajo con los mínimos requerimientos de estabilidad laboral. Lo que existe es una fugaz movilidad de club en club y de hotel en hotel, y no son pocos los casos de las que desconocen los detalles de la Ley de Extranjería. De espaldas a toda una serie de trámites, la condición de la ilegalidad agudiza aún más, en este proceso migratorio, la fragmentación de la identidad de las mujeres dedicadas al oficio de la prostitución. Al mismo tiempo, lamentan las

permanentes estrategias que han de inventar a diario para no ser vistas por la policía local, debido a su condición de ilegalidad. Si el universo exterior y las normas legales significan una inminente amenaza, en la misma proporción el margen social que sostiene la prostitución supone una cantidad de riesgos de los que hay que aprender a defenderse. Pero esto será tratado más pormenorizadamente en los capítulos correspondientes.

II PARTE

LA VOZ DE LAS PROTAGONISTAS

VANESA

**“YO AHORA TENGO QUE PENSAR EN CÓMO HACER PARA SOSTENER
ESTA HIJA”**

“A mi siempre me ha tocao ver esos espe ctáculos”

Mi niñez fue bonita. Éramos muy pobres en el tiempo en que yo estaba pequeña, pero fue muy bonita. Mi mamá siempre intentó tapar (llanto), ella intentó mantener una imagen de familia, de no tener problemas. Yo todo eso lo he venido a ver con el tiempo, ahora que estoy aquí encerrada. Ya llevo un año y siempre estoy pensando en la vida que llevó mi mamá con mi papá. Mi mamá siempre nos tapó muchas cosas cuando éramos pequeñitas y a mi papá lo teníamos en un pedestal. Mi papá era un santo para mi hermanita y para mí y mi mamá siempre ha sido la mamá perfecta, nosotros parecíamos que a pesar de ser pobres siempre teníamos lo que era más importante para una familia, la felicidad. Vivíamos en un rancho de tablas, en unos pantaneros, que llovía y nos mojábamos. Corríamos pa'quí y corríamos pa'álla, con el baño allí mismo.

Yo de la historia de mi mamá y mi papá no se nada prácticamente, más que todo, los hilos que he ido atando ahora. Escuchaba cuando mi papá le pegaba a mi mamá en la cama porque ella no se quería acostar con él. Usted sabe que los hombres colombianos son muy patanes, eh bueno, mi mamá nos mantenía siempre al margen de las cosas de ellos, pero yo lo escuchaba porque vivíamos en la misma habitación los cuatro: mi hermanita y yo, que soy la mayor, y mi mamá y mi papá. Y entonces yo siempre protegía a mi hermanita para que no viera el sufrimiento de mi mamá y mi mamá siempre me protegió a

mí de que no viera su propio sufrimiento. Mi mamá nunca lloró delante de nosotros, nunca nos demostró que llevaba mala vida con mi papá.

Mi papá es mecánico, de toda la vida, también se dedicaba a transportes. Mi mamá nos trataba mal, cuando tenía rabias las pagaba con nosotros muchas veces, nos insultaba mucho: “Ah, estas perras hijueputas, malparidas, estoy harta, me tienen harta, me provoca largarme y dejarlas tiradas por ahí”. Yo siempre peleaba con mi mamá porque yo le decía que no hacía falta que regañara así, que nos insultara así, porque nosotras éramos unas niñas. ¿Cómo íbamos a ser unas perras hijueputas? Ella siempre estaba renegando, yo ahora la entiendo mucho, porque igual era la situación en la que ella se encontraba. Se agobiaba tanto por la situación que vivíamos en Colombia, que a la mínima pues ella saltaba y ver llegar a mi papá siempre borracho, ella le miraba los ojos y le echaba indirectas, nosotros no entendíamos porqué le decía indirectas: “Como ya tenés esos ojos rojos perro hijueputa”. Bueno se insultaban mucho.

Mi papá era buen papá con nosotras, nunca nos manoseó, nunca nos toquetó, nunca, nunca, si nosotros nos acostábamos en la cama con mi papá, mi papá siempre separaba su cobija. Me acuerdo yo, pa' mis quince años que todos mis tíos se unieron pa' hacerme la fiesta. Nosotros somos pobres pero para una fiesta siempre hay. Son muchos mis tíos como ocho, y entre todos reunieron dinero y me hicieron una fiesta pomposa. Mi papá se emborrachó desde temprano porque estaba muy feliz, porque su hija cumplió quince años. A la hora de la fiesta ya no estaba la figura paterna, ya mi papá no estaba porque de la borrachera que había cogido estaba dormido. Luego como a las doce y media de la noche se levanta con la borrachera encima, rompiendo cajas..., que él quería bailar el vals con su hija. A mi siempre me ha tocado ver esos espectáculos. Recuerdo que en el grado como figura paterna tuve a mi abuelo porque mi papá no me acuerdo si se emborrachó. Si estaba, no quiso ir porque con mi papá el miedo que le tenemos es que siempre nos deja en ridículo delante de la gente. Mi papá es muy ignorante, digámoslo así, o sea, no ha tenido estudios y ha sido muy ignorante y no entiende cuando lo corregimos, se lo toma a mal.

Yo nunca he sido violada, me han manosiado sí. Yo he estado muy alerta siempre desde niña, de que alguien me fuera a meter mano donde no debía, pero un tío mío me cogió una vez las tetas. Cuando ya me había manosiado es que caí en cuenta. Le dije a mi mamá que me había manosiado porque me subía encima de él y me restregaba contra sus partes. Dicen que él intento violar a mi prima, o sea, a su propia hija.

“Yo ya me puse en el papel de mi mamá”

Yo me acuerdo que mi mamá estuvo un tiempo ya muy cansada, de la situación de mi papá. Ella siempre ha sido ama de casa y lo único que encontraba de trabajos era, por ejemplo, en la cocina de los restaurantes. Era un trabajo realmente duro y asqueroso. El jefe de mi mamá era muy humillante y a mi mamá le tocaba trabajar muy duro. Yo me acuerdo que se le ponían los pies hinchados. Me acuerdo, la comida pa' nosotros cambiaba porque comíamos lo que sobraba. Y yo veía a mi mamá trabajar mucho y yo no quería que trabajara así. Luego llegaba cansada a arreglar la casa. Entonces yo me puse en el papel de mi mamá. Cuando llegaba encontraba todo limpio, me decía: “¡Ay, hija gracias!” Digo: “Sí mamá, pa' que cuando usted venga no tenga que ponerse a limpiar”. Y le sobaba los pies y le decía que la quería mucho. A ella si le cuesta decir que nos quiere.

Yo no sé cuántos años tendría, pero no sé si es rebeldía o qué, no sé yo creo que sí, yo soy rebelde contra el mundo entero. Yo soy rebelde porque no me gusta lo injusto. Es que me parecía tan injusto que mi mamá trabajara tanto y que nosotros viviéramos tan mal. A veces digo que me parezco a Jesucristo porque he visto tanta injusticia desde pequeña, que hay cosas que no llego a entender por qué tienen que ser así y entonces yo siempre decía que me ha gustado meterme a la guerrilla y cosas de esas, porque con eso se demuestra una forma de ser rebelde, pero me gustaría meterme pa' bien, no pa' mal como están haciendo ahora.

“prefería aguantar las humillaciones de quien sí era papá de nosotras”

Yo he sufrido eh, quizás tengo tan aferrada a mi mamá es porque yo el sufrimiento de mi mamá lo he sufrido. Muchos golpes que mi papá le mandaba a mi mamá los he recibido yo para que mi mamá no los recibiera, o sea, yo me metía en el medio a recibir sus golpes, la he defendido de mi papá con uñas y dientes, con lo pequeña que era yo me he atrevido a coger un cuchillo y a querer matar a mi papá por querer pegarle a mi mamá. He tirado la toalla cuando he visto que mi mamá por más que mi papá le daba esa vida ella volvía con él y era una paliza y se dejaban y volvía otra vez y he visto que ya no podía hacer más, ya quien tenían que poner medios era mi mamá y ella no los ponía.

Y pienso que desde ese entonces yo no veo a mi papá como el hombre que yo tenga que respetar. Por eso yo de mi papá casi no hablé, mi mamá es mi todo y ella aguantaba todo por nosotras, porque anteriormente, o yo no sé si siempre ha sido así o es mi imaginación o qué, pero en mi casa por ejemplo siempre se han acostumbrado las mujeres a que son los hombres los que traen todo a casa, son los hombres los que te visten, los que te dan de comer, los que te pagan el alquiler, si perdés el apoyo de un hombre no vas a ser capaz de sacar tus hijos adelante, simplemente porque otro hombre no te va a aceptar con dos hijos que no son de él, no vas a tener esa posibilidad de darle a tus hijos lo que necesitan porque ese hombre no te va a permitir darle de su dinero. En Colombia usted es mi mujer pero sus hijos son suyos y la obligación es suya. Entonces yo pienso que mi mamá antes de complicarse la vida encontrándose otro hombre que de pronto fuera a abusar de nosotras, como pasa muchas veces, o de que la fueran a humillar por darnos algo para nosotras, prefería aguantar las humillaciones de quien sí era papá de nosotras y pasar por todo eso para que a nosotras no nos faltara nada. Por eso para mí es mi mamá, mi mamá, mi mamá, mi mamá, mi mamá, mi mamá, mi mamá, mi mamá, y por eso yo siento que si le pasa algo preferiría que me pasara a mí y siempre su dolor ha sido el mío.

“Me veía muy pequeña pa’ enfrentarme a la vida”

No sé cuántos años tendría, ¿tendría doce, trece? El caso es que tenía un vecino enfrente de mi casa, era mi amor platónico ¿no? y los años fueron pasando y yo me fui formando. Tenía quince años más o menos cuando este chico ya de verme formadita se fijó en mí, él me lleva más de siete años de edad o algo así. Él empieza a endulzarme la oreja, no se veíamos a escondidas: “yo te quiero, yo te quiero hacer mi novia, yo te voy a pagar los estudios, la carrera, la universidad. Me han ofrecido un trabajo muy bueno unos traficantes”. Como él era albañil, es albañil, pues le habían ofrecido hacer no sé si era un chalet o una casa grande, entonces iba a ganar mucho dinero. Y yo muchas veces sentía esos deseos de irme de mi casa, lo que pasa es que me veía muy pequeña pa’ enfrentarme a la vida.

Bueno, fue pasando el tiempo, hasta que al final decidimos vernos, nos fuimos a dar una vuelta; ya sabía que él quería eso y yo también, pero me daba miedo. Le dije que yo tenía que tomar un tratamiento antes de tener relaciones y él me dijo que no: “Yo soy el que me tomo las pastillas, no quiero tener hijos”. Y yo le creí. Es que con diez y seis años no tenía malicia, él sabía más que yo, creí que él se cuidaba, que tomaba pastillas. Cogimos un camino, de estos que son estrechos, largos y oscuros; pues cogimos por ahí. Él me acomodó en la moto, de tal manera que hicimos el amor y nos caímos con todo y moto. Con tan mala suerte que me quedé embarazada de primerazo. A los tres meses y medio, o así, fue cuando me di cuenta, porque mantenía con mucho sueño y me crecieron las tetas. Tendría diez y seis o casi diez y siete años cuando me quedé embarazada y a punto de graduarme.

“Estaba a punto de graduarme”

Una tía mía me dice: “Yo le veo cara de embarazada!” Yo me senté a llorar, y decía: “Yo no puedo estar embarazada”. Y yo: “No, no, no, no, no puede ser, no puede ser, no puede ser”. Porque tiraba lo que era mi vida por la borda, lo que estaba empezando a crear, ya había conseguido graduarme, fui la primera nieta que se pudo graduar, toda mi familia estaba orgullosísima de que por lo menos una había terminado el estudio. Toda mi familia estaba ahorrando para darme dinero pa’ matricularme en la universidad. Yo quería ser ingeniero de

sistemas o algo así. Me pedían cuatro millones para entrar a la universidad porque con el puntaje del ICFES pues no me podía apuntar en una universidad pública. Y la carrera que yo quería pues tampoco la había en la pública. Tenía que meterme en una privada. Yo me acuerdo que estaban haciendo muchas cosas y pensaban hacer muchas actividades para juntar el dinero para tener la matrícula, por lo menos, porque luego ya dan plazos para que uno vaya pagando.

Mi tía empezó a hacerme preguntas: “¿Usted ha tenido relaciones con él?” “Sí”, le dije. Entonces me dice: “Ese hijueputa la dejó embarazada, este perro hijueputa, pero si ya tiene un hijo y mujer”. Mi tía decía que no era hombre pa’ mi, que simplemente mirara la vida que le daba a la mujer que tenía, porque él tuvo mujer y la dejó, la mujer se fue para el Japón, pero donde la veía le pegaba, hasta embarazada le pegaba, o sea muy mal. “Pero, ¿usted como se metió con él?” “Hay tía, pero es que yo lo quiero”. “Qué va querer a ese hombre que no hace más que meterse con las niñitas vírgenes y las deja embarazadas, por eso muchas mamás han ido a pelearle a la casa y hacerle escándalos”.

Mi tía me dijo que lo llamara. Yo lo llamé y cuando apareció mi tía le dijo: “Hágame el favor y me da los diez mil pesos pa’ que esta mujer se haga la prueba de embarazo y si está embarazada consiga la plata pa’ que aborte” La mañana siguiente fue y le llevó el dinero a mi tía y fuimos a hacerme la prueba de embarazo. Me dan la prueba y yo no entendía. Cuando le dije que estaba embarazada, ahí mismo él cogió y empezó a buscarse la vida pa’ conseguir el dinero pa’ que yo abortara.

Yo le dije a mi tía: ¡Por favor! no le vaya a decir todavía nada a mi mamá”. Pero ahí mismo la llamó y le contó todo y empezaron los insultos. Me intenté suicidar porque no soportaba el maltrato que me estaba dando mi mamá. Me tomé treinta pastillas, todo lo que pillé en pastillas lo recogí porque no aguantaba la presión tan grande y del maltrato psicológico que me estaba dando mi mamá. Me trataba de perra, puta, zorra asquerosa. Me decía: “Usted tiene que abortar porque usted no puede tener hijos ahora”. “¿Cómo va a tener hijos ahora?”

“¿Cómo lo va a mantener?” “Esa va a ser una carga más pa’ nosotros, tiene que abortar”. Yo fui donde mi tía Irma y hablamos con mi abuelita y ella lo que hizo fue llevarme al Instituto de Bienestar Familiar. Allí me dijeron: “Vea, si usted lo denuncia él va directamente a la cárcel y si él no le quiere responder se le obliga”. Pero yo me puse a pensar: “Yo le voy a complicar la vida a este hombre”. Mi familia se dividió en dos, el lado que decía no al aborto y tenía el lado que decía sí al aborto.

Un día por la noche me decidí

Me llevaron a la clínica. Con tan buena suerte que el médico me hizo el tanteo a ver cuántos meses tenía y me dijo que no me podía practicar el aborto, porque yo tenía más de tres meses de embarazo. ¡Hay Dios mío! Cuando me dijo que eran más de tres meses yo me mandé la mano a la cabeza y yo decía, más de tres meses, yo ya tengo que tener este hijo.

Total del caso, que hablé con mi papá. Me decidí. Y sin yo decirle nada él me dice: “¿Cómo es eso que usted está embarazada?” Yo no era capaz de decirle. Y me dijo: “Vea, a partir de ahora yo la voy a apoyar porque usted es mi hija y la quiero mucho, no le va a faltar nada al bebé, pero lo que es usted, sí tendrá que ganarse la vida”. Cuando veo que mi papá me apoyó, lo llamé a él por teléfono, porque cuando supo que no me podían hacer el aborto él se desentendió, ya me dejó el marrón a mí, me dejó sola toda la carga. Le dije que necesitaba hablar con él. Me dijo que no podía. Entonces le monté guardia en la puerta de la casa y cuando lo vi, le dije: “Mire, aunque se me venga el mundo encima yo voy a tener el bebé”. Entonces lo único que hizo fue fruncir los hombros, darse la vuelta e irse. Y nunca más, nunca más, nunca más volví a saber de él. Y vivía frente de mi abuela. Así quedó. Yo empecé a estar muy enferma con preclancia, con muchos dolores de cabeza que no los soportaba y luego las torturas psicológicas de mi mamá. Luego me conseguí un trabajo cuidando una niña. Cuando se me notó mucho la barriga me tocó dejar el trabajo porque me tocaba muy duro, abusaron mucho de mí, tenía que limpiar hasta la casa. No me dejaban comer ahí, ni nada.

Por culpa mía mi mamá sufrió mucho rechazo de la familia. Mi abuelito me dejó de hablar, una tía que se metía mucho conmigo me trataba muy mal y como a mi mamá le habían adjudicado un terreno por conseguir votos para los políticos, entonces nos tocó irnos a hacer un cambuche, como decimos nosotros, como tipo gitanos que hacen chabolas, porque no soportábamos la carga de toda la familia encima porque yo había sido la primera de las nietas en quedarme embarazada. Ya no soportaba ver a mi mamá llorar. Cuando cambiamos de casa la situación se mejoró, en el sentido de que ya no teníamos esa presión de la familia. Pero la que estábamos viviendo no era vida, el piso era tierra, había que cuidarnos de ratas, cucarachas y cosas de esas. Dormíamos con toldillos y cuando llovía más valía salir mejor a escampar a la calle que en la casa.

“Yo me voy pa’ España a putiar”

Me queda empezar a pensar “¿qué va a pasar después de que yo salga del embarazo”. Digo: “¿Qué va a pasar ahora?” “¿Qué va a ser de mi vida?” Ya no puedo pensar en estudiar como antes, yo ahora tengo que pensar en cómo hacer para sostener esta hija”. En ese tiempo había mucho auge de que las mujeres que emigraban a España a la prostitución, en un año llegaban forradas con una casa y con muchos millones y a mí me empezó a trabajar eso en la cabeza: “Yo me voy pa’ España a putiar, termino mi embarazo, paso la cuarentena, inmediatamente me embarco pa’ España a putiar, pa’ Japón, Suiza pa’ donde me salga”. Conocía muchos contactos de muchos países a los que podía ir, porque tenía muchas amigas que se habían ido y habían vuelto. Éstas te presentaban gente, comentaban, en fin, había mucho auge, o sea tabú ninguno, de que fulanita se iba pa’ España o manganita pal Japón. Y siempre era gente muy llena de dinero. Era muy fácil, usted tenía que hacer una cita y ya.

Cuando pasé la cuarentena fui con todos los papeles donde una señora que me iba a llevar y con tan buena suerte que se los presenté en agosto cuando nació la niña. En octubre me salió el viaje, me lo tenían planeado pa’ diciembre, pero como fallaron unas chicas me metieron a mí en el paquete. Y

ahí mismo tuve que hacer todo a las carreras, conseguir cuatro trapos para meter en la maleta, como que venía de turista. Salí a las cinco de la mañana y sin que mi papá se diera cuenta me despedí de mi mamá, le di un beso a la niña que era un bebecito, una cosita así de dos meses, era una cosita así (muestra treinta centímetros con las manos), los bebés se ríen dormiditos. Me acuerdo que cuando la cargué, es el recuerdo más bonito que tengo, se sonrió. Y yo me fui llorando. Mi papá no se dio cuenta de que yo me venía para acá, porque así lo pactamos con mi mamá, porque yo no veía otro futuro y él me podía joder el viaje. Mi papá me lo puso tan, tan duro, que yo no veía otra solución más que decir: "Me voy a la prostitución". Y en Colombia no, porque en Colombia se abusa mucho en la prostitución. Mi mamá me dijo: "Bueno hija, usted ya es mayor de edad como dicen y ya toma una decisión, lo único que yo le puedo decir es que no se olvide dónde deja su hija, porque hay muchas mujeres que han venido aquí y se han dedicado a consumir drogas y se han olvidado de las familias y de los hijos".

Es que yo no veía otra solución y como es trata de blancas, si usted no tiene dinero, ellos se lo dan. A mi me salió la graciecita por un millón y medio de pesetas. Me tocó pagar y si no pagaba, el dueño me amenazaba con que me vendía a unos gitanos y que ya no iba a ver más la luz del sol sino por una ventana, que me iban a tener trabajando para ellos hasta que se cansaran los gitanos, entonces me metían mucho miedo.

"Yo vengo a recuperar el oro que se llevaron"

Mi recorrido fue: Cali - Bogotá, Bogotá - París, París - Berna y de Berna en tren aquí a España, a Barcelona. Resulta que yo no sabía ni siquiera qué estación estaba en Europa. ¡Y eso que yo había estudiado! Yo de España no sabía sino la historia de Colón esa del oro. Y a hora cuando los clientes decían: "Bueno, ¿por qué estas aquí?", yo "¡pues yo vengo a recuperar el oro que se llevaron!" (risas). Entonces yo me vine con un traje de manga corta, chaquetilla, y unos zapatos de plataforma. Todo lo estaba estrenando, me la es cogió mi mamá, yo como pude me endeudé.

Llegamos a Berna y nos tocó quedarnos una semana durmiendo en la estación del tren. Hacía mucho frío, hasta los moquitos se me congelaban. Con tan mala suerte que nos detuvieron por ser colombianas, porque el colombiano esta muy mal visto en casi todos los países del mundo y nos empiezan a hacer preguntas, nos requisaron las maletas, nos rompieron la plataforma de los zapatos porque pensaban que traíamos droga, nos hicieron tanteo vaginal ahí en la estación del tren. De pronto un señor español se acercó a nosotras y nos dijo que él nos facilitaba la ayuda que necesitáramos y que ni por el berraco nos viniéramos pa' España, que nos quedáramos allí que íbamos a ganar más dinero. Pero resulta que este señor se dedicaba precisamente a recoger las chicas extranjeras que veía, rumanas y otras que veía. Usted sabe que supuestamente todas las mujeres que vienen a Europa vienen a prostituirse y entonces ese señor se las llevaba pal piso de él y las ponía a trabajar en la calle. También nos exigía tener relaciones sexuales con él. Pero también ganamos dinero porque él nos consiguió un cliente y en un día nos hicimos doscientos francos cada una.

Este español no quería que nos fuéramos de Suiza y nos metió miedo. Yo no sé como hicimos pero al final nos llevó a una agencia española de autobuses y conseguimos pasar en autobús las dos fronteras, la francesa y la española. Viajamos trece horas de autobús sin bajar ni a mear... nada más del susto de que nos cogieran y nos devolvieran, porque ya habíamos hecho un primer intento con un taxista y el taxista nos cogió de a 200 dólares a cada una. Al final conseguimos cruzar las dos fronteras y llegamos a Barcelona. Nos recogió un señor, muy formal, un tipo simpatiquísimo, buenísimo, guapísimo. Él pensaba que nos había deportado porque eso les solía suceder.

“Me puse una coraza y dije, pa' delante”

Cuando logré llamar a mi casa y decir que ya estaba bien, me entró un ataque de nostalgia, angustia y de todo, y me puse a llorar tanto, tan to, tanto, que mojé las sábanas de tanto que lloré, y dije que esa sería mi ultima vez que lloraría, que yo ya estaba aquí y no me iba a echar pa' atrás. Me puse una coraza y dije: “Pa' delante”. Ya venía con mi mentalidad de que me iba a encontrar lo

peor. En la prostitución lo que te encuentras es hombres desmellaos, muecos, llenos de mierda hasta las orejas, porque son supersucios, no se duchan en semanas. Yo tenía una prima y unas tías que estaban trabajando en la prostitución en Colombia y siempre me decían que era horrible, que tenían que acostarse con hombres terribles, barrigones y viejos que huelen mal. Entonces yo venía con mi mentalidad, ya sabía que me tenía que acostar con viejitos de la edad de mi abuelo. Ya venía con la mentalidad de que me iba a encontrar lo peor, es decir, hombres guapos en la prostitución no iba a encontrar.

Lo veía todo muy normal: "Vale, vamos al club, vamos a trabajar". Acabábamos de llegar después de veintiséis horas de viaje y fue llegar, cambiarnos de ropa -porque había que estar con ropa en condiciones- y bajar a trabajar al salón. Mi primera impresión al bajar al salón, pues un salón muy elegante, un salón muy bonito, no me parecía mal, habían más colombianas. Unas llevaban una semana, otras llevaban dos días, otras habían llegado el día anterior que nosotras, pero a mí ninguna me explicó el tema de los condones, de las enfermedades, nadie me explicó eso de los clientes y entonces passss, había un tipo con cara de loco y dijo: "¿Eres nueva? ¿Pasamos una hora?" Y yo ¡Uy!, qué contenta, ya mi primer día una hora, ¿no? Yo decía: "Bueno, como yo soy nueva quince mil, si quiere entrar conmigo, si no, no" Y resulta que el tipo este, me cogió de una manera tan brutal como si me fuera a violar, me quería meter casi toda la mano en la vagina y entonces decía que todas las nuevas que entraban se acostaban con él sin condón, entonces yo le creí y pase de pardilla. Cuando salí, una chica que acababa de desocuparse con otro cliente me dijo: ¿Usted entró con ese? Yo: "Sí, ¿porqué?" Dijo: "¿A que te acostaste sin condón con él?" Le dije sí... Digo: "Me pagó quince mil, él me dijo que con todas era así". "No le crea a ningún hijueputa que le diga nada, uste no suelte su preservativo ni pa' chupar la polla", porque hay que chuparles la polla a todos. El tema de la prostitución es chupar la polla y el menearse y ya se ha salido el tipo y ya se ha desocupao, son 15 minutos que se gana uno pa' subirse a otro.

Después de esto ya empecé a espabilar mucho, con los gitanos no nos dejaban tener trato porque los gitanos cogían las mujeres para ponerlas a

trabajar pa' ellos, pa' quitarles el dinero y no dejarlas mandar dinero a Colombia. Aquí, sin embargo, en este club, todas éramos colombianas y el dueño del club, en el sentido de la alimentación, fue muy bueno, porque intentaba conseguirnos las cosas más parecidas a la gastronomía de nosotros. Todos los días comíamos arroz, frijoles, sancocho, ensaladas. En ese sentido no tengo queja del club este.

Nosotras vivíamos allí mismo, teníamos hora de comer a las dos de la tarde. Si no bajábamos a esa hora nos quedábamos sin comer, porque a las cinco se abría el local para trabajar. A la una y media siempre estábamos abajo en el comedor, un comedor muy grande para todas las chicas. Da la casualidad de que nosotros pillamos buena habitación, nos tocó una habitación hasta con terraza que daba al campo, porque Andalucía suele estar lleno de muchos cultivos de olivo, y entonces ¡ahhh! nos pegaba el sol en la habitación. O sea, libertad teníamos pa' movernos por todo el club, teníamos esa libreta. Nosotros pagábamos cinco mil pesetas diarias al dueño del club. Trabajáramos o no trabajáramos teníamos que pagarlas, si un día por X o por Y motivo no trabajamos, entonces se acumulaba y al día siguiente tenías que pagar lo del día anterior y lo de ese día, luego, a medida que ibas trabajando, ese dinero se retiene y lo van abonando a la cuenta. Nos dan una libreta y nos dicen: "Bueno, has abonado el día tal tanto pa' la deuda". Dinero pa' mandar a Colombia no dejan hasta que no se pague toda la deuda. Por lo menos en mi caso. Pero hay otros casos que sí dejan una parte pa' pagar a la deuda y otra parte para mandar. Y entonces bueno, ps... el afán mío era pagar para poder empezar a mandar.

"De veinte duros en veinte duros"

Al poco de llegar yo cogí como una bronquitis, botaba sangre por boca y nariz y el dueño del club no me quería llevar al médico, sólo llevarme medicación de farmacia. Me decía: "Usted lo que tiene es gripa". Pues sin permiso del dueño no dejan salir, si quería comprar cosas las encargaba al camarero que solía ir a hacer los recados y él traía las cosas o encargaba cosas a chicas que ya no tenían deuda y que podían salir tranquilamente con el que quisieran, con el que

les diera la gana, ir a bailar y amanecer fuera sin ningún problema. Pero las que teníamos deuda no podíamos hacer eso, teníamos que quedarnos encerradas, pedir permiso, ir custodiadas por dos camareros, ir a hacer las compras al supermercado inmediatamente irnos, disimular mucho que no estamos custodiadas sino que estamos entre amigas. ¿Y sabe qué me puse a hacer para poder mandar dinero a mi casa? Cogía mucho, mucho, empezaba a pedir dinero a los clientes de 20 duros en veinte duros, de 100 pesetas en 100 pesetas a los clientes, cada vez que llegaba algún cliente les decía: “Mi amor, regálame 100 pesetas para, para que me de suerte hoy, para trabajar mucho y ganar dinero”. Y me los carameliaba y me sacaba 100 mil pesetas, sacaba más que cuando trabajaba, sacaba 10 mil pesetas a la se mana, 10 mil o 15 mil me sacaba. Muchas veces, uno me decía si me juegas esta moneda la marco, si sacas el premio gordo te doy la mitad, pues yo creo Dios es muy grande y la necesidad que me veía de lo apurada que estaba pa´ mandar dinero pa´ mi casa,.... pues cada vez que metía una moneda me saltaba el premio gordo, 20 mil pesetas, 25 mil pesetas, y los señores eran tan legales y me daban la mitad, pero yo les decía que me la dieran al escondido y todo lo guardaba yo para mandar pa mi casa.

A los clientes que me invitaban copas les decía que no me invitaran y que en cambio me regalaran el dinero porque ahí se me lo quedaban y no me lo daban y necesitaba mandar pa´ mi casa, pa mi niña, entonces los clientes por debajo de la barra me daban el dinero y así yo mandaba pa´ mi casa y me tiré cuatro meses mandando para mi casa y no abonando a la deuda. Y claro, yo sólo trabajaba pa´ pagar las 5 mil pesetas de vivir ahí, y luego todo lo que ganaba todo lo guardaba pa´ mandarlo pa´ mi casa.

No nos podíamos volar del club porque estaba encerrado con tapias llenas de picos de cristales, o sea que si te vas a saltar la tapia te quedan con los cristales hincados en el cuerpo. Habían perros rottweiler, que los soltaban cuando cerraban el club a la madrugada. A las seis de la mañana soltaban los perros por si, por ejemplo, alguna le daba por largarse pues que no se pudiera ir. No nos dejaban hacer amistad con los clientes para que los clientes en

determinado momento no se dieran cuenta que estábamos encerradas. Les daba miedo que fueran policías secretas o cosas de esas.

En el club había una paisita, me acuerdo que se hacía llamar Lucero, yo le pedía el favor a ella de que me colocara el dinero, porque como ella llevaba muchos años trabajando allí, sí la dejaban salir. Ella me ponía los giros a mi mamá, yo llamaba al teléfono, preguntaba a mi mamá si le había llegado el giro, me decía que sí. Con eso pude salvaguardar muchas deudas, hice colocar teléfono en mi casa pa' poder llamar a mi mamá, pa' pagar unos recibos del agua, la luz, y con esos gastos mínimos abonar pa' pagar el terreno del lote que estaba todavía sin pagar y nos lo iban a quitar. Una vez que el dueño me pilló me dijo: "A partir de ahora todo dinero que ganes te lo vamos a quitar porque estamos viendo que estás mandando dinero pa' tu casa y tu no nos has pagado la deuda". Como que yo le gustaba al viejo, pero como yo era tan reacia con él, tan contestona y tan borde, pues me la montaba. Una vez me metió a un salón y empezó a tocarme las tetas entonces yo le dije: "¡No me toque, traficante de mujeres!" Bueno, lo traté fatal. Digo: "Pa' la próxima vez no le voy a salvar el culo, la próxima vez que venga la policía lo voy a delatar". Es que nunca me he quedado callada, yo soy una mujer que contesto a todo. Y entonces el dueño se quedó tan flipado que me cogió manía. Me llevó a otro club. Acabando de llegar a ese club ahí mismo hicieron redada. Y él me miraba y pensaba que esta va a decir. Al final pasamos tres días de calabozo, nos dejaron en libertad, se dio una dirección falsa, pa' que notificaran la expulsión. Yo pasé casi tres años sin saber que estaba expulsada de España. Yo he tenido muy mala suerte, siempre me detiene la policía, siempre me cogen por los papeles o por lo que sea, porque me pillan en los clubes. Siempre hay que estarse escondiendo de la policía, corriendo, yo me he tenido que meter por ventanas, así y salir como un corcho de botella pa'...pa' correr de la policía y meterme a descampados y la policía siguiéndolo a uno y te escondés ahí pa' que no te vean y si te salvas te tienes que ir porque ya el club está caliente, como decimos.

"No me adaptaba, yo no cedía"

Como me presionaban tanto pa' pagar la deuda, yo menos me movía. Pues claro, se me acumuló la deuda que no mermaba, no me adaptaba, yo no cedía. ¿Mi actitud cuál era? Ir a donde un cliente y decirle: "Hola mi amor, ¿qué tal estás? ¿entramos?" O "¿Me invitas a una copa?" El cliente decía: "Pero acabo de entrar cómo voy a dentrar, no me has dejado ni pedir mi copa". Digo: "Entonces hasta luego", pues llegaba otra que sí tenía paciencia, lo carameliaba y se lo subía. Entonces yo empecé a ver todas esas tácticas y empecé a utilizarlas. Empecé a hacer clientela. La deuda la pagué a punta de clientes que me hice. De fingir mucho, de tirar hasta todas las cosas por el suelo de la emoción: "¡Ah! ¡Oh!, que me corro" (risas). Es que para mí el español es muy tonto, se cree todo lo uno le dice, se deja engañar. Si les coges el truquito lo manejas con un dedo.

Estando allí en el club hubo una redada ahí y me llevaron pa' otro club y después para Zaragoza a un piso. Cuando yo llego al piso, ya me siento más libre, digámoslo así. Hay una madame que te controla los pases o las entradas con los clientes, es la que cobra el dinero y la que te cobra un porcentaje. Por cada cliente el 50%, el 25%, el 20%, luego la comida y todo eso te la tenés que comprar vos. La madame me dice que ese piso no es para vivir porque no hay cocina, no hay condiciones, estaba adaptado solamente pa' tener las relaciones y pasarla. Era un piso de trabajo de las veinticuatro horas y en cualquier momento nos teníamos que levantar, espabilarnos y poner en fila para que el cliente escoja la mujer que quiere y las demás se van a dormir o lo que sea.

En ese piso terminé de pagar la deuda en una semana. Yo entraba con clientes y clientes que me pagaban horas y horas solo por consumir, y que uno los viera consumir o que les masturbara o cosas de esas. Había un cliente que pagaba muy bien a las chicas y compraba mucha cocaína y poper.

“¿Ay, como así? ¿Yo voy a ser amante?”

Conocí un tipo, un tipo ahí, me dijo que si quería ser mi novio. Ya para esa época estaba yo muy espabilada. Ya llevaba un año en la prostitución. Entonces digo: Mire, si quiere ser novio mío pa' follarme gratis, pierde el

tiempo. Digo: "Si quiere ser novio mío me pone un piso, me da un dinero al mes para vivir, para mandarle a mi mamá, hasta que yo me consiga un trabajo normal y entonces ahí sí somos novios". A los días me apareció con un regalo gigante pa' mi hija, una moto de batería y me dijo: "¿Quedamos mañana para tomar café?" Le dije yo: "¿Qué pasa? ¿Que porque me da el regalo de la moto pa' mi hija cree que me va a follar gratis?" Me dice: "Es que estuve mirando unos anuncios de unos pisos a ver cuál te gusta más y a ver si vamos". "¡Un piso pa' mí sola! Eso era lo más, pa' mi sola un piso que me lo van a pagar. Al final me junté a vivir con el tipo este y me pagaba el alquiler, me dejaba 50 mil pesetas todos los meses pa' mandar pa' mi casa y me dejaba dinero por si me hacía falta pa' alguna cosa, él tenía una empresa y con eso me mantenía. Resulta que pasaban los meses y el tipo se me perdía los fines de semana. Se iba el viernes y volvía hasta el martes o miércoles, y él decía que se iba de viaje, entonces mi amigo me dijo buahhh, este es pura mierda, ese tipo tiene que tener mujer, ese tipo tiene familia y por eso es que no está casi con vos. Y yo dije: "¡Ay! cómo así, ¿yo voy a ser amante? ¡Ay!" Digo: "Yo paso". Hablé con él y le dije: "Usted coge y se va, no tiene ropa aquí, viene cuando le da la gana, se acuesta conmigo, poca cosa hace conmigo, me está manteniendo y todo, pero usted no está aquí como una familia". Y yo no quería ser plato de segunda mesa. Luego las cosas se empiezan a complicar, empezamos a tener problemas. Digo: "Mire, ¿sabe qué? yo vuelvo a la prostitución, y si le gusta bien y si no también". En esos meses que estuve trabajando en la prostitución conocí un señor que tenía un restaurante y yo en un club de mala muerte donde no ganaba casi dinero y él me invitaba a muchas copas. Luego me dijo que le hacía falta una camarera pero que no podía pagarle suficiente dinero, yo le dije: "Vea, si usted me paga ochenta mil pesetas le aseguro que yo me voy a trabajar con usted porque yo quiero salirme de esta mierda". Me regaló un móvil, me regaló veinticinco mil pesetas pa' mandarle a mi mamá, me regaló otras veinticinco mil pesetas para comprarme ropa y yo viviendo con ese otro señor. Me contrató y empecé a trabajar ya normal en un restaurante y como vi que había interés sexual, pues yo lo que hice fue empezar a sacarle, a desecharlo todo lo que podía.

En este tiempo me lo pasaba bien porque hacía clientes, hacía contactos para el tema de la prostitución, me beneficiaba mucho del hecho de ser camarera, era un caché porque ya cuesta más, no es lo mismo una mujer de un club porque yo era para los hombres una mujer normal y corriente, ya no soy la puta del club. Con este trabajo de camarera mezclado con la prostitución, empiezo a mantener más pendiente de mi familia. Yo nunca he dejado de estar pendiente de mi casa, siempre llamaba y preguntaba por la niña. Me contaban cosas, que la niña está muy bonita, está bien, no le falta nada, porque yo nunca permití que le faltara de nada.

Al final él dueño del restaurante, mi jefe, me decía que dejara al marido ese que tenía que él me pagaba un piso y me mantenía y me hacía traer mi niña. Yo le dije que el único favor que le pedía era que me dejara el dinero para traer a mi papá. Y me dio el dinero para traerlo.

“¿Que hacemos con ese hijueputa que no me lo aguanto?”

A raíz de que mi papá se da cuenta que estoy aquí en España, empieza a tirarse con las petacas. Que si ya su trabajo no le gusta, que si él se quiere venir para acá, que si o se viene o él vende el lote pa' venirse detrás de su hija. En esa época yo mandaba trescientos mil pesos o quinientos mil pesos y era un dineral, y claro, mi papá menos quería trabajar, más borracho mantenía, más peleas en mi casa, más, más, más agobios tenía yo en la mente. Mi mamá me decía: “Mija, me quiero ir”. Y yo le decía: “Mamá, es que si se viene usted yo tengo que comprar billete pa' traerme la niña. Si me traigo a la niña se queda sola mi hermanita”. Digo: “Usted es la cabeza de la casa, usted no se puede mover de ahí”. “¿Entonces qué hacemos con este hijueputa que no me lo aguanto?” Entonces yo dije: “Bueno, aquí lo único que hay es traerme a mi papá”.

Respiró mi mamá porque la vida con mi papá es insoportable. Que me lo digan a mí que he intentado vivir con él aquí seis veces y no he podido. Él es un inadaptado, él no se ha adaptado a España, lleva cuatro años, casi cinco y no se ha adaptado. No hace más que beber, beber, beber, beber, fumar

marihuana, fumar porros, meter cocaína, beber, beber, esa es su vida. Mi pa pá siempre tiene la puta manía de estarse mezclando con lo peor de lo peor. Digo: “Seremos pobres y seremos inmigrantes, pero vamos a darnos un poquito de respiro, vamos a intentar adaptarnos a lo que es España”. No, mi papá es aferrado, aferrado a lo colombiano, no va sino a sitios colombianos y no se mezcla sino con colombianos. Se consigue cada amigo que son desastres, iguales a él.

“Si querés voy a Colombia y te traigo un kilo”

Me vinculo con el tema de la droga porque empiezo a pasar una mala racha económica. Empiezo a tener muchos problemas con el marido que tenía porque era consumidor, consumidor de cocaína. Empecé a conocer amigos de él, yo era la única colombiana, ellos eran tipo nazis, odiaban a los extranjeros. Yo me sentía un poco desubicada, sabía que me aceptaban porque era mujer de español pero sabía que me veían mal porque era extranjera. Una vez uno me dijo que odiaba a los colombianos porque una vez habían intentado robar su joyería. Decían que los colombianos éramos unos atracadores. Con sumían mucha pastilla, mucho éxtasis y cosas de esas. Empiezan a preguntarme que si como colombiana tenía cocaína. Digo: “No, si querés voy a Colombia y te traigo un kilo, hombre. Lo que faltaba, que por el mero hecho de ser colombiana ya tenga que tener cocaína”

Resulta que a raíz de esos amigos yo conozco otros amigos colombianos. El grupo de amigos españoles que yo tenía me encargaban gramitos y cositas de esas. Y empecé a meterme en el rollo del trapicheo, que le llamo yo. Yo no le llamo tráfico en sí, porque tráfico es cuando haces toneladas. Decir que por gramos soy una traficante me parece una cosa excesiva. Los fines de semana me buscaba la vida así y en semana trabajaba en el restaurante.

Y resulta que el chico al que le tenía que pagar cada ocho días me dice: “Bueno, ahora ya no sé salir de este pueblo para irme para donde tenía que ir”. “Cómo es verano y no estamos haciendo nada, pues acompañémoslo”, dijo mi marido. Le dije: “Bueno ¿usted por casualidad no irá cargado? ¿no?” Me dice:

“No, no, no, fresca pelaa, yo no llevo nada”. De esto que vamos en la carretera y yo veo hacia delante y está la guardia civil. Y nos piden documentación, yo llevaba documentación, él no llevaba el pasaporte. Ya nos iban a dejar ir cuando un policía coge, ve una bolsa y la abre y encuentra tremenda roca. Nos tuvieron tres días en comisaría, yo duré cuatro porque a mí me iban a expulsar directamente.

“Yo soy prostituta desde siempre y entonces yo siempre me he defendido con eso”

En el momento en que me detienen, me meten en el ordenador con el pasaporte y.... prasss, aparece la expulsión por la redada en el club. Como en los clubes piden documentación, cuando me pidieron la primer vez yo no tenía la documentación y no tuvieron donde notificarme porque di una dirección falsa. Entonces al detenerme y meter mis datos en el ordenador, apareció la expulsión. “¡Ahhh! si estás expulsada”, me dijeron. Digo: “Pues me parece que no porque con esto ya no me pueden expulsar”. Una vez que se ha cometido un delito aquí, aunque esté expulsada, a no ser que lo decrete el juez, no me pueden expulsar. Con un delito puedo estar todo el tiempo que quiera sin papeles, que no me pueden expulsar y cada vez que me detienen me tendrán que soltar. Entonces yo aproveché mucho eso. Cuando no me pudieron expulsar, porque me dieron un papel donde decía que estaba a la espera del juicio, un papel que tenía que firmar los uno y los quince en el juzgado. Y a raíz de eso me pongo a hacer plazas y en las plazas siempre piden documentación y yo les decía: “No, yo no tengo problema de papeles”. Me decían: “¿Por que?” “Porque yo estoy pendiente de un juicio y no me pueden expulsar”. “¡Ah! con que tráfico, ¿no?” Digo: “No, yo soy prostituta, prostituta desde siempre”. Y entonces yo siempre me he defendido con eso. Eso es un punto que les duele a los policías, ese es un punto débil de ellos, saber que una mujer ejerce la prostitución porque entienden que es una situación muy dura. Ahora que me han detenido, anteriormente y siempre, siempre, siempre, siempre, prostituta, prostituta, prostituta... “¡Es que es una pena, eres una niña!”

Bueno, empiezan las investigaciones. Yo me hago la mártir, la víctima, la que sufro mucho, mi familia lejos, yo monto el paripé. Total del caso, que me limpio. Coincidimos los tres con la misma declaración, a mi marido y a mí nos dejan en libertad condicional, el colombiano se queda preso. Yo en ese entonces no entendía absolutamente nada de nada, ni de leyes, teníamos abogado pero no íbamos donde él. Estaba metida en tal enredo que si iba a hablar con el abogado pensaba que me seguía la policía. Estaba con tanta zozobra. La vida la tenía prendida de un hilo, me tocaban la puerta y ya mantenía con miedo, no sabía si era un policía. Luego me llega una notificación del juzgado el diez y siete de junio, para informarme que el juicio se iba a celebrar el diez y siete de julio. Yo me llené de susto y pensé que tendría que pagar cárcel. Así que por miedo me fui para Colombia el trece de julio de 2000. Hablé con mi papá. Digo: “Ármeme el vuelo pero ya, yo me voy pa’ Colombia”. Mi papá ya sabía que tenía esa causa porque él llegó y al poco tiempo de llegar le tuve que contar para que no le pillara de sorpresa, yo lo mantuve en secreto hasta cierto punto, luego entonces ya le dije a mi papá: Arréglame vuelo y el trece de julio me fui de aquí. Como tenía confianza con el jefe mío le comenté el tema. Me dice: “¿Qué hacemos ahora?” “Mire, yo lo único que le digo es que me liquide porque yo me voy pa’ Colombia”.

“Ya tenemos casa por fin”

Me acuerdo que me fui tan feliz, que compré regalos a diestra y siniestra. El estrés de irme me lo quité comprando cosas. Yo sabía que le había mandado dinero a mi mamá pa’ hacer una casa, mi mamá me había comentado que se había movido de casa porque tenía que colocarle la plancha. Cuando me vio mi mamá lo primero que hizo fue abrazarse y ponerse a llorar: “¡Mi niña! ¡Mi niña! ¡Vino mi niña!”, decía. Y cuando yo entré a ver la situación en la que estábamos, digo: “¡Ay amá!, qué triste, ¿esta no es la casa de nosotros?” “No, esta no es”. Digo: “Que alivio, por lo menos sé que ya tenemos casa ¿cierto?” Entonces mi mamá me decía: “sí”. La preocupación mía era saber, ver con mis propios ojos, lo que había hecho mi mamá con el dinero que yo había mandado. “Y ¿dónde está la niña?” Me dice: “¿Su niña? mírela ahí”. Volteo a mirar, me acuerdo tanto, parecía una muñequita. Veo esa niña ahí con tres años, yo la

deje bebecita, de dos meses y medio y me la encuentro un pedazo de niña, casi de tres años. Al día siguiente mi mamá toda contenta llevándome a mostrar la casa que teníamos. Yo abrazaba a mi mamá: “Ya tenemos casa ¡por fin! ¡por fin! Mire, es que es su sueño”. “¡Ay mami! esta es la casa de nosotros, y yo abrazaba a mi mamá: “Este era su sueño, tener casa pa’no tener que pagarle a nadie, no tener quien la humille, ya tiene su casa mamá”. Ahora sólo nos queda terminar de arreglar esto mamá, no tenemos muebles en qué sentarnos, no tenemos música, no tenemos nada, tenemos las mismas camas de toda la vida y el armario de toda la vida y la mesa de madera. En vez de mesón de cocina teníamos una mesa de madera donde colocaba el fogón de petróleo. Digo: “Mamá, pero yo la veo con la misma ropa con la que me fui, yo no veo que usted haya gastado un duro en comprarse ropa”. Me dice: “Mija, es que yo no estoy pa’ comprarme ropa, yo lo único que quería era conseguir hacer la casa”. Ella no se malgasto un duro.

“Estaba muy frustrada porque no conseguía que mi hija me reconociera como su mamá”

El encuentro con mi hija fue muy triste, fue muy esquiva conmigo. Ella me preguntaba por qué yo le decía mamá a su mamá. Yo le decía: “Porque ella es mi mamá y yo soy tu mamá, yo te tuve en la barriguita”. “Y te dejé aquí, yo me fui pa’ España pa’ poder hacer una casa”. Con tres añitos, intentando explicarle. Cuando le daba rabia me decía que me quitara, que yo no era su mamá. Ella salió con el carácter mío, o sea, contesta todo lo que le dicen. Y entonces, ¿que hice yo? Pues empezar a comprarme su cariño, a ganármelo con detalles. Cuando yo abrí una maleta salieron un montón de muñecas que le había comprado y empezó a verme como la mamá que viene de España, que le trae muchos regalos, que tiene mucho dinero. Estaba muy frustrada porque no conseguía que mi hija me reconociera como su mamá. Bueno, que crea que mi mamá es su mamá y punto, total yo me voy a volver a ir. Antes de hacerla sufrir paso, paso. De los nueve meses que estuve en Colombia, estuve por ahí cinco o seis meses, vagando como se dice. De baile en baile, de fiesta en fiesta. Consumiendo a más no poder, bebiendo y quizá sería en eso en que encontraba desahogo. Mi niña sólo me buscaba para lo material, ahí era

cuando me llamaba mamá, pa' pedirme dinero, cosas, ropa. Porque yo llegué con dinero, cambié dinero, llegue con millón y medio de pesos. Compré muebles, compré un equipo de sonido, nos cambiamos pa' la casa y resulta de que lo que yo notaba era que, por ejemplo, estaba yo y a la niña le daba igual, pero, por ejemplo, la niña se acostaba a dormir y se despertaba y mi mamá se había ido a llevarle la comida a mi abuelita y mi niña se despertaba como loca buscando a su mamá por todas partes. Digo: "Pero estoy aquí yo". "No, yo quiero a mi mamá, yo quiero a mi mamá".

Mi mamá era su mamá y me costó mucho entenderlo. Tanto que una vez la regañé y me tiró un cortaúñas. Me dio tanta rabia esa grosería, pues le pegué una palmada tan duro que sólo porque ya tenía los huesos bien formaditos, si no de la palmada la habría partido. A partir de ahí me cogió un respeto tan impresionante y ya no le hacía caso a mi mamá, me hacía caso a mí; y a partir de la convivencia empezó a verme como su mamá. Ahora que estoy aquí me dice: "Tu eres mi mami, yo te amo, yo te quiero, ¿cuantos años faltan para que tu me lleves pa' España?" Siempre me lo dice por teléfono así. Yo siempre le digo a ella que el tema no es tan fácil como ella quisiera.

"Me sentía con un nivel diferente"

El tiempo que estuve en Colombia, a mi mamá no le siguió faltando de nada, seguía manteniendo a mi mamá con el dinero que me mandaba este señor. Hice excepciones de prostituirme en Colombia, o sea, iba a pisos, pisos de lujo, donde los mafiosos estos te pagan buen dinero. Retirarme, pues nunca me he retirado, siempre he aprovechado lo que he podido, siempre por el dinero. Antes, cuando yo tenía como quince años yo siempre decía: "¡Ay!, ¿cuándo será que yo me veré mezclada con traquetos?" Porque ese era el caché en esa época, tener amistades mafiosas. Yo siempre pobre, sin ropa de marca. Yo decía: "Bah, yo nunca llegaré hasta ese nivel". Pero cuando llegué a Colombia me encontré con mucha gente que acababa de llegar también y entonces empecé a verme en ese círculo, me sentía con un caché alto, me sentía con un nivel diferente. Ya no me sentía la pobretona esa que se fue de Colombia, la miserable que no tenía pa' comprarse ropa de marca. Ahora ya me compraba

mi ropa de marca, andaba con gente dura, iba gente a recogerme en carros, camionetas lujosas a mi casa, a un barrio pobre, iba gente. Y mi mamá presumía de las amistades que estaba haciendo su hija. Presumía mucho.

“Otra vez se me quedaba otro cacho de corazón”

Cuando me di cuenta que el marido que tenía había salido absuelto, por esa regla de tres yo tendría que salir absuelta igual, porque los dos estábamos acusados de lo mismo. Entonces dije: “Una vez que haya pasado el juicio, yo me vuelvo pa’ España”. Igual, nunca perdí el contacto con el señor del restaurante. Él me mandaba dinero, de todo le pedía yo, hasta las toallas sanitarias, porque estaba tan acostumbrada a España que hasta las compras me las pedía de aquí. Todo se lo pedía de aquí y él me lo mandaba.

Empiezo a preparar otra vez todo para viajar. Le digo a mi marido que me mande el billete de avión, que me quiero volver para España, que la situación en Colombia es muy dura, que yo no encuentro trabajo, que la única opción que yo veía era volverme a ir para otro país a prostituirme. Que de hecho yo ya estaba haciendo vueltas para irme para el Japón o para Aruba, lo más cerca, para irme a putiar unos tres meses, sacar un dinero para dejarle a mi mamá y coger y volver para aquí para España ya con mi propio dinero, sin deberle un duro a nadie. Entonces él me decía que no hiciera eso. “Yo no voy a permitir que tú lo hagas”. Me mandó millón y medio de pesetas durante los nueve meses que estuve, luego me mandó el pasaje y me preguntó que si quería que me mandara el pasaje pa’ la niña. Era lo que más deseaba, traérmela, pero algo dentro de mí decía que no podía traérmela, no era el momento adecuado para traer a mi niña. Mi niña ya me quería porque yo me aprendí a ganar su cariño, ya me veía como su mamá, pero algo me decía que ese no era el momento.

La partida fue superdolorosa, fue lo más doloroso que yo he podido tener, mi niña pues toda ilusionada porque se quería venir con su mamá. En el aeropuerto me decía: “¿Mami ya nos vamos?” Y a mí se me partía el alma en trocitos. Y le decía: “Prince, Prince, lo que pasa es que se nos ha olvidado tu

pasaporte en la casa y sin pasaporte no puedes viajar”. Ella no me quería soltar. Me hice la fuerte, empecé a caminar por el pasillo eléctrico, yo veía todos prendidos ahí, mi niña agarrada del cristal que se quería venir. Mi mamá llorando, otra despedida, como que se me partió otra vez el mundo, o sea, otra vez otro cacho de corazón se me volvía a que dar en Colombia.

Pero es que nunca me he planteado quedarme en Colombia, a no ser que tenga mucho dinero, siempre he dicho que ya no me adapto a la situación de Colombia por la zozobra que se vive, el día a día de la delincuencia. Aquí hay mucha tranquilidad, aquí a las cuatro de la mañana se puede andar tranquilamente. En Colombia eso no se puede hacer. De hecho, eso se vive igual aquí en las discotecas latinas y colombianas, la zozobra en qué momento se van a armar a balazos o a botellazos. Yo la única vez que me he planteado el irme a vivir a Colombia tiene que ser porque de aquí tenga que huir, sólo así me veo viviendo en Colombia, no me veo viviendo en Colombia porque haya hecho lo suficiente. No, porque es que ahora como están las cosas es que no se puede vivir en la manera que yo estoy acostumbrada a vivir. Yo llevo otro tipo de vida.

A mi me gusta el tráfico, desde siempre me ha gustado. Siempre he pensado que puedo llegar a ser una gran traficante, digámoslo así, tipo Pablo Escobar. Mientras que pueda hacerlo con cuidado y ahorrar todo lo que pueda pa’ cuando vea yo que ya el riesgo es demasiado, poderme sentar a vivir tranquila. Es que ya no tengo paciencia para la prostitución. Pasa es que cuando yo me veo apurada de dinero echo mano de ahí, por eso es que yo la prostitución no la puedo dejar. Aunque el tiempo que he pasado en la prostitución no me deja en paz, yo la prostitución no la puedo dejar.

“Me veo obligada a huir de Madrid ”

Llego al aeropuerto directo a la cárcel. Un mes estuve allí. Yo lo sospechaba pero sabía que si me metían iba a salir rápido porque había salido absuelta. Tenía búsqueda de captura. Yo pasé mi pasaporte, no lo falsifiqué, lo único que hice fue coger pasaporte nuevo porque tenía un sello que me habían hecho en

Suiza que era como una X. Yo soy tan descarada que me vengo con carta de invitación teniendo búsqueda de captura. Y me dicen: "Puede esperar un momento". Digo: "Claro". Cuando me dijeron eso yo dije: "Mmm hasta aquí llegué, me dejan ahí, viene una policía y directamente me detienen". Luego, claro, pasan tres días hasta que me meten en prisión, pasan de tres días de declaración, de cosas, de "muévete pa aquí, muévete pa'allí", pronnnn... prisión. Me decretan prisión hasta que me sale el juicio, el juicio me sale al mes, al mes salgo absuelta. Casi me condenan más por haberme ido y no haberme presentado al juicio. Pero salí absuelta de todo, inmediatamente fui a buscar a mi marido y le di las gracias por haberme enviado el pasaje. Fuimos a comer, tal y cual. Pero conocí un colombiano del que me enamoro. Este señor me pilló una vez que iba cogida de la mano con él y ya deja de ayudarme y pasa radicalmente de mí.

Yo puedo decir que me enamoré como una loca de este chico colombiano, me enamoré hasta los huesos. Pero yo soy muy tolerante hasta cierto punto. Pasa es que el tema de nosotros era complicado porque él también extranjero no podía ofrecerme lo que yo buscaba realmente, pero me enamoré, me enamoré. Yo nunca le había planchado los pantalones a un hombre y a él sí se los planchaba, su ropa dobladita. Por eso sé que soy buena mujer, porque él vivía muy orgulloso de eso, de verme que yo me esmeraba, me preocupaba, yo me levantaba a las cinco de la mañana, tipo Colombia, a hacerle el desayuno para que se lo comiera caliente. Así como se hace en Colombia, su ropa siempre limpia, la comida siempre a las horas, era llegar y tenerle sus chanclas preparadas. La mujer que hay en Colombia con su marido, esa era la mujer que tenía él, esa era yo. Pero a raíz de que él empezó a tratarme mal, a darme esos malos tratos de insultos, entonces se rompió la relación. Me trataba mal porque bebía mucho. Yo lo intentaba comprender, pero la situación me superó. Lo que pasa es que él en Colombia llevó una vida supremamente dura, de muerte, de violencia. Por cosas del destino trabajó para un mafioso y el tal mafioso pagaba a gente para que torturaran a otras personas. A él lo ponían a recoger los cadáveres, muchas veces a deshuesarlos. Contrataban chicas prostitutas, les daban coca y de todo, luego las mataban y las tiraban a las cunetas. Yo intentaba entender que al estar borracho todas esas cosas le

venían a su mente. Creo que él intentaba desahogar agrediéndome. Yo sabía que él me quería como yo lo quería. Esa es la única vez que he sentido que me han querido y que yo he querido con la misma intensidad. Esa ha sido la única vez.

Yo veo que él intenta pegarme, empieza a tratarme mal: “Perra, puta”. Va al trabajo donde yo estaba en un bar y empieza a montarme el escándalo ahí: “Putas, malparida, zorra”. Luego me lleva del pelo que me iba a matar, que si no era de él no era de nadie. Me veo obligada a huir de Madrid, me tocó esconderme dos meses encerrada en una casa.

“Yo no valía solamente para estar de puta” “Hay mujeres que valen y mujeres que no valen”

Llegué aquí a Sevilla y cerca del piso donde yo estaba montaron un locutorio. Y da la casualidad de que el que montó el locutorio era un chico guapísimo y llegó un día en que le veo con un chico colombiano. Y entonces, el chico me dice que si tenía algún conocido que vendiera droga, que él estaba interesado en ese tema. Entonces es ahí donde empieza el tema mío con el tráfico, ese es el punto clave, ya han pasado tres años y el chico está muerto, lo mató un colombiano, lo mató por robarle. Yo trabajé con él y le presenté un contacto que tenía bueno. Yo pienso que mereció la pena en el tiempo que lo hice porque estaba pasando por una racha económica muy mala y eso me abrió muchas puertas para demostrarle a mucha gente que yo valía no solo para estar de puta, valía para más cosas. Yo me considero una mujer con mucha suerte porque es que ahora mismo aunque estoy en una situación mala podía estar peor.

“No me importa más que conseguir dinero y punto”

Yo creo que es mi actitud la que ha hecho que las cosas no me hayan ido bien en la prostitución. Yo no tenía buena actitud, yo le hacía maldades a más no poder a los clientes porque me jodía mucho. ¡Ay! yo no sé, es tan horrible que un hombre le esté cogiendo y chupando las tetas y manoseando a uno ahí... Yo

no sé, es tan asqueroso que no podría explicarle con palabras lo que se siente, no sabría explicárselo, es tan humillante, ¡Ay! Yo he pasado tantas cosas, yo ahora me río porque es que a mí me ha pasado de todo... Para mí es muy difícil explicar esa situación que yo viví y que vivo en la prostitución, yo siempre le veo los puntos en los que yo me divertía, intento no pensar en lo que me dolía y que me costaba sacrificio. Pa' poder ganarse el dinero tener que meterle el dedo en el culo a un hombre pa' que él sienta placer y se sienta feliz y le pueda pagar a uno. Yo a veces quería mocharme la mano aunque yo me ponía condón en el dedo. Llegar hombres y no respetarle a uno simplemente por el mero hecho de estar ejerciendo ese trabajo, de ar rimársele usted y: "¡Quítate de aquí que eres muy fea!" Me despreciaban así. "Quítate que eres gorda ¡uy! que asco me das, quítate. Cuántos hombres no han pasado ya a esta hora por encima de ti". O así, mucho, mucho, mucho desprecio, mucho desprecio, mucha humillación. Esas humillaciones y esas cosas fueron las que me hicieron cambiar de actitud, volverme más fuerte, que no me importa nada, no me importa más que conseguir dinero y punto.

Quizás esas cosas fueron las que me hicieron volver más dura, luego estuve saliendo con un señor que era dueño de un club. Él tenía a una chica colombiana viviendo con él, la chica consumía muchas drogas, él también, claro. Él me decía que en veintiún días ella se sacaba más de tres mil euros, que por qué yo trabajando en ese club no ganaba dinero. Y yo le decía que porque él estaba acostumbrado a tener putas pa' que le produjeran dinero y que yo no era puta de nadie, que yo era puta solamente de mi mamá y de mi hija.

Ese hombre fue una parte importante de mi vida, estuve casi un año. Él me decía que por qué me metía a trabajar en eso si yo no valía. Porque hay mujeres que valen y mujeres que no valen, como en todos los oficios. Valía pa' muchas cosas, porque soy de sangre fría, no me asustaba meterle un consolador por el culo a otro, pero es que eso me parecía humillante, yo pienso que la mujer llega hasta un punto en el que no debe dejarse degradar más.

"Mi actitud de arrogancia no me ha dejado triunfar en el puterío"

Mi actitud de arrogancia no me ha dejado triunfar en el puterío, porque yo siempre iba con mucha arrogancia donde los hombres y “si quieres ven, si no también, que es que el favor te lo voy a hacer yo”. “Yo le voy a hacer el favor de acostarse con una mujer más joven para que pueda sentir placer y si quiere bien y si no también”. Entonces esas cosas no te hacen triunfar, por el contrario te hacen coger mala fama... Y bueno, pues cuando conocí al chico este que mataron, me metí de lleno a hacer viajes de correo y todo eso, empecé a coger dinero, mucho dinero, tener droga. A raíz de eso volví con el dueño del club y ya me veía bien vestida porque cuando él me conoció yo me había volado del lado del colombiano pa´ que no me matara y sólo tenía un pantalón y tenía como cuatro blusas, luego tenía ropa de trabajo, que eran cosas transparentes y todo eso. Cuando este hombre empezó a verme así con dinero, con joyas, viviendo en un piso, yo pagaba una habitación, tenía mi cama, mi mesita de noche, mi equipo de música, mi pila de cds de toda clase de música, el armario lleno de ropa, zapatos de toda clase para diferentes ocasiones, me vio con maletas nuevas, bolso nuevos, pa´ donde iba encajaba con la ropa, me colocaba ropa, juego pero encima pa´ joderlo. “¿Ves que no hace falta ser puta toda la vida pa poder ganar dinero? ¿Pa poder vivir como yo quiero? ¿Ve que yo puedo vivir como yo quiero por mi propia cuenta, corriendo con mi riesgo?” Le demostré a él que yo podía tener mi dinero y si quería mucho más que él.

“La realidad sería estar al lado de mi mamá”

No sé que fecha es, es un verano en que me la paso muy bien. Tengo más acceso a las drogas y empiezo a consumir muchas drogas, mucha cocaína. Empecé a trabajar con este chico y hacía hasta dos viajes a la semana y ganaba muy buen dinero. No me puedo quejar. Pero me desfasé y empecé a consumir mucho. Me iba de fiestas y terminábamos en cualquier parte. Eran bolsones de cocaína, oliendo, oliendo, oliendo. Y terminábamos desfasados. Me tiré dos meses así, luego un día llegué y me senté en mi cama, porque siempre después de pasármelo tan bien llegaba a mi casa y me sentía triste, muy triste, porque yo decía que no tenía ni un perro que me ladrara cuando llegara. Me sentía triste, muy sola, me senté en la cama a llorar. Ya no

aguantaba más y yo misma me decía: “Vanessa, ¿que te esta pasando?” Yo no sé cómo explicarle. Ya no me apetecía más ver la luz del día, estuve encerrada un mes sin comer, ya no quería salir a las discotecas y no hacía más que llorar, llorar, llorar, llorar, llorar, llorar y llorar y llorar y no paraba de llorar. Y entonces me fui al médico particular porque yo por estar sin papeles no he tenido seguridad social. Iba a ver el médico, inmediatamente el médico me atendía. Me examina y me dice: “No te encuentro nada, tu estas bien, ¿tienes problemas?” Dijo: “Debo mandarte al psiquiatra”. Digo: “Pero cómo me va a mandar al psiquiatra, ¿yo acaso estoy loca?” Me dice: “Al psiquiatra no se va sólo porque se esté loco, al psiquiatra se va porque tienes problemas para controlar tus nervios y lo que te está pasando ahora es que tienes ansiedad mental”. Un problema mental, un problema de la cabeza, no era un problema de que me tuviera que dar una medicación pa´ que me abriera el apetito, eso me lo explicó él, pues fui a cuatro terapias con el psiquiatra. Me dijo que lo mío era un caso sin solución, que sólo tenía una solución y era que yo me fuera pa´ Colombia o que de Colombia vinieran para aquí, entonces a raíz de que él me dijo eso yo no gaste más dinero. Preguntó mucho por mi vida y a qué me dedicaba yo y le conté a qué me dedicaba. Y le expliqué el motivo por el que no me podía traer a mi familia. Le dije que el tipo de trabajo que yo he llevado aquí no les daba la estabilidad que yo quisiera darle a mi familia. ¿Pa´ qué me voy a traer mi familia para que estén llenos de preocupaciones? Pa´ esa gracia que estén allá y no se den cuenta de lo que yo hago y solamente se preocupen de recibir el dinero.

Entonces me dije: “Ya no puedes seguir así”. Yo siempre he dicho que lo más importante para mi es que mi hija vea que su mamá ha luchao por ella, se ha superao y su mamá está bien, no que vaya a decir: “Vea la cantidad de secuelas que le dejó haberse ido tan lejos”. Yo siempre he querido estar perdida del mundo y no saber nada de nada, siempre me ha gustado evadir la realidad porque lo que yo vivo aquí no es real. Pa´ mí la realidad sería estar al lado de mi mamá, esa es la única realidad que yo acepto, poder estar al lado de mi mamá y de mi niña. Pa’ mi no hay otra realidad, lo que estoy viviendo aquí es como si fuera un sueño.

“Yo sólo me he sentido frustrada como madre”

Yo sólo me he sentido frustrada como madre, porque no he podido ver crecer mi niña, la he parido y no la he podido ver crecer. A la primera oportunidad que tenga quiero traérmela. Yo no tengo el problema que están teniendo ahora las mujeres de que los hombres en Colombia les chantajea. ¿Sabe qué condición le ponen? Que los tienen que traer a ellos, si no, no firman los papeles. Por fortuna eso no me pasa a mí, porque mi niña sólo tiene mis apellidos, ella nunca fue registrada por su papá. Si me la traigo tengo que tener claro que me tengo que traer a mi mamá porque no la puedo separar. Mi mamá quiere venir porque ella piensa que aquí está el futuro. Ella no sabe ni la mitad de las cosas por las que yo he tenido que pasar. Yo pienso que ella se imagina que el dinero aquí se recoge debajo de las piedras, porque muchas veces me ha dicho: “Usted siempre muerta de la pereza y no le gusta trabajar. Por eso es que usted no ha salido adelante, por eso es que a usted le va como le va, por eso es que usted no ha hecho las cosas que ha tenido planeadas, por eso es que usted no nos ha ayudado como debería de ayudarnos”. Entonces yo a mi mamá le he dicho que me da tristeza que ella me diga esas cosas, porque ella no sabe de lo que me está hablando. Ella dice que otras mujeres si han hecho bastante dinero con la prostitución y en cambio que yo tan perezosa no he logrado nada. Una vez se portó tan dura mi mamá por teléfono, que yo empecé a contar parte de la vida que he tenido que llevar aquí.

Yo le decía: “No se alcanzan a imaginar ustedes lo qué es este mundo”. Ni aún explicándoles cien mil veces lo entenderían, porque eso es según como se sienta cada uno. No es lo que usted hace, porque usted coge , cierra los ojos y yaaaaa..., se ha salido el hombre media hora y fuera. Que quiere otra media hora y no quedó satisfecho, pues otra media hora y tiene que pagar. Pero no saben lo que uno siente, es lo que uno siente, frustración por denigrarse tanto una mujer. Igual, yo digo que no he sentido mayor frustración que la de mi hija, pero yo creo que algunas veces me he sentido muy frustrada en otra escala, me he sentido frustrada como mujer. Me llevo un orgullo grande, que lo que hago lo hago muy bien. Ese es el orgullo que yo me llevo, me refiero en general

al trabajo de la prostitución, dejar satisfecho el hombre, se conoce que lo dejas satisfecho cuando esa persona te vuelve a buscar.

“Pero sobreviva usted en ese mierderol”

El caso es que como mi mamá ve que la gente que va de visita a Colombia lleva mucho dinero, se imagina que eso aquí es fácil. Usted sabe que en Colombia el que va, va cuando tiene dinero, si no por ahí no asoma nadie. ¿Cuándo ha visto usted que vaya alguien de vacaciones de España sin dinero? Nunca, el que no tiene dinero no va porque para ir se necesita dinero pa’ llevar a la familia a conocer o gastar. Además la gente exige mucho, la misma familia.

En varias ocasiones mi mamá me ha dicho que, o me la traigo, o ella se viene endeudada a putiar, y yo le digo que ella no sabe ni siquiera de lo que me está hablando. Ella me dice que sí sabe de lo que está hablando. Le digo: “Pues pruebe a ver si no le va a pasar como a su hermana que estuvo aquí y a los veinte días se devolvió con el mismo billete, con la misma deuda”. Mi tía vino y no soportó y mi tía es de esas vividoras rebuscadoras, de estas que si un hombre le paga por un buen polvo, se va con él. Ella tiene marido, es joven y bonita, es la menor de todas y en Colombia trabaja en eso, pero sin embargo aquí que es más fácil no lo aguantó. Porque es muy fácil decir: “Me meto de puta”. Pero sobreviva usted en ese mierdero. El puterío es un mierdero, uno se encuentra de todo. Todo lo que hay es malo. Hay excepciones como el típico que se enamora de la que está pagando la deuda, le paga la deuda, se la saca a vivir como reina. Pero el caso mío no ha sido ese, el caso mío ha sido de comer mierda, comer mierda y comer mierda. Limpie polla, chupe polla, limpie polla, chupe polla, esa ha sido la vida mía en el puterío, lave polla, chúpela, métala, sáquela, fuera, pague y hasta luego lucas. Esa ha sido mi vida en el puterío. Yo no he tenido la suerte que ha tenido fulanita de tal, que se ha ido, este tipo ha venido, un millonario que la ha acabado de conocer, le ha pagado millón y pico de pesetas y se la ha llevado y le ha traído toda la familia. ¿Tan mala suerte tengo que a mí no me puede tocar uno de esos? Pa’ mí sólo ha habido chupar pollas? Será lo único bueno que he aprendido de eso, a hacerlo bien, pero estas cosas no las ve mi mamá, ella piensa que esto no existe.

“Ya tienen una casita, no es la mejor de todas pero es nuestra”

Yo no le he dicho que me he tenido que chupar cuarenta mil pollas ahí sin condón. Ahí ponga mi boca y hagan de mí lo que ellos quieran, porque me están pagando y tienen ese derecho, porque me han comprado en ese momento, han comprado mis servicios, o sea, me pueden dar por el puto culo, me la pueden meter hasta por las orejas y yo tengo que aguantar porque si me pagan más o si me pagan un extra porque se la chupe sin condón, yo necesito el dinero. O sea, un montón de cosas que yo a nadie le he especificado porque para mí son dolorosas. A mí me duele saber que yo he llegado hasta ese punto. ¿Que me van a dar por el culo? Vale, págame doscientos euros más o trescientos euros más. Tener que aguantar ese dolor, me he sentido denigrada, yo he bajado hasta lo más abajo del suelo.

Lo único es que he ayudado a mi familia a estar mejor. Además, de todas maneras, eso me ha dado de comer a mí y a mi familia. Ya tienen una casita, no es la mejor de todas pero es nuestra. Era mi sueño, porque nunca hemos tenido casa y ahora esta casa así, pues por lo menos me compensa, me compensa lo poco que he hecho. Mi mamá se tiene que sentir súper orgullosa de mí. Ella nunca me ha dicho: “Váyase a putiar para que a mí me de una buena vida”. Ella nunca ha estado de acuerdo en que uno se vuelva la típica niña que tengo un novio y me acuesto con él, lo dejo, tengo otro novio y me acuesto con él, lo dejo, luego otro amigo, me acuesto con él...Y, y, y muertos de hambre. Ella me dice: “Mija, ya de hacerlo así, hágalo bien, hágalo por dinero, ya que le dan pues aproveche”. Mi mamá siempre me ha hecho ver la responsabilidad que yo tengo con mi hija, es mi niña y no existe nadie más. Pero como madre sí me siento bastante frustrada, porque creo que no he sido mamá, siempre quiero que no le falte nada a mi niña, pero no es solamente eso.

“Aquí en España quien manda es la mujer”

Yo he abierto el camino de mi familia. En mi familia nadie se había atrevido a pensar en salir del país, todo el mundo había pensado ir a Bogotá, la prima mía que está en Tudela duró muchos años en Bogotá, putió dos o tres años. Yo antes que irme a putiar en cualquier ciudad de mi tierra, preferí venirme para acá porque los hombres de Colombia para el puterio son demasiado depravados. En Colombia los locales no tienen tarifas impuestas, allí hay mucho machismo hasta en el puterío. Aquí no, aquí en España quien manda es la mujer. Además, allí está muy mal visto, pero aquí es muy diferente. De todas maneras aquí también es muy duro. Yo no es que me arrepienta del todo, pero sé que cuando dije, “me voy para España a putiar para mantener a mi hija”, no fui valiente. En vez de quedarme en mi casa, quise ser más que mi papá y mi mamá, quise demostrarle a ellos que iba a poder ser rica, traer mi niña, tener dinero. He terminao siendo nada, porque mi vida no es nada, yo no tengo vida, no sé hacer nada. Sé trabajar y buscarme la vida como la que más, pero no sé hacer nada, no tengo una carrera de la que yo me pueda sentir orgullosa. Que sexualmente soy buena, ¿y eso para qué me sirve? ¿Para que los hombres me sigan utilizando? Me siento orgullosa de luchar por mi familia y ¿quién se siente orgulloso de mí?

“Está la prostituta que lo hace por una necesidad y por un dinero, y está la prostituta porque es puta y lo da por placer”

Yo soy vividora, en la prostitución aprendí a sacar, no a pedir, a sacar, a sacar, siempre me aprovecho de los hombres. Yo pienso que las mujeres siempre somos prostitutas porque es que siempre están dando su cuerpo a cambio de otra cosa. Un ama de casa es prostituta porque esta casada con un hombre por muchos años y tanto amor no puede durar. Ese hombre la mantiene porque se acuesta con él y ella está con él porque necesita que la mantengan. Mire, yo nunca pienso que me voy a retirar de la prostitución, si viene un tipo y me voy a ganar un buen dinero, desde luego que tiro por el dinero. Es denigrante, me parece horrible, es lo peor porque hay de cosas que no se ven sino que se sienten, cosas que se pueden expresar y cosas que no se pueden expresar. Para mí, lo más bajo a lo que una mujer puede caer es la prostitución. Pero hay

prostitutas de prostitutas. Está la prostituta que lo hace por una necesidad y por un dinero y está la prostituta porque es puta y lo da por placer.

Por ejemplo, yo conocí a una mujer que después de haberse venido con su propio dinero, terminó metida en el puterío por pura necesidad. Ella vino como doméstica, vino cuando no exigían el visado y se metió de interna en una casa a limpiar. Vivía con una viejita que le ponía a hacer trabajos humillantes por el mero hecho de ser inmigrante. Es que el sólo hecho de ser inmigrante ya es humillante porque te denigran, yo no sé, la gente lo discrimina más a uno y lo ofende más y le hace las cosas que no le pueden hacer a sus propios paisanos. Con tan mala suerte que esta mujer tenía unas vecinas colombianas y una de ellas se obsesionó de que estaba enrollada con su marido y un día la esperó que pasara y la cogieron y le dieron una tunda impresionante, casi la matan, tuvo que dejar su trabajo. Ya se quedó sin nada porque no tenía donde vivir, no tenía conocidos. Nos conoció a nosotras, que estábamos ejerciendo la prostitución hace ya como seis años más o menos. Total del caso, que esa mujer de más de cuarenta y tantos años llegó a vivir a ese piso, ya no recuerdo ni cómo ni porqué. Me acuerdo tanto que siempre estábamos burlándonos de los tipos: “¿Te acordás de este hijueputa de anoche?” “Hay jueputa ese le saqué dinero”. Siempre contando las historias nocturnas que vivíamos. “¿Viste ese hijueputa que entró ahí resabiado?” “No sé qué”. Justo ese día estábamos comentando de un cliente que había pagado de a 100 mil pesetas a cada chica, pero había que aguantar horrosidades, cosas tan horribles. Pero decíamos qué bien por las 100 mil, porque jo, es que son 100 mil pesetas, pero el mero hecho de entrar a esa habitación y ver lo que teníamos que aguantar. El tipo pedía que nos le cagáramos encima para él atollarse la boca con la mierda de nosotras. ¿Entonces que hizo una? Se tomó unas pastillas que le dan diarrea y se le cagó encima y el tipo feliz. Eso para mí es horrible. Tanto que dos nos vomitamos en la habitación, de ver que ese hombre que se estaba comiendo la mierda de la compañera. Pero esa fue la que más dinero ganó, esa no se movió toda la noche de la habitación, con la diarrea que tenía y el otro con la emoción de comer. Esa chica se sacó como 500 mil pesetas porque el tipo tenía tarjeta oro. Sacamos champán. ¿Usted cree que nosotras éramos capaces de beber champán? Y la otra diciendo que nos embutiéramos el

champán porque había que sacarle otra botella. El tema es de sacar, tiene que sacar. Por eso yo muchas veces digo que soy vividora, que yo en la prostitución aprendí fue a sacar, no a pedir, a sacar, a sacar. Entonces estábamos comentando mientras preparábamos la comida. Imagínese la importancia que le dábamos nosotras, ninguna, pero ahora usted se pone a reparar y se ve horroroso. Pero nosotras por no perder las 100 mil pesetas, más las copitas, nos aguantamos todo. Yo me acuerdo y me da pavor. Entonces, de repente esta chica entró a la cocina. ¿Sabe qué dijo? “No es más de otra, muchachas ¿me pueden llevar a trabajar al club donde ustedes trabajan?” Y nosotras: “¡ahhh!!!” A todas nos pareció una locura lo que ella nos estaba diciendo. Y sin embargo nosotras lo estábamos haciendo. ¿Me entiende? Pero nosotras sabíamos del mundo en que nos habíamos metido, ya nos habíamos venido con deuda y ya teníamos obligatoriamente que apechugar. Pero ella no, porque ella se había venido con su propio dinero. Por eso le decíamos: “Pero mujer ¿cómo te vas a poner a putiar? Si eso es horrible”. Y dice: “Pero yo ya estoy aquí hace un mes y llevo escuchándolas a ustedes y las veo todos los días contar dinero y todos los días se echan risas por los clientes, y creo que ustedes son normales, no veo que eso las esté torturando como uno imagina. O sea, tan malo no es. ¿O es que estoy muy vieja?” Nosotros le decíamos, no hombre, si es una mujer que nunca había tenido hijos, tenía cuarenta y pico de años y sólo tenía un hijo adoptivo. Era delgada, arreglada, normal y corriente, valía pa’ lo mismo que limpiar. Pues esa señora estuvo haciendo plazas como por seis meses y no me lo va a creer usted, que a esa señora la llamaban los hombres y le pagaban por la compañía. Más sin embargo, a nosotros nos tocaba entrar hasta cuatro, cinco veces pa’ hacernos un dinerito. Ella con uno se hacía todo el dinero de la noche y se iba tranquila pa’ su casa. Pero es que ella es una mujer con una voz dulce, paciente, ahí se le nota esa dulzura. Claro, nos ven a nosotras que somos bullosas, escandalosas, pues valemos pa’ lo que valemos, sólo pa echar el polvo y pa salir. Ella valía pa aguantarse la chapa que el cliente le traía.

“Mi vida ha tenido un cambio interno”

Ahora es que yo considero que estaba muy pequeña para asumir esto que me tocó vivir. Era muy pequeña y lamentablemente ahora la vida me pasa factura. Antes para mí la prostitución era un desahogo de dinero, abrirme de piernas como digo yo, me la meten, me pagan mis treinta euros, mis sesenta euros y adiós y no más. Es lo mismo que si me acuesto con mi marido, la única diferencia es que el otro me paga y mi marido no. Pero ahora no pienso igual. Mi vida ha tenido un cambio interno. Me considero una persona que lleva ventaja porque aquí tenemos más ventajas sobre los hombres. En Colombia quizá sea diferente, pero aquí la mujer tiene voz y voto. El hombre, por ejemplo, se deja manejar más de la mujer aquí, aunque ya ha visto usted que cada dos por tres las matan. En Colombia un hombre en vez de pelearse con la mujer, bah, la deja con los hijos tirados y sale y se va con otra y hace vida nueva. Por ejemplo el papá de mi niña, me dejó embarazada y él siguió con su vida común y corriente, dejó embarazada a su novia y ya la botó también.

De Colombia salí con la fijación del dinero porque para todo se necesita dinero, si no lo tengo me siento miserable. Yo siempre encuentro la manera de conseguírmelo. Ahora el novio que tengo aquí en la prisión me da el dinero que necesito para mis gastos y para mandarle a mi mamá. Juan, mi novio, es una persona que escucha. Cuando lo conocí se lo conté totalmente, o sea, y o he sido prostituta, me ha tocado esto. Mi marido no me recrimina nunca, él dice que respeta mucho las mujeres que ejercen ese trabajo. Dice que ya bastante la pasaremos mal recibiendo todo tipo de hombres. Yo le digo: “¿Amor, puedo ser sincera contigo?” “Si cariño”. “¿Pero me lo prometes que no me vas a molestar porque ellos son de esta manera de ser?” Ellos te escuchan pero más adelante te echan en cara, por lo menos eso me ha pasado a mí, que los hombres en los que yo he confiado más adelante me han echado en cara lo que yo les he confiado, mi trabajo.

Yo a él lo he hecho sentir mal con comentarios, porque una vez estaba muy asquiada de sexo. Como que le daba igual si yo tenía ganas o no y se lo hice ver de esa manera: “Te voy a coger un asco que te vas a morir, porque me siento utilizada cuando me pides tanto sexo sin contar conmigo, o sin estimularme”. Es más importante decir: “¿Te apetece hacer el amor hoy?”

Ahora que he estado dentro de la cárcel es cuando me he dado cuenta de los derechos que tengo. Yo hablo mucho con una política, las políticas son las etarras y me llevo de maravilla, yo siempre bromeo con ella, que yo le digo que el día que yo salga y la venga a visitar, igual pensarán que estamos las dos compinchaas pa' hacer algún trapi. Dice: "Porque colombiana con etarra imagínate" (risas). Ella me ha enseñao muchas cosas, ellos pelean por valores y yo he aprendido a pelear por mis derechos. A cumplir mis deberes y a defenderme de las cosas injustas pero con certeza y seguridad. Yo siempre voy donde ella y le digo: "¿Cómo hago para pelear por esto? Porque me parece que esto no es así, me parece injusto y aquí me lo están haciendo así". Entonces ella me orienta. En ese sentido he aprendido bastante. He aprendido a no depender tanto de la violencia, nosotros los colombianos somos muy violentos a la mínima y aquí aunque se use la violencia verbal, no se llega tanto a las manos, se evita. Es muy difícil que un español se pelee con otro, en cambio el colombiano constantemente puñaladas, tiros, patadas o como pueda. En ese sentido creo que he cambiado, porque antes contestaba más borde, era más violenta y las palabras que decía no eran las adecuadas. Ahora tengo más humildad, aguanto más, en vez de insultar puedo sentarme a hablar del problema que tengo. Yo antes me hacía poner penas y multas aquí por contestar y no respetar, pero ahora he aprendido a preguntar y opinar cuando no esté de acuerdo. Ahora es cuando más interesada estoy en saber, en preocuparme, ahora cuando las cosas han estado en mi contra me han servido para aprender muchas cosas.

Yo he empezado sufriendo poquito y he llegado ahora a sufrir lo máximo, que es soportar dos años presa sin echarme a morir. Ay no sé, ¿seré yo misma? No sé, pero una cosa es que yo me siento orgullosa de mí. Eso lo tengo clarísimo, orgullosa de conseguir todo lo que he conseguido, de haber escalado de la manera que yo he podido. He vivido mi vida de la mejor manera que la he podido hacer con todo lo malo y con todo lo bueno que me ha dado.

"Había pensado comprar los papeles"

No quería quedarme en España porque llevo siete años intentando conseguir cosas que no había conseguido. Ahora tengo otra posibilidad que se me ha dado bien, que se me está dando y que por lo visto se me dará y es casarme con el novio que tengo ahora, que es francés. No puedo decir que esté súper enamorada, pero me sirve porque mi mentalidad es irme a vivir a Francia. Quiero radicarme y nacionalizarme en Francia, eso lo tengo claro, una vez que tenga la posibilidad de casarme con un francés me ha venido más de lujo que si me caso con un español.

Yo había pensado hacer negocio, comprar los papeles, pagarle a alguien para que se casara conmigo. No había pensado en casarme, en lo que sí tenía decidido era que este último negocio que hacía era ya el último porque me iba pa' Colombia definitivamente, porque en siete años no había conseguido los papeles, ya no iba a esperar más tiempo. Pero me cambió la vida porque con el dinero que me iba a ganar -que era muchísimo- iba a empezar desde cero. Dejar un plante en mi tierra, en mi casa. Iba, los veía y me buscaba la vida en otro país. Había llegado el momento en el que usted dice: "Bueno, ya he cumplido el plazo para las metas que pude haber logrado". Para mí, siete años son muchos años sin ver mis metas cumplidas. Me frustraba tanto que estaba pensando en irme a Japón a ejercer la prostitución. Ya tenía los contactos, ya había hecho cosas para irme.

Pero dentro de nada me voy a casar y ese problema, esa tortura, ese martirio se me va a acabar. Una vez casada, yo automáticamente paso a la embajada francesa a arreglar mis papeles, a que conste que ya vivo con esa persona y todo, o sea, mi problema de ilegalidad se me soluciona a partir de ahora, ya me puedo ir cuando me de la gana pa' Colombia y volver cuando me de la gana.

“Me hizo tener otra forma de ver los hombres”

La verdad este es otro hombre más en mi vida. Vale que me va a dar muchas posibilidades, pero feliz solamente se es cuando uno quiere y yo no estoy enamorada. Yo si puedo sentirme capaz de aguantar a esta persona durante un tiempo mientras las cosas nos vayan como nos van hasta ahora, o sea, que

aguantar puedo aguantar tranquilamente sin amor, sin estar yo enamorada por beneficiarme de las cosas y no hacer daño, porque ese hombre que se va a casar conmigo ahora está enamorado, ese hombre no cabe más de la felicidad, yo sí puedo dar seguridad de que él está enamorado de mí. Y él me pregunta que si yo estoy enamorada y yo le digo que sí por llevarle la corriente, pero enamorada no estoy. Se cuales son mis sentimientos y mis sentimientos hacia él son especiales, pero más de gratitud que de amor.

Pero no sé. ¿Sabe una cosa? Yo en el fondo desconfío, es que la prostitución me valió para aprender sexualmente, para ser una mujer con experiencia y también me endureció mucho, me hizo tener otra forma de ver los hombres, no creo en ningún hombre, ni en mi marido que me dice que me ama, que me adora. Sé que es verdad, pero no le creo. Me cuesta mucho creer en un hombre. He visto tantas cosas, que me cuesta pensar que un hombre pueda sentir lo que dice. No me cabe en la cabeza que un hombre diga que quiere a una mujer, que la ama, que la adora, pero vaya y le eche un polvo a otra, encima pagando. Un hombre que con sus cinco sentidos coge su coche, se va hasta el puticlub, entra, se toma un trago, invita una copa a otra mujer, sube con ella y se la tira, y encima le paga, no creo que quiera a nadie.

LUNA

“EL HECHO ERA EN ESE MOMENTO ESCAPAR DE LA SITUACIÓN QUE ESTABA VIVIENDO”

“Por eso soy así, tan rara”

Soy de una ciudad pequeña del Valle del Cauca, mis padres eran de familia humilde. Mi mamá estudió un poco más, pero mi papá creo que casi nada porque en esa época era más difícil. Cuando mi papá se conoció con mi mamá, ella tenía diez y seis años y estaba embarazada de mi hermano. Mi papá con ocho años más que ella, él no hizo a mi hermano pero eso todos lo sabemos. Él tenía otro matrimonio con cinco hijas grandes. Con mi mamá no se casan, se van a vivir así no más.

Mi mamá era buena mamá, pero pensaba más en el coche que estuviera de moda, salir con las amigas. A nosotros nos cuidaban las niñeras, había mucho dinero de lo que había dinero entonces en Colombia, del narcotráfico. Somos cuatro hermanos yo soy la tercera, mi hermano mayor es el único hombre. Pero pa´ mi hermana mayor y pa mí, mi papá era como el cielo, como el aire que respiramos. Sentíamos una pasión loca por ese hombre. Siempre salíamos juntos porque era una familia muy unida, muy bonita. Mi mamá nos recogía del colegio, si no, mi papá mandaba a recogernos. Nunca estábamos solas. Mi papá le puso a mi mamá un almacén y allá nos tenían una especie de apartamento y, claro, ella nos veía desde el almacén. Siempre llevaba quien nos cuidara. Mi mamá trabajaba cuando quería, iba cuando quería porque tenían sus empleados.

Mi mamá siempre ha sido fría, nunca ha sido la mamá entregada o fraternal. Pensaba más en lo material. Una mamá afectuosa que le enseña a uno amor y que le da amor, no, no la tengo. Mi abuela pasaba más tiempo con nosotros (la mamá de mi madre) y nos enseñó a lavar la ropa, a hacer de comer, a ser independientes. Mi mamá con nosotros siempre tuvo mano dura, pero ella con mi abuela era muy poquita cosa. Ella y mi tío Jaime eran los mayores de los

hermanos, entonces ayudaban económicamente a su familia. Mi tío Jaime aprendió a trabajar con mi papá, aprendió lo que aprendió y conoció gente por mi papá. Luego todos en la familia por parte de mi mamá, todos se untaron de lo mismo. Por parte de mi papá todos lo hacían, pero ellos eran una familia muy adinerada. Igual, en esos tiempos todo el mundo tocaba lo mismo.

Un día mi papá se tuvo que ir porque tuvo problemas. Yo tenía cinco años y a partir de ese momento mi mamá tenía que estar más que nada en el trabajo y nosotros pasábamos más tiempo solos. Cuando mi papá podía mandaba a recogernos pa vernos. Era una semana en Medellín, otra en la Costa o en Leticia o donde fuera,.... Mi papá nos trataba como las reinas de este mundo. Nos llevaban a los cuatro, no iba mi mamá. Alguna vez se tendrían que ver con mi mamá o hablar por teléfono, pero de esas cosas no sabíamos nada.

Pero mi papá era muy mujeriego, mucho, mucho, las mujeres iban a la casa a buscarlo. Yo creo que ellos tenían muchos problemas de pareja por eso. Mi mamá le pegaba a mi papá (risas) y mi papá como era un pequeñito ahí, pero precioso, nunca se le escuchaba alegando ni chillando. Mi mamá era más brazo duro, le pegaba con lo que tuviera encima y él salía corriendo escondiéndose la cabecita y salía y se iba con nosotras y ya está. Yo no me acuerdo que mi papá fuera borrachín, es que tengo muchas lagunas.

Si hay algo duro en la vida de mi hermana y mía antes de su muerte, fue cuando se fue de la casa. Yo me volví más irresponsable y más insoportable. Pero el mayor golpe que me ha dado la vida ha sido cuando mataron a mi papá. Yo creo que por eso soy así, tan rara. Ya tenía yo once años y hacía quince días, quince días había venido y nos había dejado enamoradas, más amor todavía del que le teníamos. Esta vez ya vino con la promesa de que iba a vivir con nosotras. Esa es la mayor pena, lo peor que nos pudo pasar. Si ha habido cosas malas en la vida de nosotras fue haber sabido esto, porque nos culpábamos por presionarlo tanto que viviera con nosotras. Pensamos que en ese viaje lo siguieron, en ese viaje él fue a buscar su muerte. Era un hombre muy bueno, el más amado de este mundo. Para él sus hijas eran maravillosas, nunca un desprecio, nunca nada. Siempre estuvo pendiente de nosotras. Cada

rato nos mandaba una camioneta con muchísima ropa pa' sus hijos y para primos y primas de sus hijas. Pero cuando llegaba mi abuela hacía una selección de todo y nos dejaba dos mudas sólo para cuando teníamos que encontrarnos con él. El resto lo vendía, mi abuela era muy bruja, era muy mala (risas). Yo no sé por qué ella hacía eso, lo cierto es que cuando murió mi papá no teníamos ropa para ir al entierro y tuvimos que pedirle prestado un vestido a mis primas, que igual vete a saber si ese vestido no era mío. Nosotras nunca le dijimos a mi papá nada. Para qué le íbamos a dar disgustos, si con él todo era alegría. Hoy es el día que para mi hermana y para mí, ese es el mayor vacío que podemos tener y yo digo que si a uno le pasa algo fuerte en la vida, la muerte de mi papá es más fuerte y si uno la supera pues lo demás no es nada.

“Si las cosas hubieran sido de otra manera, igual hubiéramos sido unas buenas profesionales”

Cuando mi papá se murió hubieron muchos problemas familiares porque mi mamá se puso loca, mi mamá como que perdió la razón en ese momento. Y mi tío que andaba trabajando en lo mismo que mi papá le decía: “Anda María, ponete las pilas y ve a ver lo que le pertenece a estas muchachas, que vea que es el futuro de ellas”. Ella pues muy arrepentida, ella tenía sus culpas y decía que no quería nada económico si no tenía el viejo, decía que no iba a pelear nada y nunca hizo nada. Mi mamá tenía muchísimas amistades, muy influyentes, pero no quiso hacer nada. Mi papá tenía un edificio en Medellín y allí tenía un apartamento que era para nosotros, ¿usted puede creer? Yo ya no miro esa parte económica sino la brutalidad de mi mamá. Y luego mis tíos, los hermanos de mi papá, como buitres se pelearon los bienes porque dicen que a mi papá lo mandó matar un hermano. Si las cosas hubieran sido de otra manera, igual hubiéramos sido unas buenas profesionales o tendríamos otra suerte, no sé.

Fueron cinco años de aquí, pa' lla, con miedos, con una zozobra impresionante ¡Dios!, era mucho dinero el que tenía mi papá. Tenía un avión, un yatecito, tenía casas en tantos sitios, en Brasil. Pero resulta que lo más grave es que dos años antes de morir, mi papá se casó con una prostituta. Entonces lo que

él tuviera legal pasaba a ser de ella. Y claro, era una chica muy joven, bo nita y él un señor de cuarenta años con una chavalita bien bonita, ella le va a exigir que se case y sabiendo todo lo que tiene esa persona. O me tomas o lo dejamos, porque así de sencillo es. Esa mujer le tuvo un hijo a mi papá. Cuando mi papá se murió el niño tenía seis meses de nacido y mucha gente puso en duda que ese niño fuera de él, nosotros como hermanos no, porque qué más nos da tener un hermanito más, sino que ya en lo económico los adultos ya miraban eso. Cuando nos veíamos con mi papá, algunas veces nos encontrábamos con ella, mi papá era transparente con sus hijas, pero no podemos saber hasta qué punto mi mamá lo sabía. Y la chica esa no se portaba mal con nosotros, sino que no era un amor fraternal.

“La familia de mi mamá quiso protegernos”

Con la muerte de mi papá, a mi mamá le tocaba muy duro. Las hijas crecen, exigen, y los sueldos en Colombia son miserables. Nos tuvieron que cambiar de colegio, ya pasamos a la escuelita de barrio. Estábamos acostumbrados a otro nivel, eso fue un choque tremendo. Nosotros seguíamos en ese barrio, pero vivimos en un ambiente social muy distinto, era otro mundo. Cuando estaba mi papá, nosotros cambiábamos mucho de casa, incluso mi hermanita menor nació en Brasil. Teníamos muchas casas, mi mamá se aburría en e sta y cambiaba pa´ la de allí, ¿que no quiere estar aquí? pues se iba pa la de allí. Cuando mi papá muere nos quedamos allí en el mismo pueblo, pero muchas cosas cambiaron. Mi mamá tuvo que vender el carrito, decía que iba a vender la casa. La familia de mi mamá quiso protegernos y pa´ evitar que mi mamá vendiera la casa y se fueron entonces a vivir allí todos. No aguantamos hambre, pero cuando se metieron todos en la casa ahí sí que éramos más poquita cosa, mi mamá y nosotros teníamos la última habitación de la casa. Mi mamá se consiguió un novio y se fue de la casa y quedábamos nosotros solos y la pasábamos muy mal. Siempre éramos los últimos que comíamos, parecíamos las empleadas de la casa. Esas cosas dependían de la mujer de mi tío y por eso la llamaban la reina. Pero mi abuela tampoco hacía nada para evitarlo. Estuvimos así desde mis once años como hasta los catorce. Mi mamá se había ido y la familia de mi mamá no había dejado que nos llevaran con ella.

Ella nos iba a llevar, pero no nos dejaron ir porque íbamos a estar muy mal. Parece que la discriminaban porque el novio era humilde, vendía cosas en la calle y a ellos les parecía terrorífico. Habiendo sido de una familia humilde sin embargo les parecía terrible. Tampoco sabemos a ciencia cierta si mi mamá quiso dejarnos o fue que ellos de verdad no la dejaron. Todo eso es oscuro pero ya no nos interesa saberlo, son cosas que pasaron y como son dolorosas no nos interesa hablar de eso. En esa casa pasaban muchas cosas, venía mucha gente, pero como nosotros estábamos acostumbrados a esa vida entonces nunca anduvimos contando lo que veíamos, ya sabíamos que no se podíamos hablar

“Mi mamá sola hubiera sido capaz de matarlo”

Mi hermanita y yo un día nos escapamos y buscamos a mi mamá y la encontramos y estuvimos viviendo con ella. Se puso muy feliz aparentemente y entonces ella no podía tenernos allí porque estaban viviendo muy humildemente. Lo que hizo fue ir a vivir donde mi abuelo con nosotras dos. La casa del abuelo era una casa muy corriente. Pero él no nos dejaba tener amigos y mi mamá no tenía tampoco mucha autoridad, él parecía un militar. No era malo porque nos llevaba de compras, salíamos el domingo a pasear y nos compraba helado. Allí pasaron cosas muy fuertes, no quiero hablar detalles. A veces estábamos durmiendo y me despertaba y el abuelo ahí dentro y yo no me acuerdo, la verdad es que no me acuerdo. Con mi hermana hemos hablado del tema pero nunca hemos profundizado, como es algo malo, no quiero recordar, pero cuando me despertaba mi abuelo me estaba manoseando. Yo tendría doce, trece años. Creo que fueron varias noches, pero cambié mucho con él, yo quería mucho a mi abuelito, mucho, muchísimo, y entonces yo cambie mucho con él, pero nunca le dije a mi mamá porque mi mamá ¡uf!, mi mamá adora a su papá y yo no era capaz de hacerle daño a mi mamá, se podía formar un lío muy fuerte, ella no se iba a quedar quieta, ni callada. Igual mi mamá hubiera sido capaz de matar a mi abuelo. Yo pasaba de él como de la mierda, nos daba mucho miedo.

Mi hermana mayor estaba en contra de mi mamá, nunca supe por qué, por eso no fuimos las tres a buscarla. Entiendo que había un problema familiar muy gordo pero hoy es el día que mi hermana menor y yo no sabemos qué ha pasado, y tampoco queremos revolver el pasado para nada. Entonces claro, no estaba mi hermana mayor que era la que me cuidaba, ella ha sido siempre como mi mamá y yo lo que hacía era cuidar a mi hermanita, sólo nos llevamos un año pero yo la protegía y la cuidaba. Si se dormía yo estaba despierta para protegerla de mi abuelo. A mi hermana mayor le había ocurrido lo mismo con mi abuelo en otra ocasión, cuando ella se fue de la casa para donde el abuelo y él le hizo lo mismo.

Bueno, hubieron muchos problemas, yo ahí no sé lo que haya pasado entre los adultos de la familia. Lo cierto es que mi familia se fue de la casa y mi mamá pudo volver después de tres años. Se fueron discutiendo con el nuevo novio de mi mamá, que era un taxista muy bueno que vino a vivir con nosotros. En esa casa había muchas habitaciones pero nosotras dormíamos juntas las tres. Y él nunca nos irrespetó. Al contrario, nos cuidaba mucho. Vivió con nosotros casi cuatro años, en esa época mi mamá trabajaba en los moteles 12 horas, de siete de la mañana a siete de la noche y de siete de la noche a siete de la mañana, pero mi mamá muchas veces tenía turnos de noche porque le pagan más y nosotras nos quedábamos con él y ese señor velaba por nosotros.

A mi mamá le tocaba trabajar mucho. Ahora sólo pensaba en el trabajo, es que sacar cuatro hijos adelante es muy duro. Su pareja le ayudaba pero él ganaba muy poquito dinero. Mi mamá ganaba poco también, porque los sueldos en Colombia son miserables. Luego de unos años se separaron por problemas de ellos. Para mí ese fue otro golpe más.

“No era la mas bruta sino la mas indisciplinada”

Cuando tenía quince años a mi me echaron del colegio, por eso sólo estudié hasta noveno. Tuve un problema con un profesor, pero yo digo que eso igual es una excusa porque yo no quería estudiar, porque yo veía que a mi mamá le tocaba trabajar muy duro en los moteles, ella a veces hacía turnos de

veinticuatro horas. Yo era inteligente, no era la más bruta sino la más indisciplinada, la que llevaba la minifalda más cortica, la blusa más apretada y era queridísima. Lo que más me gustaba del colegio eran las amigas (risas). Yo ocupaba los últimos puestos, éramos cuarenta y cinco y yo ocupaba el puesto cuarenta. No le hacía caso a nadie, era muy loquita. Pero no era la típica que intentaba hacer vandalismo, no, eso no .

El colegio donde yo estudiaba tenía la Banda de mujeres más chula que hay y yo quería entrar a la Banda. Cristóbal, el profesor de educación física era el encargado en el colegio. Cuando fui a hablarle a él, (entonces yo tenía un cuerpo muy bonito, tenía unas patorras y yo andaba con una mini), él me empezó a mirar la pierna y me da su dirección y si quiere quedamos para vernos fuera, eso lo podemos hablar. Entonces yo le dije: “No, no, porque lo que voy a hacer es aquí en el colegio”. Le dije que era un descarao y un atrevido porque él me estaba incitando a otras cosas. Ese profesor me empezó a hacer la vida imposible en el colegio. Dije lo que él me había propuesto, entonces, claro, un alumno contra un profesor nunca va a ganar. Me echaron del colegio, bueno, me echaron no, yo pude terminar el curso, yo terminé y entonces ya no me aceptaron pal otro año y eso era un colegio público, entonces mi mamá no tenía con qué pagame un colegio privado y por eso dejé de estudiar. Yo estaba muy jovencita y no volví a estudiar.

“Algo tengo que hacer en esta vida”

Desde que estaba en el colegio, yo siempre buscaba trabajo en las vacaciones. Iba a las librerías, a las tiendas de electrodomésticos o al centro comercial. Yo pensaba: Algo tengo que hacer en esta vida, porque no voy a estar esperando que mi mamá trabaje y me traiga a mí”. Y ahora con mayor razón me fui a pedir trabajo en los almacenes. A mí no me ha dado nunca vergüenza de nada. Después me puse a vender electrodomésticos de puerta en puerta, sin contrato claro. Todo sin contrato. Siempre tuve trabajos muy malos porque es a lo que vendas, no tienes un sueldo fijo, vas a ganar en cuanto lo que vas a vender, ellos no son tontos ni pueden ponerme 50 mil pesos para que me los gane por la cara. Luego yo cambiaba de trabajos, se me terminaba uno y yo ya estaba

buscando otro. A mí siempre me gustó el trabajo. Cuando me pagaban, iba a comprar regalos para mi mamá y mis hermanos. Mi salario servía para hacer un mercadito y le daba algo a mi mamá, que le servía a pa ra la luz o para lo que fuera. Yo quería quitarle un peso de encima a mi mamá, siempre, siempre estuvo en mis planes. Yo sabía que si me salía del colegio tenía que empezar a trabajar. Me daba mucha tristeza ver que mi mamá ha trabajado durante veinticuatro horas y llega con la comida de sus dos turnos. Yo que era muy muerta de hambre y me daba tristeza comerme esa comida.

Luego que dejé de estudiar, yo tenía algunos amigos especiales. Ellos me daban mucho más dinero del que me ganaba en las tiendas. Eran hombres con mucho dinero que trabajaban en el narcotráfico. Al poco tiempo conocí al papá de mi hijo, que era uno de esos chicos y él empezó a buscarme en coches, a hacerme invitaciones, a mandarme flores. Yo le decía que si quería salir conmigo todos los días que no tenía ropa para todos los días, entonces él me decía: “Yo te mando a alguien y vas a tal tienda, que vas de parte mía y coges lo que quieras”. Entonces ya él me compró con los lujos. Me fui metiendo en el tema de la alta sociedad, él me daba dinero y me mantenía la familia. No tenía mucho dinero pero él hacía negocios y le iba bien. No tenía dinero de sobra, porque era un lavaperros de los capos, pero ellos se pueden dar sus caprichos. Y a mis hermanos me les tenía que dar ropa, y de marca. “A mí no me les vaya a dar chichipatadas porque es que hasta ahí”. Bueno, claro, yo a mis hermanos los tenía acostumbrados a que yo les daba caprichos, entonces si me consigo uno y que encima no me gusta, él o lo toma o lo deja, que yo para nada estaba interesada en él. Ya entonces se fue metiendo a mi casa, mi mamá ya le fue cogiendo cariño. Él tenía veintidós, veintitrés años y yo diez y siete. Con su ayuda entré a trabajar al hotel, porque tenía gente muy conocida. Con Martín yo tenía muchas posibilidades. En el hotel estuve casi dos años trabajando.

“Yo embarazada que le podía ofrecer”

Lo habíamos dejado y yo me había ido a trabajar a Cali. Yo le dije a mi mamá: “No quiero que le den mi teléfono a Martín”. Entonces él mandó una amiga a

hablar con mi mamá y movió cielo y tierra con tal de localizarme. Martín me convenció para que me fuera con él a Ecuador y allí justo quede embarazada a los veintinueve años. Yo era infeliz con mi embarazo porque yo no quería estar embarazada y mucho menos de Martín. Yo le dije que llamáramos al doctor Matéus que me sacara ese niño, porque yo no lo quería tener y él me dijo que a mí cómo se me ocurría, que yo estaba loca, que si no veía que eso era una cosita muy bonita.

Volvimos a Colombia porque estaba delicada, muy gorda y por allá uno solo qué hace. En cambio allá está la mamá, la suegra, y llegamos a casa de mi mamá. Y una racha económica pero asquerosa, malísima. Él tenía buen trabajo en Ecuador, pero hubieron muchos problemas y nos tocó irnos para Colombia porque en Ecuador no le pagaron. Llegamos súper pobres, súper pobres y entonces me puse a trabajar en un almacén enseguida de la casa. Con eso compraba cosas para mi hijo y mi mamá como trabajaba en un almacén de telas y sacaba fiadas las telitas para el ajuar del bebé y las iba pagando cada mes. Mi mamá y yo trabajábamos, pero siempre, por decir algo, yo mantenía los servicios al día, mi mamá compraba la comida. Pero era horrible trabajar todo el mes y llegar a fin de mes y entregar el dinerito y quedar sin nada otra vez. Si te quieres comprar unos zapatos tienes que dejar algo a medias.

Mi mamá estaba muy mal porque Martín era pobre. Para ella fue terrible que yo hubiera llegado embarazada. Yo era su fuente de ingresos y embarazada qué le podía ofrecer. Trabajé hasta los ocho meses no más porque estaba muy gorda. Para mí el mayor trauma fue verme así, ya me iba a deformar el cuerpo y para mí eso era mortal. Martín viajaba mucho y yo cada vez quería estar menos con él.

Le proponen volverse para Ecuador y él se va. Había muchos problemas porque Martín viajaba mucho y pasaba largas temporadas fuera. Cuando nació el niño, por ejemplo, estaba viajando. Tenía programada cesárea, pero tuve el bebé sola porque él no pudo estar. Conoció al niño a los treinta y seis días de nacido. Yo me infecté y me tuvieron que ingresar seis días después de haber tenido el niño. Estuve once días en el hospital. Al niño lo mandan pa' onde mi

hermana, mi mamá tenía que trabajar y era muy difícil estar pal trabajo, pal hospital. Como estaba aislada por la infección, no podía salir de la habitación. Mi mamá y mi abuela estaban siempre pendientes de mí. Yo me apegué mucho a mi hijo porque es muy difícil que le separen a uno de la cosita esa tan pequeñita, es muy triste y encima yo decía qué soledad tan horrible. Es lo peor que puede pasar, estar sola y encima infectado, rechazado, enfermo, impotente. Eso fue horrible. Cuando salí de la clínica llegué a la casa de Martín porque su mamá no trabaja, entonces podía cuidar de mi y del niño. Y yo lloraba y le decía al niño: “Hijo, su papá ya no nos quiere, su papá ya no lo quiere conocer, yo le decía un montón de tonterías porque tuve depresión post parto”.

“Le dije a la gerente que no quería renovarlo más porque tenía problemas con mi pareja”

Estando él fuera, me ofrecieron otra vez el trabajo del hotel y mi niño tenía como tres meses. Yo le dije a él que iba a trabajar al hotel y a él no le pareció, pero como yo a mi hijo no le puedo dar pesares, yo tenía que tirar pa’ lante y jera tan lindo mi preciosura! Acepté entonces, estuve allí hasta que mi hijo tenía siete meses. Ese trabajo yo lo adoraba, allí estuve cuatro meses. Yo trabajaba en el departamento de contabilidad sólo de lunes a viernes, pero cuando me ofrecían turnos de operadora, pues eso era los fines de semana, entonces yo me iba los fines de semana con mi hijo. Y como una operadora lo que hace es estar sentada hablando por teléfono, entonces yo estaba allí y con los pies meciendo mi niño.

A mí me tendrían que renovar el contrato en el Hotel el día primero de enero, pero yo le dije a la gerente que no quería renovarlo más porque tenía problemas con mi pareja y prefería arreglar mi hogar que seguir trabajando. Bueno, pues dejar un trabajo es una decisión muy, muy, muy, muy seria para tomar en Colombia, pero así lo hice porque ya quería solucionar mis problemas. Sin embargo, tres meses después mi relación con Martín se acabó, hubo muchos problemas y ya uno sube más la voz que el otro y yo no quería eso. Si renuncié y me quedé en su casa tres meses era porque quería que

estuviéramos juntos para arreglar las cosas, pero era lo mismo porque casi no nos veíamos, casi no tenía tiempo y a mí no me apetecía ya estar con él. Yo me iba donde mi mamá todo el día hasta la noche.

Pues resulta que para marzo yo me separé y con qué cara iba otra vez al hotel a pedir empleo, ya no podía. Ya separada no quería vivir más con mi mamá y me fui a casa de mi hermana que tenía más posibilidades económicas para ayudarme. Yo era una carga y con un niño peor. Llego a casa de mi hermana y mal no vivíamos, pero vivíamos muy justos. Ese fue un momento muy difícil, renuncié a mi trabajo porque estaba a punto de separarme, lo dejé para dedicarme al hogar, no arreglé nada y me quedé sin trabajo y sin hogar y sin nada.

El papá de mi hijo no me daba casi nada. Lo que pasa es que como todos los que trabajan en esa rosquita, como se dice, un día trabajan otro día no, esa vida a mí no me gusta. Un mes le salía un buen negocio, entonces estábamos bien, otro mes no le salía nada, pues entonces pasábamos mal. Yo nunca tuve una casita y yo decía: "Así sea cuatro ladrillitos de aquí pa' arriba y el suelito así sea de tierra". La separación fue para mí un bajón muy fuerte. Yo pensaba que los hijos y el marido eran para toda la vida. Aun que he sido muy actual pa' unas cosas, de pronto pa' la familia he sido más a la antigua.

"Esto no puede ser, yo tengo que darle de comer a mi hijo y a mi mamá"

Muchas amigas me decían: "¡Luna, váyase pa' España, váyase pa' España!" Yo siempre había querido salir del país, pero toda mi vida dije: "Nunca iré a España, porque se hablaba mal de España". Que todas las mujeres que salían para España venían a la prostitución. Y no es que me aterrara porque yo he sido una mujer de mente muy abierta, pero yo decía: "No, no, no, yo quiero otros métodos para conseguirme la vida". Y como estaba tan mal y viéndome cada vez peor y un día salió el cuento, porque se fue mi vecina, era mi amiguita, luego se fue la otra de arriba de mi casa, y eso era muy común por allá, todos los días salían mujeres. Todos sabíamos que se venían a trabajar en la prostitución, todos lo sabíamos, mi mamá también y entonces ya lo

comentamos en la casa. Yo le dije a mi mamá: “Esto no puede ser, yo tengo que darle de comer a mi hijo y a usted y vivir yo”. Al poco tiempo ella se hizo amiga de una muchacha que hacía contactos con mujeres que llevaban chicas, hasta que dije: “¡Ehhh! Juepuchica, yo voy a ir”. Y me aventé y fui donde una de esas. Y esa mujer, que si me traía pero que hipotecando la casa. Mi mamá dijo que sí, que si era una salida pues que sí. Pero nos pidió mucho dinero de entrada, entonces mi tío me dijo: “Luna, ese no es un negocio limpio, porque a la mayoría de personas que llevan las mandan y quedan pagando un dinero y aquí ninguna hipoteca su casa”. Entonces decidimos no hipotecarla. Después mi mamá encontró otra mujer y también se hicieron amigas y la llevó y hablamos creo que un miércoles. Inmediatamente me dijo: “Tu sales el lunes”. Yo tenía todo preparado. Mi hijo no tenía ni un año, cumple años en julio. ¡Ah Dios mío! El domingo estuve a punto de decir: “¿Cómo voy a dejar a mi hijo?” Pero en lo único que pensé fue: “Yo voy pero yo no quiero un antro de mala muerte, ni donde me vayan a dar mala vida”. Me dijo: “Usted va donde una señora muy buena. La chica me dijo que las muchachas demoraban en pagar ese viaje un mes, dos meses y luego ya podían hacer lo que quisieran”. Entonces dice uno: “¡Qué bueno!, pues un mes pasa volando, a la mano de Dios!” El hecho era en ese momento escapar de la situación que estaba viviendo. Yo no estuve nunca engañada, yo sabía lo que era. Sí se lo pintan a uno muy distinto, hablan de un nivelazo, de caché, que la gente era muy importante. Total que el domingo fue a llevarme el billete para que yo me viniera.

Cuando el papá de mi hijo se dio cuenta que yo me venía, fue a rogarme que me quedara. Y estuve a punto de decir que no, no por él sino por mi hijo, mi hijo no caminaba, no hablaba todavía, ¡ah! yo decía: “¡Pa yo dejar este pedacito!”. Mi niño, mi niño era lo único que me echaba pa´ atrás. Mi familia toda me ayudó. Mi abuela y todo mundo. Lo que pasa es que teníamos que ponernos de acuerdo a ver qué le íbamos a decir a la familia de mi hijo, porque no les iba a decir que me iba a España a putear, porque entonces cómo quedaba eso. Toda mi familia tenía que decir que yo venía para Francia porque yo estaba dejando lo más preciado de mi vida.

Mi tío, por ejemplo, me dio dinero para que sacara el pasaporte y me ayudó a hacer trámites, mi abuela me dio maleta, una tía me compró ropa, y así, pues todas ayudándome. Mi abuela era la única que hablaba conmigo. Me decía que Diosito no castigaba eso, que Dios castigaba era a la que venía a hacer cosas malas y se olvidada de la familia, pero que Diosito no castigaba a la persona que se iba a buscar la vida para salir adelante. Es que yo tengo una familia muy creyente y son gente muy buena. Nunca ha habido nada de esas cosas, ni borrachos, ni drogadictos, ni nada de esas cosas.

Salí cuando mi hijo cumplió un año. Él cumplió un jueves y yo me vine un lunes. Yo dije: “¡Dios mío!, a la mano de Dios”. Me vine con los ojos cerrados. Traía todo nuevo, tenía mi maleta nueva, mi ropa nueva. Pura ropa de tela bonita, pantalones, camisas bonitas, un poco el estilo mío, es que yo antes tenía un estilo muy diferente eh, chanclas bonitas. Y llegué en verano y como no he sido chica tan de pueblo, tan, tan así, entonces esas son cosas que uno ya sabe. Además, como había trabajado en un hotel donde iban cantidad de extranjeros, muchísimos españoles, entonces ya uno el contacto o hablando y todo eso. Y ya sabía que era verano.

“Esta parece que estuviera vendiendo un trozo de carne”

Traía doscientos dólares, que con doscientos dólares no entra pero ni Dios. Yo tengo mucha labia. “¿Y usted qué va a hacer en España?”. “De vacaciones”. “Si, pues todas se van de vacaciones y no vuelven”. “Pues yo qué culpa tengo que todos se vayan y no vuelvan”. Pero yo con cara de seriedad. “¿Y cuánto tiempo te vas a estar?” “Diez y siete días y si me gusta pues me quedará otro tiempo más, depende”. Pero yo así, pero muy segura de mí. Y luego cuando ya llegué aquí al aeropuerto, ahí si ya me dio más yoyo, entonces yo me hice en una cola cualquiera. De pronto: “¿Y usted a qué viene?” “Pues de vacaciones”. “¿Y a dónde va?” “A Toledo” “¿Y dónde queda eso?” Yo le digo: ¡Ah! pues si es primera vez que vengo señor”. Pero yo así, yo ¡ahí Dios mío! que no vaya a fallar porque esa gente sabe mucho. “¿Y por qué se vino?” “Vea señor, lo que pasa es que tengo problemas con mi matrimonio y mi marido me ha dicho que me tome unas vacaciones y ¡ah!” “¿Qué hace su marido?” “Mi marido es

ganadero". "¿Ah si?" "Mmmm, "¿y trae buen dinero?" "Pues lo suficiente". Pero así muy segura. Entonces el señor se me quedó mirando, como quien dice "esta cabrona, otra que me mete mentiras". Y me dejó pasar y yo venía pero cagadita de miedo. Cogí mi maleta y salí corriendo yo no miraba ni pa' atrás, ni cambié dólares porque tenía mucho miedo. Me fui a la estación del tren que me iba a llevar hasta Burgos, yo ya me sabía el recorrido, luego en Burgos cogía un autobús que me llevaba a donde yo tenía que llegar. Y llamé a la señora, que es que no hay tren, que no sé qué,....Ella mandó al hijo por mí y ya, llegué allí.

Era una señora colombiana, de Medellín, muy pequeñita y con los pelos paraos. Me dijo: "ahora va y se ducha mijá, descansa un poquito y se me pone bien guapa". A mí no me salía ni una lágrima, ni una lágrima, no pensaba yo en nadie, nadie se me pasaba por la cabeza. Le amé a mi mamá, pregunté por el niño. Y ya me puse yo a pensar: "¿Ahora qué hago yo? Si bajo allá y alguno me invita, ¿yo qué hago?"

Me puse bien bonita. Cuando bajé la vieja esa tenía un hombre ahí esperándome y le había metido el cuento que le venía un bombón de Colombia. Yo decía: "¡No, esta parece que estuviera vendiendo un trozo de carne!". Yo entonces lo miraba mal a ese, era muy guapo, muy majó y muy educado. Conversamos un rato y me invitó una copa de champán y luego ya el señor se fue, como que se aburrío de mí. Esa noche se acabó porque yo llegué muy tarde y cerraban a las dos de la mañana. El club era muy pequeño, horroroso, feo por donde lo mires, era una casa por allá en la última colina. No tenía ni letrero, ¡ah! sí, tenía un letrero pero no tenía ni luces, como que club, me parece, no me acuerdo, pero no valía pa' nada el letrero.

"Tuve una maestra"

Me vine con una deuda de seis millones de pesos, o diez, ya no me acuerdo. Ese día me puse a hablar con la camarera que también era colombiana. Ella me enseñaba cosas: "Haga esto, haga lo otro, no se deje mandar de nadie". A la dueña no le gustaba que yo hablara con ella, porque yo con los ojos bien

abiertos y la otra terminándomelos de abrir. Me decía que no le gustaba que tuviera mucha amistad con los empleados. Esta chica había trabajado en la prostitución mucho tiempo y sabía cómo sobrevivir allí.

Habíamos como cuatro chicas y todas éramos colombianas. Allí no tuve experiencias muy malas, bueno aparte de que tenía que trabajar y hacerlo ¿no? Al final no es que te acostumbras, pero tampoco se te hace algo del otro mundo, ¿me entiendes? Y como ya mi amiga me había enseñado, entonces yo más bien iba tratando de llevar a los clientes con paciencia y no dejar que me lleven a mí. Luego ahí conocí a un español. Yo llegué un martes a España y a él lo conocí el jueves de la siguiente semana. Él fue a buscar chicas porque entonces ya llegaron más chicas colombianas. Pero después él venía a buscarme a mí. Venía seguido y a mí ya no me apetecía trabajar con otros, ya no estaba con hombres cuando él venía. Y sin trabajar debía ya un montón de dinero. Nos hicimos muy amigos y yo le conté que tenía un niño, que tenía mi mamá que estaba pagando un dinero y entonces él todos los días iba para ayudarme a que yo pagara ese dinero. El caso es que yo vine a aprender a hacer el amor con ese señor. Yo en Colombia nunca me había sentido satisfecha sexualmente y sin embargo había tenido muchos amantes. Yo nunca había hecho el amor realmente. Yo decía: “Pero tan bobas las mujeres, qué les parece bueno si eso es horrible, es asqueroso”. Yo sabía quitarme la ropa, acostarme en la cama y que me hicieran cualquier cosa. Nos íbamos a casar pero después se fue con otra colombiana y no supe más de él. Y yo no me iba a pelear por nadie.

“Tampoco los desprecio porque son los que me están dando el dinero”

Llegaban hombres españoles guapos pero sucios, asquerosos. Cuando llegaban yo tenía que ir a saludarlos, tenía que ir a hablar con ellos. Después de que ya les saludas y le carameleas, se va a la habitación y ya es estilo de cada una. Yo por ejemplo, a todos los hacía lavar, o yo misma los lavaba, eso ya es cuestión de la autoestima, porque yo no voy a hacer nada con un hombre que huelga mal porque me dan arcadas que me dan ganas de devolver. Tampoco los desprecio porque son los que me están dando el dinero, yo no les

puedo hacer caras de, de asqueroso, ni cerdo, ni mierda, ni nada. Más bien trato por las buenas de hacer que cambien un poquito, o: "Ven, ven te lavas y yo también me lavo para que estemos bien limpios los dos". Trato de hacer un poquito de amistad así sea fingida y por media hora que es lo que pagan.

Yo no tenía mucha experiencia, la verdad no sabía qué hacerles, pero bueno, vas cogiendo habilidad y a todos se les hace lo mismo. Te pones un poco encima y ya está, cada vez con más desagrado. Lo único que pensaba era en el dinero que me estaban pagando. Por ejemplo, yo convencía más que nada a los viejitos, porque a los jóvenes les gusta mucho dar caña, les gusta más el sexo y están más dispuestos. A un viejito, en cambio, le das un sustico y ya está.

"Me sentía demasiado payasa"

Lo que más piden es que se la chupara (baja el tono de la voz). Todos, todos, todos, todos. Yo lo hacía pero con todos, todos, todos los cuidados, porque lo que pasa es que mi maestra, que fue la chica esta camarera, ella me enseñó muchas cosas y les ponía su preservativo con la boca. Me daban arcadas, pero te las tienes que tragar. Es que le piden a uno muchas cosas, cosas horribles es que no, que a mí no me gusta hablar de eso. A mí nadie me obligaba, yo decía que no y punto. Daban quejas a la dueña pero a mí no me importaba porque sentía muchas veces que se estaban burlando de nosotras, como que te empiezan a meter mano, como que una risita entonces ya te acarician, te montan la mano, y ya como que estiran la mano a tocarte las tetas y así, el culo, entonces yo me quedaba sentada porque paso de que se estén riendo de mí, ya me sentía demasiado payasa donde estaba.

Fue una época en la que me sentía horrorosa, con muchos complejos, me sentí castigada porque toda mi vida me ha gustado sentirme halagada, provocativa, pero no vulgar. No me gusta que me vayan a tomar por lo que no soy por el hecho de estar vestida de la manera que nos tocaba allí. Nos tocaba ponernos cosas que es que no dejabas nada a la imaginación. Yo sentía un poco de pudor, aunque yo sabía todo, no me cabía en la cabeza que yo tenía que tomar

esas actitudes, sabía que tenía que simular, pero a veces me daba mucho, muchisísimísimo asco, tener que estimularlo y hacerle caricias y además dejar que me acariciara y me tocaran y me besaran los senos. Algunos llegaban muy agresivos que reventaban. Me daban ganas de llorar. Alguna vez sentí placer calladita y para mí sola. Como ahí se finge tanto, pues una vez que me levantaba de la cama iba y me duchaba y ya se me había olvidado.

Esa señora del club nos trataba fatal. A mí me llamaba gorda, a mí eso me ponía mal, mal, me destroza el ego, no sé (risas), me enfermé mucho, yo pensaba: “¿Si mi familia no está, que es la que me puede ayudar? ¿Qué le puede importar a alguien que no me conozca de nada?” Yo sentía que era una vida tan vacía, En ese lugar no se puede hacer amigos. Mi vida social era muy reducida, yo por ejemplo, los días de descanso o bien dormir todo el día o arreglarme las uñas. Por todo eso, a mí me dolía mucho la cabeza, se me hinchaban las piernas, ¡pero claro! Es que hay que andar mucho tiempo en tacones y todo lo que se va acumulando. El médico me decía que si era que yo tenía muchos problemas yo le decía que yo no tenía ningún problema. Y la verdad es que yo no tenía ninguno. ¿Problema por qué no tengo amigos? Yo creo que eso nos pasa a muchos. ¿Problema porque no tengo a mi madre? También porque eso nos pasa a muchos. Y estar en ese trabajo tampoco lo veía como un problema porque yo lo había decidido así, no tenía otra salida porque no la tenía, entonces ¡o me acomodaba a lo que había o lo iba a pasar muy mal!

Esta señora se pensaba la dueña de todas nosotras porque le debíamos dinero. Pretendía, por ejemplo, que subiera a la habitación con dos o más chicos y eso a mí no me cabe en la cabeza. Me cuesta con uno pa' irme a acostar con dos, ¡eso sí que no!

Con la única que hablaba medio, medio, medio, de eso, era con mi mamá. Yo le decía que eso era un antro de mala muerte, que no iban sino “gas”, no eran sino puros obreros y que no tenía nada que ver con lo que nos habían dicho. En ese tiempo enviaba mucho dinero a mi madre y ella me pedía, ¡claro! Con las chicas hablábamos poco, es que a veces uno ve mucho egoísmo en ese

trabajo. Algunas eran muy vulgares, se mostraban siempre como putas. Es que se maquillaban desde la mañana y salían de compras con la misma ropita que trabajaban. Se vestían fatal. ¿Entonces así uno que le puede exigir a la gente para que nos respeten y no nos discriminen? Porque yo tengo muchas conocidas que salen a la calle y son las mismas dentro que fuera del trabajo, son muy ordinarias. A mí en cambio sí me importaba mucho que no pensarán eso de mí y yo digo que las mujeres llegan al punto de no importarles nada. A mí no me gusta que piensen de mí lo que no soy. Si un hombre me invita en la calle a un café yo no lo acepto ni loca, a no ser que sea un amigo mío.

“Es que hacer vida aquí vuelve fuerte a cualquiera”

El pueblo donde llegué era muy pequeñito y sólo había un club. Entonces la parranda de los hombres siempre era allí y no había más que mujeres colombianas. Por supuesto que ibas a una tienda y tardaban en atenderte, pasaban primero a todas las españolas antes de que atendieran a una colombiana. Yo me sentía muy discriminada porque yo creo que esa es una profesión que nunca la sociedad la va a aceptar, porque a la mayoría de esos lugares van hombres casados. Y uno de mujer casada, ¿como se siente en la casa? Yo misma no lo aceptaría. Que un hombre soltero vaya no pasa nada, como cada quien hace lo que quiera, pero ya cuando uno está casado es que ya son dos y ya las decisiones son de dos, entonces no sé. Yo conozco unas cuantas colombianas que hoy están casadas con hombres que ellas han hecho separar. Son mujeres que han ido a dañar hogares, de pronto queriendo o no queriendo. Pero eso nos hacía mala fama, nadie quería vernos, no nos aceptaban en ese pueblo. Uno se siente muy discriminado por ser inmigrante y por trabajar en la prostitución. Pero como yo no conocía otra cosa, yo pensé que por ser extranjeras todas éramos lo mismo. Pero en la prostitución sí que me he sentido discriminada. A mí me afecta mucho ser inmigrante, lo que pasa es que yo quiero hacerme la dura. Hoy no me veo tan inmigrante, sigo siéndolo, claro, pero estoy tan arraiga con todo lo de aquí. Cuando tenga mi nacionalidad voy a seguir siendo inmigrante. Hay momentos en que me he sentido rechazada, pero hoy me afecta menos. Uno aquí se vuelve más

autónomo, más. ¡Es que hacer vida aquí vuelve fuerte a cualquiera! Cambia la vida y el modo de pensar. Venirse solo uno a buscar la vida, nos vuelve fuertes.

“Nunca jamás le diré a mi hijo de donde salió”

Fuerte me siento porque hoy puedo decir que si mi hijo come es por mí. Es que de verdad, mi mayor orgullo es tener a mi hijo como lo tengo. Y gracias a Dios puedo decir que soy el todo para mi hijo. Todo lo que tiene mi hijo es porque yo se lo mando. Yo le doy todo lo que él necesita. Después de que yo me vine, el papá nunca volvió a darle nada. Cuando yo estaba allá él sí iba y me llevaba un paquete de pañales y un tarro de leche y un paquete de pañales se gasta en una semana, un tarro de leche le dura dos días. Y hasta que San Juan agacha el dedo volvía otra vez a traer las cosas del niño, ¿entonces? Mi niño entró de dos años al jardín, yo no quería el más caro ni la escuelita del barrio, le dije al papá: “Usted paga la mensualidad y yo le pago el seguro al niño”. Yo siempre he tratado de que él haga una cosa y yo otra, pero él no, ese hombre no le ayuda al niño para nada.

A mí sí en cambio no se me puede olvidar ser madre, porque lo soy desde aquí, yo llamo mucho a mi hijo, a veces pasa, a veces no, un día me pide otro día no quiere, un día no quiere y me dice que no lo moleste que está viendo la tele, entonces tengo que entender a mi hijo que es cuando él quiera, no cuando yo quiera, porque yo siempre estoy dispuesta para él. He tenido que ser madre desde aquí pero también es muy importante la gente que se queda con él. Uno desde aquí no lo puede manejar todo. Yo cumplo con mi hijo porque yo llamo siempre. Tuve una época en que llamaba todos los santos días a preguntar por mi hijo, todos los días y ellos me han ayudado mucho, es que yo sin esa gente no hubiera podido hacer nada.

Cuando me vine pa’ España, mi niño se quedó con mi hermana aproximadamente un mes, porque al mes Martín me puso una demanda en Bienestar Familiar para que le entregaran el niño. La abogada nos recomendó que se lo dejáramos, que no nos metiéramos con él, porque íbamos a perder al yo no estar presente y entonces él se llevó el niño. Desde esa época mi niño

vive con los abuelos, no con Martín. Él yo no sé donde vive, pero nunca, nunca le da nada a su hijo. Él si le da cariño, pero nada más.

El caso es que yo le mandaba a mi mamá el dinero para ella y para mi hijo. Ponía el giro y me sentía feliz de poder decirle a mi mamá: “Vea mamá, esto pa’ tal cosa, esto pa’ lo otro, esto pa’ lo otro. Se van y me le compran a mi hijo o se van a comer”. Yo era feliz, yo no pensaba de donde había salido el dinero, te lo juro que no, te lo juro. Pero por las noches, ahí me traumatizaba, ¡era asqueroso! Hablábamos con las chicas y contábamos el dinero con alegría pero nunca pensábamos de dónde salió. Me avergonzaba, claro, y me decía: “Nunca jamás le diré a mi hijo de dónde salió, nunca jamás. Jamás se lo contaré”. Pero si algún día se llega a dar cuenta en la vida, pues si lo acepta bien y si no también, claro, pues yo no me vine abandonándolo. Pero preferiría guardar ese secreto.

Yo mandaba el dinero a nombre de mi mamá, pero resulta que ella se lo gastaba y descompletaba el dinero de mi hijo, o se gastaba el dinero que yo le mandaba a ella para su comida en otras cosas, porque a ella le gustan mucho las cosas buenas. Yo me enteraba que ella andaba llorando que le hacía falta una cosa, que le hacía falta la otra. Yo mandaba para pañales, leche, compotas, zapatos, ropa. Yo no ganaba mucho dinero porque no me iba bien en ese trabajo, pero pa’ mi hijo y pa’ mi mamá siempre había. Ya entonces mi mamá me le mandaba reducidas las cosas de mi hijo. Yo le mandaba comprar pa’ un mes y me decían que se lo gastaba semanalmente. No sé lo que hacían ni cómo se lo montaban, no sé qué tanto era lo que entregaban y no sé qué tan cierto era que se acababan de verdad las cosas, como no estoy allí, no sé quién dice la verdad ni quién miente.

“Se aburrió de vivir bueno”

Los viernes y los lunes mandaba para mi mamá y para mi hijo todo lo que tuviera. Mi mamá no trabajaba, ahora ya trabaja, yo cuando me vine la saqué de trabajar porque ella mantenía muy enfermita y le tocaba ir a trabajar muy lejos, además, el sueldo era miserable. Pero seguramente se aburrió de vivir

bueno, porque me empezó a fallar en el sentido de que por sacarle dinero a mis tíos o a mi abuela o por dar pena para que ellos le dieran y no tener que gastar, decía que yo no le daba nada. Yo quiero mucho a mi mamá, eso ante todo, pero a ella sólo la mueve el dinero. Sabiendo ella las cochinas que yo tenía que hacer trabajando en donde tenía que trabajar, yo no le contaba casi nada, pero ella sabía lo que yo estaba haciendo, cualquier cabeza tiene que imaginarse lo más terrible.

Le dejé de mandar el dinero a ella, se lo empecé a mandar a mi hermana mayor para que le hiciera las compras. Pero a ella no le gusta la compra que normalmente haría una persona humilde como nosotros, no, ella quiere lo mejor. Mi hermana mayor me decía: “Luna no se atormente, déjela que se las arregle como pueda, cómo va a estar usted por allá comiéndose la mierda de todo mundo para que ella venga y se lo gaste en lo que usted no se lo está gastando”. Eso era un dolor de cabeza y yo dije: “¡Pues a la mano de Dios! Mi mamá que coja el dinero que le mando a ella y se lo gaste en lo que le de la gana”. Y le seguí mandando el dinero para mi niño a la otra abuela. Al papá de mi hijo estaba claro que no le iba a enviar un duro porque no confío nada en él, en cambio, creo que esa señora es incapaz de dejar a mi hijo sin comida. Todos sabemos que mi niño es la luz de sus ojos y si me roba a mí, se roba ella misma porque es con lo del niño que está jugando.

“El entorno de una prostituta”

Como en este trabajo uno anda tanto, me fui a trabajar a un club en Segovia. Allí hay mucho marroquí y a mí no me gustaba ni hablar con ellos, ni arrimármeles porque tenían muy mala fama en ese círculo de la prostitución. Tienen mala fama de ser muy bruscos con la mujer, de hacer el amor muy a lo bestia, creen que uno es un muñequito de caucho y tienen fama de no ponerse el preservativo o de quitárselo, entonces a mí nunca me ha gustado, nunca me habían gustado. Este me llamó y yo: “¡Ah tampoco es que uno va a decir que todos son malos!” Y fui y me acerqué y muy serio, muy se rio el chico, ni me abrazó ni nada, yo lo salude. “¿Y qué vamos?” Le digo: “¡Ah! Bueno”. Pero a mí me dio como una corazonada, bueno a mí me dio susto, pero más sin embargo

fui. Ellos le pagan a uno primero, yo fui y pagué a caja y ya nos fuimos para la habitación. Ya nos lavamos y eso mmmm... Cuando yo me iba a sentar en la cama y él me agarró por los hombros y me sentó de una, entonces a mí me dio como susto pero él se sonrió y entonces yo también traté con calma de sonreírme y hacer como que no había pasado nada, entonces me cogí dos preservativos y se lo iba a poner y no me dejó y me tiró en la cama. Y entonces yo cerraba y cerraba las piernas y con las manos aquí empuñaditas en el pecho y él tratando de abrirme y con mucha fuerza, o sea asqueroso y me chupaba la cara, me besaba toda ahí ¡no gas!, y me penetró y se me desarrollo dentro, sin preservativo, sin nada (llanto). Yo llamaba y gritaba, pero claro, por la música no te escuchan, me sentía tan destruida y tan poca cosa y tan miserable en la vida que yo decía ¡ahí no, por estar en esta puta mierda! Si yo estuviera lavando platos a mí no me pasaría esto, bueno abrí la puerta y salí corriendo y pensé: “¡Dios mío esto no es lo único en el mundo! No, no, no, yo dije es que esto no puede ser, esto no, esto no es lo mío, es que esto no nació para mí, esto no se ha hecho para mí”. Pero seguí en eso, pero ya con el proyecto en la cabeza de querer salir. Lo que pasa es que uno no tiene una buena amistad con una persona seria. Todo el entorno de una prostituta es de los clientes de un prostíbulo y las compañeras que son prostitutas también, es que no tienes alternativa ninguna, no tienes una salida. Y decir, ¡ah y si me fuera a vivir a tal lado con tal! No, si te fueras a vivir a otro lado con tal es con otra a hacer una plaza a otro club y vivir con uno de estos es que estás bien un mes, dos meses y luego el hombre de club sigue siendo de club toda su vida. Entonces llega un punto que no tienes ninguna alternativa de salir de ahí. A la final yo trabajaba cada vez menos, cada vez tenía menos y llegué un punto en que ya no trabajaba, no trabajaba, no quería estar con los clientes, no quería arrimármele a ninguno, no quería hablar con ninguno pues de ese club llegué a tener tantísima deuda que me mandaron para otro a ver si era que de pronto en ese club no pegaba yo. Pero qué va, igual. Entonces ya en el otro hubo una redada. Llegó la policía, pero no se llevaron a ninguna chica, estaban buscando al dueño que tenía problemas judiciales. Pero a mis amigas y a mí nos dio tanto miedo que nos fuimos para la casa porque nosotras teníamos un pisito de alquiler. Desde ahí fuimos dejando, ya fuimos dejando mmmmm, yo me eché un novio colombiano, entonces ya me fui saliendo, porque si uno quiere marido

tiene que pensar en salirse de eso. Hasta que me salí, la relación con el chico se acabó y me fui a vivir a Madrid a la casa de una colombiana. Entonces ahí ya buscamos trabajo y ya así, así me fui saliendo hasta que llegué un punto que estaba muy mal, no encontraba trabajo, no tenía donde vivir, no tenía cómo ayudar a mi mamá ni a mi niño.

Estaba tan desesperada que estuve a punto de irme pa' Colombia, porque iba muy mal y mis hermanas me decían: "Pues véngase que usted es una muchacha que siempre sale adelante". Y mi mamá me decía que si estaba loca, que como me iba a ir. Y así entonces nunca me fui pa' Colombia. Me acordé entonces que tengo unos primos en Pamplona que siempre mantenían muy pendientes de mí. Entonces como a mi mamá la iban a operar de la matriz, le iban a hacer un montón de cosas, yo dije: "¡Dios mío! yo tengo que trabajar pa ayudar a mi mamá". Y entonces llamé a los muchachos y me mandaron dinero para que me viniera para Pamplona y empecé a buscar trabajo.

"Allí no hay quien les tape la boca para pedir"

Llevaba en España unos nueve o diez meses y yo todavía ilegal y sin trabajo. Conseguir trabajos decentes era imposible. Mis primos me estuvieron buscando trabajo de interna, claro, me aterraba. Pero veían que me iban a explotar. Ellos sabían en lo que yo había estado trabajando y me decían: "Luna usted es libre de hacer lo que quiera pero no cuente con nosotros para eso".

Al final, después de muchos días sin trabajar y yo necesitando mandar dinero a mi niño para el jardín y desesperada y sin conseguir nada decente, dije: "Necesito un club pa' ir a trabajar y a cualquiera que me lleven ahí me voy". Cualquiera me daba igual. Mi primo tenía unas amigas colombianas y las llamamos y ellas le dijeron: "Sí, claro, venga nosotras estamos en tal". A la tarde ya estaba allí. Ellos no estaban a gusto, tampoco me despreciaban por eso, pero claro, ellos no podían cargar con mi obligación. Entonces me quedé ahí y vivía en la casa de mis primos y luego ese tema en la casa no se tocaba para nada. Yo no he hecho dinero, les he dado gusto en lo que he podido,

porque allí no hay quien les tape la boca para pedir. A mi mamá la conozco de toda la vida y sé que le gusta mucho pedir y mi hijo está muy malcriadito en cuanto a lujos.

“Todos engañamos”

Dentro, en los clubes, se viven muchas cosas terribles, es cierto que se gana dinero cuando uno le coge el tirito, pero a mí me va muy regular (risas). Yo veía chicas que entraban con diez, quince hombres, en la noche y yo a veces al final de la noche no tenía ni un duro. Me preocupaba mucho el dinero pero no era capaz de pensar que uno se acostumbra a eso, porque es que hay más alternativas en la vida. Yo me sentía como muy poquita cosa tener que ir donde los hombres a decirles si quieren entrar a hacer cochinas conmigo. Lo más grave es que de todas maneras muchísimas veces me negaron porque es que yo no tengo estilo. Me cuesta mucho trabajo ser cariñosa con alguien que no me provocaba. Sin embargo fingía, pues es que a uno le toca, pero también te digo una cosa, que estas mujeres que trabajan en eso se hacen muchísimos clientes a punta de fingir. Esa es la única manera como uno se hace los clientes. Y yo clientes creo que hice en todo ese tiempo y en diferentes partes, solamente dos. Los que entraban conmigo no repetían, eso es verdad. Yo parecía momificada. Me dejaba que ellos me llevaran y cuando yo los llevaba no salían a gusto, ellos encontraban lo que querían pero no quedaban satisfechos, ¿me entiendes? No sé, hay gente que de pronto le pone más amor. Todos para empezar, todos van a tomar una copa, todos. Y cuando van en grupos, según dicen, es porque: “¡No, este me trajo!” “¡No, este me invitó!” “¡No, es que si me quedaba era un tonto!” “¡No es que no sé qué!” Como disculpándose por estar en esos lugares. Sinceramente no sé, no sé. Uno allí encuentra de todo, porque muchos van y con la primera que se les arrime se van con ella, sin poner ninguna pega ni pretexto de dinero. Hay muchos que tienen o necesidad sexual o que les gusta mucho las latinas porque hablamos muy bueno, dicen ellos que tenemos un hablar muy rico. Pero son muy morbosos, es más bien un morbo rudo, ordinario. Por eso yo no confío en los hombres, porque todos los hombres van a hacer lo mismo. Todos engañamos. Nos toca decir muchas mentiras, es que ese es un mundo que no dices una

verdad ni loca. Al más feo y al más muevo le dices: “¡Guapo qué tal estás!” “¡Qué majo!” Es un mundo tan inexistente hasta en la cabeza de uno, que yo creo que así se vuelve uno, que no cree en nada de lo que le dicen, porque como uno mismo tiene que decir tantas cosas que no son, entonces yo creo que tal vez de ahí puede ser que venga la desconfianza.

“Lo peor es que hay unas que se acostumbran y les gusta”

Yo no le veo nada de malo, porque todas tenemos necesidad, la debilidad o la obligación o lo que sea, de salir adelante en esta vida, por ejemplo, para mí era mi única salida. Lo peor es que hay unas que se acostumbran y les gusta. Y luego lo hacen es porque les apetece. Yo estuve ahí porque tuve que estar, no tenía otra cosa que hacer, pero por ejemplo, el día que me sienta nuevamente muy ahorcada o si no encuentro ninguna otra salida, yo voy a volver a la prostitución. Porque yo necesidades no voy a hacer pasar a mi familia por orgullo. Si se llegara el caso de una operación de muchos mill ones, yo lo haría otra vez si me veo con todas las puertas cerradas. Lo que sí tengo bien claro es que ni robaría ni mataría ni haría cosas malas, no, eso no, pero que si yo tengo que buscarme el dinero de una forma ilícita que no sean estas dos maneras, lo voy a hacer. No para quedarme allí, no porque es que yo siempre supe que ahí no me iba a quedar, estaba segura. De pronto cuando me pagaban yo decía: “¡Qué bueno, gracias a Dios! Ya tengo para tal cosa y así de pronto tendré más”. Pero allí hay que hacer de tripas corazón porque qué más vas a hacer.

“Aquí hay diferencia hasta en la prostitución”

Ya me he acostumbrado a estar aquí. Me encanta porque aquí se valora más la mujer. Aquí no hay tanto machismo, pero en Colombia es que yo creo que la mujer es nula para los hombres. Muchas mujeres que conozco están anuladas completamente.

Aquí hay diferencia hasta en la prostitución, porque la que se hace en Colombia si es que nooooo. Aquí es más discreto y los hombres lo pagan muy

bien. Pagan por adelantado y si uno se porta bien le dan unas propinas a veces mayor que lo que vale el servicio. Hay gente muy educada, muy normalita, hay otros que son muy bordes, muy ordinarios, que yo los veía como asquerosos, mirando los culos y las tetas para escoger a quién se le ve mejor, ¡Uy, no gas! Es que es asqueroso, no, no, no, a mí ese mundo ¡es que para nada! Y luego ya van, pues se le acerca una entonces te desprecian y hasta a veces te piden que les llames otra: “¿Te importaría llamarme a esa chica?” Y entonces yo tener que llamarla. Hay gente muy educada, muy normalita, hay otros que son muy, muy bordes y dicen: “Quítate, eres muy gorda, no me gustan las gordas”. Otros son clientes fijos de algunas chicas y van a buscarlas.

Entre las chicas hay mucho egoísmo y las colombianas somos las peores. Hay envidias y son capaces de todo. Por ejemplo, las mujeres nos volvemos un poquito sin vergüenzas, porque aquí vivimos tan libres y tan solas y con que mandemos dinero ya creemos que con eso ya cumplimos. Mucha gente viene sin vicios y aquí cogen todos los vicios. En ese trabajo a mí me ofrecieron muchas veces droga, pero como a mí no me gusta, no tengo debilidad por eso, entonces no la probé. Pero eso depende de la fortaleza de cada uno. Estoy segura que los vicios no le dejan a uno sacar provecho de esto. Yo nunca he sido una mujer borracha, yo siempre he sido una mujer más bien discreta, entonces así el dinero se ve más. Pero es que yo ahí me sentía que no era nadie, sinceramente es que era algo tan fuerte, tan fuerte en el sentido de tener que pedirle a un hombre si quería acostarse conmigo. Pero a la vez es un lujo, porque los hombres nunca dejan de pagar sus cuentas por estar con una prostituta. Aquí tienen dinero para todo, los hombres van a eso porque tienen mucho, mucho dinero. Yo me acuerdo que algunas veces llegaban con unos fajos inmensos de dinero entre los bolsillos y lo entregaban casi todo a las chicas en servicios y en copas. Alguna vez, después de estar borrachos, le robábamos un poquito (risas).

“Uno es aquí tan pobre, tan humilde y es tan normal a la vez”

Aquí se vive bien. Se trabaja mucho pero se puede vivir muy bien. En cambio allá la gente que más trabaja es la que menos vive. Aquí tengo la tranquilidad

de que uno es aquí tan pobre, tan humilde y es tan normal a la vez. Me siento muy feliz aquí y creo que este ha sido un logro en mi vida, lo que pasa es que en Colombia tengo lo más preciado de mi vida que es mi hijo.

También extraño mucho a mi Colombia, claro, aunque detesto el comportamiento de algunos colombianos, de corazón me siento muy colombiana, no quiero que nadie me hable mal de Colombia y menos de mi pueblo. Pero no dejo de reconocer las cosas muy malas de los malos. Los ladrones, los matones, los secuestradores, los drogadictos que no vengam a dañar una sociedad que está tan bien aquí, en donde todos vivimos tan bien. También digo: "Estos hijueperras colombianos vienen por aquí solamente a hacer daño". Yo quisiera que a todos los mandaran pa' Colombia, pa' sus países, me refiero a todos los que vienen a joder. Pero por ejemplo, las prostitutas, ¿qué daño hacen? Ninguno, ninguno, ellas están allí concentraditas y ese es el mundo de ellas y no se meten con nadie.

"A mi no me parece correcto que uno viviendo con un hombre siga trabajando en eso"

Estaba trabajando en un club pequeño de una ciudad también pequeña. Y compartía el piso con el marido de una amiga mía. En esa época conocí a un chico colombiano fuera de este lugar y nos hicimos novios. Y claro, él no sabía nada de mí. Nada, porque yo ese tema no se lo contaba a la gente que conocía por fuera. O sea, si me preguntan si trabajo, "¡ah sí trabajo!" "¿Y en qué?" "Pues, ¿y a usted qué le importa?" Siempre ha sido un tema que no se ha tocado. Y a este chico no le comentaba nada, primero porque a mí no me gusta y segundo por miedo a que él pensara que no es de hombres estar con una prostituta. Nunca hablamos abiertamente del tema. Él lo sabía, claro, porque yo entraba a trabajar de noche y salía a las mañanas. Eso es evidente, y los fines de semana también tenía que trabajar. Un día solamente me pregunto: "¿Y cuando es que usted se va a salir de ese trabajo?"

Pero ocurre que el marido de mi amiga era muy sucio y desordenado. No arreglaba nada y como a mí no me gusta la cochinada, pues entonces yo me

ponía a arreglar toda la casa. Y al principio pues las ve normal porque es un hombre que está solo, pero ya luego que le quieran ver la cara a uno de imbécil y entonces mi novio vio que yo tenía problemas y que me iba a buscar una habitación y me dijo que por qué no venía a vivir a su casa y habló con sus padres. Su madre es colombiana y su padrastro español y ellos dijeron que sí y ya. Me salí de ese trabajo porque a mi no me parece correcto que uno viviendo con un hombre siga trabajando en eso. No es lo mismo tener un novio que uno vea esporádicamente, a estar en casa con el marido y llegar a acostarse con él después de haberse acostado con mil más. Es que un marido es para hacer un hogar. Yo sé que muchas chicas lo hacen, pero a mi modo de ver no está bien porque entonces ¿qué clase de amor es ese? A mi me parece que una pareja es para todo. Aunque tenga un modo de pensar muy liberal, yo tengo mis prejuicios.

“Yo sabía que algún día tenía que salir, sino que no tenía esa persona que me sacara”

Danilo es muy celoso y me quiere mucho. Pero no le cabe en la cabeza que yo me haya acostado con muchos hombres diferentes a él o al papá de mi hijo. Yo sé que eso es lo que más le duele en la vida de mí, entonces ya sé cual es su punto débil y nunca en la vida hablamos más de ese tema. A mí eso me encanta porque me siento protegida. Un día, por ejemplo, estábamos en una discoteca y fue a saludar sus amigos y había alguno que no sabía que yo era su mujer y seguro me había visto en el club y le dijo: “¿Esa? esa es más zorra”. Y él ha estado a punto de pegarle a ese chico porque no permite que le digan nada de mí, nada. Así él sepa que lo fui, él sabe que no era una sin vergüenza. Yo estaba ahí, pero yo sabía que algún día tenía que salir, sino que no tenía esa persona que me sacara. Pero tenía claro que eso no era lo mío. Cuando uno tiene una relación más seria, eso lo hace a uno plantearse la vida de otra manera. Ya uno piensa más a futuro. De todas maneras a mí no me gusta que me digan ni puta ni zorra. ¿Por qué me lo van a decir si yo ya no lo soy? Es que detesto que me digan puta, es horroroso escuchar esa palabra. Ahora yo soy una señora, ¡gracias a Dios! Y para nosotros ese tema se cerró y mis

amistades nunca pensarán que yo estuve trabajando en eso, ni por la cabeza se les pasa. Mi círculo social ahora no es de allí .

“Que yo tenga que dejar a mi hijo y que en un momento no era lo que yo quería”

¡Ahora soy muy entregada en el hogar! Todo lo que mi hombre necesite yo se lo hago, yo le quito los zapaticos, yo le quito los calcetines, yo todas las noches se ducha y yo le echo cremas y aceites por todo el cuerpo, yo le saco las espinillas, yo le hago masajes en los piecitos porque viene muy cansado, yo estoy todo el tiempo y si a la noche lo escucho que se está dando la vuelta le pregunto que si tiene sed, que si quiere tomar algo. Le lavo los zapatos, hay ropa que se la lavo a mano, la comida me encanta yo ponerle la comida. Yo pongo unas mesas pero maravillosas, que mi marido me pregunta siempre: “¿Qué estamos celebrando?” Y son cosas que yo me invento y me encuentro cositas en la nevera pues yo la pongo bonita en el plato y no sé como me haya salido si rica o no. Puede ser un poco manía, digo, pero me encanta hacerlo.

Me gusta tener la casa impecable, no soporto la cochinada, siempre quiero que la gente me vea como la súper woman, que la gente diga: “Esa chica es buena trabajadora, esa chica es impecable, trabajadora”. Siempre quiero que piensen lo mejor. Aunque me esté muriendo con la lengua afuera eso nadie lo va a saber, menos la gente que yo quiera, de momento lo malo que haya podido hacer lo he hecho inconscientemente o por circunstancias de la vida, malo me refiero a que yo tenga que dejar a mi hijo y que en un momento no era lo que yo quería, pero se convirtió en mi todo. Tener que dejar a mi hijo, cambiar uno como, no sé, yo en Colombia era con un espíritu libre, tan luchadora, como de otra manera, aunque yo he estado adelantada al mundo, siempre he sido más moderna de lo que vamos y nunca he hecho daño a nadie, a mi familia le he ayudado y no me da vergüenza de nada.

Pero de lo que menos me siento orgullosa es de haber dejado mi hijito y no haberme plantado juepuchicas “aquí estoy yo y soy la mamá y me voy a traer a mi hijo porque se me da la gana y yo soy la que respondo por mi hijo y mi hijo

es mío”. No, de pronto eso puede ser algo negativo, pero de resto nada, nada, nada. La prostitución no, porque como yo necesitaba escapar de Colombia. Esa fue una alternativa que yo tuve, a mi nadie me obligó, ni me nada, eso fue algo que yo quise y estoy ahí lo que estuve, disfrutar no disfrute de nada, no negativo porque para mí fue una escapatoria que me ayudó, no lo pondré nunca como algo malo. Me ha dado de comer y he podido ser responsable con mi mamá y mi hijo. Entonces, ¿qué me voy a reprochar?

Cuando me salgo de ese trabajo, todos se enteran en mi casa, y muy contentos, mi abuelita más que todo que era a la que más duro se le daba. Y mi hermana mayor, que es la que yo tengo como mi madre, ella feliz, superfeliz. Pero mi madre no le dio tanta risa por el tema del dinero. Pero a mí me daba igual, era ella o era yo. Y sinceramente, si por ella fuera, que yo le siguiera mandando todo el dinero pa´ ella cumplir todos sus caprichos y que yo siguiera en lo mismo. A ella no le gustó que yo me viniera a vivir con Danilo porque era colombiano. ¡Y claro! Prefería un español por el dinero, ¿por qué más va a ser? por el dinero, simple y únicamente por el dinero. Pero yo tenía que escoger, era yo la que sabía cómo me afectaba eso. Además, si fuera por dinero, yo no lograba trabajar y ganaba muy poquito.

“Es una incomodidad no tener papeles”

Cuando me vine de Colombia en el año 2001 no necesité visado, porque el visado empezó a regir a partir del 1 de enero de 2002 y les dieron papeles a los que habían entrado antes del 22 de enero de 2001. O sea que me quedé por fuera, pero aún así yo metí papeles con un abogado, yo pagué un abogado y la Delegación de Gobierno me la denegó, pero le mandé a la Subdelegación donde yo vivía y me la aceptaron, pero me pedían un contrato de trabajo y yo estando en eso ¿quién me iba a dar un contrato de trabajo? Y lo perdí, no pude apelar, no pude meter el contrato para que me dieran papeles, y me quedé sin papeles. Pero nunca me hicieron falta, nunca me los pidieron porque yo nunca andaba por ahí en cuadrillas, ni con mujeres, siempre andaba muy tranquila, a mí nunca me pidieron papeles. En los clubes yo presentaba el resguardo que el abogado me había hecho, y como estaba vigente, nunca pasó nada.

Es una incomodidad no tener los papeles. Es que se siente uno mal y más que todo veo que los necesitamos más para poder viajar a Colombia, porque sin ellos no podríamos entrar. Yo en la prostitución no los he necesitado y después como camarera, limpiando y cuidando personas mayores nunca he necesitado. Al final los saqué por la regularización.

“Tenía mucho miedo de ver a mi niño”

Lo primero que hice fue planificar mi viaje pa’ ir a ver a mi pedacito. En enero de 2006 el niño ya tenía cinco añitos. Gasté muchísimo dinero en Colombia, muchísimo. Me endeudé, hice un préstamo y mi marido me ayudó para pedirlo al banco y llegar con algo de dinero a Colombia. Y bueno, yo tenía mucho miedo de ver a mi niño porque no sabía cómo lo iba a encontrar. Pero desde el primer momento él me reconoció. Lo que pasa es que nosotros no estábamos lejos sino de cuerpo, porque siempre estábamos hablando, nos veíamos por Internet, nos mandábamos papelititos rayaos, así carticas. Estuve en total un mes y medio. La primera semana no lo mandé a estudiar pues pa’ que estuviera conmigo, la siguiente semana sí lo mandé para que no se me fuera a quedar muy malcriado. Me levantaba con él a las seis de la mañana a ducharlo y a mandarlo, a veces decía: “Mami yo no quiero ir”. Y no lo mandaba. Estuve viviendo con mi hijo todo el tiempo.

Y luego la despedida ¡Ahhhh Cállate! Mi niño quedó enfermito. Eso fue muy doloroso. Hay veces que me siento tan fracasada porque no me siento ni madre, yo soy el dinero solamente, yo no soy la que decide, es su abuela y el niño ya está muy grande y escoge. Yo madre no lo he podido ser, he sido lo económico para que no le falte de nada, pero tanto como ser madre nunca he tenido la oportunidad, pero creo que sería muy buena mamá.

“Yo veo cada vez más lejos que mi hijo venga”

Pero a mi hijo no le falta nada, sólo esa partecita de tener a su mamá. Yo a veces me siento fracasada porque yo quisiera estar viviendo con él aquí. Esa

ha sido mi mayor frustración en la vida y por ahora lo veo muy difícil porque el papá del niño me chantajea. Recuerdo una ocasión que me dio una especie de nacido en un seno y no podía trabajar y no les pude mandar dinero, entonces me tocó inventarme que me había venido para España porque me había enfermado en París y que entonces mi familia no me podía tener y que también por el idioma y que llegué a España donde mis primos. Entonces, ahora que Martín sabe que estoy en España, me ha puesto como condición que lo traiga a él y solo así me dejaría traer al niño, pero no lo voy a hacer porque aquí la vida es muy diferente, aquí los que se meten en problemas tienen problemas y yo siempre he vivido aquí muy tranquila sin problemas de ninguna clase, como los que yo sé que él va a venir a buscar por aquí, ¿me entiendes? Porque es lo único que sabe hacer ese chico. Entonces yo mi vida no me la voy a joder por él. Esa es la idea de él, joderme la vida. Me dice que él puede hacerle daño a mi familia. Él sabe que mi familia hay mucho pasado y ahora hay muchos niños y lo uno va unido a lo otro y hay personas que no tienen escrúpulos de nada.

Yo le he dicho que si yo quisiera me lo puedo traer por la vía legal, pero él lo que hizo fue decirme de que si yo lo hacía así iban a caer muchas personas, entonces a mí me da mucho miedo porque yo sé que en ese medio pueden hacernos mucho daño.

Yo veo cada vez más lejos que mi hijo venga. Y me pregunto si él no vive con el niño, ¿por qué no me deja que yo viva con él? Lo único que puedo hacer es esperar. Ya han pasado seis años y va a llegar el día que mi hijo lo obligue para que lo deje venir. Cada vez que hablo con mi niño él me dice que quiere estar aquí con la mamá. No hay día que yo no hable con el niño que él no me diga que quiere estar conmigo. Mientras tanto tengo que esperar, pero para mí esa ha sido una gran frustración de la vida, el no haber podido estar al lado de mi hijo y verlo crecer.

El papá está jugando con eso. Yo a veces lloro y me deprimó siempre por lo mismo, entonces pienso: "Mi hijo no vive mal, mi hijo no le hace falta nada". Gracias a Dios lo quieren mucho y yo debo cumplir con lo que tenga que

cumplir y ya está, solamente quiero que mi hijo toda la vida sepa que su mamá está ahí, que lo llama, que le manda el dinerito.

VIOLETA

“BUSCABA UN FUTURO PARA ELLA Y BUSCABA ALEJARME DE MUCHAS COSAS DE COLOMBIA”

“Tengo la imagen de haber sido la niña feliz”

Mi madre quedó embarazada pero él se cambió de ciudad, y a mi mami le toco vivir sola el embarazo. Luego, a los mesecitos, se casó con otra chica, pero él ya vivía en otra ciudad. Sólo una vez lo vi cuando yo tenía trece años, por eso a mí no es que me atraiga mucho saber que es mi padre.

Mi madre ya tenía a mi hermano mayor, pero como mi padrastro no lo quería tuvo que vivir con mi abuela. A mi hermanita tampoco le hizo mucha simpatía este señor y entonces siempre, siempre, vivió con mi abuela. Yo me acuerdo de haber vivido con mi mamá y con su nuevo marido. Hasta cierto tiempo tengo la imagen de haber sido la niña feliz, la que llevaban de la mano, la niña consentida, pero fue hasta unos años, porque luego ya tengo como otra imagen. Mi madre ya trabajaba, luego nos dejaba con él, bueno a mí porque todavía no estaba el pequeño. Y ya empiezo a acordarme de cosas que me sucedían, ya iba creciendo y recuerdo que yo tenía miedo de entrar a casa cuando estaba él, yo le llamaba papá porque empezó con mi madre cuando yo tenía como dos años. Pero al final me di cuenta que no era mi padre.

A mí me daba miedo entrar a casa de un tiempo para acá, cuando ya me veía muy sola con él, creo que cuando empecé a crecer un poco. Creo que tenía unos siete años cuando yo estaba jugando fuera con mis amigas y me llamaba dentro y me daba miedo. A mí me daba miedo estar con él siempre que no estaba mi mami, yo siempre quería que estuviera mi madre adentro para yo poder entrar.

Ahí fue cuando empecé a darme cuenta que me estaba haciendo daño. Yo me preguntaba: “¿Por qué tengo miedo de sentarme junto a él? ¿Por qué tengo miedo de entrar a casa?” Empecé a preguntármelo cuando uno ya empieza a

ver las cosas que están pasando y entonces me di cuenta que a media noche se levantaba y me destapaba. Supuestamente se levantaba a arroparme y lo que hacía era meterme mano. Yo empecé a sentir mucho miedo de todo lo que me estaba haciendo. Delante de mi madre era otra persona, pero cuando estaba solo conmigo se comportaba de otra manera. El bebía mucho y recuerdo que discutían mucho o porque él llegaba muy tarde. Y desde ahí empiezo a tener recuerdos de que yo quería irme a casa de mi abuela. En ese tiempo llega mi hermanito pequeño porque mi mamá decide adoptarlo.

Yo estaba muy enferma, tenía unas manchas en los pulmones porque me bañé con fiebre en el río. Fueron mis primos de visita y como mi mami no estaba, nos fuimos para el río y yo me bañé con fiebre. Casi me muero, estuve un año en tratamiento en el hospital y ahí mi madre conoce a mi hermanito que era un bebé al que no le estaban colocando medicina porque nadie respondía por él. El niño tenía un mes y medio y estaba abandonado y con una infección grande porque la mamá era una prostituta.

El niño empezó a cogerle la mano por la barandilla y mi mami se puso a llorar. No sé, algo tuvo que haberle pasado. La enfermera la confundió con la señora a la que se lo iban a regalar y fue cuando le contó la historia de que había una señora que quería que se lo regalaran pero que no había vuelto porque le habían dado la factura del médico y entonces al parecer se asustó y se fue. Y mi mamá dijo que si se lo iban a regalar pero legal, que ella se haría cargo de todo, pero así sin pensarlo. Y ella no tenía dinero y se lo llevó. En un día, ese niño pasó de no tener nada a tenerlo pobremente todo. Mi mamá se fue a un almacén donde le fiaban. Le sacó de todo, yo me acuerdo muy bien, ¡le sacó de todo!

Yo era la niña de casa, ya tenía nueve años pero estaba celosa, yo no lo quería. Un día que estaba jugando fuera con mis amiguitas mi mamá me mandó a prepararle el tetero. Yo lo miré y le torcí los ojos, me acuerdo, y entré y le hice el tetero. Se lo entregue y le dije: “Yo no quiero darte nada, yo no te quiero, vete, vete de la casa”. Y cogió su teterito y se fue caminando. Él no caminaba, él casi con dos años no caminaba porque quedó muy débil porque

tuvo raquitismo y estuvo muy malito, pero cuando yo le di go esto, él se fue caminando. A mi me dio como un sentimiento que fui y lo cogí y lo abracé. Y a partir de allí ese niño empezó a ser mi vida y aún es mi vida.

“Yo parecía un ratoncito cuando estaba él”

Fue como refugiarme en el pequeño porque no tenía a nadie más y nunca se lo conté a mi madre. Me daba miedo, él tenía un carácter muy fuerte y yo le tenía mucho miedo porque siempre estaba gritando y regañando, siempre estaba dando órdenes, el mandón de la casa y cuando no estaba mi madre pues era de otra manera. Y yo no quería entrar a casa hasta que mi madre no llegara y recuerdo que muchas, muchas, muchas veces, cuando intentaba una penetración conmigo yo lloraba, yo gritaba. Me cogía a la fuerza, me obligaba y luego siempre tocarme, siempre, siempre que estaba solo conmigo siempre aprovechaba esos momentos de soledad.

Yo creo que eso empezó desde muy pequeña, lo que pasa es que tal vez no me acuerdo, pero creo que desde mucho antes que yo me diera cuenta, él ya venía haciendo cosas conmigo. Estoy segura. Lo que pasa es que cuando yo empiezo a darme cuenta, lo empiezo a rechazar, ya no le trato como le trataba. Y luego ya empiezan los problemas entre mi madre y él. También ya llegó el pequeño y entonces para mí fue otra cosa. Yo quería dormir siempre con el niño y estaba alejándome de mi madre también porque yo a ella la hacía culpable de lo que me estaba pasando por dejarme sola con él, aunque ella no lo supiera yo le culpaba, le culpaba por todo lo que me estaba pasando. Él trabajaba, creo que conducía un autobús y tenía mucho tiempo de estar libre, luego en las horas que ella trabajaba, entonces él aprovechaba y hacía de las suyas.

Me di cuenta que no era mi padre después, bueno siempre lo había sabido, siempre me daba cuenta de eso, pero yo le quería, sentía algo por él. Pero cuando yo empiezo a darme cuenta de lo que estaba haciendo conmigo, empiezo a rechazarle por completo. No quería saber nada de él, ni verlo con mi madre. Siempre quería estar en la calle, mientras él estuviera yo quería estar

siempre fuera de casa para no tener que encontrármelo, para no tener que verlo. Yo no era capaz de enfrentarme a él, le tenía mucho miedo. Y creo que hay empieza la desconfianza, yo siempre he sido una mujer muy desconfiada, yo para confiar en una persona uff. Muchas veces pienso en que si una persona se arrima a mí es por interés, porque quiere algo o porque necesita algo y que no puede haber alguien que se me arrime por brindarme una amistad.

Mi madre no sabe nada de esto. Yo le haría mucho daño al contarle y yo no quiero hacerle daño. Nunca se lo contaría porque no quiero hacerla sentir culpable. Yo creo que ya bastante ha sufrido ella como para encima darle a estas alturas otro sufrimiento. Yo me lo he guardado muy bien, esto casi nadie lo sabe, ahora usted. No confío en nadie, absolutamente en nadie.

Él bebía mucho y recuerdo que discutían siempre o porque él llegaba muy tarde. Él me pegaba y mi mamá se enojaba. A mi hermanito pequeño también le pegaba cuando mi madre no estaba, lo amarraba a la cuna para que no se moviese. Yo creo que después de que llegó el niño mi mami empezó a darse cuenta de muchas cosas de él. Él cambio mucho con ella, no sé, la relación se volvió un poco rara y luego cuando lo encontró en su cama con la prima de ella, tuvo que irse y nunca más lo volvimos a ver. Fue como un alivio para mí poder estar libre, porque yo parecía un ratoncito cuando estaba él.

“Yo necesito darle un beso”

Mi madre por obligación tiene que irse a trabajar interna a Cali y me deja con mi abuela. Pero mi abuela me cree su criada, ella consideraba que por ser la mujer tenía que fregar. Mami venía los fines de semana, nos veía, pero luego tenía que volverse a marchar. Yo iba al colegio pero luego tenía que ayudarle a mi abuela en todo. Luego fui creciendo, fui creciendo muy rebelde. Al final, creo que me acostumbré a vivir con mi abuela, pero siempre cohibida de muchas cosas, siempre viendo a mí hermano mayor disfrutar más de todo.

Cuando estaba mi madre yo estaba feliz de estar con ella. Y entonces luego mi madre vuelve pero se consigue al otro chico y empiezan a vivir bien, a vivir muy, muy bien, ¡hombre bien dentro de lo que cabe! Los dos trabajan, pero yo ya vivo con ella y luego empiezo mi colegio, ya empiezo a crecer y ya voy dejando como a un lado, yo siempre he querido olvidar, olvidarme de todo lo que me pasó de pequeña, porque cuando lo recuerdo no me siento bien, entonces siempre, siempre he querido dejar todo eso a un lado y dedicarme a estudiar, porque siempre me ha gustado mucho estudiar y nunca dejé de ser rebelde, mientras iba creciendo iba siendo más rebelde, más grosera, siempre he tenido un sueño, siempre he querido ser muy independiente, mientras que mi hermano mayor siempre ha querido ser muy de su casa. Siempre he querido conocer, dedicarme a ayudar, siempre he sido la cabecilla dentro de mis amigos, siempre he sido la que lleva los mandos de la pandilla. En el colegio pues la chica que se metía en todo y entonces... yo creo que fue otra etapa de mi vida. Empecé a ser feliz, a ser feliz olvidándome.

El novio de mi madre nos dio mucha confianza pero yo me cuidaba muchísimo. Y ya empezó la época de salir con mis amigas de fiesta y seguía siendo para mi abuela la ovejita negra de la casa, entonces mi abuela me machacaba mucho: "Que esta callejera, que póngala a hacer oficio". Y en mi época de rebeldía yo veo que mi madre se distancia mucho. Ya no la tenemos ahí con nosotros y yo siempre he necesitado de mi madre, aún estando de mayor, yo necesito darle un beso.

Yo veía lo mucho que tenía que trabajar y yo era muy conciente, muy conciente, muy consciente de esas cosas desde muy pequeña, yo nunca fui caprichosa, nunca le exigí a mi mamá más de lo que me podía dar. Ella trabajaba mucho limpiando, yo muchas veces prefería que ella no me diera nada pero que estuviese en casa. Muchas veces yo me iba al trabajo con ella cuando estaba en vacaciones y me quedaba todo el día con ella en el trabajo, entonces a mí no me importaba si tenía mucha ropa o si no tenía, para mí eso era un segundo plano, yo nunca le exigía nada a mi mamá y lo único que me regaló para mis quince años fue una bicicleta y para mí ese fue el mejor regalo,

así otras reciban motos y fiestas, para mi fue muy importante porque estuvo conmigo.

“El segundo décimo que hice ya lo hice siendo madre”

La primaria la hice en una escuelita y luego pasé al colegio privado que tenía régimen militar. Mi mamá me pagaba el colegio, yo había pasado las pruebas para entrar al colegio público, pero mi mamá me puso en ese colegio privado. Mi mamá me puso en un colegio militar pero no me adapté. Es que pasé tan jovencita y era como tan tímida, porque yo apenas había hecho los diez años, era todavía una niña y al verlos todos tan mayores y siempre así en la primera fila y siempre he sido como tan chiquitita, yo era muy tímida. Con el tiempo cogí habilidades. Creo que a partir de octavo que empecé a despabilar un poquito, ya empecé a conocer chicos, amigos, ya quería salir. En décimo ya empecé a ser popular, en el primer décimo que hice las notas eran malas porque me entregué, me dediqué de lleno a mis amigos y descuidé el colegio y me quedé embarazada. En el segundo décimo que hice ya lo hice siendo madre, ya empecé a tener notas altísimas otra vez. Pero entonces compaginaban las dos cosas, era muy buena estudiante y era casi el centro, no el centro de atención pero era bastante popular en el salón porque era la de los debates, la que siempre discutía, entonces fueron dos décimos totalmente diferentes, en el primero me retire faltándome dos meses para terminar y duré año y medio sin volver. Me dediqué a otras cosas.

Al chico con el que quedé embarazada lo conocí en décimo, teniendo como dieciséis años. Lo conocí en una esquina, todos los días pasaba por allí. Fue el primer novio que yo tuve, tuvimos una relación bien, lo que pasa es que después con el tiempo era muy callejero, era muy machista, me pegaba, bueno, no me pegaba, nos pegábamos porque yo también le metía unas. Sí, nos maltratábamos los dos, por cosas de niños, por celos. Él también era jovencito, tenía diez y nueve años. Yo era tan inmadura y no sabía lo que se me venía encima. No pensaba nada, nada, para mí era como si no estuviera pasando nada. Y nace una niña preciosa para joderme la vida (risas).

“Pero yo creo que fue más por rebeldía”

Yo me quedo embarazada porque fui a la casa de él y no estaban sus padres, sucedió, yo salí asustadísima y luego al mes ¡embarazada! Yo me consideraba una niña, casi iba a hacer dieciocho años, yo era todavía una niña y nunca pensé en abortar y él tampoco. Mi hija me hizo madurar porque fue así de golpe, de un día para otro. Todo me llegó así como tan de repente. Era esa época en que esta uno como muy revuelto, pero yo creo que fue más por rebeldía, porque me hicieran caso, para que se fijaran en mí, que me prestaran atención. Creo que lo que hice fue una travesura. Y para mi madre fue un chasco terrible el darse cuenta que yo estaba embarazada y me echó de la casa y yo me fui ese mismo día.

Con mi hermano mayor yo tuve siempre una relación muy mala, siempre estábamos discutiendo, nos estábamos pegando y nunca he entendido por qué había tanta rivalidad entre nosotros dos. Pero cuando yo me quedé embarazada fue de la única persona que recibí apoyo. Cuando todo el mundo estaba en contra mía, me apoyó diciéndole a mi madre: “¿Como van a echar la niña de casa? No, tienen que ir a buscar” Que yo no me podía ir de casa y mucho menos en esas condiciones. ...Y luego volví pero eso fue un infierno, porque mi mamá hasta muy avanzado mi embarazo no aceptaba, mi madre no me hablaba. Me dejó de hablar y me dijo que le había fallado muchísimo porque al ser la única niña y que me lo había dicho mucho que no fuera a quedar embarazada. Me decía que no fuera a quedar embarazada pero más sin embargo nunca me enseñó cómo no quedar. “Yo no quiero que vaya a venir acá a la casa embarazada y mucho menos sin casarse”. Y regresé a casa, pero yo no sé si lo peor fue haber regresado, porque todo el mundo, todo el día me estaban machacando, machacando, o sea, todo el día me estaban diciendo que si que eres una esto, que por qué hiciste esto, por qué lo otro, mi madre no me hablaba, mi madre duró tres meses sin hablarme. Para mí fue terrible porque además fue quedar embarazada y se acabó la relación con el chico. Fue un problema para que le diera los apellidos a la niña. Al principio no quería firmar pero después firmo.

Después mi madre cambió conmigo y la relación con mi hermano se afianzó más. Yo creo que a partir de ahí es cuando mi relación con mi hermano empieza a ser diferente. Hasta con mi hermano yo sentía desconfianza y por eso nos pegábamos tanto, porque manteníamos como perros y gatos. Mi hermano ya tenía su mujer porque fue más o menos en el año en que se fue a vivir con la chica también a nuestra casa y creo que el empezar a tener esa responsabilidad lo hizo cambiar mucho conmigo.

“A partir de allí empezó una responsabilidad solo mía”

Te voy a contar algo que se lo conté a mi hija hace unos días que estábamos viendo las fotos, porque mi hija tiene un álbum de bebé hecho un desastre, pero es su tesoro, y en la primera hoja estoy yo. Una sola hoja para mí. Dice: “Mi madre embarazada de mí”. Es que ella se siente muy orgullosa de su mamá. Y yo veo esa foto y yo no me acuerdo haber estado embarazada. El nacimiento sí lo recuerdo, bastante doloroso, estuve con los médicos y con mi mamá. Cuando me colocaron esa niña al lado mío, yo recuerdo que la miraba y decía: “¿Y yo cómo pude haber hecho una niña?” Yo creo que no bastó tener una hija para volverme mujer, fueron los golpes, porque a partir de allí empezó una responsabilidad sólo mía. En esos momentos empecé a darme cuenta de lo importante que eran los estudios, ahora tenía que estar pendiente de la niña. Creo que a partir de allí empecé a ver la vida de otra manera, cuando ella había nacido.

Al darme cuenta que esa persona tenía que comer dejé los estudios y me tocó empezara trabajar Empecé a trabajar y luego volví a los estudios para poderme graduar. Trabajaba hasta las once de la noche y a veces hasta la una de la mañana y tenía que madrugar a las seis de la mañana porque estudiaba en la mañana. Cuando la niña tenía tres meses, mi mamá se llevó la niña a vivir a Cali. Ella no quería dármela. Yo trabajaba mucho y no le dedicaba tiempo. Y como trabajaba en Cali y allí vivía ella, se la llevó. Pero resulta que el papá de la niña demandó a mi mamá por secuestro. Tuvieron que traerla de nuevo

porque la niña no podía salir de la ciudad sin el permiso de él. Pero como yo trabajaba de día, a él lo pusieron a cuidarla de día y que me la llevase a casa de noche. Mi mamá se vino de Cali sólo por estar otra vez con la niña y viajaba todos los días a su trabajo. Entonces ella notó que en el transcurso de una semana la niña empezó a bajar de peso.

Me la desahucieron en el hospital, me la mandaron a bautizar de urgencia. Entonces mi mamá se la llevó a una clínica en Cali y allí la recuperaron porque tenía deshidratación y una infección en los intestinos. Al parecer, había tomado agua sucia con lejía. En la clínica la recuperaron, recuerdo que mi mamá se gastó un dineral. Cuando le dieron el alta en el hospital, vino y le puso una demanda a él. Consiguió un abogado y contrarrestó la demanda que él había puesto. “Cuando yo empecé a entregársela la niña pesaba tanto, la niña era más feliz, la niña no tenía estos moretones, la niña esto, la niña lo otro”. Y da la casualidad que la niña casi se me muere. Y a él le exigieron que todos los meses tuviera que darme una pensión, ¡que nunca respetó, claro! Pero bueno, mi mamá mientras no se metieran en la vida nuestra no le importaba que no nos dieran nada. Ella decía que a la niña no le hacía falta nada y en realidad a mi hija nunca le falta nada. El chico se desprendió totalmente de la responsabilidad. Entonces el darme cuenta que esa persona tenía que comer porque yo tenía que trabajar entonces, dejé los estudios y me tocó empezara trabajar.

“Yo tenía muchas ganas de hacer muchas cosas en Colombia”

Yo cambiaría de esa época mi embarazo, no me arrepiento de mi hija, pero de verdad que no la habría tenido, no me hubiese quedado embarazada pero no me arrepiento de mi niña. Mi niña es la luz de mis ojos, pero creo que no era el momento. No tenía la madurez suficiente como para tener una hija, hubiese terminado mis estudios, hubiese hecho una carrera y yo creo que sería otra persona. Hubiese hecho mucho, yo tenía muchas ganas de hacer muchas cosas en Colombia. Quería estudiar, pero tuve que dejar los estudios y me tocó

empezar a trabajar en un bingo y después de un tiempo terminé encargada del bingo porque yo siempre he ido a por más.

Estuve estudiando y trabajando durante dos años seguidos, seguidos. Yo no estaba en el momento que mi hija dijo “mamá”, no estaba en el momento en que mi hija empezó a gatear, cuando llegaba a casa me lo contaban. En esos momentos de alegría en que está la madre con su niño allí viéndolo cómo da el primer pasito no pude estar con ella, porque estuve dedicada a estudiar mi bachillerato y a darle de comer a mi hija. Porque yo no quería estancarme ahí, cuando yo tuve mi hija me di cuenta de todo lo que había perdido. Había perdido mi juventud, había perdido el irme de discotecas, había perdido el tener una vida libre. Por eso es que yo ahora me divierto tanto y yo parezco una muchachita porque yo esa etapa no la viví.

“Era como si me faltara ayuda”

Me gradué con un orgullo porque mucha gente decía: “Esta ya tuvo un hijo y va a seguir teniendo hijos”. Yo quería demostrarle a toda esa gente que yo había madurado, que me había dado cuenta del error que había cometido y que sí había una niña de por medio pero que yo iba a salir adelante, porque he sido una mujer que lo que se propone lo consigue. Yo veía a mi mamá tan orgullosa. Yo me gradué siendo mujer, siendo mamá, la que tenía más años y más experiencia tenía. Estaba muy feliz, tenía muchos planes, la universidad... Pero me quedó muy difícil. Pensé que era más fácil pero se me hizo muy grande. No podía seguir estudiando porque la universidad era súper carísima. Y, o trabajaba o estudiaba. Yo no podía solamente estudiar porque no tenía quien le diera de comer a mi hija y no tenía como pagar los estudios, no podía, no daba más porque tenía que ayudarle a mi madre con los gastos.

Era como si me faltara ayuda, como si necesitara un empujón y me veía muy estancada. Decía: “Yo necesito marcharme, yo necesito irme, porque aquí no me veo”. Tenía como esa espinita de querer marcharme porque ahí en ese lugar ya no tenía posibilidades de nada, no quería estancarme, yo quería otra cosa. Es que no tenía lo suficiente para vivir bien con mi hija. Yo tenía que

hacer algo porque tenía una enorme responsabilidad, no tenía lo suficiente como para vivir mi hija y ahora ya tenía más responsabilidad que era mi madre y yo veía la vida de otra manera, ya no era la niña que había quedado embarazada.

“Todo el mundo empezó a olvidarse de que yo existía”

Después de que me gradué, me fui a vivir con la niña a Pradera porque allí quedaba el Bingo. Mi mamá vivía en Palmira. Yo ganaba dinero para vivir, pero todo se me iba o en la renta de mi madre, en la renta mía, para darle de comer a mi hija y para pagar mis gastos y cada mes era lo mismo, esto, esto pa' esto, esto pa' esto y yo me quedaba sin nada. Pues para mis gastos de mitad de mes y nada más. Luego, además, la presión de mi trabajo, porque la esposa de mi jefe pensaba que estábamos liados con su marido, me machacaba mucho y recibía demasiadas humillaciones y eso me aburría.

Yo estaba saliendo con un chico, con mi novio, pero él viajó a Estados Unidos y le cogieron y le metieron cuatro años preso por droga. Entonces ahí también se me fue un apoyo, porque él era un apoyo económico y moral. Era una persona muy importante y querida porque tenía dinero. Y al no estar conmigo yo ya no era nadie ni era nada. Todo el mundo empezó a olvidarse de que yo existía. Como había sido su novia, me habían visto con él, yo temía represalias y entonces eso también me hizo salir corriendo del país. Mi hija tenía tres años, no se me podía olvidar que era mi responsabilidad y estaba pensando en la niña, buscaba un futuro para ella y buscaba alejarme de muchas cosas de Colombia.

Acababa de tener una discusión con la mujer del jefe y me levanté, me fui donde mi jefe, me quité la camiseta y se la entregué en sus manos y le dije: “Me voy, me marcho, aquí tiene”. Me fui a mi casa, me senté en la cama, yo vivía sola en una habitación y me puse a pensar ¿para dónde me voy? ¿Para otra ciudad? Entonces se me vino a la cabeza España porque en ese tiempo estaba sonando que la gente se iba a España y que les iba bien. En el pueblo donde vivía hay muchas mujeres en España, luego tengo unas primas que

también estaban aquí y yo tenía hecho el pasaporte porque íbamos a ir con mi novio a unas vacaciones a Aruba o a París. Se escuchaba decir que había trabajo en España, que no molestaban mucho, el idioma también te llama. Holanda era uno de mis preferidos pero me daba más miedo. No sé, fue una intuición.

“Yo no tenía nada”

La decisión la tomé de un momento para otro. Recuerdo que sentada afuera con mi hija veía pasar los aviones, y le decía: “Cariño, algún día me voy a ir y ya verás como vas a vivir, ya verás que tu mamá te va a dar la vida que tu no te has soñado todavía”. En una semana planeé mi viaje. Pero yo no tenía nada, no tenía dinero, yo no sabía cómo me iba a marchar. Me fui para la casa y le dije a mi hermano: “Yo me quiero marchar. Y me decía: “Tenga mucho cuidado que ahora hay muchas mafias”. Dije: “No, yo voy a hacer las cosas bien”, y en ese momento pasó mi cuñada. Yo con ella no tenía trato de muy amigas, siempre ha habido rivalidad entre nosotras dos, yo creo que por el cariño de mi hermano ella es muy celosa. Pero me dijo entonces: “¿Te quieres marchar?” Y yo le dije sí y me dice: “Te presto la casa para que la hipoteques y te marches”. Así, sin más, ella toma la decisión y yo me quedé sorprendida de verla como había confiado en mí porque a él le había costado mucho hacerse a su casa. Es que en Colombia cuando uno es tan pobre, tan pobre, hacerse una casa es muy difícil.

¿Las vueltas para la hipoteca? En tres días compré el billete y me marché, me vine. Se escuchaban muchas chicas del pueblo que por aquí se ganaba mucho dinero en la prostitución, pero era algo a lo que yo le tenía mucho miedo, yo venía con una idea fija de trabajar, pero trabajar bien. La misma chica de la agencia me ofreció venir a trabajar en un club. Y escucha uno tantas historias y a mi no me entró, no, yo quiero sólo un tiquete porque voy a buscar trabajo.

“Nunca le voy a perdonar a mi madre que se haya ido en ese avión sin mí”

Tengo unas primas aquí, pero yo no contaba con ellas porque son sobrinas de mi padre y yo pues nunca he tenido relación con ellas, pero un día antes de venirme me llamó una y me dijo: "Mientras consigues trabajo te puedes quedar aquí en mi casa". Luego, el día jueves a la noche, me llamó la chica de la agencia y me dijo: "Tu no viajas el sábado, viajas a las cuatro de la mañana del día viernes". O sea, en unas horas viajaba, yo sin hacer maleta. Cogí cuatro o cinco pantalones, los metí en una mochila, mi ropa interior, mis camisetitas y fue lo único que me traje. Estaba haciendo un frío cuando llegué y yo me traje una chaquetita, yo no sabía nada, yo no sabía si estaba haciendo frío, calor. Ni siquiera sabía de las cuatro estaciones que tenía España. Un amigo también viajaba el mismo día, viajamos como pareja que veníamos de luna de miel, porque en esos días estaban devolviendo mucha gente porque no cumplían con alguna normativa o porque no venían con una carta de invitación. Nosotros compramos un voucher hotelero y nos vinimos como si fuéramos a pasar una luna de miel.

Venía tranquila, de verdad no sentía tristeza, sentía alegría. Yo le dije a mi mami: "Me voy a ir por un año porque quiero trabajar para comprarte una casa". Me dijo: "Sí, pero no te vayas a tardar mucho, que mira la niña te va a extrañar". Cuando la niña vio subir el avión, le dijo a mi madre: "¡Nunca le voy a perdonar a mi madre que se haya ido en ese avión sin mí!" Con tres añitos se lo dijo a mi madre. Es algo que ella también me repite: "Mamá yo dije esto cuando tu te fuiste". Y yo: "Cariño, pero si yo me marchaba era por tener algo que ofrecerte, por tener algo que brindarte". Y ella me dice: "Mamá, pero no a costa de haberme dejado sola". "Yo no te dejé sola, te dejé con la abuela". "Pero yo no te tenía". Y yo a ella la llamaba por teléfono todos los días que podía, y bueno en fin....

"Estabas jugando con el futuro de mi hija"

Cuando llegué a Madrid, al aeropuerto, tuvimos bastantes problemas. Salimos de inmigración, íbamos ya con las maletas a coger el taxi cuando nos llamaron. Ahí mismo nos sacaron radiografía, nos separaron a los dos, porque él iba muy nervioso y se le notaba mucho y a mí me subieron en una salita a conversar.

Empezaron a preguntarme cosas pero luego terminamos hablando de Colombia, de Cartagena, de Cali, de las mujeres colombianas, de que cuándo les iba a invitar. O sea tuvimos una conversación agradable, y que las chicas colombianas son muy tranquilas, que hablan muy bien, que son muy amigueras y luego me brindaron café y nos estábamos olvi dando del otro que estaba metido en una sala rodeado de espejos y “¡oh Verdad tu marido!” “Oh si, si...”

Luego me llevaron mi maleta hasta el taxi, me dieron la mano, que tenga buena estadía usted aquí en España y bueno infinidad de cosas. Donde hubiese dejado las cosas en manos de él, a nosotros nos habían deportado claramente porque es una persona demasiado nerviosa. Yo estaba nerviosa, pero yo sabía lo que me estaba jugando, me estaba jugando una hipoteca en Colombia, que no podía irme otra vez para Colombia sin pagar esa hipoteca. Yo hipotequé la casa con cuatro millones y medio y todo se me fue, lo del tiquete no recuerdo muy bien cuánto, más los dólares que tuvimos que traer, pero en ese momento yo me sentía Superman, porque controlé la situación de la mejor manera. Es que yo sabía, yo sabía lo que iba a pasar si nos deportaban, yo no podía llegar a mi casa otra vez diciendo me han deportado y con qué iba a pagar una hipoteca que a mi hermano le había costado mucho.

Les dije que veníamos a quedarnos quince días, y me dijeron: “¿Y él porque está tan nervioso?” Y yo, les comenté: “Es que él trabaja en un banco y ha tenido que sufrir el atraco al banco porque es guardia del banco y por eso decidimos pasar unos días aquí, nos hemos casado hace tanto tiempo, decidimos unos quince, veinte días, para que se tranquilice”. Una mentira grandísima les inventé. Luego en el taxi yo sudaba, yo decía: “Eres un estúpido, estabas jugando con el futuro de mi hija, por Dios, ¿pero como pudiste haberme hecho esto?” Yo me destapé porque él pudo haber dañado las cosas. Pero bueno, gracias a Dios las cosas salieron muy bien y perfectas.

“Como si hubiera llegado al infierno”

Llamé a mi prima que vivía en Alicante o Lanzarote, ya no me acuerdo. Y le dije: “Oye, que ya estoy aquí, dime cómo llego”. “No”, me dice: “Es que he

hablado con mi marido y me ha dicho que no te puedo tener aquí en casa". Y yo, "¡Ah, vale, vale, no nada,...hasta luego!" En ese momento me perdí, porque si hubiese hecho eso en Colombia yo hubiese venido con las cosas planificadas, voy a hacer esto, voy a meterme en un hotel, voy a buscar trabajo. Eso era lo que yo tenía pensado hacer, llegar a un hotel, comprar un periódico y buscar trabajo porque traía dinero para quedarme en un hotel. Ella ya me había dicho otra cosa, pues yo venía confiada de que ella me iba a recibir en su casa, y entonces en ese momento sentí como si tuviera el mundo tan grande, sentí mucho miedo en ese momento. Me senté en una sillita fuera del teléfono y mi amigo me dijo: "No, tu me has ayudado a que yo este aquí, ahora yo no te voy a dejar en la calle". Habló con su mujer y me tuvieron unos días en su casa. Pero da la casualidad que todas las chicas colombianas que vivían en esa casa trabajaban en la prostitución. Y entonces no me daban más esperanzas por ninguna parte de que yo pudiese hacer otra cosa que lo mismo que estaban haciendo ellas. Yo quería otra cosa, que no lo veo mal, pero yo tenía otra cosa pensada en mi cabeza, yo pude haberme enredado en una mafia desde Colombia para llegar directamente a España a trabajar en la prostitución, pero no. Yo dije: "Tiene que haber otras cosas, tiene que haber oportunidad de otra cosa, entonces voy a intentarlo". Fue por eso que decidí venirme sola, venirme independientemente de todo .

Las chicas con las que me encontré empezaron a decirme que no había otra cosa en qué trabajar y que era muy difícil sin papeles, recién llegada, sin dinero.... Todas trabajaban en la prostitución y entonces empezaron a darme clases de lo que tenía que hacer, cómo tenía que hacer. Al día siguiente me fui con una de ellas a un sitio de estos y recuerdo que yo al entrar ahí yo decía: "¡Dios mío qué voy a hacer, qué voy a hacer!" Y la chica me estuvo explicando que tenía que hacer, cómo debía tratar a los hombres, qué les debía hacer, qué les tenía que decir. Me advertía que a todos había que decirles lo mismo y hacerles lo mismo. ¡Y qué remedio! Luego me registró en un hotel porque supuestamente son hoteles. La persona que nos atendió me dijo a qué horas debía entrar y a qué hora salir. Cuando llegó la hora, yo no era capaz de pasar de la puerta. Ella me prestó ropa, un vestido, yo no podía colocarme otra cosa, un vestido y corto. Y me dijo: "Tienes que maquillarte". Pero yo no podía, yo no

podía salir y me puse a llorar y lloraba y lloraba. Ella entonces subió al cuarto y el chico también subió y me dijo que no me preocupara, que me tranquilizara, que eso era el primer día, que me quedara durmiendo, el chico este que nos registró. Yo creo que era el encargado, me dijo que me quedara en el cuarto y luego él se quedó conmigo un rato conversando diciéndome que era lo único que podía hacer, porque si tenía una deuda no tenía más que hacer.

Fue para mí una experiencia horrible, porque iba a hacer veintitrés años y siempre he sido una chica muy tranquila, siempre he tenido mi novio, me he ido de fiesta, pero siempre he sido muy tranquila. Entonces llego de allí a una experiencia así que tienes que acostarte con tantos hombres, que tienes que pagar todos los días una cuenta de hotel, pues a mi eso fue como si hubiese llegado al infierno en ese momento. Entonces me dijo el chico que esa noche no me iba a cobrar porque yo estaba muy nerviosa, que tenía que tranquilizarme y que hablara con las chicas que ellas me iban guiando, me iban diciendo.

“Le demostré a mi familia que era una mujer echada pa’lante”

Esa noche me quedé..., me quedé allí llorando, llorando, arrepintiéndome y mirando a ver qué otra solución tenía. Buscando otras soluciones dentro de las personas que estaban ahí. Todo el mundo me decía que era la única manera y que era lo único que podía hacer para pagar el dinero que debía. Entonces yo creo que fue el meterme en la cabeza que tenía una deuda y que tenía que pagarla, que me estaba jugando la hipoteca de la casa de mi hermano y que no quería volver a Colombia en ese momento porque no quería llegar con la cabeza agachada. Era orgullo, porque cuando yo salí de allí le demostré a mi familia que era una mujer echada pa’lante y que iba a salir adelante porque en Colombia no tenía nada. Entonces, pensar en mi hija, en que tenía que comer, en que si no pagaba esa hipoteca me iba a buscar un problema grandísimo. Poco a poco me fui adaptando. No, para mí no fue agradable en ningún momento, para mí eso fue una manera de buscar dinero rápido para poder pagar una deuda y para poder traer a mi familia, pero en ningún momento fue placer y parecíamos vampiros, dormíamos todo el día y a la noche salíamos

ahí mismo. Nos dejaban salir pocas horas para hacer compra y vivíamos encerradas, encerradas, nos mantenían muy vigiladas, especialmente a las chicas que iban con deuda. Y nos estuvimos ahí quince días, luego nos marchamos y así estuvimos por muchas partes de España haciendo plazas, ahí se gana muchísimo dinero y luego te encuentras con muchas cosas, te encuentras con el que se quiere casar contigo, te encuentras con el que quiere pagar tu deuda, te encuentras con el que te quiere coger a cuenta suya para ponerte a trabajar y te encuentras con personas encantadores, con personas que llegan a dar dinero solamente para que hables con ellos.

Yo tenía más clientes que iban y me decían: “A mí me encanta hablar contigo porque tu eres otra cosa, tu hablas de otra manera”. Me preguntaban que por qué estaba allí si era tan diferente de las demás, y yo les contaba que tenía una hija y que estaba pagando la hipoteca de mi hermano. Y sentían pena, algunos me llegaron a dejar propina para ayudarme. Es que tu en estos lugares te encuentras con mucha... a ver, no quiero insultar a nadie, pero te encuentras con mucha chica de barrio muy bajo y que hablan muy vulgar y piensan que por estar en estos sitios no se puede tener educación y son muy vulgares. No sé cómo decirte. Yo no tuve ninguna experiencia bonita ni buena. Yo lo pensaba como un desastre, yo mi cuerpo lo cuidaba. Yo que siempre he sido tan recatada, que siempre le tuve mucho miedo al Sida, yo decía: “¡Dios mío, Dios mío!” Yo creo que era miedo a tener que acostarme con un hombre y no saber ni quién era y luego el tema de los preservativos. Yo planificaba con preservativos siempre, siempre porque se paga mucho dinero por no usar preservativo, pero muchísimo dinero se paga a una chica para que no use preservativo y yo creo que fue eso lo que me faltó a mí para conseguir más dinero, porque yo era muy recatada, y a pesar de que te enseñan, hay muchas chicas que te enseñan cosas raras y hay mucha rivalidad en estos lugares. Cuando ven que llega una chica diferente a ellas, guapa o que quiere llevar las cosas de otra manera, hay mucha rivalidad y te pueden hacer expulsar del sitio o sencillamente te pueden hacer la vida imposible. De todas maneras, yo sé que se coge mucho dinero. Para mí fue una experiencia horrible, horrible, yo sé que se coge mucho dinero porque he estado ahí, pero creo que volverla a repetir, no, no la repetiría.

Yo mandaba dinero semanal, semanal, mandaba cien mil pesetas, mandaba doscientas mil, doscientos cincuenta mil, todo lo que yo cogía era para mandar. Nunca fui capaz de sentarme y darme cuenta en realidad, e n realidad lo que me ganaba mensual, no fui capaz, era muy fuerte sentarme y hacer cuentas, eso era superior a mí. Yo cogía el dinero y lo mandaba, esto para esto y esto, cogía más dinero y lo mandaba. Pero nunca fui capaz de contarlo. A ellos en Colombia les decía que estaba trabajando en el campo, que metía muchas horas o que me prestaban para pagar el interés de la plata.

“Yo tengo que darle ejemplo porque me tiene sólo a mí”

Estuve de aquí para allá, te encuentras con muchísimas cosas, con gente grosera con gente muy agresiva. Experiencias muy fuertes de las que no quiero hablar. Encuentras que puedes caer muy fácil en el mundo de la droga, porque en ese mundo es donde más se mueve y las chicas caen muy fácil. Yo estuve a punto de entrar en ese mundo muchas veces por desesperación, estuve bebiendo como loca, porque cuando yo tenía que bajar al club tenía que tomarme un vaso de ron porque si no, no podía trabajar. Un día me di cuenta que me estaba volviendo alcohólica porque cuando salía de compras con alguna de las chicas y entrábamos a un bar, siempre pedía whiskey en las rocas, fuera la mañana, fuera la hora que fuera, pero lo haces y no te das cuenta. Llegas al bar: “Un whiskey, por favor, en las rocas”. A las once a las nueve a las cinco. Pero es que te acostumbras porque cuando te brindan una copa te la tienes que tomar, porque la están pagando por ti, hay opciones de pedir copas sin alcohol y si te pagan una copa y te piden una botella de champán, tienes que beber champán. Entonces yo creo que te vas volviendo alcohólica así, así sin más. Y luego la droga también está ahí, chicas que quieren olvidarse y compran cocaína, compran lo que sea para olvidarse como hay otras también que disfrutan haciendo ese trabajo porque ganan su dinero y porque yo pienso que eso va, eso va con cada persona. Creo yo. Y a mí me gustaría ganar mucho dinero, a qué mujer no le gustaría ganar dinero y a mí me gustaría tener un par de te... bien puestas para poder ganar dinero de esa manera, pero no me gustaba la prostitución por miedo a muchísimas cosas.

Primero por miedo a mi hija. Yo tengo que darle ejemplo porque me tiene sólo a mí y me moriría de la vergüenza el día que mi hija se llegue a enterar que yo ejercí la prostitución, así como yo creo que me moriría sabiendo que mi hija en algún momento podría estar ejerciendo la prostitución, digo, cuando crezca. Por eso me da más miedo. Mi madre, por ejemplo, ella se lo imagina ahora que está aquí y que conoce la situación y sabe cómo se trabaja, cómo se gana, pero ese tema tratamos de no tocarlo nunca.

“Empiezas a mirar el factor económico que es lo que más te mueve”

¿Sabes que pasa en los sitios estos? Que siempre dices voy a parar y siempre surge algo, siempre dices voy a llegar hasta aquí y siempre como que vas a sacar la cabeza y nunca puedes, no puedes sacar la cabeza porque sales y te vas a encontrar con un mundo que no conoces, estás ilegal y ¿qué vas a hacer? En cambio, este mundo ya lo dominas pero el mundo que vas a encontrar cuando sacas la cabeza ese mundo no lo conoces. Estás sola, tienes que pagar un piso, entonces empiezas a pensar: ¿Y si yo me voy a trabajar en una casa? Y si voy a ganar tanto empiezas a mirar el factor económico que es lo que más te mueve, voy a ganar tanto y tengo que pagar tanto de piso y tengo que pagar tanto de esto y tanto de esto. ¿Entonces qué le voy a mandar a mi mamá? Yo tenía que mantener a mi mamá, tenía que mantener a mi abuela, a mi hija, a mis hermanos, porque al mayor también le mandaba dinero para sus gastos porque él no tenía trabajo. Entonces, si yo trabajaba en esto y tenía dinero les iba a poder mandar y era por ellos, para que estuvieran bien, para que pudieran pasar un mes sin tener que preocuparse por pagar la renta.

Me gustaba, a mí me gustaba mandarles dinero, mas no me gustaba como me lo ganaba. La satisfacción que sientes cuando vas al banco y depositas, te dicen: “Van a llegar tantos millones”. Tu te sientes en la gloria, tu sientes ¡hay! No sé, como un alivio, van a estar bien porque ya les has enviado dinero, no les va a faltar nada siquiera por un tiempo y te sientes muy bien. Cuando yo mandaba el dinero me sentía estupenda. Yo decía: “¡Dios mío!” Pero cuando, cuando volvía a mi realidad, a la forma como me lo tenía que ganar. En todo caso, el sufrimiento terminaba cuando llegaba la noche y abrías el cajón y te

encontrabas un montón de dinero que te lo habías conseguido en una noche, pero yo me seguía sintiendo vacía, vacía, vacía por dentro. Yo creo que eso va con la personalidad de cada uno. Yo tengo amigas en este momento que llevan más de diez años y todavía siguen ejerciendo la prostitución. Yo tengo una conocida, que se ha comprado diez casas en Colombia, diez, y le he dicho: “¿Chica, por qué no te vas? Vete”. “no, no me quiero ir”. Entonces, no veo sacrificio. O sea, hay personas que se lo toman de una manera y otras de otra.

“Lo que ella en cuarenta años no había podido conseguir, se lo di yo en un año”

El dinero que le mandaba a mi mamá era para pagar los intereses de la hipoteca, para pagar la renta, para comer,.... Recuerdo que para el primer cumpleaños que pasé lejos de ella le compré de todo, frigorífico, microondas, todo se lo llevaron en un solo día, licuadora, olla a presión, todo, absolutamente todo. Le mandé hacer una fiesta y le mandé un ramo de rosas increíble, grandísimo, y yo recuerdo que estaba hablando por teléfono con ella cuando empezaron a llegar las cosas, preguntaban por ella y ella decía: “¿Y eso de quién es?” “Que se lo mandaron, que es un regalo”. Le dije que yo se lo había mandado a regalar porque yo quería tenerla bien, yo creo que uno de mis propósitos era mantenerla bien a ella, a mi madre primordialmente, a ella, mi hija por supuesto, pero yo quería darle a mi madre todo, o sea tenerla bien, el que no tuviera que estar trabajando tanto para poder sacar sus tres hijos adelante, el que por fin pudiera tener paz, pudiera tener tranquilidad, y eso es algo que compensa tu sufrimiento y tus lágrimas, porque en la prostitución, ya te digo, cada persona es diferente, se botan muchas lágrimas, muchísimas. Muchas veces te sientes desgraciada, me sentía muchas veces sucia, impotente de poder hacer otra cosa y yo decía: “¿Cómo hago para poder conseguir el mismo dinero pero haciendo otra cosa?” (risas). Yo quería, dinero, a eso venimos, a conseguir dinero, porque no venimos a vivir aquí, venimos a conseguir dinero, pero yo quería conseguir el dinero de otra manera. Y es, o lo consigues en la prostitución o lo consigues en la droga, una de las dos. ¡Y yo prefería la prostitución, claro! (risas). Mi madre nunca me exigió nada. Sólo cuando se veía muy alcanzada me decía: “Mami mándeme tanto, que mira que

no me han pagado esto, esto y esto". Pero lo hacía porque tenía una obligación de pagar algún dinero, no por agobiarme. Nunca me exigió dinero, nunca me preguntó por qué le mandaba menos, por qué le mandaba más.

Yo le compré un terreno a mi hermano y se lo empecé a edificar, ahora todavía está a medias. Pero la alegría que a mí me dio cuando pagué la última cuota, creo que fue la misma del día que me gradué, que le callé la boca a todo el mundo porque decían que yo no iba a servir para nada por haber tenido una hija, yo creo que fue esa satisfacción de darle a mi madre lo que ella en cuarenta años no había podido conseguir, se lo di yo en un año, en un año se lo di. Haberle comprado un terreno y haber edificado la mitad de la casa, una satisfacción, y de la forma como vivía le cambio totalmente la manera de vivir, no le hacía falta nada, no tenía que preocuparse cada mes de dónde iba a sacar para la renta. Y eso, eso da mucha satisfacción. Ahora ya no había la preocupación de dónde vamos a sacar para comprar mañana porque se podían ir al supermercado y comprarse para todo un mes. La vida les cambió mucho.

"Yo me veía como cuando tienes más poder"

Mi hermano es una persona muy tímida, muy, muy tranquila. Un día se lo planteé, le dije: "¿Por qué no se viene para que le pueda dar un futuro a esos muchachitos?" "Véngase que yo le doy todo", le dije. Y él que no, que los niños... Y yo: "Que se venga, que se venga que aquí buscamos trabajo en cualquier cosa". Yo le metí en la cabeza que se viniera, que yo en cualquier sitio lo iba a meter. Es más, a los quince días de haber llegado ya tenía trabajo. Me tocó rogarle mucho y me tocó ponerle el dinero, se me fue ron cinco millones de pesos con él. Él es pintor, y en Colombia cuidaba una finca porque carrera no tiene ninguna.

Después de que llegó mi hermano yo alquilé una habitación para él, porque yo seguí un mes más trabajando en la prostitución. Cuando llegó yo me sentía sucia y desgraciada y no me sentía capaz de mirarlo a la cara, para mí, mi hermano fue una fuerza, aunque él no lo sabe porque nunca se lo he dicho.

Cuando él llegó aquí, yo trabajaba en un piso, cambié de trabajar en los clubes y él veía que yo me iba a la mañana y regresaba a la noche con dinero y entonces él me preguntaba que dónde trabajaba, que por qué tenía tanto dinero. Y salíamos y yo pagaba y te vuelves así, muy materialista. Sabes que tienes dinero y que lo puedes malgastar porque al día siguiente vas a conseguir eso o mucho más, entonces sales, no te importa gastarte tanto. Él veía que era diferente a la mujer organizada con el dinero que él conocía. Entonces me dijo: “¿Usted en que esta trabajando?” Y yo le dije: “En un piso”. Luego entabló relación con alguna de las chicas con las que yo trabajaba y ahí se dio cuenta. Lo único que me dijo es que le ha dado mucha pena cuando se dio cuenta que yo estaba trabajando en la prostitución. Él me veía diferente y yo también. Yo me veía como cuando tienes más poder, como cuando puedes pasar por encima de cualquier persona porque sabes que tienes dinero y que lo estás consiguiendo. Así me veía yo cuando estaba ganando dinero de esa manera, y mi hermano me aconsejó, me dijo: “Violeta piense las cosas, piense en la niña, mire lo que esta haciendo, cómo está bebiendo”. Y yo ceo que hablando con él y tanta cháchara que me dio, me hizo recapacitar mucho y darme cuenta de muchísimas cosas.

Cuando él llegó empezó a enderezarme, porque me veía como dem asiado torcida. Me hizo sentir que valía para mucho más que para estar vendiendo mi cuerpo. Creo que me devolvió valores que había perdido porque me había olvidado totalmente de mi vida en Colombia, para ser una máquina de hacer dinero. Un cajero automático como, decía yo. Es que te voy a explicar una cosa, yo lo viví así y te lo voy a explicar tal y como yo lo viví. Cuando uno ejerce la prostitución y coge dinero muy fácil, se malgasta muy fácil, y tiende a ir a una tienda y comprarse lo que quiere porque tiene dinero y lo consigues muy fácil. Bueno, ¿fácil?

Él fue un apoyo muy grande a que yo me alejara de todo eso. Sin saberlo me ayudó a superar muchísimas cosas. Luego alquilé un piso y nos fuimos juntos a vivir allí. Estuve una semana sin trabajar y de spués conseguí trabajo en una

casa. Y así, de casa en casa empecé a trabajar. Y luego pues las cosas ya no iban tan bien como antes, pero iban. Y luego empezamos a hacer planes. Empecé a olvidarme de todo lo que había hecho. Ya empecé a olvidarme de que lo que me ganaba en un mes me lo podía haber ganado en tres días. Eso ya no me importaba. Seguí trabajando, seguí trabajando y así estoy. He seguido trabajando limpiando, cuidando niños, y nunca más me he propuesto volver a trabajar en la prostitución.

“Tiene que gustarle para poder hacerlo formal”

Ahora le doy mucho más valor a la prostitución con respecto a lo que pensaba antes, porque cuando llegaba una chica del barrio y decían, “mira esta está prostituyéndose en España”, a mí me parecía ¡un horror! Y decía: “¿Y ésta por qué está haciendo eso?”. Me parecía una vergüenza, aún me parece una vergüenza pero porque lo hice yo y me parece vergonzoso haberlo hecho, pero me parecía que eran mujeres que lo hacían porque querían, no por necesidad. Cuando lo hice yo por necesidad me di cuenta de que en realidad había que llegar a hacer muchísimas cosas para poder sobrevivir en un sitio donde no conoces y donde no tienes nada ni a nadie y ahí entonces cambié mi opinión de lo que era la prostitución, lo que pasa es que hay de todo. Aquí hay quienes les gusta prostituirse porque lo ven una manera más fácil de conseguir dinero, porque piensan que tienen posibilidad sin tener que matarse tanto, sin tener que ir a servir a otra persona, de tener una vida buena porque en realidad la prostitución te da para un nivel de vida muy bueno en este país, no sé en Colombia.

Pero yo creo que una mujer que ejerza la prostitución de una manera formal, enseguida se hace dinero. En realidad tiene que gustarle para poder hacerlo formal. A mí me molestaba mucho todo, pero lo peor era tener que acostarme con una persona que no conocía. Yo a casi nadie le hablaba nada, yo iba a lo que iba y ya está. Algunos intentaban conversación, pero yo era demasiado cortante. Yo trataba más de que las cosas pasaran muy rápido y nunca tuve confidentes, porque no tenía confianza con nadie, yo perdí la confianza desde

muy pequeñita y aún yo no confío en nadie, yo creo que yo no llego a confiar ni en mí misma, yo no confío en absolutamente nadie, ni en mi mamá, y eso que yo a mi mamá la quiero mucho, pero yo no he podido llegar a confiar en nadie por lo que me pasó cuando niña.

No me gusta acordarme de eso, me siento más mal, siento más dolor que cuando me puse a trabajar en la prostitución, porque me siento culpable. Yo me siento culpable de que me hubiese ocurrido eso, porque debí habérselo dicho a mi madre desde el primer momento. Es que yo me di cuenta cuando estaba mayor, pero estoy convencidísima de que él lo hizo conmigo desde que empezó a vivir con mi mamá y yo sólo tenía dos años. Estoy segura que lo hacía y hoy me siento culpable por evitarle un dolor a mi mamá o evitar una vergüenza mía, no sé, yo creo que para mí, mi alivio, mi descanso, fue en el momento en que él desapareció de la vida de nosotros. Yo creo que esas fueron cosas de Dios, yo te lo conté a ti porque en eso estamos, pero contar mi vida, nunca lo he contado.

“Porque ahí todos fingen”

Empiezo a darme cuenta, a reaccionar, a ver que me estaba metiendo en el alcohol, que era muy joven, que tenía mi hija y entonces ahí es cuando doy un paso para salirme de la prostitución y ahí empieza todo difícil. Todo, absolutamente todo, porque yo he sido una mujer muy independiente de su casa, pero no sabía cocinar, no sabía barrer, no sabía tender una cama y estar en este país sin saber hacer nada de eso, ¡estas perdido! Porque aquí vienes a trabajar limpiando y no te van a dar el trabajo que tenías en Colombia, así puedes saber lo que sepas no te lo van a dar. Entonces fue muy difícil el comienzo. El llegar a una casa, tener que limpiar y tener que ganarme en una casa al mes lo que me ganaba en una semana trabajando o en dos semanas. El comienzo fue muy difícil, pero mientras pasa el tiempo te vas dando cuenta de que ese dinero que coges cada mes es como un tesoro, cada vez le vas dando más valor a ese dinero, yo lo veo así. Es como, como si no fueran papeles que vas repartiendo, te das cuenta de lo que de verdad vale ganar un dinero. Y empecé a mandar menos dinero para la casa. Ya había pagado lo

que era la hipoteca, a mi hermano no lo traje con ninguna deuda porque yo le había pagado el dinero que era mío, y ganaba para mantener a mi mamá, o sea que no me preocupaba de nada y empecé a vivir cómo cuando se te va el alma y te vuelve. Mi cuerpo empezó a reaccionar. Yo te voy a comentar una cosa, yo perdí muchísima sensibilidad en mi cuerpo por causa de la prostitución, porque cada vez que me bañaba, me frotaba y me frotaba y me frotaba, y me echaba líquidos para lavados vaginales. Cada vez que tenía un a relación, yo me lavaba con eso. Yo creo, si hubiera tomado las cosas diferentes, nada hubiera ocurrido, pero no me las podía tomar de esa manera. ¡No me podía tomar como que me acuesto, hago el amor y ya está, no! Yo forzaba mi cuerpo, lo forzaba y siempre pensaba en otras cosas, siempre. Tenía que fingir pensando en otras cosas porque ahí todos fingen. A mí me costó muchísimo volver a tener concentración en lo que es tener una relación sexual.

“Nos miran como bichos raros”

Luego mi hermano se trajo a su familia y yo traje a mi madre y a mi hija. Casi a los dos años de yo estar aquí. Mi abuela se quedó con una persona que le haga sus cosas. Mi hermano había juntado todo el dinero para traer a su familia y se vinieron sin deuda y para mi mami igual, yo tr abajando, trabajando, así le conseguí el dinero para los dos tiquetes, casi ocho millones de pesos para las dos. Primero llegó mi cuñada y al día siguiente llegó mi mami. A mi hermanito le negaron la visa entonces él se quedó con la abuela. Y ahora no sabe mos cómo va a venir.

Luego a mi madre le conseguí trabajo limpiando también. Pero ella no termina de adaptarse porque ésta no es su vida, porque una cosa es vivir en su país donde puedes vivir con la cabeza alta y no aquí donde a muchas personas tienes que agacharle la cabeza, o por miedo, o por educación, o yo no se por qué, pero mi madre es una que yo creo que no termina de adaptarse. Ella se ha sentido muy discriminada, es que cuando una viaja en autobús, por ejemplo,

te miran de una manera que te hacen sentir muy mal. Nos miran como bichos raros, nos hacen sentir inmigrantes, bueno, como lo que somos (risas).

Aquí son muy racistas, nos ven como analfabetas, como si no fuéramos estudiosos, aquí no tienes oportunidad de demostrar lo que eres y se creen muy superiores a nosotros. Dicen por lo menos que la educación de nosotros es muy pobre, que estudiamos lo superficial. Para ellos lo único que aprendemos es a leer y escribir, entonces si veo mucha, mucha discriminación en la calle, pero más por las mujeres, y lo veo en el autobús, lo veo en el supermercado, siempre tienen miedo de nosotras, siempre están muy pendientes de que si les vamos a robar, mantienen muy a la defensiva de nosotros los inmigrantes. Tenemos mala fama, y eso me da rabia, a mi me da rabia porque todos somos iguales y porque aunque nosotros vengamos a limpiar y vengamos a hacer esto, o lo otro, somos personas, que merecemos el respeto tanto aquí como allí. Cuando ellos se marchan de aquí a otro país, porque se marcha mucha gente también a ganar dinero, yo creo que no viven tanto la discriminación como ellos mismos nos la hacen vivir a nosotros. No sé si nos tienen pesar o no, yo creo que más bien es fascismo, racismo, porque nos ven muy no sé, será muy indígenas o yo que sé.

En Colombia yo me veía normal, pero aquí te hacen sentir mal muchas veces, te hacen sentir que no vales nada, con una mirada o con una palabra. Se ve mucha mujer y yo creo que es porque tenemos más fácil conseguir trabajo y porque una mujer es capaz de hacer muchísimas cosas que un hombre no es capaz de hacer ¿Un prostituto? Bueno, yo tengo amigos que se han dedicado en un momento a la prostitución, pero tu no me vas a decir a mí que un hombre tan machista como es el colombiano, va a llegar y lo primero que va a hacer sea meterse de prostituto, nooooo, eso no lo veremos. Pero en cambio nosotras, sea internas, sea limpiando, sea en la prostitución, sea haciendo cualquier cosa, siempre nos vamos a ganar algo.

“Tenemos un don de doblegar a los hombres”

De todas maneras aquí se vive bien, pero definitivamente yo extraño muchas cosas de mi país. Es que somos muy diferentes. Nosotros somos muy alegres, más cariñosos, mucho más afectivos. Pero lo que pasa es que aquí las chicas se vuelven muy materialistas. Lo que más les importa es el dinero. He conocido muchas chicas colombianas, pero entablar una conversación con ellas es muy difícil porque siempre sacan a relucir el dinero. ¡Que si el marido es español! ¡que no se qué mas! Aquí es el que más consiga, el que más tien e, y entonces yo prefiero otras amigas, las chicas españolas son chéveres, son diferentes, más liberales, más frías.

A mí por ejemplo me hace mucha falta visitar los sitios latinos, porque tienes tu música, porque puedes bailar, porque los españoles viven la fiesta de una manera totalmente diferente. Me gusta escuchar música latina, pero me gusta escucharla en lugares privilegiados, por decirlo así, porque conozco sitios que yo odio porque siempre está lleno de colombianos o te rompen la cabeza o te rompen una pierna. Entonces me gustan los sitios latinos, pero los sitios privilegiados ¿me entiendes? Pero no me muevo ni en este, ni en este, ni en este, porque sé que ahí vamos a pasarla mal porque se van a agarrar en cualquier momento, porque por detrás te van a dar un botellazo, son sitios donde se mueve mucha droga, pero somos colombianos, hay mucho mafioso, hay mucha envidia, yo a éste le veo con zapatillas de marca, ésta no, ésta tiene muchas alhajas, ¿en qué trabajará? Lo digo porque lo he escuchado. Es que aquí con los colombianos casi no me gusta estar.

“Te digo que engañar a los hombres españoles es muy fácil”

Lo bueno de los sitios españoles es, primero la educación con la que te trata la gente, y luego, que nunca te encuentras una pelea por ning una parte. Por cada sitio donde vayas hay tolerancia, aquí se tiene mucha tolerancia. Pero a pesar de que me gusta como viven los españoles, yo sigo siendo colombiana, colombiana a morir. Las chicas de aquí son más reacias a tener amigas latinas porque tenemos mala fama y se piensan que les vamos a quitar el novio, sienten muchos celos de nosotras, celos y miedo de que nosotras seamos más cariñosas y más conversadoras, no sé. Y siempre van con el pensamiento de

que vamos a quitarles el marido. Se escuchan muchas cosas, que si somos mentirosas, historias se cuentan muchas y yo pienso que sí habrá casos de mujeres que han engañado a los hombres españoles. Es que de verdad, te digo que engañar a los hombres españoles es muy fácil (risas). No es como los colombianos que siempre nos tienen ahí agarradas del cuello. Aquí te puedo decir que es mucho más fácil engañar a un hombre español porque se lo creen todo. Tú les manejas muy fácil porque les llevas como borreguitos, tú eres la que mandas porque están acostumbrados a que los manden, están acostumbrados a la mujer española que en casa es la que manda. Entonces llegamos nosotras con nuestro cariño, con nuestra ternura, con nuestro amor, con nuestra dulzura, y se encantan. Ehhh por, no sé, por la forma como les tratamos.

Las colombianas somos más dedicadas a lo que hacemos, sea en la prostitución o sea en lo que sea, yo te lo hablo por experiencia, tenemos un don de doblegar a los hombres. El colombiano es el único que no se puede doblegar porque es un machista que siempre quiere ser el macho dominante, pero te voy a decir una cosa, que los colombianos pueden ser muy machistas, pero también son cariñosos y entregados. Ellos son muy: "Aquí está el hombre de la casa", pero el hombre de la casa tanto para poner el dinero como para decir: "ésta es mi mujer". El hombre español no, el hombre español es: "Vamos a cenar y pagamos por mitad". Un hombre colombiano ni por aquí se le ocurre decirte: "Cariño paga". Otra cosa es que uno lo invite o que demos en casa a medias. Son muy diferentes. El colombiano es el macho dominante para todo, y eso es bonito, a mí por lo menos me encanta.

"Por el dinero es que hacemos tantos sacrificios"

Aquí tienes tranquilidad en todos los aspectos, puedes salir a la calle con unas zapatillas de 400 mil, que sabes que no te las van a quitar. Pero no vives feliz porque, primero no estás en Colombia. Pero en este momento no iría a vivir a Colombia. De todas maneras veo que es difícil poder incorporarme a esta sociedad donde vivo. Primero, no te van a dejar, y segundo, porque no es la tuya, te puedes adaptar pero no vas a poder ser de aquí. Siempre te va a hacer

falta tu familia, tus amigos y sencillamente saber que eres de otro país y que aquí no pintas nada, aquí en lo único que uno piensa cada vez que quiere pisar otro país es en el dinero, en poder estar tranquilo y estable económicamente, y en eso nos convertimos aquí, en poder tener estabilidad económica, tanto aquí como allí. Por el dinero es que hacemos tantos sacrificios. Yo creo que volvería a Colombia el día que sepa que en Colombia voy a tener un trabajo y que voy a poder mantener a mi familia, y el día que Colombia esté un poco mejor para poderle dar a mi hija tranquilidad ahora que ella conoce esto. Llevarme a mi hija en este momento sería quitarle lo que le he dado aquí. Allí se iría a encontrar mucha delincuencia y guerrilla y ella aquí no escucha eso. El país tiene que cambiar mucho, yo creo, para que muchísimos colombianos que salimos de ahí podamos volver; tenemos que ver primero la seguridad. Porque no basta solamente con tener dinero, yo en este momento digo: "Vale, yo me gano la lotería, yo me iría para Colombia". Pero piensa: "¿Y si me secuestran? ¿Y si me quieren hacer algo porque saben que llevo dinero? ¿Y si secuestran a mis hijos solamente por quitarme el dinero?" O sea, te lo piensas, te lo piensas, después de haber vivido aquí tantos años, te lo piensas; pero ganas no me faltan, volvería a Colombia, volvería con los ojos cerrados. Lo que pasa es que en Colombia hace falta trabajo, hace falta que te paguen el dinero que es con tu trabajo, para subsistir siquiera todo el mes. Y aquí trabajas y pagas, aquí trabajas y tienes con qué pagar un alquiler, eh, altísimo, tienes que pagar recibos, tienes que pagar colegio, tienes que pagar todo.

"Dejar de pensar en volver a Colombia"

Reagrupar a mi familia ha sido muy costoso, sabes perfectamente que los euros en Colombia valen un montón mientras que aquí me ha tocado conseguir un piso más grande. Los caprichos de mi hija aquí cuestan más que cuando estaba en Colombia y yo he tenido un año muy fatal, y entonces no me ha dado tiempo de guardar algo de dinero. Luego sí tenía un dinero guardado, que lo tengo en la fianza del piso, y se lo presté a un amigo en Colombia que no me lo quiso devolver, me tocó sudármelos, pero bueno. Lo que pasa es que yo en estos momentos no he podido porque he cambiado de trabajo, porque voy a meter los papeles para poder ser legal, tener una legalidad, porque las dos

veces que metí los papeles me los negaron por falta de un buen contrato, por esto, por lo otro. Y si tengo suerte esta vez, pues tengo que aguantarme un poquito.

Tener alguna parte de la familia aquí ha significado dejar de pensar en volver a Colombia por el momento. Pero, claro, No dejas de añorar, pero yo perdí mucho de Colombia. Perdí esa imagen que tenía de los amigos porque ya cuando llegas ya no es igual, los amigos se han casado, se han ido, llegas a Colombia y es como si llegaras perdido porque me lo cuentan muchas de las personas que han salido de aquí que llegan a Colombia y ya no encuentran nada, está la familia pero luego vas a volver a recuperar lo que dejaste un día y ya no lo encuentras, porque tu amigo ya no tiene tiempo, porque ya no se puede uno poner en la esquina, porque en cualquier momento pasan y lo matan pensando que es otra cosa.

No he viajado a Colombia desde que me vine, llevo 5 años fuera, pero es que sin papeles no se puede viajar. He pasado cinco navidades extrañándolas porque las navidades allí son totalmente diferentes. Extraño la celebración de los vecinos en las calles, la música, la alegría, las fiestas, extraño todo, todo se extraña, y aunque no tenga planes de volver, a mi Colombia me hace mucha falta. Falta en el sentido personal, como que te quieres levantar un día y encontrarte ahí pero encontrarte bien. Es que te acostumbras a vivir aquí de una manera tan tranquila, que puedes estar a las cuatro de la mañana en la calle que no te va a pasar nada, y el tener que ir ahí y empezar a cuidar tus espaldas sería un agobio, al menos para mí que llevo tantos años y que me gusta llevar cadenas, pendientes; porque sabes perfectamente que o te apuñalan o te pegan un tiro por una cadena o por cualquier cosa, entonces yo prefiero la seguridad con la que vives aquí en este país.

Me gusta estar aquí con mi hija. Yo me cuido mucho de no darle mal ejemplo a la niña. Lo que más valoro es que no me vea haciendo cosas malas, yo le doy muchos consejos, yo trato de que no me vea en situaciones mayores, que no me vea hablando con un amigo con confianza, yo le digo: "Sal de mi habitación que estoy hablando por teléfono". Y cuando me voy de marcha con mis amigos

no me parece bien que mi hija me vea en otros planes, o sea, todavía soy muy joven y hago muchísimas cosas de joven, pero no me gusta darle ese ejemplo.

“Violeta es muy valiente”

Ahora me siento feliz porque en mi casa me consideran un héroe. “¡Violeta hizo esto por mí!” Mi mamá dice que en Colombia se habla muy bien de mí, que suelen decir: “Violeta se fue sola y Violeta es muy valiente”. Y yo creo que eso me da mucha fuerza. Yo me considero una persona valiente porque hay que tener mucho valor para hacer lo que yo hice, y me siento feliz. No tengo dinero porque no tengo, no tengo nada y me siento feliz porque tengo mi familia aunque esté mi hermanito allí, me siento feliz porque está bien y a mi abuela no le falta de comer.

Pero también tengo miedos ¡claro!, miedo a fracasar, a fallarle a mi hija. Tengo mucho miedo de que me llegue a faltar mi mamá, yo creo que llegándome a faltar mi mamá a mí se me rompería casi la mitad de mi vida, porque yo llego a mi casa y mi felicidad es verla a ella. Es que para mí es mi todo, porque después de que yo tuve mi hija ha dejado su vida y se ha dedicado a mi hija y yo sé que ella se siente muy orgullosa de mí. Ella ha sufrido mucho en la vida y se ha sacrificado por sus hijos.

Yo también me siento muy orgullosa de ser quien soy, de haber pasado todo lo que pasé porque ahora tengo experiencia, tengo madurez. Pasé por etapas muy difíciles en mi vida pero yo soy una persona muy buena, yo tengo un corazón muy bueno. Mis etapas difíciles ya han pasado. Mi niñez y haber viajado a este país y haberme encontrado en una situación en la que me encontré ejerciendo la prostitución, son cosas de las que no me sentiré nunca orgullosa, y a pesar de que la prostitución me haya valido para muchísimas cosas, no iría pregonando a los cuatro vientos que lo hice.

Mi madre más o menos sabe. Yo nunca he hablado con ella y creo que prefiere pasar página y no preguntármelo. Prefiere no darse cuenta de lo que pasó, porque a mí me daría vergüenza hablar con ella sobre un tema tan delicado.

Así hubiese sacado dinero, así hubiese pagado las deudas que tenía que pagar, no me siento orgullosa de haberlo hecho, no lo volvería hacer, ¡hombre!,...tenía que estar en una situación peor de la que estaba. Pero no lo volvería a hacer ni por dinero ni por nada lo volvería a hacer, porque lo mío fue hecho por necesidad extrema, por querer tener una vida mejor en Colombia. No lo volvería hacer por esa misma necesidad. Era necesidad de dinero y llegas a una casa donde hay una señora que conduce a unas chicas que son prostitutas, entonces no te da otra alternativa porque va a sacar beneficio de ti, entonces te dice: “Esto es lo único que ha y y lo tienes que hacer porque si no, tienes que volverte a tu país”. Entonces piensas: “Voy a hacerlo porque te lo han dicho”. No conoces nada, entonces ¿qué haces? Pues te metes por ahí. Luego esto te va llevando a otra cosa, otra cosa, otra cosa y al final es un mundo que te absorbe, primero lo material, te acostumbras a ganar dinero de una manera muy fácil, entre comillas. No tienes que hacer nada pero ganas mucho dinero, entonces salir de ahí es muy difícil y más cuando sabes que tienes que irte a trabajar a un sitio tantas horas al día y que no vas a ganarte ni siquiera la mitad de lo que te ganabas en una semana. Para salir de allí tiene que tener uno una voluntad increíble para dejar todo lo que tienes y puedes conseguir. En ese sitio tienes amigos de prostitución, de bebidas, de drogas pero no diferentes. Te dicen: “Quédate esta noche y vente conmigo a trabajar porque yo tengo que sacar dinero”. Todas son amistades por interés. Los amigos de allí de la prostitución no son amigos verdaderos, ellos te ofrecen lo que tienen.

MARGARITA

“YO PREFIERO IRME A TRABAJAR QUE VER A MIS HIJOS ASÍ”

“La relación de mis padres era bien”

Soy de Buga y éramos dieciocho hermanos, unos fallecieron y otros han muerto en accidentes. Yo era la última y ahora quedamos tres mujeres y dos hombres. Morían así cuando nacían y duraban hasta los cinco. Una hermana que iba a cumplir dieciocho se envenenó porque mi papá le pegó.

Yo era muy apegada a ella y apenas tenía como ocho años. Ella vivía en Tulúa y yo en Bogotá con mi hermano el mayor, y con todos sus hijos. Como él siempre me participaba como si yo fuera la hija de él, siempre era para todos lados con los hijos de él y yo. Él me presentaba a mí como la hija, pero yo no era la hija de mi hermano. Cuando nos llamaron para decirnos que se había matado, llegamos a Tulúa, y claro, yo me acuerdo, para mí fue muy duro porque mi papá le había pegado en la cara porque la vio con el novio en la puerta dándose un beso y como los padres en esa época eran tan machistas no permitían nada. A él le gustaba jugar al ajedrez, al domino... Y si perdía llegaba furioso a la casa y la vio con el novio... Entonces a ella le dio pena ¿Qué más hizo? Fue y se envenenó, fue duro para mí porque cuando me llevaban de vacaciones donde ella, y después tenían que llevarme para Bogotá, yo lloraba porque yo no quería irme.

Mi madre hacía el hogar, mi padre iba a las fincas de mi hermano o estuvo viviendo en Bogotá. Ellos eran de origen campesino, no tuvieron estudios. Mi padre vive aún, mi madre se murió en un accidente de coche hace, que ya hace como ¿once años? o doce años. La relación de mis padres era bien porque todos dos trabajaban y se llevaban muy bien. Yo estudiaba en Bogotá y nos llevaban de vacaciones a Tulúa. Yo estuve en mi infancia repartida en Bogotá y en Tulúa. Y cuando nos tenían que llevar a Bogotá era muy duro y lloraba y lloraba y lloraba y no me quería ir porque allí si nos llevaban a pasar, en cambio en Bogotá por ese frío no nos llevaban al río, ni a la piscina, ni a un

parque. Siempre nos llevaban a la finca cada ocho días, en cambio uno estaba en Tulúa y ahí había más amistades, salíamos.

“Yo vivía como la reina”

Pero yo extrañaba la relación de mi mamá, la de mi papá casi no. Ella también estuvo un tiempo en Bogotá. Cuando éramos niños vivíamos en una casa en Bogotá, al norte, una casa de dos pisos y ahí tenía mi hermano espacio para todos los hijos de él y para mí también, una casa con piscina. Mi hermano tenía en total como diez y ocho hijos, y a todos los dejó bien. Teníamos muchas comodidades en Bogotá, yo vivía como la reina. En Bogotá estudiaba, iba a las vacaciones a Tulúa. Y como yo era la menor, era como la ñaña de todos, todos mis hermanos me daban gusto, me daban dinero. Mis hermanas siempre eran muy apegadas a mí, por ser la última era a la que mejor le iba.

En Tulúa vivíamos en la casa de mis hermanas. Yo era siempre apegada a las mujeres y a los hombres también. Pero con mi papá cuando abuso de mí, hasta ahí llego todo. Ya ni me acuerdo cuantos años tenía, sé que estaba muy niña pero no me acuerdo. Yo creo que después de que se murió mi hermana, mas o menos nueve años. Una vez ellas me dejaron dormir en la cama de mi papá porque estaban viendo una novela y yo les dije a ellas que me levantaran cuando se fueran a acostar. Yo me quedé dormida y mi papá que le dijo a ellas (alza el tono de la voz): “¡No, no, no, déjela aquí, que ella se queda a dormir, ella se queda aquí conmigo durmiendo!”. Mi mamá no estaba, no recuerdo bien dónde estaba. Y yo sentía que a la madrugada que él me estaba tocando y yo voltiaba y voltiaba pa´ un lado y pal otro y yo sentía que él me estaba quitando la ropa y todo. Entonces yo empecé a como querer quitármele de encima y a querer gritar y él no, y él queriendo abusar de mí y todo eso, yo lloraba y lloraba, le decía que me soltara, que me soltara,.... Y ahí mismo cuando él vio que yo ya empecé a gritar, se asustó. Yo le conté a mi hermana y mi hermana se agarró a llorar porque él también había querido abusar de mis otras dos hermanas. Entonces cuando llego mi mamá de Bogotá le contamos, pero mi mamá como estaba tan enamorada (alza la voz). Ella no creía nada de eso, ni a mis hermanas ni a mí, ella nunca creyó y yo desde ahí a ese señor le cogí un

odio y esta es la hora que yo sé que él está muy mal y no lo llamo ni nada. Yo no lo quiero, para nada lo quiero.

“Siempre los padres quieren violar a las hijas”

Yo de mi mamá tengo recuerdos bonitos y también malos, porque yo fui muy grosera con ella también, contestona, igual que es mi hija conmigo. Pero siempre le hacía caso, le ayudaba en todo. Pero como ella se mantenía era viajando, entonces siempre nos dejaba solas ahí con mi hermana la mayor y la otra. Hasta que me llevaron a vivir a Bogotá. Mi mamá era muy buena persona, los amigos de mi hermano la querían mucho, los vecinos también. A mis padres se les veía bien aparentemente delante de nosotros, pero después mi padre una caspa con ella, fue muy malo. La maltrataba y le pegaba mucho cuando no estábamos en la casa (silencio prolongado). Ella nunca comentaba cosas porque sabía que nosotros nos enfadábamos mucho, no comentaba nada. Él era de esos machistas, igual siempre,... siempre los padres quieren violar a las hijas, siempre. Y como mi mamá nunca creyó que él fuera a abusar de nosotras, ella nunca creyó en eso y como yo era una niña de nueve años, estaba muy niña. No es mucho lo que me acuerdo así.

“En realidad él no es el papá mío ni ella tampoco”

¡Ahhhh! Mi papá más sin vergüenza con ella. Mi hermano nos llevó a vivir a Bogotá y mi mamá allá vivía como una reina. Mi hermano los tenía muy bien porque tenía muchísimo dinero. Pero él era el afán de irse para Tulúa porque tenía la otra y le daba muy mala vida a mi mamá, le pegaba y todo, y a mí no me gustaba. Cuando estábamos pequeños le pegaba delante de nosotros, después ya no. Cuando yo me casé él le pegó. Entonces me le fui encima, lo trate mal, que no tenía por qué pegarle a ella y llamé a mi hermano, el mayor, que nos ha ayudado a todos cuando estuvo en vida, lo llamé y le conté que él le había pegado a mi mamá y mi mamá tenía un ojo morado todavía. Estaba recién pasada la pelea. Javier dijo que él no consentía que nadie le pegara a mi mamá, además con la edad que mi mamá tenía, ya como sesenta años, algo

así, y le dije: “No lo quiero y no lo quiero, ese señor no es nada mío, yo ese señor no lo quiero”. Una vez me agarré con él a pelear y él me fue a dar con un perrero y yo le dije que no era el papá, mío que no tenía por qué tocarme. Yo le dije: “Y no lo quiero y no lo quiero, yo lo odio, no lo quiero y no lo quiero...”

En realidad él no es el papá mío, ni ella tampoco, ellos fueron padres de crianza, porque en sí yo no conozco a mis padres y yo más vivía al lado de mi mamá que al lado de él. Ellos me dieron todo, me dieron el apellido, me criaron y todo eso, pero yo a ese señor nunca lo he querido. No conozco a mis padres. Mi mamá estaba embarazada y mi papá le dio una paliza que perdió el hijo. Cuando la llevaron al hospital, los padres de la señora que me dio la vida le dijeron que no podía tener esa hija porque para ellos era una deshonra, que tan joven ella fuera a tener una hija y entonces había que regalarla. Entonces a mí me regalaron, a mi hermano el mayor que estaba en la clínica con mi mamá y como mi mamá había terminado de perder el bebé, mi hermano me llevó al lado de mi mamá, me cedieron a mí. Hicieron la promesa que nunca en la vida me iban a decir a mí la verdad para que a mí eso no me fuera a afectar en ningún sentido, pero esa promesa la rompió la mujer de mi hermano. Cuando tenía como unos diez años y medio me di cuenta en la casa, porque es que mi sobrino también le pasó lo que me pasó a mí.

Cuando llegó la mujer de mi hermano, nos contó, yo me agarré a llorar y dije: “Yo no entiendo eso, dos madres”. Yo lloraba y lloraba y lloraba y le cogí rabia a mi mamá porque no me había contado la verdad. Entonces ya empecé a ser rebelde. Ya no me dejaba de nadie, contestaba, era muy grosera. El mayor sí me castigaba, pero mi mamá nunca, y mi papá sí me pegaba mucho. Bueno, ya me di cuenta de eso y para mí fue duro y luego le pregunté a mi hermana mayor si eso era verdad y ella me dijo que sí, pero que no le fuera a decir nada a mi mamá porque ella me quería mucho y hacía de cuenta que yo era la hija mimada de ella. Pero yo mantenía con esa cosa aquí, de saber que yo tenía una familia, pero esa familia no era mi familia, pero ellos me habían dado todo, me habían dado amor, cariño, apoyo, estudio, todo lo que yo quería ellos me fueron dando todo. El mayor, más que todo, me dio como si yo fuera la hija de él y hasta yo le preguntaba: “¿Yo soy hija suya?” Dijo: “¡qué más quisiera que

usted fuera mi hija!” Y yo creía que él era mi papá y otra de las mujeres de él me dijo a mí: “Es que su papá está ahí, no es su hermano”. En tonces yo mantenía con la cabeza loca de saber si era él o no era él y si era mi hermano mayor o no, entonces yo a él lo quería no como hermano, sino como padre, siempre lo he visto como un padre.

Él nunca se dio cuenta de lo que hizo mi padre conmigo porque donde se diera cuenta él se le iba encima. Porque ese señor también quiso abusar de mis hermanas mayores que sí eran hijas propias, entonces nosotras cuando empezamos a tener ya nuestros hijas, no las dejábamos solas con él porque ya sabían lo que podía ya pasar, porque ese vicio de tocarle ahí las nalgas de tocarlas y todo eso.

Creo que me hizo falta saber la verdad de quién eran mis padres, porque hoy en día yo sufro todavía sin saber. Hay veces no considero esta familia porque yo tengo muchos roces con ellos, nos enfadamos mucho y yo no soy tan unida con ellos, pero yo tengo mis hermanas aquí que viven aquí conmigo, nosotros vivimos una época todos en un piso, después cada uno nos separamos, pero en sí yo les digo a ellas: “Ustedes no son hermanas mías”.

“Ella para no tener problemas aguantaba mucho”

Mi mamá se sacrificaba por sus hijos, aguantaba todas las cosas que mi padre le hacía para que mis hermanos no se dieran cuenta o que yo me fuera a dar cuenta. Ella decía que yo era muy peliona y yo me le enfrentaba a él, entonces ella, para no tener problemas, aguantaba mucho. Cuando estábamos pequeños trabajaba en las gallinas y pollos y hacía arepas y todas esas cosas, pero ya después mi hermano ya no la dejó trabajar en eso y ella ya vivía como una reina, todo le daban; bueno, le daban a ella y me daban a mi también, como era la menor. Mi hermano tenía de donde darle, él trabajaba en el polvito blanco y nos daba mucho gusto y nos pagaba a todos.

“Yo no seguí estudiando, me la pasaba era bailando con los amigos”

Terminé hasta quinto de primaria, ya cuando empecé primero bachiller en Bogotá me tuve que salir y empecé un curso de salón de belleza y me salí y después yo empecé a estudiar de noche, terminé el primero y ya no volví a estudiar porque me iba era a bailar con mis amigos, mis amigas ya decía que iba a estudiar y no iba a estudiar sino que me iba a bailar todas las noches y por allá me encontraba mis sobrinos y las amigas. Y un día ya le dije la verdad a mi mamá, que yo no estudiaba, que yo me iba era a bailar. Mis hermanos, el mayor, él creía que yo estaba era estudiando. Y yo: ¿Pa' que me voy a poner a decir?... Que gastando, gastando, gastando dinero y eso era mentira, yo no seguí estudiando, me la pasaba era bailando con los amigos pa'ri ba y pa'bajo, no me gustaba. Sí, si me gustaba, pero hubo un momento de que mi hermano en las ferias mantenía con las casetas en todo lado y llevaba las orquestas, él me llevaba a todo, a los hijos de él y a mí nos llevaba pa'onde hubieran ferias. Éramos como gitanos, de aquí para allá y de aquí para allá. Nosotros manteníamos como en todos los pueblos. Y así, nos quedábamos dormidas en las bancas y onde sea. En épocas de vacaciones y en el estudio él nos llevaba a todo lado, no nos dejaba casi solas. Entonces manteníamos en fiestas y fiestas, desde los siete años empezamos a bailar y a bailar, claro, nos acostumbramos a eso.

“Me casé muy rápido”

Yo era muy loca, era muy loca, me encantaba tener muchas amistades. Entonces yo tenía dos, tres novios a la vez. Mi mamá me decía: “Mucho cuidado que no la vayan a pillar, que le van a pegar, que no sé qué más”. Y como me gustaba irme a bailar con mis hermanos, me le iba al escondido, la dejaba que se quedara durmiendo y me le escapaba, siempre era con mis hermanos y mis sobrinos.

Después de estudiar el salón de belleza, empecé a trabajar y en unas vacaciones me fui para Tulúa y ahí que conocí al papá de mis hijos. Yo tenía en ese entonces veintidós años. Y me casé muy rápido, a los tres meses de noviazgo nos casamos. Lo conocí en una de las ferias de Tulúa, a través de

una amiga del curso de cerámica que estaba haciendo en Cali. En esos días iban a empezar las ferias en Tulúa y yo me fui pa' allá y ahí conocí al papá de mis hijos. Él trabajaba en el polvito blanco (risas), trabajaba con el tío, él apenas estaba empezando en ese trabajo. Y cuando llegó mi mamá y la familia de Bogotá, yo no me quería ir con ellos para Bogotá. Entonces le dijo a mis hermanos que él se quería casar conmigo y yo de bruta, de tonta, le dije que sí, porque yo no lo quería, lo hice para que no me llevaran a Bogotá. Me casé con él sin quererlo, pero como la pasaba bien con él pa' todo lado, me llevaba a todo lado, me daba lo que yo quería, era muy especial, así como una pareja.

Antes nunca hablábamos de cosas que dos mujeres tienen que hablar o que una madre y una hija tienen que hablar, mmm, era muy cerrada. Ya después de que me casé ella sí fue un poco más abierta conmigo y me aconsejaba: "Mire que la vida no es así, que yo no sé qué". Y ahí fue cuando fue abriéndose conmigo y fue aconsejándome cómo era la vida de casada, que iba a ser muy distinta.

"Que somos casados ya"

Pero después de casada quise llevar la vida de soltera y me fue mal en.....!Ah! yo pensaba que estaba todavía soltera y seguí con mis amigas. Yo me iba sola a bailar y me encontraba con mis amigos, mis amigas y él buscándome por aquí y por allá, no sé (risas); yo dándome la vida de soltera. Y él iba y me buscaba y me decía que eso no era así, que yo ya estaba casada, que tenía que estar con él yo le dije: "No, no, no, ¿qué le pasa?" Yo no tengo por qué estar con usted a toda hora. Dice: "Que somos casados ya". Yo: "Qué casados ni que nada". Yo vivía todavía la vida de soltera, yo vine a meditar que ya estaba casada cuando me fui a vivir con él a Cali. Es que me iba con uno y con otro a bailar, para piscina, me iba al río, pa' donde fuera. Ya era muy loca, porque siempre teníamos amigos, y con mis sobrinas siempre andábamos todas juntas. En ese tiempo él trabajaba con el tío, era lo que llaman lavaperros, y tenía dinero, pero a mí no me importaba nada de él, a mí me importaba seguir en mi rumba.

De novios es una cosa, ya después casado empieza a cambiar. Me casé y nos fuimos a vivir a Cali y me dejaba encerrada y él se iba para Tulúa donde tenía una señora de mucha edad, que era con la que él vivía. Él seguía la marcha como si estuviera soltero, seguía pa'quí, pa'lla, y llegaba a los tres, cuatro días al apartamento. Yo me enteraba porque yo llamaba a Tulúa y me daba cuenta que él estaba en Tulúa tomando y que estaba con la amiga. Y yo aburrída, porque ya me quería ir pa Bogotá yo ya no quería vivir más con él. Entonces le dije a mi hermano mayor que no quería seguir más con él. Mi hermano me dijo que si no iba a seguir adelante la relación de los dos como casados, que él pagaba el divorcio y que me fuera otra vez a vivir a Bogotá.

“No respetaba nada y yo trabajando”

Pero yo quedé embarazada y tuvimos una crisis económica muy mal. Yo me quedé un tiempo en Tulúa y él se quedó en Cali. Después ya me dijo que volviéramos otra vez, que nos diéramos otra oportunidad y entonces yo le dije que sí, como es mi marido pues vuelvo otra vez con él hasta que nació mi hijo, cuando yo tenía veintitrés años. Y ya empezamos a vivir mejor. Como a los cinco años quedó embarazada de la niña y él empieza a tener dos, tres noviecitas. No respetaba nada, y yo trabajando, trabajando en el taller. Y a mí me tocó muy duro. En la casa hice un tallercito de cerámica y trabajaba de día y de noche para entregar los pedidos. El día que yo tuve a mi hija, él fue al hospital y me llevó a la casa a las once de la mañana y no había nada qué comer, nada, no había ni agua en la nevera. Y dijo: “Ya vengo, voy a traer comida”. Se fue y llegó como a las doce de la noche borracho y yo aguantando hambre y mi hijo también sin comer nada. Al rato que él llegó, me llamó una mujer para decirme que estaba con él celebrando el nacimiento de mi hija.

“Como yo era tan grosera le dije que él la había matado”

Al poco tiempo mi madre muere en un accidente de coche, iban pa' la finca, primero se mató mi hermano en un coche, en una camioneta, en un accidente y a los ocho días se mató mi mamá también en un accidente. Ellos iban para la finca y mi papá le pegó en la cara y volcaron y fueron a caer a un precipicio.

Ella quedó con la cara toda arañada y él también. Como que habían peleado dentro del coche porque él saco el timón y seguro ella lo rayó así, porque ella quedó agarrada de la barra y él alcanzó a tirarse del coche, y el coche siguió por ese abismo. Cayó al pie de un río.

Yo vivía en Tulúa y ellos en Bogotá, porque como yo estaba casada y sólo la pude ir a ver en el anfiteatro. Estaba toda morada porque se reventó. Y cuando lo vi a él con gafas, y como yo era tan grosera, le dije que él la había matado. “¡Usted tuvo la culpa, usted la mato!” le dije. Le pegué una insultada y yo le dije: “Nunca, nunca, nunca, nunca lo voy a querer, y aún más, lo odio todavía”. Después fueron llegando los hombres, mis hermanos que vivían en Cali y también le echaron la culpa. Eso investigaron y todo eso. Puede que tenga la culpa o no tenga la culpa. Mis hermanos dicen que mi Dios es el único que lo puede castigar a él.

Entonces como yo iba a recibir una herencia por parte de mi madre y estábamos buscando un alquiler de una casa, un amigo de él le ofreció para la venta una muy barata en ese tiempo y dijo que se la fuéramos pagando así, poco a poco. Y él me dijo a mí que si comprábamos la casa, entonces, claro, de lo que él tenía del trabajo con el tío y yo de la herencia, lo metimos a la casa, para nada; pero se le metieron arreglos, línea telefónica y todo se le arregló para nada....

Él ya después se fue de pa´ atrás, de pa´ atrás de pa tras, porque el tío no lo volvió a mandar a trabajar y empezó a beber con sus mujeres pa´ arriba y pa´ bajo, pues el dinero no alcanzaba para nada tampoco. Él muy, muy perro, no respetaba nada. Entonces fue peor. Yo dije: “Hasta aquí llevo todo, porque yo le he aguantado mucho a él, hasta me ha pegado y todo y delante de mis hijos. Yo no quería vivir más con él.

Le había aguantado con sus mujeres y todo eso. Cada vez se iba de para atrás ya no le importaba nada, y luego se llevaba mis hijos pa´ onde las otras mujeres y entonces empecé a cogerle rabia, rabia, no quería nada con él, no

quería nada con él. Me trataba muy mal. Me pegaba porque le decía que yo no quería vivir más con él.

“En Colombia no hay nada, tienes que ir a buscar otras cosas mejores ”

Yo tenía que seguir adelante y en Colombia no hay nada bueno, uno tiene que irse del país porque en Colombia no hay nada, tienes que ir a buscar cosas mejores, porque si nos hubiéramos quedado allá, allá estaríamos quién sabe cómo, es mejor emigrar de Colombia, como está ese país de malo, nooo. En esos momentos no tenía más que irme, irme, irme del país, no sé qué más hubiera sido de mis hijos hoy en día, ni de mi vida, qué hubiera hecho yo allá (silencio).

En ese diciembre llegó una amiga de Suiza y fue a saludarme, y me dijo: “Ve el veinticuatro que le traje algo a los niños”. Yo fui y le dije. María les dio regalo y me dio dinero. Yo le dije: “Estoy mal, estoy económicamente muy mal, mi hijo tiene que ir a escuela con los zapatos rotos, estoy trabajando pero a mí el dinero no me alcanza”. Ella me dijo: “¿Y cómo vas con él?” “Mal, no lo quiero, quiero irme, estoy desesperada porque yo nunca había vivido esta vida”. Yo desde siempre he vivido bien, nunca me ha faltado nada y no quiero que mis hijos vayan a sufrir por ahí sin comida, sin zapatos ni nada. Yo prefiero irme a trabajar, que ver a mis hijos así. Entonces me dijo: “Si está decidida a irse a trabajar a Suiza yo la ayudo”. Yo sabía que ella trabajaba en la prostitución porque ella hacía los viajes.

No pensé en ser eso en Colombia porque nunca me gustó. Para mí eso estaba mal visto, no me gustaba, nunca me gustó. Era mejor hacerlo en otro lado que nadie me viera. Y menos en el pueblo donde yo vivía, no me gustaba, no, no, no me gustaba, y además vivía el padre de mis hijos y si él se daba cuenta era capaz de tirarme la policía, o algo, o era capaz de quitarme mis hijos. Yo preferí irme bien lejos donde él no me viera y hacerlo.

Me dijo: “Yo le doy parte del dinero y se va a divorciar primero. Cuando se divorcie hablamos”. Entonces yo hablé con una abogada y agilicé el divorcio. Él

no quería divorciarse, él quería volver conmigo y llegaba bebido a la casa, me pegaba y me decía: “Hija de..., eres una puta, que no sé que más”. Y yo lloraba como una tonta y mis hijos, más que todo el mayor, él lloraba mucho por ver los tratos malos del papá para mí. Le gritaba. “Deje, deje a mi mamá no le pegue más.”

“Estas hijueputas leyes de aquí no sirven”

Llegó el día del divorcio y entonces yo le dije que él tenía que irse de la casa. Entonces me dijo: “Pero usted también se tiene que ir”. Y yo: “¿Para dónde me voy yo con mis hijos?” Me dijo: “Vamos a alquilar esta casa y usted se tiene que ir y yo me voy”. Entonces yo hablé con la abogada y ella me dijo: “No, ¿y usted para donde se va a ir con sus hijos? No, usted se queda en su casa y él se va”. Entonces como lo hice salir de la casa, cada vez que se emborrachaba iba y me tocaba la puerta o me llamaba al teléfono, que tenía que abrirle la puerta porque esa casa era de él. Empezó con los malos tratos y todo, ya no aguantaba más. Donde me veía me pegaba, yo lo denuncié por malos tratos pero en Colombia como no hacen nada. Allá la policía se compra. No hacía nada. Cuánta demanda no le puse, pero eso allá uno sabe que la policía no sirve pa’ nada. Es la hora que no les pasa nada a mis hijos, pero eso a mí ya no me interesa.

Yo iba a esas comisarías y a él lo llamaban y le decían que tenía que dar pa’ mis hijos, para mí. Volvía y otra vez, otra demanda cuando me pegaba y otra vez. Hasta que yo dije: “¡Ah! estas hijueputas leyes de aquí no sirven pa’ mierda”. Le puse como tres demandas pero pa’ nada, no sirvió pa’ nada. Si la ley me hubiera amparado a mí, no hubieran dejado que él me hubiera echado de la casa, siendo la propia casa de sus hijos y la mía. La casa también estaba a mi nombre, era de los dos, patrimonio. ¡Saber lo que es una mujer con dos hijos y todo eso! Yo tuve que ir a la calle con mis hijos porque él decía que tenía que alquilar la casa y él tenía que sacar la mitad del alquiler de la casa. Yo me fui a donde una amiga a vivir. Allá alcancé a estar como un mes o algo así porque ya me venía, ya estaba preparando el plan pa’ venirme. Allá fue donde dejé a mis hijos también.

“Yo quería darles una casa”

Mi amiga que venía de Suiza me dijo: “Para tal día está el viaje listo, ¿está decidida de irse? Yo le dije sí. Me dijo: “Va a hacer esto y esto y esto”. Y yo: “Si, lo hago”. Me prestó el dinero y no me cobró intereses y yo le empecé a pagar cuando empecé a trabajar. Lo último que le pagué, tres mil dólares que me dejó para pagarle al chico que me iba a recoger en el aeropuerto, él me cobró dos mil quinientos dólares para pasar de ahí a la ciudad donde yo tenía que ir.

Le dije al papá de mis hijos que si quedaba con los hijos porque yo me iba a trabajar y él me dijo que él con esos *niñitos* no se quedaba. Entonces yo fui onde la abogada, hicimos los papeles de que yo iba a estar un tiempo en Suiza trabajando y que le daba la custodia a mi amiga porque mis hermanas que vivían en Bogotá no quisieron quedarse con ellos, que no podían. Entonces los dejé con una vecina. Yo le pedí el favor a ella y ella me dijo que sí.

El día que yo viaje a Cali, él se dio cuenta que yo me iba para Suiza y era desesperado buscándome, buscándome, buscándome. Cuando llegué a Bogotá llamé a mi hijo y mi hijo me dijo: “¿Mamá usted onde está?” Yo le dije: “Mi amor, estoy en el aeropuerto, ahora sale el avión para Suiza. Y me dijo: ¡Ah!, es que mi papá la anda buscando.

Cuando llegué a Suiza lo llamé otra vez y me dijo: “¿Sa be lo que dijo mi papá? que usted se había ido para Suiza a la prostitución, que usted era una puta”. Entonces yo le dije: “No le crea nada a su papá mi amor, yo no voy a hacer eso y si lo hago, algún día le contaré”. Mi hijo tendría como siete años y la niña estaba pequeña, dos años, sí, estaba pequeña. Entonces yo lloraba y lloraba porque pues nunca lo había hecho. En Suiza, la primera vez que lo hice para mí fue duro y ya yo quería era trabajar y trabajar, pagar las deudas que tenía en Colombia. Yo quería darles una casa, una casa propia. Que yo misma le

podiera dar una casa o un apartamento. Con ese fin me fui para Suiza. No sabía cuánto tiempo me iba a quedar. Yo pensaba ir a trabajar, salir de lo que me prestaron, un dinero para los dólares y todo eso, pagar deudas pequeñas que yo debía allá y sacar de necesidad a mis hijos pa' que no vivieran así como los vi vivir en Colombia.

Llegué ilegal, llegué a París y de París esperando toda la noche para coger allí el otro avión para llegar a Berna y de Berna ya ahí me estaba esperando un señor, el amigo de mi amiga, para llevarme a donde yo tenía que ir a trabajar. Cuando llegué allí me asusté, porque eso era un edificio grandísimo, yo no sabía que allí mismo era el club y la vivienda. Vi un poco de chicas casi desnudas y yo toda asustada y una cantidad de gente. Yo decía: "¡Ah Dónde llegué yo! ¡Ay Dios mío, dónde llegué yo!" Pregunté por María, mi amiga. Cuando salió me dijo: "Venga mami, coma y cuénteme cómo fue el viaje". Yo le dije que estaba muy asustada en ese viaje y todo eso. Me dijo: "Tranquila, ¿va a llamar a sus hijos? Yo le dije: "Sí, sí, sí, quiero llamar a mis hijos". Bueno, yo llegué a la habitación, me quité la ropa, me había duchado y llamé y mi hijo, y mi hijo me dijo que el papá le había hecho un escándalo en la calle a mi hijo. "Eso es mentira, eso es mentira", decía el niño... "Si su mamá se fue a putiar". Entonces le dije a mi hijo: "No le crea nada a su papá, que cuando yo vaya a Colombia hablamos", le dije así, "eso es mentira". Yo no le iba a decir a él que sí.

"Voy a trabajar por mis hijos"

En Suiza duré como un año trabajando. Uno de los dueños del club era suizo y hablaba español, pero con tanta colombiana que había allá, es que eso había mucha colombiana, éramos cien mujeres, el grupo de las colombianas era aparte, el grupo de cada país era aparte. Españolas, italianas, suizas belgas, todo, todo, el mayor era de Brasil y luego seguía Colombia. Bueno, estuvimos ahí y me dieron una copa de champaña, yo ni bebía nada de alcohol, nada, porque a mí me daba miedo. Entonces para celebrar entre todas las chicas de mi pueblo, él dijo que destapar una botella de champán para celebrar entre

todas porque yo había llegado y que era una de las nuevas. Entonces hicimos un brindis, yo me tomé la copa de alcohol y seguí con otra copa de alcohol y ya me fue poniendo la cara como roja de lo caliente que ya sentía la cara y ya después ella me dijo: “Bueno, a trabajar”. Y yo le digo: “¿Cómo voy a trabajar?” “Camine yo le enseño”.

Mi amiga me dijo cómo arrimáramele a los hombres. Tenía que ser bien coqueta y eso yo no lo era, porque yo era muy malgeniada. Ella me decía: “Tiene que cambiar su forma de ser, si usted vino por aquí vino fue a conseguir dinero y no a esconderse. Acuérdesse de las deudas que tiene y acuérdesse de sus hijos”. Y yo decía: “¡Voy a trabajar por mis hijos!” Ella me enseñaba, me decía cómo tenía que arrimármelos, qué palabras tenía que decir, yo tenía que ser bien coqueta y yo me agarraba a llorar, yo no quería trabajar. El miedo que le da a uno con la primera experiencia, yo me pegaba unas lloradas horribles, me escondía detrás de las amigas y todo eso, no quería salirle a nadie ahí a la barra.

Ese día me puse vestido negro corto y zapatos altos. Allá uno podía estar como quisiera uno vestir. Nunca he vestido así toda vulgar, no, no me ha gustado. Así como estoy vestida hoy, así he trabajado también. (Vestía jean ajustado y una camisilla roja muy cortita). Allá no le exigían a uno para vestir, así que casi mostrando los pechos o las nalgas, no, tenía que estar uno bien preparado y provocativo, más insinuante pero no casi empeloto.

“Uno nunca se excita así con tantos hombres”

Al rato llegó un amigo de mi amiga, un suizo, entonces me presentó y él dijo que había que hacer una bella fiesta y yo creí que una bella fiesta era una fiesta de bienvenida. Ella dijo: “Somos cinco chicas, ella es la que llegó de Colombia, somos cinco chicas y quince hombres”. Yo le dije: “¿Y donde va a hacer la fiesta?” “En el apartamento de una colombiana, en el primer piso”. Y yo le dije: ¡Ahí bueno, que rico! Pero la bella fiesta era que yo tenía que pasar por todos los hombres. Entonces yo me escondía debajo de la cama donde fuera pa’ que no me fueran a coger y ellos me insultaban en su idioma porque

yo no quería. Y ellos todos desesperados detrás de mí. Yo le dije a mi amiga que yo nunca había pasado eso, entonces ella se agarró a llorar conmigo y me dijo: “¡Mami, aquí todas pasamos por lo mismo, a mi también me tocó!” Aquí toda la gente que llega debe pasar por quince o por veinte hombres, ellos pagan bien toda la noche y yo era la anfitriona que tenía que pasar por todos ellos. Tenía que hacerlo con uno, con dos o con tres al mismo tiempo. Hacerlo por delante, por detrás, eso así, yo era que me vomitaba, y o no aguantaba, no aguantaba. Mi amiga me enseñó a colocar el preservativo con la boca pa´ no estarlo cogiendo con la mano y yo que me vomitaba, yo le decía: “Yo no aguanto, no aguanto”. Ella me decía: “Así en un momentico, se lo pone y los hace que se corran rápido y todo”. Y yo ya que me vomitaba y lloraba. Le decía: “Que no, que no, que no”. Después ella habló con ellos y les dijo que iban a trabajar también ellas cuatro. Entonces empezaron a ayudarme, me los quitaba de encima y los cogía para ellas. En la cocina, en la cama, en el suelo, en la bañera me llevaban pa´ todos lados.

Esa fue la experiencia más dura para mí. Yo sabía lo que iba a hacer, pero no creí que lo que iba a hacer con quince de una y en la misma noche. Yo hasta me reía a veces, “Uy, tan loca que soy yo aquí con tantos hombres”. Uno nunca se excita así con tantos hombres, cuando uno empieza a conocer a un cliente, ya de seguido de seguido que le va gustando a uno. Sí se excita pero que llega ahí y sin conocer uno ¿se va a excitar con un hombre? No, eso no. Uno no sabe como coger rápido el dinero y hacer el trabajo y adiós, no te he vuelto a conocer.

“Tenía que portarme bien con los hombres, ser muy cariñosa y muy formal,

Después de que me tocó con varios hombres cambié yo mucho, ya me daba miedo bajar y acercármele a alguien y que fueran a ir cuatro, tres conmigo o dos. Entonces yo no trabajaba, me escondía, pero sí tenía que pagar en el club 100 € todos los días trabaje o no trabaje. Entonces mi amiga me dijo: “Váyase para Alaska, ve a trabajar allí que ahí trabajó una de mis sobrinas y le fue muy bien allá”. Y entonces yo le dije que sí y me fui. Y allá me tocó con albaneses y

yugoslavos. Eso son ¡malos! peligrosos esos hombres. Yo llegué allá a la pizzería, porque eso es una pizzería de día, pues tapadero. La fama de los albaneses y los yugoslavos es que ellos matan muchas, muchas colombianas. El dueño que hablaba español me dijo que tenía que portarme bien con los hombres, ser muy cariñosa y muy formal, porque los hombres allá eran muy malos porque las chicas se portaban mal con ellos. Allí había muchas chicas de mi pueblo y me decían que era verdad, que había que tener mucho cuidado con esa gente. Yo fui y me cambié de ropa, me duché y cuando bajé vi que un grupo de hombres de una mesa me llamó para que fuera allí. Había más chicas, pero cuando uno llega nuevo a algún sitio ellos quieren trabajar con uno por ser nueva.

Y claro, pasarme pa' esa mesa y todos empezaron a tocarme, a meterme la mano aquí por detrás, por delante, a tocarme. Yo no, no, no, no me toque, no me toque, déjeme tranquila. Lo único que yo les entendía a ellos: "¡Ilia de puta, putana ilia de puta putana". Y yo les decía: "Váyase a la mierda, malparido hijueputa, no me toquen, no me jodan". Y ellos se reían porque no sabían nada de mi idioma. Yo enfurecida y ellos insultándome. Uno de ellos me cogió por la cabeza y sabía un poco el español, me dijo: "Aquí te quedas putana de mierda", me dijo así, porque nosotros hemos pagado por ti ¿Llegaste hoy de la capital cierto? Entonces uno grandote por ayudarme dice: "Vamos, yo pago por ti". Y yo me fui de coqueta con él. Yo me iba a quitar la ropa y me iba a ir a duchar mientras él se quitaba la ropa y yo lo lavaba y todo. Cuando me quité la ropa, él me vio una cicatriz que tengo y me dice: "¡Tu malada, malada!" Se vistió y bajo rápido y fue y le dijo a todos los amigos que yo tenía una enfermedad incurable. Le dije a mi patrón que yo no quería trabajar más, que me dejara ir a dormir porque me sentía muy humillada. A la madrugada él me tocó la puerta y me dice: "Margarita yo creo que lo mejor es que te vayas del pueblo porque te van a matar. Aquí ya han matado muchas colombianas precisamente porque son muy rebeldes, son muy groseras. Llama a tu amiga y dile que venga a recogerte". Entonces yo le dije: "Voy a llamar a un amigo italiano". Y fumaba y fumaba y fumaba, a ver a qué horas iba a llegar el italiano por mí. Hasta que llegó y le dije: "Nos vamos ya de aquí".

“Así como vine a sufrir también voy a ganar”

Yo lloraba y yo: “¡Ahí Dios mío bendito, mis hijos, mis hijos! ¿Por qué me vine por acá?” Yo no hacía sino llorar y regresé a Suiza a trabajar al Palacio. Y siempre pensaba en mis hijos, que yo tenía que tener bien a mis hijos, que yo les iba a comprar una casa. Pensaba que no debía ser tan grosera sino cariñosa, más atrevida. Entonces antes de bajar al bar tenía que tomarme dos copas de champán o si no yo no trabajaba. Después dije: “Vine por aquí a sufrir pero así como vine a sufrir también voy a ganar”. Y lo pensé, todo eran mis hijos, mis hijos, mis hijos, meterme en la mente que eran mis hijos, mis hijos, mis hijos, pues no gané mucho dinero porque en ese tiempo no se estaba trabajando como antes, pero sí conseguí buenos clientes que me querían, los clientes eran muy especiales conmigo. El que fue a Alaska por mí, me propuso matrimonio y yo le decía que no, que cómo me iba a casar con él si yo no lo quería. Él me daba el dinero pa´ mandar a mis hijos. Me compró una ucha pa´ que yo metiera todo el dinero, soldi, dicen soldi, monedas, billetes, para que el cliente que quería darme una propina la metiera ahí, entonces yo colocaba las fotos de mis hijos ahí con la ucha. Yo les decía a los clientes (risas): “¡Mira cariño, mira la ucha!” Bueno, yo no me acuerdo cómo se llamaba la ucha ahí. Decía yo “la alcancía” y ellos me decían: “Ah! ¿Por tus bambinos?” Metían billetes y monedas. Yo fui muy de buenas para eso. Me hacían la compra, me pagaban el afito, el afito era el alquiler de la habitación; si me enfermaba, otro iba y me traían la medicina o me llevaba donde el médico a Italia.

En Suiza conocí con el que yo me casé, con el portugués, era un cliente que iba cada ocho días. Trabajaba en Suiza y España con camión. En un diciembre lo pasó conmigo el veinticuatro, el treinta y uno que lo tuve que trabajar porque era el día que más se cogía dinero. En enero fue y nos vimos y ya febrero me dijo: “¡Vámonos a vivir juntos!” Yo lo pensaba: “No sé si me voy o no me voy, no quiero seguir más esta vida, yo mejor me voy”. Y mis amigas me decían (baja la voz): “Si usted se llega a ir pa´ España y le llega a ir mal pues aquí tiene las puertas abiertas y vuelve a trabajar aquí”. Yo dije: “Bueno sí, me voy”. Me vine con él, viví con él andando seis meses pa´ arriba y pa´ bajo en el camión, lo acompañaba. Conseguimos un piso y siempre viajábamos pa´ todos

lados. Ya después él me dio el dinero porque tenía que ir a Colombia, porque le iba a hacer la primera comunión a mi hijo.

“Yo llegué allá creyendo que ya tenía pa’ mi casa”

Todo en Suiza fue más mal que positivo. Bueno a lo último no me fue tan mal (risas), porque ya conseguí buenos clientes y yo fui ganando mi dinero para comprar una casa a mis hijos. Yo iba todos los lunes a mandar el dinero a donde estaban mis hijos. Yo pagaba pa’ el cuidado de mis hijos, la comida de mis hijos y mandaba para que les compraran ropa. Y a la otra hermana de la chica que me cuidaba a mí mis hijos le mandaba para que me fuera ahorrando. Yo mandé como tonta, dejaba de vestir bien, de comprar mis cosas para estar ahorrando, ahorrando y ahorrando, y cuando llegué allá había como tres millones de pesos no más, porque ella se dio la gran vida. Le mandé comprar una moto a mis hijos y les compró una moto vieja. Ella se dio la gran vida comprando ropa, dándole a las amigas, mandó arreglar la casa, línea telefónica. Yo llegué allá creyendo que ya tenía pa’ mi casa. No lo hice a través de mis hermanas porque no quisieron. Hubiera preferido mis hermanas, que unas desconocidas que me robaron. Mis hijos estaban flacos, estaban horribles y estaban vistiendo muy mal, muy mal, mal, mal, mal, ropa de mala calidad. Comían mal, mal. Pero no puse denuncias ni nada, ya me habían robado y ya qué más, qué iba a peliar, no quería sino traerme mis hijos y olvidar todo.

Hice todas las vueltas en Colombia, hablé con el papá de mis hijos para traérmelos. Hace siete años que los traje, yo sólo cuento lo de ahora que estoy con mis hijos, cuando entré por Barajas con mis hijos. Mi marido me mando pa’ los pasajes y me mandó pa’ los dólares y para hacer las vueltas de los permisos de los niños pa’ sacarlos del país.

“Él creía que yo estaba trabajando todavía”

Cuando empecé a ayudar a mi hermana a que se viniera, después la otra, ya después la otra. Yo los fui ayudando a todos y cuando él fue conociendo a mi

familia él se volvió como, como, como loco. Si yo tenía una amiga él quería llevársela a la cama. Mi marido era de esas personas enfermas, que quieren estar con dos, tres mujeres a la vez. Yo creo que si estuviera la mamá mía viva hasta también él quería llevársela a la cama. Yo sufrí mucho por eso, porque él quería que yo estuviera con mis hermanas. Después fueron llegando mis amigas, la que me ayudó a ir a Suiza también llegó, y otras que estaban viviendo en Suiza, pues él se volvía loco con tanta mujer en la casa. Que había que hacer una fiesta igual como en Suiza, inaugurarlas a todas. Él veía la hora de tenerlas a todas en la cama, yo le decía que no, que no, y así empezamos problemas. Él creía que yo estaba trabajando todavía, entonces dije: “Si usted quiere estar con una y otra y otra y otra, pues váyase pa’ un club y allá paga y está con todas las que quiera”. Pero ellas son mis amigas o mis hermanas.

Él ya quería era después de que yo me fuera con él a viajar todas las semanas. Yo llegaba, llegaba toda destrozada, toda enferma, cada rato era en el hospital porque ese hombre no paraba de molestarme en la cama. Yo llegaba inflamada. Yo que no, que no, así estuviera botando sangre él quería seguir conmigo.

“Es mejor que nos casemos”

Yo le dije a él que yo quería trabajar porque mis hermanas empezaron a trabajar en limpiezas, en casas. Quería trabajar, coger mi propio dinero y no solamente viajé con él, viajé pa’ arriba y pa’ abajo y que yo quería comprarme un piso pa’ mis hijos y él me dijo que sí y yo más aterrada. Me fui a trabajar en Marbella donde unos abogados, trabajaba en el día en una villas y por la noche hacía unas horas cuidando una niña mientras que mis patronos llegaban de trabajar. Entonces él vio que extranjería estaba cogiendo muchas chicas ilegales, entonces me dijo: “Hay mi amor, es mejor que nos casemos porque ahora esto se va a poner muy jodido y están parando en el tren, autobús, en la calle, eso están parando por todos lados, es mejor que nos preparemos pa’

que nos casemos. Y así ya una vez de casados ya no la van a mandar pa ra Colombia ni nada". Y yo le dije que sí. Nos casamos.

Cambiamos de piso, yo seguí trabajando, hacía la limpieza y ya empezaron los problemas, los problemas, los celos, ya no me sacaba a ningún lado. Tampoco yo podía sacar a mis hijos a un parque o llevarlos por ahí algún lado, no, no podía nada. Él quería cama y cama, un domingo, un sábado que estaban mis hijos ahí había que echarlos de la habitación porque él quería era cama y cama.

Un día se fue de viaje y a los ocho días llegó. Me dijo: "Téngame lista la comida en el microondas". Yo le dije: "bueno". Yo hice la comida y dejé todo tapadito. Y mi hijo que comía tanto se levantó a la madrugada y se comió la comida. Cuando él llegó no había nada. Yo estaba dormida y fue y me agarró del pelo y me dijo: "¿Dónde está la comida?" Yo le dije: ¿Cómo que dónde está la comida? Está en el microondas, mi amor; está todo tapado. "¡Ahí no hay nada!" Y me insultó y me cogió del pelo y me llevó allá. Estaba con uno de los chófer, un chico colombiano y él dijo: "No, no la coja así, no le vas a pegar, ella hizo la comida, mira están los platos ahí en el lavaplatos". "Pero, ¿y qué paso?". Dije: "Eso fue mi hijo que se la comió", le dije. Y ahí mismo me dijo: "¡Pues hace algo de come!". Yo le dije: "¿A esta hora? Entonces el señor me dijo: "No se preocupe que yo me hago un café con leche y ya no pasa nada". Y yo con esa vergüenza: "¿Cómo así que yo no hice la comida? si yo dejé todo tapado". Fui y levanté a mi hijo: "¿Papi usted por qué se comió la comida?" "¡Ah yo tenía hambre! (risas)". "Mire el problema que tengo yo". Entonces yo fui y me acosté. Yo dije: "Ahora quién se aguanta este hijueputa toda la noche, dándome cantaleta por esa comida". Y fue, se duchó y se acostó. Yo me levanté como a las siete para hacer la comida porque yo tenía que ir a trabajar.

"Vete a putiar de nuevo"

Estaba haciendo la comida y me dijo: “¿Dónde es que vamos a ir?” Yo le dije: “Vamos a bailar”. Entonces empezó a insultarme: “Que usted me dijo que iba a ir a bailar sola”. Y yo le dije que no. Pero entonces como ya me tenía ya cardiaca, le dije: “¡Ay que me voy a ir a bailar sola! (...)”. Pues él agarró con un cuchillo y me dañó toda la ropa, los zapatos, me daño todo y ahí mismo se me fue encima, me dio un cabezazo así, me dejó viendo estrellas y le iba a pegar a mis hijos porque agarraron a gritar. Entonces yo le dije: “¡A mis hijos no los va a tocar! ¡Pues si te vas, te vas así con la ropa que tenés, te vas, te vas a putiar!”, me decía. “¡Vete a putiar de nuevo! Me dañó toda la ropa ahí mismo. Yo alcancé a sacar el bolso con los cepillos de dientes, los pasaportes y adiós. Me fui del piso. Le dije a mis hermanas que me dejaran quedar ahí con mis hijos porque no tenía donde ir a dormir con ellos ni nada. Y desde ahí me separé de él. Y como yo tenía un dinero ahí, porque a mí me tocaba que pagar la mitad del alquiler del piso, yo lo único que había cogido era el bolso y en el bolso tenía el dinero ahí y como yo no tenía zapatos, no tenía nada, porque todo me lo dañó, entonces el sábado fui y compré ropa. Y yo dije: “Ahora me voy a bailar con mi familia”. Me fui a bailar esa noche con ellos. Y por el día lunes empecé a trabajar otra vez, empecé a trabajar en el club.

Yo le dije a él que necesitaba el DNI de él para poder sacar los cinco años que le dan a uno de permiso, pero me dijo que no. Entonces yo hablé con el jefe de extranjería y me dijo: “Margarita tu no te vas para Colombia, te quedas aquí, vas a conseguir un contrato de trabajo”; porque yo le dije la verdad, que yo estaba trabajando por mis hijos, que los tenía estudiando. Me dijo: “Tu no te vas y siendo casada menos te vas a ir”. Fue cuando mi patrón, el dueño del club, me hizo contrato. Pero me falta tener una nómina más alta porque tengo la mitad de la nómina, tengo que tener la otra mitad, una entera, cotizar más alto. Pero sin la ayuda de él aquí estoy, no por Portugal ni tampoco por él, estoy esperando que me llegue la tarjeta pa´ meterle los papeles a mis hijos.

“Yo por aquí no vine a conseguir marido yo vine a conseguir dinero”

Hoy no quiero compromiso con ningún hombre, porque ya he sido casada con dos, ya sé como es la relación con ellos. En estos momentos estoy con un español, llevo dos años con él pero yo a él lo veo como cuando veo el papá de mis hijos o veo con él que yo me casé aquí y yo lo veo y le cojo odio, le cojo rabia. Si cuando nosotros salimos a bailar yo me emborracho, yo le tiro a él, le pego, lo insulto le digo cosas feas. Yo le dije: “Yo por aquí no vine a conseguir marido, yo vine a conseguir dinero”. Él ha querido de que yo me salga de trabajar, que yo me vaya a vivir con él y yo le dije que no, yo no me voy a vivir con ningún hombre por la vida que yo he llevado. Yo no admito que ningún hombre me venga a molestarme la vida para nada. Así como estoy, estoy bien, trabajo sin ninguna complicación, estoy con mis hijos, nadie viene a humillarme, ni a tirarme a la calle, ni a quererle pegarle a mis hijos. Más fácil yo le pego a ellos, de que ellos me vengan a molestar.

Por la misma experiencia de mis parejas yo no creo en ningún hombre y por el trabajo que hago, porque veo que la mayoría de los clientes son casados. Y si van a un club es porque quieren ver chicas o porque van con amigos y quieren que se le arrimen. El hombre que es de los clubes y de la noche es de la noche y nunca lo van a sacar de ahí.

Además yo no quiero volver a conseguir marido, ya me enseñé a vivir así sola. Yo no confío en los hombres, porque si yo me consigo un marido creo que me va a hacer lo mismo y antes de que me lo haga yo prefiero hacerlo como me lo han hecho a mí. Hace cuatro años que llevo ya separada de él, pues de boca que me le fui, llevo cuatro años viviendo sola y yo creo que ya no, no, no, no, y yo no tengo el mismo genio ahora como pa' aguantarme a alguien ahí que me esté diciendo cosas o que no pueda salir o que no pueda recibir a alguien, de estar en esa cosa que tengo que tenerle la comida, que la ropa. No, no, no,....

“Alguien que yo me puedo como desahogar”

Mejor tener un novio, un amigovio (risas), yo tengo ahora un cliente, ese lo conseguí antes de Pedro, ya llevo cuatro años con éste y es con el que voy a

salir yo ahora. Bueno yo digo cliente, no sé, cliente o no -cliente, yo lo veo como alguien que yo me puedo como desahogar, contarle mis problemas y él me entiende mucho. Yo le digo: "Aconséjeme de esto que necesito que me des un consejo". Él me habla muy bonito. Él es casado pero quiere mucho a mis hijos, me ayuda muchísimo. Cuando yo le pido algo pa' mis hijos él me da pa' mis hijos y me da pa' mí. Cuando yo tengo que hacer la compra ¡claro que yo llevo dinero pa' comprármelo! pero cuando yo ya lo paso por la caja, él me dice: "Deja, deja, deja, yo pago". Él me da las compras, me cuida mucho. Es un señor ya de edad, tendrá como sesenta y pico de años. La otra vez me dijo que me fuera a vivir con él y yo le dije que no, que no porque yo no tenía genio para vivir con ningún hombre, que yo era muy grosera, era muy malgeniada y que a mí no me gustaba tener un hombre, el hombre que está conmigo está en las buenas y en las malas, me ayuda o se va pa' la mierda y yo quedo sola, yo le hablo así a él y él dice que sí, que es verdad.

"Yo soy una prostituta"

Mi hijo se enteró que yo trabajo en eso cuando recién lo traje yo de Colombia, él tendría ¿como unos trece? Estábamos hablando en el comedor con mis hermanas y unas amigas de la prostitución, entonces llegó mi hijo que estaba pequeño, entonces dice: "¡Si yo me llegara a dar cuenta que mi madre es una prostituta, me daría mucha vergüenza y no le volvería a hablar!" Y yo me quedé mirándole, claro, a mí se me salieron las lágrimas, entonces yo me quite de ahí y él se fue para la habitación. Entonces yo dije: "No puedo aguantar más, yo le voy a decir la verdad a mi hijo, fui, lo busqué y yo le dije: "Papi, ¿usted se avergonzaría si hubiera hecho la prostitución?" Y me dijo: "¡si!" Entonces yo le dije: "Pues le voy a decir la verdad, yo soy una prostituta, fui una prostituta en Suiza". Se quedó mirándome, me cogió y me abrazó y se agarró a llorar: "¡Ahí mama perdóneme!" Yo le dije: "Yo lo tuve que hacer para venirme de Colombia a que ustedes no fueran a estar como vivían con esa pobreza, el papá nos echó de la casa". Y entonces en esos momentos entró mi hermana y hablaron con él, él ya después me cogió, me abrazaba y me besaba y me decía que lo perdonara, que él me iba a apoyar, y yo les dije: "Yo soy el padre y la madre

para ustedes”. Y me dice que sí. Y cuando habla con el papá él es muy seco. Dice: “Mi mamá primero que todo, mi mamá se ha jodido con nosotros y ha estado con nosotros en las buenas y en las malas, ella es la que se ha arriesgado, la que ha tenido que joderse con nosotros, la que nos ha dado los caprichos, aquí estamos es por mi mamá, estuviéramos en Colombia no sabíamos la vida de mi hermana y la mía cómo estaría”.

Mi hija sabía que todas las noches yo me iba. Y: “¿Mamá usted para dónde se va todas las noches?” Entonces yo le decía: “Estoy cuidando unos viejitos, unos ancianitos, estoy trabajando en un hospital”. “¿Y por qué no me lleva?” Porque como yo siempre la llevaba a los trabajos de día a la limpieza, siempre me la llevaba, y en la noche no me la podía llevar hasta que le tenía que decir la verdad. Y una vez yo iba a comprar unos zapatos y tenía que pasar por el club y le dije: “Vamos donde yo trabajo y entramos y estaba la camarera en la barra lavando los vasos y limpiando. Entonces ella le dijo: “¡Hola! aquí trabaja mi mamá, ¿no?” Dijo: “¡Sí!” “¿Y qué le toca a mi mamá?” Y ella se quedó mirándome. Yo le dije: “De todo un poquito mami, de todo un poquito”. “¡Ay me encanta!” dijo. “Tan bonito ese club”. Yo le dije: “Sí”. Y me dice: “¿Y a qué horas llegan las chicas y a qué horas llegan los hombres? (risas)”. Yo le dije: “Las chicas llegan más tarde mami y los hombres llegan por la noche, usted aquí no puede estar, vámonos que de pronto llega algún cliente y la ve aquí y pueden cerrar el negocio, vámonos”. Y ella: “¡No espere que yo quiero tomarme una coca cola, quiero ver la televisión!”. Yo le dije: “No, no, no, tómese rápido esa coca-cola y nos vamos”. Entonces se tomó la coca-cola y me dice. “¡Ay! a mi me gusta este sitio mami, ¿usted aquí toma y se emborracha y se mete a la habitación y pelea con los hombres y todo eso?” (risas). Entonces yo le dije que sí, “esto es la vida mía aquí”. Y me dijo: “¡ah pobrecita! Todo lo que tiene que pasar”. Entonces cogió y me abrazó. Ella me abraza y me echa la bendición y me dice: “Vamos a rezar”. Y hoy en día yo le digo: Mami me voy, chao papi, me despido de ellos y rezamos un momentico y ya, me voy.

“Yo no quiero eso para ella”

Pero a mí no me gusta que mi hija lo haga, alguna vez ya me dijo: “Mamá, cuando usted ya esté muy viejita y no pueda hacer nada, yo me voy a quedar con todo lo suyo y yo voy a ir trabajar donde usted trabaja en un bar de esos. Entonces yo le digo: “Mami, esa vida es muy dura”. Le dije: “Así no piense usted trabajar en eso”. Me dice: “Porque a mí un hombre que se me vaya arrimar a decirme algo, también les pego”. Yo no quiero eso para ella, es una vida muy dura.

A mí me ha tocado muy duro, que esta es una vida muy difícil. Pero lo he hecho porque he tenido que ser madre y padre para ellos. Y me ha tocado duro, pero me siento muy orgullosa y los he sacado adelante. El padre porque el padre siempre tienen la mano templada para los hijos, la voz de que siempre los está guiando, los está llevando por un buen camino de todo. La madre es más sumisa y yo siempre les hablo a ellos como madre así. Les digo que tienen que ver lo que a mí me ha tocado que pasar y de aquí (muestra su entrepierna con las dos manos), me ha tocado que darles a ustedes todo lo que tienen. A ver si su papá lo hace. Yo les hablo así, les digo: “Ustedes me tienen que entender, ayúdemen por favor en el estudio, hágame caso”. Yo les digo a ellos que yo no dejo que vaya a tener padrastros, volverme a meter padrastro, no porque los padrastros son muy malos. Les digo: “Portesen bien, no sean contestones, no sean gritones, cuando llego cansada nunca he notao que me diga uno de ustedes: “¡Ay le voy a servir un zumo de agua o una coca cola!” O “¡Venga mamá yo le ayudo a hacer esto!” Como sea, trasnochada y todo, tengo que levantarme a hacer comida, arreglar el piso. “Ustedes no me ayudan a nada. Ninguno de los dos”. Le digo a mi hijo: “Usted es igualito a su papá porque no le gusta hacer nada”. Y mi hijo me dice que ahora que tenga los diez y ocho años va a trabajar y me va a ayudar. Pero es que yo también lo he enseñao mal, porque según la condición que uno viva así tiene que enseñar a los hijos. También, por ejemplo, todo lo que usa es de marca, él no usa cosas que no sea de marca, así sea unas chanclas, tiene que ser de marca, y siempre a él es al que le doy más gusto que a mi hija. Yo gasto mucho dinero y hay veces me pongo a hacer la cuenta, porque yo tengo que meter para los servicios un tanto, el alquiler del piso otro. Aquí los servicios son muy caros. Y

el alquiler del piso también son 600 €. Menos mal los clientes son muy buenos y me ayudan mucho. Este piso, por ejemplo, lo conseguí por intermedio de un cliente que me ayudó porque sin papeles para uno eso es imposible.

“Uno sufre pero después la recompensa de la vida mi Dios le ayuda a uno”

No he comprado la casa precisamente porque primero que todo tengo que hacer el divorcio. Pero ya tengo pa' la entrada como 70 mil euros más lo que he prestado y me han robado. Y tengo que tener una nómina más alta para que me den un préstamo. Sé que lo voy a hacer, a mi me ha ido muy bien, gracias a Dios, uno sufre pero después la recompensa de la vida, mi Dios le ayuda a uno. No me quejo y no vivo en mejores pisos ni nada. Aquí yo vivo solamente con mis dos hijos y alquilo dos habitaciones a las chicas que también trabajan conmigo y mis hijos no se acuestan con hambre ni están pasando necesidades y con la vida que yo llevo los estoy sacando adelante a los dos.

Yo creo que todo lo que he hecho lo he hecho bien, me gusta tener bien a mis hijos, darles un mejor porvenir, un buen futuro, y gracias a Dios lo estoy haciendo y mis hijos asumen lo que yo hago y me apoyan. Aunque mi niña no quiere que yo siga más trabajando en la noche. Que no le dedico tiempo pa' salir a ella,... Entonces yo le digo: “Y si no trabajo, ¿quien trae la comida? ¿Quién paga todo?” Entonces se queda callada pero me apoya.

“Falsificaron papeles, vendió la casa ”

El papá de los niños se vino a España con la mujer que él tenía desde esa época. Ellos hipotecaron la casa para venirsen y yo no me di cuenta. Yo no sabía que la casa se iba a perder. Él tan sólo me decía a mí que había que pagar el predial. Yo le decía: “Yo no pago nada porque el día que yo vaya a Colombia voy arreglar la casa, la voy a poner bien bonita y voy a hacer un

apartamento arriba”. Él me decía: “¡Ah, la casa hay que venderla! Y resulta que estando yo aquí ya viviendo con mis hijos, falsificaron papeles, vendió la casa. El se fue para Colombia a vender la casa, falsificaron papeles, vendió la casa. Cuando a mí extranjería me cogió aquí porque yo estaba trabajando en otro club y en el momento que extranjería me llevó a la cárcel, al otro día salí y me di cuenta que la casa la habían vendido. O sea, todavía me llevan a la cárcel por papeles y llamo yo a Colombia y me dicen que la casa la habían vendido. Entonces dos golpes de una.

Me llevaron a la cárcel por no tener la documentación completa. Yo soy casada aquí, pero qué, si él a mi no me arregló los papeles. Me cogieron en el club, estábamos ahí sentadas y llegaron tres vestidos de civiles cuando mostraron la..., la cosa esa que llevan ellos y decían que eran de inmigración, de extranjería y empezaron a pedir los papeles a to das. Yo tenía fotocopia del libro de familia del pasaporte pero eso no me valió para nada y ahí mismo me dijeron que no, que tenía que vestirme y acompañarlos a ellos. Y fui a dar ahí, a dormir una noche allá al cinco estrellas. También cogieron a otras chicas, éramos tres. Pasamos ahí a la oficina, nos hicieron firmar y yo no quise firmar nada y después nos llevaron a lo que es calabozos, al sótano y allá es muy frío y eso olía a asqueroso y ahí tuvimos que dormir. Yo vine a dormir como a la madrugada, un frío horrible que hace ahí y pues llegó el abogado, tuvimos que pagarle al abogado: Y me dijo: “¿Margarita has firmado algo?” Yo le dije que no, me dijo: “Bien hecho, no firmes nada, lo único que tiene es que firmar la sentencia de que vas a salir”. Y le dije: “Yo ni porque hubiera cometido ningún delito mire como nos tienen aquí con policías armados como si fuéramos delincuentes”. “Vamos a firmar el papel de la salida y ya”. El abogado me dijo que me cobraba dos mil quinientos o dos mil setecientos euros por sacarme los papeles, pero al fin no me los sacó.

“Digo que trabajo y si me preguntan ¿dónde? En un club”

Ahora me han hecho en el club un contrato de medio tiempo como camarera dos y ahora sí estoy cotizando a la seguridad social, pero solamente hace un

año porque mi marido no me hizo los papeles. Para hacerle los papeles a mis hijos necesito una nómina más alta para saber cómo los sostengo yo. También estuve averiguando por un auxilio del ayuntamiento pero nooo, eso piden muchos papeles y no me gusta porque la verdad de que yo no necesito eso de ayuda. La asistente social me dijo: “Margarita, tu nunca has pedido ayuda para tus hijos eres como una madre soltera”. Yo le dije: “Yo no soy madre soltera, yo soy casada todavía”. “No importa, pero estás con tus dos hijos menores y sacándolos adelante sola deberías de haber pedido ayuda”. Y yo le dije: “No necesito ayuda porque con lo que yo hago no lo necesito”. Yo le dije que estaba trabajando en un club y le dije: “Gracias a eso mis hijos no están aguantando hambre, no duermen en la calle ni nada, ¿yo porqué tengo que pedir ayuda?”

Yo creo que este es un trabajo porque es algo que uno cumple horas, como en cualquier otro trabajo, que hay que cumplir las horas de llegar y las horas de salir. Digo que es trabajo porque pues para mí ya no lo veo tan difícil como antes, digo que trabajo y si me preguntan: “¿Dónde?” “En un club”.

Hay unos que discriminan el trabajo, otros que no, hay otros que nos apoyan, más que todo las que nos apoyan son las mujeres porque saben que nosotras lo hacemos porque lo necesitamos. Hay muchas que lo hacen y no tienen necesidad, y yo lo veo mal. Una chica que está viviendo bien no tiene por qué venirse de su país. Anoche conocí una chica, una brasileña, todo lo tiene, todo en su país y ¿se viene a qué? Yo creo que las que estamos aquí lo hacemos por algo, por nuestros hijos, la familia. Hay muchas que se enseñan a la coca, la droga, al porro y eso sí yo no, de eso sí no me gusta ir a gastar el dinero que uno se gana ahí. Es que yo no he encontrao otra razón que el dinero, cuando no tienen necesidad ya sería muy sin vergüenza, muy vagas de hacerlo.

Pedro me dice que es un trabajo de la mierda, empieza a enfadarse conmigo, que deje ya eso. Yo le digo que no, que yo vine fue a conseguir dinero y he sufrido mucho y voy a sacar adelante a mis hijos y lo que yo quiero es comprarles un piso a mis hijos ya que me robaron la casa en Colombia. Yo sé

que se los voy a dar el piso propio. Él me dice a mí que él me ayuda, que montemos un negocio o un bar, o que si yo quiero un club que él me lo monta, pero que no trabaje más en eso, que sea yo la encargada, pero como unos días estoy bien con él y otros días estoy mal, o sea que yo no me confío en él, entonces yo prefiero trabajar y seguir así porque estoy segura que ningún trabajo me daría lo que yo me gano aquí.

Aquí hay mucha gente que lo ve mal visto, y hay mucha gente que nos apoyan. Los clientes le dicen a uno que ellos respetan más las chicas de la noche que la mujer de día, que al menos nosotras lo hacemos por una necesidad porque tenemos hijos, porque tenemos familia. Aquí hay que trabajar porque no es sólo meterse a un club y quitarse la ropa y que el cliente venga y le pague. No, uno tiene que trabajar, arrimársele al cliente, hablarle un poquito. Muchas chicas en las discotecas o los bares se van por la cara y son más putas esas que las que hacemos la vida de la noche.

“Yo voy a conseguir el dinero que usted quiere y se sale ya”

Hasta que yo no consiga el propósito de comprarle la casa a mis hijos no me salgo, primero, y ya por la edad que tiene mi hijo y por la edad que tiene la niña no quiero que llegue a los quince años y yo en eso. Ya mi hija tiene once años, él tiene diez y siete. Y él me dice: Mamá, yo voy a conseguir el dinero que usted quiere y se sale ya. Y ahora que tenga los papeles, que cumpla los diez y ocho me agarro a trabajar y usted ya no va a trabajar más en eso, yo la voy a ayudar”. Me dice así, todos dos y mi hija me dice también que me van a ayudar, ellos están estudiando y mi hijo estuvo en primero bachiller sino que perdió el año por matemáticas y inglés, A mi hijo le toca repetir primero y segundo. Pero no quiere estudiar, quiere es trabajar para ayudarme. Él me mima mucho, me da muchos besos y dice: “¡Mamá cuídese mucho! ¡Mucho cuidado! Porque como yo tuve una temporada trabajando en otro club que me emborrachaba todas las noches, yo peliaba mucho con los hombres. Él me dice: “No siga, no tome tanto”. Pero ya casi no tomo como tomaba antes. No me gusta que me vean así, no me gusta. Pero cuando él pueda ayudarme yo

me salgo. A mí no me importa que las amistades se den cuenta de lo que yo hago, pero ya tengo que estar más con ella. Es una mujercita que desde ahora yo le estoy explicando cómo es la vida y no quiero que ella vaya a seguir por mi camino, no, porque es una vida muy dura por la que uno tiene que pasar. Los malos tratos de los clientes, precisamente porque yo no sabía nada y querían que yo estuviera con ellos, yo no sabía nada cuando yo empecé. Hay cosas que yo no entendía y me trataban mal por cualquier cosa.

“En barra es para respetar”

Pero ya he aprendido y ahora lo peor que no me gusta ni me ha gustado es que yo esté en barra y que me vengan a meter la mano, no me gusta, yo si me le arrimo a un cliente es como estar hablando contigo, tu eres un cliente y yo estoy aquí y empiezo a hablar así, yo los saludo: “¡Hola mi amor! ¿Cómo estás?” Yo cochinas no les digo, yo soy muy cariñosa con ellos. Ellos me dicen: “Bien, ¿cómo te llamas?”. Digo mi nombre. Y ellos : “¿De dónde eres?” “Colombiana”. “¡Ah, eres muy dulce para hablar!” “¿Te tomas una copa?” Yo: “Bueno”. Entonces cuando veo que va la tercera copa, entonces me les arrimo un poquito más, pero siempre soy alejada de ellos. Entonces ellos empiezan a cogerme una mano. Y yo: “¡Ay mi amor, no me cojas de la mano que no me gusta que me esté cogiendo en barra!” “Pero ¿porqué? Nosotros tenemos derecho, si invitamos a una copa tenemos derecho a tocar”. Digo: “Noooo, el que quiere tocar paga y va a habitación, en barra es para respetar”. A mí me gusta respetar y que me respeten, no como otras que son encantadas de la vida que les estén metiendo la mano.

Es que no sirvo para que me quieran meter la mano. A mí se me daña el genio de una. Que le estén metiendo a uno la mano por aquí (muestra los senos) o que le estén tocando y mirando a uno por aquí (muestra la entrepierna), si está rasurado o no está rasurado, no me gusta, no me gusta eso. Digo: “¡No! (sube el tono de la voz), por qué tienen que meter mano, si quieren algo conmigo vamos a la habitación pero no me metan mano aquí en barra, no me gusta. “Que primero hay que tocar y tantiar”. Les digo: “Nooo, ¡vayan toquen a su madre mejor!” Yo soy muy grosera. Hay veces he tenido problema, me dicen

que yo no sirvo pa' trabajar, que yo debería de retirarme. ¿El trabajar es dejarse meter la mano? ¿Dejarse meter los dedos por allá? ¡Claro! ellos quieren meterle los dedos a uno por detrás y por delante y que los esté besando uno. Yo les digo: "Qué cochinado, qué guarrada, ¿qui eren besarlo a uno con lengua por una puta copa? no, no, no, yo peleo mucho con los clientes".

"Uno finge que se siente placer y eso es mentiras"

Pero cuando ellos son muy secos, yo soy la que estoy entrándole y hablando. Y ahí si yo pongo la mano aquí (hombro) y empiezo yo a abrazarlos, entonces les doy un besito aquí (mejilla) y otro aquí (frente) y entonces les digo: "¿Vamos mi amor? ¿Vamos a habitación?" "¿Cuánto cobras?" Me dicen: "Así como me tratas aquí, cariñosa, dulce, ¿en la habitación también, ¿qué me haces?" Yo digo: "Vamos, no te vas a arrepentir". Y así los convenzo y me voy con ellos a habitación. Cuando uno está en la relación uno finge que se siente placer y eso es mentiras, uno no siente nada de eso. Uno finge y el hombre no se da cuenta, si uno no finge, el hombre no se siente a gusto y reclama el dinero.

Cuando terminan yo les digo: "Mi amor, ¿te gustó?" Me dice: "¡Sí!" "¿Vuelves?" "Sí, algún día vuelvo". Y a los ocho días van o al mes o a los dos meses, pero no me gusta porque hay mucha chica que los engaña, entonces no. Hay veces que me gusta mi trabajo.

También me ha pasado que yo me le arrimo a cualquiera: "¡Ay, mi amor, ¿cómo estás?!"... Yo no soy tu amor. Yo digo: "Es que así tratamos las suramericanas". "Ah, ¿es que son dulces?" La mujer ecuatoriana, la colombiana, la venezolana son muy parecidas en el trabajo, por la forma de hablar que son muy dulces, la mujer brasileña es un poco más atrevida. Los hombres siempre dicen nos gustan las suramericanas porque son todas cariñosas. Donde estoy ahora no hay casi competencia porque todas somos blancas y rubias, entonces los hombres las buscarán en otras partes, digo.

“Afuera soy una señora”

Yo en el club y en mi trabajo soy muy cariñosa, pero fuera de mi trabajo yo soy otra, yo en la calle no conozco a nadie, las chicas de trabajo sí, pero si yo encuentro al cliente que me da más dinero, no lo conozco. Ellos dicen que yo soy muy antipática. Digo: “En el club yo soy lo que soy, afuera yo soy una señora”. Y no me ven porque yo no soy de las personas que están en la calle todo el día, como para que el uno y el otro y el otro lo vean. Soy encerrada en el piso. Hay clientes que no saben que yo vivo aquí. Yo si salgo, salgo es a hacer la compra o voy al colegio de mis hijos o cuando salgo con Pedro así a comer o a un bar, no me gustan los bares, precisamente pa´ que no me conozcan, o cuando voy a bailar, o cuando voy a un cine, de resto soy aquí encerrada en el piso.

“Es así es como uno los vuelve clientes fijos”

Lo que primero que piden es cariño porque ellos son muy faltos de afecto. No todas las veces tiene que ser el sexo, sexo, no, no. Ellos buscan de las mujeres cariño, ellos llegan allá con falta de amor, ellos quieren que uno sea mimoso con ellos, uno les hace una pequeñita caricia y ellos ya están ahí a los pies de uno y empiezan a hablar muy mal de su mujer. Dicen que no hay caricias, no hay nada, que son muy secas y que los tratan muy mal, entonces ellos buscan en nosotras es eso. Y es cuando uno empieza como a jugar con ellos, a tratarlos bien para que ellos sigan yendo y es así es como uno los vuelve clientes fijos. Antes tenía muchos clientes, pero lo que hace que conocía a Pedro, los clientes se me han ido (risas) porque como siempre me ven con él entonces los clientes no quieren nada conmigo. Por eso quiero irme de esta ciudad pa´ conocer otra gente o hacer plazas, ya estoy aburrida de conocer los mismos de aquí, ya no me gustan.

Y eso que vienen de todo. Hay jóvenes, viejos, más viejos. A mí siempre me gusta escoger los clientes mayores, los jovencitos no me gustan porque ellos le dan mucha guerra en la habitación (risas). A mi me gustan son los mayores,

eso en un momentico, en cambio a los jóvenes hay que estar diciendo: “No, quítese ya de encima, Mira que ya es tiempo, que yo no se qué más”. Y ellos ahí, ahí, ahí, encima de uno, ¡no me gusta! Pero en general aquí en España les gusta que les peguen o que les haga la lluvia de oro, que es que uno los orine en la cara. Esos son los vicios de ellos, que los pellizque, los muerda, les de con cinturón, a mi me encanta, yo lo hago, les doy más (risas). A ellos les encanta que uno les esté pegando en la cara o con el cinturón o con los zapatos y se excitan y se corren rápido así uno no haga la relación con ellos, mientras uno les esté pegando ellos se masturban y se corren. Son más locos aquí. Eso si al hombre español le encanta eso, en Suiza no.

Hay que tener mucho cuidado, por ejemplo, lo primero cuando entramos es que los lavo a ellos primero, después yo me lavo. Yo siempre he usado goma. Y luego pues ser muy cariñosa y darles gusto, porque en el momento en que uno esta ahí uno vale es para hacerlos sentir bien. Uno le da mucho valor a los hombres y ya. Yo lo veo bien, ya que la mujer no puede darle todo el placer al hombre, el hombre entonces tiene que ir a buscar a otra mujer que si les hace de todo. Es cuando ellos nos valoran a nosotras.

“Creo que hasta los hubiera dejado por ahí botados sin darles de comer ”

Yo me siento muy bien aquí, he sufrido, pero también prefiero esto a estar en Colombia. Es que yo pienso que si yo me hubiera quedado en Colombia no sé qué hubiera hecho de mi vida. Estaría haciendo lo mismo que estoy haciendo aquí pero por menos precio y mis hijos serían unos delincuentes. Creo que hasta los hubiera dejado por ahí botados sin darles de comer, sin tener un techo ni nada, se los hubiera dejado a alguna familia. Pero aquí mi meta es tener una casa para cada uno. Mi propósito es dejarles un piso a ellos y que ellos sigan trabajando y que lo sigan pagando. Mi hijo y yo vamos a estar más unidos pagando algo que va a ser de ellos, mía y de ellos, más de ellos que mía.

CRIS

“QUIERO UNA CASA PRECIOSA, BIEN TERMINADA CON LA OPORTUNIDAD DE DARLE A MIS HIJOS ESTUDIO”

“Deduzco que mi madre trabajaba en la prostitución”

Soy la hija mayor de tres hermanas, soy hija de un matrimonio legalmente, pero resulta que no soy hija del que considero que es mi padre, el que me ha criado. He escuchado historias de mi familia, que mi madre me tuvo que dejar de mano en mano para ella poder trabajar. Ella tenía que dejarme con mis tías, mi madrina, mi abuela, cuñadas de mi madre y yo me tuve que criar con todas ellas. Esto me produce una confusión. Cuentan que a los siete años tuve un accidente porque meto el pie al molino y me troza un dedo. Mi madre no podía estar allí y estuve a punto de perder la pierna porque los servicios sociales en aquel pueblo eran mal. Hablan de que yo bebecita la pase muy mal, que me daban muchos granos en la cabeza, y yo creo que por más que me alimentaban no me daban afecto, entonces siempre estaba el pesar por la niña.

Cuando tengo diez años me doy cuenta por un comentario de un tío de mi padre él le dice: “¿Esta es tu entenada?” Y me queda sonando la palabra entenada, es hijastra ¿no? Yo recuerdo que aquel día se formó un lío ahí y a mi me mandaron que me fuera pa' la cocina. Es una verdad que es el momento que jamás se me va a aclarar porque se han hecho una promesa de que nunca me pueden contar nada del caso de mi padre. Se oyen varias versiones, una de las versiones es que él intentó arrojarla a ella por un precipicio. Esto hizo que mi madre huyera y luego otra versión es de que mi madre lo dejó porque trabajaba, creo, yo lo deduzco, que trabajaba en la prostitución, cosa que no tengo muy clara. Luego me dicen que mi padre fue a buscar a mi madre pero que él no quería que me llevaran a mí, quería irse con ella no más y que me dejaran porque yo estorbaba, esto es algo que es un vacío y una duda que tengo. Todas son conjeturas. Cuando le hago el comentario a mi madre de mi padre biológico siempre me evade, en algún tiempo llegué a acusar a mi madre

y a sentirla culpable por no darme esa oportunidad de conocer a mi padre biológico.

Yo algún tiempo le cogí rabia a mi madre, mucha rabia y de pronto esos miedos y esas cosas, eso las guardaba ahí, no las expresaba, pero era introvertida, yo casi no hablaba, siempre me regañaban porque mi voz no era fuerte en el colegio, en la escuela. Luego mi madre si me había dicho: “A mi me tocó muy duro cuando estaba embarazada suya, porque a mí me tocaba que bajar de una cafetería de noche y yo tenía que dormir todo el día”. Entonces eso me ha dao a mí como la pauta de creer que mi madre haya trabajao fue en algún negocio ¿no? y la haya pasao muy mal, y yo creo que la pasó muy mal porque yo parece que fui muy enferma, que los médicos decían que a mí no me daban leche y en el seguro me mandaron leche especial, siempre mantenía como esnutrida,...ehhh yo debido a esto, alguna vez una cuñada de mi madre me contaba que mi padre me había hecho, algún día había ido a buscarme, nunca sé la versión, no, no la tengo clara. Me daba miedo y me generaba rabia con mi mamá, llegué a sentir rabia con mi padre... Llegué a sentir rabia con él, con el padre de mis hermanas, sentía miedo.

Mi mamá y mi papá siempre tuvieron que trabajar en granjas, donde crían pollos, luego ellos se vienen a la ciudad, en la ciudad empiezo a convivir con ellos, te estoy hablando de siete años en adelante. Y yo soy muy mimada, muy consentida, a veces ese consentimiento lo veo como pena que sintieran por mí, me sentía una persona indefensa. Tengo muy pocos recuerdos de mi infancia, me negaba a recordar un poco, lo que tengo de mi padre es que siempre se preocupó por mí, siempre hubo una especialidad conmi go, siempre fui cuidada.

Es un hogar armonioso donde nunca se oyen discusiones, siempre ha habido una especie de escasez de dinero pero todos dos siempre han trabajado toda una vida. Mi madre en un tiempo tuvo una tienda, pero eso no funcionó y luego empezaron a criar pollos en mi casa y también iba a trabajar a la trilladora. Y luego de que mi padre se vino de la granja, trabajaba como coterero, lo llaman allá en Colombia, el que carga bultos, carga los camiones, trabajó muchos años en eso. Mi madre siempre se esforzó mucho, ella siempre estaba

trabajando, ha sido una mujer muy inquieta, muy movida, eso me ha gustado y yo creo que eso he aprendido mucho. Mi padre trabajaba también día y noche, salía de un trabajo, luego entraba a otro. Mi padre es muy responsable, jamás sé que es que él llegue borracho, ni que haya llegado sin dinero. Luego mi madre también se compró una casa y alquila habitaciones y yo también le ayudaba a cuidar a mis dos hermanas, entre nosotras nos llevamos muy bien, hay una diferencia de a cinco años cada una.

“Viví cosas feas en este periodo de tiempo”

Yo vivía atemorizada porque cuando tenía como diez años un tío, un hermano de mi madre, casi me viola. Recuerdo pocas cosas. Antes de los siete años mi primo quiso también violarme. Yo me asuste mucho y me caí. A los diez y seis años, me puse a vender chance y un hombre sí quería violarme, mi madre no lo supo. Viví cosas feas en este periodo de tiempo, también un intento de tocadas de un hermano de mi madre. Como éramos tan sumisas que no opinábamos nada... Mi madre en la casa siempre hospeda toda su familia. En ese entonces recuerdo que mi madre a las visitas las acostaba en la misma cama donde yo dormía y una ocasión llega de visita un tío. Y al despertar siento que me están haciendo cosquillas entre las piernas y esto me ha causado un impacto que esta es la hora que me cuesta superar, eso a mí me afectó mucho, mucho, mucho, no me violó, no, a mí me gustaba mucho que me hicieran cosquillitas y de pronto me doy cuenta que me estaba haciendo en medio de las piernas. ¡Ah! yo sentía un miedo. Y aquella ocasión yo me metí debajo de la cama y me volví rebelde y no aceptaba que nadie se quedara. Y yo le conté a mi madre. Me dijo que eso no era nada, que a ella también le había pasado y que yo no tenía por qué portarme de esa forma y entonces ella me dio una disciplina con correa. Esto me hizo más reprimida, muchos temores. Ya estaban mis hermanas y sentía mucho pánico que a mis hermanas les fuera a pasar lo mismo. Esto le llamo yo abuso sexual, yo no sé si haya pasado algo más o quizá no lo recuerde. En esa época llegué a sentir rabia con el padre de mis hermanas, sentía miedo, me daba miedo que de pronto él fuera a hacerles algo, a pesar de que ese señor, que es mi padre y que lo adoro y

que se merece todo, nunca ha habido un mal respeto, siempre lo vi preocupándose por mí y cada día lo valoro más.

“Pasaron por encima de mí”

Me he caracterizado por ser muy obediente, no doy nada que hacer en mi familia. Siempre fui muy introvertida. Ya entré a estudiar y también siempre me caractericé por no ser muy sociable. Alguna ocasión recuerdo que tocaron la campana para entrar del descanso y como yo era siempre como lenta como despacirosa y toda tímida, entraron todos y pasaron por encima de mí, al final los profesores me expulsaron a mí. Nunca me escucharon, yo no tuve ese valor y esa fuerza de hacerme oír.

Recuerdo que yo pasé mi bachiller un año habilitando, el segundo no, tercer año habilitando, el cuarto no, al quinto año habilitando, el sexto lo pasé en limpio. En quinto fue la otra disciplina que me dio mi madre y en aquel entonces creo que fue parte injusta porque como tengo dos nombres y a veces no me identifico con el segundo. Y había un profesor que me llamaba por el segundo nombre y eso como que no era conmigo y si uno no le contestaba le ponía falta. Eso me ayudó a perder la materia y me hizo habilitar aquel profesor, me decía que eso era pa' que estuviera pendiente y estuviera prestando buena atención. Pues al año siguiente que hice sexto con él me esforcé y eso me ayudó. Pero aquello me costó que mi madre me pegara, porque pusieron quejas que era que yo me escondía pa' esa clase y, y, y siempre he sido, no sé.

Yo siempre pensaba en suicidarme pero nunca lo he contao, porque me regañaban o porque me decían lo que tenía que hacer. Es que yo pensaba en la adolescencia que nadie me quería, tonterías que le dan a uno, porque lo corrigen, porque le mandan a estudiar.

“Me pregunto por qué permitía yo esto”

A pesar de que era muy callada tenía pretendientes, yo recuerdo para mis quince años habían tres compañeros de estudio que me perseguían. Y me hice novia de otro chico negrito, negrito, negrito, (risas). Duró poco y mi mamá enojada porque a ella no le gustan los negros. Luego voy a una fiesta con mi madre, y había un chico guapo, grandote y me sacó a bailar y luego yo veo unas fotos, pero yo tan feita que era y ¿cómo me pudo mirar? (risas). Ese ya vino a ser mi novio oficial que habló con mi madre, que habló con mi padre. Con ese chico tuvimos una relación de casi dos años, pero un chico machista, me machacaba mucho. Era mujeriego, unos días me hacía visita, otros no, y cuando no le gustaba alguna cosa me pellizcaba y yo mantenía los brazos morados. Mi mamá me decía: "Usted tiene que dejar de charlar así con Federico". Y él se iba me dejaba. Y yo lloraba y cuando él quería volvía y yo lo recibía. Pero era una forma de maltrato. A veces me pregunto: "¿Por qué permitía yo esto si en mi padre y mi madre jamás he visto maltrato de ninguna forma?" Bueno, se terminó esa relación y luego conocí al hijo de un compañero de mi padre. El chico era muy persistente y al fin entabló un noviazgo estupendo, era la otra cara de la moneda del noviazgo que había vivido anteriormente. Y con ese duré dos años y con ese personaje me casé y con ese tuve dos hijos.

Con el padre de mis hijos fue con el primero que tuve relaciones sexuales, a los dieciocho años. Yo me había colocado una meta de que hasta los dieciocho años yo no lo soltaría y sucedió un día de amor y amistad. Fue con mucho miedo, mucho pánico. No planifiqué porque mi madre decía que las mujeres que planificaban se les empezaba a notar. En ese entonces se guardaba mucho el que la mujer estuviera virgen. Decía: "Yo me daré cuenta cuando Cris esté por ahí comiéndoselo porque se le empiezan a brotar las venas, porque empiezan a ponerse de una forma, de otra". Y yo evitaba que no me tocaran los senos porque decía: "Cuando las están tocando hasta las tetas se les caen". Era el decir de mi madre, entonces yo todo eso me cuidaba. Pero ella nunca me habló, ni me explicó, todas eran indirectas.

Me dejé llevar mucho por lo que la gente decía: Métase por aquí y yo me metía, era muy dócil. Nosotros seguimos teniendo relaciones, yo no planificaba ni él

tampoco usaba nada y al año ya hacemos proyectos para casarnos porque el miedo... Yo ya soy suya y usted me va a dejar y él me decía que no, que ya me consideraba su mujer, allá es un tabú, es una cosa que esconder. Hicimos proyectos para casarnos y mi madre no quería. Mi madre siempre pospone el matrimonio. Ella no quería que yo me casara, que no tengo dinero, que cómo no le vamos a hacer una fiesta, entonces ella me la aplazaba. Él me dice que lo que pasa es que mi mamá no quiere que nos casemos y que la única manera que ella nos dejaría casar era que hiciéramos a José, porque ya hablábamos de tener un hijo,

“Decidí quisque quedarme embarazada”

Yo terminé mis estudios a los diez y siete años, cuando estoy buscando mis zapatos del grado encuentro trabajo en un almacén de calzados. En un comienzo estuve trabajando sin contrato por la edad, estando trabajando allá el señor vio mi forma de trabajar y me metió a la seguridad social. Al año de haber entrado a trabajar fue cuando ya decidí quisque quedarme embarazada. Quedé embarazada de José ¿Qué sucede? Cuando yo le digo a mi madre que estoy embarazada sentíamos mucho miedo y yo empecé a sentirme mal, a sangrar y a sentir como dolores de cintura. Entonces yo fui con él y me hice hacer la prueba de embarazo, salió positiva, luego quedamos a la noche de hablar con mi madre, él habló con ella y él con esa tranquilidad y mi madre quería comérselo, mi madre lloró toda la noche y me suplicaba que si por eso nos íbamos a casar, que no, que no, y que cómo habíamos hecho eso, mi mamá me recriminó mucho. Me decía: “No te cases que un hombre que hace eso no está obrando bien, no tenía por que haber hecho eso, él tenía que haber esperado, él no tenía que haberse aprovechado”. Lo decía delante de él. Mi madre no concebía eso porque ante todo que la sociedad de entonces, a pesar de que éramos una familia clase medio baja, no hemos sido pobres, pobres, pero tampoco hemos sido ricos entonces eso se veía muy mal y era una vergüenza. En parte también es que el padre de mis hijos también era moreno y mi madre no aceptaba eso.

“Me parecía que había conseguido la libertad”

La primera discusión cuando yo conocí al padre de mis hijos fue el día de mi matrimonio. Aquel día a las doce y media, estaba yo con mis compañeros. El día que me parecía que había conseguido la libertad y recuerdo que estaba en una habitación que se había desocupado, estábamos con las compañeras de trabajo que habían invitado, y estaba yo como en recocha que llamamos allá, cuando él llegó y me encontró en qué risas, en qué felicidad que yo sentía. Aquel día me sacó de la pieza, nos vamos ya y nos vamos ya y así fue.

Yo seguía siendo tímida y en aquel entonces me asusté más. Yo recuerdo que aquel día yo dije: “Dios mío, ¿qué hice? ¿qué hice?” Pero siempre pensaba: “Ya no puedo hacer nada, ya no puedo hacer nada, ya no puedo echarme atrás, ya tengo un niño, ya no puedo hacer nada”. Al mes y medio me retiré de trabajar y me dediqué a cuidar mi embarazo, durante ese entonces me quedé en mi casa de mi madre y él aportaba. Él me cogió fastidio en el embarazo, cuando yo quería que él me mimara, que contemplara mi bebé en el vientre, porque cuando él se me arrimaba el bebé empezaba a moverse y a él le molestaba y decía: “Voltéate para el otro lado porque no me deja dormir, ya está empezando a patiar este chino”. Eso me dolía un montón, luego a mí me sale un brote en el estómago, eran unas ronchas grandotas rojas en la mayor parte del cuerpo, me picaba un montón que yo no encontraba sosiego y él decía que a él le daba fastidio.

“Me causó a mí un impacto tan grande y aumentó el miedo”

Cuando nace mi hijo yo me voy a vivir a Cali. Allá vivimos como nueve meses en Cali y yo cuidaba a mi hijo. Pagábamos una casa, él suplía las necesidades pero siempre vivíamos mal, sus padres también nos daban. Ya no vinimos a Palmira y pagamos una casa y en esa casa aparece la primera discusión y los primeros maltratos. Viene la primera agresión física, casi me mata. Eso me causó a mí un impacto tan grande y aumentó el miedo. Me llegó a causar un problema psicológico, el llegar a perder el sentido. Se me cerraban las arterias que suben la sangre a la cabeza. El médico me decía que si yo no llegaba a manejar esto, un día se iban a cerrar completamente y yo iba a sufrir un

derrame cerebral. Aquella vez me golpeaba con trompadas, me cogía el pelo, me asfixiaba, me ahogaba, y bueno, ya de ahí para allá, el miedo a vivir esta experiencia ya todo lo soportaba, lo que él dijiera, como yo venía de un hogar donde nunca se ve discusión a mí me parecía que esto era lo que tenía que hacer, también no quería que mi hijo tuviera esa experiencia porque mi niño tenía un año cuando la vivió. Yo me separé y me fui a mi casa, pero a mi madre le contaba cosas a medias y mi madre siempre decía: “¿Vio?, por eso era que yo le decía, yo no quería hija, yo no quería”.

Volvimos pero siempre peábamos, porque las decisiones que él tomaba no me gustaban, yo no quería venirme a Palmira, yo no veía futuro. Me afecta mucho emocionalmente y esa represión la descargó con mi hijo. Yo le pegaba a José, José empezó a ser rebelde. Me siento culpable de que un niño indefenso que yo le pegaba mucho. Mi hijo durante los primeros siete años no hizo sus necesidades en el baño y yo le pagaba mucho por eso y tenía era un problema de nervios, el sistema nervioso se me alteró mucho debido a que mi hijo se pasó de tiempo y me dieron sobre dosis de anestesia y hubieron muchas complicaciones. Fuera de eso, yo cada mes presentaba amenaza de aborto, por eso tuve que dejar mi trabajo y el medicamento me ponía muy nerviosa y eso parece ser que me afectó mucho el sistema nervioso, fuera de eso ya los maltratos, entonces yo a mi hijo por todo le pegaba. Mi hijo sabe esto y no me lo perdona, siempre me lo reprocha, porque mi maltrato lo desfogué en él.

“Tu ni para mujer sirves”

Al final, mi marido evitaba los golpes pero había mucho maltrato, gorda, tan fea. Íbamos a tener relaciones y me decía: “Es que tu ni para mujer sirves, es que no me apetece”. Yo vivía y ese maltrato era en sano juicio. A mí el estómago me quedó una cicatriz muy grande después de que mi hijo nació con una cesárea, el estómago se reventó mucho pues yo empecé mi embarazo con cuarenta y nueve kilos y terminé en setenta y dos, y ese peso no lo volví a recuperar, entonces cuando teníamos discusiones me decía: “Tu tan gorda, fea, no te has parado en un espejo, es que no provocas”.

Decía que yo era la cochina, que era abandonada, bruta con toda la gana, torpe. Muchas circunstancias me parecían traumáticas cuando a veces quería tenerlo como pareja en el sexo y él me decía que a él no le provocaba estar conmigo, que mirara que ni siquiera se le levantaba el miembro. Llegué a perder mi identidad como mujer, por que me decía que yo ni para mujer servía y como no lo conocía sino a él y yo pensaba: “¿Será que es que a mi me gustan las mujeres?”. Mi autoestima llegó a estar tan mal, que a mí me daba igual levantarme, ni bañarme, no quería estar sino dormida, dormida, dormida, porque era una realidad y una pesadilla. Yo no le contaba a nadie, eso es muy malo porque uno calla por evitar problemas y se los aguanta y los sufre uno solo. Mi madre sabía mis sufrimientos porque me veía en la cara, no porque yo se lo contara.

Uno siempre está pensando: “Esto va a cambiar, algunas veces esto es mi culpa”. A mí algo que me amarraba era el separarme y llegar a mi casa. Dos bocas más me parecía muy fuerte. Entonces, pa’ evitarme los golpes, ya luego sé manejar la situación haciendo lo que él quería. Y siempre con el maltrato psicológico: “Tu no sirves pa’ nada, tu eres bruta, tu eres, tu no me apetece”. Hablaba de mujeres: “¡Ah es que está buena!, ¡esa está linda!, ¡esa sí está linda!” Y no sé, yo me deje comer el coco.

Por esos días me recomendaron que entrara a hacer una capacitación en los hogares del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar para trabajar como madre comunitaria y yo entro y me capacito. Cojo un hogar de Bienestar sin contrato, uno se está ahí mientras uno cumple un cupo, no hacen contrato, luego aprueban la afiliación a la seguridad social pasados dos años pero en ese entonces trabajé yo no sé si fueron unos tres o cuatro años, ahí un poquito me desahogo, pero igual era un trabajo que aunque te dan capacitaciones, no te hacen sentir muy bien. Hoy en día ha mejorado mucho las orientaciones pero anteriormente eso era un monopolio de robar dinero y lo hacían sentir a uno muy mal. Se veía maltrato porque te tenían que dar una cosa y no te la daban, te daban menos y te ponían a que te defendieras como pudieras con esos niños. Luego ¿qué pasa? que esos niños tienen casi los mismos

problemas míos o más graves. Escuchas problemas que viven las madres de estos niños y a mí me parecía que los golpes, los maltratos de palabras fuertes como ¡hijueputa! ¡malparida!, bueno, estos términos de él los oía, entonces a mí me parecía que lo que él me hacía no era tan grave. Y yo antes dándole consejos a aquellas madres que sufrían, que sus niños llegaban a contar cómo su padre les pegaba: “¡Mi papá le pegó a mi mamá, tiene el ojo morado!”. Cuando yo no me veía estas cosas me parecía que a mí no me estaba sucediendo nada, no me parecía tan fuerte lo que estaba viviendo yo.

¿Cómo quedo embarazada de mi segundo hijo?

Pero si ya al año había empezado el maltrato, ¿cómo quedo embarazada de mi segundo hijo? Pues mi segundo hijo fue un accidente, yo me quería hacer operar, yo no quería más hijos. Es más, cuando yo le digo a él que estoy embarazada, él se enoja y es que no era mi plan sino que a mí me dicen que tengo que dejar de planificar para hacerme operar y que como llevaba tres años planificando con una inyección, esa inyección me esterilizaba y voy a querer hacer las vueltas para hacerme operar y me da amigdalitis. Me mandan antibióticos y yo empiezo a tomar el antibiótico y como no tenía seguridad social, le digo a uno de la farmacia y me dice: “No pasa nada, usted tranquila”. Y lo tranquila es que quedé embarazada de mi segundo hijo y lloré mucho porque es que lo más triste del maltratador es que siempre termina con una relación sexual y tu lo tienes que hacer, tu tienes que cumplir y tu cumples porque te toca y ya, es así.

Quedo embarazada y ya no se puede echar marcha atrás. Una amiga le consigue a él un trabajo en una empresa y en parte me sentí un poquito aliviadita, porque dije: “Está trabajando en una empresa con respaldo de la seguridad social”. Y ya estaba yo también trabajando como madre comunitaria, ya llevaba un año y ya creo que nos habían dado el seguro también. Eso me da un poquito de seguridad para seguir adelante con mi hijo y no haber pensado en un aborto.

“Me pegó muy horrible y yo iba a entrar al cuarto mes”

A los tres meses él se retira de la empresa porque lo regañan y yo empiezo a discutir con él y aquél día no le importó y me pegó muy horrible y yo ya iba a entrar al cuarto mes. Recuerdo que yo le decía: “¡Si no tuviera cuatro meses, por Dios que este muchacho me lo hacía sacar porque no es justo! Y por eso me golpiaba más aquella vez. Luego vienen las disculpas, el perdón, el llorar y uno vuelve y cae y sigue.

Mi hijo nació con un complejo de inferioridad, de rechazo, ese niño es inconforme en todas partes, nunca se siente querido por nadie, se siente rechazado y aún por mí, porque yo después lo maldecí: “Por qué estoy embarazada de este culicagao, si no hubiera estao”. Ya nace mi hijo, yo sigo trabajando. A lo último ya me daba igual que él anduviera con mujeres y que no me tocara. Mantenía muy enferma, muy caída emocionalmente, físicamente.

“Me sentía que no valía nada que a nadie le importaba, a nadie le interesaba”

Empiezo a tener problemas, a descubrir situaciones que se están viendo ilegales en el hogar de Bienestar Familiar y alguna vez hago reclamo de esto y yo digo: “Mire, dicen que son cuatro plátanos y usted nos está dando uno y ella me dice que tengo que ser agradecida que de ahí tengo la comida”. Y que lo que pasaba era que un presupuesto hacían en Bienestar Familiar y otro era el que se hacía para comprar y empiezo a tener problema, guerra, siempre mucha presión y todo esto me empieza a incomodar y veo la oportunidad de buscarme otro trabajo.

Cuando mi hijo nace, empiezo a ver una irresponsabilidad de él porque no se preocupaba mucho, mi sueldo lo invertía en el arriendo, en las necesidades. En ese entonces él era taxista pero nunca le alcanzaba el dinero. Me comentaba cuando se iba con otras mujeres. Me sentía que no valía nada, que a nadie le importaba, a nadie le interesaba. Y desde que mi hijo mayor tenía como ocho meses yo había entrado a una organización religiosa, esta organización le enseña uno a ser muy sumiso, a decirle que son p ruebas que le manda Dios y

que uno tiene que asumirlas y ahí reconoce uno el valor y el amor que tiene por Dios. Por eso lo llegué a aceptar todo. Eso te ayuda también a bajar la moral. Yo evitaba un poco los problemas. No puedes contestar, no puedes ser grosera, no puedes formar escándalo, eso me ayudó a aguantar esa relación que tenía.

“Es mi surgimiento”

Alguna vez ya me habían ofrecido un trabajo y busco nuevamente a la chica que me recomienda y le llevo un formulario. De pronto me llaman, que había una persona que se había incapacitado y que necesitan entrar otra allí para el trabajo de la estación de peajes. Entonces, ahí empiezo a surgir, a salir de ese yugo en el que estoy, por que aquél entonces estaba en una situación tan difícil a pesar de que trabajaba con los hogares de Bienestar, que no tenía ni con qué pagar el autobús. Voy donde mi madre y ella me dice que no, que no vaya, que eso es por temporadas, que ahí voy es a arriesgar mi trabajo. Me voy donde una tía y le digo que me preste dinero y me dice que no. Me siento en un parque a llorar y pasa el esposo de mi hermana y le pido el favor. A regañadientes me dice que sí, luego voy donde mi hermana que me preste ropa pa´ presentarme y voy a la sorpresa que el día que voy me dan el trabajo de una vez. Al otro día me tengo que presentar con un jeans, con un buzo blanco y con tenis, vaya la sorpresa que ni lo uno ni lo otro, ni el buzo ni el jeans ni los tenis los tenía.

A esa hora empiezo a buscar mi jefe de Bienestar, a la supervisora, a la presidenta, para que me den permiso de asistir y dejar mientras tanto encargada a mi madre, que algún día se había capacitado. Me aceptan el permiso y me voy a buscar quien me fie unos zapatos, quién me preste un pantalón, quien me preste un buzo. Recordar esto me encanta porque fueron situaciones difíciles pero es mi surgimiento. Cuando voy a recibir mi primera quincena, el padre de mis hijos empieza a decir que yo ya me había crecido. En ese periodo mis hijos tenían que comer donde mi madre porque en la casa de mis suegros donde vivíamos no había nunca nada. Mi autoestima sigue siendo muy baja, era una de las que más me equivocaba en la empresa, me

dejan como título “la vaca”. Yo quería renunciar, yo estaba haciendo un reemplazo y me parecía que era muy torpe .

“El todavía los manipula”

Yo trabajaba por turnos y si salgo a las tres de la mañana y llego a las tres de la tarde encuentro la cama sin tender, todo tirado y yo empezaba, claro, a discutir, porque si él no estaba haciendo nada lo encontraba dormido y no había salido a buscar trabajo. Me decía que era que yo estaba muy crecida. Aquel entonces me va a enterrar un lapicero en el cuello, y siempre, siempre que teníamos estas discusiones yo no quería que mi hijo viera espectáculos y yo soportaba todo callada. Luego, cuando él veía, me hacía llorar y todas estas cosas que veía, empezaba a besarme y abrazarme.

Cuando él empezaba así y yo: “No me toques, déjame en paz, déjame tranquila”, ese era el pedacito que mis hijos veían. Cuando mi hijo se da cuenta que me está golpeando dice que es algo que yo me he buscado. Para mí es muy doloroso cuando mi hijo me expresa eso, él no conocía lo que yo vivía, las cosas difíciles que pasaba cuando él estaba dormido y que yo me aguantaba para no despertarlo, para que él no viera, aunque a él no le importaba. Mis hijos todavía me hablan de bruta, eso se lo metió él a mis hijos. Y yo me fui creyendo eso. Es muy horrible, y veo en mis hijos mucho reflejo de su padre. A veces no los acuso mucho de sus comportamientos porque el todavía los manipula, daña mi imagen.

“Mi madre se mete en esa deuda y él no me ayuda sino cuatro o cinco meses”

Cuando mi madre estaba trabajando como madre comunitaria en Bienestar Familiar, piensa en comprarle a mi hermana un lote y me lleva a ver lo. Resulta que al lado de ese lote hay un lote que vendían barato porque era muy hondo, tenía que rellenarse y yo le digo a mi madre que se meta, que se meta que yo puedo, que yo lo voy a hacer. Entonces mi madre hace un préstamo en el banco y el padre de mis hijos me dice que él me va a ayudar, pero él no me

ayuda sino cuatro o cinco meses y luego le toca a mí madre seguir pagando esa deuda porque él nunca le vuelve a dar. A los tres años que mi madre termina, estoy ya trabajando en el peaje, hacemos un préstamo en el banco y por haber manejado bien el crédito le ofrecen otro crédito a mi madre, lo tomamos y por eso pudimos hacer la primera planta: “Salita, habitación, cocina y baño”. Nos esforzamos porque esté lo mejor que pueda en obra gris, con mosaico, su cocina azulejadita, se busca siempre lo más barato, y se alquila, con lo que produce el alquiler, pagamos lo que es el contador del agua y la luz... Al año de estar allí, como ya trabajaba en la empresa, yo sirvo de fiadora para ese préstamo y como mi madre maneja bien ese crédito, el banco hace un sorteo de fiadores y me ofrece otro préstamo por cuatro millones para construcción sin necesidad de fiadores y yo lo tomo. Pero como no tengo con qué pagar una obra, entonces contrato un maestro y este señor trabajaba según los horarios que yo tuviera y yo me iba a trabajar con él y tengo la oportunidad de haber trabajado en mezcla de arena, en pegar ladrillo, en remojar, bueno, tiene mucho de mí aquél apartamento. Lo vuelvo a alquilar por más dinero y continúo, con esto me ayudo a pagar los dos préstamos que tenía, el primero que mi madre lo había hecho a nombre de ella pero que lo pagaba yo con mi sueldo y el segundo que lo hacía en mi nombre. Entonces ya mi madre me colabora en la comida y en el techo, en no cobrarme. Ella me aportaba eso mientras yo con mi sueldo pagaba las dos cuotas del banco que apenas me llegaban.

“Voy es a ponerle a él una denuncia para que él no me vuelva a pegar”

En otra ocasión me golpea muy fuerte, casi me mata. Esa noche fue espantosa, como de películas, porque no vale que esté su padre, su hermano, su madre, le tira a ellos con tal de acabar conmigo, porque él decía que tenía que acabar conmigo porque yo me había vuelto una puta, que de seguro ya tenía mozos y los mozos eran los que me tenían así trastornada. Y yo le decía que me iba. Aquél día me daña la ropa con la que tenía que ir a trabajar. Yo salí a las diez de la noche, y claro, coge y me pica los buzos del trabajo. Y a mi me tienen que encerrar en la habitación de su hermano, ahí duermo. Luego, a medianoche me dan ganas de ir al baño y lo encuentro escondido en el baño.

Yo creía mi muerte, él hubiese sido capaz de quitarme la vida. Me dice: "Venga hablemos y me toca tener una relación con él para que me de permiso de ir a trabajar". Me pedía perdón y yo quería conservar mi trabajo, entonces me la juego del todo y me toca tener una relación sexual con él después de eso y él me decía que era una forma de demostrarle que lo había perdonado y si no, no me dejaba ir a trabajar. A la mamá de él le toca buscar un buzo grande, grande, grande, que tenía su esposo que es muy gordo y con ese buzo él me deja ir a trabajar, luego estoy llorando en la empresa y una compañera me pregunta qué me pasa y le comento y ella me dice que por qué no lo demando y yo le digo que me da mucho miedo y me dice que parezco boba, que allá le ayudan a uno, que si yo le pongo una demanda a él le multan las manos y no me puede volver a golpear. Voy y le pongo una denuncia y luego llego a su casa y le digo que ya he colocado la denuncia y que me voy porque yo no soporto estar ahí. Y él no me pone objeción, creo que en parte ahí sí le cogió como respeto, y me voy a una habitación con mis dos niños, mis cosas las dejo, no saco sino mi cama porque ni la cama de mis hijos era de ellos. Nosotros estábamos amontonados donde mi suegra debido a la situación económica que teníamos.

Después de la separación él utiliza a mi hijo, a enseñarle muchas cosas, a decirle que su madre es lo peor, que es una puta. Es más, cuando veía que le estaban dando orientación a mi hijo en el Bienestar Familiar, decía que le estaban lavando el cerebro para quitárselo a él, y él no aceptó ni ayuda psicológica para él ni para mi hijo. Yo temía las consecuencias psicológicas para mi hijo en un futuro. Él los envenenó, no sé cómo se los compraría, él le dañó mucho la mente a mis hijos, mucho, mucho, por eso mi hijo es machista y no respetan.

En esta ocasión me sentí libre, me sentí capaz porque me probé que me podía ir de su lado. Anteriormente siempre era lo que él dijera, decir que sí, que sí, ya sabía, aprendí también a manejar la situación, a no llevarle la contraria para que no me maltratara. Cuando lo veía agresivo, yo hacía lo que él decía y eso evitaba que me maltratara y tenía que aguantarle más mujeres y la irresponsabilidad de llegar borracho.

Cuando me separo no me veo a ciegas. A mí me da firmeza la separación, empiezo a tomar un valor de mi misma como persona, como mujer. En un comienzo no contaba con nadie porque mi familia ya no creía en que yo tomara una decisión. Yo estaba trabajando y eso me daba confianza, eso me dio la fuerza. El sueldo ese entonces era súper bueno, me ganaba casi 600 mil pesos mensuales. Es que yo en el peaje empiezo a sentirme valorada. Y ya empecé a ser arriesgada, ya quise ascender en la empresa y llegué a estar de supervisora.

A los tres meses a mi madre le desocuparon una habitación y yo me voy a vivir a esa habitación. Ninguno me quiso preguntar nada, nada, nada, porque como otras veces me había separado de él y volvía, entonces ellos pensaron que era otra vez como aquellas. Pero ya entonces meto los papeles de divorcio porque existía la posibilidad que el día de mañana uno podía perder la vida en el peaje. Había mucha inseguridad y en la empresa aumenta el miedo porque hay una amenaza de la guerrilla, y hay una mafia robando ahí y entonces de la empresa nos hacían muchos seguros. Y yo decía: “¿Si a mí el día de mañana me pasa algo y él se quede con el dinero que yo me he jodido? ¡No!” Me parecía injusto y yo decía que él se gastaba el dinero y dejaba mis hijos en la calle, entonces me urgía hacer la disolución de la sociedad conyugal con mi casa, porque igual si él hacía un hijo entraba en la partición como hijo de él.

Uno habla mucho y en los trabajos hay más gente con más conocimiento, que han vivido también experiencias y ya habla uno, ya hablaba el otro. Como mantenían muchos policías, ellos también dan información y entonces, claro, uno se ponía pilas. “Que ¡pilas Cris! que su marido la va a dejar en la calle”. Y claro, me apresuré con todo. Y pagarlo yo porque no fue de común acuerdo, él decía que yo dejaba a mis hijos en la calle, que el divorcio no porque él sabía que ahí incluía el derecho a la casa, me tocó jugármela.

“Y a mí sí me cabía una demanda por alimentos y me podían embargar el sueldo”

Él decía que me quitaba los niños y en una ocasión él pidió la custodia de los niños y se la dieron, los tuvo un año. En aquella ocasión me sentí decepcionada. Pero una psicóloga me aconsejó: “Entrégueselos porque es una forma de chantaje”. Y era una forma de él manipularme y verdad un día tomé la decisión. Y ahí sí la jueza: “¿Cómo se le ocurre hacer eso?” que no lo haga que después me voy arrepentir. Digo yo: “!no!”. Y vio la clase de madre que es porque pedí: “No los quiero ver, quiero verlos cada cuatro meses”, porque él quería era bananiarme. Digo: “No, pues usted dice que soy mala madre, que soy mal ejemplo, pues yo soy tan mala madre que no quiero que mis hijos tengan un mal ejemplo y una mujer mala no puede estar al lado de mis hijos. ¡Téngalos! ¿Usted quiere la custodia de mis hijos?” Pues que sí, porque era una bananiadera que sí, que no, que venga, que común acuerdo, viendo la gravedad de la situación.

El año que él tiene la patria potestad sobre los niños, me demanda por alimentos y le aceptan la demanda y voy al juzgado y me dicen que yo tenía que darles por estar trabajando en una empresa, tengo la obligación de aportar. Digo: “¿Cómo es eso? Yo llevo separada como dos años y él no nos ha dao nada. Ah! pero usted está trabajando, así de simple”. Yo no los había dejado del todo solos, pero él quería era presionarme y las leyes le ayudan, se ponen como de su parte, entonces ahí vas cogiendo un poco de coraje, ahí es que te vas volviendo rebelde. De esa sumisión ya va saliendo como un odio, como una rabia, como una inconformidad. La injusticia, que a mí sí me cabía una demanda por alimentos y él como no tenía un trabajo fijo no. Y a mí me podían embargar el sueldo, pero mira, ahí está la demanda que yo le puse por alimentos y él sí nunca cumplió, al final me cansé y nunca, nunca le dio nada a los hijos. Esta es la hora que él no ha pasao la cuota que le colocaron.

Entonces yo les dije a mis hijos: “Cuando ustedes han estao conmigo él no me ha dao nada, o su padre me quita la demanda o ustedes se arreglan porque yo a ustedes no les he faltao y si ustedes se han ido con su padre es porque han querido, porque él los convenció y dijeron que también querían estar con su padre. Entonces ustedes le dicen a su padre que me quite la demanda o yo me retiro de la empresa. Me voy pa´ España, me voy pa´ onde sea, no tengo nada,

se pierde casa y se pierde todo, ustedes verán, esa casa es pa' ustedes no es pa' mí, el día de mañana es pa' ustedes". Pues si señor, los niños hablaron con su padre y me quitó la demanda.

José tenía once años y Edilberto seis, se quedaron un año con él. A Edilberto empezó a irle mal en el colegio y me empezaron a llamar, yo estaba pendiente, iba al colegio a preguntar por ellos. Edilberto empezó muy rebelde y José apareció con un percing en la boca y empezó a no obedecer, a quedarse en la calle, a querer hacer lo que quería y él lo amenazaba diciéndole que si se portaba bien lo mandaban pa' onde la mamá. Entonces cuando lo encontré con el percing le dije al papá de él y a la mamá: "Mi hijo se daña y vea (besa el dedo pulgar de su mano cerrada) lo juro que ustedes me las pagan, ustedes no conocen a Cristina y no soy de amenazar pero a mí me dolió ese chino y lo juro que mi hijo se me daña y ustedes me las pagan". "Y tú te vas conmigo y vamos a Bienestar". Y me fui. Y ahorita tengo la custodia desde aquella vez. Pero cuando yo me fui a venir pa' ca fui a poner en conocimiento eso y me dijeron que ya eran mayores y uno pelea custodia mi entras no tengan creo que trece años o once años, algo así me dijo el juez, que ya es decisión de ellos, el día que ellos se quieran ir se pueden ir y usted no puede hacer nada.

"Nunca se preocupa si mis hijos comen o no"

A los dos años de mi separación, entablo relación con un familiar, con ese me dura tres meses, nunca se preocupa si mis hijos comen o no, y ni pa' la leche me daba. Termino esa relación, entablo otra relación con un señor, el mismo cuento. Y esto me empieza a decepcionar mucho y pienso yo: "Si uno lo da aquí por nada, ¿por qué no darlo en otro país?". Después tuve relaciones como con otros hombres y viví de vez en cuando con uno. Yo creo que esa era una forma de prostituirse porque me gustaban si me daban dinero y si no, no me gustaban.

Cuando empieza uno a oír que fulana se ha ido pa' España, que está mandando mucho dinero, entonces aquí le empiezo a dar valor a la prostitución en España. No en mi país, porque yo no he visto prostituta en mi país que esté

bien o al menos en la ciudad. Siempre se ven coperas de bares de mala muerte, se ven en las calles muy degeneradas. Y cuando empiezo a valorar esto, me dispongo a venirme yo acá, y a ponerme una meta de una mejor vida, una mejor alimentación, que la casa de mi madre esté bien. Quiero un a casa preciosa, bien terminada, con la oportunidad de darle a mis hijos estudio.

“Las mejores casas que hay en mi ciudad son de chicas que están aquí en España”

En la ciudad se hablaba mucho de las chicas que estaban llevando para España, se vuelve famosa España en cuanto a la prostitución y se sabe que hay muchas redes en el Valle. Debe ser porque la mujer del Valle es más arrecha, más caliente creo y más arriesgada y más echada pa´ delante. Y yo acompaño a mi hermana a que se presentara a esos lugares . Ella es muy liberal y tiene un matrimonio y fracasa y yo tenía como concepto de que si en Colombia lo iba a dar por nada, porque allí si tu tienes una relación, a la segunda vez ya quieren estar contigo por nada, no se preocupan si te bañas, si te vistes, si necesitas jabón ni nada, entonces le decía a mi hermana: “Si lo has de dar aquí por nada, ¿porqué no darlo en España por algo?” Se oyen muchos rumores de mucha gente que en España está yendo bien. Hay constancia de muchísimas, pero muchísimas casas he rmosas. Mansiones con todos los lujos que hay en un chalet. Las mejores son de chicas que están en España. En un comienzo eran las de los narcotraficantes, y ahorita mi ciudad está invadida de casas preciosas y en un ochenta por ciento son de chicas que están trabajando en España.

En un comienzo Japón era una plaza muy buena para la prostitución, luego se empieza a hablar de España y España y España. Yo contacto muchas redes, empiezo a dialogar con una chica y con otra y solamente ofrecían para trabajar en la prostitución, nada más y en una de esas partes me ofrecí yo y me dijeron que si no tenía estrías sí, porque tenía buen culo y aquí gustaba el culo, pero cuando dije que yo tenía estrías, entonces me dijeron que no se puede.

Yo me informo por personas conocidas a la vuelta de mi casa, en una esquina, no se si la viste, en una peluquería hay una agencia de loterías, la primera chica que yo recuerdo que se vino para acá, pa' España, fue ella y tuvo esa casota. Se expresaba que se había venido por aquí a trabajar en prostitución, pero miraban más el dinero que se les veía. Luego ya se escuchó decir que otra que había cerquita de mi casa, que eran fufurufas que le llaman allá a las chicas que salen con el uno y con el otro y con traqueto y todo, que también se había venido y también se hizo una casota y así ves más. Eso fue una bomba, traían muchas chicas hace como unos seis o siete años, eso fue un boom y todavía yo creo ahí estoy yo (risas). Sí, todavía, porque hay mucha gente que se quiere venir.

“Yo creí que ese era mi final”

Mi hijo había vivido mucha presión psicológica muy fuerte, el psicólogo me había dicho que podía llegar a buscar la droga y yo siempre estaba pendiente porque él bebía alcohol. Parece mentira pero yo fui a un lugar de esos que leen las cartas, porque como a mí se me pierde un dinero en la empresa, me interesa preguntar también por la leve sospecha que yo tenía sobre el comportamiento de mi hijo mayor.

Entonces le digo a mi hijo: “¡Ya sé toda la verdad y usted a mi no me va a mentir!”. Y me dijo que llevaba seis meses y que hacía poco se había conseguido una novia y lo que hace que llevaba con la novia, un mes, no consumía. Yo creí que ese era mi final, yo lo primero que hago es una llorada en mi trabajo, lloraba y lloraba y lloraba y le conté a mi madre, toda mi familia. Desesperada corrí a buscar una psicóloga que ya lo había atendido, y ella me decía que eso era normal. Y a mí me parecía que yo ya lo había perdido. Ella me recomienda un terapeuta, un chico que había estado en la droga y que estaba restablecido y efectivamente, este señor me hace una evaluación al niño, luego me hace una evaluación a mí, y me explica que mi hijo llevaba poco tiempo metido en esto y que lo que él tenía todavía no era fármaco dependiente, que estaba en la etapa de probarlo, y que eso le podía suceder a todos los jóvenes, que era algo normal. Me cobra quinientos mil pesos en

Colombia por las terapias. Yo había vendido mi casa hacía tres meses y tenía ese dinero destinado para viajar. Yo decía si me sale el viaje, primero mi hijo.

Empieza él la terapia cuando me confirman el viaje a España, yo no sabía ni para donde coger. Me armo de valor, le digo a mi madre si mi hijo estando yo hizo lo que hizo, pues el que ha de ser bueno es bueno, igual me voy a quedar aquí, me voy a envejecer, entonces que sea al menos una oportunidad. No puedo decir que no a este viaje, si mi hijo cada día avanza yo no voy a tener dinero y acá se necesita mucho dinero para un tratamiento de esos. Le pagué al señor las terapias y él me decía que antes de venirme ya las había terminado, que lo veía bien, que podía estar tranquila, que él tenía muy claro lo que le había sucedido. Luego yo hablo con ellos, yo les había hablado que yo seguía en el proyecto del viaje porque su padre nunca aporta para el estudio, para sus necesidades y yo me veía que ya no había más qué hacer, si me sale el viaje a ojo cerrado me voy y me voy pa' las que sea.

“¿Qué puede ser de la vida de mi hijo?”

Es que a los jóvenes los abusan a la drogadicción, la mayoría de las veces el medio social, el estrato uno en que vivo, es que los matan pero antes de matarlos los maltratan. Yo le he dicho a mi hijo que él me tiene que caminar derecho, no se cómo pero lo tiene que hacer, yo lo amenazo cuando se me va a bailar a veces y siento todavía miedo de que esté metido en algo, la amenaza mía es que si él se porta mal yo me voy para Colombia, que tiro todo lo que he hecho y me voy, porque yo a él antes de verlo como se deleitan, antes de que otro se de gusto en matarlo, que yo sería capaz de irlo a parar, pero lo que es él no va ser un desechable, que se llama en Colombia, y me dice que yo soy una bruta. Y yo le digo: “Usted no camine bien y su mamá es bruta, porque yo no le voy a dar la oportunidad a un tipo de esto s, que esté igual o peor que mi hijo, que se de el gusto de matarlo”. Como los matan. Yo le digo a mi hijo que yo daría primero todo, todo por recuperarlo. A todos dos se los digo, pero pienso que él está más expuesto a eso porque su padre lo utilizó mucho cuando tuvimos problemas antes de separarme. El psicólogo me dice que el concepto de madre no lo tiene muy claro, el concepto de padre sí lo tiene muy

claro, pero es un padre irresponsable, ¿qué puede ser de la vida de mi hijo? También tengo miedo por la inseguridad que se vive en esa ciudad de dos bandas que se están peleando un territorio de narcos, a diario son cinco o seis muertos.

“Yo lloraba porque me veía como se ven las mujeres en Colombia en las cantinas”

Un día de pronto me llamaron a las diez de la mañana y la chica me dijo: “Consígneme once millones de pesos y mañana a las ocho mando por el recibo y usted se va el viernes por la noche o el sábado por la mañana”. Me llevaron el pasaporte con un nombre diferente y el tiquete de viaje y me prestaron mil dólares para el viaje. Pero yo no puedo hablar de eso porque a uno le advierten que le pueden hacer daño a la familia. Lo cierto es que yo viajé por Venezuela con papeles falsos.

Cuando me sale el viaje yo no tengo donde llegar y ahí en la ciudad conozco casualmente una colombiana que está de visita y me ofreció trabajar en un club, y yo que sí, que yo venía y ya. Yo venía cagadita de miedo, pasé por Venezuela y yo era pensando en qué momento nos paraban y que me fueran a pedir papeles y yo que me moría. Inmediatamente pisé tierra española llamé a mi madre: “Mamá! Estoy feliz, estoy en España mamá, es muy bonito. No me preguntaron nada, no me pasó nada. Pasé, pasé, estoy cogiendo el taxi para irme a un hotel”. Yo estaba llena de alegría.

Les debía los 1000 dólares que le prestan a uno y me había gastado como 300 dólares y necesitaba completar ese dinero porque le cobran a uno 300 mil pesos diarios de intereses. Lo primero que necesitaba era completar esos 1000 dólares para devolverlos, y fue así, yo llegué a trabajar en el club.

Como llegué por la noche me fui a trabajar. Mi primera noche fue horrible, horrible porque me consiguieron un vestido corto y yo no uso vestido corto y yo me lo coloqué y me sentía incómoda, era invierno y sin embargo sentía frío y con medias y tacones, pero yo me veía rara. Lo que más me molestaba era esa

manera de vestir. Yo lloraba porque me veía como se ven las mujeres en Colombia en las cantinas, en la calle, que no se ven bien presentadas. Me sentía mal, siempre que hablaba con los clientes lloraba mucho, lloraba, lloraba harto y les contaba eso, que yo no trabajaba en eso, que era primer vez, que esto, que lo otro y ellos entendían que eso era muy duro. Es muy duro pero no importa, pa' eso estás..., es muy fuerte (llanto).

No fui capaz, me lo puse como dos noches no más. Yo veía cómo trabajaban las otras chicas pero nunca fui capaz de trabajar así. Mi ropa era menos vulgar. Bueno, cuando los hombres llegan ellos esperan que una chica se les arrime y uno les dice: "¡Hola qué tal!" Y empieza una conversación y dicen: "¡Hola qué tal, como estás!" Buscaba un tema de qué hablar, mi tema siempre era cómo te llamas y ellos le preguntan de dónde viene uno y siempre me buscaba temas.

Las compañeras me criticaban mucho porque yo dialogaba con los clientes, no de sexo, hablaba de la vida, y a ellos les gustaba. Por eso digo que los hombres van en busca de conversación y de diálogo y que los escuche y ya llevar un rato de conversación y luego uno les tiene que decir si invita a una copa o que si querían pasar a la habitación: "¿Quieres pasar a la habitación?" Entonces ah que cuánto cobra? "60 € media hora y, ¿qué hace?"

"El valor como mujer en cuanto a sexo y en cuanto a persona me lo dan los hombres aquí"

Me parece que mi frustración empieza porque yo quería un esposo que me mimara. Porque él no era así. Pero tú aquí llegas y tienes unos hombres además de guapos, te dan un trato, te valoran como mujer, se preocupan porque tú estés bien, porque no te vayan a hacer daño, por hacer lo que a ti te gusta. Para mí eso fue una novedad. Además de que la pasas bien, te pagan, ¡uf! Eso es, ¡mejor dicho! Tuve una época en que me llegaban unos tíos tan guapos, tan guapos, que a mí me parecía que era mentira, yo me tenía que pellizcar, "¿será que tanta dicha es verdad?" Por eso yo digo que la identidad como mujer aquí la reafirmo mucho por el valor como mujer, en cuanto a sexo y

en cuanto a persona me lo dan los hombres aquí, aún trabajando en la prostitución.

No es fácil acostarse con alguien que no te guste, con alguien que huelga mal, con alguien que no tienes sentimiento. Tiene uno que estar preparado psicológicamente y ponerle mucho amor y verlo como otro tipo de trabajo. A mí me ha causado sorpresa saber que tengo marcha, eso me ha dado vida y muchos hombres piensan que el sexo es vida y tu has visto el paralelo que hay de cuando yo llegué a como estoy hoy. No me he tinturado el cabello, no he hecho nada, nada, nada. Ahora les mando las fotos y me ven el cambio de aquella mamá gorda. Cuando aquí no te miran si estás gorda y uno dice: “¡ahí, es que a mí me da vergüenza porque estoy gorda!” ¿Gorda? Cuántas quisieran tener lo que tú tienes. Enseñan a aceptarse uno mismo, ¿me entiendes?

Los hombres aquí son más humanitarios, menos machistas, porque allí una mujer después de los treinta y siete si se dedica a trabajar en la prostitución siempre está en los bares más malos, en los cuchitriles de peor calidad, y yo veo aquí señoras que van llegando a los cincuenta, y tuve la oportunidad de ver los clientes que tienen y son unos re-papitos, y hay que ver pues cómo las tratan, de princesa, de reina. Y yo pensé que esa experiencia la había vivido yo no más, porque yo decía que los buenos a mí se me habían arrimado y que si habían malos eran muy pocos. Pero no es solamente a mí, porque cuando lo hablamos con otras chicas del club ellas me dicen lo mismo, que los hombres además de ser muy buenos son muy generosos. Es que yo veo que los hombres españoles son muy buenos, ya se pasan.

Creo que es porque el concepto de mujer aquí es más grande que el de allá, porque cuando me presenté ante personas que traen mujeres a trabajar en la prostitución, no te dan la posibilidad de nada si tienes estrías, si tienes cicatrices, no sirves. Pero luego cuando uno llega aquí y mira ese obstáculo te lo colocan, es allá porque acá no hay ese obstáculo. Entonces eso te da valor como mujer y como persona. Mira que allá, después de los treinta, ya nosotras las mujeres dizque hay que pagar para estar con un hombre. Yo te nía la

experiencia de un jefe que tuve en Colombia y él me decía que cuándo era que íbamos a estar y cuando yo le decía que cuánto me iba a pagar, él me decía que favor que me iba a hacer por estar conmigo. Yo le pedía que siquiera veinte mil pesos me diera, él me decía que por veinte mil tenía dos chicas de quince que le hacían de todo. Y cuando tú vienes aquí, jóvenes franceses, españoles y te dan ese valor y me pagan y si todo ese pago lo volteas en pesos allá, no, no, no, no. No, es que eso es de película. Lo que pasa es que allí en Colombia las mujeres no sirven sino pa' cuidar la casa y pa' tener hijos, ese es el valor que le dan los hombres a uno allá.

“Jamás se sienta avergonzada del trabajo que se realiza acá porque es tan diferente”

Aquí la prostitución no es vista como allá, porque aún uno mira a las mujeres que trabajan en los bares, en los cafés, con pena, con fastidio. Y aquí cuando tú vas a entrar al club, la gente no te mira, y hay que ver que es también los lugares que son muy diferentes a los de allá. Cuando hablo con mi madre le digo que jamás se sienta avergonzada del trabajo que se realiza acá porque es tan diferente de lo que uno ve en Colombia, estoy hablando de la ciudad donde vivo. No sé en otras ciudades como será, se ha oído que es todavía peor, entonces, claro, cuando yo tengo que venir a este trabajo, ya empiezo a verlo de otra forma y empiezo a ver el valor, la autoestima mía aquí en lugar de bajarse se me ha elevado un montón y simplemente reflejo lo que estoy viviendo acá. Hay chicas que hablan de experiencias feas, pero es porque vienen estigmatizadas, no se valoran de que son profesionales en esa área.

La estigmatización la traemos de Colombia. Hay chicas que siempre viven criticando lo que están haciendo y no se valoran. Yo no entiendo por qué se marcan tanto, si se consiguen un novio se van a dormir con él, terminan con él, se consiguen otro y se van a dormir con él y eso no es malo, ¿eso no es prostitución? Lo que te digo es que lo que marca es el hecho de cobrar, pero es más prostitución irse por la cara. Aquí cuántas chicas se van por la cara, es que mira, cambian de novio como cambiar de calzones. Mira, vi una mujer me decía: “Hace unos días yo he follado todo lo que he querido, he follado a tope!

Me dice: “Hasta con hombres que ni el nombre me lo sabía”. Y yo me pregunto: “¿Eso no es prostitución?” ¡Noo qué va! Prostitución es cuando tú cobras, pero irte por la cara eso no lo consideran prostitución. Y mira esta mujer, se va a casar y tiene mi edad, tiene treinta y nueve años y no tiene hijos, es española y así me lo dijo. Entonces: “¿Qué? Oye pues mira, yo no he follao tanto y por la cara tampoco”. Y no volvió a ponerme tema, pero ¡eso si no es malo!

“Era más sinvergüenza cuando me iba a dormir con tu padre por nada”

Y me siento orgullosa de haber logrado lo que he logrado en este trabajo. ¡Es que me la paso bien y encima me pagan! Por eso cuando un día mi hijo me contó que le pegó a su novia porque ella le dijo algo relacionado con lo que yo hago aquí, yo le decía: “¿Por qué te ofendes? si yo era más sinvergüenza cuando me iba a dormir con tu padre por nada, que ni la comida a ti, que eras su hijo, se la daba”. “Eso si es ser puta”, le dije. No te ofendas por eso, porque aquí no se ve desde ese punto de vista. Pero no sé realmente cuando lo tenga frente a frente qué pasará, hay una duda, claro, pero a mí no me dará vergüenza cuando vaya a mi país y si un día me van a decir algo digo: “¡Sí!” y lo diré a voz llena: “Putas no, ¡reputa! ¡reputísima! porque por el morro nada”. ¿O es que tú crees que cuando me conseguí a Ramírez como novio me gustaba? Pues no, qué me iba a gustar. Era en contra de mi voluntad, pero sabía que era un señor que me iba a ayudar económicamente y ¿por qué? Lo voy a decir: “Porque yo quería tener algo más, no quería vivir tan agobiada, quería una solvencia económica”. “Y tú con orgullo, hijo, puedes estar tranquilo porque tu mamá lo da pero no por el morro, por la cara no se va a ir con nadie. Eso sí sería sinvergüenzada. Pero si lo haces para que tu familia esté bien económicamente y aún emocionalmente, pues a mí no me parece sinvergüenzada”.

No la he pasado mal ni he vivido mal, es verdad que es muy duro dejar la familia, pero más duro es estar con su familia y verlos llenos de necesidades y no poder hacer nada. Pero estás por acá y sabes que tu familia está bien, pues también estas bien tú. Por eso nunca voy a esconder ese episodio de mi vida. Para mí ha sido una experiencia muy bonita. Si usted pregunta a mis

compañeros de trabajo cómo era yo como mujer y como me veían como persona, mis compañeros de trabajo, mira, es que se desvaloriza uno tanto que ni siquiera me daba a notar de las personas.

“Cuando lo hacemos por necesidad somos profesionales”

Yo tengo una compañera de trabajo, cuando ella se emborracha dice: “Es que somos putas”. Yo digo: “¿Por qué eres puta?” Yo considero y he oído decir a muchos hombres que puta es aquella que se va por la cara, ellos aquí dicen: “Tu lo que estás haciendo es un trabajo que puede ser igual a muchos otros, como que estuvieras limpiando”. Ellos lo valoran porque saben que lo estamos haciendo por una causa, algunas que tenemos hijos y aún pa’ mejorarle la calidad de vida a la familia. Cuando hay mujeres aquí que se van a hacerlo por placer, por gusto y no como un valor. Cuando lo hacemos por necesidad somos profesionales porque vales como persona y como mujer y ellos admiran mucho eso. Pero hay chicas que no se valoran y nos hemos dejado estigmatizar por la labor, pero debiéramos darle el valor de un trabajo. ¿Cómo va a ser degradante este trabajo si me lo han pagado y me he ganado buen dinero? Además, yo lo veo como cuando uno va a una empresa, que hay que cumplir unos horarios y unas normas.

Yo digo: “Para mí lo más fuerte es robar y vender droga”. Yo le pido a Dios que prefiero irme a trabajar en la prostitución y hacer cuantas cosas tenga que hacer en la prostitución y no esas dos cosas. Debiera de ser más estigmatizado el robar que la prostitución, porque tú en la prostitución no le estás quitando nada a nadie. No sé si este trabajo sea degradante, me parece más degradante trabajar con droga y robar que esto, eso se ve degradante es por la estigmatización que le hacen, el señalamiento, pero no sé, no lo tengo bien claro.

“Adiestré a los clientes”

Es verdad que a veces te exigen prácticas que no son muy cotidianas como el sexo anal, como el sexo oral, yo hasta donde conozco eso no es muy

practicado en Colombia porque es un tabú. Pero pienso que hay mujeres que sí lo hacen y sin embargo se avergüenzan, cuando aquí hay una libertad del sexo. Sí que hay hombres que dicen que hay que tener cojones para recibir a todo tipo de hombre y yo les digo: “Mira, aquí viene todo tipo de hombre pero y ¿tú como te consideras?” Pues bien, digo igual: “Todos los hombres son bien, sino que quieren vivir una experiencia, una novedad”. Y ante todo he notado que es cuando llega la rutina a casa y no funcionan ellos, yo creo que van más que todo a esos lugares, para probarse, si es ellos los que no funcionan o es la rutina lo que los está agobiando y yo digo que eso es lo que lleva a un hombre a la curiosidad, y pienso que hace falta que no se vuelva una rutina sino la variación.

Algo novedoso que hablo con mis compañeras es una práctica muy común, que es que el hombre se coma el coño, y yo no la asimilo. Con el padre de mis hijos y con los tres amigos que tuve en Colombia no la hice, y aquí adiestré a los clientes, siempre buscaba la forma de que no tuvieran la necesidad de hacerlo, para mí no es una satisfacción, mientras que cuando comparto con mis compañeras, algunas hablan de que si les gusta. Otras dicen que dan el culo y yo el culo si no lo doy, eso lo tengo reservado con alguien que a mí me guste, con mi pareja. Unas que no dan besos en la boca, hay clientes que tienen la relación con uno y no se dan besos, no hay necesidad de besos. Pero hay chicas que dicen que cuando uno está trabajando se puede hacer y que no se debe sentir nada porque por eso es trabajo.

De todas maneras los clientes pagan bien cuando uno deja que se hagan esas cosas o sin preservativo. Yo una vez conocí una chica que era deforme, pero deforme y tenía mucho éxito, eso era entre y entre con hombres toda la noche y algunas decían que era que ella les daba de todo y sin goma y que le pagaban muy bien. Es que lo importante es el valor del dinero. Pero no se gana, es una forma rápida más no fácil de ganarlo. Yo veo que la mayoría van comprándose las mejores ropas, hasta las mejores joyas, las mejores casas. En el caso mío, mi meta es comprarme una casa. Ya tengo el modelo, que sea estupendo, con lo que he trabajado ya la podría comprar.

“Aquí en un año me he recogido el doble de ese dinero”

Este ha sido para mi un trabajo maravilloso, mira que yo en Colombia trabajé seis años para yo tener mi casa, la cual vendí para venirme acá. Seis años para recogerme diez y ocho millones de pesos, en esos seis años mis hijos se tuvieron que astuir de muchas, muchas, muchas necesidades, aún de ropa, de comida, aún en el colegio, para darles de comer. Cuando aquí en un año me he recogido el doble de ese dinero y estoy hablando de recogido, además de que tengo una meta de mandarle a mi madre quinientos euros mensuales, un millón quinientos allá. Cuando trabajaba en la empresa me ganaba cuatrocientos mil pesos mensuales y estos cuatrocientos mil pesos tenían que cubrir las dos deudas que había adquirido en el banco para poderme hacer a mi apartamento. Ahora en Colombia tengo veintitrés millones y aquí tengo ahorrados ocho mil euros, es decir, es el doble, el doble de lo que yo ahorré en seis años en Colombia. Y te estoy hablando sacando libres mis gastos de comida aquí, y las necesidades, porque bueno, no me exagero en gastos, yo compro lo necesario, lo que es mi ropa y no quiero exhuberancia y no veo la necesidad. Compro lo justo dándome gusto, en comparación en Colombia yo no me podía dar gusto en ropa, en zapatos; es más, me he comprado un regalo que tenía como meta, darme mi cadena, una pulsera, mis aritos, y mi anillo. Es un promedio entre dos mil y tres mil euros mensuales. Pero si miramos las chicas que trabajan en plazas, una plaza mala de veinte días, mala, mala, está entre diez mil euros. Por eso te digo que a veces no dan el valor de lo que se hace, el profesionalismo.

“Comprar una casa grande y darle las posibilidades de que mis hijos puedan estudiar”

Porque una de mis ansiedades de venir aquí a España era hacer una casa como las que se ven en mi ciudad. La casa que quiero en Colombia me cuesta cincuenta millones. A esta hora me quedan faltando tres mil euros para comprarme una casa con un lujo aquí, lo que llaman un chalet. Ya un chalet, con su cocina integral, estucada, con sus puertas, quiero comprarla para mí. Pero pretendo que mis padres vivan en ella. En un comienzo mis metas es

comprar una casa grande y darle las posibilidades de que mis hijos puedan estudiar, en especial el mayor que ya termina el bachiller allá, y tenga la oportunidad de entrar a la universidad. Creo que con el promedio que se gana uno aquí lo voy a lograr.

“Yo buscaba una forma de manejarlos”

Créeme que aprendí a cogerle amor al trabajo, es que no te tratan mal como los hombres colombianos, esa puta, esa zorra. No, nunca le dicen a uno así, aquí no lo tratan a uno mal. Y cuando me iban a comer coño, ahí papi no me gusta, dame besos por aquí. “Y ¿qué te gusta?” Porque ellos eso lo hacen creyendo que es que uno se va a sentir y a mí no me da placer allá. “¿Entonces qué te da placer? le preguntan a uno. “Dame besos por acá, por acá (muestra sus hombros) muérdeme un poquito, mordiscos tiernos”. Mmm me gustaba. Yo buscaba una forma de manejarlos: “¡Ahí venga le hago un masaje!, yo cargaba una cremita para hacerle masajes en la espalda y eso es tan relajante, con eso me los ganaba, ya luego llegaba el momento de la penetración y se penetraba rápido, rápido para sacarlos. Se iban satisfechos y después volvían.

Como yo vine con la psicosis de que el padre de mis hijos me decía allá en Colombia que con esa barriga tan fea, me costó liberarme. Pero ahora no me da vergüenza y los clientes me decían que yo tenía que sentirme orgullosa porque era por donde yo había dado a luz a mis hijos. Y ellos me hacían dar ese valor. Por eso te digo, nunca fueron malos. Pero mira que mis relaciones con el padre de mis hijos y las otras que tuve allá son muy diferentes a lo que he tenido en el club. El trato es muy diferente, allá se limitaban sino a saciarse ellos y ya, allá son muy fríos, es darle al negocio y ya. En cambio aquí no, aquí lo miman a uno, allá nunca me decían los hombres nada y la relación muy simple, terminaban ellos y todos dos a dormir. Te cuento que aquí ni en el club, cuando yo termino con un cliente, seguimos la conversación, el diálogo...

Por eso yo he cambiado mucho, yo puedo decirte que antes siempre miraba con vergüenza, con miedo, siempre estaba pensando que me lo iban a pedir y

que si a uno le pedían tener sexo era feo. Pero ya no me parece, ahora me he liberado de eso. No sé si es que uno se vuelve maravilloso, le enseñan a ser maravilloso aquí por la libertad en sus movimientos, en la relación sexual, de la liberación, de la forma de hablar sobre estos temas, me parece genial. Y allí era lo que el hombre dijera y quisiera. Hoy tengo la libertad y hago lo que quiero. El haber trabajado en la prostitución me ha ayudado mucho, nosotros en Colombia somos muy machistas, aquí me piden que no me tape, a veces llega uno a sentirse feliz después de tener una relación, sales feliz, a gusto, satisfecho de una relación de trabajo, mientras que a veces con la pareja no se salía así, yo ni lo sabía. Bueno, uno puede poner normas, es que tampoco hacen con uno lo que quieran.

Sólo creo que he tenido una experiencia que lo podemos llamar mala. Me molestó mucho un señor que me decía: “¡Eres una golfa! ¡bésame los pies!” “¡ehhh y no me toques!”, “¡no me toques!” Y entonces como humillativo, y yo le hacía eso y me robó tiempo, él llevó el reloj y en un momentito me dijo: “Yo quiero otro preservativo y me hizo salir de la habitación para buscarlo y era pa’ mover el reloj”. Y cuando termino, “¿Qué pasó que tanto tiempo?!” dice el dueño del bar. Y yo: “Pero cómo así si apenas sonó el reloj”. “Cómo así que no te has dado cuenta”. Y yo: “Que no”. Entonces él me movió el reloj. Estuve más tiempo con él por 60 €, me humillaba, y yo lloraba. “¡Si, eres una golfa!” Y yo: “No me digas así”. Claro: “¡Si eres una golfa, golfa!” Y a mí me molestaba más esa palabra que puta y a él no le gusta que lo toquen, porque dice que lo infectan. Le besaba los pies con los labios, de rodillas y que le dijera que era guapo. “Qué cuerpo tienes”. “¿Si estoy guapo?” “Sí, estás guapo, ¡Guapísimo!”

Algunas veces sentía fastidio de algún cliente, había un chico chiquitico, lo que pasa es que llegaba con toda su ropa sucia embarrada, orinado y hay hombres que huelen muy feo, que la boca les huele feo, pero uno aguanta la respiración y yo pensaba en el dinero que me estaba ganando y se me olvidaba. El que te digo, yo lo bañé y vive agradecido de mí por el trato que le di aquel día.

Cuando veía así que eran muy pesados, yo pasaba de ellos, ya no me gustaba. ¡Uno escoge el cliente, claro! Porque hay clientes que no me gustan. Pero otros

hombres son de una ternura, hablando de las cosas más de mis hijos y de mi madre en Colombia. Yo puedo decir que las otras experiencias han sido buenas. A mí no me gustaba que: “¡Venga, déme besos! “Yo te beso”. Si hacía el sexo oral, claro y ellos también, hay que hacerlo y chupar uno también, pero con preservativo, siempre con preservativo, es la más habitual.

“¿Quiénes son los esclavos?”

A veces también pagan por nada, por hablar. Pero yo también me hago una pregunta: “¿Cómo los hombres buscan tanto sexo? ¿Es por naturaleza? ¿los hombres tienen que tener relaciones con otras mujeres?” Bueno, el caso es que una chica colombiana me decía que así pagaran tanto ella imponía sus propias normas: “¡Gas, a mí no me gusta que me besen ni que me toquen los senos!” Y así trabajaba, y así le pagaban; eso ni si quiera pasa en la casa, porque para que no se vaya el marido o para que no se consiga otra hay que hacer esto o aquello, en cambio fíjate que en este trabajo no. Uno impone unas normas, uno no hace lo que ellos quieren y hay un tiempo, entonces ¿quienes son los esclavos? Ellos, porque pagan y es una necesidad innata que el hombre fue creado así. Las mujeres no tenemos el deseo que los hombres tienen. A ellos se les pone erecto el pene sin ton ni son, nosotras es una rareza, sentimos emoción o ganas dos veces al mes, que se siente uno así desfogao. No sé pero antes los hombres tenían más mujeres porque es la necesidad innata con la que fue creado el hombre por Dios.

“Me fui encariñando con él y luego me veía comprometida con él”

Ramón llega a mi vida de huída a la policía, había una redada y yo iba a trabajar al club cuando me avisan que no puedo ir. Entonces me metí a un bar y él estaba ahí. Dice que él me miró el culo y entonces entablamos una conversación ahí y el me dice que él nunca se imaginara que yo trabajara en un club. Y le dije: “Si llega la policía usted dice que yo estoy con usted para que no me lleven, es que yo no tengo papeles”. Y él me dice: “Usted tranquila”. Entonces le dije donde trabajaba y él me dijo que si quería íbamos a su empresa. Yo llamé por precaución a la camarera y le dije que iba con un señor

que había conocido. Aquella vez le dije: Yo cobro 60 € por media hora y por una hora 100€ con preservativo. Me llevó a la empresa, me la enseñó y luego entramos la oficina. Lo primero que hizo fue pasarme 150 €. Yo: “¿Cuánto vamos a estar?” “Tu tranquila que yo no voy a hacer nada que tu no quieras”. Y verdad, tuvimos la primera relación allí sobre el escritorio, sobre una silla, primera vez en mi vida que hacía el amor en una silla en el escritorio. Luego me llevó al bar y me invitó como tres copas, siempre fueron como 60 €, porque yo pedía copas caras. Y así, otro día volvimos a la empresa y esa vez me dio 300 €. Luego ya seguía yendo todos los días y me dejaba 70, 80, 100 €. Y fuera de eso me decía: “¿Cuánto te haces en la noche?” Y me dejaba. “Por si no quieres trabajar pues te quedas”. Y así me fui encariñando y luego me veía comprometida porque luego llegaba un cliente y otro, que eran sagrados, nunca faltaban. Yo le contaba a él y bueno, así fue empezando la relación de los dos. Una compañera del club me aconsejó que me quedara sólo con él para que él no se fuera a aburrir y como me estaba manteniendo ya no necesitaba trabajar tanto. Que me saliera para que no lo fuera a perder.

La cuestión es que después de que yo conocí a Ramón, él me siguió dando la cuota de ahora. Entonces ya no me preocupaba por trabajar. Yo en el club hacía era acto de presencia. Como él me dejaba ya estaba hecho. Yo le dije a él: “Si yo trabajo aparte me hago 3.000€ mensuales”. Entonces él trata de cubrírmelos, trata de sostenerme. Él no me pone límite, yo le digo: “Mire, que le mandé esto a mi madre”. Y él quisiera tener más y poderle mandar más.

Entonces ya le conté a él que yo quería salirme, que yo había hablado con tres clientes fijos que tenía y que yo me iba a conseguir un trabajo como fuese, cuidando a alguien y que si ellos tres o cuatro les parecía, me llamaban y con ellos me sostenía, que si ellos me iban a ayudar de esa forma y todos cuatro de acuerdo. Pero Ramón ya siguió dándome más. Los otros tres seguían muy formales conmigo, me preguntan de mi vida, me ayudaban, uno me regaló un teléfono.

Ramón es mi ángel, él me dice que el día que yo encuentre un hombre que me ofrezca más de lo que él me da, que no vaya a pensar en él. Que él será más

feliz viéndome feliz a mí. Y yo pienso igual. Pero no ha habido un hombre que llegue, he salido y no ha habido uno con quien entablar una relación. De todas maneras yo le digo a él que quiero estar muy bien económicamente pero no tiene que ser por medio de un hombre. Dios proveerá y si no hay un hombre como él me quedaré sola.

Mientras eso ocurre veo que este trabajo es como una experiencia que me va a de servir cuando encuentre alguien con quien formar un hogar. Y sé en qué cosas voy a corregir (allá decimos) a los hombres. Es que si usted va donde las putas porque ellas hacen lo que nosotros no hacemos, pero como ya sé lo que allí se hace entonces... Pero estoy buscando una relación seria, entonces, estaré por poco tiempo. Me hago un dinero para comprarme una casa y creo que me retiro porque mi intención es conseguirme alguien para formalizar una relación. Alguien que sea como soy yo, que me valore y valore los que yo valoro.

“Lo que me da tranquilidad es saber que todavía la gente me paga”

Por ahora estoy con Ramón, pero no soy lo suficientemente honesta porque él tiene su esposa. Y a mí me preocupa el bienestar de ella. Yo le digo a él: “Está pendiente de ella, si te llega a buscar hazla sentir que a pesar de los años todavía sigue siendo mujer”. Sus hijos saben que es medio perro, porque él no tiene secretos con ellos. Su hija le pregunta: “¿De dónde sacas alientos papá si tienes 62 años?” En estos días hablaba con él y decía que yo no sabía si sería para bien o para mal que Dios me lo había puesto en mi camino, pero si no hay un hombre que me ofrezca lo que él me da, yo no puedo entablar otra relación. Mientras esté Ramón no lo haría. Mientras Ramón tenga dinero yo no buscaría un hombre. Si Ramón no me produjera el dinero que me produce, yo volvería a recoger mis clientes, tres clientecitos como yo había pensao antes, pero ahorita no veo la necesidad. Lo que me da tranquilidad es saber que todavía la gente me paga.

“Aquí me siento mujer de saber que doy satisfacción a hombres”

Hoy me siento segura, no soy la chica que salí de Colombia con miedos, con temores, ahorita me siento libre, estupendamente fuerte para enfrentarme a la vida. Me siento más mujer porque en Colombia había sentido que no me veían, a mí no me admiraban los hombres. Aquí me siento mujer de saber que doy satisfacción a hombres, hoy reconozco muchas cosas de mí misma que antes no valoraba. Me siento diferente, he cambiado mucho, mucho, hasta mi forma de hablar, siempre estoy al loro de aprender, me siento de aquí, siento que soy parte de esta región. Siento la felicidad porque es un logro y siempre estoy agradeciendo. Es que la Cris que vino de Colombia llena de miedos y de temores ya ha cambiado y siente seguridad y siente valoración, porque me he encontrado con personas que me valoran.

“Es como una especie de pagar espionaje, para tener el control, la autoridad de ellos”

Siempre he estado pendiente, yo a pesar de que he estado aquí no he dejado de llamar a diario, no pasa un día sin llamar. Yo aspiro que mi comportamiento en España sea como un hilo que más adelante mis hijos puedan ver y valorar. A diario estoy hablando con ellos, comunicándome, es más, les tengo un seguimiento, yo tengo amigas allá y cuando mando dinero a mi madre, le digo que les dé cincuenta mil pesos a una, a otra, y yo a ellas les pido el favor de que como yo sé en qué lugares más o menos está mi hijo, que me digan si lo han visto, es como una especie de pagar espionaje, para tener el control, la autoridad de ellos, claro, también se la he dado a mi madre. A veces hay que disciplinarlos físicamente, porque a veces tenemos que corregirlos dándole uno o dos correazos, porque ellos tratan de evadir esa autoridad que he dejado allá, esa responsabilidad pienso que le he dejado a mis padres, mi madre la ha tenido que ejercer y yo la complemento de aquí por teléfono. Cuando hay que disciplinarlos, bueno, he gastado hasta dos tarjetas, estoy hablando de dos horas en una cabina telefónica, y una de las formas de amenazar a mis hijos es de que tengo un tiquete comprado aquí, para que si ellos no, no van a comportarse allá bien, pues yo tomaría un avión y me iría allá, y los amenazo, les digo: “Trabajo para mi edad no hay”. Entonces, ¿A ellos les gustaría ver que

su madre estuviera repartiendo el culo allá por cinco mil pesos? Entonces todo quieren ellos, menos que yo esté allá.

Hay momentos en que añoro mi país, por ejemplo, yo digo: “Pero ¿cómo dejé mi empresa?” Pero luego llamo a la empresa y los compañeros me empiezan a decir que a todo el personal lo han despedido. Vuelvo y reacciono. No, yo estoy bien aquí, no me he perdido de nada, no lamento nada de eso, porque yo he visto mucho producto y lo que he hecho aquí por mi familia, entonces volvía y cambiaba mi chip.

“Yo no sabía que tenía una carta de expulsión”

Lo más difícil aquí ha sido la situación de ilegalidad, porque me he sentido violando unas normas, pero también buscando la forma de cumplirlas, de estar dentro de ellas. Es que yo quisiera estar legalmente aquí en este país. Es mucha la intranquilidad de no tener el permiso de residencia y trabajo. Cuando me llegó la primera respuesta yo no sabía que tenía una carta de expulsión, cuando le dicen a uno que tiene quince días y es una expulsión efectiva. Y el abogado ¿qué hizo? recurrió primero rechazando la expulsión, es decir, que ya puedo estar en España con este documento y no me pueden expulsar, la policía no me puede hacer nada. Queda esperar la aprobación del permiso, entonces mira, son cosas que uno no sabe. Es que no tengo conocimiento de legislaciones, absolutamente de nada, ni en Colombia ni aquí. Anoche por casualidad estuve viendo cómo el básico que están pagando en España son 540 euros, pero no sé nada más.

También además proyecto de ir a Colombia, pero mi madre me dice que están poniendo pegasa a los que tienen la primera tarjeta. Allá por toda costa creo que quieren sacar dinero, están pidiendo como ocho millones por el visado, sabiendo que va uno con su tarjeta, su primera tarjeta, entonces mi madre siente miedo. Quiere verme, pero me dice que me espere, que no me apresure porque hay una señora allá que tiene la primera tarjeta y no la quieren dejar salir.

“Ha habido problemas muy graves con ellos dos”

Me gustaría ver mi familia, tengo anhelo en ver a mis hijos, porque ha habido problemas muy graves con ellos dos. Mis hijos están en la adolescencia en una rebeldía, ha habido caos de ellos. El temor que tenía de que mi hijo se viera mezclado con drogadicción, se me cumplió, porque está consumiendo. Está metido en negocios con muchas deudas... Esto me preocupa porque en esa ciudad la gente se está enrollando con facilidad en esos problemas y siento temor porque mi hijo me culpa porque ve la necesidad de tener dinero. Pero la verdad es que le cumplo todas sus necesidades, pero dinero en exceso no le doy porque no quiero pasar por permisiva. Comida, techo, una buena ropa, tiene, pero dinero como para que él ande gastando y tirando, no. Aquí hay que trabajar para eso y así lo tuviera amontonado no se lo diera. Mi hijo anda calle arriba, calle abajo, se va a donde quiere, sale para donde quiere.

Los dos se me han ido de la casa de mi madre, el menor también se fue disgustado porque mi madre lo quiso disciplinar y en lugar de obedecer lo que hizo fue pegarle a mi madre y se fue para donde los otros abuelos porque el papá se lo consintió. Yo he luchado para que mi hijo menor volviera a mi casa, le he pedido que le pida disculpas a mi madre, lo ha hecho, pero de ninguna forma quiere dar el brazo a torcer a volver a mi casa, va de visita mas nunca se queda y él dice que aunque en la otra casa no hay todas las comodidades que hay en mi casa, a mi casa no va porque no hay libertad. Pero esa libertad es de andar en la calle y esa libertad yo no se la diera, ni mis padres se las dan, porque me parece que un niño en la calle lo único que aprende son vicios.

El mayor recapacita por las cosas que tiene en mi casa y se vuelve. Pero es un dolor de cabeza para mi madre. Le he hecho propuesta de que le pago una habitación en otra parte y que él se busque la comida, porque mi madre no duerme, hay veces que no llega a casa y entonces mi madre se preocupa mucho. Yo no quiero que ella sufra.

“Yo siempre estoy colocándome como ejemplo”

Mis hijos sabían que yo me venía pa' las que fueran, menos robar y que me fueran a ver con drogadicción. Y yo siempre he estado agradecida con la prostitución porque me enseñó que valgo mucho y que soy importante. No lo siento como una vergüenza, bueno, igual dentro de mí haya algo que si me avergüence o no, no sé. Pero yo creo que a todas las personas no hay que andarles gritando lo que uno hace o deja de hacer.

Pero desde que me vine ellos lo sabían, igual mis padres, es que allá todo el mundo sabe que cuando las mujeres salen a España es para tra bajar en eso. Ahora he hablado con ellos a raíz de las dificultades que ha habido, yo les comentaba que aquí la plata no la estaba recogiendo con pala. Les decía que si la vida me hubiera dado otra oportunidad de otro tipo de trabajo o en otras circunstancias ganarse el dinero, pues qué más quisiera uno. Porque cuando uno no es de andar con un novio y con otro, entonces es más difícil. Yo les explicaba a ellos, pero para ellos no es duro, porque saben que aquí es un caché diferente y es muy normalizao, muy típico que se trabaje en esto. Yo les muestro mi ejemplo y les digo que es diferente metersen por una necesidad a hacerlo por deporte.

Y entonces, yo tengo mucha fe de que ellos puedan lograr enfocar los esfuerzos que hace su madre. Siempre les digo que aquí su madre se gana el dinero poniendo el culo, pero que jamás le van a decir que es una borracha, ni jamás le van a decir: "Es que su madre vende droga o que su madre roba". Siempre me esfuerzo de darles un buen ejemplo, que tarde que temprano lo van a valorar, esto también lo pongo en práctica en mi trabajo y soy reconocida y me he ganado la confianza de las personas. Ellos tienen la seguridad y la certeza de que no estoy por mal camino, pero esto igual le ha dado firmeza a mis hijos para que continúen creyendo en mí. Yo siempre estoy colocándome como ejemplo, como modelo.

"Nos están dando la oportunidad de estar aquí"

Creo que con mi comportamiento he hecho quedar el nombre de mi país bien. Y quiero traer a mis hijos cuando tengan conciencia y valor en la oportunidad

que tienen, porque no quiero que vengan a hacerle daño a este país. Por ejemplo, en el concierto de los Chichis Vallenatos, el grupo colombiano que se presentaron hace poco, decían que no podían volver a traer espectáculos porque se había formado una pelea de hombres y mujeres por parejo, se goleaban y dicen que terminó supremamente mal. Yo he ido tres ocasiones a una discoteca que hay en el pueblo, es de un colombiano, las tres veces que he ido siempre termina una pelea y tu no ves otros extranjeros allá, ves puros colombianos. Y yo salgo corriendo, definitivamente, no me gusta ir donde hallan paisanos míos porque siempre termina mal. Si estoy en una discoteca y veo que empiezan a llegar demasiado colombianos, se me quita la tranquilidad, eso me da tristeza, créame que me molesta mucho porque nos están dando la oportunidad de estar aquí y que no vengamos a embarrarla y dar una mala fama.

He visto y he oído que hay mujeres colombianas mentirosas, que han estafado, que han robado. También he recibido consejos de colombianas que me dicen: “Si se arrima un viejo, sácale, sácale lo que más pueda porque a eso venimos aquí, a sacarles”. Yo no me identifico con ellas, pienso que las personas no se deben de quemar de esa forma. Hay mucha desconfianza. Cuatro, cinco clientes, me decían: “Que yo estuve con una colombiana que me dejó en la calle”. A mí esto me da vergüenza, que se dañe la imagen, tras de que tenemos una imagen bien mala y venimos aquí a embarrarla peor. Por eso digo que no quiero traer a mis hijos por ahora, porque con lo rebeldizados que están, podrían venir a hacer daño aquí.

“Volveré por ellos”

Pero más adelante mi plan es traérmelos, no sé como salgan las cosas, pero mi plan es que vivan aquí también para darle tranquilidad de mis padres, porque yo sé que ellos sufren y se preocupan mucho por mis hijos. Yo he estado también siempre muy pendiente de mi papá y mi mamá, porque ellos trabajaban muy duro. Yo no pienso en tener mucho dinero y gastármelo aquí ¿Darme gusto? ¡No! Siempre pienso: “Voy a mandarle a mi mamá, ¡Qué emoción, qué felicidad van a tener ellos!” Mis hermanas tenían esa idea de que

podían contar económicamente conmigo, moralmente y emocionalmente. Y así ha sido. Yo por eso valoro todo lo que he conseguido conmigo misma, por mí misma, lo que puedo hacer por mi gente en mi país. Cuando envío dinero es una felicidad, cumplir todas las necesidades de mi gente para que vivan mejor. Por ejemplo, la comida de mi casa ha mejorado un montón, la vestimenta de mis hijos. Mi madre me llena de bendiciones y le da muchas gracias a Dios. Dicen que soy muy buena hija porque no todo el mundo hace lo mismo. Pero es que como yo lo he visto hacer a ellos, entonces lo más normal es que yo lo dé todo por ellos, más que por mis hijos. Yo tan sólo tengo la plata en la mano y oigo que el euro ha subido o que ha vuelto a bajar. Yo ya estoy lista pa' mandar el dinero pa' allá, pa' mí eso es una satisfacción no sé, es una felicidad para mí.

Yo mando sagrado 500€ a mi madre para la comida, le ayudo a la otra hermana también. En meros gastos allá me he puesto a hacer la cuenta y casi son tres millones de pesos mensuales que se gastan. Lo otro ahorro allá y lo otro me sostengo aquí. También ayudo a personas, no solamente a mi familia, sino otras personas. Pero siempre vivo con mucha angustia porque me parece que es poco lo que le doy a mi familia, estoy viviendo por mi familia y para mi familia. Mis padres y mis hijos y mi hermana la que está allá, porque ya pude darle la oportunidad de venir a la menor para que económicamente y emocionalmente esté mejor. Quisiera empezar a enviar una cuota de mil euros al mes porque hace falta. Mi madre me dice: "¡No mija! No es necesario, porque si no se come no importa. Y yo sé que lo puedo lograr. Me siento orgullosa de haber tomado este objetivo y haberlo cumplido y seguirlo haciendo.

Mi hijo mayor me dijo en estos días que yo era la lotería que les había tocao. Me da alegría saberlo y ahora días me decía: "Me haces mucha falta mami, me haces mucha falta. Yo quiero pronto estar contigo". ¡Dolor de Patria! que dicen. Salí para buscarles un futuro mejor, pero se lo juro a mis hijos que volveré. Se lo juro que volveré. Y yo les he dicho a mis hijos que escuchen ese disco y se acuerden de mí que yo volveré, volveré por ellos. Mira que si quiero comprar piso aquí, es porque no me voy a ir allá.

EVA

“SI NO TIENES COMO DARLE A LA GENTE QUE QUERÉS LO MÁS MÍNIMO, LO MÁS NECESARIO, PARA MI ERA UNA VERGÜENZA

“No tuvimos papá tiempo completo”

Soy hija de una pareja de campesinos, mi padre un agricultor, mi madre una modista, mi padre un mujeriego, mi madre toda una matrona, toda una señora, buena esposa, muy trabajadora, mi padre muy de la calle. Ambos con poco o nada de cultura básica. Había un contraste entre ellos dos porque mi padre era muy juerguista y el dinero todo se lo bebía y lo tiraba con mujeres y mi madre muy buena ama de casa, muy buena para manejar el dinero y muy pensante.

Las cosas empezaron mal con mi padre por lo irresponsable, porque cogió de beber y beber. Entonces mi madre quiso huir de él, dejó a mi padre en el campo y se fue para la ciudad. Tenía ya tres hijos, y se consiguió una casa y empezó a alquilar habitaciones y hacer comidas, vendía fritangas y luego una fábrica de dulces, cocía para fuera, y para la casa. La mejor parte de la casa la dejó para nosotros y el resto alquilaba habitaciones. En un salón y tres habitaciones vivíamos nosotros. Yo puedo decir que trabajé toda la vida al lado de mi madre, hasta los veintitrés estuve con ella. Desde pequeños nos puso a trabajar para ayudarle a medida de la capacidad, nos fue delegando funciones a medida que íbamos creciendo: “Usted va a cuidar el puestito, usted se va a encargar de esto, al otro de aquello”. Bueno, repartía trabajos.

Como eran dos casas, una pavimentada con baldosa y todo hasta la mitad, y la otra mitad era puro cemento y había un sótano en madera. Todas esas cosas yo las limpiaba y a mí me quedaba mejor en la noche, yo le decía a mi mamá: “¡Así me den las dos de la mañana pero le dejo todo bonito, cosa que usted se levante y encuentre todo limpiecito!”

Mis hermanos hacían el dulce y vendían en los buses abajo en la estación y venían cansados de trabajar toda la tarde y de chupar sol y estar gritando:

“¡Manjar blanco! ¡manjar blanco! ¡manjar blanco!”, me parece verlos. Yo con ellos viví muy bueno. Éramos diez hermanos, yo ocupaba el sexto lugar. Pero me la llevaba muy bien con todos mis hermanos, mi hermana menor era aparte. Ya están muertos seis, el mayor muere de cáncer y mi hermano menor de SIDA. Ahora sólo quedan tres vivos, dos en Colombia y uno en Estados Unidos. A mi hermana menor la mataron hace cuatro años y todavía no sabemos quién la mato, dicen que estaban chavales a ver quién le pegaba a quién, como jugando. Allá se puso denuncia pero nunca ha salido a la luz.

Él volvió a ubicarla, porque pueblo pequeño infierno grande y comienza a averiguar dónde estaba mamá y allá empezó a ir, a ir, a ir, entonces nunca la dejó, para él nunca dejó de ser su mujer. A mi padre poco lo veíamos, venía, estaba con mi mamá, le dejaba embarazada y volvía y se iba y volvía y ya estaba el otro hijo caminando y otra vez otro hijo y así se la pasaba mi papá de turista; venía, la embarazaba y volvía y se iba. Nunca tuvimos papá tiempo completo. Mi madre lo veía como normal, se enseñó a que ella sola. Decía: “¡Ah yo paso mejor sin su padre porque no me fastidia nada y los mando yo!

“Mi madre dice que yo veo por los ojos de mi padre”

Y he sido idéntica a mi padre porque yo he sido muy rebelde, cuando no me gustaba algo yo le decía a mi madre y ella me castigaba. Me daba con un juguete, con una correa. Pero en cambio mi padre conmigo fue muy cariñoso, me decía: “¡Cuando tú crezcas no permitas que ningún hombre te vaya a poner la mano encima, ni siquiera que te suba la voz!”

Yo veía que mi padre llegaba siempre con mal genio. Mis hermanos le estorbaban, él no los quería y decía que esos no eran hijos de él, decía un poco de burradas. Se quedaba unos días pero se iba aburrido de la casa y mis hermanos quedaban también aburridos porque era muy agresivo. Mi mamá nos cuenta que a ella le tiraba y que una vez le dio en un oído y la dejó sorda unos días, que la castañó por ahí, que le pegó, hasta mi abuela también lo cuenta. Pero ni mi madre vino a dejarlo a él cuando tuvo la última que dijo que esa niñita no era de él. Entonces hasta ahí mi mamá dijo que no volvía a ser

mujer de él y reaccionó, si no, mi mamá sigue durmiendo con él, ahí fue, después de diez hijos. Yo con eso aprendí que por ningún motivo uno se debe dejar de la pareja que lo machaquen así a uno.

Sin quererlo yo, ella se vio desplazada ante mi papá y también yo desplazaba el padre de sus hijos porque mi papá era muy diferente con mis hermanos, hasta con mi hermana. Hoy en día que ha pasado el tiempo digo: "Qué pesar". Me da rabia porque él llegaba buscando su niña y con regalo, tenía diez hijos y llegaba era con el regalo para mí. Entonces a mi mamá le daba rabia y decía: "Es el colmo si tiene más hijos, todo es ella". Era una especie de celos. Mi madre me andaba muy duro y mis hermanos me decían: "¡Mija, menos mal mi papá es especial con usted porque si no, mi mamá le anda bien duro!" Y ¿qué tal mi papá fuera igual así? En cambio mi mamá con mis hermanos era al revés, no consentía nada. Mi padre nunca nos dio dinero, nunca nos dio educación, pero conmigo fue un gran padre, fue un amigo. Mi madre dice que yo veo por los ojos de mi padre y yo digo es que la otra parte mía se la debo a mi padre.

"El cacharro que había en la familia"

Cuando era muy niña mi padre me contó el cacharro que había habido en la familia de mi padre. Me dijo: "le voy a enterar para que usted vea que la maldad no siempre es de personas ajenas a la familia. Yo le voy a decir para que tenga cuidado". Y me contó la historia de mis hermanos mayores que crió mi mamá, pero que eran hijos de la hermana de mi papá con su padre. Mi padre era el tío y el hermano. Mi padre mismo siempre me dijo: "Nunca vaya a permitir que sus hermanos la lleven al baño y que la vayan a estar tocando". A mí nunca me pasó nada, la primera relación sexual la tuve ya vieja, a los veintitrés años con un novio que tuve.

Recuerdo que un día mi papá empezó a cargarme en las piernas y mi mamá me llamó y me dijo: "Vea señorita, no se deje cargar en las piernas de su papá". Y volvió y me contó la historia. Lo cierto es que mi mamá crió dos hijos que son hijos de un enredo del padre de mi padre. De mi madre murieron dos

pequeños, una hermanita y otro hermanito, nosotros éramos diez en total, pero como se murieron dos y mi mamá cogió los dos de mi abuelo, quedamos otra vez los diez, pero siempre los sentíamos hermanos porque eran tan nobles.

“Todo lo que le ha hecho mi papá quiere desfogarlo conmigo o con mis hermanos”

En la casa había mucho trabajo y mis hermanos manejaban una fábrica y trabajaban mucho. Y cuando yo acababa lo mío iba a ayudarles a secar la naranja o poner los papeles encima de unas bancas hechas en guadua que también las hacíamos en casa. Y mi hermana pequeña que tenía unos ocho, nueve años y era muy rebelde, me decía: “¿Usted cree que esos tipos la quieren a usted? No, usted es la esclava de ellos, la utilizan”. Y yo le decía: “No, ellos me quieren y como veo que ellos me necesitan estoy ahí porque cuando yo los necesito ellos están ahí”. Y a ella le daba como rabia. Pero mis hermanos eran muy buenos conmigo y eran muy obedientes con mi mamá hasta después de viejos.

Cuando yo fui creciendo, yo me rebeldisé con mi mamá en cosas que no me parecían legales, por decir, ella a mis hermanos les daba en la cara y yo le decía: “¡Mamá, usted me parece muy atrevida!” Ellos nunca se le imponían, en cambio yo sí me le fui encarando. Yo le decía: “¡Por qué le pega a mis hermanos en la cara!” Y a mis hermanos: “¡¿Y ustedes por qué son guevones?! ¿Porqué se arrodillan a que mi mamá les de en la cara?” Entonces, a mi me fue saliendo como un coraje y me enardecía y dejaba de hablarle a mi mamá. Yo cogí una rebeldía con ella porque yo decía: “¡Todo lo que le ha hecho mi papá quiere desfogarlo conmigo o con mis hermanos, porque usted tiene una rabia contenida y no sabe con quien arreglar cuentas!” Yo le decía: “A mí sí, la cara nadie me la toca y eso para mi mamá era una ofensa”. Ella me decía: “¿Cómo mis hijos si me respetan y usted no? Yo soy su mamá y su papá no viene sino a darle besitos, besitos”. “Es verdad mamá, yo no le estoy diciendo que mi papá ve por nosotros, yo sé que a usted le debemos todo”. “¡Desde la vida!, me decía”. “Y por eso usted me tiene que acatar todo?” Le decía: “Yo soy

una persona diferente, allá ellos que son tontos y a mí si la cara nadie me la toca”.

“Sino que a mí me ha tocado ser de hacha y machete”

Como mi abuela le mandó sacar a ella toda la dentadura de joven, entonces, ella nos la mandó sacar a todos. “¡Que a mi no me van a joder los odontólogos, que una cura, que una calcita”. “!No señor, yo no voy trabajar para ellos, voy a trabajar para el estudio de ustedes!” Mis hermanos fueron de cuatro en cuatro al mecánico dental. Y yo les decía: “¿Y ustedes por qué se dejan?” “¿Están aguevonados?”

Con trece años me los hizo sacar a mí y me tuvieron que coger porque yo no quería, en ese entonces no habían esas cosas de ahora, que dicen que uno puede denunciar y yo le decía a mi mamá: “¡Mamá, esto a mí nunca se me va a olvidar!” Me puse una que en ese entonces se llamaba caja, una prótesis. Cómo sería la rabia y el incono, que yo me acuerdo y todavía me duele. Me duele porque a mí sí una cosa me acompleja es eso. Sino que a mí me ha tocado ser de hacha y machete, me acompleja pero no lo demuestro, a mí el que me conoce me verá de todo menos complejo, porque yo soy muy suelta pero los complejos los tengo para mí. Me dolía hasta el alma, todas de una. Una mujer tiene su pinche, uno va creciendo yo me veía el pelo bonito, el busto bonito, el cuerpo me lo veía bien. Era delgadita, de cara no era bonita pero era agraciada y a todo el mundo le caía bien. Pero eso marcó mi infancia y creo que mi vida, porque tengo cincuenta años y todavía me acomplejo. Yo digo: “El día que pueda, cuando tenga forma me gustaría que me insertaran los dientes como por quedar un poquito a gusto”. En Colombia se los incrustan a uno.

“Voy a caer en las mejores manos con Orlando”

Este chico me gusta, como es de culto. Yo dije: ¡voy a caer en las mejores manos con Orlando! Lo conocí en mi pueblo pero él se había ido para el Perú

dizque a hacer una carrera y resulta que había ido era por allá con el hermano a traficar y lo cogieron. Entonces todos esos años estuvo pagando cárcel.

Mi mamá me mandó para Bogotá pensando que cuando apareciera Orlando no me iba a encontrar con él, porque a ella él no le gustaba. Pero a Bogotá fue que regresó donde el hermano mayor que se había llevado a la mamá a vivir a Bogotá. La madre de él me dijo: “Adivina quién está aquí”. Y yo le dije: “¡Lléveme a verlo!” y yo lo vi y me enloquecí. Dio un vuelto mi vida y dije: “Hasta aquí llegue”. Me fui a vivir con Orlando y me contó lo que le había pasado. Y yo le dije que no tenía que seguir trabajando con su hermano y nos fuimos a vivir en la casa de su madre y como a los tres meses su hermano le dio un empleo en una empresa de fotocopiadoras, pero eso era una empresa pantalla del hermano para él seguir. Una empresa donde iba a trabajar con nómina y se puso entonces a trabajar.

Orlando tuvo mucho dinero porque ganaba bueno, pero luego invertía otra vez en eso y la ambición rompe el saco. Se enloqueció con el dinero, se fue con amigos a fiestas. Yo le decía: “¡Orlando aproveche, compremos una casita!” “¡Yo te quiero comprar pero una buena mansión!” decía. Yo veía que la plata se le iba por entre los dedos. Con él viví bueno, pues era muy tierno, era muy dulce, nunca fue de gritos, nunca fue de malas palabras. Que era muy golfo, le gustaba mucho irse con chicas. Y me decía: “¡Pero aquí llega su maridito a la casa!”

“Tampoco buscamos la niña”

Quedé embarazada muy pronto porque no nos cuidamos. Tampoco buscamos la niña y creo que él menos que yo. Yo me asusté, pero él me abrazaba y lloraba y me daba besitos. Yo quise abortar, yo le dije a Orlando que por mí que lo sacaran y él me dijo que no, que era mi responsabilidad. La tuve, la asumí a la fuerza. Yo estaba enamorada, pero si él me hubiera apoyado a mí el aborto yo no había tenido a Melisa.

Yo quería poner un restaurante en Bogotá porque la casa y el sitio estaban buenos para eso, pero él me decía que más adelante. Más adelante fue que no pusimos ningún negocio y José, su hermano mayor, nos mantenía. José era el que mandaba, el otro ni voto ni mando. Yo a Orlandito le decía: “¡Trabajemos que nos va mejor trabajando, pongamos un negocio así sea de empanadas!”

Orlando me dijo entonces: “Váyase pa’ Palmira que yo en diciembre tengo que ir”. En diciembre se lo contamos a su mamá. Yo sabía que iba a ser difícil porque yo le decía a mi mamá: “¡Yo nunca he pensado en casarme, si algún día yo me enamorara de alguien yo lo ensayaría!”. Y mi mamá decía: “¡Usted de aquí no me sale si no es casada!”

Cuando le contamos a mi mamá, le dio ataque y se tiró al piso, que ella se iba a morir. Yo le dije: “¡Yo estuve veintitrés años que no puede decir usted que yo me fui sola por allí, no, siempre con mis hermanos!” Yo no la mandé a sinvergüenciar, me decía. Y Orlando le dijo: “Ella no se fue a sinvergüenciar, ella estaba estudiando muy juiciosa”. “¡Usted no me tiene que decir nada!” “Yo sí le tengo que decir porque conmigo es que está Eva”. “¿Cómo voy a estar contenta? a ver, que salió de la cárcel, ¿le parece que usted es pa’ mi hija?” “Mafioso, usted y sus hermanos son mafiosos y yo no tengo enseñados a mis hijos a que estén con sustos sino con tranquilidad y con dinero bien ganado”. Entonces le dijo: “Doña Blanca, esté segura que yo a ella no la voy a exponer nunca”.

Mi mamá no lo quería y yo pensaba que mi mamá lo decía por decirlo y resulta que mi mamá sí estaba bien informada. Orlando sí vivía del negocio y Santiago, su hermano, mandaba a toda su familia, a todos los metía en el paseo. Es decir, hay pequé yo. Yo le dije a ella: “Yo voy a vivir con él y yo me voy a cuidar”. Y ella: “Que no me va a resultar usted en peligros”. “Yo no soy tonta mamá, tranquila, no se preocupe”. Pero yo a Orlando le decía: “Yo me muero de la vergüenza con mi mamá que a usted lo lleguen a meter a una cárcel por tráfico, Orlando”.

Mi mamá no me echó de la casa, ella nunca me ha echado pero yo pensé que me iba a decir: “Váyase de mi casa que yo no quiero que como que usted se fue a amancebarse con él”. Porque ella decía así. Casi me pega y me dijo que para yo volver con él tenía que pasar por encima de su cadáver, entonces yo salí y me fui. Mi mamá se tiró al piso y gritaba.

“Usted no puede obligarlo a que viva con usted si no la quiere”

Ya en Bogotá una vez él me echo una mentira, me dijo que tenía un congreso, y que tenía que ir con la fotocopidora a la feria exposición en Bogotá. E se día me fui y me acosté a dormir con mi suegra. Estaba ella viviendo en un barrio del norte de Bogotá y yo en otro barrio cercano. Como a las seis y media me levanté y cuando fui a pasar pa’ la cocina a hacer café me dijo mi suegro: “Orlando se quedó en la habitación de los huéspedes”. Yo le dije: ¡Ah pues le voy a llevar cafecito!” Pasé y ella se estaba levantando, él estaba bocabajo dormido. Ella era una chica muy bonita, secretaria bilingüe y muy estudiada. “¡Buenos días! ¿Tú eres Eva?” Yo le dije: “Sí”. “¡Ahhhh, ven hablemos!” Me llevó a un bar y me dijo: “¿Qué piensas de lo que has visto?” Yo le dije: “Pues no sé, usted será amiga de Orlando, no sé”. Me dijo: “Bueno, vamos a quitarnos máscaras. ¿Cómo así que tú piensas que yo soy una amiga?” Yo dije: “Pues porque tiene muchas amigas y se queda con ellas y yo no le veo problema, Orlando es libre como soy yo. Me dijo: “¡Es que yo no soy la amiga de él, yo soy la novia de él!” Y me contó que él vivía conmigo porque me tenía lástima porque estaba embarazada y porque su mamá y sus hermanos me adoraban y que su hermano mayor le había dicho que si él me dejaba a mí y que adiós trabajo, que adiós dinero, que adiós todo, porque él no me valoraba. Yo me puse a llorar, llorar, llorar. Ella me dijo: “Usted no tiene por qué llorar, déjelo, usted no puede obligarlo a que viva con usted si no la quiere”. Y yo le dije: “Eso es verdad, yo pensé que ese hombre me quería a mí”.

Yo me desplomé, a mí me pareció bien que ella me dijera, pero me pareció muy dura. Es que yo tenía seis meses de embarazo. Entonces yo me fui para donde mi suegra y le dije: “Yo me voy para mi casa, usted sabe cómo me queda fácil a mí ir donde mi mamá. Y ¿sabe qué le voy a decir a mi mamá para

que no la vayan a embarrar?” Como ella me dijo que sí, yo quería que ella me conociera el hijo, tenía que irlo a tener allá, pues voy a decirle que lo he pensado y que quiero que ella lo conozca y se va a aterrar porque sabe que yo soy muy rebelde, pero lo va a asumir y así lo hice. Y cuando fui a salir le dije a doña Marta: “Présteme diez mil pesitos para el taxi”.

“La niña tenía ocho meses y a él lo cogieron”

Después yo viví con él y él comienza a viajar y viajar y lo fue perdiendo todo y vuelven y lo cogen porque se fue a hacer otro viaje. La niña tenía ocho meses y lo cogieron. Yo le dije: “No vaya que me muero aquí de angustia si a usted lo llega a coger la policía. Es que toda su familia trabajaba en eso, el hermano los mandaba cargados a todos con droga, con dólares. Ellos se hacían mucha pasta, igual en un viaje se ganaban 10 millones de pesos de ir de allá a Leticia mismo, en el mismo Colombia. Y luego Orlandito me decía: “Yo estoy que me cago de miedo”. “No vaya Orlando, no vaya, ya cayó una vez, cayó su mamá, cayó su papá, cayó Mariela, cayó Pedro a la cárcel, cayó Jesús, cayó Marina. Yo digo: “Es su hermano, yo le tengo cariño, pero si él arriesga la mamá, qué se puede esperar que lo arriesgue a usted pendejo y ve que su mamá está presa, está preso su papá ¿pa’ qué se mete? Usted ya se quemó la nariz a qué vuelve papi. ¿Usted quiere dejarme otra vez sola con la niña? Pues no lo espero” Y mentiras, volvió a caer y yo lo esperé, lo esperé digo yo respetándolo como su mujer. Lo cogieron por dos años y medio con droga y con avioneta en Bolivia. Pagó en Bolivia un tiempo y en el Perú otro. Y yo me hundí, me deprimí mucho y la familia de él me acogió. Su hermano, su mamá. Me fui a compartir con ellos su casa en Bogotá en el Chicó y allá cayó la policía, se llevó todo. Santiago nos dijo que la dejaremos la casa tal como estaba que después cuando viniera Orlando él nos iba a organizar mejor la vida, que nos iba a comprar una casa en Santa Bárbara. Fuimos a ver una casa muy bonita y me dijo que esa casa era para Orlando porque si él no aventaba quien era el dueño o de la banda él eso lo pagaba bien. Al poco tiempo me di cuenta que era un traficante importante porque tendía negocios con los más nombrados en Colombia. Nosotros íbamos donde ellos, y Orlando salía con buena pasta, con

buenas joyas, con esmeraldas. Yo fui dándome cuenta de cositas. Y yo lloraba y decía: “Pobrecita mi mamá, me muero de la vergüenza, mi mamá tenía razón.

“Cuando él regreso la niña tenía casi cuatro años y yo tenía mi negocito”

Entonces ya me vine para Palmira con mi hija. Alquilé un negocio, una tienda a dos cuadras de mi casa en Palmira. Y mi mamá se dio cuenta, qué pena, porque un hermano oyó la noticia y le contó. Pero resulta que una de las dueñas de esa tienda se iba para los EEUU y quería vender la tienda. Era una tienda que desde niña la conocía y le dije a mi mamá que me prestara la plata. Yo le pagué la tienda a mamá y allí tenía apartamento y tenía el negocio. Cuando él regreso la niña tenía casi cuatro años y yo tenía mi negocito. Mi cuñado se enojó conmigo porque yo me quedé en Palmira y no quise volver para Bogotá porque yo decía qué tal que nos pase algo, porque siempre embargaban, pero a mí no me quitaban nada. Yo dije: “Hasta que un día de estos voy a salir untada pensaba”. Cuando él llegó yo estaba con la tiendita. Pero Orlando vino más mal, claro, a él le pagaron una cantidad de dinero y se volvió más golfo y no le interesaba si yo me daba cuenta o no me daba cuenta. Y ahí me metió chicas y yo lo encontré.

“Entonces, me embaracé del niño”

Yo estaba decepcionada de Orlando, estaba perdida sin él. Fue una etapa en que no lo quería tener porque estaba muy diferente, pero tampoco lo quería perder. Entonces yo le dije: “Usted es libre, váyase a vivir con esa mujer, yo me voy para Bogotá. Pero yo anhelaba que él llegara a buscarme. Pero si usted ve que la calle le conviene más pues quédese con la calle, el vicio, el degenero. Cuando usted quiera hogar me busca si quiere y sino pues ya”. Y yo me fui para Bogotá y nada, nada que pasaba nada, nada. Y yo iba y venía. Él me dijo que yo era su mujer y que no quería que me le fuera de su lado. Que le diera un tiempito que le pasara la pendejadita que tenía con esta mujer. Que otra mujer como yo no la iba a conseguir, que yo sí le aguantaba tanta cosa y que yo lo dejaba ser libre y que no le imponía por hijos ni por nada. Porque yo le decía que solamente me respetara el pedacito donde vivíamos. Que él podía

tener novia, tenía su libertad, pero que donde vivíamos sí lo respetara. Entre idas y venidas cuando yo llegaba a Palmira me quedaba donde una cuñada. A veces él se quedaba a dormir conmigo allá. Yo le decía: “¿Qué ha pensado Orlandito? Yo vine a hacer tal negocio o vine a dar una miradita a ver cómo están las cosas. ¿Qué tal está usted?” “No pues miija queriendo dejar todo porque yo veo que eso no me conviene seguir por ahí”. Pero él estaba consumiendo droga y la cosa se puso más jodida ya y vi un enemigo más pesado y además a la mujer también le gusta la droga, pero dije: “Él está empezando todavía, lo puedo arrastrar a que no se hunda”. Aún así, viendo que me venía algo más grave, dije: “No lo puedo dejar que se hunda. Si con compañía y con amor no puedo lograr que el cambie, otro no lo va a hacer”. Después me contó que desde los trece años lo hacía, sino que él no me había contado y no se dejaba ver de mí. En la cárcel fue donde aprendió a coger lo blanco, porque él aprendió a hacerla y dice que cuando la hacían en el laboratorio no le dio por eso, pero en la cárcel, de verse encerrado... Y lo entendí, pero le decía que tenía una niña y había que luchar. Él me dijo que en la cárcel había aprendido a valorarme, que allí lloraba por todo lo que me había hecho sufrir. Entonces yo dije: “Salió un hombre nuevo”.

“Yo a él si le casqué tres veces”

Ya nos volvimos a organizar y al poco otra vez lo encontré con una mujer en mi cama. Yo casi me vuelvo loca. Yo pensaba que las dos veces que estuvo en la cárcel yo lo esperé y luego viene y me la hace. Noooo, que se vaya pa’ la mierda. Fue cometiendo errores y a más y a más, pero nunca se pasó en asunto de maltrato físico. Pero él sí recibió maltrato de mí porque yo a él sí le casqué tres veces. Le di, le di, le di, le di a acabarlo. De hospital lo dejaba. Lo llevaban a hospital y yo le decía: “¿Cómo es que este hombre no ve que yo le adoro, le amo y le paso una y otra y me la quería hacer a más, a más?” Es decir, empezó a meter a chicas a mi casa y a mi cama. Le pasé una, le pasé dos y ya a lo último, cuando estaba embarazada del niño, que dije: “Ya tres no le paso”. Traté de comprenderlo, siempre buscaba un pretexto para decir: bueno, es humano y tenemos derecho a errar y bueno, si yo le hablo con cariño y lo entiendo, va a saber qué tanto le quiero, pero dije: “Ya no más”. Yo mejor

lo dejo porque yo no me quiero ir a una puta cárcel por su culpa. “ Orlando, hoy si se acabó, se lo juro por el hijo que va a nacer que yo no voy a dormir tan siquiera con usted y que me muera yo. Y yo hice juramento y lo voy a cumplir”. Le aguantaba mucho y le decía yo lo quiero y quiero que me quiera para siempre, hasta que yo me muera, que sea el papá de mis hijos y que esté conmigo hasta que yo termine mis años, bueno, no fue así.

Imagínese, tres veces y nunca me alzó la mano, nunca. Siempre me juraba que no metía chicas al apartamento. La última vez me lo juró por Me lisa. La noche anterior me acababa de jurar, me mentía, metiéndolas a casa. Y yo le decía: “No te vada que tenés el coche, plata, la moto pa´ irte pa´ donde querás, yo te he dicho pasa bueno, pero no me incordies la vida, no me dañes que yo no soy mala persona, pero un día de estos yo me voy a convertir en una asesina porque al paso que voy te voy a matar”. Porque llegó un momento que se me cerraba todo, todo, todo, era fuego en la cara, me encendía tan horrible que botaba babaza, los ojos se me dilataban, impresionante. Una vez me vi en un espejo y casi me muero, me vi como un monstruo horrible y él se acojonaba.

Yo no quería saber nada de Palmira, estaba en contacto con mi mamá y con todos pero no quería quedarme. Me separé con mucho dolor. Tenía seis meses de embarazo de mi segundo hijo y la niña de cinco años Me fui para Bogotá y me quede allá y allá tuve mi hijo.

“¿Y mañana qué voy a hacer si no tengo pasta para mis hijos?”

Mi vida en Colombia era acostarme pensando cómo iba a ser el otro día para la comida, para renta y para todo. Entonces regresé y le dije a mi mamá que si podía llegar a su casa y empecé a pagarle como 50 mil pesos. Después le dije: “Amá, ¿me deja hacer un garaje?”. Me dijo que sí para evitarme lo del garaje, porque tenía un carrito que me había regalado Orlando. Después se pusieron las cosas más duras y le dije: “Amá, para qué tener una casa sola”. Y empecé a arrendar habitaciones de su casa. 15 mil pesos la habitación, y arrendé dos, entonces eran 30 mil y sólo 20 mil pesos poní a yo. Me encargué de la comida y

los gastos de servicios y siempre estaba con la cosa de que a ver cómo llegaba pa' las cositas de los niños.

Yo tenía un almacencito en la misma, con dos, tres vitrinillas, y que dejaba para vivir más o menos. Pero poco a poco me fui comiendo lo del capital de pagar intereses, pagaba gota a gota, pagaba tres, cuatro cuotas carísimas. Yo le decía a alguien que tenía taxi que me dieran trabajito, que necesito pagar unas cuotitas de una plata. “Sí, sí claro venga”. Y yo iba. Me decían: “Cuidado que están secuestrando y por la noche no quieren hacer trabajos”. “Yo trabajo por la noche, no me importa”. A mi mamá le daba miedo porque decía que a un amigo de la casa lo secuestraron, lo ataron y lo fueron a tirar al Cauca. Yo hacía muchos viajes de una ciudad a otra y me ganaba un dinerito. Yo nunca decía que no, ¿cuánto me dan? Y los que hacían las planillas me decían: ¿Cómo así que usted se va? No, yo voy a la de Dios, nada me va a pasar. Así estuve como casi dos años.

Conducía un taxi y los fines de semana, vendía en el mercadillo, yo me fui viendo de que por más que yo madrugara y me acostara tarde, que hacía rifas, que hacía limpiezas, dictaba horas de baile. Llegó el extremo de hacer la comida que les quedara a ellos para comer y yo me iba a buscar la mía. Me iba donde cualquier amiga y le decía que estaba dando una vueltita, que pasaba a saludar. “Ven, vení te invito a comer”. Yo siempre estaba apretada de dinero, pero te voy a decir otra cosa, mi mamá no sabía los trabajos míos para conseguir el dinero, no sabía qué tanto hacía yo o qué no hacía para conseguir dinero. Ellos decía: “Ella como se la pasa es de baile en baile”.

Me fui ahogando, me fui ahogando. Ya después tuve un taxi en compañía con un cuñado que también tenía vicio. Orlando mismo me dijo: “Usted está trabajando para el vicio de mi hermano”. Yo vendí mal el taxi para que él cogiera su parte, coger lo poquito y otra vez volver a empezar. La plata si no se le pone su oficio rápido te la comes y no te das cuenta, como si la tienes guardada y empiezas a sacarla, “ah, después repongo”, no repones, es muy difícil si no tienes de donde con seguridad, por ejemplo, sin un trabajo.

“Vaya y demande a Orlando que se hace el bobo con sus hijos”

A mí me entró desespero por los niños, porque yo decía que mi mamá mínimo nos dio a nosotros un estudio y yo a veces no tenía ni pa' la matrícula. En medio de tanta asfixia económica mis hermanos me decían: “Vaya y demande a ese malparido, es el colmo que usted esté pasando trabajos y ese tan campante como si no tuviera hijos, se hace el bobo con sus hijos”. Y mi mamá que era sobrada decía: “No me vaya a poner a mi muchacha que vaya a nada, no miya si un bocado de comida no les va a faltar, no vaya a humillársele”. Yo le decía: “Yo no lo voy a hacer amá, no me diga que no vaya, que yo ni siquiera lo he pensado hacer. ¿Cómo le voy a poner una demanda a ese hombre si yo lo amo? Así voy a los trancazos pero a mis hijos no les va a faltar de nada”. Y Orlando lo sabía. Un día desesperada le dije: “¿Usted se acuesta a dormir tranquilo Orlandito?” “Sí”. Me dijo: “Yo no duermo mal, yo no he robado ni he matado a nadie”. “¿A usted no le acusa en su conciencia que usted no se preocupa por sus hijos? Tiene dos hijos preciosos y usted no se preocupa si comen”. “Para qué me preocupo yo sí la tengo a usted y usted se preocupa por ellos. ¿Pa qué me voy yo a mortificar o martirizar? Se lo confieso miya, ni me mortifico ni me martirizo, con usted están bien los niños”. Yo le digo: “Eso es lo que quería oír”.

Al final recogí la cartera a una chica que vendía colonias. Le recuperé platas perdidas de colonias finas que ella vendía y ella no se imaginaba que yo las iba a cobrar y ella me cogió un cariño... Y entonces yo ya organicé rapidito mi viaje para Aruba. Yo iba de verdad a la prostitución allá, y en Colombia no porque primero no está bien paga; y lo segundo, a mí me daba vergüenza de pensar que me encontrara con algún hermano o con mi padre. Porque yo ahí tengo mucho, mucho respeto. Lo raro es que, yo pienso, que el respeto lo debería de tener más por mis hijos, pero no, yo a ellos, asumí que mejor les decía yo.

“Para mí eso era mi humillación, yo no quería que mi mamá me viera así”

Me enteré por otra chica de mi pueblo que iba también para Aruba, era lo más cercano, lo más fácil, no estaban pidiendo visado pero yo no tenía la plata para

el pasaje. Entonces, esta chica de las colonias me dijo: “¿Usted de verdad quiere irse a eso?” A lo que sea, le dije, estoy tan desesperada. Ella no sabía cómo estaba yo de mal, y que yo dependía del dinerito que ella me daba para comer, yo entonces le dije: “Estoy a la expectativa a ver a quién le puedo pillar dinero. Yo no puedo seguir así, me voy a arruinar, me voy a envejecer, me voy a enfermar y yo no quiero que mis niños me vean ni destrozada, ni arruinada, ni amargada, porque si no tienes cómo darle a la gente que querés lo más mínimo, lo más necesario, para mí era una vergüenza. La verdad yo decía: “Pero ¿cómo me voy a dejar?” Para mí eso era mi humillación, yo no quería que mi mamá me viera así, menos ella, más fácil que me viera mi padre más no ella, porque mi madre era la que había luchado por nosotros, entonces ¿verme a mi así? No, la chica de las colonias me prestó los 550 mil pesos que me valía el pasaje.

Cuando yo me fui para Aruba ya tenía a mis hijos aparte. Yo me fui de la casa de mi mamá porque una vez le pegó a Melisa en la cara. Así como yo no se lo permití nunca, y por una bobada, por un jabón que alguien había dejado en el agua le zampó la mano a mi hija. Pero ella siempre delante de mis hijos me quiso dar a mí en la cara.

En Aruba empecé con limpiezas también y luego ya me dediqué a esto, pero me enfermé y tuve que regresar a Colombia y luego en Suiza también me enfermé y me deportaron. Estuve pocos meses allí. Hice algún dinerito pero no mucho. Siempre llegaba a pagar las deudas y tal....

“No sé qué me va a tocar hacer”

Pero un día llegó a Colombia la hermana del papá de mis hijos y yo le dije si me ayudaría para irme a España, que yo estaba pasando trabajos. Ella estaba de visita en Colombia y vivía en España. Yo le digo si me presta para el pasaje y para sacar visa de turista y empezar a abrirme hueco. Yo pensaba: “Pues voy a hacer lo que muchas chicas me dicen que hacen y que ganan mucha pasta, si me toca hacer lo que sea, lo voy a hacer”. De todas maneras ya había tenido mis experiencias en Aruba y en Suiza y a pesar de que fue poco tiempo y

trabajé muy poquito en esto, ya más o menos conocía cómo se hacía ese trabajo.

Mi cuñada me prestó como tres millones de pesos y yo le dije: “A ojo cerrado me voy”. Me dijo: “¿Pero los niños?” Yo le dije: “No se preocupe, mi hija dice que ella me responde por su hermanito y que ella estudia y cuida del niño. Yo los dejo en una habitación porque yo no sé cómo me va a ir de entrada y no voy a quedar mal con la renta”. Y empezamos a regalar las cosas, yo dejé a mi hija solamente con las camas. La niña tenía diez y siete años y el niño doce y les dije a ellos: “No sé que me va a tocar hacer pero si me toca da r culo lo voy a hacer, pero ya tendré mis cuidados no se preocupen. Lo que sí, es que no voy a coger vicios ni nada de eso, me han conocido una mamá muy sana, sana, sana, y voy a seguir siendo sana, sana, sana”.

Estuve limpiando como mes y medio, limpia ba por 800 pesetas la hora, bueno, eran en ese entonces 8.000 mil pesos colombianos y yo decía: “Yo manejando el taxi no ganaba eso, yo ganaba 12 mil pesos, 8 mil pesos, y apenas estoy empezando, pues no está mal. Yo sé que cojo más limpiezas y voy a estar mejor”. Pero ya la gente empezaba: “Pues si no tienes papeles, pues te pagamos menos la hora. Y yo decía: “Bueno, no importa, a mí deme el trabajito”.

“Ellos pagan y tu mandas”

Alguien me dijo: “Si quiere venga conmigo y usted se saca copas y le dejan a uno más dinero. Ellos pagan y tu mandas ahí, si tú eres muy lista vas a hacer con ellos lo que quieres, no lo que ellos quieran contigo”. Y efectivamente doy fe de que es así, no porque ellos tengan el dinero yo he hecho nada que yo no haya querido. Es decir, ellos tienen el dinero y se supone que pagan un servicio pero es saberlo manejar. Ya empecé a ver diferencias, me animó esa clase de ganancia que yo vi allí. Me daba mucha satisfacción. Pensaba: “Tanto tiempo en Colombia tuve amigos, después del papá de mis hijos y me decían: “Que yo te ayudo que pal niño, la niña y nunca colaboraban con nada”. Empecé a ver diferencia en ese sentido, empecé a hacerme clientes y yo les comentaba que

tengo el niño con problemas y ellos me decían: “¡Mira lo del servicio y esto para que envíes a tu hijo, o para tu hija, esto para tu mamá!” Entonces yo decía: “Cómo es que un hombre que no es nada mío se interesa porque yo esté tranquila, porque me ha visto mi cara de que estoy un poquito preocupada y: “¿Qué te pasa?” “No que tengo un hermano enfermo, tengo un hermano con cáncer”. Y me dicen: “Esto para que le ayudes a tu hermano, entonces eso me fue animando más de verdad”. Y yo digo: “Eso yo no lo tenía en mi país, ni siquiera alguien de mi familia me decía: “Oye, ¿tienes pa ra darle al niño? pues venga yo te doy”.

Es cómo saber entrar al cliente, es cómo saber encontrar lo que él necesita. Y hay clientes que no hay que pedirles. Hay clientes que es de acuerdo a la psicología. Si ves que entra un cliente por ahí y tú le ves la ropa o algo y tú dices: “Éste va a comprar o éste no va a comprar”. Por eso te digo que pasa por la psicología. Porque hay un cliente ahí y han ido a hablarle diez chicas y a ninguna les ha invitado a nada. He ido yo y me ha invitao sin que le diga nada . Simplemente le he saludao, me he reído, he ido donde él: “¿Me invitas a una copa papi?” “Pues sí, pide”. Y otras han ido y le han dicho mil cosas, y les han tocado y no las han invitado a nada. Entonces, me dicen las chicas: “¿Qué haces para que te inviten?” “Pues les pido, ¿qué más voy a hacer?”

“No pensé ni en embarazo ni nada”

Cuando llegué a España yo llevaba años y no me había cuidado, porque yo tenía una matriz volteada, me dijo el médico, y que no podía volver a quedar embarazada. Entonces tenía unos tres clientecitos fijos, que para mí, sólo estaban conmigo. Uno de ellos me dice: “Yo casi no la voy a molestar en tener relaciones”. Porque casi para él no era una prioridad. Julio era muy frío, pero frío, entonces una vez que otra quería sentirse como mi pareja. Y yo le dije: “Ah, bueno, con usted no tengo problema”. Y como yo lo vi así tan arruñadito, tan flaquito. Yo dije que sí, además yo casi estaba sangrando muy poquitico, a mí ya se me estaba yendo esa cosa y confié mucho y tenía otros client es mayores. Yo dije: “Con estos no pasa nada”. Es que el cliente más joven era Julio. Y yo dije: “Esos ya no hacen nada, son personas que ya están sobre los

setenta años y llegué a tener una confiabilidad”. Pues resulta que empecé a bajar de peso, entonces yo pienso: “Tengo SIDA”. La verdad a eso me fui al hospital, a que me hicieran una revisión. Y le dije a una asistente que tenía miedo que me hubieran pegado el SIDA. Claro, del miedo no pensé ni en embarazo ni nada, como ya hacía años no engendraba y yo había tenido dos amigos en Colombia y nada. Yo estaba muy tranquila en ese sentido. Yo dije: “¡Dios no lo quiera me han contagiado el par de viejos!” Yo pensé en el par de viejos, yo no pensé en Julio porque él mantenía bebiendo, porque tenía o tiene problemas de alcoholismo.

Cuando me sacan las pruebas y me dicen de SIDA nada, y seguí bajando de peso y bajando de peso y cualquier día le digo a una doctora: “¡Hágame una prueba de embarazo porque gracias a Dios no es SIDA!” Y me encomendé a Dios. Si era embarazo pues mejor, el embarazo que el embarazo pasa pero el SIDA no. Y le cogí pánico al SIDA, de ahí para acá yo puedo decir que me hicieron un favor con el embarazo.

“Te voy a confesar, no sabía de quién era”

Estaba que me moría, salí a llorar porque ya había pasado el tiempo para hacerme una prueba, porque después de cuarenta años uno tiene que hacer una prueba para el síndrome de Down, y me hizo una ecografía y me dijo: “Mira el bebé ahí”. Tenía cinco meses de embarazo, y a uno le da pesar. Primer o dije: “Abortar”. Y después lo primero que se me ocurre es llamar a mi hija y decirle: “Mami, estoy embarazada, estoy sola”. Entonces la niña me pide que no fuera a abortar porque yo siempre le dije a mi hija que yo no consentiría nunca un aborto en ella. Mira que se lo machaqué muchísimas veces y cuando yo le dije a mi hija, lo primero que me dijo era lo que yo tantas veces le había dicho a ella. Y yo le dije: “Pues yo ya hablé en el hospital, me vale 450 € el aborto”. La médica me había preguntado si estaba sola y yo le dije que sí, que estaba sola.

Con mi embarazo estuve alocada sin saber qué hacer, te voy a confesar, no sabía de quién era. Se me hizo un lío, yo estaba en duda con Julio y estos dos

clientes más, yo tenía tres caras en la cabeza. Esto fue recién llegada, yo estuve con Julio enero, febrero, marzo, abril, mayo, junio, julio, agosto. Este Julio me conoció, digamos al otro día de haber llegado yo acá. Dije: “Yo linda porque a unos viejitos me los paso pero a un alcohólico y yo con niña, o con niño” ¿Me entiende?

Me daba miedo. Yo decía: “Yo no vine aquí a eso, yo no vine a que nadie me jodiera la vida, yo venía a aquí a acabar de criar mis hijos, no ha hacer más muchachos. Venía a ganarme un dinero para pagar la educación de mis hijos y comprarme un rancho y me vengo a hacer a un tamal”, yo lo vi así. Ya habíamos quedado en una cita con el hospital y mi hija me dice: “!Por nada del mundo vaya a abortar!” “!Es que me da corte con su papá!” le dije. Se lo juro que pensé en él. Yo le había jurado a él que nunca más iba a tener hijos. Y era lo que más me jodía, incumplirle algo de lo que le había prometido, eso es lo que más me jodía a mí. Me importó poquito mi vida, porque yo tenía mucho riesgo con cinco meses de abortar y tenía que hacer un documento donde yo me sometía al riesgo, no solamente era mi hijo sino yo. Y yo dije: “Sí, yo lo firmo”. Mi hija me dijo: “Usted tiene apoyo en mí y yo sé que a mi hermanito le contamos y él va a darle apoyo”. Y yo le dije: “¿Y su papá?” Usted no piense en mi papá ahora, usted ha estado sola con nosotros. Y yo le decía a mi hija: “¿Usted no está enojada?” Mi hija se puso feliz y yo pensando que ella me iba a chillar.

“¿Cuánto va a gastar?” Con esa plata mejor mande por mí. Y todo salió a pedir de boca y mi hija fue el principal apoyo y me dijo: “Me voy, dejo lo que sea, dejamos a mi hermano, luego mandamos por él. Mande por mí que yo rapidito le ayudo a trabajar y lo llevamos”. Yo llegué en enero y en agosto estaba ya mi hija aquí. Ella se puso a trabajar, yo tenía unos ahorritos y trajimos a Jairo. Entonces ya tuve la niña con Melisa aquí. Cuando vino Jairo ya le habíamos contado todo lo de su hermanita.

“A mí me veían como una señora”

Pasé todo mi embarazo solita yendo al hospital a los controles, les dije allá que mi hija me apoyaba. “Mira, pues mejor”, me dijeron. Pero no les conté en qué trabajaba porque a mi me veían como una señora que viene a luchar por sus hijos y de tanto respeto. Yo intenté ayudas pero no me dieron nada. Yo fui a hacer una cosa, otra. Yo me salí del club y me dediqué a una viejita para pasar mi embarazo juiciosita. Por eso las enfermeras me preguntaban si me han dado el permiso para la cita. “Si don Eduardo me lo ha dado, me tengo que ir a la cita”. Me ha tocado un patrón muy bueno

Pero luego se me murió la viejita y él me decía: “Tu eras tan buena con mi tía, tú tienes el cielo ganando conmigo”. Y él fue el que me dio el billete para que trajera a Jairo. Me dijo: “Te voy a dar esto en compensación por lo bien que te portaste con mi tía”.

“Esa niña es mía ¿no?”

Da la casualidad que cuando conocí a Julio era en otro bar que tenía en Castellón. Él me decía a mí que era un camarero del bar, pero era el dueño y no me lo había contado. Y me había dado un briquet para prender cigarrillos, eso que yo no fumo y ahí estaba el nombre del barcito y yo lo veía trabajando allí y yo pasaba, lo miraba pero yo decía: “¿Qué pensará este que es alcohólico?” “Que fueran mis dos viejos”, yo pensaba.

Ya había nacido la niña y yo iba siempre a tomar un café al bar de Julio y ese día ya voy con el cochecito y él está y me sirve el café y me dice: ¡hola! cómo estás. Te me has perdido”. Yo no me puse nerviosa, él salió y vio la niña. Me dice: “¿Esa niña es mía no?” Yo le dije: “No, esas bobadas con las que sale, ¿por qué tiene que ser suya?” “Oye pero ven que quiero hablarte, ¿dónde estás para ir a visitarte? Todo este tiempo te me perdiste, fui a buscarte al club y ya no estabas”. Bueno, ya siguió viéndome, vino a visitarme y con la joda de la niña. Y yo pensé: “Una de dos, o me lo quito de encima o se me arreglan las cosas a mí”. Entonces le dije: “Yo estoy que me voy porque si a mí me cogen sin papeles, me deportan”. Y le dije: “Mándese hacer la prueba. ¿Qué le cuesta a usted?”. Le costó 1.000 €. Pues los voy a pagar y sus hermanas le

consiguieron la cita en la clínica y allí fuimos a los exámenes y llevamos a la niña con un miedo. Me daba vergüenza con las hermanas donde salga que no. Yo le dije: “¿Usted pa´ qué tiene que contarle a sus hermanas?”. Menos mal salió que sí (risas).

“De lo que me está dando vitalidad, lo que me está dando vida, no lo voy a dejar”

Pero los apellidos de la niña no son los de Julio, son los del marido de mi hija, porque al poco de llegar mi hija se consiguió un marido, era el jefe de ella en un restaurante donde trabajaba una tía de ella. Mi hija cumplió los dieciocho al mes de llegar aquí y él tenía como con cincuenta y cuatro. Yo no estuve de acuerdo con esa relación, pero mi hija me dijo que ya había metido las patas con él y que estaba embarazada. Y le dije: “Pues ese señor ¿sabe lo que hizo? Joderle su vida”. Y me dijo: “¡Ay mamá, pero yo estoy a gusto con él!”

Recuerdo que cualquier día me dijo mi hija: “¡Mamá, me da una pena que Mario se dé cuenta de que usted está en esto, además, a mí me gustaría que hiciera otra cosa, usted es una persona muy inteligente”. Y yo le dije: “Si él me acepta bien, si no me acepta es su problema, porque yo no voy a dejar de hacer lo que hago, porque si no lo hago no voy a poder ayudar a mi familia. Yo trabajo también limpiando y cuidando viejos, pero con eso no me llega para mandar, entonces, si usted me dice: mamá, yo no quiero que haga esto, lo siento en el alma por usted. Yo de lo que estoy viviendo y que no me está causando ningún problema, de lo que me está dando vitalidad, lo que me está dando vida, no lo voy a dejar porque usted ya decidió su vida y usted no pensó en mí”. Y le dije: “Mucho cuidao con su patrón, porque ya me habían hablado mal de él, que es un bocazas y que trabaja mucho a las mujeres, todo lo que les hace a las mujeres y usted no me escuchó. Y lo siento en el alma, porque tampoco voy a parar hasta que yo no tenga la casa que les quiero dar acá y más que todo lo voy a hacer por usted, porque yo todo el dinero que he ganado lo he mandado a Colombia, pero ahora sí que tengo más motivos que es usted porque esa relación no va a futuro y usted va a estar con esa muchachita

volando, entonces ya tener un techo más fácil, la comida con limpiezas lo podemos llevar, ¿me entiende? La meta que tengo es esa”.

Bueno, cuando yo estaba en la cosa de que no sabía quién era el papá Mario me propuso, me tiró la tajada. Y Melisa me dijo: “Mamá conocemos a Mario, él es muy mal hablado pero aproveche que él me quiere mucho a mí y dice que le da los apellidos a la niña para que usted tenga sus papeles, porque me ve a mí intranquila que de pronto a usted la van a sacar de España”. A mi hija ya Mario le había arreglado la situación. Yo si en cambio no tenía papeles. Total, hicimos el documento, él quedó como padre y como madre yo.

“Me salgo de este gallo y me quito el problema de los papeles”

Pero eso al final no me sirvió, a mí me tocó casarme con Julio porque no salieron los papeles. Él me dice a mí que me case con él. Coincidió con que la niña es de él y yo dije: “Pues a la suerte, que sea lo que Dios quiera, me salgo de este gallo y me quito el problema de los papeles”. Entonces sus hermanas: “A casarse con esa muchacha, ya usted le tiró la vida. Me dijeron: “Eva, nosotras queremos hablar contigo, ¿por qué no quieres casarte con Julio?” Yo les dije: “Por no molestarlo”.

“Usted es al que más mal le queda hablar de putas”

Que ya luego mi hija me dijo: “Mamá, Mario y yo hemos pensao que mejor nos vayamos con la niña y nosotros no le vamos nunca a hacer problema para que usted trabaje más tranquila porque usted casi no duerme, trabaja en el día y en la noche”. La niña estuvo casi dos años con Mario y con Melisa y con la hija de ellos. Pero ellos vivían en el mismo piso donde vivían las chicas que trabajaban en el club de él, y ya vi a mi hija con más chicas del club y unas meten vicio, una beben... Y dije que eso no es lugar para mi hija.

Entonces le dije a él: “Dígame cuánto le ayudo para que coja un piso que tenga solamente a su mujer y a las niñas”. Me dijo: “¡Ah listo! Tanto”. Y yo empecé a colaborar. “Esto pa’ la comida, tenga 100 euritos para que Mario de pronto

quiere comprar..., tenga 100 euritos, pasaba plata y fui sumando y sumando y 1.200 €, 1.400 €'.

“No sé cómo te lo vayas a tomar pero yo estoy trabajando en un club en la noche”

Pero como Melisa estaba tan incómoda por lo que llegara a pensar Mario con mi trabajo, un día lo llamé y le dije: “Quiero comentarte algo”. “¿Qué paso?” “Quería decirte, no sé cómo te lo vayas a tomar, pero yo estoy trabajando en un club en la noche”. “Y, ¿qué pasa?” “¿Yo qué cojones tengo que ver?, así como habla él. Y yo le dije: “Pues que yo te quería comentar porque como esta ciudad es pequeña, igual cualquier amigo de los dos te va a decir: “¡Ah! ella trabaja en tal sitio, o está haciendo un domicilio”. Él dijo: “A mí qué cojones me importa, tú eres dueña de tu vida, además con eso se hace mucha pasta y tú para todo el rollo que tienes”. Yo me imaginaba, porque con todo lo que tú mandas a tu país, deja de ser tonta, más bien no mandes tanto porque sabes ¿qué van a decir después tu familia? esa tiene que estar puteando y te van a sacar todos los días más y más. Eso es lo que hacen, porque yo he tenido chicas colombianas que han estado conmigo, y lloran después porque mandan el dinero y no se compran nada”. “¡Ah pero yo mando dinero para que compren ellos!”. “Eso es una burrada, ¿cómo te atreves a hacer eso? Cuando quieras me das tu dinerito y yo te lo guardo”.

Entonces yo empecé de cabrona, de cabrona, porque ya estoy muy grande para pasar por gilipollas, y me perdonas, y me decía: “Bueno, me dejas 1.000 €; déjame 2.000 €, préstame 700; déjame tanto”. A darle a darle. Yo dije: “Bueno, mis ahorritos”. Y empecé a tenerle cariño a Mario y me va a cuidar, está mirando por mí. Y cualquier día que necesite los euritos y dije: “Mario mi platica” y como empecé a cobrarle él comenzó con los malos comentarios: “Que esa puta se lo ha ganado puteando, que es que yo no le voy a dar todo ese dinero, que ¿qué cree ella, que la manutención de la hija no vale?” Eso era muy aparte porque yo con en mis agendas tengo todo lo de la niña. Entonces para eso le sirvieron a él los apellidos, no me cobró el favor pero ahora me lo cobra de esta forma. Yo le dije: “Mire la plata que me debe se la puedo dejar,

se la regalo Mario porque me doy más el gusto de decir yo puteando y usted ha chupao de mí”.

Pero él a las chicas del club les decía que yo no pasaba un puto duro, sabiendo cómo soy yo en cuestión de negocios, en cuestión de dinero soy muy delicada. Entonces hablé con él. Le dije: “Usted no fue legal conmigo, si a usted tanto le incordia que yo haga eso no debería haberme dado trabajo en su club. Yo dejé en mi club la cantidad de clientes que tenía para pasarme al club suyo porque usted me dijo que fuera, que le echara una manito, vente pa’ que me traigas clientes. Y ¿qué hacía yo? Me llevaba mis clientes a su club. ¿Cuando eso no era mala persona? ¿Ahora soy mala persona que vivís y comés de mí?” Y se lo dije delante de mi hija Melisa: “Él no ha sido legal ni con usted y mira todavía tiene cara que me debe 12.000 €”. Y dije: “Prefiero que se pierdan que me han costao. Pero para eso no he sido yo tan puta ¿cierto? No, para eso yo he sido su suegrita, la melosería”. Y gracias a Dios cogí otra vez a la niña.

Y le dije: “¡Usted tiene un club de putas! A usted es al que más mal le queda hablar de putas. Y no porque yo esté metida en el rollo sino porque en realidad le queda en ridículo”. Yo digo lo que soy, si alguien me pregunta a mí yo digo yo no hago daño a nadie, yo trabajo, tengo un piso y ya, o soy una dama de compañía como dicen mis amigos. Y mi hijo también ya sabe, con él la meta es darle bastante amor a Melisa, y todos tratar de despegarla sin decirle: “Deje a Mario porque eso no va”.

“Mamá, la verdad que yo veo que la ha cambiado la vida”

Cuando llegó mi hijo a España yo misma le conté para evitar que se lo fueran a decir otros. Le dije: “Papi, yo no le voy a mentir a usted, yo en la noche trabajo en un club y así y asá”. Y me dijo: “Mamá usted es dueña de su vida y la he visto a usted bien. Le he visto los amigos que me ha presentado y yo no soy quien para poderte aconsejar o juzgar. Y usted lo ha dicho varias veces que lo que Orlando no le ha dado a usted, se lo iban a pagar los españoles. Pues sí mamá, que paguen ellos lo que mi papá no pagó” (risas). Y se lo tomó así de

cachondeo. Mi hijo dice: “Al comienzo yo me escamosié un poco! Pero poco a poco me fui dando cuenta de lo que decían tus amigos, ¡mira que tu madre es toda una matrona, tienes que quererla mucho, es un encanto de mujer!” Y me dice: “Mamá, la verdad que yo veo que le ha cambiado la vida, usted es otra persona, es más alegre, está más tranquila, más segura, más animada”. Yo sé que a Laura, mi hija, en su momento le tendré que contar lo que hago, como a los otros dos hijos, ella es muy espabilada, yo pienso que sí le contaría porque no quiero que ninguno de mis hijos viva engañado conmigo.

“Voy a asumir que es una profesión”

Pues mira, yo no me he sentido mal, siempre pienso en el rótulo, cada persona se lo pone. Y yo me siento bien con lo que hago porque yo estoy ejerciendo una profesión y aparte de eso me siento que estoy haciéndole bien a las personas que vienen acá. A mí me dan lo que me gusta, que es el dinero y que lo necesito para resolver mis cosas pues estoy más agradecida, la verdad es que estoy muy a gusto. Y cada día me siento mejor en esto. Pues lo asumo como una profesión y que ellos lo vean así y lo respeten como una profesión. Y les he dicho a mis hijos que yo les digo a mis clientes: “Lo que quiero es esto y aquello y así y asá, y uno exige. Y yo estoy en este trabajo porque el cliente me paga y yo hago con él lo que me da la gana”. Entonces mi hijo se ríe.

“Ellos nos utilizan pero no sotras también los utilizamos”

Yo creo que debería ser un servicio por otro. Pero que no te haga daño ese servicio. Por ejemplo, piden beso blanco o beso negro. “El griego, ¿cómo es? No conozco, no es que tú me.... ¡Ah! no. Ahí coja su dinerito porque eso no lo hago. Esa clase de cosas no las hago, hay cosas que no van con mi modo de ser, con lo que tengo por dentro.

Yo pienso que eso de acariciarlo abajo y el sexo oral no lo hice con el papá de mis hijos, porque como eso era algo así muy “tin tin” y ya, fue una vivencia muy diferente, yo ahorita he tenido aquí amigos que yo digo: “Como que yo con este hombre he conocido, me ha hecho conocer partes de mi cuerpo y sensaciones

nuevas y no el hombre que yo amé tanto. Él a mi nunca me acarició a mí, así todita, ni yo a él". De verdad que he aprendido a conocer como mis gustos, ahora puedo elegir y estoy a gusto con lo que doy y ellos también se sienten bien.

Y así es como se hace clientes uno. Por eso los que vienen son chicos que me conocieron en el primer bar, va a ser seis años, y todavía vienen a visitarme aquí o para que vaya a hacerles el domicilio. Son chicos hijos de gente bien, que tienen sus negocios en el centro y me llaman: "Ven Eva te puedes dar una pasadita". Y yo tan feliz. "Y así papi". Porque las palabras les encantan, uno como que los melosea: "¡Papi! ¡Ay papito!" También tengo gente mayor, tengo un señor que tiene como ochenta y tres años, es ingeniero retirado y él viene cada semana tres horas y se queda acostadito para que lo mime, lo peine . Él ya me hizo los papeles para traerme a un sobrino y me dice: "Lo que necesites". Y cada uno me da dentro de lo que me pueden ofrecer una cierta estabilidad.

"Nos utilizan pero nosotras también los utilizamos"

Y veo que ellos nos utilizan pero nosotras también los utilizamos porque la pasamos bien y siempre les estamos sacando el dinero. Es un trabajo, es como un abogado, un médico, una enfermera. Tú vas: oye cúrame aquí o cúrame aquí, y la otra le cura y cobra. Es que acá hay mucho respeto porque aquí es muy normal para los hombres. Acá no se sienten con derechos, ellos hacen lo que nosotras les decimos, tampoco somos violentas con ellos, a no ser que ellos lo quieran y lo paguen. Con compañeras de trabajo lo hemos comentado que en Colombia es más violento y el hombre al pagar se siente con derechos. Yo no conozco este trabajo en mi país, pero veo que allí es más pesado, los hombres son más violentos, o sea, no lo asimilan todavía. Es que el hombre colombiano me parece más exigente. Por un hombre colombiano no te comes un pan allá. Es más amarrado con el dinero y quiere todo por la cara, en cambio aquí el hombre se conforma con uno, se sienten agradecidos con uno, alagados, bien. Y no es que sean sólo viejos, ahora hay de todo, vienen

muchos jóvenes guapísimos. Ellos se quejan de que sus esposas son muy frías.

“Me siento más sinvergüenza por los doce años que aguanté con el papá de mis hijos”

Mira yo te voy a decir una cosa en confianza: “Julio primero me decía: no quiero que trabajes en esto y hubo un tiempo que lo dejé, me retiré, me gasté unos ahorros”. Porque él me dijo: “Yo le voy a dar algún dinero para que usted no necesite hacer eso”. Porque como se casó conmigo. Y ¿Que pasó? Luego, por esos días me encontré con una amiga y le dije: “Mira que él me dice que me retire de eso”. Y ella también estaba en ese plan porque su novio también le había dicho que se retirara y estábamos como con ganas de encaminarnos por el buen camino (risas). Póngale cuidado pues la ironía. Y me gasté ese dinero, vi que me iba gastando unos ahorros que tenía y nada, ni pagaba servicios ni nada de casa, todo llevando yo. Entonces tengo que ponerme a trabajar. Yo dije: “¡No, Julio me voy a poner a trabajar! no voy a esperar, usted se gastó 42.000 €, se los tiró, no sé cómo porque no he visto en qué. Y ahora yo estoy pagando los servicios”.

Un día que se llenó de ira me dijo que era una sinvergüenza y que no lo respetaba porque trabajaba en esto. Le dije: “Julio, es el colmo, usted se enoja porque yo voy a volver a trabajar pero no lo voy a hacer a escondidas tuyas, yo dejé de trabajar nueve meses y ¿qué me he ganado? Que me comí lo que tenía aquí. Usted me oye decir que mi madre necesita pero usted no me dice cómo tenía enseñada a su mamá a 400 € al mes, tenga, póngaselos. Hubiera sido un detalle, no es la plata que yo me lo ganaba en un día, pero usted no me los va a regalar para mi mamá. Yo no puedo decir me quedo porque este hombre me está regalando lo de mi mamá. Ni lo de mi mamá, ni lo de mi papá, ni lo de la universidad de mi sobrina, ni lo de mis hijos, ni nada. Usted a mí no me dice cuánto necesita para mandar, Tenga le dejo. Fíjese, yo necesité piso y usted no va a decirme, como yo soy su esposo venga yo la avalo. Pero eso si lo hacen conmigo mis amigos, entonces no se queje mijo”.

Y yo te voy a decir: me siento más sinvergüenza por los doce años que aguanté con el papá de mis hijos amándolo como lo amé y como lo amo, que hoy haciendo lo que hago. Y me caso con un hombre que dice que me iba a dar todo lo que no me había dado Orlando, porque yo le conté a él todo lo que me había pasado con él y mire lo que me sucede. Entonces a mí no me duele hacer lo que hago, no me duele. Yo lo hago a gusto y he aprendido a quererlo como un trabajo porque me da gusto como mujer, como persona. Pero yo veo que ser uno tan bueno, tan noble, tan entregado a un ser, no vale la pena.

“Si el día de mañana Julio se quiere voltear conmigo para joderme los papeles, pues que ella es una prostituta”

Te digo sinceramente algo que se me ha ocurrido desde hace días: lo que hace que vine a España yo he guardado todas las libretas del BBV, del Banco de Santander, Guipuzcoano la Caixa, la Caja Laboral, la Cutxa, todo todo. Y digo: “El día de mañana, Dios no lo quiera, Julio se me llega a torcer para joderme los papeles te cuento que voy con mi cabeza muy en alto, voy a donde me toque ir voy”. Y digo: “Yo he hecho eso y él lo ha consentido, tengo testigos de que lo ha consentido; ¿ahora me va a echar el agua sucia a mí? Pues vamos a ver”. Yo fui por lo legal, porque cuando él vino a decirme lo del matrimonio que me casara y me casara, yo trabajaba en un piso de una colombiana, Caren, y con ella lo hemos hablado. “Si el día de mañana Julio dice que esa es una prostituta y que no la quiero pa’ esposa” me dijo Caren, “voy con usted porque usted con él fue muy legal y él vino aquí varias veces a decirme que la convenciera a usted de que se casara”. Me hizo vueltas y todo por lo de la niña, porque se le metió que era hija de él. Y hombre, salió él favorecido en el sorteo. Y ¿para qué? Mire quién paga el estudio, vaya a ver quién lleva a la niña, vaya a ver quién está pendiente de la niña, quién paga la manutención de la niña. Y yo trabajo y todo lo he conseguido así. Es decir, tengo colgado el as debajo de la manga porque uno no sabe. Julio se ve bueno, pero cuando se le sale...

Julio es muy frío y se ha desentendido por completo. Yo le digo: “Yo necesito que le de cariño a la niña y usted con Laura es muy frío. ¿Para qué quería saber si era hija suya? Nunca un detalle con ella, ni para su cumpleaños, ni en

navidad". Él es muy tranquilo, como ve que yo levanto ¿me entiendes? y él ha estado aquí y me ha visto que yo trabajo y son 400 €, 500€. Ha visto lo que yo tengo en mi agenda, lo que me hago en el día, en mis cuentas vaginales (risas). Y me dice: "Joder tía, 500€, ¿tanto te has ganao? Ya quisiera yo ganarme eso en una semana". Y se va para la habitación. Mis amigas me dicen: "¿Para qué deja las cuentas por ahí?" Ahí es donde me pongo a pensar: "¿Cuál es el amor de Julio conmigo?" No es que el dinero lo mida todo pero ¿si no hay nada? ¿Sabes qué le gusta a él? La apariencia, yo voy al bar y dice: "Mi esposa, esta es mi esposa, ven, ven, ven cariño te presento unos amigos cariño. Mi esposa". Es mostrarme no más, para nada me quiere Julio, para nada más.

"Y no necesitó hacer nada de lo que yo hago acá y a sudor limpio y nos sacó"

El haberme venido para acá y el hacer esto me da más valor, fijate mucha gente que está en esto y dice: "Qué asco". A mí no me da asco lo que me da de comer. Mucha gente dice que está hasta aquí del puterío. Pero a mí de todas maneras este trabajito me da para poder ayudar a mi casa, medio mantenerme acá, no tengo lujos. Ves que no los tengo, pero ahorita le estoy poniendo casi quinientos mil pesitos a cada uno, un milloncito de pesos, pero no bajo de ahí, es un mínimo que yo pongo. Y mi mamá tiene casa propia. Entonces yo digo: "Más fácil si algún día me va mejor ponerle más, pero que a ella no le falle eso. Y le dije a mi mamá: "No será mucho". Pero ella me dice: "Antes me queda, mija".

"Cuánto tendrá que hacer mi hija para ganarse ese dinerito"

Mi madre no sabe lo que hago acá porque me da temor, estoy segura que lo va a ver mal, se va a machacar la cabecita pensando: "¡Cuánto tendrá que hacer mi hija para ganarse ese dinerito!". Qué tanto tendrá que perder su hija como mujer. Ella tiene en su cabecita malas imágenes de la prostitución y allí es manejada en forma diferente también. Allí se conocen las coperas en las galerías de los pueblos, las que pasan a las mesas, que con minifalda, todas

pintorreteadas, que se conocen por su extravagancia, borrachas y fumando. Pero aquí es muy diferente. Sí tienes que estar provocativa y coqueta pero hay más respeto y los lugares no son tan peligrosos. Sí hay droga y licor, pero jamás me he metido con el alcohol ni con las drogas.

Y eso se lo debo a mi mamá. Mira, no es por limpiarme o por tapar nada, pero mi mamá más énfasis nos puso a todos de cero vicios, y eso a tope lo he respetado. Pero nunca me llegó a decir en la parte de mujer nada. Nunca me dijo: “Yo la prostitución la veo de tal manera”. Nunca la oí con críticas, sólo decía: “Una mujer tiene que ser de bien, una mujer se casó con su marido y ya”.

Pero intento ayudar a todos los que me necesiten. Es aprovechar que ahora puedo hacerlo porque yo sé que toda la vida no me voy a quedar haciendo esto, yo digo unos tres añitos más. A mí me gusta mucho la costura y estoy cotizando a la Seguridad Social y tengo un plan de jubilación, entonces estoy previendo mi vejez aquí porque no sé si yo me iría para Colombia, yo sigo siendo colombiana, porque es mi país y le quiero mucho, a pesar de que nos tocó venirnos, pero es mi país y sigue siendo mi país, sí. Pero si esto se pusiera mal, de pronto volvería, pero teniendo una base. Con la base se puede vivir ya en Colombia. Lo que pasa es que nos hicimos a otro ritmo de vida acá, y estoy muy a gusto, voy yo allá y me paso quince días y estoy loca por venirme para acá. Veo tanta negligencia. Veo muy mal a mi país.

“Yo sé que son límites, yo los tengo identificados tan claros”

Más o menos para nueve, diez añitos de mi hija, yo estoy pensando estar aparcada con este tema y tener una vida más hogareña con ella, porque yo espero que a mi hija pequeña no le vaya a tocar esto. No quiero que ellas trabajen en eso, me da temor que les contamine el medio. Hay personas que ni por ociosidad deben hacerlo porque yo sé qué hago y cómo lo hago y hasta dónde puedo hacer, pero eso está en mí porque yo tengo identificados mis límites y Dios siempre ha tirado para el lado mío, de verdad. Mira en los sitios que yo he estado, imagínate los sitios más malos y a mí nunca me ha pasado

nada grave ni nada raro. He estado en sitios de perdición donde entra gente de toda calaña y nunca me ha tocado nada... Yo no he hecho más de lo que no haya querido hacer.

“Es que hay que tener un poquito de astucia y colársele a ellos”

Ahora ya no trabajo casi en clubes, esporádicamente voy porque me llaman a que les eche una mano. Me dicen la profesional porque no le veo problema a nada. Yo digo pa' las que sea, y todas ya saben. Pero cuando uno trabaja en piso como ahora yo y con anuncio del periódico, ellos preguntan por el teléfono: “¿Qué haces tu?” Yo digo: “Si tu vienes aquí vas a ver que es diferente a lo que se vende en otras partes”. Y vienen y de entrada yo les saludo, les echo un abracito y ellos quedan como desarmados, Yo llevo una faldita y lavadita acá, o un traje bien cortito de noche así escotadito y tal, charlar un ratito ahí con ellos y hay veces vienen con tantas cosas que los enrolla y yo mirando el reloj, es que hay que tener un poquito de astucia y colársele a ellos. Y los hombres yo no sé si es que he dado con hombres muy buenos que a mí no me han exigido. Muchos dicen: “Pago más sin goma”. Y yo: “No porque esto de todas maneras es riesgoso hasta con goma, ya te imaginarás sin goma”. A mí ese dinero no me sirve porque tengo mucha familia a mis espaldas.

“Yo quiero dar un mensaje que piensen esa es una señora”

No lo hago porque me parece que ellos me van a ver como una cualquiera y como yo no lo soy, yo les digo a ellos: “Yo trato de ser la mejor dama de compañía que tú hayas conocido en tu vida”. Creo que tampoco lo haría con mi pareja, yo pienso que no, que Dios le dio a uno el trasero para lo que me lo dio y yo pienso que en el sexo, como todo, uno debe tener una línea y yo pienso que a veces la gente que anda en esto es como medio diabólica. Yo tengo amigas que se han dejado dañar del medio, el medio no daña si uno tiene centrado un límite. Yo quiero verme a mí misma sin vergüenza, yo quiero verme digna. Hago lo que hago y no me considero indigna ante ningún hombre porque no le doy pie a que lo piense siquiera. Tú sabes que esto es una cosa de compra y venta, de que se ofertan unos servicios, allá verán las chicas

cómo lo hacen pero yo quiero dar un mensaje, que piensen: “Esa es una señora, una señora”.

Cuando llegan les hago un masajito, “que tú estás sobrecargado”. Algunos me han dicho: “Te lo juro Eva, como saber que hay un Dios, en mi vida nunca me habían atendido así, ¡voy a ser tu cliente!” Y yo a gusto: “Y ¿quieres tomarte alguna cosa? y ¿vamos a ver tele? ¿vamos un ratito?” Y son delicaditos y todo. Yo les digo: “¿Pero tú dejas que yo te atienda, tu pones tu dinero pero yo te llevo al huerto hoy. Te dejas que yo te haga el amor a lo colombiano y voy a dejar muy alto mi país”. Se mueren de la risa. Yo los consiento, los mimo, y después les digo: “¡Ahí papi! 241,70 €. Pero con 240€ ya me vale”. Y me dicen: “Ven te los dejo para que pagues este mes el coche, y yo les digo: “¡Ahí papi tan lindo, eres un amor!”. Pero ¿en qué trabajo le dan a uno todo eso? Así toca ser, en esto toca ser uno vivo y no pedirle a un pobre. A mí me sirve el que ellos me respondan mi dinerito porque a mí me llena, y por eso este trabajo yo no lo veo malo.

Pero claro que hay hombres que le quieren meter la mano a uno por todo lado, no, yo como mujer me pueden hacer el examen, que sea que yo no estoy machacada como mujer, o como material. Cobro 60€ media hora, pero no siempre estoy la media hora. Ahorita no tengo puesto anuncio, estos son clientes de hace años. Cuando me piden sexo oral, yo les digo: “Siga viniendo pa’ yo conocerlo, porque a mí me da resquemor porque tengo una niña de seis años”. Yo me les escapo por alguna cosa. Me da temor. A veces hago el sexo oral pero le pongo siempre la gomita. Yo tengo mis cosas, yo tengo como mis cánones de mi moral, tengo como mis valores dentro de lo que yo relaciono.

“Yo vendo es ese ratito que se sueltan, se relajan”

Yo no tengo cuerpo bonito como para que dijeran: “Es que qué cuerpacezo”. No, yo siempre bien puestecita, bien organizadita, coqueta cuando hablo con ellos, soy muy cariñosa y tierna. Si ellos vienen como muy bordes, pues no me sirve. Pero en general te puedo decir que los hombres aquí me han hecho sentir una mujer más segura. Del papá de mis hijos recibí muchas veces rechazos, pero

en cambio aquí ellos me han hecho sentir que les valgo, son muy afectivos, no más, sino muchísimo más. Les gusta mucho que somos muy dulces, entregadas, pero yo les digo a ellos que yo me entrego cuando te veo, te vas y tengo que entregarme a otro (risas). Ellos saben que uno finge, pero es más como un acuerdo, yo lo veo así. Un contrato, tu me das lo que necesito y yo lo que tu quieres. Bueno, más o menos (risas). O por lo menos que ellos lo crean.

Y les veo en la calle y me saludan, siempre hemos dicho: “Si tú me ves por la calle a mí me puedes saludar, vaya yo acompañada o no. Si tú me saludas por la calle te voy a devolver el saludo, pero procura que vaya sólo porque yo me voy a sentir incomoda que me saluden y la esposa le diga: ¿Y de dónde la conoce?” Por Julio no, ya él supone y me pregunta y le digo: “Sí cariño”. Y me dice: “!ah, vale!”.

“Que si tienen mucha pasta pues que me la den”

Lo único que ahora debo tener presente es que hay que utilizar la goma, no más. Yo les digo: “Gracias por haber venido, gracias porque saben que ese el dinerito que me dan va bien encauzado, porque va para mi familia y para cosas buenas en mi país, sea para educación o para alimentación o vivienda”. Ellos son mi empresa, siempre les digo: “!Gracias cariño, porque con el dinerito que tú me dejas y con la ayudita económica que me das se van a beneficiar muchísimas personas en mi país!” Y me dejan propinas, es que los hombres no sé, es que yo he dado con hombres muy buenos o he sido de buenas. A mí me ha ido muy bien. Y se trata de que se enrollen y que si tienen mucha pasta pues que me la den y siempre les digo: “Cuando les esté sobrando me llaman”. Y ahí nos entretenemos y me pagan mi tiempo y ya sin más (risas). Y no me siento rebajada ante ninguna mujer, es verdad, aunque sean doctoras.

Por eso yo con tu estudio estoy encantada, quisiera defender esto que hago, defenderlo porque estoy metida en el rollo. Pero a mí no me cabe cuando la gente dice: “Es que las putas”. ¡Nooo, esa expresión no me va a mí! Pero eso es la persona la que tiene que hacerlo ver y hacerlo sentir, enfocarlo así. Y yo no soy una puta como le dicen a uno aquí y en Colombia.

“Era mi primer matrimonio”

Estuve casada tres años pero nos conocimos hace más o menos cinco. Yo me iba para Colombia porque me iba a hacer la lipectomía. Y él me dijo: “¡Vas a venir como una reinita!”. Estaba buscando en Madrid la puerta donde me tocaba entrar. Yo lo llamé y no me hablaba. Y yo le dije: “Papi, estoy aquí en Madrid con la niña”. Y no me hablaba, y ya me contestó Melisa. Y yo dije: “¿Qué pasó?” Como Melisa está otra vez embarazada, yo pensé que la estaba pasándolo mal. Y me dijo: “Mamá, devuélvase porque Julio se acaba de morir”. ¡A venirme!

Bueno a veces yo digo qué pesar. Pero yo le decía a él: “Cuando a mí me den la nacionalidad, si usted no cambia cosas como sus vicios y que usted se hace el tonto con las deudas, a mí no me gusta que una persona mala paga viva conmigo, que vengan y me den un pepazo a mí por usted estar quedando mal”. Es que me incordiaba cada vez que llegaba un cobro. Mira, yo no soy la viuda, la mujer que queda desvalida, pero sí me quedan un a cantidad de deudas.

Hoy te puedo decir que haberme casado con ese señor me jodió la vida. Lo hice dizque para arreglarla y mentiras que me la jodió. Yo me casé prácticamente por organizar mi estadía aquí, un poco cara la decisión, pero bueno, hay que seguir. Ahora me toca salir del embrollo en que estoy por su culpa. Él debía todo y yo había acabado de comprar mi casa. Ahora la casa entra en sucesión y sus tres hijos van a heredar. Pero claro, menos mi hija, porque como ella no tiene sus apellidos, legalmente no es su hija. Entonces linda quedé. Con la deuda del banco y ahora sin casa ni nada. Yo sigo pagando la cuota mensual pero sé que eso está medio perdido. Por donde lo mires, haberme casao me jodió la vida.

MARQUESA

ESA CARRERA COSTABA MUCHO DINERO Y YO NO PODÍA DÁRSELA

“Nos criaron en un modo supremamente honesto”

Yo nací en Colombia en un pueblo muy bonito, mi padre fue de mucho dinero porque él era comerciante. Y yo nací con un pan debajo del brazo y yo tuve una infancia muy feliz porque lo tuve todo. Fuimos criados en un ambiente supremamente religioso y estricto, mi padre nunca nos tocó, nunca nos pego. Mi madre fue la segunda esposa, era muy trabajadora, se preocupó mucho por nosotros. Ellos querían que yo fuera una profesional, yo era la mayor de esta relación y nos criaron en un modo supremamente honesto. Mi padre se casó dos veces y hubieron veinte hijos, de los cuales habemos diez y siete vivos. Mi madre era muy joven, se casó como con diez y ocho años, con un señor de cuarenta. Se casaron por la iglesia y tuvieron cinco hijas y como él era un hombre tan trabajador, pues no hacía falta de nada. Recuerdo las navidades, el cumpleaños no lo celebraban a todas, a mi madre. Vivíamos en casa propia en el pueblo. Era una casa muy buena, una casa grande con hartos jardín y hartos árboles, mi padre tenía una labranza ahí enseguida y yo estudiaba en un colegio de monjas muy bonito de muy buena categoría, de pago, y yo estrenaba cada ocho días. Mi madre cocía, ella me hacía la ropa. Yo iba muy bien arreglada, muy bien vestida.

Lo único que mi padre nos pedía era que estudiáramos así no hiciéramos nada en casa. Pero a pesar de que mi madre tenía servicio, mi madre nos ponía una semana que cocináramos, la otra que planchara, la otra que arreglara la casa y si no dejábamos las cosas bien las hacía repetir. Ella nos enseñó porque decía que el día de mañana nos casábamos y no sabíamos ni cocinar un huevo ni hacer un arroz. Él era muy buen padre, siempre llegaba a casa con algo, para las navidades teníamos de todo, matar animales y repartía a los vecinos, la gente del campo le llevaba huevos, gallinas, quesos. Y nos dejaba ir al campo de vacaciones.

Mi madre le ayudaba mucho a mi padre en los negocios y fuera de eso era ama de casa y muy pendiente de nosotras. Ella era muy, muy, muy bondadosa y yo soy igual a ella, era una persona que sufría mucho por los demás y a mí me pasa lo mismo.

“Yo no terminé el bachillerato y me casé”

Pero cometí el error a los catorce años que estaba haciendo ya cuarto de bachillerato. Y yo no terminé el bachillerato y me casé, eso fue como una locura. Ni sé pa´ que me casé, es que no me había llegado ni el periodo. Yo no encuentro sentido por qué me casé, si en mi casa todo estaba bien.

Yo no era bonita, bonita, pero era guapísima y tú no has visto las fotos, ¿no? Y tenía mucha buena amistad con el alcalde del pueblo y con buenas amistades y como estaba en toda la flor de la juventud, entonces había fiestas y yo me iba pa´ con toda la gente de la alcaldía a montar a caballo. A mí me dejó el alcalde el caballo de él y como habían mandado tropa a mi pueblo para las fiestas, porque siempre tu sabes esas fiestas son grandes y siempre ha habido por allá guerrilla, entonces dio la casualidad que estando en eso, conocí a un capi tán del ejército. Cómo te parece que yo tenía mucho calor, entonces al pie de la alcaldía había una cafetería y paramos con otras chicas a tomarnos algo y en ese momento estaba ese capitán afuera con otros, pero como era tan pequeñita yo no me podía bajar del caballo. Entonces él se acercó: “Señorita, si gusta le doy la mano para que se baje”. Tú sabes que en nuestra tierra los hombres son muy atentos, no como los de por aquí. Pues entonces, sí señor, que vino y me dio la mano para que me bajara del caballo y cuando me fui a subir la misma historia, y de esa manera conocí a ese señor. Al otro día también lo vi, entonces él ya se acercó a hablarme. Nos pusimos a charlar y nos hicimos amigos, y mira, él me visitó como dos o tres veces mientras estuvieron las fiestas y después se marchó para otra ciudad y desde allí me comenzó a llamar y luego vino y habló con mi madre y con mi padre, que se quería casar.

“Y mire que los errores de juventud se pagan muy caros”

Mis padres le dijeron que lo sentían mucho pero que yo tan solo tenía catorce años y yo no sabía nada y yo estaba estudiando y que algún día me tendría que casar, pero que en ese momento no. La cosa fue que nosotros nos seguimos hablando y él se enamoró mucho de mí y yo también, y como vio que no me dejaban casar, entonces planeamos pa' casarnos a escondidas. Y como estaba interna yo le hablé al padre de la normal que yo quería casarme y me dijo: "¿Ya sus padres lo saben?" Le dije que si él no me casaba yo me volaba con él. Mira uno como es loco, la juventud. Bueno y así fue, me casé a escondidas. Y cuando llamé a mis padres pa' decirles que me había casado, que ya no estudiaba más, casi les da un infarto, ¡Virgen Santísima! ese fue, yo creo, que lo peor que mi madre pudo haber pasado en la vida de dolor. Mi madre lloraba mucho y me dijo: "¡Hay hija! tu porqué fuiste a hacer esto tan joven, ¿porqué lo fuiste a hacer? Y de esa manera, así tan escondidas, nosotros no queríamos que te casaras así tan rápido, tan joven". A mí me vino la regla a los diecinueve años, y a esa edad tuve a mi hijo mayor, el otro lo tuve al año.

Mis padres lloraban y se sintieron muy tristes, pero ¿ya qué iban a hacer? Yo me fui y ellos comenzaron a ayudarnos para conseguir todas las cositas, pero pobrecitos mis padres, yo les di un disgusto muy grande y ellos no se merecían eso, porque yo tuve unos padres que a pocos, mejor dicho, como he sido yo con mis hijos, así fueron mis padres conmigo; no consentían que una mosca se nos fuera a parar encima, ¡madre mía! Ellos eran muy educados, nunca les escuchaba una mala palabra, yo nunca a mis padres los vi fumando, ni borrachos ni nada de esas cosas, nada, nada, nada.

"La vida familiar era muy triste"

Este capitán del Ejército me dejaba encerrada con comida y con televisor y me trataba muy mal para él poder estar con las mujeres por allá afuera en la calle. Como al año él empezó a cambiar, yo no sé si era porque era del Ejército, en todo caso era supremamente patán, muy tosco, muy bruto, parecido a los de

aquí, muy, muy, muy grosero, muy celoso y me mantenía encerrada y cada rato me amenazaba con el revólver. Yo no podía salir a la calle si no era con él.

La vida familiar era muy triste, cuando tuve los dos hijos empezó él a empeorar porque era muy grosero, muy antipático y se portaba muy mal con los niños. Un día al niño enfermo del estómago que se hizo en la cama y estando acalorao, me lo metió a la alberca y por eso él sufre hoy de un oído.

Un día fui con los niños a hacer mercado al Comisariato de oficiales y suboficiales, los niños estaban muy pequeños. El mayor tenía seis años y el menor cuatro. Y me fui a hablar con el sargento Leonel, que todavía me acuerdo hasta su nombre, y los niños afuera entretenidos. En un momento los chicos entraron pero él a mí no me dijo que tenía en tapa s de betún pan con exterminio pa' las ratas. Cuando me di cuenta es que uno de los niños estaba comiendo pan y le digo yo: "¿Quién te dio pan? ¿No habrán cogido el pan que tengo con exterminio para las ratas?" Y le digo: "¿Cómo así que vas a tener pan con exterminio para ratas en un comisariato donde hay comida de todo?" Y corro yo y le saco el pedazo de pan a cada uno. Y dice: "Hay que llamar la ambulancia". Y ya estábamos montados en el coche cuando el mayor comenzó con síntomas de vómitos y a ponerse morado. ¡Virgen Santísima! enseguida llegamos al hospital y empezaron con lavativos y vomitivos y el mayor quedó más o menos y el menor se me murió. Yo sufrí mucho, yo lo pasé muy mal, enseguida el coronel y todos en el batallón me dieron el pésame y me mandaron un ramo de flores. Pero nunca nos dijeron: "Oye le vamos a dar una indemnización". ¡Nada, nada! A mí no me dieron una indemnización de nada. Ni yo puse una demanda, ni nada, porque yo era una niña todavía, yo no sabía nada de lo que era la vida ni nada. Era muy inocente y como yo mantenía encerrada y yo no sé, era como tan ignorante. Nadie hizo nada. Eso marcó mucho mi vida, a mí no se me ha borrado de la mente como murió ese niño.

Bueno, este hombre era de un pueblo por allá de Santander donde son muy guerreros y tuvo un problema en el Ejército, mató a uno en plena oficina, le hicieron consejo de guerra y lo destituyeron. Lo echaron y yo quedé sin cinco centavos, sin nada, sin casa, sin pensión ni nada. Mi padre ya sin dinero

porque la guerrilla le pedía muchísimo impuesto y él tenía muchos hijos, pero sin embargo nos ayudó y nos puso una salsamentaria y comenzamos a trabajar ambos. La salsamentaria me la embargaron porque este señor debía muchísimo dinero y eso se terminó.

“Vendí mi máquina de escribir y mis joyas y cogí mi hijo y dije yo tengo que trabajar”

Después, la situación empezó a ponerse peor con mi marido, cada día peor, entonces salí y lo dejé. Yo duré con él nueve años, a los veintitrés años me voy, pero ¡claro!, él ya tenía otra. Después de mucho tiempo me enteré que se había muerto. Pero bueno, yo me acuerdo que yo vendí mi máquina de escribir y mis joyas y cogí mi hijo y dije: “Yo tengo que trabajar, tengo que salir adelante”. Y me fui para Boyacá. Yo soy así, escogí ese lugar, llegué y busqué un hotel. Me puse a trabajar como mesera en un hotel y conseguí una habitación para vivir con mi hijo, pagaba para que me lo cuidaran y yo trabajaba en el día. Duré uno o dos años trabajando solita con mi niño y yo no quería que él se diera cuenta donde estaba.

En mi casa se vinieron a dar cuenta dos años después. Como yo no había tenido más parejas y estaba joven, como a los dos años me conocí con el papá de Camilo. Yo le comenté lo que me había pasado, le dije que tenía mi hijo y él era el auditor fiscal de un banco y estaba trabajando allí y vivía en un hotel y él me dijo que era soltero y, claro, yo me enamoré de ese señor y se fue a vivir a la habitación donde yo vivía. Al año de estar viviendo con él yo quedé embarazada y a él lo trasladan para Bogotá y cuando me vine para Bogotá fue que me di cuenta que ese señor era casado. Como a su mujer nunca la ví porque él vivía solo y cuando viajaba me decía que iba a ver a su madre. Cuando lo supe se me vino el mundo encima y ya qué.

“Me dijo que lo perdonara que él me había engañado porque no quería perderme”

La cosa es que a mí me tocó seguir porque ya estaba embarazada y ya José me dijo que lo perdonara, que él me había engañado porque no quería perderme, que él se había enamorado de mí. Bueno, mi les de marrullos y de cosas, y en Bogotá me puse a trabajar y fue cuando hice el dinerito. Nos compramos la casa por un millón y medio de pesos, que ahora no es nada, pero en ese tiempo era mucho dinero. Yo había ahorrado 750.000 pesos, pero claro, yo como nunca le he quitado a nadie nada ni nunca le he hecho daño, yo nunca me imaginé que este hombre iba a cambiar ni a tener pensamientos raros y que fuera a ser con el tiempo de mal corazón y resulta que él compró la casa a nombre de él y yo no quedé incluida. Entonces el señor la vendió a escondidas y a mí me desalojaron, perdí la casa, perdí todo, quedé sin nada.

José nos dejó sin casa, yo había vivido catorce años con ese señor y nos quitó todo, nos dejó sin casa, nos echaron a la calle. La relación esta ba bien pero como yo nunca había desconfiado. El lo hizo porque él tenía unos hijos y quería darles estudio. Y me tocó darle el estudio a Camilo a mi solita ¡Virgen Santísima! esa separación fue muy horrible, porque yo casi me vuelvo loca cuando supe que ese señor me había vendido la casa que habíamos comprado los dos. Un día me fueron a echar y yo no sabía.

Yo no le puse demanda ni nada a José, porque como el tenía más hijos, pues tenía que pasarle a los hijos. En segunda medida yo no quería nada con ese señor porque él quería hacerme lo que hizo y seguir al lado mío. Ese señor no me dejaba la vida tranquila. Yo dije: “Tu me vendiste la casa, eso se acabó”. Ese señor quería que yo lo mantuviera porque ya se salió del banco y como jubilado. Y era muy poco lo que ganaba. Yo le dije que yo no mantenía a ningún hombre, que yo cuando tenía un hombre al lado mío era para que me ayudara y no pa´ mantenerlo. A mí no me gustan los macarras, o sea los chulos.

Seguí con un restaurante, ya entonces puse a mis dos hijos desde pequeñitos a que me colaboraran. Les enseñé a trabajar, ellos trabajaban de noche y yo trabajaba en el día, luchando para poder salir adelante. Después le di la comida a una empresa del Estado con una licitación pública y ya después el hijo mayor

se me marchó. Él se me fue muy joven con una chica y dejó de estudiar. Tenía veintidós años y se fueron para Cali y allá tuvieron una nena después.

“Ya con el salón de belleza ya no me alcanzaba para darle los estudios superiores”

Ya me quedaba pesado porque me daban muchas gripas entonces me puse a aprender salón de belleza y vendí el restaurante y puse un salón de belleza. Me puse a trabajar, pero ya vi que había mucha pobreza y el chico menor me dijo que quería estudiar arquitectura y yo vi que con el salón de belleza no me alcanzaba para darle los estudios superiores, pagar arriendo, comer, no, no, no podía salir adelante. Esa carrera costaba mucho dinero y yo quería que él aprovechara, ya que yo no aproveché la oportunidad. Entonces resolví dejar a mi hijo con la familia y le dije: “Me voy para España”. Yo le dije: “Mijo, me han dicho que en España se trabaja muy bien y que se gana mucho dinero”. Yo había escuchado a muchas personas decir que como hablábamos el mismo idioma. Entonces yo quería ver si él aceptaba que yo me viniera y me dijo que no había problema.

Pues entonces vendí el salón de belleza, dejé instalado allá a mi hijo y compré el billete y me vine. En ese tiempo no exigían tanto papeleo como ahora. Únicamente uno venía como turista. “Listo, yo me voy como turista y allá yo me las ingenio para ponerme a trabajar en salón de belleza”. Yo me traje mi diploma, me traje mis fotos, me traje mis papeles. No sabía nada de España y así me vine.

“Yo dije: no Dios mío yo qué voy a hacer”

Yo alisté mi maleta y era contenta, por un lado, porque me venía a conocer otro país y sacarlos adelante; pero por otro lado, yo sufría mucho pero yo no se lo daba a notar a él para que no se fuera a poner triste. Él me decía: “Mamá, no se tiene que poner triste, tranquila que yo soy un hombre”. A pesar de que era un niño, tenía catorce años. Y me decía: “Todo va a salir bien, tienes que ser positiva, tú tranquila que yo no te voy a defraudar en nada”. Yo estaba triste y

cada rato le recalcaba: “Cúidese, no vaya a salir de noche, mire qué clase de amigos se va a conseguir”. Miles de cosas le decía yo, muchos consejos. Y mi hijo: “No mami, tranquila que yo ya sé como es esta capital”. Yo le di la bendición a mi hijo y mi hijo me dio la mano y me dijo: “Tranquila mami, que yo le correspondo”.

A pesar de que yo he sufrido bastante, para mí lo más importante y por lo que me he preocupado siempre ha sido mis hijos. Yo los he cuidado muchísimo y los he mimado y los sigo queriendo hasta la muerte. Como primera medida migré por mis hijos, para ayudar al que estaba en Cali; y segundo, más que todo por el estudio de Camilo y de verlo lo juicioso, él llegaba con las medallas. Cómo sería que hizo la primera comunión y no me quiso avisar para que yo no gastara dinero. Entonces yo a mis hijos los adoro porque ellos no pidieron que los trajera y ellos no tienen por qué pagar los errores ni las consecuencias por mala cabeza.

Bueno, total que me vine. Yo dije: “Me instalo en un hotel y salgo a buscar trabajo”. Me instalé en una pensión. Pero yo nunca me imaginé que esto fuera así tan frío y que cayera nieve y toda esa cosa y fueran las navidades así tan tristes, para el ambiente que hay en nuestra tierra y tan distinto todo. A pesar de que estamos tristes pero muy distinto porque uno tiene esa alegría.

Tan pronto llegué esa noche me quedé a descansar, al otro día me arreglé y salí a buscar trabajo. Y así pasó una semana, que no, que necesitaban era chicas jóvenes y no pagaban sino sesenta mil pesetas (360 €) y entonces yo dije: “¡Dios mío!” Y en otros sitios que no querían extranjeras, necesitaban españolas. En otro sitio que había que hacer un papeleo muy grande y que por ser emigrantes eso tenía mucho problema, mucho compromiso, que como no me conocían que no podían hacer papeles, porque si a uno no lo conocen ¿cómo le van a hacer papeles enseguida? Bueno, eso fue fatal esa semana. Un día fui para la cafetería del hotel que está ahí en la esquina y me senté aburrida a ver las noticias y muy pensativa, estaba tomándome el café cuando llegaron dos chicas y hablaban colombiano, entonces yo me acerqué y les saludé: “¿vosotras sois colombianas?”. Digo vosotras porque como ahora se

dice así. Que sí, que si yo también era Colombia, le dije sí. Entonces yo les comenté mi drama y ellas me dijeron: “Pues mira, nosotras te podemos ayudar”. “Tú dime qué hay que hacer, lo único que les pido es que no me vayan a decir que me vaya a meter en cosas de droga ni cosas de ir a hacer daño a nadie, yo no valgo para eso”.

“Yo por qué tenía que venirme a buscar esto”

Bueno, pues ellas se pusieron a preguntarme qué hacía, cómo me había venido, que en Colombia donde vivía. Ellas querían saber si yo a lo mejor había trabajado en eso. Yo les comenté que yo había sido una mujer casada y que había quedado viuda, pero que me había quedado sin nada, sin casa, sin pensión, sin nada. Y que yo había sido la madre y el padre para mis hijos, que me había tocado luchar mucho y que un hijo quería estudiar y que yo quería que él estudiara para que no fuera a sufrir como había sufrido yo. Entonces ellas fueron sinceras y me dijeron: “vea, nosotras trabajamos en un bar”. Y yo dije: “Un bar, bueno”. Como en Colombia un bar es un café, yo dije: “Bueno, ¿qué hay que hacer?” “Nosotras hablamos con el jefe y si él le puede dar trabajo como camarera pues bien y si no, pues entonces tu piensas a ver qué haces”. Y como eso fue por la noche, yo quedé de ir al otro día. Y así fue que yo fui. Cuando yo fui, así un bar donde dentro de todo, hay dentro chicas y de todo. Bueno, yo si vi un poco de señoritas ahí sentadas, un poco de chicas ahí sentadas, pero nunca me imaginé porque no yo conocía que era una casa de citas, no conocía qué era eso..., yo no sabía nada. No me imaginé eso. Estando ahí el señor me dijo: “Vea, yo en este momento como camarera no te puedo dar porque tengo dos, lo que sí te puedo dar es trabajo aquí”. Entonces le dije yo: “Bueno y ¿qué tengo que hacer?” El señor me dijo: “A mí no me pregunte, pregúntele a sus paisanas”. Entonces así fue, yo fui y les pregunté qué era lo que había que hacer. ¡Madre mía! Cuando ellas me dijeron que había que arrojarse a los clientes, que había que charlarles, ser coqueta, que había que invitarlos a pasar un rato a la habitación y que había que lavarlos, que había que ponerles el preservativo, mejor dicho. Había un televisor ahí y yo me metí debajo de ese televisor a llorar. “¡Dios mío, Dios mío, Dios mío, ¿cómo así?! Yo por qué tenía que venirme a buscar esto. Si yo

nunca me imaginé que me fuera a pasar, que me viniera a hacer esto. Porque esto ni por la cabeza. Bueno, la cosa es que me puse a llorar y me dijeron que tranquila, que si no quería pues que ellas me colaboraban para la comida y que iban a ver si me buscaban otro trabajo. Pero claro, había que pagar la pensión donde vivía, yo tenía que mandarle a mi hijo al estudio, para los libros para todo.

“Voy a trabajar un tiempo y apenas mi hijo termine me voy”

Yo veía eso horrible para una dama y yo sin saber cómo era ni nada de esas cosas, porque uno con el marido es una cosa muy distinta a lo que había que hacer ahí y eso de acostarse con el uno y con el otro para mí era una vergüenza, porque eso nunca, ni por la mente, ni yo siquiera lo había observado y de mi familia tampoco nadie, nadie, nadie, pues para mí era una vergüenza, una vergüenza, una vergüenza y asco y miedo y de todo; miedo que de pronto me fueran a hacer algo, porque cuando me fui a ver me dijeron: “Tenga mucho cuidado porque esos países grandes son muy desarrollados y por allá hay mucho vicio y tu eres una mujer que no eres joven, pero eres una mujer muy sana”. Yo les dije: “Por ese lado tranquilos”. ¡Dios mío! yo no hallaba qué hacer, porque ya se me estaba acabando el dinero. Entonces una de ellas me dijo: “Si tu ves que esto no te gusta, no te conviene, entonces consúltalo con la almohada y nos avisas y nosotras la vamos a llevar a Madrid para que se vuelva para Colombia”. Entonces yo me puse a pensar: “¡Dios mío! yo qué voy a hacer Señor, si me vuelvo a Colombia, ¿yo cómo hago? ¿en qué me pongo a trabajar ahora sin cinco?” Y tú sabes que el dinero de allá acá no sirve para nada. Y mi hijo quiere estudiar, “¿yo qué voy a hacer?” Toda la noche no pude dormir pensándolo y al final dije: “Voy a mirar cómo es la cosa, según como sea voy a trabajar un tiempo y apenas mi hijo termine me voy”. Bueno, así fue, al otro día yo la llamé por teléfono y le dije que yo había pensado y voy a probar a ver cómo es esa cosa. Le dije a la chica: “Pues ni remedio ¿qué me toca hacer?”

“Por qué me tocó esto a mí si yo no he hecho daño a nadie”

Yo no me paraba de esa silla,.. ¡Ahí Dios mío! Pero a mí me daba asco, vergüenza, terror, me daba todo. Yo decía: “Dios mío, ¿por qué me tocó esto a mí si yo no he hecho daño a nadie, si yo no he sido mala madre ni he sido mala hija? ¿Por qué me tocó esto a mí? ¿Pero qué vamos a hacer? Pero la primera vez, ¿eso lo puedo decir? La primera vez llegó un cliente ahí. Dice el cliente: “¿Hay ahí chicas nuevas?” Porque habían otras nuevas, yo no sabía. Entonces dijo: “sí”. Y le dijo: “Mira, yo quiero entrar con esa chica que está allá”. Porque yo cuando llegué era más joven y no he sido muy bonita, pero tampoco fea. He sido más o menos, que he tenido presencia y yo me arreglaba muy bien, tenía una ropa muy bonita y llamativa. Y le dijo: “Esa chica es nueva , es colombiana, tu verás si vas”. Y él me llamó, yo me acerque ¡Claro! yo fui, las chica ya me había dicho que allá había gel de baño, que tenía papel higiénico, que tenía que lavarlos, que tenía que hacer después de que los trabajara, que le pusiera el preservativo pero que cobrara adelantado.

Bueno, en todo caso yo llegué y yo hice lo que yo pude y cuando ese señor me dijo que se la chupara. ¡Ay Santísima Virgen! A mí se me vino el mundo encima. Yo le dije señor: “Yo no hago eso porque yo nunca en mi vida lo he hecho”. Dijo: “No, usted lo tiene que hacer que yo le pago más”. Digo: “No señor, es que yo nunca he estado en esto, a mí, mi marido nunca me dijo esas cosas. Mi marido yo lo atendía como una señora en mi casa común y corriente”. Ahí y el hombre me obligó porque era un gallego de esos jodidos, todos no son malos ¡pero hay unos! Y que tenía que quitarle el preservativo. Dije: “No, yo lo siento en el alma pero yo el preservativo no se lo quito. No se la chupo sin preservativo”. Más sin embargo, yo con esa goma de tripas corazones lo hice. ¡Claro! ese preservativo sabía como amargo, tenía como un aceite, yo se la chupé un poquito y yo devolví encima de ese señor.

Ese señor casi me pega. Se bajó. Dijo: “Tu no sirves para nada, tu no sabes hacer nada, no vuelvo a entrar contigo”. Yo le dije: “Bueno señor, vale” que menos mal que no me pidió el dinero, si no me había tocado dárselo, porque si me forma problema yo se lo hubiera dao, porque yo con miedo. Yo vivía aquí con miedo, yo no salía casi ni a la calle. A mí me parecía que todo lo que me

habían dicho de aquí era verdad. Que había mucho sádico, bueno una cantidad de cosas.

Yo era todos los días rezando, rezando,.. compraba la lotería como ese tiempo había buen trabajo yo compraba la lotería, compra ba un décimo de lotería de por lo que fuera yo decía yo me gano esto y enseguida me voy. No -hija eso para mi ni suerte ni nada. Si ganaba dinero pero era pa mandar a mi hijo allá pa la universidad pa mandar pa los libros, para mandar para la ropa, bu eno pa todo. Mi hermana le daba la vivienda pero ella tampoco sabía allá ninguno sabia. Yo les dije que estaba cuidando unos ancianos porque ay ¡cómo le iba a decir yo eso a mi familia? O que se enteraran no, no, no, yo me habría muerto, a mi me hubiera dado un infarto. Yo les dije que estaba cuidando unos ancianos porque después ya supe que conseguían señoras, señoritas para que cuidaran niños y pa´ cuidar un anciano. Pero ¿qué me pagaban? Nada y tampoco me alcanzaba para mandar, para todos los gastos que yo tenía.

Bueno hija y así seguí y así seguí hasta que por fin cogí el ritmo. Pero yo decía: ¡Dios mío, yo no estoy esperando sino que mi hijo termine la carrera y hacer un dinerito para irme!

Como a los tres, cuatro meses de estar yo aquí, el papá de Camilo se dio cuenta que él estaba solo y seguramente recapacitó y se lo llevó para su apartamento, entonces él siguió viviendo con el papá pero yo tenía que enviarle para todo. Y al contrario, de lo que yo le mandaba le pedía para comprar sus vicios.

“Yo fui la que le dio la carrera, le di todo”

Yo no pude ir a Colombia sino hasta el noventa y uno, cuatro años duré sin poder viajar. La cosa es que después lo organicé en un pisito que yo compré cuando hice unos ahorritos y de tanto comprar lotería me gané cuatro millones de pesetas. Pero en ese tiempo la peseta estaba muy barata, estaba a ocho pesos. Y él quedo en ese piso solo, solo, solo, solo, y ahí hizo la universidad, él cocinaba, él planchaba y hacía todo. Pero eso sí, yo estaba muy pendiente, yo

lo llamaba cada ocho días, yo sabía que él iba muy bien en los estudios y que él se interesaba muchísimo por los estudios, entonces yo lo que le decía era: “¡adelante!” Yo llamaba a los profesores, yo cuando iba a Colombia enseñada iba hasta allá y estaba pendiente de las notas, de todo. Eso sí dándole consejos, que si le coge la tarde no coja autobús sino que coja un taxi. Yo muy pendiente.

Yo le mandaba a él en ese tiempo 700 mil pesos de universidad, figúrate, cada seis meses. Y terminé pagando un millón. Él me dijo: “Si quieres yo me pongo a trabajar y estudio de noche”. Y le dije: “No señor, yo no quiero que tu me salgas a la calle de noche por allá”. Porque como hay tanto peligro en Bogotá y, mejor dicho, a mí me le pasa algo a ese muchacho y yo me enloquezco. Yo le mandaba para materiales, para su comida, para que pagara los servicios, para que cogiera taxi, para llevar las maquetas. Le tocó que ir al Meta, le tocó que ir a Cartagena, bueno, hacer muchos trabajos afuera y para la ropa yo le mandaba todo. El papá nada, no le daba nada. Yo fui la que le dio la carrera, le di todo. Y él no, él no le ayudó ni en carrera ni en nada. Nos dejó en la calle y nunca le dio nada a mi hijo, nunca vio por nosotros ni nada. Yo no tengo contacto con él porque después me hizo otra que no quiero comentar, no quiero.

“Como me tocó meterme a esto pues tengo que hacer dinero”

En el bar se empezaba a trabajar a partir de las seis de la tarde hasta la hora que uno quería. Yo después trabajé en otro sitio pero también a la hora que uno quería se iba; y yo trabajaba desde las seis de la tarde hasta la una o dos de la mañana y los fines de semana hasta las tres o cuatro. Y yo dije: “Pues como me tocó meterme a esto, pues tengo que hacer dinero, tengo que sacar mis hijos adelante y lo que haga falta dentro de lo correcto”. Y así fue, me admiraban porque era muy currante, muy trabajadora y fuera de eso era muy animada, he sido muy espabilada, vaya consistencia la que yo tenía, o como se dice en Colombia: vaya verraquera la que yo tenía para trabajar y salir a bailar y hacer vueltas, porque yo dentro y salgo a donde haga falta.

Me querían mucho porque me decían que yo era muy currante. Así fue, yo no vine a calentar asiento, yo vine fue a trabajar. Pero yo nunca trabajé pa' vici os, ni pa' beber, ni pa' ningún hombre. Esta es la hora que yo no tengo ningún hombre a mi lado porque aquí a uno lo tratan mal, le sacan en cara donde ha trabajao. Los hombres de aquí me dan miedo, porque eso que le digan a uno: "Emigrante", "gilipollas" "ve a tomar por el culo", "la madre que le parió", bueno una cantidad de cosas. Le sacan que uno se viene porque está muerto de hambre en su país y yo nunca en mi vida he aguantao hambre, pobremente pero yo nunca en mi vida me he acostado sin cenar, gracias a Dios, porque he sido trabajadora.

Son muy racistas y no se quieren casar porque muchas latinoamericanas han engañado a los hombres. Yo sí me enamore de uno, porque estando aquí se me murió mi madre. Ya mi padre se había muerto, se me murió mi madre y yo no pude asistir ni al entierro, porque en ese tiempo no salían vuelos diarios, entonces a mí me cogió una depresión y me encontré con un chico que me gustó y me enamoré, pero el chico era muy sin vergüenza, cuando me di cuenta él se mantenía en otros clubes de chicas ¿Pa' que quiero yo un hombre así? Yo decía que el día que me consiguiera un marido era para no volver nunca a trabajar en eso, ni que el marido fuera para allá.

Entonces yo ganaba mucho y yo mandaba esas cajas de ropa por correo, yo le mandaba a mi hijo ropa de un almacén inmenso donde venden ropa costosa para caballero. Yo le mandaba lo de la comida, lo de su pensión, lo del transporte, para servicios. Figúrate que había muchísimo trabajo, ahora es que no hay nada, ahora ya dizque no hay nada, nada, eso está dizque mal... Noooo, yo llegué cuando, mejor dicho me tocaba decir: "¡No quiero trabajar más!" Y me pagaban el doble pa' que trabajara. Mira, si yo tuviera todo el dinero que gané.

Yo estuve en Alemania, estuve en Frankfurt, en Italia, en Francia, en Holanda, en Berlín, en un escaparate como los modelos esos que visten allá, pero yo me ponía pelucas largas y rubias, me fui con otra compañera haciendo plazas. Yo he tenido mucho éxito por la cara y por las piernas, yo no sé por qué. Di cen

que tengo buenas piernas pero con medias, porque de aquí para abajo ya no me sirven para nada, pero de aquí tengo muy buena pierna, tengo muy buenas cachas. Y el trasero, que tenía buen trasero. Sí, pero ese es mío únicamente. Pero sobre todo les gustaba el modo de ser mío. Que no parecía que estuviera en una cosa de esas.

Por eso me he dado muy buena vida y he vivido muy bien gracias a Dios. Y como estaba trabajando, pues mejor todavía, porque ganaba mucho dinero y he comido lo que he querido, yo me puse mis pintas, todavía tengo mis cosas. Me di muchísimos gustos con pieles, con buenas comidas, con buenos paseos, buenas invitaciones. Yo viajaba cada año a Colombia y me quedaba por tres meses y me llevaba quince, veinte millones de pesos y los gastaba todos. Nos íbamos para el Centro Comercial Santa Bárbara, comprábamos cosas para arreglar el apartamento. Cada año íbamos pa' San Andrés, pa' la Isla del Rosario, pa' Cartagena, Cali, Girardot... A los mejores hoteles con mi hijo. A los dos los traje a Europa una vez a pasar. Ayudé mucho a mi familia, yo le di carrera de sistemas a un hijo de mi marido que no era hijo mío, le hice dar el apellido, que no se lo quería dar; y obligado se lo hice dar. Ayudé muchísimo a la familia, dándoles la herencia mía, porque a mi hermana le regalé la casita que mi papá me había dejado. Ayudándoles a pagar las casas, les he ayudado yéndoles a poner los baños, el techo, los pisos, dejándoles dinero. Llevándoles regalos, llevándolos a comer. Yo iba al palacio de la morcilla a Soacha y hablaba con una señora y le decía: "Necesito una comida para tantos". Y me llevaba toda la familia pa' que comieran lo que quisieran.

En Colombia yo no aguantaba hambre ni desnudez, pero no tenía tanta posibilidad de ir a fiestas o estar en mejores condiciones. Vivía pobremente y honestamente. Pero aquí vivo yo como una reina, aquí vivo como viven los ricos allá en Bogotá o en Colombia. Le he pedido tanto a Dios de que me ayude a estar en este país a ganarme un duro y a dejar buena imagen y que me socorra. Creyendo y siendo positiva en nuestro Señor y a venir a hacer bien, no hacer mal. Andar bien por la vida, no venir a hacer daño y Diosito es muy grande, me ha ayudado mucho. Lo que pasa es que no me ha faltado con mi comida, le di estudio a mi hijo. Me dio para comprarme mi piso en Bogotá.

“A mí me fue muy bien, pero así a lo borde no”

A mí me ha ido bien porque como uno está enseñado a tratar a las personas bien, con educación. Y yo conozco chicas que son muy brutas, yo conocí unas chicas en el último club que estuve, que eso llegaban y le daban una palmada al tío o un puntapié así: “Hola, ¿vamos a follar?” O “¿vamos a echar un quique?” Y yo decía: “¡Uy Dios mío!, qué mujeres tan ordinarias”. No, yo no. Yo decía: “Buenas tardes, buenas noches”. Y me charlaba un momentito. “Que, ¿muy bueno el tiempo, no?” O “Hace mucho frío”. En verano: “¿Hace mucho calor, no?” Y así, un poquitito le charlaba. “Y que, ¿dándose una vueltita? ¿Dándose un paseito?” “Bueno sí, un poquito”. Y después entonces yo le decía (baja la voz): “Bueno cielo, ya hemos hablado un poquito, ¿no te apetece pasar un ratito bien?” Y para qué, a mí me fue muy bien, pero así a lo borde no. A veces pasaban, pero claro, eso hay de todo, tu sabes. Otras veces no les apetece sino entran a tomar una copa y, otras veces, hombres que ya han entrado en otro sitio o que tienen su amiga pues le dicen a uno: “Mira, tengo aquí mi amiga, pero otro día puede ser”. Le digo yo: “Vale cielo, encantadísima de conocerte, otro día será. Y si no, cuando puedas, cuando quieras y con la que tu quieras”.

Entonces me decían que les gustaba mi modo de ser y muchos me han dicho: “Es que tú tienes clase, tú eres una mujer muy educada eres una mujer que se puede andar contigo en cualquier sitio”. Tuve buenos clientes porque yo miraba una persona que estuviera limpia, primera medida; segunda medida, lo primero que supiera estar, que yo lo viera que era un caballero en la barra y me ponía a mirarle los zapatos, todo lo miraba, el pelo, las uñas de los dedos, que no estuviera todo sucio o pegajoso. En un club que estuve me dijo el dueño, o sea el jefe: “Tú pierdes mucho dinero escogiendo, porque a ti te miran porque eres una mujer guapa”. Entonces le dije: “Jefe, tú si estuviera en este sitio, si tu fuera el que le tocara venir a este sitio, ¿tu irías con cualquiera?” Me dijo: “No”. “¡Ah! yo tampoco”.

Ahora otra cosa, yo soy muy escrupulosa, yo miraba que la persona tuviera su dentadura. A mí me da mucho asco eso y un hombre que le olieran los

sobacos, le olieran los pies, lo que fuera, y yo enseguida me inventaba otro cuento y me retiraba. Cuando llegaba a la habitación lo primero que les hacía era hacerle lavar las manos, después yo los lavaba muy bien lavados con gel y ellos se dejaban, así una persona me dijera: “Mira, me acabé de duchar, no, lo siento mi amor”. Así pa´ no herirlos. Pero yo le decía: “Mientras no lave una persona yo no lo atiendo”. Y me decían: “Ninguna lo lava a uno como lo lavas tú”. Y mi sábana desechable y mi preservativo. Y te cuento una cosa, y después de que también terminaban volvía y los lavaba. Sí señora, yo los atendía muy bien y yo también me bañaba después a pesar de que uno sale, yo salgo de una habitación y me lavaba muy bien y me perfumaba.

Lo que más les gusta de mí es que soy muy limpia. A esos chicos jóvenes yo les ponía hasta dos, tres preservativos, a mí no me importa, lo que me importa es que yo no vaya a recibir esa porquería, esa leche y el que yo me pongo para el que quiera eyacular dentro de la vagina de uno, entonces yo me pongo mi preservativo además del preservativo que ellos tienen. Eso depende del compromiso que uno haga con ellos.

Yo tengo mi enjuague de la boca y después me lavo con alcohol y me ducho y tiro los preservativos en el sanitario. Yo no voy a echar eso en la basura, a mí me da mucho asco eso. Desde que yo llegué me dijeron hay que usar el preservativo, “cuidadito sin el preservativo ahí no, no qué asco, qué asco, qué asco, qué asco”. Yo soy muy escrupulosa. Eso no se puede, yo no, yo no, yo no. Ellos me dicen que yo soy muy guapa, que soy muy simpática, que soy muy limpia. Y que les gusta mucho. Dicen: “Ninguna mujer nos hace lavar las manos como tú, ninguna mujer nos lava como haces tú”. Yo tengo allá un guante y yo les lavo hasta el culo, hija. Yo tengo un guante y a todos los lavo con el mismo y le echo alcohol. Nunca los lavo sin guantes. Y fuera de eso yo le pongo un trozo de papel higiénico en rededor del bidé para no sentarlos ahí sólo porque yo después me siento y vea. Mi madre nos enseñó a ser muy limpias y con las monjas con más veras.

¡Uy! yo tengo una caja llena de preservativos que los escondo para que mi hijo mayor no me los vaya a encontrar. Antes me los daba la ong. y yo pedía,

pedía, pedía y todavía tengo una cajada. Hasta ahora no me ha tocado comprar. Y el bar ponía el gel, la sábana y el papel. Y yo tengo un gel especial para mí, para la vagina, es anti bacterial, el médico me lo mandó, yo lo he usado siempre, el médico ginecólogo sabía que yo me dedicaba a esto, yo cada ratico estaba en el médico mirándome cada tres meses y nunca he tenido nada, gracias a Dios. Hay que tener mucha limpieza, la limpieza que se tenga en esto es poca. Yo siempre mi preservativo, porque lo que me importa es que yo no vaya a recibir esa porquería.

Bueno, soy muy cuidadosa porque eso de estar con un hombre que a uno no le guste, eso es bonito pero con amor, sin asco. Pero con un hombre que ni arte ni parte, eso que. Ellos se quedan aterrados con lo que yo sé hacer. Es que tengo muchos años en esto hija.

“Yo tengo mi coquetería”

En esto tiene más éxito en España una mujer que sea limpia así no sea tan joven, que trate bien a las personas y que los atienda. Porque ellos decían eso, de que aquí te cojo y aquí te mato, eso no es así, porque ellos van a pagar y, pa´ eso, decía uno, me masturbo, y bueno, tú sabes, uno en esto escucha tantas cosas.

Yo tengo mi coquetería, les digo mi amor, corazón. Pero no me gusta que me estén metiendo mano, como hay muchas mujeres que les gusta que les metan la mano en la barra. Yo no, porque yo decía: “Las cosas que se tengan que hacer se hacen en la intimidad, el sexo tiene que ser para dos personas”. Yo les decía: “¡Hola mi amor! ¡hola corazón! Y cariño y besito aquí en la mejilla, la otra mejilla y tal cosa y besitos de pajarito”. Yo los atendía muy bien y les hablaba, los sobaba la cara, la cabeza. Así hice yo mis clientes que han sido muy seleccionados. Y yo en un día alcanzaba a tener cuarenta, cincuenta hombres. En esa época pagaban 20, 30 €, depende, algunos daban 50€, 100€. Hacía dormidas (dormir con un tío). Yo le decía: “Yo voy a dormir contigo pero con estas condiciones: tú llegas, echas tu polvo (hablando vulgarmente), echas el polvo y me hace un favor, me deja dormir y por la mañana otro”. Pero no va

a estar ahí toda la noche dándome lata”. Hacia muy pocas dormidas porque tenían que pagarlas muy bien, porque a mí me gusta que me dejen dormir, a mí no me gusta que me estén dando la lata. En el mismo bar hay habitaciones y hay que pagarle al bar.

“Eso depende de cómo sea la mujer de astuta”

Bueno, pues te cuento una cosa, tú sabes que uno es humano, uno es humano y uno pasa un tiempo y además eso es una cosa que el cuerpo lo pide, eso es un mal necesario y con todos no, pero si tu sabes, eso es humano y yo varias veces me corría pero a toda hora no. ¡Hay Jesus! ¡Virgen Santísima! pero en eso uno muchas veces finge, claro, se finge mucho, se finge mucho, se finge mucho. Uno dice: “Auchhhh, ah, ah, ah”, y hace paripe, algunas gritan, yo no, yo no, yo no, yo pues hacía el papel, pero no así, que me escuchara nadie ni nada, todo tranquilamente; porque ya me habían dicho: “Eso sí me lo había dicho una chica cómo tenía que hacerlo”. Porque qué tal uno con orgasmo con todos, pues se moría. Pues te cuento lo siguiente, que si yo los trataba muy bien y como dice el dicho cuando lo ponen a uno bien puesssss. A mí no me daba miedo porque yo tenía mi preservativo. El cliente me decía: “¿Te corriste?” Yo sí, otras veces pues hacía el papel y se lo creía, sí, sí, sí, sí, sí, claro, eso depende de cómo sea la mujer de astuta. Ellos felices cuando yo llegaba, ellos ese daban cuenta, muchas veces no se daban cuenta sino que yo pues haciendo el papel, “psss”. Ellos se creían, otras veces cuando llegaba pues también. Les gusta la mujer colombiana porque dicen que la mujer colombiana es muy limpia, cariñosa y muy fogosa,

Y aquí fue que yo aprendí (baja la voz) a chuparla. Eso fue lo que aprendí (recupera su tono). En Colombia yo no, no, no, no, no, porque mi marido nunca me enseñó una cosa, ni yo a mi marido nunca una cosa de esas nooooo, ¡ni por la imaginación! No, es que le cuento una cosa, ya están dando en la televisión clases de que la mujer debe hacer esas cosas con el marido pa´ que el marido no vaya a buscar otra y eso me parece bien. A la hora de la verdad, ahora en este tiempo que estoy yo sí; anteriormente nosotras no porque yo me casé una niña. A mí no me gustaba, así fuera con el preservativo pero no me gustaba,

noooo, no, no, no, no hija, eso no es disfrutar, eso es únicamente uno hacerlo y que terminen rápido y listo pa´ fuera.

“En el trabajo uno tiene que hacer como en los cines , como en las películas, eso todo es disimulao”

Aquí a ellos les gusta eso. Pero yo siempre con el preservativo porque yo qué voy a saber que estarían haciendo ellos por allá quién sabe con quién. Usted sabe, los hombres se van pa´ la calle y uno qué va a saber con quiénes se encuentran, con quiénes se acuestan y además los hombres son muy sucios, la mayoría son muy sucios, se acuestan con cualquiera, a cualquiera le dan la boca y yo no. Mira, no hay hombre, no hay hombre, no hay hombre en la vida que sea fiel, eso es mentira. El hombre es fiel mientras está en la casa (Alza el tono de su voz), pero de puertas pa´ fuera, ¿qué tantas cosas no hará? Hay hombres muy reservados, muy cultos que saben hacer muy bien sus cosas y eso es bonito porque uno no se entera. Pero todos, todos los hombres son una porquería, ni siquiera saco a mis hijos, todos lo meten en cualquier hueco, son sucios, por eso no confío en ninguno, pero si son respetuosos con uno en casa y no le gritan, pues ojos que no ven corazón que no siente.

Pero yo me curaba también en salud, yo decía: “Yo con preservativo porque después cogen algo por allá y como saben que yo estoy ahí trabajando en eso, entonces van a venir a echarme la culpa”. Noooo yo me cuidaba, yo cada mes a mi medico. Porque uno no sabe, sale un preservativo perforado y uno no sabe y fuera de eso yo usaba otro que se usa para la mujer dentro (silencio), y a los jóvenes hasta dos, tres preservativos les ponía yo. Eso no queda grueso ni nada, porque es que a mí me ha perseguido mucho el hombre joven y a mí no me gusta el hombre joven porque aquí el hombre joven le gusta mucho vivir de la mujer y a mí no. A mí un hombre no me va a quitar cinco centavos, que se lo coman primero mis hijos o yo me los prefiero ponérmelo en un traje o en una comida, que yo irle a dar a un zángano.

Por ejemplo, cuando tuve dos parejas, a mí me pagaban. Yo les decía: “Lo siento en el alma pero yo gratis no lo puedo hacer porque yo tengo mucha

obligación, tengo hijos y tengo que mandarles para el estudio". Me decían: "Tranquila". Y ninguno de los dos me puso problema, pero claro, con ellos era muy distinto, porque ya pues eran besos en la boca y muchas caricias y era una cosa muy distinta al trabajo, porque uno no le va a estar besando la boca a todo el mundo y con esas bocas que hay aquí, ¡uy! qué asco. Yo los atendía muy bien, nos tomábamos una botella de champán antes de ir a la cama, me invitaban a comer o a cenar o lo que fuera o salíamos.

En el trabajo uno tiene que hacer como en los cines, como en las películas, eso todo es disimular, pero sin dejar de atenderlos para que se lleven una buena impresión de uno, porque si no se puede tener problemas porque ellos dicen: "Tú no me hiciste nada y no se portó bien y mira, yo te pague un dinero y entonces eso tampoco es así". Uno sabe que si uno se porta bien con ellos, pues ellos vuelven y así se los hace clientes.

"Yo no hago esos tratos con nadie"

Una vez uno me dijo que me dejara dar por detrás porque aquí dicen es así, vulgarmente y entonces yo le dije: "No, lo siento, yo no hice esos tratos contigo y yo no hago esos tratos con nadie, yo eso lo tengo para mis necesidades, no para más, entonces yo lo siento, si le gusta así bien y si no también". Entonces: "Que te pago más... Y yo pa' quitármelo de encima le dije: "Mire, hagamos una cosa". Pero yo por tomarlo del pelo, "Hagamos una cosa ya que insistes, si me da cien mil pesetas". ¿Usted sabe cuánto son cien mil pesetas? pues mil euros, (risas)... yo lo hago". Y yo dije: "Hay que tal que este viejo me coja la caña". Y me dijo: "¿Hay es que tú lo tienes de oro?" Le dije: "No, yo no lo tengo de oro, pero yo no lo tengo pa' esas cosas, lo siento. Y ¿sabe qué? a mí esas propuestas no me las haga, porque a mí el hombre que me dice eso me parece que es maricón". Y yo nunca hice esas cosas. No te estoy diciendo que a mí me decían que yo era especial y que era como una tumba, porque de nadie hablé nunca mal.

Como hay mujeres que hablan mal de los hombres. Las chicas del bar se burlan mucho. Yo escuchaba que ese lo tiene grande, que ese lo tiene chiquito,

a ese ni se le levanta, ese ni se mueve, ese no se corre, pero yo creo que eso es tan íntimo, que eso es únicamente para el hombre y para la mujer. Eran las mismas chicas las que hablaban y yo decía: “Estas deben de ser algunas verduleras o deben de ser algunas especialistas en el arte o yo no sé de donde habrán salido o cuántos años tendrán en esto o yo no sé”.

“A ellos les gusta las mujeres y a nosotras el dinero”

A ellos les gusta las mujeres y a nosotras el dinero, más que todo, porque uno está haciendo un trabajo y no está pensando en otras cosas sino en un trabajo que necesita hacerlo porque necesita ese dinero y porque no ha tenido otra cosa que hacer. En España hay muchos hombres solteros, hay más solteros que casados, entonces si eso no existiera esto sería un colapso tremendo porque habría muchas violaciones, habrá cantidad de cosas, eso tiene que ser así, porque ¿los hombres solteros entonces? Entonces habría muchos matrimonios terminados, muchas violaciones de niñas y señoritas y más homosexualidad. Y además ese es el trabajo más antiguo del mundo. Pero si una mujer está casada o tiene su marido no me explico por qué tiene que meterse en una cosa de esas si tiene su marido, que le da lo que necesita. Pero yo lo hablo de aquí en España, porque hay tanto hombre soltero que tiene que hacerlo y nos lleva a nosotras a la obligación de hacerlo. El hombre que es macho, macho, macho, va a buscar una mujer.

“Aquí la mujer lleva todas las de ganar”

Ser mujer aquí en España, a ser mujer en Colombia, es un cambio pero del cielo a la tierra hija. Te voy a decir, el marido aquí hace de comer, aquí el marido hace el mercado, aquí el marido arregla la casa, aquí el marido hace de todo. Y si la mujer está trabajando, él es el que hace todo. Es muy bonito porque todo es a medias. En cambio en Colombia tiene uno que recogerle al marido hasta los calzoncillos y la toalla y pasarle las changlas en el baño, no tiende ni la cama. Allá en Colombia es que son sinvergüenzas, allá los hombres tienen mujeres, tienen hijos en todas y la mujer es casi la que le toca trabajar pa' mantenerlos y les dan palizas.

Yo no tengo queja sino de las compañeras porque hay mucha envidia de que uno tuviera mejor suerte con los clientes. A pesar de que no era una chica joven tuve mucha suerte porque me invitaban mucho a copas. Entonces habían otras que eran más jóvenes y no tenían la misma suerte y me las echaba de enemigas. De los hombres en cambio yo nunca he tenido queja. En el club yo nunca he tenido nada. Ningún señor me ha tratado mal, ni ninguno me ha puesto un dedo encima. Nada, ni a mí no me ha faltado nadie. Bueno, también será porque yo no iba con cualquiera, me decían la especial, me decían la Presley, me decían la vedette porque yo miraba que la persona supiera estar y que no fuera a estar borracha ni que fuera borde. Yo he sabido escoger mis clientes. A mí me decían: "Es de extrañar una mujer como tú en una cosa de estas, una mujer que no se le oye una mala palabra. Me he sentido una mujer muy honesta toda la vida y me he sentido una mujer bien, en el sentido de que soy sana, sana, porque a mí no me pasa por la cabeza irle a hacer mal a nadie, ni ir a quitarle el marido a ninguna.

"Yo te conozco aquí adentro pero en la calle no te conozco de nada. Si te he visto no me acuerdo"

Yo tenía mis clientes, pero como uno en este trabajo no va a enamorarse. Cómo se va a enamorar uno de un hombre que va a estar con la una y con la otra. Yo voy por los veinte años de trabajar es esto, pero en todo ese tiempo he trabajado en varios lugares, entonces a mí me conoce muchísima gente. Y cuando me los encuentro en la calle algunos me saludan y algunos incluso me han dicho: "Marquesa, ¿qué pasa contigo que te hemos visto en tal sitio y ni siquiera nos saludas? Yo digo: "Oye, si tú me saludas lo saludo, si no, yo voy es a lo mío, yo siempre he ido a lo mío. Pero si me encuentro me saludan más que todo los que son solteros, y algún que otro casado me saluda, pero si va solo porque si va con su señora cómo me va a saludar o cómo lo voy a saludar. Yo no quiero que le pregunte, porque tú sabes, las mujeres somos celosas, ¿tú de qué conoces esa señora?

“Yo había merecido otro trabajo. Una persona tiene derecho a tener un trabajo digno”

Pero ¡claro! como aquí decían que eso es un trabajo como cualquiera, pues yo quería que me valoraran. Pero por esa clase de trabajo me sentía avergonzada y todavía me siento avergonzada, siento vergüenza, me parece que la gente me mira y me ve como un bicho raro como si no valiera nada ni nada.

En cambio si voy a mi país y a otro sitio, me siento feliz, dichosa porque nunca en mi vida he hecho eso por allá, entonces yo no tengo nada de qué avergonzarme, pero aquí yo me siento como avergonzada y nadie me trata mal, sino, no sé, yo me siento que yo no debía haber hecho eso. Yo había merecido otro trabajo. Una persona tiene derecho a tener un trabajo digno, a tener su salud, pero el mundo está así, que vale únicamente el que tiene dinero y tiene derecho a comer es el que tiene dinero. Está muy mal repartido esto por el mundo entero.

Pero ahora están más abiertos a la mujer inmigrante que quiera trabajar. Quien quiera hoy ejercer la prostitución es porque quiere porque hay trabajos y hay empresas y hay oficinas y hay ONGs. Cuando yo llegué, yo decía: “Sí se puede trabajar, se puede hacer un préstamo, se puede hacer algo, vender arepas, vender chorizos afuera en la calle, lo que se a, vender tintos en una oficina o irse a hacer un aseo”. Yo decía eso y mira como lo castiga a uno Dios. ¡Ay, mis padres vivieran! ¡madre mía! se había venido mi padre y me había pegado una muenda, mejor dicho, se había venido por mí y me habría llevado de las greñas, igual mi madre.

Pero yo no tenía mal trato porque nunca me han tratado mal, porque te puedo decir que el marido con el que me casé y el otro señor con el que viví, se portaron más mal que los hombres aquí en el trabajo que yo hice. Uno como sobrevivir en su país, porque uno no está bien valorado y haberme dedicado en Colombia a esto no, no, allá en Colombia eso está muy mal visto y como había sido siempre una mujer casada, trabajadora, prefería mil veces ponerme a pedir que ir a hacer eso allá.

“Sí, yo trabajé pero yo lo hice por mis hijos, por mi familia”

En parte me daba estigma en el sentido de trabajar en esos sitios, pero otras veces digo: “Yo, ¡a tomar por saco! Sí, yo trabajé, pero yo lo hice por mis hijos, por mi familia. No lo hice para cosas malas, ni pa’ cosas inservibles, ni de qué arrepentirme, ni he perdido el tiempo y que lance la primera piedra el que no tenga su pecado o su problema o lo que sea. Es que señora no es la que se casa, señora es la que se maneja bien, la que lo sabe hacer. Y no me siento devaluada en ningún sitio porque a mí todo el mundo me trata bien, yo sé estar, nunca me han discriminado en ningún sitio, ni en discoteca, ni en restaurante.

Yo tuve que meterme en esto pero yo he sido una mujer muy sana. Esto lo hago porque prefiero esto que andar en drogas o robando o haciéndole daño a nadie. Soy una mujer que es cierto que trabajé en eso pero que nunca le he hecho daño a nadie, yo soy una mujer que a nadie le he hecho daño y quiero que me valoren que he sido una mujer buena y que he sido una madraza con mis hijos y soy una mujer de bien. El único pecado mío fue haber venido a trabajar porque me tocó, me tocó. Me tocó obligada. Nunca he tenido problemas con la justicia de ninguna especie. Lo único que..., como llegué sin papeles nos tocaba escondernos porque la policía nos perseguía y le tocaba a uno correr y buscar escondederos porque lo deportaban y lo metían a la cárcel veinticuatro o cuarenta y ocho horas, ¡Uy! yo me acuerdo.

“Lo hice por tu educación”

Entonces tomé la decisión de retirarme del club más que todo por mis hijos. Porque los tengo aquí y yo no quiero que ellos se den cuenta, no quiero que ellos lo vayan a saber. Si algún día lo llegan a saber me moriría de la vergüenza y yo le contestaría a mi hijo: “Lo hice por tu educación” me daría mucha vergüenza y mucho pavor. Segundo, porque estoy cansada y le tengo asco, yo no me he podido acostumbrar a eso; y tercero, porque ya mis hijos están criados, ya no tengo obligación con ninguno de ellos ni nada, y con lo que me dan de ayudas aquí yo me apaño y fuera de eso yo tengo artritis

rematoide en las manos, en los tobillos, en las rodillas, en las caderas y tengo otra enfermedad que se llama fibromalgia, tengo una hernia en el hiato. Yo no puedo hacer ejercicios pesados ya. Yo me siento enferma, me siento no, es que estoy enferma. El médico me dijo que no puedo coger sino medio kilo en cada mano. No puedo hacer esfuerzos porque tengo fobiartrrosis, fibromalgia. Tengo una cantidad de enfermedades. Esto lo adquirí aquí por tener que trasnochar, por estar tantas horas de pie sin descansar y por el asunto del clima. No es nada de muerte pero es para toda la vida. Pero ¿sabe qué? Además aquí necesitan chicas más jóvenes

Pero también estoy cansada. Es que cuando u no hace cosas sin gusto si es muy jodido. Pero para mí eso ya salió, hasta aquí, yo no, no, no. Yo digo que si toda persona que comete un error y se enmienda alguna vez, tiene derecho a ser perdonada. Mi error fue haberme metido a eso de la prostitución. Y otro error el haberme metido con ese señor casado, pero yo no sabía que él era casado y si no, yo no me meto con él y no me meto a tener hijo.

“Debiera de haber pensado más en mí”

Ya entonces escuché que había una asociación que trabaja con mujeres y que por ir allá a aprender cosas, le pagaban a uno pa´ su piso y que le daban para su comida, con la condición de que me saliera de ese trabajo y yo también estaba necesitando salirme de eso. Ya coincidía con la llegada de mis hijos, bueno, el mayor ya estaba aquí porque él se vino a los tres años de yo estar aquí, porque en Colombia él ganaba muy poco. Y tú sabes, uno de madre que no hace por los hijos, entonces él se vino a trabajar y se distanciaron con su pareja y ella allá se casó y él también aquí se casó.

El menor se graduó de arquitecto hace como unos cuatro años. La fiesta del grado de mi hijo fue espectacular, el anillo de grado espectacular, le regale un anillo que vale más de tres millones de pesos. Me he sentido con mi conciencia tranquila. Eduqué a ese hijo que quería hacer algo en la vida. Y no me pesa haberle dado la educación y haber visto por mis hijos hasta última hora porque ese es un deber que tenemos todos los padres.

Pero con este me gasté muchísimo dinero y yo debiera de haber pensado más en mí. Yo tuviera aquí dos pisos con todo el dinero que gasté con él, con el mayor yo no gaste nada, el pasaje únicamente y él ya me lo pagó porque enseguida se puso a trabajar y me pagó el billete. Y no gasté nada porque él se fue muy joven de la casa y no quiso seguir estudiando. Y cuando llegó aquí enseguida se casó. Yo con él solo el estudio que le di en Colombia y la crianza no más (risas); bueno, ese es un deber de uno, pero con el menor sí me he gastado una fortuna. No me arrepiento pero también tenía que haber pensado en mí.

“Si no fuera por ellos, yo hoy no comería”

Pero mis hijos no me ayudan para nada, yo tengo que decir en la Institución que ellos me están ayudando a pagar la seguridad social porque si se enteran que yo la pago se preguntarán de dónde saco el dinero para pagarla. Y lo que pasa es que yo tengo unos amiguitos que son clientes de toda la vida y con ellos me ayudo. Si no fuera por ellos, yo hoy no comería. Yo únicamente estoy viviendo de una ayuda social que me da la Institución y de una baja que tengo por estar enferma. Yo no me puedo ir a conseguir un trabajo ni ir a cuidar un anciano, no porque estoy con una baja. Pero como eso no me alcanza, me tengo que conseguir para poder vivir.

Como me porté bien con todos, ahora a unos me buscan y yo tengo que hacerlo por necesidad ¿Qué voy a hacer hija? Pero no así como antes. Estos son especiales. El uno me trae patatas, el otro huevos, frutas, no hay que traerme. Yo me los hice clientes y traje a los que más o menos podía traerlos a casa. Son personas que tienen categoría, tengo un catedrático, enseña filosofía en la universidad. También viene un entrenador de fútbol... Yo lo hago con mucha prudencia para no irlos a perjudicar a ellos, ni ellos a mí. A ellos les gusta porque dicen que soy una mujer responsable, dicen que prefieren venir a que los vean en los clubes, se cuidan, dicen qué tal que esté allá y llegue un discípulo y no es porque esté mal, sino porque ellos se cuidan de que los vean

los demás. Además les gusta conmigo porque saben que no se les pierde nada, soy limpia y cautelosa. Me dicen que voy por la calle como una señora.

Pero claro, yo a mis hijos no les voy a contar que tengo esos amiguitos que me ayudan a vivir aquí. Y tampoco se los voy a decir en la institución, no, no, no, porque me quitarían la ayuda social, es que el compromiso con ellos es haber dejado de trabajar en eso.

“Me tocó venirme pa´ qué a putiar para darle todo lo que le di”

Pero qué voy a hacer si no tengo una pensión y si mis hijos tampoco me dan nada, al contrario, Camilo me robó. Su mujer me robó pero con la complicidad de él. A mí me da miedo que esa mujer mañana lo meta en un problema bien grande y vaya a ir mi hijo a la cárcel. Es que si yo no viajo a Colombia ahora en enero no me doy cuenta que ellos me robaron. Me habían sacado todo el dinero que me consignan en Colombia por el alquiler del apartamento en el que vivía Camilo.

En Colombia le puse una demanda porque el delito fue allá y eso tiene que ir a la Procuraduría General. Y cuando eso salga traen esa demanda pa´ ca porque ella sacó el dinero fue aquí, ella le cogió la tarjeta a mi hijo y en la tarjeta estaba la clave. Entonces la señora de la inmobiliaria en Colombia dijo: “Yo le he consignado todo, todo, todo”. Y se pusieron a investigar en el banco y vieron que el dinero había sido sacado aquí en España. Fue ella, pero él es el culpable porque él no tiene por qué aceptar esas cosas. Y yo a esa picardía no se las voy a perdonar.

La relación con mis dos hijos está muy mal, porque mi hijo mayor salió a su padre. Él es de muy mal genio y testarudo y cuando se enfada dice cosas muy duras. A su mujer también la trata a veces mal. Pero yo sé que él es bueno, él me atiende mientras estoy con él. Pero en días pasados me dijo muy enojado porque no quise caminar: “Yo no la vuelvo a traer a usted de vacaciones, la próxima vez dígame a sus amigos, a sus mozos, que la lleven de vacaciones”. Eso es lo que más me ha dolido. Yo fui a buscar un autobús y me regresé sola

para mi casa. He llorado mucho porque así no se trata a la madre y eso que me dice me da mucho miedo que él se haya dado cuenta de algo. Y hasta la fecha ni yo lo llamo ni él tampoco. No es la primera vez que hace esto, ya va la tercera vez.

“No me sentí a gusto y fuera de eso cargo con eso”

Pero de qué me ha servido haber sido buena madre, buena esposa, haberme casado siendo una niña, haber tenido buenos principios, si ahora me siento sola. Me fue muy mal con los maridos, no fui valorada por ellos, no me quedó nada, ahora me siento enferma, con más años, vieja, cansada, que ya no puedo hacer nada y encima sin dinero, sin un porvenir y sin mis hijos. Hacer ese sacrificio tan grande para yo ahora estar sin casa y estar viviendo de una ayuda social y habiendo trabajado tanto para es e hijo.

Claro que ahora estoy más tranquila porque yo logré sacar la nacionalidad, porque como el padre de mi padre era español, entonces ya estoy cotizando para mi pensión. Pero eso todavía se demora. Eso es una garantía, pero lo que más me ha dolido de haber venido ha sido haber trabajado en esto. Ha sido lo peor, porque no me sentí a gusto y fuera de eso cargo con eso y ahora más que mis hijos están así conmigo. Es que yo no quisiera que ellos jamás se vayan a enterar por todo lo que yo he tenido que pasar aquí.

Pero yo no quiero volver a saber de ese trabajo de la prostitución nada, yo no quiero volver a saber de eso nada, no, no, no, no, eso para mí fue lo más degradante que puede haber en mi vida. Ay hija, yo le digo a Dios ¿por qué esto me tocó a mí? Pero qué le voy a hacer, la vida de uno como le toca que sufrir con todas estas cosas. Pero Dios sabe que yo lo hago por necesidad, las que lo dan por nada, las que lo dan por la cara, esas son más putas, pero uno aquí lo hace es por pura necesidad.

Y ahora quiero descansar, yo no tengo ganas de atender. Estoy cansada, es que cuando uno hace cosas sin gusto si es muy jodido. Lo hago rapidísimo, yo no quiero que un tío de esos se pegue de mi. Yo no estoy con enamoramientos

ni con nada de esas cosas. Ellos ya saben que yo soy así. Pero claro que uno tiene que ser cariñosa y como me enseñaron eso allá, claro con preservativo, yo no soy capaz de meterme un estrolín de esos en la boca sin preservativo. (risas) Y eso que yo lo hago con un escrúpulo y con preservativo arriba y abajo y yo siento mucho escrúpulo. Tengo un cliente que me hace a mí el sexo oral y no me gusta, no lo disfruto. Me dicen, “tu no deberías estar en estas cosas porque a ti se te ve que eres una mujer que tiene clase”. Y yo no sirvo pa esto. Todos me lo han dicho, digo yo si pero qué iba a ser yo recién llegada y sin tener a nadie. Dicen “!pues claro!” Yo no vine con la intención tampoco de casarme pero ellos casi no quieren casarse porque muchas latinoamericanas y colombianas han engañado a los hombres. Yo cuando me case o me vaya a vivir con un hombre es que me guste, pero yo no me voy a vivir con alguien así.

Ahora todavía lo hago es porque a mí esa ayuda no me alcanza para nada. Ya ves cómo está de caro el alquiler por acá, ahora la comida, servicios, todo. Esto es para mí una ayuda, pero para mí esto es un sacrificio. Si me gano la lotería yo me olvidaría de estas cosas, lo primero que hago cuando me llamen mis clientes es decir: “¡Nooo! Ya tengo marido, para que me dejen en paz. A sí no tenga. Yo viviría tranquila hasta que no viera un hombre que tenga cualidades, así tenga poco dinero pero que tenga sentimientos, un hombre limpio que se porte como un caballero y que vivamos en armonía hasta que la muerte nos separe y que yo voy a ver de él y él de mí pero con buenas palabras, lo que es un hogar. Quererse siempre que no se pierda el amor, que haya una buena comprensión, una compenetración de cariño, de amor, de respeto y de ayuda mutua para estar en las buenas y en las malas, yo soy una persona de mucha tranquilidad, yo aquí vivo sola tranquila, si tengo que ver la tele y escuchar música pero que tenga que tener una persona que me esté jorobando, chillando, no. Yo ya salí cansada con dos maridos que yo tuve y todo en la vida pasa. Uno cuando está joven es muy ardiente y loco pero a medida que pasan los años uno necesita es tranquilidad, armonía respeto, comprensión y viviría tranquila. Si yo me ganara la lotería no haría esas cosas ni en broma. Es que a mí me da todavía vergüenza contigo, yo todavía no he perdido la vergüenza.

III PARTE

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

1. LA DECISIÓN DE VIAJAR A ESPAÑA: UNA SOLUCIÓN BIOGRÁFICA A UNA CONTRADICCIÓN SISTÉMICA

Uno de los aspectos centrales que hay que tratar cuando se aborda la problemática de la identidad en las sociedades actuales es el referente a lo que diversos autores llaman individualización. Aunque existen diversas interpretaciones sobre cómo afecta el proceso de individualización en la identidad de los sujetos en el mundo actual, las diferentes perspectivas finalmente confluyen en una idea, a saber, que la individualización puede entenderse como un componente estructural que corresponde a una sociedad altamente diferenciada (Bauman, 2001:162) y que, desde este punto de vista, puede afirmarse que la comunidad humana ha dejado de apoyarse en tradiciones sólidas, para dar paso a una colectividad de individualizaciones mutuas.

Vale la pena tener en consideración, asimismo, que para Berger, Berger y Kellner la identidad se vincula con el proyecto vital del sujeto moderno. Efectivamente, en su obra *Un mundo sin hogar* (1979) advierten que la pluralidad de mundos de vida no simplemente se manifiesta en la conducta o en las acciones sociales, sino también en el terreno de la conciencia (Berger, Berger y Kellner, 1979:64). Desde este punto de vista los individuos poseen una especie de mapa social, en el que pueden instalarse y establecer proyecciones tanto con respecto a los recuerdos del pasado como a los planes a futuro. La vida de las personas se percibe como una trayectoria que se mueve a través de dicho mapa. En esto radica finalmente la composición y el sentido de una biografía, donde los saberes, apuestas y hasta fantasías proceden de la experiencia obtenida a lo largo de la vida.

Para Berger, Berger y Kellner (1979), la identidad tiene que ver con un proyecto de vida y en tal caso con un mapa autobiográfico. En consecuencia, la

identidad es *especialmente abierta*, como si se tratara de una migración dentro de los diferentes mundos sociales; en segundo lugar, la identidad es *especialmente diferenciada*, ya que resulta inestable, poco fidedigna y altamente subjetiva; en tercer lugar la identidad es *reflexiva*, dada la intranquilidad con que se vive y el examen continuo al que se ve abocada. Finalmente, la identidad es especialmente *individuada*, en la medida en que se juega la libertad y la autonomía de la persona (1979:70-71). Si bien estas cuatro características tienen que ver unas con otras, la que más nos interesa tiene que ver con la individualización.

El presente capítulo se propone hacer un recorrido por el concepto de individualización y su vínculo con la identidad, mostrando cómo los relatos autobiográficos de las mujeres colombianas que ejercen la prostitución en España evidencian una profunda tensión entre los efectos que tiene en las personas la lógica del mercado y la tradición cultural que sigue marcando sus modos de existencia. ¿A qué retos se ven enfrentadas como mujeres? ¿Qué importancia tienen sus contextos y familias en la opción que han tomado? ¿Qué tipo de lazos tienden a romperse o mantenerse en el tránsito de un país a otro? Y finalmente, ¿Cómo se configura su dinámica de individualización? Serán interrogantes que acompañarán esta reflexión.

Para comenzar vale la pena tomar en consideración la afirmación que hacen Beck y Beck-Gernsheim (2003) en el sentido de que la individualización en el mundo moderno hace alusión a una estructura social diferente a la que reposaba sobre la idea de *clase*, la cual orientó los estudios sociológicos durante la segunda mitad del siglo XX (2003:30). Ello quiere decir que, a pesar de estar determinados por una serie de tendencias masivas y masificantes, los sujetos contemporáneos terminan más adscritos a modelos de vida individuales que a ciertos colectivismos sociales o culturales. De esta manera lo expresan los autores:

<< *¿Qué significa la individualización más allá del sesgo colectivo de la ciencia social?... El tipo Occidental de sociedad individualizada nos habla de la necesidad de buscar soluciones biográficas a contradicciones sistémicas.* >> (Beck U. Beck-Gernsheim E., 2003: 31).

Quizá lo más interesante de este planteamiento para el estudio en cuestión es que ayuda a comprender que las denominadas *contradicciones sistémicas* alojan una fricción entre, por un lado, las condiciones económicas, familiares y afectivas que rodean a las mujeres colombianas que escuchan el rumor de mejores oportunidades en otro continente, y por otro lado, la promesa insistente de las nuevas facetas que ofrece el mercado global, con miras a elevar los niveles de vida de las personas. En este marco, cada individuo se ve ante la inquietud de examinar sus características y capacidades, en aras de reorientar su rumbo.

Es así como la migración, en tanto uno de los centros más visibles de las contradicciones sistémicas entre el Primer y el Tercer Mundo, contiene múltiples problemáticas de tipo económico y cultural, como por ejemplo, la desigualdad, la falta de empleo en el país de origen, las pocas proyecciones profesionales, la inequidad de género, la agresión intrafamiliar... Y aunque no todos estos asuntos se traducen en respuestas concretas para las mujeres que migran a España, sí constituyen las motivaciones de su partida. Lo cual puede leerse a partir de lo que llaman Beck, U. Beck-Gernsheim (2003) las *soluciones biográficas*. En efecto, una solución biográfica es una salida de tipo individual que se sustenta en una contradicción estructural.

En la decisión de una mujer que deja su familia, su región y su país, para buscar otra suerte en los clubes de Europa, la solución biográfica aparece gracias a una sensación de fracaso personal que colinda con el fracaso nacional que nos posee a todos y que nos convierte en lectores marginales de nuestro propio destino. Es una imagen que procede del mundo exterior pero que termina acaeciando en la propia conciencia personal. El mismo contexto colombiano, sitiado por la guerra, el narcotráfico y la pobreza, deja ver que no podemos esperar una salida colectiva a esta crisis y que para asumir la responsabilidad como ciudadana, madre o hija, es preciso afrontar cualquier riesgo.

La situación de marginación que en un momento dado afecta a la mujer en su país de origen tiene directa relación con el momento en que su fracaso se

configura en la nueva *responsabilidad* dentro del núcleo familiar. Es común escuchar, por ejemplo, que a los hombres de sus relaciones afectivas no les interesaba si sus hijos comían o no y cada día que pasaba sentían que aquella idea de brindarles educación estaba bastante lejos de su realidad económica y social.

1.1 Las condiciones de la emancipación

Dicha solución biográfica, considerada como eje movilizador de la migración, nos lleva a pensar que un relato logra desenvolverse a través de ciclos vital es que en un determinado momento pierden continuidad y sufren un cambio abrupto. De ahí la importancia de comprender el primer ciclo biográfico de las mujeres que son objeto de este estudio, es decir, la procedencia social y económica, la infancia, la adolescencia y la manera como se reconocen como mujeres, madres e hijas, dentro de su contexto regional. La mayor inquietud se sustenta en aquellos aspectos que entran en juego a la hora de tomar la decisión de emprender el viaje a España, en medio de una gran incertidumbre y dispuestas a romper con los lazos de su entorno inmediato; lo que Bauman llama la emancipación del individuo (Bauman, 2001:166) .

Para el caso de la migración y la prostitución, se trataría de una emancipación en relación con la pobreza y la marginalidad cultural y de género. Pero es aquí donde se configura una particular paradoja, puesto que para Bauman la emancipación lleva consigo un cierto tipo de responsabilidad, por parte de los individuos, ante los nuevos desafíos que le implican sus opciones. Es esta precisamente una de las características principales del mundo global. Cabría entonces la pregunta ¿Para las inmigrantes del Tercer Mundo que viajan a Europa esta responsabilidad, producto de su emancipación, coincide con la que han de asumir los ciudadanos del Primer Mundo? Y más aún ¿Las mujeres que viajan a ejercer la prostitución en España se enfrentan a un tipo de responsabilidad eminentemente individual?

La respuesta a estos interrogantes es que, si bien las decisiones de estas mujeres mantienen muchos rasgos de emancipación, que les induce a

contraer un conjunto de responsabilidades con respecto a su nueva aventura, esto sólo ocurre en un terreno inmediato, en el ahí y el ahora de su cotidianidad; puesto que su imaginario y su afectividad no deja de aferrarse a su lugar de origen. En consecuencia, la responsabilidad termina adscrita a la familia, la región y el país que dejaron. De alguna manera, el planteamiento de Bauman (2001) llevaría a concebir a un sujeto en un mundo global que, al emanciparse, deja su historia atrás, lo que le implica llevar las cargas de su responsabilidad en el nuevo modo de vida. Aunque dichas características operen en la solución biográfica de las mujeres que ejercen la prostitución, también vemos nuevos lazos de dependencia con su tradición. Con ello volvemos a la inquietud inicial, en el sentido de comprender la contradicción sistémica, a partir de las tensiones entre la tradición y el mercado que determina el proceso migratorio.

De acuerdo con Bauman (2001), hoy no podría decirse que nos identificamos por la adscripción a ciertos grupos, instituciones o ideologías, sino que la identidad se ratifica en logros. Una de las causas de dicha realidad es que en la era informacional la vida es cada vez más móvil, dinámica y cambiante. Aferrarse a ciertos referentes puede llegar a ser sinónimo de estancamiento, a la vez que no estar preparados para las transiciones laborales o profesionales puede resultar un gran obstáculo para las aspiraciones de las personas. Frente a la ausencia de estructuras que soporten la identidad, el sujeto busca autodeterminarse, convirtiendo la identidad en una tarea más no en un hecho dado. En última instancia, el sujeto se ve ante la inminencia de plantear un proyecto. Por eso mismo es posible enfrentarse a riesgos importantes, que ponen en cuestión lo mucho o poco que se posee.

De manera que la identidad sólo se constituye si los sujetos muestran logros (académicos, culturales o económicos). Al respecto, Bauman (2001) se preguntará ¿qué es lo que distingue la individualización de antaño de la nueva forma que viene asumiendo en la época actual? Y responde:

Esta nueva inquietud y fragilidad de las metas nos afecta a todos por igual, cualificados y no cualificados, educados y no educados, reacios al trabajo y

muy trabajadores. Es poco o nada lo que podemos hacer para <atar el futuro> obedeciendo con diligencia a los estándares en vigor (Bauman 2001:167).

En la situación de las mujeres colombianas podría decirse que cuando no se tiene mucho que perder (en el terreno de lo afectivo), puede arriesgarse la poca estabilidad o inestabilidad que han adquirido en su primer ciclo biográfico. Su proyecto vital puede repensarse a la luz de la prostitución, dado que el ideal de progreso se va imponiendo desde su propio contexto. La mayoría de ellas no tiene idea de la realidad que se vive en España, ni siquiera diferencian una ciudad de la otra. Caricaturescamente, algunas advierten que lo poco que saben es la historia de Cristóbal Colón que le enseñaron en la escuela. Pero mirado desde su realidad inmediata, el solo hecho de viajar parece asegurarles un ascenso individual en el imaginario de progreso.

Desde luego, el desarrollo o el progreso no implican una seguridad en nosotros mismos, sino ante todo una gran incertidumbre frente a lo que hacemos o buscamos hacer. Para Bauman (2001) no existiría un camino establecido de antemano, el cual habría de ser recorrido en la búsqueda de los logros personales y sociales, sino más bien una especie de campo relativamente abierto, con rutas que a lo sumo pueden llegar a insinuar menos riesgos. El problema hoy no consiste en acceder a las identidades que se presentan; el asunto está en elegir determinada ruta, a través de la cual se va logrando la identidad. Una identidad que puede llegar a cambiar progresiva o drásticamente, pero que en todo caso implica una distancia con su entorno.

Es necesario tener en cuenta que el contexto tradicional del que proceden estas mujeres se halla en un momento de trance, tanto cultural como económico. No hay que olvidar que la región del Valle del Cauca fue durante la década de los noventa uno de los escenarios más importantes en el apogeo del narcotráfico. Puede decirse que el Cartel de Cali, originado precisamente en esta parte del país, configuró un tipo de sujeto propenso a dejarse llevar por la vida fácil, el flujo de dinero y la amenaza. Sin embargo, a aquel “florecimiento” repentino le sigue un declive, dejando un alto grado de miseria, delincuencia y deterioro social.

Pese a las alteraciones abruptas que trajo consigo este tipo de fenómenos, tanto en las costumbres locales como en su sistema de valores, parte de la estructura familiar se mantuvo. Como se nota en la mayoría de historias construidas, la relación entre el hombre y la mujer transcurre a partir de fuertes contradicciones, infidelidades y agresiones, las cuales sin embargo no ponen en entredicho los lazos maritales y compromisos. La generación que marca a los padres de aquellas mujeres evidencia cómo el padre goza de una gran libertad, puede llegar a tener otros vínculos afectivos, deja de lado sus responsabilidades económicas para con su hogar, golpea a sus esposas; y aún así, intenta tener control sobre sus hijos.

Por su lado, la madre se ve expuesta permanentemente a la falta de recursos económicos, termina asumiendo buena parte de la manutención de los hijos y entra en una lógica del “rebusque”, es decir, en la búsqueda de trabajos transitorios que puedan amortiguar las necesidades más inmediatas. Cosas como la educación escolar y la formación moral son asumidas por las mujeres, quienes tratan mediante diversos mecanismos de mantener la unidad familiar, aunque sea entre quejas y rencillas permanentes, no sólo frente a los esposos sino ante los hijos o el resto de la familia.

Estos imaginarios y esquemas rodean el mundo de las jóvenes que habitan en cualquier ciudad del Valle del Cauca, sobre todo en los niveles socioeconómicos de menores recursos. Aún así, el afecto, la alegría, la fiesta, los encuentros, la atención de tíos, padres y abuelos, fortalecen sus redes de pertenencia y hasta dependencia. Pareciera que ante la crisis de pareja y el desequilibrio del hogar inmediato la presencia del clan familiar soporta la identidad de las personas y les brinda la confianza de una acogida que se mantiene en el tiempo.

Cuando hablamos entonces de una tradición familiar nos referimos a este conjunto de variables, las cuales configuran una particular manera de ser mujer, con sus propias cargas y deberes. Claro, Bauman dirá que la individualización afecta a todos de manera diferente y que sólo a algunos les es

dado realizar una auténtica autonomía, aquéllos que disfrutan de mayores niveles de elección (Bauman, 2001:167). Pero, para el caso de sujetos pertenecientes a contextos marcados por condiciones de marginalidad, es más amplio el margen de sometimiento a los rasgos del entorno.

1.2 Las posibilidades de la autonomía

La contradicción que emerge en esa encrucijada es cuando los grupos y las personas, aunque no sea en forma conciente, hallan en la tradición elementos que tienden a estancar sus proyectos y opciones. Pero dicha tensión no aparece por sí misma, sino a partir de las promesas que el mundo moderno y la globalización inspiran. Lo que coincide con el argumento de Giddens (2000), cuando afirma que precisamente los cambios ocurridos con el fenómeno de la globalización no se refieren simplemente a lo que está fuera y alejado del sujeto. Es también un fenómeno de “aquí dentro” que influye en los aspectos íntimos de la vida (Giddens, 2000:25). Es esto lo que sucede en el momento en que muchas mujeres oyen el rumor de que es posible viajar a España y que allí, si se trabaja con la prostitución, puede ganarse mucho dinero. Tal rumor viene acompañado de múltiples contactos relacionados con la trata de personas, a los cuales no es imposible acceder, en muchos casos no hay ni siquiera un ocultamiento de los trámites y pasos a seguir.

Luego de ello, el proceso de toma de decisiones se va dando a partir de preguntas profundamente subjetivas sobre la conveniencia o no de tomar dicha decisión: son las preguntas de cada mujer en su fuero interno. Pero, a la vez, se desencadenan varios interrogantes ante la propia tradición familiar y lo que puede llegar a ocurrir en caso de asumir el riesgo. Ni las unas ni las otras terminan resolviéndose de antemano, pues la oportunidad es un hecho inminente. De ahí que la solución biográfica esté ligada, en esta ocasión, al propio ciclo que hipotéticamente tiene una mujer, esto es, simultáneamente al ciclo de cercanía o alejamiento respecto a su cultura.

Tales mujeres tienen como primera opción mantenerse en su respectivo clan, y buscar en su entorno un trabajo que les dé unas condiciones de vida, así como

encontrar marido y rehacer nuevamente la familia, tratando de soportar la crisis económica que se vive e impidiendo que las circunstancias bastante precarias que atraviesan dañen la convivencia familiar. No podría decirse que, en todos los casos, y en sentido estricto, se hallen ante condiciones de pobreza extrema, pero sí ante un panorama profundamente inestable, que revierte en una inestabilidad emocional.

Muchas de ellas han sido abandonadas por su pareja o padecen la agresión de sus esposos. No es casualidad que a lo largo de los últimos diez años en Colombia haya aumentado el número de mujeres cabeza de familia, que sólo el 58% de los niños menores de quince años vivan con ambos padres, que el 30% lo haga con la madre y el 3% con el padre (ENDS:2005:37). Informes oficiales ponen de manifiesto que diez colombianas como promedio salen diariamente del país a ejercer la prostitución y que una de las áreas de riesgo es precisamente el Valle del Cauca.

Visto desde la perspectiva de su dinámica de individuación, la dimensión más inquietante de aquellas biografías en el momento en que las mujeres están eligiendo su futuro inmediato atiende a la forma como hacen pública su opción. Al fin y al cabo se trata de un oficio clandestino, que lleva a que muchas no compartan su decisión con sus hijos y padres, manteniendo con los años el secreto; o si el aval es dado por su familia, se convierte en un secreto colectivo. Un secreto que se considera casi una cadena imposible de abandonar por parte del imaginario moral.

Si bien en regiones como estas la mujer ha terminado adquiriendo un importante protagonismo al convertirse a lo largo de los años en el sostén familiar, lo cierto es que su experiencia sigue estando anclada a una aguda marginalidad cultural. Lo que en ocasiones impide las posibilidades de emancipación dentro del escenario tradicional. Al enfrentarse con la alternativa de la prostitución, descubre que su propia condición de ser mujer puede llegar a ser objeto de explotación. Tal vez esa idea de incertidumbre y el riesgo que sugiere Bauman (2001:168) sólo se asume si existen indicios reales de éxito. Como él mismo menciona, la individualización supone que la identidad humana

sea una tarea que contrae la carga de la responsabilidad, con todos los efectos secundarios que ello supone (Bauman, 2001:166).

En los relatos de estas mujeres que deciden ejercer la prostitución en España, puede verse que todas tienen hijos y en los diferentes casos mantienen con los mismos una primera responsabilidad en lo referente a su manutención. Casi podría afirmarse que la figura del padre no existe o es ausente, como tampoco existe una institución lo suficientemente protectora de su hogar y de los hijos, al punto que ninguna de las denuncias interpuestas durante los años que estaban en Colombia prosperó.

Las siete historias abordadas muestran en efecto que las mujeres han pasado por fracasos afectivos contundentes, abandono, maltrato o abuso de confianza, lo que dará lugar a que solas sobrelleven las cargas de sus familias: Vanesa queda embarazada a los 17 años y el padre de la niña se desentiende por completo del tema. Luna queda embarazada a los 21 años, en medio de confusión e inseguridad, su pareja es indiferente ante sus necesidades y las de su hijo. Violeta tiene una hija a los 18 años supuestamente por llamar la atención de su madre, el padre de la niña no asume la paternidad. Margarita se casa a los 22 años sin conocer los compromisos de tal decisión, la relación se frustra por maltrato y abandono, su marido vende la casa que habían comprado los dos. Cris espera a sus 18 años un hijo para poderse casar, su esposo intenta matarla en dos ocasiones. Él no se ocupa de la manutención de sus hijos. Eva encuentra por tercera vez a su marido con otra mujer en pleno embarazo de su segundo hijo, su marido nunca asume su papel de padre. Marquesa tiene su primer marido a los 14 años, hombre celoso que la deja encerrada bajo llave y la amenaza con un revolver; el segundo marido le roba la casa que habían comprado juntos. Los hijos de una u otra relación se vuelven sólo responsabilidad suya.

Ello nos hace pensar que el acontecimiento de sus rupturas o frustraciones de pareja es causa importante en la decisión de prostituirse. A diferentes edades, el ciclo como mujeres en su lugar de origen termina interrumpiéndose en gran medida a causa de sus fracasos afectivos. Pero además, en distintos

momentos de sus vidas, aparece el reconocimiento de que es posible que su ser de mujer, que su cuerpo y su sexualidad, tengan el poder de acercarles a la promesa del progreso económico con que sueña cualquier individuo del mundo contemporáneo. La solución biográfica que puede suponer la prostitución emerge entonces producto del desencanto, tal vez no de la tradición familiar y cultural como tal, sino del rol que allí han ocupado con el tiempo y que no parece ofrecerles otro panorama.

1.3 Responsabilidad y afirmación personal

Una vez las mujeres deciden comenzar la aventura aflora aquello que denomina Bauman la *responsabilidad* de las propias opciones (2001:166), comenzando por la consecución del pasaje a España. Podría decirse que buena parte de la responsabilidad se constituye en una larga deuda, pues a la mayoría de ellas les toca viajar, trabajar en los clubes encerradas para cancelar el boleto y luego de unos años comenzar a capitalizar dinero. La solución biográfica en el momento de su partida genera un nuevo ciclo personal, que pasará por trances como estos y que se extenderá a una forma de vivir que transcurre con el interrogante sobre el instante en que dejarán el oficio.

Dado que no estamos ante un trabajo cobijado por las normas sociales, culturales y jurídicas, la responsabilidad se vuelve un tema bastante difícil y los costos que deberán ser asumidos terminan complejizando las decisiones tomadas. Se trata de un doble problema, el de la migración y el de la prostitución. Si es verdad que la responsabilidad está en función de un ejercicio de la autonomía, tales biografías también estarán expuestas a nuevos sometimientos, que son en definitiva los yugos que impone la propia clandestinidad de su trabajo. Es una dinámica que está constantemente de espaldas a ley.

En el prefacio a la obra *La Individualización, el individuo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, de Beck y Beck-Gernsheim, Bauman hace una precisión importante cuando diferencia entre lo que significa una *individualidad* como destino y una *individualidad como práctica de afirmación*

personal (Beck y Beck-Gernsheim, 2003:23). En los propios términos de Beck y Beck-Gernsheim (2003), lo primero haría referencia al individuo meramente individualizado, mientras que lo segundo equivale a un individuo que se automantiene y se autopropulsa. Ello tiene que ver con la forma como enfrentamos el destino: si logramos incrementar y propagar nuestra autonomía en las opciones que vamos tomando, o bien actuamos sin lograr que esa individualización se concrete. Se trata esta dicotomía de un abismo fundado por la propia dinámica global del mundo actual.

El problema mayor consiste en que, por lo general, la capacidad de autoafirmación de los hombres y mujeres individualizados no termina de permitirles acceder a una auténtica autoafirmación. Bauman, en el mismo prefacio citado, recuerda la metáfora de Leo Strauss, según la cual, una desagradable mosca de la impotencia ha caído sobre el caldo de la libertad, debido a las presiones de la individualización. Es sin duda una impotencia odiosa e irritante, ya que la libertad constituye aquella capacidad práctica de autoafirmación a la que pretenden llegar todos los sujetos en la era actual (Beck y Beck-Gernsheim, 2003:23). Pero ello implica que el hecho de asumir unos riesgos exige una especie de responsabilidad en la que no se garantiza necesariamente la autoafirmación. En la Modernidad Líquida, Bauman señala la enorme brecha que existe entre nuestra condición de individuos de jure y nuestras posibilidades de transformarnos en individuos de facto - o sea, de tomar el control de nuestro destino y hacer las elecciones que verdaderamente nos proponemos (Bauman, 2003:44).

La incertidumbre es tal, que cuando el sujeto se enfrenta a los riesgos que surgen en su proyecto vital no tiene garantizada su individualidad, si no es a partir de los logros alcanzados, a la manera de un duelo entre el destino y su capacidad. En todo caso, el camino hacia la autonomía se da en forma paulatina. La solución biográfica comienza con un reconocimiento de cosas que las personas no habían conocido de sí mismas, especialmente en el momento en que aparecen nuevas anécdotas y personajes. Si esto ha implicado un cambio de lugar o de tiempo, también se verán afectadas por fenómenos culturales como la tecnología y la informática. Las historias presentadas

muestran que, en cuestión de horas, el mundo se ha convertido en otra cosa. No se tiene a quién acudir, ni el otro es objeto de confianza.

En ese sentido, la responsabilidad sugiere un alto nivel de amenaza; son tantos los hechos que pueden ocurrir y tan amplios los márgenes de la incertidumbre, que la propia capacidad se convierte en un largo proceso de aprendizaje, no sólo para la concreción del proyecto personal, sino y sobre todo, para su protección contra las fuerzas encontradas que les traza el destino. Es por ello que la opción de la prostitución implica un salto al vacío, en el que prácticamente cuentan con ellas mismas para responder a los imprevistos inmediatos. La capacidad práctica de afirmación personal simplemente se da en forma parcial, su mayor logro es haberse separado del entorno regional, de los lazos familiares y de su rol femenino en la cultura tradicional.

La libertad pasa entonces a constituirse en una terrible impotencia, que limita el campo de acción. En realidad, la libertad supone tener mayor o menor campo de acción. De la marginalidad regional y el sometimiento familiar se pasa al encierro en un club y a los nuevos trajines del oficio. La opción de las mujeres colombianas que ejercen la prostitución en España se circunscribe a una realidad que amenaza con desbordarlas, debido a que su integridad física y mental es amenazada constantemente. Esto lleva a que la identidad se ponga en riesgo. Así lo indica Giddens (1995), para quien siempre que las metas de los individuos se muestren de algún modo inadecuadas, *se produce una crisis* (Giddens, 1995:235).

Además dicha crisis anticipa la trayectoria que tendrá en adelante la biografía de las mujeres prostitutas. Empezando por el viaje, el avión, el aeropuerto, los primeros contactos en Europa, la ropa que llevan, las miradas, las preguntas sobre su destino, el cuarto donde las llevan las primeras noches, el primer cliente. A través de esas anécdotas, la solución biográfica a los problemas que se imaginaba como una afirmación personal conduce a un replanteamiento vital: a que ellas comiencen a entenderse, a preguntarse a fondo tanto por su pasado y, en especial, por sus hijos, como por el presente que se impone y la incertidumbre que comienza a gobernar sus pasos. Esta inquietud por sí misma

es de suma importancia para lo que viene, pues no sólo se trata de sus experiencias, sino de las justificaciones que dan a éstas. A la par que las nuevas cosas que ocurren en la vida práctica, el relato de vida se reorganiza y toma otra dirección. Ahora sólo el resultado de sus logros dará sentido a la decisión que han tomado.

El camino hacia la constitución de sí mismas como mujeres migrantes, indocumentadas y prostitutas tendrá entonces mucho que ver con la justificación de dicho estado a la luz de los logros que esperan conseguir. Este nuevo universo, que en su imaginario representaba algo abierto y con múltiples posibilidades, significa una lucha de poder: el poder propio de la trata de personas contra el poder de ir trazando su propio destino. Para que dicho sistema funcione, ha de haber un conjunto de reglas que respondan, tanto a quienes han hecho los contactos, las gestiones y demás, como a los que en España administran los servicios del cliente. Normalmente, cuando una mujer llega a ejercer la prostitución y le han dado hasta el dinero del viaje, permanece encerrada allí durante un año, que es el tiempo en el que paga al deudor; luego de ese tiempo tendrá más opciones en el oficio, como por ejemplo, alquilar un piso y/o mantener sus propios clientes.

Sobre la marcha, las mujeres van elaborando sus roles de manera práctica pero también mental. Varias terminan sintiéndose identificadas con la vida que ahora tienen, pues comienzan a ganar mucho dinero. A pesar de la frustración, le hallan justificación a lo que hacen; sus logros económicos les reafirman el oficio que con un gran sacrificio han adquirido, conocen más los procedimientos y aprenden a sortear las situaciones difíciles. Ellas van sabiendo que en el juego de poderes los hombres deben ser tratados con dureza, pero igualmente con suavidad y consentimiento. En cuanto a su capacidad práctica con fines de autoafirmación personal, terminan asumiendo el vacío cotidiano en aras del lucro económico. Es decir, que la opción elegida no cubre su realización como mujeres, sino que se supedita a la esfera productiva.

Dado que en otros capítulos nos referiremos al estigma y a lo que ocurre en su experiencia como prostitutas, aquí la pregunta que nos lleva a mostrar esa

tensión entre la globalización y la tradición es ¿Qué pasa con la familia de origen? ¿Qué tipo de lazos se construyen ahora con sus padres e hijos? Y ¿Cómo se presenta la relación entre la solución biográfica y la contradicción sistémica?

1.4 La ausencia de un marco institucional que atenúe las consecuencias anómicas de la migración .

Continuando con Bauman (2001), uno de los elementos que, en la fase actual de la modernidad, puede servir para amortiguar la dureza de la individualización es el marco institucional que rodea a los actores. A este respecto habría que indagar en cosas como las leyes que pueden llegar a garantizar ciertos puntos de referencia, los derechos ciudadanos, las posibilidades de contratación y estabilidad laboral, el acceso a los medios tecnológicos... Para las mujeres que ejercen la prostitución esto forma parte de la lucha cotidiana, debido al estado de clandestinidad en que permanecen. Lo que quiere decir que el grado de institucionalización de su proyecto vital es sumamente relativo y en ocasiones inexistente.

Dicha falta de institucionalidad hace que el vínculo con la cultura en el país de acogida se sostenga desde el margen. En efecto, ellas poco contacto tienen con la estructura social en general, con los programas académicos y artísticos, los espectáculos, los sitios turísticos y hasta con los medios de comunicación. Su mundo termina limitándose a las redes que existen en torno al oficio de la prostitución. Fuera de la marginalidad que provoca su carácter de indocumentadas, existe otra marginalidad quizá mayor, referente a la exclusión social.

En este contexto sus niveles de integración social quedan fuertemente afectados, llevándoles a buscar apoyo en las amistades que se concentran en el club y en oportunidades afectivas que algún cliente les ofrece. Aquella ausencia de entramado institucional en el nuevo contexto refuerza nuevamente los lazos con la familia. A pesar de que se ha producido una ruptura, el núcleo

familiar gana importancia en su vida. Las mujeres tratarán de conciliar su pasado con la opción que han tomado en el nuevo continente. Recordemos que Beck y Beck-Gernsheim afirman que la sociedad moderna se caracteriza por la fractura de la tradición y que la mujer de hoy quiere hacer un proyecto para ella misma, dejando de vivir para los demás (2003:118). Con las mujeres de las historias entramos en esa paradoja.

El conflicto se concentra en la experiencia afectiva: si bien su dinámica exterior es agitada e intensa, su estado interior atraviesa por profundos momentos de vacío y soledad. Los padres, los hijos y el calor humano que inspira el mundo regional comienza a generar una alta dosis de nostalgia y depresión. La mente desencadena una especie de añoranza por aquello que dejaron. Es entonces cuando el contacto con su familia se vuelve imprescindible para mantenerse en el proyecto que ahora emprenden. De esta forma, la familia comienza a ocupar el espacio que deja la falta de apoyo institucional. Luego de pagar la deuda de su viaje, se enfrentan con otro tipo de responsabilidades que igualmente se presentan como deudas.

De hecho, la responsabilidad de la mujer migrante que ejerce la prostitución le implica asumir una larga deuda. Aparte de ser económica, ésta tiene un carácter moral. Para algunas, los hijos y los padres se han convertido en el principal motivo de su viaje, pisar tierras españolas supone asumir la deuda con quienes comienzan a esperar de ellas el futuro bienestar. Como una consigna que se adopta, habrá que conquistar el *Primer Mundo*. Aquí comienza la aventura: si hay muestras de prosperidad económica su fama de éxito aumentará; de lo contrario, llegarán a ser consideradas unas mujeres de baja conducta que sencillamente fueron a prostituirse.

Cuando se afronta la prostitución en condiciones de migrante indocumentada, las mujeres dan por hecho que su trabajo les llevará a enfrentar un riesgo social. La expansión de la deuda va dando así forma a una exigencia de sacrificio, tanto sexual como cultural y jurídico, llegando a experimentar un conflicto de identidad en el ámbito público: ¿Qué es permitido y qué no lo es? Surge entonces el sinsabor de la nostalgia con respecto a sus referentes

ancestrales, hasta la alegría y libertad que respiraban en las calles de sus pueblos natales. De esta manera su conquista es abatida por la pertenencia original a un territorio, una etnia o un grupo familiar. Berger, Berger y Kellner (1979) hablan de una dicotomía entre la esfera pública y la privada. Así lo expresan estos autores: *El individuo moderno suele tratar de organizar esta esfera (refiriéndose a la esfera privada) de tal forma que, por contraste con su desconcertante relación con los mundos de las instituciones públicas, dicho mundo privado le proporcione un orden de significaciones integradoras y sustentadoras* (Berger, Berger y Kellner, 1979:65).

El argumento que concede mérito a su arriesgada apuesta deriva de la creencia de que muchos dependen del producto de su trabajo y que esa es la carta de garantía para mantener los vínculos con el origen, fortaleciéndose de esta forma el carácter de mujer colombiana y migrante que poco a poco aprende a jugarse todo. Los vínculos afectivos que les unen al núcleo familiar señalan el camino del final feliz y ficticio que brinda el respaldo económico. Es entonces cuando descubren que su trabajo no es simplemente un empleo inmediato, sino una inversión económica y moral que comienza el día en que el entusiasmo de su viaje trae consigo la adquisición de aquella deuda que al cabo de los años parece ser eterna. Literalmente, se trata de un viaje sin billete de regreso, pero cargado con muchas remembranzas y proyectos que irán desdoblándose en la intensidad de sus luchas.

Las mujeres que aquí nos hablan de su experiencia manifiestan una y otra vez la esperanza de volver al lado sus hijos y sus madres, lo que permite que la alianza entre tradición y mercado halle un singular entramado. La situación individual de la migración termina enmarcada en la contradicción sistémica, hasta llegar aún al terreno financiero.

Pero dicha relación afectiva, económica y cultural con el origen acrecienta la nostalgia y evidencia que hombres y mujeres dejan el país porque una alta desconfianza se impone a la hora de examinar las oportunidades concretas que les definirá el futuro. En un momento dado, esa otra realidad abre las puertas al lucro económico aun cuando las cierra en el ámbito social. La esfera

privada de las mujeres termina formando parte de las rutinas propias del trabajo, en medio de una negociación hecha con múltiples intermediarios, amenazas y restricciones que no están a su alcance y que no logra comprender. Muchas veces, su verdadera intimidad se reduce a la comunicación telefónica que mantiene con la familia. Son estos los costos de la autonomía, la responsabilidad y la falta de institucionalidad.

Aunque la mujer ha salido del hostil contexto original, sus hijos continúan expuestos a las diferentes facetas del conflicto y fácilmente pueden verse afectados e implicados. Lo que hace que el ejercicio de poder se haga efectivo y que no se pierda la frágil autoridad, pues si ha conquistado el éxito será reconocida como un ser que rompió el círculo vicioso de la miseria local y pasará a significar la promesa del bienestar. Allí su protagonismo se intensifica y simplemente se le considerará una mujer decidida que merece especial atención por parte de la familia.

Todo esto, empero, puede llegar a ser un espejismo que en el desenvolvimiento de los relatos va mostrándonos su propia fragilidad. Al punto de que a ciertas madres los hijos no las reconocen cuando vuelven de visita a casa. Otras inauguran una viciosa relación de reclamos y agresiones con sus seres queridos. Es cuando se requiere aplicar el argumento de la responsabilidad y en último término del perdón, como destellos que contribuyen a reparar el daño de quien actuó de buena fe. Desde luego, la mujer no deja atrás la figura de madre tradicional que se preocupa por los consejos y el ejemplo que ha de dar a sus hijos. Aunque el miedo sigue estando presente, el haber salido del país y el estar enviando dinero para la manutención familiar da un valor a veces mucho mayor que si estuvieran en sus propias casas. Es posible que se pierda la incidencia inmediata en la vida cotidiana, pero se gana una imagen de “madre fuerte”, sacrificada y laboriosa.

En el largo trayecto de la deuda, la mujer asume con severidad que el motivo de su viaje tuvo asiento en el fracaso individual, bajo ninguna circunstancia puede regresar derrotada nuevamente, lo que a la larga aumenta el valor del sacrificio. La promesa del triunfo, sin embargo, es parte del propio proyecto

global que *encausa* su aventura, señalando indiscriminadamente en cuáles campos ha de ser excluida y en cuáles incluida. Por tanto, la fractura de la identidad, fruto de la movilidad que confiere la sociedad del riesgo y la era del mercado global, hace que seamos esencialmente incluidos en el ámbito económico, mientras actuamos movidos por el solo lucro, mientras permanecemos excluidos en lo social, fenómeno propio de la crisis institucional contemporánea. Particularmente, la fácil inclusión económica deja ver que la prostitución es uno de los mejores negocios para el mundo financiero. Es por ello que los discursos que intentan llevar esta cuestión al plano político y jurídico terminan siendo desbordados por las fuerzas del mercado, cuyos efectos constituyen una nueva moral social.

Así pues, el proceso de adquisición de una legitimidad para los y las migrantes comienza con la reactivación de las esferas financieras, pues ello es lo que actualmente valida o no cualquier dinámica social, por anómala que resulte. En poco tiempo, la inmigración pasa a ser un renglón importante del crecimiento económico colombiano. Lo que, en consecuencia, nos muestra que el problema del desarrollo hoy no depende necesariamente de la regulación de los Estados por medio de sus planes oficiales, sino además de las oportunidades intempestivas que brinda el mercado. Los datos referidos a la entrada de remesas producidas por la inmigración llevan a pensar que ésta última no sólo se convierte en una salida a la pobreza individual de aquel sujeto que sale de su país, ni siquiera sólo una ayuda para elevar el nivel de vida de algunas familias, sino que además se constituye en un soporte definitivo para la estructura económica colombiana.

Pero la contradicción la vemos cuando lo que en el mundo financiero y del mercado se vuelve legítimo para el marco jurídico se convierte en ilegal. Las mujeres migrantes que ejercen la prostitución van con mucho entusiasmo reuniendo el dinero que reciben para conquistar el sueño de su casa propia en Colombia, gracias a los diferentes episodios en los clubes y pisos. Al mismo tiempo, lamentan las permanentes estrategias que han de inventar a diario para no ser vistas por la policía local, debido a su condición de ilegalidad.

La misma relación con la identidad que se debate entre el mercado y la política, las leyes y la circulación del capital, es la que se manifiesta en la conciencia individual. Acceder al dinero a costa de estar al margen legal es propio del mundo actual, sólo que las consecuencias para las personas o los grupos no son las mismas que para el sistema global. Este último, de acuerdo con su conveniencia, tiene tanto derecho a vivir de lo ilegal como a resguardarse en las leyes.

Si comparamos los proyectos de aquellas biografías con otras esferas culturales, podríamos notar que sus relatos difieren esencialmente de las opciones y el grado de institucionalización que acompaña los proyectos de las mujeres del Primer Mundo, dado que en Europa existe hace más de medio siglo un cambio en el rol de la mujer y por eso mismo de la familia, entre otras cosas, marcado por condiciones políticas y oportunidades laborales. El resultado de ello es la presencia de familias más abiertas y con mayores opciones para ambos sexos. En el caso de las mujeres que ejercen la prostitución, los logros económicos se dan simultáneamente con un padecimiento sexual y moral, fruto de una carencia de red institucional.

Como dicen Berger, Berger y Kellner basándose en Gehlen, los individuos necesitan de las instituciones, sin embargo, en la sociedad moderna se asiste a un debilitamiento del poder de las instituciones sobre el individuo, lo que Gehlen llama “desinstitucionalización” y “subjetivación” - el resultado de lo cual es que la identidad es mucho menos estable por no depender ya de un contexto estructurado por instituciones estables (Berger, Berger y Kellner, 1979:89).

1.5 Los lazos de dependencia

Mirado desde el punto de vista de los procesos de transición económica y cultural que se están dando en el país de origen, se puede decir que la familia en países como Colombia no va cambiando al mismo ritmo en todo el territorio, dada la diversidad de los imaginarios regionales, patriarcales y matriarcales. Las familias continúan enfatizando su unidad y el cuidado de sus miembros,

haciendo que los lazos colectivos sean muy fuertes. En ese sentido, las personas siguen añorando el afecto ancestral, mucho más cuando se hallan fuera de su lugar de origen. Esta es una faceta continua de la migración en el caso colombiano, pues aunque las mujeres estén haciendo su vida en Europa, también hacen planes de retorno permanentemente aun cuando sea a largo o mediano plazo. No sólo sus padres y sus hijos, sino también los abuelos y los tíos, tratan de mantener el contacto a toda costa.

Es así como la mujer liga su responsabilidad inmediata e individual con la histórica y ancestral de su familia. Con el tiempo, la situación se va convirtiendo en una nueva dependencia. Normalmente el dinero que envía es para invertir en un lote, en una casa, en la educación, el vestido y la alimentación. De esta manera, aún desde la distancia, termina conquistando el centro de la familia, todos se ven beneficiados de sus logros, no importa que sea gracias al oficio de la prostitución. La dependencia es mutua: la familia depende económicamente de su trabajo y ellas dependen afectivamente de sus familias. Creándose así una cadena particularmente funcional entre la tradición y el mundo global, en la que no se termina de completar el proceso de individualización de la mujer.

No parece, en consecuencia, haber otra forma de reactivación humana más determinante que el dinero. Lejos de una preocupación por otras esferas de la formación personal, o por la apropiación de nuevos capitales como el cultural, el dinero es el dispositivo mental que recobra el equilibrio subjetivo. El cuerpo pasa a ser un signo de eficacia y utilidad. Sólo el dinero justifica la transgresión. La producción de capital invade la vida, invade la mente y se convierte en el mediador esencial de las culturas. De esta manera la práctica de la sexualidad va articulando la promesa del mercado en el nivel macro y en el micro, una articulación que garantiza el funcionamiento de la vida moderna.

El dinero recupera el valor perdido con la transgresión moral, a la par que devuelve la fe y la fuerza que se habían debilitado; los valores se supeditan así al objetivo central que es el dinero. A la vez produce una transfiguración emocional en las personas; la manera cómo, por ejemplo, las mujeres se

concebían en Colombia, a pesar de que allí también trabajaban y ganaban para las cosas básicas, estaba envuelta en un cierto velo de marginalidad y debilidad social. En cambio, aquí el dinero inmediato y los lazos de dependencia que se entablan con el núcleo familiar consiguen que el poder se haga efectivo y que ésta sea finalmente la vía que garantiza la inclusión en la sociedad. La sensación de éxito mantiene de esta manera la autoestima contemporánea y provoca una profunda fragmentación en los otros niveles de la tradición cultural.

Aunque las mujeres han tomado una decisión que implica grandes rupturas y profundas incertidumbres, a la hora de examinar las formas de responsabilidad que tienen sus proyectos volvemos a ver en ellas la reproducción de aquel rol que quisieron abandonar; siguen manteniendo el hogar y se han creado otras tantas redes de dependencia con su lugar de origen. La pregunta de si seguir o no en el oficio se ve condicionada por las nuevas responsabilidades. Además, al momento de experimentar la rutina y el cansancio que les implica su labor, ya no se preguntan por las cosas nuevas que puede traer la vida. El ritmo cotidiano parece llegar a un punto de estancamiento: ofrecer sus servicios al cliente, ganar dinero y enviarlo a la familia. Lo que era una decisión libre acaba apareciendo como una fatalidad, una imposición del destino. Como dicen Beck y Beck-Gernsheim (2003): *<<Los riesgos y las contradicciones siguen produciéndose de manera social; es sólo el deber -y la necesidad- de hacerseles frente lo que está siendo individualizado. >>2003: 23)*

En todo caso, tal como lo advierte Giddens (1995), las decisiones de los individuos en ciertos momentos de la vida, definen consecuencias en la conducta y también en las identidades. Tales decisiones reconfiguran el proyecto de identidad mediante consecuencias para el estilo de vida. (Giddens, 1995:182).

2. IDENTIDAD Y ESTIGMA

Teniendo en cuenta que existen diferentes identidades en los individuos como roles asumidos en determinadas situaciones, el mundo de la prostitución obliga a que las mujeres tengan que conjugar papeles como los de amas de casa, madres, amantes, colombianas, hijas y hasta inmigrantes; según el momento y las necesidades que surjan recurrirán a uno u otro rol, pero también dependiendo de los esquemas de acción social, tratarán de adoptar ciertos comportamientos; lo cual no está lejos del propio estigma, si tenemos en cuenta que éste emerge de aquellos aspectos que resultan inadecuados con respecto a las esquemas culturales que la sociedad impone a los sujetos.

Según Erving Goffman ([1963]1995), el estigma no se basa necesariamente en atributos a priori de tipo individual, sino en las propias relaciones ([1963]1995:13). Más allá de características eminentemente singulares, la posibilidad de que alguien sea o no estigmatizado depende de las definiciones del grupo con el que tiene interacción. Podemos hablar aquí de una identidad componencial, ya que los individuos cumplen una serie de roles determinados por la sociedad en forma de esquemas de acción institucionalizados, que son aceptados de manera generalizada (Berger y Luckmann, 1997: 34 -81). Desde esta perspectiva, el estigma lo crea una mirada externa y consiste en una construcción social que nos indica la forma como cierto rasgo impuesto al individuo desdibuja o pone en entredicho sus demás atributos, reduciéndosele con ello sus posibilidades prácticas (Goffman, [1963]1995:17). Goffman afirma que tal descalificación devela la inferioridad y el peligro que significa la condición de una persona, según determinados rasgos.

Acorde con lo anterior, comenzaremos este capítulo abordando el problema de la identidad atribuida y su relación con la identidad como autodefinición, analizando las formas cómo el estigma se origina en la percepción de los otros y estableciendo en qué medida la identidad de las mujeres prostitutas se constituye desde la interpretación que el entorno hace de su propio oficio y del grado de institucionalización que termina imponiéndose en la vida cotidiana. Ayudados por los conceptos del *sabio* y el *igual* de Goffman, veremos que las

mujeres prostitutas logran apoyarse en otras mujeres que padecen el mismo estigma, en sus clientes y en los discursos o personas que por algún motivo reafirman su trabajo. En este sentido, destacaremos que dichas mujeres se resisten al estigma desplazándolo hacia valores como el de responsabilidad, inscritos en los roles de madres o hijas del núcleo familiar.

Cabe vincular este hecho con lo que Berger y Luckmann (1968: 208) denominan la anti-realidad, ya que dichas mujeres, al percibir una especie de juicio proveniente del exterior, tramitan una nueva opción dentro de las mismas condiciones en que aparece el estigma. En consecuencia, dan lugar a la creación de un anti-mundo que les lleva a vivir en dos realidades: una impregnada por el estigma que produce su oficio y la otra en la cual consolidan su nuevo rol dentro de otros valores e imaginarios.

2.1 Identidad atribuida

Interesa subrayar cómo el fenómeno de la migración, por un lado, y la prostitución, por el otro, no son problemáticas a bordadas de manera homogénea por parte de la sociedad y el Estado, sino que son realidades propensas a un tratamiento diversificado, tanto de la vida cotidiana, como de aspectos relativos a la ley de extranjería, la economía y el afecto. Todo un conjunto de anécdotas ilustrativas de dicho trato diverso acompaña el tránsito de las mujeres que salen de Colombia, llegan a España y se instalan en calidad de prostitutas, aprendiendo así aquellos roles que resultan de la identidad atribuida.

La identidad atribuida se origina en construcciones sociales que, a decir de Elisabeth Beck-Gernsheim (2003), intentan aprisionar la realidad en un esquema de orden. Son los discursos y prejuicios que generan paradojas, contradicciones y sinsentidos para los afectados (Beck-Gernsheim, 2003:200). Así por ejemplo, las mujeres prostitutas aceptan con dolor que tienen que ganarse la vida sin importar los medios. Antes de emigrar se tiene una identidad que sitúa su rol femenino en un ámbito periférico y provincial del país natal, ahora entran a un escenario que de antemano se sabe estigmatizado con

respecto a los migrantes latinos. Luego se experimentará una satisfacción de carácter financiero donde hallarán valoraciones diferentes del oficio. Durante el proceso migratorio descubren que pueden llegar a ser mujeres de otra manera, no simplemente por los cambios abruptos de su rutina, sino por el juego práctico y discursivo en el que entran sus valoraciones, como respuesta a su situación de marginalidad y al grado de institucionalización de la práctica social que diseña el límite mismo entre la persona estigmatizada y la que no lo es.

Cabe destacar que, históricamente, la institucionalización de la prostitución corrió paralela al requerimiento del matrimonio indisoluble regido por los principios canónicos (Varela, 1997:120). Dicha institucionalización propició la creencia de que existían mujeres legales e ilegales. Las legales constituían parte de la moralidad matrimonial mientras que las ilegales eran las mujeres de clases inferiores que, como las prostitutas, fueron siendo descalificadas por no ajustarse a la racionalidad de la época y, por tanto, no podían ser reconocidas socialmente como mujeres honestas. Goffman explica que *la diferencia en sí deriva, por cierto, de la sociedad, pues por lo general una diferencia adquiere mucha importancia cuando es conceptualizada en forma colectiva por la sociedad como un todo* (Goffman, [1963] 1995: 146).

Pero las mujeres de nuestro estudio no llevan a cabo simplemente una actividad paralela al mundo social, sino que, más bien, intentan que su oficio sea cada vez más institucionalizado. Lo que decimos es que la identidad atribuida ofrece un esquema de comportamiento al que ellas buscan asemejarse, en medio de la condición marginal que les determina. Es así como se encuentran con tres formas de atribución de identidad: el trabajo, la legalización y la nacionalidad.

Frente al trabajo, se infiere que detrás de la transfiguración que sufre la identidad subjetiva y colectiva no deja de estar presente en los relatos esa especie de ambigüedad, ese dilema de seres fugaces que viven en España pero que anhelan lo propio, una institucionalización que también resulta siendo ambigua, debido a los contrastes morales de las dos culturas. La mayoría de mujeres que llegan a España recuerdan su ingreso en las redes de prostitución,

casas, apartamentos o clubes, que administran el oficio sexual en medio de la clandestinidad. Ya aquí la idea de trabajo cambia, pues no se está frente a un jefe que exige resultados, sino ante actividades que están expuestas a medidas que les podría significar hasta la misma deportación.

Tales condiciones provocan mayor afectación emocional, dado que no se trata del típico empleo en el que se explota al trabajador, sino de un impacto mucho mayor para el imaginario social. Lo que muchas veces se denomina trabajo sexual desencadena nuevas configuraciones de orden psicológico, que conducen a que la mujer ponga a prueba las capacidades con que cuenta para resistir la agresión de sus clientes y el prejuicio social del que también son parte; entre otras cosas, porque comparten las mismas nociones morales de la sociedad. Dichas mujeres, por ejemplo, se encuentran sin vínculos de confianza cuando se insertan en una actividad que, como la prostitución, no está reconocida y por esta razón no cuentan con derechos asociados a ella. De modo que la sociedad es la que decide y atribuye sus formas de pertenencia.

En la medida en que el empleo es una atribución que indica el rol del sujeto en el mundo contemporáneo, las mujeres insisten en que su objetivo es trabajar y no prostituirse ya que lo hacen por dinero y no por deseo. Es esa una forma de amoldar su oficio a la atribución, pero a la vez una manera de evitar el estigma, que se inscribe en la presuposición que la sociedad europea tiene de los migrantes. Lo importante al enmarcar el rol de tal actividad en la identidad atribuida consiste en el cambio de la comprensión e interacción que se agencia con las redes familiares locales y con las del país de llegada una vez se instalan en España.

En la mayoría de las veces, las mujeres que ejercen la prostitución se someten por tradición a la voluntad de la familia, terminan asumiendo las riendas del destino colectivo, en medio de la confusión y sorpresa por las nuevas valoraciones y por las exigencias que se les hace desde el país de origen por el sólo hecho de hallarse en Europa. Cuando asumen la prostitución como trabajo, se aprecia en ellas mayor nivel de autonomía, libertad y estabilidad económica para mantener el bienestar de su familia. Organizan su proyecto, en

algunos casos, con la abierta complicidad de sus madres. Cualquier medio es válido para alcanzar el fin. Pero, además, las madres empiezan a exigirles cada vez más, al punto que en ocasiones han tenido que romper relaciones por considerar que estaban abusando de ellas. Quienes forman parte del núcleo familiar las piensan en un escenario menos adverso que en Colombia, confortable y muy rentable, que les permitirá a corto plazo alcanzar un mejor futuro para todos.

La situación tiene que ver con que en la mayoría de los casos dichas mujeres aceptan este tipo de trabajo con el supuesto de que lo ejercen por necesidad. De lo contrario, sería una actividad mal vista. Si en nombre de Dios saben que se van a trabajar por la familia, no pasa nada. La prostitución es un oficio que se esconde y que acompaña su vida cotidiana como migrante. En esa medida el *trabajo*, en tanto rasgo atribuido de la identidad, combina criterios económicos con principios morales, pues al mismo tiempo que hallan la forma de ganar dinero, hacen suyo un discurso que justifica la práctica de la prostitución. En el nuevo contexto la exigencia principal es tener una ocupación en tanto migrante, mientras que en el lugar de origen lo que se exige como prioritario es responder a la responsabilidad adquirida con su familia, especialmente sus madres, hijas e hijos. De ahí que mientras las mujeres sigan enviando remesas para Colombia, los demás atributos (prostituta e ilegal, entre otros) se relativizan.

El problema tiene que ver con que el estigma se mantiene a la sombra, ya que la estructura de los mismos flujos migratorios y la preconcepción del trabajo femenino les instala en roles precarizados donde se termina aceptando nuevas transacciones dentro de una situación de desigualdad; esta vez en un escenario caracterizado por la ausencia de calificación en la escala laboral. Pero ¿cómo se ven las mujeres a la luz de la forma como las perciben los demás? En este caso, la mirada que se va creando en el país de origen corresponde en cierta medida con la que tiene la sociedad de llegada, dándose en ocasiones por hecho que son mujeres admirables, algo así como prostitutas respetables, mujeres echadas para adelante y capaces del sacrificio. Muchas

de ellas señalan que son simplemente damas de compañía y que si no hablan de su oficio públicamente es por respeto a sus hijos o su familia.

Paulatinamente en España se ha reforzado tal postura, gracias a ciertos grupos y movimientos que han empezado a emplear la expresión de “trabajadores del sexo”, siendo ese un logro significativo, si se tiene en cuenta que en el imaginario social la prostitución no es un trabajo, al menos no un trabajo como cualquier otro. Según el colectivo Hetaira (2), tan sólo en los últimos tiempos y debido a la acción de los propios colectivos de prostitutas o de otros grupos de apoyo, se ha empezado a denominar de tal manera. Con esto, se ha buscado eliminar gradualmente la palabra *puta* o *prostituta*, expresión que, a decir de este colectivo, no sólo se ha usado para denominar a quienes trabajan en la industria del sexo, sino además, para juzgar a las mujeres que se separan del orden patriarcal imperante. Así como no se ha contemplado del todo el factor comercial que ha caracterizado la actividad, tampoco se ha incluido los determinismos ni las condiciones de vulnerabilidad a las que se ven abocadas quienes se vinculan con ello.

Sin embargo, es llamativa la notoria ausencia de participantes inmigrantes en estos colectivos; las colombianas, por ejemplo, no constituyen redes de apoyo y tampoco existen claros indicios de que soliciten sistemáticamente ayuda a las organizaciones que así lo ofrecen. En gran medida puede decirse que desconocen tales movimientos. Se podría explicar esta situación de precariedad en términos de su identidad social y personal. Así lo advierte Goffman ([1963] 1995): *Dada la ambivalencia que crea en el individuo la pertenencia a una categoría estigmatizada, es lógico que aparezcan oscilaciones en el apoyo, en las identificaciones y en la participación que tiene entre sus pares* (Goffman, [1963] 1995: 52). Pero lo que sí resulta cierto es que el efecto que tiene en la sociedad el discurso de los derechos para con las víctimas de la prostitución permite que las mujeres prostitutas justifiquen su oficio para sí mismas y para la sociedad, enfrentando el propio estigma.

El segundo componente de identidad atribuida es el que tiene que ver con la ilegalidad, un problema que se acentúa en el caso de estas mujeres dado el

contexto que rodea a la práctica de la prostitución, sus diferentes ambientes y situaciones. Sabiendo de antemano que, para cualquier individuo, conseguir una situación de legalidad es determinante, la mujer prostituta asume una constante incertidumbre debido a la dificultad para obtenerla, dificultad a la que se añade la necesidad de adaptarse a costumbres nuevas.

Efectivamente, pesar de que se busque lo propio en un lugar extranjero, ya no es lo propio. El problema de la identidad llega entonces a un punto fundamental, en tanto ya no se trata sólo del vínculo con el oficio, sino de un reconocimiento como mujer y como ser humano. La identidad en esta nueva dimensión ya no es una simple "característica" individual, sino que es algo atribuido, con la mediación de las leyes y las normas ciudadanas. Más allá de la inclusión, de la exclusión o de la integración en la cultura, se da lugar a la ampliación de los márgenes sociales establecidos, que por ser tan nuevos comprometen la estabilidad personal y mueven a sentir nostalgia del pasado, así como incertidumbre hacia el futuro.

Con todo, el recorrido de la mujer inmigrante que ejerce la prostitución, tanto por motivos económicos como por la transgresión de las leyes en su calidad de indocumentada la conduce a crear su propio universo y a inventar formas para defenderse o protegerse mejor. Como lo indica Elisabeth Beck -Gernsheim (2003), *es natural que más de un afectado intentara utilizar activamente las lagunas y las contradicciones existentes en este sistema de ordenación dominante, intentando, pues, burlar esa clasificación oficial de la población y zafarse de la discriminación* (Beck-Gernsheim, 2003:206).

De acuerdo con valores que las mujeres reafirman cuando se refieren a la imagen que después de ejercer la prostitución tienen de sí mismas y que suponen que sobre ellas tiene la sociedad, hallamos a un ser con una alta capacidad para producir y asumir el riesgo, fruto de un ideal con el que ya viene y que ve materializado, un ideal que le permite ser una persona diferente a la que era en el país de origen. Si bien su integración en la sociedad no se construye desde lo público, debido a su situación fronteriza con la ley y a la

naturaleza clandestina del oficio, el lucro inmediato que éste produce le lleva a identificarse con los valores del mercado .

Lo que vamos presenciando en el proceso de integración de las migrantes a la nueva cultura, tal como vimos con el trabajo, es la ambigüedad de permanecer en una cierta transgresión de la norma, pero sin dejar de estar en la perspectiva de integrarse a ella y de esta forma acceder a una nueva identidad. La identidad emerge de la tensión entre la inclusión en la cultura circundante y ciertas formas de resistencia. Aunque podrían de golpe estar cobijadas por las leyes al conseguir la legalización, el problema seguiría existiendo, pues de lo que se trata principalmente es de vincularse a la cultura del entorno, para lo que los procesos de legalización son simplemente medios formales, revestidos, eso sí, de connotaciones culturales, que entran en tensión con lo establecido. De hecho, cuando en España se ha planteado el proceso de la legalización de los inmigrantes, se aducen como pegos conflictos relacionados con la inseguridad, la estabilidad laboral, la drogadicción y la prostitución.

Xavier Aierdi, del Observatorio Vasco de Inmigración, planteó en el Congreso Internacional sobre "Migraciones y Políticas Sociales en Europa, 2006" que España ha pasado de una fase de constatación del hecho migratorio a una fase posterior de abordarlo como fenómeno y plantearlo como gestión. Citó a Antonio Izquierdo, quien ha utilizado una denominación muy acertada: "inmigración inesperada", puesto que llega casi por sorpresa y no da tiempo de naturalizar el tratamiento cotidiano en contextos de interacción o posible manejo de la diferencia.

No se debe desconocer que la estigmatización de los inmigrantes guarda relación con el discurso *implacable* que asegura que hay demasiados inmigrantes y que la inmigración perjudica al trabajo, promueve la delincuencia y los migrantes son incompatibles con la cultura. El discurso *impecable*, por otro lado, sostiene que nunca hay demasiados inmigrantes, que la explotación del inmigrante es el problema fundamental, la xenofobia es el único delito y que todas las formas culturales que practican los inmigrantes son respetables o enriquecedoras. Esto sin contar con los discursos misericordiosos que ven a

los inmigrantes como seres rotos que han llegado al límite de desesperanza. Sin pretender enjuiciar cada uno de estos discursos, lo que sí se puede argumentar es que todos ellos impiden imaginar lo que albergan y componen las historias de los protagonistas reales de la inmigración. En todo caso, y más allá de los discursos, conviene tener en cuenta, en el caso que nos ocupa, que el ambiente en España es permisivo con la prostitución y muy propicio para la práctica de un oficio muy demandado por los españoles : no hay más que acudir a las cifras, que rondan los veintiocho millones de euros anuales que se gastan los hombres en el Estado Español en la prostitución.

Pero volviendo a los discursos, aun cuando la necesidad de recibir inmigrantes por razones demográficas y laborales ha sido reconocida en la Unión Europea, incluso en documentos oficiales, parecieran existir razones para pensar que en su mayor parte se trata de una inmigración no deseada (Arango, 2006:92). Hechos recientes en la historia confirman dicha posición. Desde los partidos políticos ha surgido un abierto rechazo al fenómeno. Rechazo que encuentra apoyo en la opinión pública, tal como lo revelan encuestas oficiales como el Eurobarómetro (Arango, 2006:92). En tales condiciones, Arango (2006:94) explica que la mayor parte de las sociedades europeas mantienen una relación *difícil, incómoda o reticente* con la inmigración. La existencia de necesidades en materia de inmigración no resulta suficiente para superar las reservas que se oponen a su admisión (Arango, 2006:97).

En el caso de la prostitución, el estigma será, además, un atributo desacreditador, en expresión de Goffman, quien indica que no todos los atributos indeseables son temas de discusión, sino aquellos que resultan inadecuados respecto a un estereotipo acerca de cómo deben ser algunos individuos (Goffman, [1963]1995:13). Un atributo que estigmatiza a un individuo puede confirmar la normalidad de otro (Goffman, [1963]1995:13). Las mujeres prostitutas vendrían en ese sentido a ser la antítesis de la mujer esposa, madre e hija.

Junto con la migración y la ilegalidad, la nacionalidad es el tercer componente de la identidad atribuida. Pensemos en un colombiano cualquiera en España,

unos días después de su llegada: no podemos sino advertir que su lenguaje, el tono de su voz (pese a compartir el mismo idioma) y hasta la pì el son diferentes. Habla distinto, escucha distinto y se viste distinto; en el caso de la inmigrante, cuando se reconoce como mujer colombiana, eso implica necesariamente una identidad, cuyo costo social es el estigma de pertenecer a un país del Tercer Mundo, sitiado por la guerra, el narcotráfico y la extrema pobreza. Ser colombiano significa no sólo una diferenciación por nacionalidad, sino cierta forma de estigma o, al menos, un estereotipo.

En ocasiones, ocultar la nacionalidad se constituye en mecanismo defensivo frente a las imágenes y reacciones sociales en torno al hecho de ser colombiana. No sólo se niega la nacionalidad, también se oculta la condición de ilegalidad. Pronto se evidencia el acento latinoamericano y los rasgos que les identifican. Como bien dice Beck-Gernsheim (2003), se plantea en toda regla el problema de su adscripción social: *¿A dónde pertenecen? ¿a nuestro país? ¿a otros? ¿a qué otros?* Nos encontramos, así, con múltiples formas culturales que no encajan con las categorías establecidas y que empiezan a cuestionar valoraciones sociales y *representaciones de lo que es normal* (Elisabeth Beck-Gernsheim, 2003:232).

Lo propio ocurre con la prostitución, ya que hoy todavía se advierte una fuerte discriminación debido a que dicha actividad, es decir, vender sexo, vender el propio cuerpo, se sigue considerando degradante y rebaja la estima social de quien lo hace. No es tanto que se proscriba la actividad sexual propiamente dicha, como en épocas más puritanas: lejos de ser un tabú, hoy día el sexo se ha convertido en el producto más codiciado por hombres y mujeres. La estigmatización, actualmente, descansa en la condena y desprecio que produce la mercantilización de la sexualidad. Pero aunque sea un problema general, el estigma del oficio está estrechamente unido al de la nacionalidad, en la medida en que se reconoce que las colombianas son quienes más ejercen dicho oficio.

Las mujeres que han interiorizado el estigma, en todo caso, tienen mayor dificultad para aceptar esta actividad como si fuera un oficio cualquiera.

Cuando ésta no se acepta, su práctica es traumática porque se pone en juego su identidad como mujer “buena” y podría afectar la imagen de su país , pues se termina planteando que a eso vienen las colombianas. Ocurre que se niegan a aceptar el riesgo de enfermedad y el sometimiento a situaciones extremas humillantes y denigrantes, que también están marcadas por su origen. Si bien la ilegalidad como ciudadanos está de por medio, la precariedad laboral con la cual se encuentran hace que dicha actividad sea el escenario menos desfavorable en el sentido económico. Lo que lo justifica es la cantidad de dinero que les ofrece y la rapidez con que se logra, distinto a otros trabajos, como el servicio doméstico, el cuidado de niños o de ancianos.

Esto les seduce y en ocasiones se olvidan de intentar otras opciones, es más, una vez conseguida “la legalidad” (hay que aclarar que, en los casos en los cuales las mujeres han logrado permiso de residencia o trabajo, ha sido por matrimonio, o por contrato de trabajo complementario en el servicio doméstico) lo primero que hacen no es precisamente buscar otros “trabajos”, sino viajar a visitar la familia. El permiso de trabajo y, con ello, su regulación les es útil casi exclusivamente para viajar a su país. Aprenden que tienen dos lugares de residencia, se sienten de uno y otro lugar, en una especie de falta de continuidad biográfica, donde se evidencian los cambios de identidad que sufren dichas mujeres al llegar a España.

En efecto, su nueva identidad se mueve entre dos aguas, en una contradicción insoluble pues, por una parte, el recuerdo de su tierra, su familia, su cultura refuerza su vínculo con el pasado pero, por otra, la prevención que sienten hacia sus compatriotas, a quienes reconocen como conflictivos, agresivos y hasta de una clase social inferior, provoca una ruptura con su identidad anterior. Dicha ruptura o discontinuidad en la identidad es, además, favorecida por la imagen dramática de sus experiencias familiares y de pareja en Colombia. Muy pronto asimilan el país de llegada: el acento, las prácticas culturales, la alimentación, la manera de gastar el dinero y las relaciones. Se sienten orgullosas y quieren ser españolas; también añoran, por otro lado, visitar a los suyos, volver a sus antiguas prácticas culturales, la alimentación, las fiestas, la música. Pero cuando llegan a Colombia de visita , y una vez vivida

la euforia de los primeros días, sienten una fuerte necesidad de regresar, no soportan el lugar. Argumentan que el dinero se acaba pronto, normalmente gastan mucho, y hasta la familia les exige más. No toleran la pobreza y la quietud de las prácticas y relaciones. De ahí que se genere una especie de eterno retorno, dentro del cual el dilema del regreso y la partida, en un o u otro lugar, es permanente.

2.2 Identidad como autodefinición

La identidad atribuida es un proceso que influye sobre la propia identidad como autodefinición, de acuerdo con un contraste entre las exigencias estructurales y las condiciones específicas de los grupos y sujetos. De esta manera, la prostitución y la identidad cobran importancia no sólo para la mujer prostituta sino para la familia, el género y el mismo hombre, en cuanto que ponen en cuestión la consolidación de la institución familiar y matrimonial. Desde la perspectiva más tradicional, por ejemplo, la prostitución fue vista como un fenómeno característico de mujeres enfermas, al punto de inscribirlas en un hecho inmutable propio de las deficiencias biológicas y sociales de estos grupos específicos.

Julia Varela explica cómo en el siglo XIII las mujeres de clases populares más humildes que no se sometían a la normalización fueron descritas como mujeres públicas que mercantilizaban las relaciones sexuales. En consecuencia, se naturaliza la relación entre prostitución y pobreza (Julia Varela, 1997:123). La institucionalización de la prostitución femenina queda ligada a las culturas populares reconocidas como peligrosas para la sociedad, pero especialmente atada a las mujeres pobres independientes, catalogadas de naturaleza más débil, cercanas a las fuerzas del mal y llamadas la antítesis del matrimonio cristiano (Julia Varela, 1997:125).

Pese a que las mujeres que ejercen la prostitución no hacen alusión directa a la tradición familiar española, sí reconocen que sus clientes las visitan porque no hallan en sus hogares lo que encuentran en el club. De alguna manera entran a compararse con las españolas y suponen que su oficio es necesario para los

hombres. De esta forma, dejan entrever la fragilidad de los valores relativos a la institución familiar, especialmente aquellos que se inscriben en la fidelidad y la confianza matrimonial. Ellas mismas conciben el matrimonio con europeos, porque supuestamente les garantiza la nacionalidad y la tranquilidad emocional, pero en realidad no creen en los hombres, pues son cómplices, a la vez que testigos de sus prácticas, lo que tiene como consecuencia que su autodefinición no se centre tanto en los valores tradicionales como en la pretensión de llevar a cabo las expectativas que se crean en el nuevo contexto. En este sentido, su experiencia es congruente con la que Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim consideran que es la característica de nuestros días; como señalan: *La ética de la realización personal es la corriente más poderosa en la sociedad moderna. El ser humano elegidor, decididor, y configurador, que aspira a ser autor de su propia vida y el creador de una identidad individual, se ha convertido en el protagonista de nuestro tiempo* (Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim, 2003:70).

De esta manera, al buscar ser protagonistas de su propia vida, las mujeres están construyendo una identidad como proyecto, la cual, según plantean Berger, Berger y Kellner, es la forma como se constituye la identidad moderna, que gira en torno a un proyecto vital. Para estos autores, en efecto, *“en la sociedad moderna dicha planificación de la vida se ha convertido en un valor en sí misma”* (1979:71). Podemos reconocer lo anterior en el hecho de que las mujeres mantienen el imaginario familiar en el plano meramente emocional o como un ideal que es visto con nostalgia, pues, en el fondo, su realización individual consiste en el lucro económico, el cual arrasa con los demás principios morales y con sus oportunidades laborales institucionales. Su decisión las inserta en un intersticio de la estructura social que modifica su condición de sujetos migrantes, al participar de lleno en el negocio a gran escala del tráfico del sexo. Al elegir la práctica de la prostitución pese a las experiencias negativas que han tenido, van autodefiniendo así su rol en el mundo del mercado, la marginalidad y la clandestinidad.

Así pues, si tenemos en cuenta que, como indican Berger Y Luckmann, la identidad como autodefinición procede de una interacción entre el organismo,

la conciencia individual y la estructura social (Berger y Luckmann, 1968:216), la identidad de las mujeres prostitutas no es entonces simplemente reflejo del estigma o de la atribución de identidad que hacen los otros, sino que cristaliza a partir de las modificaciones que esas mujeres introducen en las definiciones vigentes, así como en la propia estructura social, la cual termina ampliando las posibilidades de integración de los diferentes sujetos.

En efecto, conviene ver la prostitución como un “reservorio social” que permite la expresión de la identidad individual, en lugar de contemplarla exclusivamente como un escenario negativo de oprobio y marginación; en el caso de las mujeres, lo hace por encima de lo que su identidad ha sido históricamente, y en el de los hombres, al margen de lo que la sociedad espera de ellos. La prostitución llevará a que las mujeres mantengan una permanente tensión entre la justificación de sus prácticas recurriendo a valores reconocidos institucionalmente, la justificación sobre la base de criterios prácticos, como la necesidad de trabajo o el rol de madre, y el hecho de jactarse de utilizar a los hombres, seducirles y dominarles.

Lo propio ocurre con los hombres, pues cuando ellos van de prostitutas también llevan consigo una mezcla de factores: misoginia, recuerdos de la madre, frustraciones, curiosidades, temores, odios, agresividad reprimida... Según las mujeres prostitutas, se trata de un escenario que permite que se desahoguen sacando a la luz algunos prejuicios sociales profundos traídos de la historia y que son encubiertos por la identidad atribuida, que les exige ser padres y esposos fieles y responsables.

Podremos preguntar, por ejemplo ¿Qué se le pide a un hombre en esa realidad? ¿Qué a una mujer? ¿Qué aspectos de ese deber ser masculino y femenino tienen qué tipo de consecuencias sobre la subjetividad? La prostitución cumple un objetivo cultural muy importante: sacar a los hombres y mujeres de unos marcos de rigor relacional y colocarlos en otros en los que la mujer transforma al hombre en un instrumento económico, pero a la vez, el hombre transforma a la mujer en objeto de sus propios deseos. Nos adentramos a un lugar donde las subjetividades de hombres y mujeres se

separan, pero, contrariamente, también donde más se evidencian y comparten. Allí emergen las formas de identidad como autodefinición, que se solapan con las propias de la identidad atribuida y frecuentemente las transforman, puesto que el grado de institucionalización que implica la atribución se ve debilitada y se da paso a nuevos procesos de reconfiguración subjetiva. Y ello porque, como explican Berger y Luckmann, *las instituciones derivan su poder del mantenimiento de una validez dada por supuesto. La integridad de una institución peligra desde el momento en que las personas que viven en su interior comienzan a considerar roles institucionales, esquemas de interpretación, valores y cosmovisiones* (1997: 84).

A esta idea hay que añadir la noción de autodefinición de Goffman, que coincide en parte con la de Berger y Luckmann, quien considera que la identidad personal, que coincide con la autodefinición de los sujetos, se construye a partir de la información que tienen los otros y la manera en la que en cada contexto hacen uso de ella (Goffman, [1963] 1995:82). Podría decirse que, en términos generales, para dichas mujeres el descubrimiento de su oficio por parte de cierto grupo perjudica su situación social y las relaciones establecidas, lastima la imagen presente y futura, las apariencias y la reputación, lo que hace que la pertenencia a un marco institucional en el sentido socialmente aceptable no sea una prioridad. De hecho, la identidad personal en un escenario de "ilegalidad" debe ocultarse.

Esa misma situación hace que ellas se conviertan en seres victimizados, de manera que, cuando el ocultamiento no se puede dar, en lugar de descrédito lo que puede aparecer es, en ese caso, que este factor de estigma se convierte en motor que estimula su permanencia en el oficio.

Para Goffman, *la identidad personal, igual que la social, divide la lectura que el individuo tiene del mundo de los demás. La división se establece entre los que saben y los que no saben. Los que saben tienen una identificación personal del individuo; con solo verlo u oír su nombre ponen en juego la información. Los que no saben son aquellos para quienes el individuo es totalmente extraño* (Goffman, [1963] 1995:83). La situación para el caso de estas mujeres es que

los que saben casi siempre son sus madres, algunas amigas o amigos cercanos, los que no saben, especialmente sus hijos e hijas, para quienes nunca querrán la misma suerte.

También dice Goffman en su obra clásica *Estigma* que: *Cuando el individuo se encuentra ante personas extrañas en función de su identidad social (roles) el mayor problema se relaciona con el hecho de que empiecen a elaborarle su identificación personal como recuerdo de haberlo visto actuando de una determinada manera o se abstendrán de hacerlo* (Goffman [1963] 1995:84). Goffman advierte al respecto que es muy difícil encontrar un anonimato completo aplicable a la identidad social. (Goffman, [1963] 1995:84) En el caso que nos ocupa, y en relación con el mantenimiento del anonimato, que implica el cuidado que hay que tener para no confundir los espacios públicos y privados, las mujeres enfrentan el hecho de tener que saludar socialmente fuera de los clubes o bares a quienes conocieron allí, ya que sus clientes tendrían la posibilidad de reconocerlas. Pero también puede ocurrir que las puedan identificar personalmente y que, sin que ellas lo sepan, estén enterados de su actividad en la prostitución. En efecto, la relación social y el conocimiento personal son actos recíprocos, a pesar de que cualquiera de las dos personas podría ignorar que se conocen, o ser conscientes de ese conocimiento pero haber olvidado lo referente a la identidad de la otra persona (Goffman, [1963] 1995:84).

En esta medida, cuidar su identidad personal, para que no se vea amenazada y perturbada constantemente por la social, implica tramitar de la mejor manera el comportamiento en el club, la calle y el espacio social de los amigos y conocidos; como en el caso de cualquier sujeto, lo importante es aprender a diversificar los roles en cada uno de los espacios de socialización. Además, siempre quedará la sospecha entre el público. Una mujer inmigrante de países del Sur siempre podrá verse enredada en este tipo de actividad: se trata de crear la duda ocultando su identidad y haciendo uso de aquellos otros roles ya aprendidos.

2.3 Iguales y Sabios

A pesar de lo que supone el aprendizaje de los diferentes roles y de saber, en el fondo, que la fragilidad de su identidad está directamente relacionada con la de la sociedad y sus instituciones, las mujeres siguen viéndose enfrentadas a cierto juego de valoraciones, particularmente las relativas al desprecio que suscita su rol de prostitutas. La prostitución es el medio de su nueva condición económica, pero no podemos afirmar que porque se van a buscar dinero ahí es donde se agota la lucha de sus proyectos vitales.

En todo caso, y por volver al análisis de Goffman ([1963] 1995), las personas que son estigmatizadas aprenden a sortear dicha situación. El sociólogo aduce dos nociones con las cuales los sujetos podrían tener la seguridad de ser aceptados: los *iguales* y los *sabios*. Los iguales comparten la situación de estigmatización, tomando el estigma casi como una ventaja ([1963] 1995:32 - 33). Ellas, por ejemplo, ofrecen su apoyo a otros y les interesa mostrar que son aceptadas porque son personas normales.

En efecto, el primer grupo de personas benévolas son las que comparten su estigma (Goffman, [1963] 1995:32). Este es el caso de las mujeres que trabajan o han trabajado en la prostitución y que reconocen que la mayor dificultad que han tenido que enfrentar históricamente ha sido la estigmatización como prostitutas. Así lo afirma Margarita Carreras, una de las más importantes activistas españolas que ejerce en la actualidad la prostitución en España. Carreras asevera: *El estigma es lo peor que tiene este trabajo. Siempre digo que me miréis a la cara y me digáis si tengo algo diferente a cualquiera de las personas que está aquí, mírame a la cara y dime si no soy una persona común.* (“¿Prostitución?, hablemos” Encuentro celebrado en Vitoria, mayo 2006). Afortunadamente, existe el refuerzo del propio grupo, cuya mirada es muy distinta. Así, según Goffman en el citado libro, la intención por parte de los representantes “iguales” es *demostrar que un individuo de esa especie puede ser una buena persona*. Como “oradores” que son ante distintas audiencias de normales y estigmatizado, su misión consiste en *convencer al público para que aplique un rótulo social más flexible a la categoría en cuestión*

([1963] 1995:37), pues de lo que se trata es de *advertir públicamente su situación vital* (Goffman, [1963] 1995:40).

Los sabios, por el contrario, se constituyen en personas normales, individuos que permanecen informados de la vida secreta de los sujetos estigmatizados y que se comprenden entre sí. Gozan de su aceptación porque se encuentran implicadas con el grupo estigmatizado (Goffman, [1963]1995:41). Según Goffman, existe un tipo de persona sabia *cuya categoría proviene de sus actividades en un establecimiento, que satisface tanto las necesidades de quienes tienen un estigma particular, como las medidas que la sociedad adopta respecto a estas personas* (Goffman, [1963] 1995:43).

Ante las prácticas de la prostitución, los sabios podrían considerarse como aquellas personas que se relacionan a través de la estructura social en forma de redes solidarias, instituciones religiosas y ONG que actúan como voceras y defensoras de sus derechos. Lo poco que las mujeres de este estudio conocen de dichos movimientos se relaciona con un apoyo importante y necesario, puesto que, en ocasiones, les llevan preservativos a los clubes y pisos y les dan orientaciones sobre la manera de evitar enfermedades. Adicionalmente les asesoran en materia de la ley de extranjería y les prestan servicio de atención legal en caso de ser necesario. A pesar de estar bien divididas las opiniones en el mundo de quienes lideran las denuncias relativas a los abusos en el oficio del sexo, éstas giran en torno a si es posible o no un reconocimiento social como trabajo, lo cual ha dado curso a que las personas estigmatizadas expresen con cierta libertad sus opiniones acerca de sus experiencias y el efecto del estigma en su vida en general.

Los sabios son aquellos que forman parte de los grupos que se imponen socialmente en una determinada cultura o en un grupo específico. Pueden llegar a estar profesionalmente implicados con el grupo estigmatizado, pero gozan de un poder mayor dada su información y grado de institucionalización.

La actitud de los sabios radica en cuestionar la manera como las personas estigmatizadas se someten a los estereotipos culturales y, de esta manera,

aceptan el estigma que emana de ellos. Según lo indica Goffman, en última instancia los sabios no buscan una integración activa de los excluidos, si no simplemente *reconocer como personas corrientes a quienes tienen un estigma particular* (Goffman, [1963] 1995:43).

Pese a ello, el discurso contemporáneo de los derechos ha dado lugar a que el problema de la prostitución no exija ya esconderse en el anonimato sino que se abra la posibilidad de dar mayor notoriedad al fenómeno. En este sentido, es un fenómeno digno de tener en cuenta que esos expertos o sabios, cuyo discurso basado en los derechos tiene cada vez más fuerza, insistan en contrarrestar la estigmatización de las mujeres prostitutas, pues ven fundamental cuestionar la etiqueta de malas mujeres, ligada al comportamiento sexual, porque, entre otras cosas, consideran que tal estigma recae sobre la conducta sexual femenina de todas las mujeres.

En efecto, la relación entre el estigmatizado, el igual y el sabio, considerados sus aliados, ha sido un factor significativo en la “salida del armario” de las mujeres prostitutas si se tiene en cuenta que los colectivos que las representan han dado micrófonos a las propias mujeres, las han acompañado y respaldado en sus manifestaciones, expresiones y afectos. Los discursos pro -derechos que encarnan han contribuido a dar visibilidad a su actividad mediante un seguimiento institucionalizado en cuestiones de salud y legislación. La categoría de “trabajo” que manejan esos aliados en la práctica ha permitido la interiorización por parte de las mujeres de que su actividad, por clandestina que sea, es un trabajo que se legitima por el dinero ganado. Por esto, comparándolo con el estigma que en su país recae sobre las mujeres dedicadas a la prostitución, sienten que en España éste es menor que en Colombia. Advierten que en España eso no está tan mal visto y en Colombia, en cambio, los bares y prostíbulos son lugares de “mala muerte”. Sin embargo, el nuevo escenario les gratifica y les lleva a componer nuevas miradas acerca de su experiencia.

Precisamente, ninguna de las mujeres del presente estudio ejerció en Colombia la prostitución por considerarla una práctica de gradante y denigrante. Además,

porque económicamente no justifica correr tal peligro. Ahora, después de su estadía en España, niegan también esa posibilidad de manera sistemática dado el sacrificio que sigue representando y el estigma fuerte que aún persi ste.

Pero el tema es más complejo, si entendemos que han salido huyendo de relaciones dispares, conflictivas, agresivas, arbitrarias, y llegan a España al escenario de mayor discriminación de la mujer, escenario que paulatinamente ha sido abandonado por las mujeres autóctonas que han alcanzado niveles de participación pública propios de países desarrollados. Escenario discriminado y marginado, pero, al parecer, indispensable en la sociedad española por la alta demanda y porque invita a que la mujer inmigrante asuma un rol dejado por las nativas, saturado de prejuicios, disparidades y riesgos sociales. Esto nos hace preguntar por el real nivel de paridad que ha alcanzado la mujer en la sociedad europea. De manera que los sabios y los iguales terminan creando una especie de puentes entre las mujeres prostitutas y la estructura social.

Por su parte, y si tenemos en cuenta la tesis de Goffman ([1963] 1995:128), según la cual, cuanto mayor sea la alianza del individuo con los normales, más se considerará a sí mismo en términos no estigmatizados, aquí nos encontramos con un contexto en el que parece ocurrir lo contrario: en el caso de estas mujeres, su vida cotidiana está confinada casi exclusivamente a los clubes, pisos, bares, y tienen que lidiar diariamente con clientes y otras mujeres que ejercen como ellas la prostitución, con lo cual se refuerza el grado de aislamiento y lejanía con respecto a los “normales”, y su identidad social queda marcada por su carácter de persona desacreditada frente a un mundo que no la acepta (Goffman, [1963] 1995: 31).

Pero volviendo al grupo de iguales, que amortigua el sentimiento del estigma, para el citado autor, el grupo de los iguales es un conjunto de individuos que comparten su estigma y de quienes la persona estigmatizada puede esperar cierto apoyo. Son definidos y se definen a sí mismos como sus iguales (Goffman, [1963] 1995:32). Para las mujeres prostitutas serían aquellos a quienes pueden narrar libremente y sin ocultaciones sus experiencias. Son, en este caso, otras mujeres que ejercen o han ejercido la misma actividad. Dentro

de dicho grupo podremos diferenciar tres tipos de iguales; por una parte, mujeres compañeras de trabajo, que han llegado antes a este oficio: serán las orientadoras y en algunos casos sus primeros contactos en España. Conocedores del mundo de la prostitución y del estigma, les enseñan especialmente secretos para protegerse o para aprovechar la ventaja que en ocasiones se presenta. Como dice Goffman: "*Entre sus iguales, el individuo estigmatizado podrá utilizar tal desventaja como base para organizar su vida.*" (Goffman, [1963] 1995:32). Al respecto puede ocurrir que, por una parte, su desventaja la usen para aprovecharse de la situación con los clientes y, aun cuando sus relatos algunas veces evidencian repulsión y malestar, también se narran anécdotas referidas a ganancias de dinero, experiencias, regalos, clientes que participan de su vida cotidiana, amigos, y hasta personas con quienes se casan. Por otra parte, reconocen que haber tenido que experimentar situaciones difíciles dentro y fuera del lugar de "trabajo" les da una ventaja competitiva, les hace más fuertes y estar en mejores condiciones para enfrentar la vida. Aún así, bajo ninguna circunstancia querrían esta actividad para sus hijas, quienes no han tenido la misma socialización y, en consecuencia, no pueden enfrentar situaciones agresivas y riesgosas que ocurren permanentemente

Otros iguales son en ocasiones sus mismos clientes, al comportarse como pares de un contrato y de quienes reciben compasión o gestos de solidaridad. Las mujeres, además de confiar en algunos de sus clientes, les hacen sus cómplices, y es fácil encontrar casos de hombres que se comportan como sus parejas, les celebran fechas especiales, tienen detalles para sus hijos, hasta brindan medicinas, compras de mercados, préstamos de dinero, recomendaciones y ofrecimiento de vivienda. Además, las mismas nativas que ejercen la prostitución en España defienden airadamente tal actividad como "un trabajo".

Las mujeres inmigrantes adoptan empero una posición tímida y discreta, debido especialmente a los otros estigmas que les acompañan: la ilegalidad y la pertenencia a determinada nación. En ese mismo sentido Goffman advierte que la relación entre aliado y estigmatizado es también difícil, puesto que quien

recibe el juicio siente que en cualquier momento puede retornar al estado anterior (Goffman, [1963] 1995:45). Las mujeres que han tenido relaciones afectivas con sus clientes confiesan que cuando ellos se enojaban les maltrataban, que las tratan de putas y les decían que no servían para nada más.

Por su parte, la importancia que las mujeres dan a los sabios consiste en la representación que pueden llegar a tener en el grupo de quienes ejercen la prostitución, la eventual reivindicación de sus derechos y los apoyos materiales o psicológicos. Normalmente son nativas que denuncian el estigma que las mujeres han interiorizado, el cual las impide erigirse como sujetos sociales y dotarse de autoridad para representar sus propios intereses, puesto que se ha podido comprobar que superar el estigma a nivel individual no es fácil, los logros a este respecto han sido dados en especial a un nivel colectivo.

En efecto, el abandono del rol de mujer seductora, sometida a la autoridad del hombre, ha sido uno de los grandes avances en materia de paridad de ésta en la última parte del siglo pasado, aun cuando todavía el cuerpo de la mujer sigue siendo sometido por los hombres. Sin embargo, si la mujer se ha liberado de ciertos roles tradicionales que le sometieron a una relación patriarcal, cabría preguntarse por qué en sociedades más democráticas, en las cuales se ha avanzado en materia de derechos humanos, las mujeres encuentran casi que como único refugio un lugar de expresión de formas de ser hombre y mujer que ponen en evidencia relaciones tradicionales. El hombre paga, la mujer cobra, pero no hay que olvidar que es un escenario que las autóctonas abandonan cada vez más. Las relaciones entre la prostituta y el cliente son impredecibles en tanto escenario proclive al abuso. De ahí los sentimientos de compasión y los signos de solidaridad que las mujeres intentan provocar.

Las mujeres de estas historias aseveran que suelen despertar un sentimiento de pesar por parte de hombres y mujeres que conectan su situación con las condiciones de extrema pobreza que viven quienes llegan en condición de inmigrantes. En los hombres se despierta un sentimiento paternal, al punto de mencionar algunos que fácilmente se casarían con una mujer que haya

ejercido la prostitución, con la salvedad de que no lo vuelva a hacer. Pero el sentimiento de pesar y solidaridad puede ser leído como victimización; en todo caso, el hecho es aprovechado a su favor por parte de las mujeres.

Eso sí: si bien las personas desacreditables corren el riesgo de perder las relaciones íntimas a causa del estigma, también podrán despertar sentimientos de respeto y admiración por parte de los sabios y los iguales. Pero, como lo indica Goffman, justamente es a los seres más cercanos a quienes el individuo estigmatizado quiere ocultar su vergüenza (Goffman, [1963] 1995:70). Las mujeres piensan que a sus hijos les haría daño saber lo que hacen y, por ello, consideran preferible asumir una conducta encubridora. En otros casos, lo reconocen como un *trabajo rápido, no fácil*, que les irá resolviendo un proyecto que da sentido a lo que hacen.

Sin embargo, por mucho que su presente pudiera aparecer como censurable para ellas mismas y sus allegados, siempre encuentra una justificación que disculpa su comportamiento. Además les tranquiliza el hecho de que la prostitución no tiene la misma calificación que en Colombia. Para estas mujeres, el grado de encubrimiento las mantiene en la ambivalencia, puesto que desde el principio su expectativa fue que la prostitución es una opción corriente para las mujeres inmigrantes. Es más, en Colombia existe la creencia de que a España se va a trabajar en la prostitución pero que allí es un oficio de *élite*. Dado que en Colombia el oficio de la prostitución se asocia a submundos marginales o criminales, desde la prostitución callejera infantil y juvenil incontrolada hasta la prostitución de mujeres que venden sus servicios a clientes ligados al narcotráfico, las mujeres que llegan a España en condición de indocumentadas rápidamente aprenden el punto de vista de los normales y comprenden que esta actividad también en España está descalificada, pero menos que en su país, donde hay condiciones de mayor vulnerabilidad debido especialmente a la violencia, las cortas edades de las mujeres en la prostitución infantil y la trata de menores.

Tanto es el contraste que, en general, estas mujeres se sienten a salvo; en ciertos casos, tal como afirma Goffman, *esa libertad proviene del hecho de que*

se encuentran en la compañía de quienes tienen un estigma igual o parecido (Goffman, [1963] 1995:100). El mismo clima social que les genera miedo les inspira una cierta seguridad. Es como si el lugar de su ejercicio ofreciera protección, aun cuando sea temporalmente.

2.4 El anti-mundo

Teniendo en cuenta lo anterior, puede afirmarse que las mujeres encuentran un escenario que, por una parte, les envía a ejercer una actividad desprestigiada, pero, por otra, hallan aceptación y algún grado de integración, al menos en el seno de su nuevo mundo, que podemos considerar, acudiendo a la expresión de Berger y Luckmann, un *anti-mundo* (1968:207). Es éste un nuevo escenario de tensiones que, curiosamente, las libera de la desigualdad extrema que vivieron con los hombres en Colombia y que, en consecuencia, las instala en un lugar con un alto grado de estigmatización, donde persisten relaciones de máximo antagonismo entre hombres que pagan y mujeres que cobran a cambio de humillaciones, pero que, a final de cuentas, les ayudará a componer una nueva identidad, tal vez con mayor grado de autonomía y seguridad.

Lo importante es que el anti-mundo no les impide constituir una vida *normal*, de ahí que muchas de ellas tratan de mantener la discreción y evitan aquellos signos que tradicionalmente han acompañado el ejercicio de la prostitución, por ejemplo, los vicios, las malas maneras y la delincuencia en general. Sienten orgullo cuando no se les relaciona con ninguno de ellos y ratifican en ese caso que nunca se les verá fumar, ni beber, pese a no negar la existencia de los vicios en el ambiente de los clubes, especialmente cuando de mujeres colombianas se trata. Además, se consideran amables, tiernas, limpias y cariñosas.

Conviene recalcar que las mujeres estudiadas se identifican muy especialmente con su condición de inmigrantes indocumentadas y con necesidades económicas muy graves. Pero se presentan a sí mismas, siguiendo la idea de Goffman de la presentación de la persona como una actuación en un escenario, como mujeres trabajadoras, luchadoras y

sacrificadas. Lo que, asimismo, se complementa con su intento por parecerse a los españoles, que se manifiesta en su lenguaje cotidiano y su intento de imitar su acento, las expresiones, sus costumbres, la alimentación. En definitiva, desean apropiarse de su cultura. Ello ocurre muy pronto: al poco tiempo de llegar a España han adoptado su vocabulario y ritmo de la voz. Por supuesto quieren regularizar su situación cuanto antes, pero especialmente porque quieren sentirse más españolas. Sienten que su estatus ha cambiado positivamente. Expresan que viven como reinas (3).

Efectivamente, conviene aclarar que pese a que la nueva comunidad a la cual se integran, aquel mundo de la inmigración y la prostitución, puede significar un alto grado de estigmatización y marginación, se presenta paradójicamente ese mismo escenario como la oportunidad para compartir una resistencia y para otorgar a esa actividad alguna legitimidad desde el momento en que la llaman “trabajo” y demuestran que efectivamente están produciendo dinero. Lo que soporta el sentido no es la experiencia de la prostitución sino estar ganando dinero que no ganarían nunca de ninguna otra manera. Hay que tener en cuenta que las mujeres salen de un mundo social pequeño semi-urbano y dotado de los mismos símbolos integradores que se constituye en su escenario de socialización primaria en el que adquieren sus valores e identidad. El proceso migratorio ligado al escenario de la prostitución constituye, así, un nuevo mundo, así como una nueva comunidad de sentido. Se podría estar ante el fenómeno que Berger y Luckmann llaman alternancia, que se produce cuando el individuo cambia de identidad. Pero también advierten que cuando la nueva autoidentificación carece de una estructura de plausibilidad en la que apoyarse, ésta puede convertirse en una fantasía efímera (Berger y Luckmann, 1968:207), desprovista de base social. En todo caso, las mujeres estudiadas no son conscientes de ello o, al menos, ven la prostitución como un trabajo como cualquier otro, como un oficio normal. En algunos casos, hasta expresan que el estigma lo llevan de su país porque en España en realidad no existe tal estigma.

Por otro lado, en el nuevo escenario sus roles de madre y de hija se intensifican y contribuyen a justificar su vida presente. Ser hija y ser madre

representa para ellas un compromiso y una deuda que les impone ayudar económicamente a sus madres e hijos y ofrecerles estabilidad. Tales roles se recomponen en la medida que se activa la nostalgia que da la distancia. Se despierta en ellas mayor necesidad de cuidado y respuesta a las necesidades de aquellos que quedaron: el sentimiento dominante es que asumen el rol de madres e hijas responsables de muchos otros y que su trabajo ha resuelto la miseria y la pobreza de su familia, que alimenta esa fantasía efímera a la que antes se aludía.

La pregunta que cabe hacerse es si su autodefinición encuentra eco en un “anti-mundo” formado por otras mujeres como ellas capaces de idear formas de resistencia a través de una redefinición o contra-definición del grupo, la cual dé lugar a una identidad no estigmatizada y enfrentada a la “identidad atribuida”. Para que esto ocurriera, y volviendo a los planteamientos de Berger y Luckmann, tendrían que encontrarse integradas en un grupo semejante a *una colonia* (Berger y Luckmann, 1968:208), en este caso, por colonia entenderemos un grupo que les represente, mujeres inmigrantes y prostitutas *que se constituya en estructura de plausibilidad a las anti-definiciones de la realidad, y del destino* (1968:208). En el seno de dicho grupo, ser inmigrante y prostituta, aunque sea en términos de adjudicación social, podría considerarse como símbolo de fortaleza, astucia, sacrificio y progreso desplazando, así, a las connotaciones negativas del oficio o al estigma.

Pues bien, ellas, al menos, de acuerdo con lo que declaran, sin que pueda decirse que formen un grupo compacto con sentido de comunidad, sí intentan reivindicarse aportando razones y argumentos y, en especial, componiendo una nueva concepción de la prostitución como trabajo y como una forma alternativa de hacer lo mismo que hacían en Colombia sin que les pagaran. Así, y siguiendo el hilo de su argumentación, consideran que son más putas las que lo hacen por placer y ellas mismas lo eran más cuando lo hacían con sus maridos sin obtener nada a cambio. Además, el proceso migratorio, con todo lo que conlleva, les llena de mucho orgullo, por lo que es un elemento más para construir un relato autojustificatorio. Podríamos decir, por tanto, que aprovechan la identidad deteriorada o estigmatizada socialmente atribuida al

oficio para crear un tipo de identidad alternativa que incorpora favorablemente dichos rasgos dentro de su propia historia de vida en pos de su aceptación e integración social.

De esta manera, nos encontramos con que estas mujeres, definidas por la sociedad como inmigrantes prostitutas, producen como grupo otra definición mucho más favorable, ya que se ven a sí mismas como mujeres que asumen responsablemente la tarea de sacar adelante un proyecto económico en beneficio de su familia. Es decir, despliegan estrategias identitarias que les defienden de la estigmatización, como, por ejemplo, autodefinirse como mujeres de gran valor, que se sacrifican y asumen el cuidado y control de los suyos. Esto puede ocasionar que la ruptura con su pasado se haga visible también a la comunidad en general y, de esta manera, también afecte a la definición de su identidad en la red familiar. Así sucede lo que señalan Berger y Luckmann: cuando las prostitutas *pueden negarse a ser lo que se supone son, otros también pueden hacerlo, y quizá hasta uno mismo* (Berger Y Luckmann, 1968:208-209). El refuerzo que encuentran en el grupo familiar, además del que consiguen en su propio grupo de mujeres que ejercen el mismo oficio, contribuye a que esa identidad autolegitimadora se consolide.

Pero hay que vencer otro obstáculo: la idea que ellas mismas tienen de lo que constituye la “normalidad” que, generalmente, refleja las definiciones vigentes de lo normal. Pues cuando a las mujeres que migran y que además ejercen la prostitución se las estigmatiza desde las valoraciones sociales, hay en sus biografías una primera “anormalidad”, dado que la estigmatización se funda en la creencia de que existen unas formas de normalidad institucional que deben asumirse para ser “normal”. Estar fuera de tales normalidades puede afectar la identidad personal y social, si se tiene en cuenta las implicaciones del estigma para la vida en general y si se tiene también en cuenta que, como indican Berger y Luckmann, *si no forman una anti-comunidad propia, sus identidades tanto subjetivas como objetivas se pre-definirán de acuerdo con el programa institucional que les confiera la comunidad* (Berger y Luckmann, 1968:208). Esto es, se verán como mujeres que han infringido la norma por ser mujeres inmigrantes que además son prostitutas.

A ello hay que añadir la carga de una culpa que procede de la discrepancia entre los valores que estas mujeres interiorizaron en la socialización primaria y su vida actual, pues sienten que han traicionado un modelo de “mujer buena” materializándose así un peligro que acecha a todos : en palabras de Berger y Luckmann, *todos los individuos, una vez socializados, resultan en potencia traidores a sí mismos* (Berger y Luckmann, 1968:212). Pero de no haber seguido ese camino y traicionado los valores inculcados en su infancia, habrían traicionado un ideal y un sueño especialmente caros a ellas: el ideal de progreso y el sueño de libertad, que les habría cerrado el camino a encontrar una solución biográfica a sus problemas. La cuestión fundamental que habría que dilucidar es, por tanto, cuál de sus diferentes “yoes” es el traicionado y en qué contexto, tanto en el país de origen como en el papel de migrante.

La traición depende, en efecto, de las condiciones concretas, pero, además, de las opciones mismas. Al principio, y tal y como se desprende de los relatos, las mujeres sienten que han traicionado los principios que les fueron transmitidos en la crianza y los valores y modelos que les corresponden, tales como el de esposa o madre. Evidentemente, la prostitución supone una ruptura con ese ideal de desarrollo femenino, pero, al mismo tiempo, al verse ante la necesidad de explicar su oficio, plantean que no existen otras alternativas, que han sido igualmente traicionadas por sus esposos en Colombia y que la pobreza que rodeaba su núcleo familiar era insostenible. Al comparar dicha realidad con la que actualmente viven ellas y sus allegados tratan de convencerse de que no existía una mejor salida. Sólo que dicha respuesta, desde el punto de vista del estigma, funciona para el “yo” del presente, del aquí y del ahora, pues cuando llega nuevamente la crisis económica vuelve la duda y la frustración.

En definitiva, podemos afirmar, acudiendo a los análisis de Berger y Luckmann, que lo que se trata no es tanto de una inversión de valores como de una utilización de las condiciones presentes con fines precisos. Esto es lo que notamos en la situación de las mujeres que ejercen la prostitución, pues no vemos en ellas un cambio profundo en los valores morales, religiosos y familiares que han recibido en su socialización primaria. En cambio, vemos un

uso de las nuevas facetas del contexto, de la posición de víctima que ofrece la identidad estigmatizada, así como, por supuesto, del lucro económico, que permite mantener el vínculo con el círculo original. Por tanto, más que una interiorización de nuevos valores, su actitud toma el carácter de manipulación, no tanto en un sentido ético como en uno pragmático, puesto que se trata de la manipulación de la red social que integra a las mujeres, los clientes, la ley, la familia, la cultura y el mercado, dentro del funcionamiento mismo de la vida cotidiana.

De igual manera, la interiorización de los valores y normas inculcados en la socialización primaria subsiste en esa misma red, dado que el punto de vista de los *individuos normales* es el mismo punto de vista de estas mujeres, transmitido en el interior de su familia y que se manifiesta fundamentalmente en la idealización de las figuras de hombre y mujer consagrados a los deberes de sus roles normales. Ser buena mujer ha significado tradicionalmente guardar ciertas normas de comportamiento sexual y control social que la distancian de la categoría de mala mujer.

Sin embargo, ese nuevo mundo al que se integran desde su llegada les ofrece, como se ha dicho antes, muchas buenas razones para justificar el oficio, que ejercen en virtud de la responsabilidad contraída con su familia. Así, dicen asumir todos los retos económicos: pagar estudios de los hijos, comprar la casa en Colombia, contribuir decisivamente a la manutención de la familia. Así mismo, intentan recomponer el rol, darle un carácter distinto al tradicional de mujer con vicios y cercana al delito, además de intentar diferenciarse de otras compañeras de oficio; efectivamente, se ufanan en sus diferencias como colombianas, se muestran tolerantes, amorosas, atentas, dicen asumir conductas menos *pueriles* y, en definitiva, sienten que están creando una nueva manera de ser prostitutas, poniendo muchísimo énfasis en el orden y la limpieza o no permitiendo prácticas agresivas, aun cuando, según los relatos, han vivido agresiones por parte de algunos clientes. Además, miman, bañan y cuidan a sus clientes porque son su “nómina”. Aseveran haber conquistado un escenario el cual componen y cuidan como “mujeres buenas” que son.

Por ello, pese a la dureza del oficio, adoptan una actitud constructiva y manipulativa, pues ven necesario asumir las condiciones que les ofrece el nuevo mundo y poner en juego todos sus recursos personales en las nuevas interacciones sociales. Además lo asumen como un reto y, dependiendo de su habilidad y la manera de desempeñar su nuevo rol, el oficio se hace más llevadero, ya que lo viven como una superación personal. Muchas mujeres reconocen una transformación importante en ellas mismas, la manera de ver la vida y especialmente de ver a los hombres. Si bien, para ellas, el hombre sigue ocupando un lugar central, la destreza adquirida durante su experiencia les proporciona un mayor conocimiento y seguridad en las relaciones.

Podría decirse que dichas mujeres han llegado a la modernización a través de su proceso migratorio. Aun cuando no compartan en la totalidad los valores a los cuales se ven abocadas, el escenario en su conjunto pone a su disposición una diversidad de oportunidades que en el ámbito local no existían. Cuando comparan lo que dejaron con lo que han alcanzado, no hay replanteamientos, no hay siquiera ambivalencia, para ellas todo es beneficio, es ganancia y por ello hacen de ese *proyecto vital* fuente primaria de identidad, por seguir el planteamiento de Berger, Berger y Kellner, quienes consideran que en la sociedad moderna ello es así puesto que la organización del principal proyecto biográfico define las demás actividades, aun cuando el individuo esté atravesado por la confusión y la duda (Berger, Berger y Kellner, 1979:71).

Hasta tal punto es así que intentan por todos sus medios dar un nuevo sentido y justificación útil al ejercicio de la prostitución: es un trabajo que hacen porque los hombres las necesitan y porque están faltos de afecto; supuestamente, la sociedad necesita mujeres prostitutas pues, de lo contrario, habría muchas violaciones, además de indicar que la prostitución es uno de los oficios más antiguos del mundo.

De esta manera, la migración se convierte para estas mujeres en la posibilidad de promover un proyecto liberador y convertirse en cierto tipo de mujer, más allá del estigma. Al tomar como referencia su situación familiar en Colombia, se percatan de las grandes desigualdades sociales que existían entre hombres y

mujeres en términos de responsabilidad con los hijos; ellas fueron quienes debieron asumir en todos los casos todas las obligaciones. Llama la atención, por ejemplo, que ninguna de las demandas interpuestas por ellas prosperó. Las separaciones traumáticas ocurrieron en una situación de desventaja considerable. Podríamos afirmar que dichos eventos se convierten en constitutivos de la identidad para dichas mujeres.

Independientemente, pues, del estigma, o bien, en contra de éste, el proyecto vital que se materializa en la migración y prostitución supone para ellas la posibilidad de dar un nuevo sentido y dirección a su biografía, que signifique también mejorar la suerte de sus allegados. Significa una nueva manera de asumir la vida y cumplir un proyecto que beneficiará a todos a largo plazo y que no se logró en Colombia, entre otras cosas, debido a la irresponsabilidad del hombre, quien no les daba ni para la leche de sus hijos. En consecuencia, lo que hacen estas mujeres es llevar adelante un proyecto migratorio de tipo económico; lejos de pretender identificarse con el rol, lo instrumentalizan conscientemente: pretenden utilizar los medios a su alcance para alcanzar las metas propias y la de los suyos. Pero esta cuestión será tratada sistemáticamente en el próximo capítulo

Aquí sólo falta señalar que su proyecto migratorio tiene que ser entendido en las coordenadas actuales, tanto en el país de origen como el de llegada. Unas mismas condiciones propiciadas por la era de la globalización han dado lugar a que la marginalidad y discriminación en unos países den lugar a unos mismos proyectos migratorios que se integran del entramado de significaciones de la sociedad. En nuestro estudio, nos encontramos ante casos marginales, es decir, el de aquellos individuos que proyectan actividades fuera de la condición de normalidad y aceptación social, como es el caso de las mujeres que planifican su proyecto en el escenario estigmatizado de la prostitución y que, sumado al hecho de la inmigración, las sitúa en un lugar desfavorable. Por tratarse de actividades estigmatizadas y no contempladas en la esfera institucional respetable y legal, su oficio no puede ser reconocido como empleo y, por lo tanto, no les ayuda a legalizar su residencia y obtener el permiso de trabajo. Sin embargo, para ellas, independientemente de cualquier

consideración moral, la prostitución se acaba convirtiendo, como hemos venido diciendo, en el proyecto laboral y sede de los nuevos roles adoptados, ante los cuales adoptarán las actitudes que estudiaremos a continuación.

3. CONSTRUCCIÓN DEL PERSONAJE Y DISTANCIA DE ROL

La teatralización de la vida cotidiana es una de las perspectivas de análisis con la que los estudios sociológicos han interpretado la construcción de la identidad en el mundo moderno. El presente capítulo abordará la creación del *personaje* propuesto por Goffman y la *distancia de rol* que establecen los sujetos en sus ambientes de socialización, indicando el modo como la prostitución, en tanto oficio estigmatizado, es un rol que se presta a diversas formas de manipulación en beneficio de quien actúa. En este caso, supondría la utilización del papel de *víctima* que adoptan las mujeres prostitutas ante sus clientes sobre la base de sentimientos vinculados a la culpa, el remordimiento y la lástima.

Es así como la prostituta, pese a su posición subordinada y humillante, ejerce el poder gracias a ciertas cualidades femeninas, como la seducción, que acaban por configurar un escenario teatral en el que los valores morales terminan siendo parte de un conjunto de representaciones que permiten el establecimiento de una distancia de rol. Por ahora puede decirse que, para Goffman ([1959] 2001), la distancia de rol consiste en la adopción de un papel con el que el personaje no necesariamente se identifica, pero que termina usando para otros fines de carácter individual.

En tal caso, se trata de un juego de doble vía, pues la prostituta, al ser tratada como un medio de placer, establece una correspondencia instrumental con los ambientes y personas que la rodean. Esto precisamente enlaza con la idea de Goffman ([1959] 2001) cuando explica que el actor social se constituye a sí mismo en un personaje que representa un papel ante el público, en el interior de un escenario que él cuidadosamente prepara. Como es sabido, se trata de una visión dramática de la acción social. De acuerdo con esta visión, abordaremos dentro del presente capítulo la distancia de rol, tomando en cuenta tres ámbitos: la forma cómo las mujeres prostitutas dan tratamiento a su vida pública y privada; las condiciones bajo las cuales se convierten en personajes y las características del escenario que define su actuación.

Es preciso aclarar el sentido que tiene para Goffman ([1959] 2001) la noción de distancia de rol en el contexto de la globalización, ya que el hecho de que los nuevos roles producidos por ésta lleven a que los sujetos representen papeles con los cuales no se identifican y que utilizan para satisfacer sus necesidades inmediatas apunta a un rasgo propio de la identidad contemporánea, dada la progresiva incertidumbre que suscita el debilitamiento de las instituciones. Tomando el caso de las historias que forman parte esta investigación, analizaremos por qué las mujeres asumen el rol de prostitutas por conveniencia y oportunidad, buscando llenar aquel vacío institucional que provoca el proceso migratorio y el estigma que genera su oficio.

3.1 Lo público y lo privado

Para comenzar puede decirse que la identidad en el mundo moderno obliga al sujeto a cambiar constantemente las valoraciones de sus propias acciones. Irene Martínez Sahuquillo (2006) explica, siguiendo a Berger, Berger y Kellner (1979), que la diferenciación de la identidad provoca una identidad plural en la que el individuo transforma y altera los valores y actitudes de acuerdo con los roles que debe asumir en su vida y, además, al darse una discontinuidad estructural entre el ámbito público de unas relaciones sociales caracterizadas por el anonimato o por su carácter abstracto e impersonal y el privado de las relaciones íntimas y significativas (del *lebenswelt*) corre el peligro de escindir en dos su personalidad, de manera que se identifique con su identidad concreta pero no con su identidad anónima, frente a la cual desarrolle la distancia de rol señalada por Goffman (Martínez Sahuquillo, 2006:814).

En consecuencia el individuo se ve abocado a un estado de ambigüedad e incertidumbre, ya que, como sugieren Berger y Berger y Kellner (1979), no es capaz de soportar la inseguridad que se origina por la ausencia de soportes institucionales (hasta la vida privada, según los autores, se halla subinstitucionalizada) y termina produciendo nuevas formas de integración para llenar el vacío dejado por la falta de referente social (Berger, Berger y Kellner: 1979:178). Para el caso de la prostitución, la distancia de rol surge debido a la

frágil frontera que existe entre la vida pública y la privada, lo que directamente tiene que ver con el carácter del trabajo u oficio.

En el segundo capítulo hablamos del trabajo como una forma de identidad atribuida, ahora nos encontramos con el problema de los fines últimos que, para el individuo, supone este rol y que se integra en la definición de la propia identidad. En una primera instancia, las mujeres argumentan que se trata de un empleo como cualquier otro, porque les exige cumplir horarios, tiene remuneración, es un hábito cotidiano, y por tanto, constituye un acuerdo laboral que se asemeja a un contrato verbal. Ellas están obligadas a responder a ciertas exigencias, puesto que la satisfacción de los clientes garantizará la continuidad de su oficio. Aún cuando, evidentemente, un club de alterne resulte ser siempre un lugar discriminado y estigmatizado y se ubique en un lugar marginal y clandestino, el acuerdo laboral ampara su servicio a la par que institucionaliza su labor, siendo ésta condición un primer paso para el acceso a la vida pública.

Pero si consideramos que, para cualquier individuo, la actividad sexual implica un escenario privado por naturaleza, el oficio de la prostitución requiere cierto proceso de teatralización que afecta a la relación entre lo público y lo privado. En tanto acto íntimo, la sexualidad dentro de la prostitución guarda algunas semejanzas con los contactos afectivos entre hombre y mujer, ya que está de por medio el propio cuerpo; sin embargo, para la mujer prostituta hay aspectos que no entran en juego cuando atiende un cliente, por ejemplo los relativos al placer, la entrega o el sentimiento. La prostitución se describe como una acción mecánica, presionada por el tiempo y determinada por la ansiedad del siguiente turno. Ahora bien, ellas intentarán argumentar su labor a partir de los lazos que aún conservan con el pasado, bien sea con sus madres, hijos, hijas, e incluso con las anteriores parejas que quedaron en Colombia.

En tal caso, la privacidad para las mujeres prostitutas será reinventada en el plano del recuerdo, integrando en ella las relaciones con su lugar de procedencia así como con los pocos espacios que logra crear en el país de llegada. Tratarán de mantener una distancia entre la clandestinidad del oficio y

sus condiciones de existencia, estas últimas permeadas por su propia cultura local. Es lógico entonces que las mujeres jamás pierdan la comunicación con las personas que dejaron en Colombia y, de hecho, es un hábito cotidiano para ellas enterarse de lo que sucede con sus hijos y familia; además, en España, las mujeres comentan con sus propias paisanas todo el tiempo los cambios que sufren sus regiones. Ello se compagina con la creación de nuevos lazos de afecto e identidad, en los que se comparten secretos y sensaciones de sus experiencias presentes y pasadas, se critican unas a otras, ironizan hasta el mismo legado del estigma y discuten airadamente sus puntos de vista. En este caso, lo privado es un ámbito que establece una mayor estabilidad social a través del pasado, pues les ofrece un punto de referencia emocional que suelen perder una y otra vez en los avatares del oficio.

Si tenemos presente que la mayoría de mujeres que llegan a España a ejercer la prostitución están cerca de un año viviendo en un club, con un alto grado de vigilancia y siendo objeto de controles ejercidos por quienes las contratan, es evidente que la vida privada ha de tener profundas restricciones. Aún así, intentarán buscar los medios para hacer llamadas telefónicas a sus familias, enviar algún dinero sin que el encargado del club lo sepa o entablar vínculos de complicidad con alguna persona de confianza. A esto se reducirá en gran medida su privacidad durante los primeros meses de estadía en Europa.

Es necesario advertir que la vida privada de las personas es proporcional a los niveles de libertad y autonomía que tiene en un determinado contexto. De ahí que el escenario privado no esté simplemente asociado con acciones, sino con procesos de conciencia matizados por las propias condiciones espaciales. La manera como las mujeres se inician en la prostitución cuando llegan a España se asemeja a un estado de encierro; por eso la limitación en el ejercicio de su libertad es evidente y las decisiones para tener relaciones sexuales van a estar determinadas por el deber que han contraído con la deuda de su viaje; cuestión que lleva a que la clandestinidad del oficio termine despojando al contacto corporal uno de sus mayores componentes, es decir, el erotismo. Para ellas, la penetración, la masturbación, el orgasmo, no tienen ningún fin en sí mismos cuando están ofreciendo su servicio, lo que provoca que la distancia de rol se

haga efectiva al plantearse la existencia de otros objetivos, como el económico, la reafirmación de su poder y aún el fortalecimiento de su carácter femenino.

Si el acto sexual en la prostitución, con todo y las restricciones que implica, forma parte de la esfera pública, los niveles de autonomía y libertad que con el tiempo van ganando, les permite en un momento dado tener un piso y hasta convivir con una pareja, con sus parientes o con los hijos. Igualmente, al recibir directamente el pago de sus clientes o tener la posibilidad de negociar un porcentaje con la administración del club, la conquista del mundo público empieza a componerse, hallando en el consumo un escenario proclive a la exteriorización de sus objetivos. Comprar y acumular constituyen formas de prestigio, les indica que pueden salir de compras y darse gustos, pero, ante todo, les provee de un mejor estatus ante la sociedad en general y ante las personas más cercanas. Por eso se ufanan de adquirir joyas, casas, coches, ropa de marca, pieles o viajes.

Las distintas restricciones en el trato con los demás no dejan, empero, de volver frágiles aquellos límites entre lo público y lo privado, provocando múltiples efectos en las representaciones que se tienen de la mujer en el imaginario colectivo y que ellas hacen suyas. Como toda mujer, ellas continuarán con una pretensión de pareja, mantendrán el sueño de tener un esposo o alguien constante que garantice su integración en una estructura familiar. De este modo, entran en una especie de ambigüedad, dado que dicha posibilidad les supondrá, en la mayoría de los casos, abandonar el oficio; normalmente, al hacer cuentas económicas, piensan que la mejor decisión para su objetivo de vivir en España es continuar solas. Pero lo más complicado al respecto consiste en la manera como las mujeres prostitutas aprenden a diferenciar entre sus sentimientos y su entrega corporal en el acto sexual. Allí será donde la teatralización de los roles tomará diversas características.

En principio, la relación con sus clientes implica un encuentro con seres anónimos donde corporalmente se llega a límites que en la vida normal darían cabida a la unión íntima de un hombre y una mujer. Por eso, como en toda relación y al ser el cliente un personaje cotidiano, habrá paulatinamente un

trato especial con alguno de ellos. Es entonces cuando el trabajo logra invadir su vida íntima, generando la necesidad de la actuación con respecto a los hombres en general y a determinada persona en particular. En realidad, termina siendo una especie de relevo entre el papel de mujer y el de prostituta, formando estos dos ámbitos parte de una misma naturaleza, aunque obviamente se definan roles en cada caso de representación.

Berger, Berger y Kellner (1979) indican una escisión entre la identidad privada y pública, que coincide con la dicotomía experimentada por el sujeto entre la identidad concreta y la identidad anónima (Berger, Berger y Kellner, 1979:36), que puede llevar a que éste se experimente a sí mismo de un modo fraccionado. Estos autores añaden que dicha dicotomía de experiencia, que hace que el individuo se experimente a sí mismo como individuo único, rico en cualidades concretas, y como funcionario anónimo, le permite tomar distancia subjetiva respecto a ciertos rasgos de su identidad. Explican, además, que los descontentos generados en la esfera pública forman parte también de la esfera privada. Si tenemos en cuenta que la vida institucional no tiene ese grado de seguridad que generan las normas e instituciones, inseguridad que afecta también a la vida privada, cada vez más un escenario abierto de opciones y decisiones por parte del individuo, se puede concluir que los *refugios* que intentan crear las mujeres en su ámbito privado se ven permanentemente invadidos por la dimensión pública de su oficio.

Pero ¿cuál es la consecuencia más importante que tiene para las mujeres la continua fluctuación de sus sentimientos entre la esfera pública y privada? Este será uno de los interrogantes más importantes en lo que atañe a la distancia de rol. Quizá la de mayor impacto sea la que se refiere a la crisis de sentido que se origina dada la ausencia de un marco institucional que les posibilite, en expresión de Berger y Luckmann (1997), *acumular sentido y ponerlo a disposición del propio sujeto, tanto para sus acciones en situaciones particulares como para toda su conducta de vida* (Berger y Luckmann, 1997:40). Con lo cual podemos mantener la misma inquietud que plantea Martínez Sahuquillo al decir: *el problema es si esa realidad precaria, cambiante y subinstitucionalizada que es la vida privada es una base firme para sustentar*

la identidad, una identidad cada vez más subinstitucionalizada. (Martínez Sahuquillo, 2006:815)

En este caso, el entrecruzamiento que se establece entre lo público y lo privado pone sobre el tapete el problema afectivo, puesto que el conocimiento que las mujeres van adquiriendo de los hombres, gracias al contacto permanente con sus clientes, les llenará de una profunda desconfianza ante la posibilidad de compromisos de pareja o a la aparición de sentimientos que tengan algo que ver con el amor. En efecto, lo que Martínez Sahuquillo denomina *identidad subinstitucionalizada*, producto de la precariedad que manifiesta la vida privada, termina provocando altos niveles de inseguridad que progresivamente van interiorizando las mujeres prostitutas. Ello de por sí determina el modo cómo constituyen el carácter de su personaje y disponen las condiciones de su escenario.

3.2 Verdad o mentira de la actuación

Dada la frágil división que existe entre la vida pública y privada dentro del contexto de la prostitución, surgen diversos tipos de actuación en los escenarios de las mujeres y su público. Si bien un actuante puede compenetrarse con su propia actuación, la única opción consistirá en estar plenamente convencido de la impresión de realidad que suscita (Goffman, [1959] 2001:29). La inseguridad y el miedo que acompañan a las mujeres a lo largo de su experiencia es inversamente proporcional al personaje que deben representar una vez se hallan ante sus clientes. Como se decía en el capítulo anterior, despliegan estrategias identitarias que les defiendan de la estigmatización. La actuación es precisamente una forma especial de enfrentar el estigma y una estrategia particular para construir una nueva identidad.

El actuante, dirá Goffman, se constituye en su mismo auditorio (Goffman, [1959] 2001:91), pues llega a ser no sólo protagonista, sino también observador de su actuación. Pero más allá de una observación eminentemente personal, en la prostitución emerge progresivamente un aprendizaje colectivo que se va asimilando en medio de traumas y nostalgias. Por eso las prostitutas toman

distancia de sus sentimientos personales y adquieren la imagen de seres que van tras su objetivo, al tiempo que separan su estado emocional del rol que están representando. Más que la certeza individual, la distancia de rol ratifica la verosimilitud de la actuación, demostrando que algo puede ser real aunque no sea verdadero.

El principio de la representación se basa en aceptar la actuación que ha de exponerlas ante la presencia de los otros, con el carácter de hecho real. Tanto en el caso de la dramaturgia en general, como en el de las actuaciones sociales en particular, la representación de un personaje ha de resultar adecuada para el público que la presencia (Goffman, [1959] 2001:92). Por tal razón, la actuación de las mujeres prostitutas estará siempre definida por las aspiraciones de los hombres que asisten al club. Aquí nos encontramos con una especie de contrasentido, pues se trata de un rol que socialmente no es adecuado y que, por lo mismo, resulta adecuado para el escenario de la prostitución.

El encuentro entre la prostituta y el cliente acontece precisamente en el límite de la moral, haciendo que la representación adecuada cuente con un componente trasgresor, ya que a la prostituta no se le pide que se comporte como una mujer de modales y etiquetas, sino que actúe de acuerdo con los instintos sexuales que normalmente el hombre no explora ni siquiera en su vida privada de pareja. A ese respecto, la actuación mantendrá la misma imagen que tiene socialmente la pornografía, al trazar un límite con lo establecido, límite que nunca termina en realidad de cruzarse. Más allá de un descubrimiento de lo desconocido o una satisfacción total, el personaje vuelve una y otra vez a la actuación, dando la impresión de estar reiniciando nuevamente la acción dramaturgica ante el público.

Para ilustrar este hecho, Goffman ([1959] 2001) explica que:

A veces el individuo actuará con un criterio totalmente calculador expresándose de determinada manera con el único fin de dar a los otros la clase de impresión

que, sin duda, evocará en ellos la respuesta específica que a él le interesa obtener (Goffman, [1959] 2001: 18).

En el escenario de la prostitución las tradiciones propias del rol que adquiere el universo femenino harán que mujeres y hombres se expresen consciente e intencionalmente, en función de la atracción, manteniendo una actitud calculadora. El cambio de rol es propio de aquella estrategia de identidad que se busca construir, aunque sea transitoria. De lo que se trata es de seducir a un cliente que de antemano sabe que va a ser seducido, aunque el juego no tenga que ver con un mundo real, sino con la suscitación de un espejismo sensitivo en el cual la mujer utiliza palabras que suponen harán sentir bien a los hombres. Es así como calculan los movimientos y las expresiones; ellas mismas señalan la importancia de hablar como si estuvieran enamoradas de sus clientes, pero que, en realidad, es simplemente una mentira, algo de por sí inexistente. En este contexto los personajes se hacen plenamente conscientes de la verdad y de la mentira de sus enunciados. Esta última será precisamente la condición de la seducción, pero también la esencia de la verosimilitud dramática.

3.3 Los límites de la seducción

Una mujer que ejerce la prostitución tiene que hacer efectivo el mensaje de la atracción. La mujer que actúa como emisor sabe que es un truco, el hombre que se ubica como receptor también lo sabe. Sólo que se trata de una interacción en la que cada amante ha de sentir que es único y merecedor de lo que se le está ofreciendo. Es un juego que se caracteriza por la paciencia y la complacencia, donde poco a poco se conoce lo que el otro está necesitando. Lo importante, como cualquier negocio, no es obtener una relación inmediata, sino garantizarse un cliente, el cual siempre irá a buscar la mujer que le hace sentir mejor. Ese es el mayor reto para la mujer que ejerce la prostitución.

En las relaciones sexuales, tanto cuando incluyen un aspecto financiero como cuando no, los sentimientos y los deseos forman parte de ellas. Incluso en lo que es directamente una relación de prostitución, imaginarse solo los actos

sexuales impide la comprensión global de la experiencia. Cualquiera que ha pasado tiempo en ambientes de la industria del sexo sabe que para los clientes mucho de la experiencia tiene que ver con lo social y no sólo con lo sexual; tomar copas, escuchar música y coquetear es parte de dicho saber, en un entorno no familiar que importa igual que los minutos de sexo concreto. Con este principio se enfrenta la actuación, basada en ese concepto de hombre que hay que capitalizar en todos los aspectos. En el fondo, se trata de una visión sexista que supone una idea de debilidad por parte del otro. El poder se vuelve poder de persuasión y esta persuasión una forma de engaño. Una mirada del género femenino y masculino al mismo tiempo. Como si la marginalidad en que se hallan les posibilitara una especie de saber de seducción de los hombres que no encuentran en otro tipo de dramatización.

De esta forma los roles son la pauta de acción preestablecida que se desarrolla durante una actuación y constituyen el <<papel >> (part) o <<rutina>> (Goffman, [1959] 2001:27), que ha de llevarse a cabo. Las mujeres esperan que ese papel sea tomado en serio y cumpla la función para el cual ha sido fundado. De antemano saben que no se trata de relaciones sociales que puedan sostenerse fuera del escenario; más bien el secreto viene a ser la característica sobresaliente de los encuentros. Fuera de la actuación el mundo recobra su significado, a cada quien le espera otro rol, aquel del cual se quiso tomar distancia durante el poco o mucho tiempo que se pasa en un club.

Sin embargo, cuando Goffman afirma que *la actuación corresponde a una fachada que se crea también para sí mismos* (Goffman, [1959] 2001:88), nos ayuda a pensar que el grado de verosimilitud que alcanza el papel de la prostitución no equivale a un hecho artificial, ya que la representación del personaje se halla impregnada por la imagen que tiene el actor sobre su propia naturaleza humana. En tal sentido habrá detalles significativos que expresan su fuero más interno, como por ejemplo, tener relaciones sin condón, recibir golpes de sus clientes, arrodillarse mientras son objeto de insultos o hasta aceptar juicios por razones de nacionalidad. En estas situaciones el personaje puede llegar a descomponerse o mantenerse.

No solo ese escenario da lugar a equívocos por parte de los hombres, quienes en ocasiones presumen que al cerrar la puerta de un cuarto el poder lo tiene el dinero, sino por parte de las propias mujeres, que no saben hasta dónde es posible llegar. La mayoría de testimonios de las mujeres dan cuenta de la tensión que supone hacer esfuerzos por hacer sentir bien a los hombres y llevarlos paulatinamente a ejercer su papel de clientes. Pero cuando se hallan ante gestos que parecen exceder los límites del cuerpo, ellas tendrán que negociar el difícil equilibrio entre dos valores enfrentados: lo que consideran su propia dignidad y los frutos monetarios de su servicio. Dado que el dinero moviliza la actuación de las mujeres, cada una en el propio escenario se jugará la autonomía, renunciando, cediendo o aguantando hasta donde sea posible. Es tal vez lo más complicado de la actuación, si se tiene en cuenta que es ahí donde se concreta la permanencia de su rol, el éxito de la dramatización y la asimilación del guión a representar.

Precisamente, y como indica Goffman, aún en manos de actores inexpertos, los guiones pueden adquirir vitalidad porque la vida en sí es algo que se representa de forma dramática (Goffman, [1959] 2001:82-83). En la práctica de la prostitución, los guiones se van componiendo sobre la marcha, según los nuevos aprendizajes y dado el cúmulo de experiencias. Para las mujeres prostitutas, los roles familiares, así como las relaciones de pareja, serán un factor determinante en la asunción del papel que representan. Lo importante de este planteamiento estriba en el hecho de que el papel de la prostitución no es totalmente ajeno al aprendizaje del rol que de algún modo aprende la mujer a lo largo de su biografía. Entre otras cosas, el ingreso de una persona al oficio posee un alto nivel de espontaneidad, y los resultados de la decisión bastante irreflexiva dependerán del uso que la mujer haga de sus atributos naturales. Fuera de algunas indicaciones básicas, la primera lección la aprenderá de la relación sexual con el cliente inicial, quien, habitualmente, las prefiere novatas. De ahí que Goffman plantee que nuestra actuación es siempre mejor que el conocimiento teórico que de ella tenemos (Goffman, [1959] 2001:84).

Para las mujeres prostitutas, sentir que logran el control de sus clientes e influir en la mirada que éstos tienen sobre las prácticas que llevan a cabo será

garantía de no ser humilladas ni ultrajadas, cuestión que les evoca las relaciones con sus maridos en Colombia y que tuvieron que aprender a sortear. Tanto en España como en sus lugares de origen, su rol de mujer implica que, en todo escenario donde instrumentalizan los cuerpos, el abuso está a la orden del día. Tal como lo expresa Bauman (2001), refiriéndose a la trascendencia humana, *donde hay uso siempre hay ocasión de abuso* (Bauman, 2001:13). Lo significativo será asumir que es necesario tener en la medida de lo posible el control, dando a los clientes la impresión de que ellos actúan voluntariamente y de acuerdo con sus propios presupuestos. El puente perfecto en dicha interacción es la complicidad que brinda el propio escenario, el cual permite un cierto ocultamiento visual, aunque no faltan desde luego las luces, los colores, la música y el licor.

La coquetería y la aparente entrega sin término formarán parte del rol que la mujer asume para la venta de aquel servicio anhelado por los sujetos que diariamente asisten a los clubes. Cada cual vestida para la ocasión, se prepara para que la comunicación teatral, contextual y presumiblemente auténtica dé la impresión de afecto, sumisión y comprensión, sin dejar de ser el personaje airado que busca también a aquél que la elige. El ritual es siempre el mismo, mujeres que salen para ser vistas pero, además, para mirar y dejarse elegir. Es una escena en la que finalmente se proyecta el fantasma del estigma social, asociado al ejercicio de vender y comprar el cuerpo.

3.4 El acto de fingir y la necesidad de equipo

Durante el tiempo que dura la actuación, las mujeres y los hombres engañan y fingen. Ello en la medida en que la preparación para la relación sexual está vinculada con el anhelo de seducir y no sólo de satisfacer inmediata mente el deseo. Tendríamos que decir, sin embargo, que el engaño y el fingimiento no se originan en la intención de las personas sino en la condición de las situaciones (Goffman, [1959] 2001: 14). El engaño, está presente, en el caso de las mujeres, en la expresión verbal de afecto para con el cliente, mientras que la actuación propiamente dicha se vincula con sus atuendos, presentación personal, lenguaje, maquillaje y estilo dentro del escenario del club, piso o bar.

Pero puede llegar a niveles mayores, tales como fingir el orgasmo, hacerles sentir a sus clientes que sienten gusto por ellos o darles a entender que son especiales; lo que, en el fondo, los hombres aceptan porque finalmente logran su objetivo.

En relación con las historias de las mujeres que ejercen la prostitución, se observa que todos los personajes construyen su actuación gracias a un saber cuyas coordenadas transitan entre la ficción y el realismo (Goffman, [1959] 2001). La mujer hace efectivo el mensaje de la atracción, entiende perfectamente que es un engaño, como también lo sabe el hombre. Para ello lo importante es identificar con precisión la personalidad del cliente. El hombre, especialmente español, pasa a ocupar este lugar de objeto observado sobre el que recae la actuación. Algunos estereotipos serán más o menos definitivos en el momento del acuerdo o del negocio, pero evidentemente los *modales* son el complemento para el cierre del ritual. Un tono de voz muy suave y ciertas palabras cariñosas que repetitivamente usan las mujeres serían el complemento en apariencia erótico para abrir o cerrar el trato. Es común encontrarse con el saludo que incluye calificativos como expresión de cercanía y afecto que además se constituye en un libreto casi obligado.

Al respecto Marquesa indica:

Me acerco y les saludo: hola papito, ¿qué tal estás mi amor? Les paso el brazo suavemente y les digo: ¿me invitas a una copa? o ¿te gustaría pasar un ratito agradable conmigo? Nunca les diré ¡Vamos a follar! Aunque eso es lo que hacemos ¿no?

Eva saluda:

Hola papi, qué gusto verte, ¡qué guapo estás!, ¿me invitas a una copa? Y si te apetece subimos a habitación.

El hombre dará por hecho que se trata de una entrega incondicional, la mujer, sin embargo, no dejará de entrar y salir del rol de prostituta y exigirá desde el

comienzo que se le reconozca como una mujer que merece respeto. Ser mujer extranjera, a ojos de clientes españoles, *exótica*, formará parte de los atributos a la hora de la selección. Y no es muy claro que haya una predilección especial, pero se reconoce abiertamente que los clientes prefieren innovar. La actuación de la mujer dará lugar a que los hombres intenten desperdigar caricias a diestra y siniestra. Antes de subir a la habitación adoptarán el rol de cliente, en un intento de reafirmar el poder masculino; les harán objeto de sus piropos, les tocarán los genitales, los senos y los glúteos, mientras que las mujeres tratarán de evitar los excesos antes de cualquier trato, sin dejar de abandonar la insinuación y apoyadas en un escenario cómplice para tal actuación.

Con ello se ve que, evidentemente, no sería lícito tomar a la mujer prostituta como el único referente de actuación. El cliente y todo lo que se dispone en el escenario forman parte del ritual que compone este *equipo* que contribuye a la distancia de rol (Goffman, [1959] 2001:90). El miembro de un equipo es un individuo de cuya cooperación necesariamente se depende para suscitar la instauración de la situación (Goffman, [1959] 2001:94). Independientemente de la movilidad de cada personaje, en la representación de ciertos roles en el escenario de la prostitución, entendida como un pacto en el cual las mujeres se ponen a disponibilidad de los clientes, el equipo soportará la fuerza que en ocasiones el personaje parece perder.

Lo anterior no implica que las actuaciones pierdan su carácter de imprevisibilidad. Las mujeres podrán exponer su posición y hasta donde sea posible representar tal papel, pero, en el desenvolvimiento de los actos, la función puede terminar de infinitas maneras. ¿Quién toma la decisión de un acuerdo? ¿La mujer que seduce y ofrece su cuerpo y luego instaura límites a lo que pareciera no tenerlos? ¿El hombre que posee poder y busca comprar el cuerpo que se ofrece porque dispone del dinero? ¿De quién dependerá mantener la línea de conducta durante la actuación? Hay evidencia de que los límites que más controlan las mujeres se relacionan con los tiempos, es decir, que si hay límites éstos serán los que el dinero imponga. Junto con las personas y los equipos, muchas otras circunstancias determinan dónde acaba

la acción dramática. Lo cierto es que con cada cliente se aproxima una nueva aventura y no es posible advertir hasta dónde puede llegar.

Es fácil imaginar una influencia recíproca de los actores cuando se encuentran ambos cara a cara, especialmente a puerta cerrada en el escenario favorable para la prostitución. En todo caso, previamente al contacto sexual, las mujeres representan actuaciones individuales, que llevan a que entre la actuación individual y la interacción con los hombres surja el *equipo*; ello determina la actuación grupal, cuya cooperación se ampara en detalles propios de esa acción dramática. Por ejemplo, el cuchicheo, que en otros escenarios podrá ser considerado inapropiado, aquí cobra una gran importancia dado el carácter de intimidad que debe instaurarse desde el primer instante del encuentro. Sólo que, en dicho escenario, caracterizado por un extraño nivel de complicidad, el auditorio podrá advertir contradicciones que fácilmente serán aceptadas pues formarán parte del mismo ambiente. Los equipos establecerán una relación de convivencia mutua. Los secretos serán reconocidos y se comprenderá que la apariencia de los personajes que proyectan es sólo una representación (Goffman, [1959] 2001:190).

Un tipo de convivencia del equipo se relaciona con el sistema de signos secretos a través del cual los actuantes pueden recibir o transmitir señales. El tocamiento, insinuaciones, peticiones obscenas e incluso expresiones poco aceptadas socialmente, podrán ser útiles para el inicio de tal transacción. Además, otros actores entran en escena dependiendo si el escenario es un bar, un piso o un club de alterne. Siempre los actuantes emplean un lenguaje de gestos y miradas como señales de aceptación o intención para entablar el acuerdo.

3.5 De la ambigüedad a la victimización

Cuando la mujer adopta el rol, inmediatamente descubrirá que se le ha asignado una fachada particular. Sea cualquiera el motivo de su decisión, pronto entenderá que debe cumplir con ciertas maneras que han de caracterizar su papel. Según Goffman ([1959] 2001), intentar cambiar la

orientación y el enfoque de tal tarea le lleva a descubrir que existen otras fachadas bien establecidas entre las cuales debe elegir (Goffman, [1959] 2001:38). La elección estará relacionada con algunas rutinas aprendidas en la socialización primaria, como ser amantes cariñosas, mujeres trabajadoras, limpias y ordenadas. Toda una gama de rutinas que revelarán su condición de “mujer buena”, que al fin y al cabo nunca quisieran perder.

Lo específico en este caso, será conquistar por unos pocos minutos la confianza en su rol, sin involucrar sus afectos. Si aquella no se logra, será difícil mantenerse. Es entonces cuando se advierte que una mujer que trabaje en la prostitución no puede enamorarse de un hombre, además porque se trata de no contribuir al estigma que de antemano se tiene por ser inmigrante y aprovecharse del dinero que los hombres están dispuestos a pagar. En presencia de sus clientes, la mujer dotará su actividad de signos que destacan y confirman la representación de su rol de prostituta. Fuera de tal escenario, las cosas cambian.

Así indica Margarita:

Lo que es fuera de mi trabajo soy una en mi trabajo soy otra, yo en la calle no conozco a nadie, las chicas de trabajo sí, pero yo encuentro al cliente que me da más dinero no lo conozco, no conozco a nadie, ellos dicen que yo soy muy antipática, soy muy creída. Digo en el club, yo soy lo que soy, afuera yo soy una señora.

Esto tiene relación con el estigma que el individuo debe ocultar ante determinada clase de personas, pero exhibir de forma persistente ante otras (Goffman, [1963] 1995: 91). De tal manera, tendrán que hacer alarde ante sus clientes, lo que también tiene que ver con la experiencia es cindida, fragmentada, del yo, un “yo componencial” (Berger, Berger y Kellner , 1979:36), y, que en este caso, genera un desdoblamiento de la persona que, como se decía antes, se identifica más con su yo concreto que con el público ligado al rol laboral.

Por otro lado, y volviendo a Goffman y su enfoque dramático ([1959] 2001), la dramatización de roles se aprende en el mismo proceso de socialización. La capacidad para intercambiar roles, al verse obligados a ello, es una posibilidad viable a todo el mundo. (Goffman [1959] 2001:83). Cuando el individuo adquiere un nuevo papel para desarrollar, es probable que no siempre se le diga con todo detalle cómo actuar, ni a qué realidad llegará; no siempre tendrá las indicaciones para ello. Por lo general, bastan ciertas sugerencias o insinuaciones. Se presume que se posee parte de las actuaciones que el nuevo medio exige. Así, el individuo podrá intentar la representación de los roles cuando sea necesario (Goffman, [1959] 2001:83). Sin embargo, y siguiendo con el planteamiento de Goffman, lo que parece necesario es el aprendizaje de suficientes formas de expresión para poder actuar (Goffman, [1959] 2001:84).

Así por ejemplo, las prostitutas tenderán a conferir ciertas rutinas determinadas y dar menor importancia a las demás. Así, estarán dispuestas a adoptar un rol muy distinto fuera de su escenario de actuación. En este terreno, se ocuparán de hacer una exhibición efectiva (Goffman, [1959] 2001:45). El interés fundamental de su actuación será conducir la necesidad sexual del cliente y asegurar su regreso, evitando los comentarios adversos de su equipo.

Este escenario dramático evidencia necesariamente una gran ambigüedad con respecto a los libretos de la vida aceptada socialmente y los roles que se asumen en la marginalidad. Sin embargo, habrá que echar mano de aquellos aprendizajes logrados en la dramatización de la vida misma para asumir este nuevo rol de prostituta y de manera particular los que terminaron convergiendo en la decisión de su viaje a España. Los hombres resultarán impresionados por los esfuerzos de las mujeres para transmitir la venta del servicio y que ellas se encargarán de vincular con su origen, con la pobreza y la necesidad. Ahora bien, en ocasiones y dado el ambiente ambiguo en el cual se puede prever una total disponibilidad por parte de las mujeres, también se puede llegar a malos entendidos porque se presume que no hay límites en lo que un hombre puede llegar a pedir a una prostituta.

Con las primeras informaciones que unas y otros disponen, se inicia la acción que el escenario exige. La adaptación dependerá de la capacidad para tomar y mantener la iniciativa en el encuentro. Esta capacidad, según advierte Goffman, *dependerá de una sutil agresividad por parte del que presta el servicio cuando su status socioeconómico es inferior al de su cliente* (Goffman, [1959] 2001:23). Las prostitutas, quienes, en este caso, ocupan el nivel inferior, aprenden a llegar al cliente con confianza y decisión. Los halagos y las mejores maneras serán los grandes garantes del cierre de la venta. Con la invitación a una copa y la pregunta obligada: “¿*pasamos a habitación papi?*”, no cabría duda alguna acerca de quién domina la situación. Así lo explica Goffman [1959] 2001): *Cuando en un círculo social una persona atrae la atención conjunta de los demás presentes por medio de la acción o de la palabra, esa persona define la situación* (Goffman [1959] 2001:162).

La entrada en escena tiende a proporcionar un plan para la acción, pero no se puede pasar por alto que cualquier definición proyectada de la situación tiene un carácter moral particular (Goffman [1959] 2001:24). Para Goffman, tal carácter se refiere en primer lugar al derecho de todo individuo a esperar que otros lo valoren y lo traten apropiadamente (Goffman, [1959] 2001:25). Este derecho entra en relación con las características sociales de los sujetos. En tal sentido, lo importante será demostrar en la realidad lo que alega ser (Goffman, [1959] 2001:25). La mujer prostituta crea su presentación y con ello hace una demanda implícita y a la vez explícita de ser una mujer de determinado tipo. En ese momento proyecta una exigencia moral para ser valorada y tratada de la manera a la que considera tiene derecho (Goffman, [1959] 2001:25).

Ocurre que ellas no desean renunciar a ser personas que se merecen un tratamiento respetuoso. Quieren ser reconocidas como mujeres trabajadoras y responsables, es decir que no renuncian a ser “mujeres buenas”, en contraposición al estigma social que define a la prostitución. Pero dado que su identidad entra en relación con ciertas experiencias estigmatizadas, las mujeres intentan justificar desde los mismos argumentos del estigma. Por ejemplo, que eran más prostitutas las que lo dan “por la cara”, es decir, las que lo hacen gratis. En algunos casos, aseguran no ser prostitutas sino trabajadoras,

mujeres responsables y, eso sí, sacrificadas, puesto que se trata de la única alternativa lucrativa que han encontrado.

Precisamente, Giddens (1995) advierte, apoyándose en Goffman que *cuando un individuo deja un encuentro e inicia otro, acomoda sensiblemente la <<presentación de su yo>> en función de lo que se requiera en cada situación concreta*. Tal interpretación, según explica Giddens, implica en el individuo tantos **yoes** como contextos divergentes de interacción (Giddens 1995:241). Sin embargo, este autor es enfático en afirmar que la diversidad no sólo estimula la fragmentación del yo, también en muchas circunstancias favorece la integración. Una persona puede aprovecharse de la diversidad para crear una identidad propia específica que incorpore de manera favorable elementos de diferentes ámbitos en una crónica integrada. (Giddens 1995:241 -242).

La característica que tiene una práctica intrínsecamente degradante, *incompatible con la dignidad y los valores de una sociedad democrática*, (tal como lo expresó el Informe presentado por el Gobierno español en rechazo a la intención de la Generalitat de Cataluña de reglamentar la prostitución en esa comunidad, 2007), no parece indicarles el riesgo de pertenecer a un escenario considerado como *lacra social* por el Estado y buena parte de la sociedad. Independientemente del peso del estigma y las humillaciones que esto les genere, no parecen advertir que tales prácticas suponen un tipo de desigualdad y tampoco se preguntan por la violencia por parte de los hombres. La gran inquietud de dichas mujeres será compensar el descrédito. Para esto, usarán las llamadas *prácticas defensivas* (Goffman, [1959] 2001:25), las cuales se constituyen en una manera de salvaguardar el sentimiento de representar un rol estigmatizado. Dichas *prácticas* les permitirá sobrevivir a la circunstancia de haber abandonado todo y además recurrir a un escenario adverso, difícil y lejano a sus valoraciones. Pero al fin y al cabo, escenario útil para sus planes. Según muchas de ellas, provocar lástima podía ser una buena estrategia de defensa.

Siempre expresarán nuevas necesidades para atender en la familia que han dejado en su país. La mujer prostituta fácilmente construye el papel de víctima

para provocar ciertos sentimientos morales en el cliente, como culpa, pena, remordimiento, lástima, y, de esta manera, obtener beneficios. La misma situación que les vulnera será aprovechada en su beneficio para ir creando una cadena de interminables quejas o súplicas. Sus hijos sin padre, el hermano con cáncer, la madre enferma y mayor, el padre desempleado, la sobrina sin estudios, falta de vivienda, alimentación, vestido y trabajo. Una innumerable fila de penurias reales y fantasiosas que, a la manera de Irma la Dulce, en la célebre película de Billy Wilder, excitan un sentimiento especial de responsabilidad que lleva a los clientes, la mayoría de las veces, a dejar propinas voluntarias o a comprometerse con volver.

Se trata de incorporar al escenario límite de la prostitución la imagen moral que transgrede el acto sexual. A su vez, este tipo de sentimientos morales terminan desplazando otros valores como la fidelidad y la franqueza con la pareja por parte del hombre. Así, el cliente sentirá que hace un favor, que está construyendo un mundo mejor porque ayuda a los pobres y necesitados del Tercer Mundo que, infortunados, llegan rotos al Primer Mundo para “sacarse las castañas del fuego”.

Luna indica:

Yo le contaba que tenía un niño, que tenía mi mamá que estaba pagando un dinero y no sé qué más cosas y entonces él todos, todos los días iba para ayudarme a que yo pagara ese dinero

Eva, lo expresa así:

Tan pronto entramos a la habitación yo les digo a mis clientes: bueno papito este dinerito que me das te va a traer suerte porque es para enviarlo a Colombia para educación, salud y alimentación de mucha gente que allí lo necesita, de manera que muchas gracias papi por lo que haces por mi país .

Como si quisieran aprovechar la victimización que buena parte de la sociedad ha promovido frente a las mujeres inmigrantes que se instalan en esta

actividad, las mujeres intentan convencer al cliente de que requieren ayuda, para lo cual tendrán que utilizar sus artes persuasivas. Nadie dudará de ellas. De esa manera, en su “escenario” –teatro-, la prostituta, pese a su posición subordinada y humillante, ejerce poder con sus armas de mujer, esto es, la seducción, el engaño, y la propia manipulación de sentimientos y valores, pues en este marco teatral los valores constituyen un elemento más que puede manejar la mujer prostituta. Como buena actriz lleva hasta el extremo su propia realidad y guía a su cliente para alcanzar sus fines. Es este tipo de actor al que Goffman llama *individuo cínico* ([1959] 2001: 29).

De esta manera, todo el despliegue de medios se orienta a poner en pie y mantener un juego en el que prostituta y cliente participan por igual, con lo cual se reduce aparentemente el engaño y se pone de manifiesto esa fuerte complicidad entre cinismo y complacencia al que Goffman hace referencia (Goffman, [1959] 2001:33). Al igual de lo que ocurre en la sociedad en su conjunto, el personaje que las mujeres representan pone al descubierto un interés de carácter personal pues si bien las mujeres saben que ciertas maneras y reclamos pueden conmovir, se tornan cínicas tras experimentar los placeres de su nueva mascarada. Para continuar con el análisis de Goffman, existe un claro <<interés por sí mismo>> o ganancia privada (Goffman, [1959] 2001:30). Para este autor, es probable que la máscara llegue a representar el concepto de nosotros mismos – *el rol de acuerdo con el cual nos esforzamos por vivir-, esto es, esta máscara es nuestro <<sí mismo>> más verdadero, el yo que quisiéramos ser. En tal sentido, el rol llega a ser parte integrante de nuestra personalidad* (Goffman, [1959] [2001:31).

De este modo, el análisis de este juego entre el personaje, el escenario, la máscara y su equipo nos conduce otra vez a la dicotomía entre lo público y lo privado. En un primer sentido, como ya se dijo en los otros capítulos, las mujeres tratarán de evitar que su oficio salga a la luz pública, tanto en su país de origen como en España. Pero en otro sentido, encontrarán mediante un discurso justificador imponer una versión de su actuación. Es entonces cuando buscarán la forma de tramitar una versión pública de la propia prostitución y de la mujer que se dedica a ella, en una lucha por ir de lo ilegítimo a lo legítimo.

En tanto personajes, intentarán a toda costa de presentarse como respetables y admirables. Más que un fingimiento, como el que adoptan frente al cliente, postulan una forma de ser presentadas en sociedad que incluya el ejercicio del oficio. Lo evidente es que tal rol entraña una cierta manera de controlar su vida, sus afectos y hasta lograr mayor comprensión de los hombres, las mujeres, la familia y las relaciones en su conjunto. Sus familias, cuando llegan a saber de la actividad que ellas realizan, aceptan tal versión asegurando que en España la prostitución es diferente porque es de más caché, que los clientes son hombres muy importantes o que pagan mucho dinero. Es decir, terminan considerando la prostitución casi como una elevación de su nivel social y viéndola como un escenario elegante porque es con hombres europeos.

Fácilmente se presume que, en este escenario, los constreñimientos morales sobre la conducta se hacen innecesarios. Sin embargo, las mujeres también hablarán de cierto rigor en la actuación. Por tal razón, intentan concebirla como un trabajo, lo cual confiere alguna seriedad y la posibilidad de instaurar ciertas reglas aun cuando fácilmente se diluyan. Por ejemplo, aseveran que no deben o no pueden disfrutar de los actos sexuales y, en el caso que así fuera, no han de reconocerlo delante de su cliente. Desde luego, la actuación en este escenario también dependerá de las circunstancias: así por ejemplo, el licor, la droga, y otros elementos propios de tal escenario, y que complementan la actuación, podrán ser cambiados por dinero. En este caso, sentirán cierta satisfacción dado que esperan que esto, fuera de tal escenario, y en ocasiones allí dentro, pueda ser valorado como un “acto bueno”. De todas maneras, alejarse de ciertos vicios es factor para que sus planes económicos no se diluyan fácilmente.

Los personajes saben que dependen de su actuación, en la cual, como se decía antes, pervive un juego de engaños. Sin embargo, desde la perspectiva de Goffman ([1959] 2001), aquella no se reconoce como *mentira*, pues no les podrán probar que lo hacían premeditadamente (Goffman, [1959] 2001:72). Para el autor, sólo se considera que alguien finge, engaña o defrauda cuando se percibe una discrepancia entre las apariencias fomentadas y la realidad

(Goffman, [1959] 2001:72). De manera que no será posible contradecir sus quejas y reclamos y, además, la condición de inmigrante tendrá el mayor peso y consideración. En tal situación, cualquier clamor, lamento o lloriqueo será creíble.

Por otro lado, las mujeres tienen presente que la prostitución, ligada al resto de aspectos estigmatizantes, produce en ciertos clientes sentimientos de solidaridad y aprecio; en otros, también, rechazo o desprecio. Su objetivo primordial es demostrar que no son simples prostitutas si llegan a lograr una pericia en la actuación, dirigida a suscitar la solidaridad de su cliente y a dominar la situación. En este caso, la información que se posee será corroborada por las otras mujeres de su equipo, quienes, en la interacción con el cliente, se encargarán de hacer mayor énfasis en sus condiciones de vulnerabilidad cuando no se actúa de acuerdo con los principios colectivos. El equipo también se encargará entonces de evitar que el comportamiento o los comentarios de los personajes alteren el imaginario moral que se desea transmitir.

En consecuencia, es necesario garantizar que el sentimiento de pena que embarga a los hombres les lleve a considerar que ellas son *mujeres buenas*, que han tenido ya bastante con abandonar su tierra y su familia y ahora estar en este oficio. Es así como la distancia de rol se hace efectiva, puesto que los hombres aseveran que dichas mujeres merecen todo su respeto y consideración, por eso les pagan bien y les prometen volver. En efecto, el escenario de la prostitución también requiere de la formalidad cuando las mujeres acentúan los valores morales del personaje. En el trasfondo escénico, es decir, en ausencia de los clientes, las mujeres llegarán a burlarse de todo, incluyendo su propio papel. Sentirán repugnancia también y podrán disculpar y justificar su acción dramática. Cuando los clientes lleguen al lugar de la actuación nuevamente, las mujeres estarán preparadas para dar comienzo al libreto, manteniendo la diversidad de los papeles aprendidos dentro de la unidad del personaje.

Finalmente, puede afirmarse que esta distancia del rol del personaje tiene mucho que ver con lo que Goffman denomina *idealización*, puesto que no es claro que exista un total autocontrol de la actuación, y la imagen construida por la mujer estará sujeta a las mismas impresiones que va produciendo desde el momento de su viaje. La prostituta siempre pensará que tiene un proyecto por delante, que no puede volver a su país sin los resultados económicos que se propuso y que en buena medida han sido aceptados por los miembros de su familia o región. Se ofrece una impresión idealizada acentuando ciertas características. (Goffman, [1959] 2001). Así lo expone Goffman:

En la medida en que una actuación destaca los valores oficiales corrientes de la sociedad en la cual tiene lugar, podemos considerarla, a la manera de Durkheim y Radcliffe-Brown, como una ceremonia, un expresivo rejuvenecimiento y reafirmación de los valores morales de la comunidad. Además, en tanto el sesgo expresivo de las actuaciones es aceptado como realidad ha de tener algunas de las características de una celebración (Goffman, [1959] 2001:47).

La idealización tiene, desde luego, mucho que ver con el ascenso económico, que posibilita que algunos valores puedan adoptarse, mientras que otros, en cambio, podrán ser factor de alejamiento del escenario que construye la prostitución. La ambivalencia está en que los ideales morales y económicos van paralelamente reconstruyendo su imaginario femenino. Una de las mayores ilusiones de estas mujeres es regresar un día a su país, logrando un ascenso social y gozando de un capital que garantice los triunfos de sus padres, hijos y familiares.

Muy pronto descubrirán, además, que puede ser importante la disposición a la compañía de un hombre y el afecto, dejando espacio a roles vinculados con la institución matrimonial y familiar. Sólo que el esfuerzo por mantener el papel de esposa o pareja, termina desbordándose con su proyecto financiero, puesto que, las exigencias de los hombres tienen que ver normalmente con el alejamiento de su oficio. Es claro para ellas que mantenerse en este escenario significará un beneficio lucrativo que ningún espacio laboral les garantizaría. El

cuerpo crea aquella garantía porque es la promesa del ideal. Todos los componentes de la prostitución llevan a que la mujer esté de espaldas a lo legítimo, mas no de espaldas al ideal. Sea cualesquiera las condiciones que ello supone, es la posibilidad de ser otra persona, una condición que implica la presencia de un nuevo personaje y por lo mismo de una nueva identidad.

Independiente del resultado material o financiero logrado con su oficio, la prostituta sigue estableciendo distancia de rol, aun en los casos en los que se ha dejado eventualmente de trabajar en ello. Al parecer, la utilización del papel de víctima con el que los sentimientos morales son excitados para obtener beneficios, termina provocando un claro aprendizaje en el marco de la identidad contemporánea, ya que actualmente los cambios de rol son fácilmente asumidos a partir de las circunstancias que determinan a los sujetos y las relaciones son cada vez más instrumentalizadas. Se trata de las consecuencias que implica la existencia de estilos de vida con identidades fragmentadas, escindidas y plurales.

Esto tiene relación con aquello que sugiere Anthony Giddens (1995), en el sentido de las opciones y estilos de vida que se le abren al sujeto moderno e instalan al individuo frente a la pluralidad, esto es, ante una compleja diversidad de elecciones. No obstante, dado que la ausencia de un marco institucional bien regulado no facilita la elección, nos vemos forzados a asumir estilos de vida que a la vez que satisfacen *necesidades utilitarias, dan forma material a una crónica concreta de la identidad del yo* (Giddens, 1995:105-106). Las rutinas que allí se generan están referidas a *cómo actuar*, pero además, *quién ser*. Como dice Giddens: *cuanto más posttradicionales sean las circunstancias en que se mueva el individuo, más afectará el estilo de vida al núcleo mismo de la identidad del yo, a su hacerse y rehacerse* (Giddens, 1995:105-106).

RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES PROVISIONALES

El punto de partida de la investigación era que hoy en día las identidades son plurales, diferenciadas y escindidas: pues bien, a modo de conclusión podemos afirmar que la identidad de las mujeres prostitutas estudiadas plantea una contradicción fundamental entre, por un lado, la tradición cultural de origen y, por el otro, la vida moderna que ofrece el nuevo territorio. La identidad de la mujer prostituta se fractura, así, en dos mitades: una de ellas es la que podemos considerar, siguiendo la distinción de Berger, Berger y Kellner, como la identidad privada, ligada a su origen cultural y familiar, ya que en el nuevo país el pasado sigue perteneciendo al mundo íntimo; la otra es la identidad pública y, en consecuencia, anónima, vinculada a todo aquello que involucra su nuevo oficio, el cual termina alterando el rol que anteriormente asumía como mujer, además de su situación como inmigrante en la cultura española. Se ha intentado subrayar, asimismo, que la existencia de esa fractura o dicotomía genera ambivalencia, además de producir una discontinuidad biográfica que, en parte, puede considerarse consecuencia de lo que Ulrich y Elisabeth Beck llaman *contradicciones sistémicas*, es decir, conflictos estructurales que emanan de la globalización, como, por ejemplo, la desigualdad, la miseria o la diversidad cultural. Precisamente, en el presente estudio se ha indagado el modo como esas mujeres consiguen configurar su identidad, tratando de encontrar así una solución biográfica a la contradicción sistémica y una forma de adaptación a un nuevo medio hegemónico sin que se pierda su singularidad cultural y existencial, como dan buena muestra los testimonios que se han recogido y que constituyen el fundamento empírico del trabajo.

De ahí la importancia que hemos concedido a la fase del ciclo vital anterior a la partida hacia España, particularmente a su origen social y cultural, así como a la realidad económica del contexto familiar, las experiencias de su primera infancia y las condiciones que marcaron su adolescencia, hasta descubrir la manera en que se reconocen como mujeres, hijas y madres dentro de la esfera regional o local. En esas primeras etapas es donde hemos encontrado las claves que explican tanto la decisión de emigrar como algunos aspectos

fundamentales de su identidad que van a permanecer por mucho que cambien las circunstancias exteriores e interiores.

Así, hemos descubierto que el móvil principal del viaje a España es el afán por construir un nuevo proyecto de vida, espoleado por la ilusión del enriquecimiento seguro si se cruza el océano y motivado por la decepción económica o afectiva sufridas en su país natal, decepción que lleva a la mujer que migra a abrirse a nuevas opciones, roles y elecciones. Es evidente que los fracasos o frustraciones de pareja y la precariedad de las condiciones socioeconómicas son causas importantes en la decisión de ejercer la prostitución en España. A ello se añade el descubrimiento de que su sexualidad tiene el poder de llevarlas a la promesa del ascenso social, el mismo que espera cualquier sujeto del mundo contemporáneo.

Evidentemente, su opción implica riesgos e incertidumbres, pero su deseo de romper con el pasado hace más llevadera la incertidumbre, que se termina asumiendo como una carga asociada al viaje en pos de lo que Bauman denomina la emancipación del individuo (Bauman, 2001:166), aunque, en este caso, se trata sobre todo de una emancipación de la pobreza y la marginalidad. Y si, tal como lo indica Bauman, toda emancipación implica un nivel de responsabilidad, entonces podemos afirmar que la de las mujeres prostitutas se inicia con la deuda que contraen al viajar y que nunca acaban de saldar del todo, ya que se convierten en las personas responsables de proveer el sustento familiar en Colombia. Se produce así un juego entre la autonomía y la dependencia con el núcleo familiar.

En cualquier caso, con el viaje se inicia, además de una nueva vida, el proceso de construir una nueva identidad. Y lo que los casos estudiados confirman es la manera actual como se forma la identidad que, al contrario de la tradicional, no consiste en la adscripción a un conjunto de grupos o instituciones, como afirma Bauman, sino que se ratifica en la consecución de los logros que demanda la cultura y la sociedad. Lo que muestra el caso de las mujeres prostitutas es que los medios se terminan supeditando a la consecución del fin: esto es, el fin justifica los medios, el oficio queda justificado como medio para conseguir el

ascenso económico anhelado. Es justamente la idea de logro la que les lleva a emprender su viaje en busca de una nueva identidad.

Una vez vinculadas a su nueva actividad, las mujeres se ven expuestas, tanto al estigma de la prostitución, como al que recae en la condición de los migrantes que vienen del Tercer Mundo y llegan en situación de ilegales a España. Hemos destacado el acercamiento que hace al respecto Goffman, quien señala que el estigma lo crea una mirada externa, que impone uno o varios rasgos en determinados momentos a un individuo de manera tal que sus otros atributos quedan en suspenso, reduciéndosele así sus posibilidades prácticas (Goffman [1963]1995:17). A esto mismo es a lo que llama Elisabeth Beck-Gernsheim una *identidad atribuida*.

Lo que arroja el estudio en relación con este punto es que dichas mujeres, pese a asumir algunas de las implicaciones negativas de la identidad atribuida, intentan descubrir en ella los aspectos positivos y liberadores, por ejemplo, los supuestos grados de libertad que ofrece el nuevo continente, en contraste con la propia experiencia familiar; de ahí que se apropien de las riendas no sólo de su destino, sino también del destino colectivo, familiar, y se sometan voluntariamente a la presión económica constante desde su país de origen. Al adoptar la prostitución como un *trabajo*, como se ha insistido a lo largo de este estudio, planean sus proyectos en términos de dinero, experiencias, viajes y hasta relaciones de pareja, en multitud de ocasiones con una abierta complicidad de la familia. Gracias a los éxitos relativos de su empresa, al menos en su dimensión económica, hallan un nuevo lugar en la familia, la cual les imagina en una realidad menos adversa que la vivida en Colombia; confortable y muy rentable, de la que su propio grupo se siente beneficiado.

Hemos partido de la noción de Elisabeth Beck -Gernsheim (2003) de identidad atribuida, según la cual ésta actúa a la manera de esquemas sociales impuestos desde el exterior presentando la realidad bajo un concepto de orden, y distinguido tres formas de manifestarse la identidad atribuida en las mujeres que ejercen la prostitución en España: el trabajo, la legalidad y la nacionalidad. Frente a la primera, es decir el trabajo, hemos visto cómo las mujeres

desarrollan la estrategia de considerar la prostitución como un empleo cualquiera y no como un oficio estigmatizado. Con respecto a la segunda, la legalidad o, al menos respetabilidad, su estrategia principal es la de promover relaciones formales, maritales y afectivas. Mientras que ante la tercera, su afán es distanciarse de sus compatriotas, sobre todo, de las redes de colombianos en España, dada la mala fama que tiene tal nacionalidad en el extranjero. Todas estas estrategias tienen como objetivo prioritario fortalecer su autodefinición y dejar al margen el estigma social.

La conclusión que cabe extraer de este comportamiento o estrategia identitaria es que las mujeres buscan ser protagonistas de su autobiografía, parecen sentir, pues, esa necesidad que tienen los individuos modernos según Berger y Luckmann (1968) de definirse a sí mismos. Por mucho que puedan sentirse constreñidas tanto por los recuerdos de su experiencia pasada en el mundo de procedencia, como por las exigencias del nuevo contexto, las mujeres intentan con todas sus fuerzas reafirmar su existencia y justificar su actividad por su rendimiento económico: este aspecto será el argumento más importante para ejercer su trabajo. A través de éste es como consiguen dotarse de una nueva identidad a la vez que logran una mayor seguridad en sí mismas y un mayor reconocimiento por parte del grupo que les rodea.

En efecto, a pesar de ejercer un oficio supuestamente degradante para su identidad como mujeres, el éxito económico y la independencia que éste aporta les proporciona una autoestima y seguridad que antes no tenían. Así, el ciclo vital reflejado en los relatos de vida indica que en el momento de emigrar tienen una identidad marcada por la ubicación de los roles femeninos en la marginalidad, como se corresponde con la experiencia vivida en una región con profundos índices de miseria y desempleo, además de regida por las normas tradicionales que fijan los roles asimétricos de hombres y mujeres. Cuando las mujeres llegan a España se enfrentan a un escenario en el que la doble condición de ser migrante latinoamericana y prostituta supone cargar con un estigma. Sin embargo, y como contrapeso a las dos situaciones desfavorables, están las satisfacciones de carácter financiero. Como consecuencia, las mujeres hacen valoraciones diferentes del oficio.

Además, su identidad no gira únicamente en torno a su rol como prostitutas. Hemos destacado en el estudio que, como sostienen los diversos sociólogos en los que nos hemos basado, el individuo puede llegar a tener en el mundo global diversas identidades, ya que socialmente existen múltiples ámbitos con los que una persona puede llegar a identificarse, muchas veces sufriendo mutaciones rápidas e inesperadas, de acuerdo con sus propias experiencias. Las colombianas que ejercen la prostitución en España se identifican con una gran diversidad de aspectos de su nueva vida, especialmente los más favorables y menos sujetos a los estigmas que recaen sobre su identidad atribuida.

Al final del largo proceso migratorio, logran comprender que aunque sus roles no cambien drásticamente ellas pueden llegar a cambiar, en parte, su imagen femenina y las valoraciones sociales de las cuales han sido objeto históricamente. Es entonces cuando aquello que inicialmente se presenta como estigma hacia un oficio se descubre como algo afirmativo. Los logros económicos alcanzados oscurecen otras posibles miserias de su vida diaria. Tal como lo explican Berger y Luckmann (1968), se socializan dentro de otro mundo, un anti-mundo con su propia definición de la realidad y de identidad.

En ese anti-mundo desarrollan muchas formas de resistencia redefiniendo lo que el medio trata de atribuirles, muchas veces dentro de su propio escenario de trabajo. En él, como hemos podido comprobar, la aceptación es buscada a través de distintas formas, por ejemplo, esgrimiendo su esfuerzo laboral, así como reivindicando su vocación maternal y su responsabilidad económica. De este modo se busca acceder a otros papeles en la sociedad a la vez que se toma distancia del rol que aparece en un primer plano bajo el rótulo de mujeres prostitutas.

Ahora bien, conviene hacer una matización. No se puede hablar en sentido estricto de la existencia de un anti-mundo, ya que ellas no están integradas en ningún grupo compacto o comunidad que pueda servir de soporte a una contraidentidad. Sólo se puede hablar de anti-mundo en un sentido laxo

aludiendo a un imaginario creado por ellas, ya que estas mujeres, apoyándose en otras mujeres de su entorno, sí intentan reafirmarse en su oficio de prostitutas, y justificarlo con razones y argumentos que vienen a decir básicamente que tal oficio es una actividad alternativa y que, en última instancia, equivale a lo que hacían en Colombia con sus maridos sin recibir nada a cambio. Es entonces cuando el ejercicio de la prostitución se constituye en un motivo de orgullo y, por ende, en una forma de identidad paralela, que pretende desplazar a la imagen deteriorada o estigmatizada, favoreciendo su aceptación e integración social. En consecuencia, podemos concluir, las mujeres del presente estudio desarrollan estrategias identitarias que les protegen de la propia estigmatización y les permiten autodefinirse como mujeres que cuentan con valores, que se sacrifican por su grupo familiar y que logran controlar desde la distancia el comportamiento de sus hijos.

Así pues, la migración primero y la práctica de la prostitución después instauran un nuevo mundo, con su respectiva comunidad de sentido, por utilizar una expresión de Berger y Luckmann en su obra más reciente (1997). Y así se produce lo que estos mismos autores en su obra clásica denominaban *alternancia*, que tiene lugar cuando la identidad es cambiada por la construcción de un nuevo juego de significados y de roles. Sin embargo, en el caso de las mujeres que asumen la prostitución en España, la nueva auto-identificación no cuenta con una estructura compacta en el tiempo, pues se expone a las circunstancias y los riesgos propios del oficio. De ahí que la alternancia sea también una fantasía efímera (Berger y Luckmann, 1968:207), despojada de base social. La consecuencia es que la identidad paralela para tales mujeres tiene un solo fundamento sólido, además de carácter momentáneo: los éxitos alcanzados y que pueden exhibirse ante su grupo familiar regional, del cual obtienen el reconocimiento.

Se observa, así, el fenómeno al que se refiere Merton: es el resultado y no cómo se consigue lo importante y es el resultado lo que produce satisfacción, puesto que se constituye en símbolo de prestigio (Robert K. Merton, 1949 [2002]: 213). El autor cita, a este propósito, a Simmel quien indica: *como quiera que se adquiera, fraudulenta o institucionalmente, puede usarse para*

comprar los mismos bienes y servicios. (Robert K. Merton, 1949 [2002]: 214). De esta manera, las prostitutas, únicamente centradas en el resultado, consiguen una inclusión, la económica, que el oficio les niega. De ahí que, al hacer balance de su pasado, la mayoría de mujeres de este estudio no se replantean su actual oficio, ni siquiera dan muestras de ambigüedad, ya que los beneficios obtenidos son muchos. La prostitución forma parte de un proyecto vital y, tal y como señalan Berger, Berger y Kellner, la forma como en un momento dado se privilegia cierto aspecto dentro de la organización del proyecto biográfico termina definiendo las otras acciones del individuo, pese a que se cuente con un alto nivel de dudas y confusiones. (Berger, Berger y Kellner, 1979:71). Podemos afirmar, en fin, que la migración termina siendo para estas mujeres una especie de proyecto liberador que compensa o al menos contrarresta el estigma asociado a la profesión, puesto que al evocarse la situación marginal de su familia en Colombia, las grandes desigualdades económicas y sociales que existían antes del viaje aparecen como mayores que las soportadas en el presente. Además, su logro en términos de éxito económico es visto como un logro colectivo, ya que beneficia a todo el grupo familiar, y coloca a las mujeres en el centro de la historia local. El nuevo rol adquirido es así un instrumento de ascenso social y prosperidad económica.

Otra de las hipótesis que se planteaban al inicio del trabajo era que el nuevo contexto de globalización también repercutía sobre la relación que guarda el individuo con sus roles, ya que favorece que los sujetos representen papeles - papeles inesperados en medios que les son extraños - con los cuales no se identifican pero sí utilizan en provecho de sus necesidades inmediatas, lo que Goffman llamaba distancia de rol ([1959] 2001). Este fenómeno, hemos indicado, se acentúa en el caso específico de las mujeres prostitutas, que se enfrentan aún más que otros actores a una gran incertidumbre y riesgo por la falta de apoyo de las instituciones unida a la carencia de los derechos ciudadanos que otros trabajadores sí tienen. Las historias analizadas indican cómo las mujeres asumen el rol de prostitutas por conveniencia y oportunidad, buscando construir una vida significativa - con la complicidad de otras mujeres de su oficio y de sus familias - capaz de llenar aquel vacío institucional que provoca el proceso migratorio y que les otorga el estatuto de ilegales, así como

de contrarrestar el estigma que genera su oficio. Para ilustrar su identificación meramente instrumental con éste y su forma de ejercerlo, nos hemos servido de la idea de Goffman, derivada de su visión dramática de la acción social, de que el actor social se configura a sí mismo como una especie de “personaje” que representa un papel ante un público en un escenario que él cuidadosamente prepara, en este caso con una finalidad claramente económica.

En ese escenario en el que desempeñan el papel principal, las mujeres construyen el papel de víctima, no sólo porque la razón de su actividad es la de atender a las necesidades apremiantes de la familia, razón que se constituye en pieza central de la legitimación de su trabajo, sino también porque deliberadamente intentan provocar sentimientos particulares en sus clientes, como culpa, pena, remordimiento o lástima, para lograr resultados económicos. La misma situación que les vulnera será entonces aprovechada en su beneficio para ir creando una cadena de interminables lamentos. Esto, desde luego, se combina con el papel de mujeres seductoras que saben satisfacer a sus clientes y que conocen de la dinámica y exigencias de la actividad.

Mantener un juego que combina la capacidad para excitar sentimientos de lástima y a la vez, en cuanto que de mujeres provocadoras, la atracción sexual que el cliente va buscando, dará lugar así a un tipo de actuación cambiante en un mismo escenario. Al dramatizar de forma victimista su papel, las mujeres prostitutas se hacen eco de la misma idea que ha creado todo un sector de la sociedad con respecto a la comunidad migrante, con el objetivo de que el cliente se convenza de la necesidad que tienen y les dé su ayuda. Se trata aquí de sacar a flote sus artes persuasivas, de manera que el mismo cliente llegue a convencerse de que está haciendo una obra de caridad al acudir al club. Al mismo tiempo, sus allegados, al enterarse del oficio, prefieren aceptar esa versión, además de creer que en España la prostitución no es un trabajo tan bajo porque los clientes son personas importantes y de prestigio.

Así pues, a pesar de que las prostitutas asumen el riesgo de estar siempre en el límite de la agresión física, intentan tomar el control de la situación y se

instalan en el centro del escenario de actuación, que intentan dirigir, ofreciendo, eso sí, al cliente lo que éste ha ido a buscar. Junto con el juego que hacen de su mencionado papel de víctimas, intentan manejar otros ingredientes de su repertorio como la provocación, la coquetería y la aparente entrega sin límites, los cuales forman parte integrante de su rol, el de la venta de sus servicios sexuales que la mujer asume con fines utilitarios. Por otro lado, y por no centrarnos exclusivamente en la mujer protagonista, hemos tenido en cuenta el papel que tiene el cliente en tal escenario, el cual, participando en un ritual principalmente orquestado por la prostituta pero que él también configura con sus demandas, es la figura frente a la que aquélla establece la distancia que exige su rol. Y es para conseguir su favor que la mujer prostituta se ve obligada a innovar, pues en el escenario de la prostitución es muy importante renovar el repertorio de actuaciones. De ahí que las protagonistas requieran un constante y progresivo aprendizaje, amén de una permanente movilidad.

A su vez, hemos intentado mostrar cómo esas acciones dramáticas, actuaciones en permanente revisión, y esa construcción de escenarios transitorios ilustran los cambios y la fragmentación que sufre su propia identidad. Evidentemente el propósito de todo acto teatral, además de conseguir los efectos deseados sobre el público- en este caso el cliente-, es la reafirmación personal. Por tal razón, las mujeres prostitutas, como hemos ido viendo a lo largo de la investigación, intentan representar un personaje que contenga valores de respeto y suscite admiración, tanto por la pericia con que ejercen su labor como por las razones que explican su situación actual, marcada por constantes formas de exclusión y estigmatización, que despierta en muchos clientes sentimientos de solidaridad y aprecio. Para ellas, uno de los fines de su actuación consiste en demostrar que su actividad es justificable, dada la responsabilidad adquirida con su familia en Colombia, especialmente con sus hijos.

Es así como las prostitutas terminan tomando distancia de sus propios sentimientos, desplegando en el escenario del club la imagen de actrices que saben cómo alcanzar su objetivo, aislando el estado emocional del rol que

representan. La distancia de rol lleva a que el personaje sea consciente de estar representando un papel, que se vuelve real por el grado de verosimilitud que adquiere la actuación, dentro de un juego de roles donde los personajes conocen plenamente el grado de verdad y de mentira que esconden sus movimientos y palabras. La esencia de la actuación, para el caso de la mujer que ejerce la prostitución, es la seducción del cliente, por cuanto ésta será la premisa que garantiza el vínculo con el otro personaje y la condición de su proyecto personal y familiar.

De esta manera, vemos cómo la creación de personajes dentro de un escenario, en este caso, dramático, redundando en una identidad cambiante y frágil, cuyo soporte es, por un lado, una realidad subinstitucionalizada presente, en la que la integración es difícil pero en la que transcurre la vida cotidiana y que contiene la promesa de bienestar económico, además de las nuevas redes sociales que se van creando, y, por el otro, una realidad pasada, el lugar de origen, con la que se conservan vínculos significativos, sobre todo por la familia que allí permanece, pero a la que no se quiere volver.

Esta y otras conclusiones que se han ido desgranando a lo largo del estudio pueden considerarse como provisionales y ligadas a las coordenadas espaciotemporales de la indagación, referida a España y a un periodo específico de la historia, además a un número limitado de mujeres, cuya experiencia, por muy representativa que sea, no deja de ser única y singular. Es significativo, por mencionar alguna singularidad destacable, que sólo una de las mujeres entrevistadas ha dejado de ejercer la prostitución y espera nunca más volver. Otras la han dejado de manera transitoria y con la certeza de volver a retomarla si la situación económica se lo exigiese. Quizá mejor manera de interpretar este hecho sea acudir a la noción de *idealización* propuesta por Goffman ([1959] 2001), y a su idea de que no está claro que exista un total control de la actuación y que la imagen creada, en este caso, por la mujer estará sujeta a las mismas impresiones que va produciendo desde el primer momento en que comienza su viaje. Así, la prostituta, replanteándose su vida conforme a esas idealizaciones a las que hace alusión el sociólogo mencionado, siempre pensará que tiene un proyecto por delante, que no puede

regresar a su país sin los resultados económicos que se propuso y que en buena medida éstos han sido solicitados por los miembros de su familia o región. De esta forma las elecciones, presentes y futuras, se tomarán sobre la base de esa visión idealizada de su propia trayectoria, tal vez convertida por esas consideraciones que giran en torno a la idea de necesidad en destino.

NOTAS

(1) Según Wijers (2004), podría proponerse una clasificación basada en los cuatro regímenes que históricamente se han observado: el pro hibicionista, el abolicionista, el reglamentarista y el laboral. Con excepción del último, todos los regímenes comparten su condena moral hacia la prostitución y buscan, bajo distintas modalidades y con diversa intensidad, controlar la actividad. Citado en el documento del Instituto Universitario de Investigación sobre Seguridad Interior,
http://www.uned.es/investigacion/publicaciones/Cuadernillo_Febrero05.pdf)

(2) Colectivo Hetaira: se trata de un colectivo en defensa de los derechos de las prostitutas en España.

(3) Las mujeres del estudio también encuentran diferencias que les ofrecen otra forma de habitar el mundo estrecho de sus relaciones, por ejemplo, su pasión, la atención para con el cliente, la conversación. El anti -mundo no les inhibe de mantener ciertas prácticas inscritas en la cultura colombiana, aunque en ellas prime la nostalgia. En sus casas, por ejemplo, siempre habrá comida típica, sólo que su atención está en aprender a vivir como españolas. Pues es importante resaltar cómo, a pesar de su apego al mundo que dejaron, las mujeres manifiestan rechazo por el contexto colombiano y latinoamericano, por el patriarcado y todo lo que significa el poder del hombre o la falta de compromiso de éste que hace que se produzca en el hogar la situación de abandono. Sin embargo, reproducen en sus prácticas las relacionales patriarcales. Esa misma figura de hombre que dejaron allí se manifiesta en las relaciones nuevas con sus parejas y también con sus hijos. Lo que se evidencia es que, pese a todo, no cambia en su imaginario particular el rol central otorgado al hombre en las relaciones de pareja o en la familia. Es un rol que también se da en España, pero en menor medida. Lo que la experiencia de estas mujeres enseña es que tiende a reproducirse el patriarcado en el nuevo escenario, puesto que pervive la estructura de pensamiento adquirida en su socialización primaria.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA (MIGRACIONES, MUJER Y PROSTITUCIÓN)

Arango, Joaquín (2006): "Europa y la Inmigración: Una relación difícil". Pp. 91-111. En Cristina Blanco (Ed.): *Migraciones nuevas movilidades en un mundo en movimiento*, Barcelona. Anthropos.

----- (2003): *Inmigración y Diversidad Humana. Una nueva era en las migraciones Internacionales*. Revista de Occidente nº 268, 5-21.

----- (1985): "Las <<Leyes de las Migraciones>> de E.G. Ravenstein, cien años después". En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Centro de Investigaciones Sociológicas (C.I.S.) Nº 32, 7 -26.

Aparicio, Wilhelmi Marco (2006): "El Derecho al Trabajo" pp. 63-92. En Torres Mónica, Seuba, Xavier; Aparicio, Marco; Pisarello, Gerardo; Valiño Vanesa (coords.): *Sur o no sur*, Barcelona, Icaria.

Blanco, Cristina (2006): Movilidad creciente y emergencia de nuevos enfoques migratorios. Pp. 11-32. En Cristina Blanco (Ed.): *Migraciones nuevas movilidades en un mundo en movimiento*, Barcelona, Anthropos.

Blanco, Cristina y Xavier Aierdi (2006): "Presentación". Pp. 7 -10. En Cristina Blanco (Ed.): *Migraciones, Nuevas movilidades en un mundo en movimiento*, Barcelona, Anthropos.

Bonelli, Elena, Marcela, Ulloa y otros (2001): *Tráfico e Inmigración de mujeres en España "Colombianas y ecuatorianas en los servicios domésticos y sexuales"* España, Madrid: ASCUR - Las Segovias.

Dolores, Juliano (2002): *La Prostitución, el Espejo Oscuro*, Icaria, Barcelona.

- Garreta, Bochaca, Jordi (2003): *La Integración Sociocultural de las Minorías Étnicas, Gitanos e Inmigrantes*. Barcelona, Anthropos.
- Gregorio, Carmen (1998): *Migración Femenina: su impacto en las migraciones de género*. Madrid, Narcea.
- Pisarello, Gerardo (2006): "Los Derechos Sociales de la Población Inmigrada: Razones para una Comunidad Inclusiva y Plural".pp. 15 -62. En Torres Mónica, Seuba, Xavier; Aparicio, Marco; Pisarello, Gerardo; Valiño Vanesa (coords.): *Sur o no Sur*. Barcelona, Icaria.
- Solé, Carlota Y Sònia Parella (2001): "la Inserción de los Inmigrantes en el Mercado de Trabajo. El caso español". pp. 11 -51. En Solé, Carlota (coord.): *El Impacto de la Inmigración en la Economía y en la Sociedad Receptora*, Anthropos, Barcelona.
- Varela, Julia (1997): *Nacimiento de la Mujer Burguesa*. Madrid, La Piqueta.
- Vicente, Trinidad (2006): "Importancia de los Flujos migratorios de Mujeres". Pp. 206-233. En Cristina Blanco (Ed.): *Migraciones nuevas movilidades en un mundo en movimiento*. Barcelona, Anthropos.
- Wills, M^a Emma (2000): Colombia Siglo XXI. "Feminismos: ¿Movimientos Anacrónicos?" 203-254. En: *Colombia: Cambio de Siglo. Balances y Perspectivas*, Bogotá, Planeta.
- Zlotnik, Haria (2006): "Tendencias de la Migración Internacional desde 1980". Pp. 35-56. En Blanco Cristina (Ed.): *Migraciones Nuevas Movilidades en un mundo en movimiento*, Barcelona. Anthropos.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Bauman, Zygmunt (2003): *La Modernidad Líquida*, México, Fondo de Cultura Económica.

----- (2001): *La Sociedad Individualizada*. Madrid, Cátedra.

----- (1999): *La Globalización. Consecuencias Humanas*. México, Fondo de Cultura Económica.

Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth (2003): *La Individualización. El Individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y Políticas*. Barcelona, Paidós.

Beck-Gernsheim, Elisabeth (2003): *La Reinención de la Familia*. Barcelona, Paidós.

Berger, Peter L. y Berger H. Kellner (1979): *Un Mundo Sin Hogar Modernización y conciencia*. Santander: Sal Terrae.

Berger, Peter L., Thomas Luckmann (1968): *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.

Berger, Peter L., Thomas Luckmann (1997): *Modernidad, Pluralismo y Crisis de Sentido*. Barcelona, Paidós.

Bertuax, Daniel (2005): *Los Relatos de Vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona. Bellaterra, S.L.

Bourdieu, Pierre (1999): *La Miseria del Mundo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Castells, Manuel (1999): *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. Vol I. La Sociedad Red*, Madrid, Alianza Editorial.

Geertz, Clifford (1995/1996): *Tras los hechos. Dos países, cuatro décadas y un antropólogo*. Barcelona, Paidós.

Giddens, Anthony (2000): *Un Mundo Desbocado*, Madrid, Taurus.

----- (1995) *Modernidad e Identidad del Yo. El Yo y la sociedad en la época contemporánea, Barcelona, Península.*)

Goffman, Erving ([1963] 1995): *Estigma. La Identidad Deteriorada*. Buenos Aires, Amorrortu.

----- ([1959] 2001): *La Presentación de la Persona en la vida Cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu.

Lewis, Oscar (1965): *Los Hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*. México, Joaquín Mortiz.

Lewis, Oscar ([1961] 2003): *Antropología de la Pobreza. Cinco familias*. México. Fondo de Cultura Económica.

Martínez Sahuquillo, Irene (2006): "La Identidad Como Problema Social y Sociológico". *Revista de Ciencia, Pensamiento Y Cultura ARBOR* N° 722, pp.811- 824.

Merton, Robert K. ([1949] 2002): *Teoría y estructuras sociales*. México, Fondo de Cultura Económica.

OTRAS FUENTES DOCUMENTALES

Aierdi, Xavier (2006): "Jungla terminológica y bases para la eficiencia en las políticas sociales". En: Congreso Internacional sobre "Migraciones y Políticas Sociales en Europa". Pamplona. Universidad Pública de Navarra 2006.

Antón, Iparraguirre. "El milenio de América Latina", Declaración de Salamanca de 2005 XV Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno. En Periódico El Mundo, 9 de octubre de 2005. España.

Carreras, Margarita (2006): "¿Prostitución? hablemos". Congreso sobre prostitución Vitoria- España.

CEPAL (2006): Serie: Mujer y Desarrollo: 81. "Las Metas del Milenio y la igualdad de género. El caso en Colombia". Silvia Lara. Unidad Mujer y Desarrollo. Santiago de Chile. Septiembre de 2006. ISSN impreso 1564 -4170. ISSN electrónico 1680 8967.

CEPAL (2004): Serie: Mujer y Desarrollo: 52. "Entender la Pobreza desde la Perspectiva de Género" CEPAL-UNIFEM- República de Italia. Santiago de Chile, enero 2004. ISSN impreso 1564-4170. ISSN electrónico: 1680-8967.

CEPAL (2003): Serie: Mujer y Desarrollo: 51. "En Búsqueda De Trabajo. Migración internacional de las mujeres latinoamericanas y caribeñas". Unidad Mujer y Desarrollo. Proyecto CEPAL -GTZ "Políticas laborales con enfoque de género". Santiago, Chile, octubre de 2003. ISSN impreso: 1564-4170. ISSN electrónico: 1680-8967.

Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer CPEM, Mayo 2004. Informe del Estado colombiano sobre la aplicación de la Plataforma de Beijing (1995) y los resultados del vigésimo tercer periodo extraordinario de sesiones de La Asamblea General.

Rojas, Jorge, Alicia Barbero, Kelly Brooke Nicols, Rocío Niño (2008): Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento CODHES-SISDHES (2008): Documento N° 9, Desplazamiento forzado y enfoques diferenciales, febrero 2008. Bogotá, Grafiq Editores Ltda.

Encuesta Nacional de Demografía y Salud ENDS (2005): Profamilia, Colombia.

Fondo Multilateral de Inversiones FOMIN del Banco Interamericano de Desarrollo BID (2004): "Remesas a América Latina alcanzan récord de 38.000 millones de dólares". Fondo Multilateral de Inversiones del BID ve oportunidad para alentar "democracia financiera" Comunicados de prensa 27 -mar-2004.

Fondo Multilateral de Inversiones FOMIN del Banco Interamericano de Desarrollo BID (2004): Nuevo estudio del FOMIN y el Pew Hispanic Center sobre remesas a América Latina y el Caribe Comunicados de prensa 24 -nov-2003.

Informe Brandt, Norte-Sur (1980): Bogotá: Pluma.

LEY DE EXTRANJERÍA: Ley Orgánica 4/200, de 11 de enero sobre Derechos y Libertades de los Extranjeros en España y su Integración social. Modificada parcialmente por Ley Orgánica 14/2003 de 20 de noviembre.

Periódico El Tiempo (7 de mayo 2005): "*Ni el 20% de colombianos se legalizó en España*". Primera página.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Informe sobre desarrollo humano PNUD (2003): Los objetivos de desarrollo del milenio: un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Madrid: Mundi -Prensa.

Wilder. Billy (1963): Película: Irma la Dulce.

PÁGINAS WEB

Agustín Laura y colectivo loé (2001): *Fragmento de Mujeres migrantes ocupadas en servicios sexuales*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de España, http://www.lainsignia.org/2005/enero/soc_029.htm, (consultada 31 enero 2005).

Blanco, Cristina (2005): "Movimientos Migratorios. Aproximaciones teóricas y metodológicas desde las CC.SS". 4 de julio (12,30 -13,30) Sabadell Universitat.

Quarta edició de Sabadell Universitat del 4 al 8 de juliol de 2005. S1. Ciutadania i immigració: polítiques d'inclusió i polítiques d'acomodació <http://www.sabadelluniversitat.org/Cat/SBDUniversitat2005/documents/CBlanco-S1-p.pdf> (consultada 8 de febrero de 2007).

Cárdenas Mauricio y Carolina Mejía (2006): "Migraciones Internacionales en Colombia: ¿Qué sabemos? FEDESARROLLO. Estudio preparado para la CEPAL, agosto 2006 en el marco del taller Migración Internacional y Desarrollo: El caso de América Latina, Santiago de Chile 2006. http://www.cardenasmauricio.com/images/papers/migracionesinternacionalesColombia/migraciones_internacionales_colombia.pdf (consultada 8 septiembre 2006).

CEPAL-CELADE (2006): Migración Internacional de Latinoamericanos y Caribeños en Iberoamérica: características, retos y oportunidades. Secretaría General Latinoamericana. Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, documento preparado con ocasión del Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo, organizado por la Secretaría General Iberoamericana, Madrid, julio de 2006. Santiago de Chile, http://www.eclac.org/celade/noticias/paginas/1/26021/Migracion_conceptual_CELADE.pdf (consultada febrero 08 de 2009).

Colectivo Ioé (2001): Flujos Migratorios Internacionales. Artículo para la Revista Migraciones Nº 9 pp. 7-45. Madrid 20 de abril de 2001 <http://www.monografias.com/trabajos32/flujos-migratorios-internacionales-actuales/flujos-migratorios-internacionales-actuales.shtml> (consultada 8 de marzo 2006).

Garaizábal, Cristina (2006): "Una mirada feminista a la prostitución". Hetaira, Colectivo en defensa de los derechos de las prostitutas. <http://www.colectivohetaira.org/mirfemcrisgar00.html> (consultada el 2 de diciembre de 2006).

Ghassan, Saliba (2004): *Inmigración en España*, oneworld.net. SOS Racisme - Catalunya. Guía actualizada: septiembre 2004. http://www.inmigracionclm.org/upload/69/02/la_inmigracion_en_espana.pdf. (consultada marzo 14 de 2007).

Informe presentado por la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia ANMUCIC, ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2004). <http://www.observatoriomujeres.org/PDF/Documentos%20Analisis%20Observat> o. (consultada noviembre 2008).

Instituto Universitario de Investigación sobre Seguridad Interior. La Prostitución latinoamericana y su incidencia en España. (s.f) http://www.uned.es/investigacion/publicaciones/Cuadernillo_Febrero05.pdf (consultada oct 20- 2008).

Martín Díaz, Emma y Assumpta Sabuco (2006): *Las Mujeres en la Globalización: El nuevo tráfico de alianzas y mercancías*. Colección Monografías Nº 19. Centro de Investigaciones Postdoctorales. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. CIPOST, FaCES, Universidad Central de Venezuela. Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales. En: <http://www.aulaintercultural.org/IMG/pdf/MonografiaMartin.pdf> (consultada marzo 14 de 2007).

Mujeres en Red (20-02-2007): El Gobierno Español rechaza que la Generalitat regule la prostitución por ser una "practica degradante" Charo Noriega/ El país. Cataluña. (http://www.mujeresenred.net/article.php3?id_article=477), (consultada 2 de febrero 2007).

ONU *La mujer y la migración internacional* Informe (2003): En Búsqueda de Trabajo. Migración Internacional de las Mujeres Latinoamericanas y Caribeñas. Santiago, Chile, octubre de 2003 (51) (http://www.mediterraneas.org/breve.php3?id_breve=27 (consultada sep 4-08).

Vólmar Pérez Ortiz (2005): El Defensor del Pueblo en comunicado de prensa 1012, (http://www.defensoria.org.co/?_s=e6&c=1012 , (consultada sep 2008).